



VNIVERSITATIS VALÈNCIA

PROGRAMA DE DOCTORAT EN CIÈNCIES SOCIALS

VNIVERSITATIS VALÈNCIA  **Facultat de Ciències Socials**  
Programa de Doctorat en Ciències Socials

# USOS DEPORTIVOS EN EL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

Autora:

Noelia García Rodríguez

Directoras:

Beatriz Santamarina Campos  
María Teresa Vicente Rabanaque

ENERO, 2023



Dña. Beatriz Santamarina Campos, Catedrática de Antropología del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València

Dña. Dra. Teresa Vicente Rabanaque, Ayudante Doctora de Antropología del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València

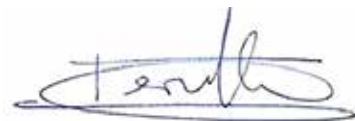
CERTIFICA/N:

Que la presente memoria, titulada ***Usos deportivos en el Parque Nacional de los Picos de Europa***, corresponde al trabajo realizado bajo su dirección por D/Dña. Noelia García Rodríguez, para su presentación como Tesis Doctoral en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universitat de València.

Y para que conste firma/n el presente certificado en Valencia, a 18 de enero de 2023.



Fdo. Cat. Beatriz Santamarina Campos



Fdo. Teresa Vicente Rabanaque





VNIVERSITAT  VALÈNCIA

PROGRAMA DE DOCTORAT EN CIÈNCIES SOCIALS

VNIVERSITAT  VALÈNCIA **Facultat de Ciències Socials**  
Programa de Doctorat en Ciències Socials

TESIS DOCTORAL

# **USOS DEPORTIVOS EN EL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA**

Autora:

Noelia García Rodríguez

Directoras:

Beatriz Santamarina Campos  
María Teresa Vicente Rabanaque

Defendida en la FACULTAT DE CIÈNCIES SOCIALS

ENERO, 2023



***Usos esportius en el Parc Nacional dels 'Picos de Europa'***

Noelia García Rodríguez

En les últimes dècades el fenomen del «turisme de naturalesa» ha crescut de manera exponencial, segons l'Organització Mundial del Turisme, sobretot, el relacionat amb els usos esportius. La majoria del turisme de naturalesa es concentra en les Àrees Protegides i té un enorme impacte ambiental, polític, econòmic i sociocultural en les zones rurals. Espanya és un dels grans destins internacionals per a esports de muntanya a causa de la varietat dels seus ecosistemes i és, a més a més, un dels Estats europeus amb major nombre d'Espais Naturals Protegits dins la Xarxa Natura 2000. La pràctica del senderisme i l'alpinisme, iniciada en el segle XIX, s'ha transformat i ha augmentat de manera excel·lent, juntament amb altres esports. L'objecte d'aquesta tesi se centra en identificar les diferents modalitats dels usos esportius, les seues transformacions, lògiques, percepcions, normatives i impactes al Parc Nacional dels *Picos de Europa* i, en concret, en el municipi de Cangas de Onís. Ens ha interessat veure com la gestió d'aquests condiona i es veu condicionada per interessos i interaccions de determinats grups socials i agents (residents dins i fora del parc; polítics; empresaris; gestors i educadors ambientals; esportistes; i altres usuaris). Amb l'etnografia desenvolupada hem pogut observar les expectatives, oportunitats, necessitats i conflictes entre els diferents grups, així com els aspectes de la política ambiental susceptibles de ser millorats.

**Paraules clau**

Àrees Protegides, Parcs Nacionals, *Picos de Europa*, Ecologia Política, Antropologia, esport, conflicte, oportunitats, gestió, governança

## ***Usos deportivos en el Parque Nacional de los Picos de Europa***

Noelia García Rodríguez

En las últimas décadas el fenómeno del «turismo de naturaleza» ha crecido de manera exponencial, según la Organización Mundial del Turismo, sobre todo, el relacionado con los usos deportivos. La mayoría del turismo de naturaleza se concentra en las Áreas Protegidas y tiene un enorme impacto ambiental, político, económico y sociocultural en las zonas rurales. España es uno de los grandes destinos internacionales para deportes de montaña debido a la variedad de sus ecosistemas, siendo además uno de los Estados europeos con mayor número de Espacios Naturales Protegidos dentro la Red Natura 2000. La práctica del senderismo y alpinismo, iniciada en el siglo XIX, se ha transformado y ha aumentado de forma sobresaliente, junto con otros deportes. El objeto de esta tesis se centra en identificar las diferentes modalidades de los usos deportivos, sus transformaciones, lógicas, percepciones, normativas e impactos en el Parque Nacional de los Picos de Europa y, en concreto, en el municipio de Cangas de Onís. Nos ha interesado ver cómo la gestión de estos condiciona y se ve condicionada por intereses e interacciones de determinados grupos sociales y agentes (residentes dentro y fuera del parque; políticos; empresarios; gestores y educadores ambientales; deportistas; y otras/os usuarias/os). Con la etnografía desarrollada hemos podido observar las expectativas, oportunidades, necesidades y conflictos entre los distintos grupos, así como los aspectos de la política ambiental susceptibles de ser mejorados.

### **Palabras clave**

Áreas Protegidas, Parques Nacionales, Picos de Europa, Ecología Política, Antropología, deporte, conflicto, oportunidades, gestión, gobernanza



***Sports-Related Use of the Picos de Europa National Park***

Noelia García Rodríguez

According to the World Tourism Organisation, the phenomenon of “nature tourism” has grown exponentially in recent decades, particularly with regard to sporting activities. The majority of nature tourism occurs within Protected Areas, resulting in significant environmental, political, economic, and socio-cultural impact on rural areas. Spain is a leading international destination for mountain sports due to its variety of ecosystems and is one of the European states with the largest number of Protected Natural Spaces included in the Natura 2000 Network. Outdoor sports such as hiking and alpinism, first practiced in the 19<sup>th</sup> century, have transformed and grown exponentially, as have other sports. The aim of this thesis centres around identifying different types of sporting and recreational uses and their transformations, rationales, perceptions, regulations, and impact on the Picos de Europa National Park, specifically within the municipality of Cangas de Onís. We were interested in discovering how managing these factors both conditions and is conditioned by the interests and interactions between specific social groups and agents (residents inside and outside the park, politicians, businesses, environmental educators, park managers, athletes, and other users). With the developed ethnography, we were able to observe the expectations, opportunities, needs, and conflicts of the various groups, as well as environmental policy issues that could be improved.

**Keywords**

Protected Areas, National Parks, Picos de Europa, Political Ecology, Anthropology, Sports, Conflict, Opportunities, Management, Governance.

La presente Tesis Doctoral, titulada ***Usos deportivos en el Parque Nacional de los Picos de Europa***, responde al vacío de conocimiento sobre este tema. La Antropología de la Conservación es un campo que ha crecido, considerablemente, en las dos últimas décadas. En nuestro país, existen grupos bien consolidados que han abordado, sobre todo, las distintas problemáticas asociadas a la creación de un Área Protegida. En concreto, la mayoría de los trabajos realizados han sido en Parques Naturales y, además, no han abarcado el tema de los usos deportivos. La falta de estudios sistemáticos, por un lado, en los Parques Nacionales y, por otro, sobre el deporte y su desarrollo en Áreas Protegidas, justifica el interés de esta investigación. Con este trabajo se quiere contribuir a rellenar el vacío existente en este ámbito.

La Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en 2015, hacía pública la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Para conseguir alcanzar sus fines se definieron diecisiete ‘Objetivos para el Desarrollo Sostenible’ (ODS). Además, se formularon ciento sesenta y nueve metas que abarcaban distintos cambios de acción (económicos, sociales y ambientales). La *Agenda* era un plan de acción consensuado, para implementarse a lo largo del planeta. Los ODS están definidos con un carácter general y podríamos considerar que todos están presentes, directa e indirectamente, en la protección del sociosistémico medio. En el caso de las políticas de conservación de la naturaleza, podemos decir que los ODS 6, 7, 12, 13, 14 y 15, están vinculados a la misma.

6. Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos

7. Asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos

12. Garantizar las pautas de consumo y de producción sostenibles.

13. Tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.

14. Conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, mares y recursos marinos para lograr el desarrollo sostenible.

15. Proteger, restaurar y promover la utilización sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar de manera sostenible los bosques, combatir la desertificación y detener y revertir la degradación de la tierra, y frenar la pérdida de diversidad biológica.

Ahora bien, los objetivos sólo se pueden alcanzar teniéndolos presente de forma interrelacionada. La protección de la naturaleza, a través de la creación de Áreas Protegidas (objeto de nuestra tesis), es una dimensión fundamental para alcanzar todos los objetivos enunciados. Las conclusiones de esta investigación señalan la necesidad de mejorar la gestión y la gobernanza de las Áreas Protegidas en relación con el crecimiento y la presión de los usos deportivos en estas. En este sentido, los distintos agentes sociales deberían trabajar en esa línea para cumplir con las metas de la Agenda 2030 de la ONU.

Para realizar esta investigación ha sido necesario contar con muchísimas personas. Me siento profundamente agradecida a todas ellas. Ninguna es responsable de las deficiencias del estudio, pero sí de sus aciertos.

Un GRACIAS muy especial a:

Beatriz y Teresa. Mis maestras. Por sus sabias enseñanzas para la tesis y para la vida. Este trabajo no hubiese sido posible sin ellas.

Mi padre. Por su apoyo incondicional y por transmitirme el amor por el deporte desde la niñez.

Mi madre. Por sus palabras de ánimo cuando más me flaquean las fuerzas.

Mi hermana. Por creer en mí siempre.

Mis güelitos. Mis raíces, mi vínculo con la Asturias rural.

Juan. Por su valiosísima ayuda durante la investigación. Sin duda, la mejor persona con la que haya hecho cordada jamás.

Cris, Conchi, Montse, Laura, Isa y Clara. Por estar a mi lado en todos y cada uno de los momentos duros que me ha tocado vivir antes y durante el doctorado. Por ser con quienes quiero celebrar los buenos.

Itziar. Mi compañera de aventuras preferida. No es cuánto, es cómo.

Aga y Alana. Por su cariño en la distancia.

Valentín. Por su inagotable generosidad.

Paco. Por una amistad preciosa nacida gracias a la bicicleta.

Rosí. Por su cálida acogida en Cangas de Onís. Por endulzarme los días grises.

Yolanda. Por el enorme esfuerzo que hace desde ASAPE para darle a la antropología social el lugar que se merece en Asturias.

Chiquita. Un regalo de la vida.

Eduardo Carruébano. Por poner el broche final con empatía, paciencia y profesionalidad.

Las personas entrevistadas que han participado en este proyecto de manera altruista. Su colaboración ha sido esencial. Mantengo su anonimato para respetar su privacidad.

Las/os habitantes de la Comarca que me han hecho infinitamente más cálido y enriquecedor el trabajo de campo.

Muchas gracias también a:

Mini, Ángel, María Jesús, Marián, Juanma, Marta, Toñuca, Miguel, Hanna, Sarah, Marga, Celso, Pedro Antonio, Luis Aurelio, Andrés, Gonzalo, Consuelo, Seve, Luis, Amparo, Manolo, Nali, José Ramón, Bea, Carmen, Estrella, David, César, Juan y Juanjo.

Guías de montaña, guardas de refugio, equipo del Parque Nacional, Patronato Deportivo de Cangas, Ayuntamiento de Cangas de Onís, Grupo de Montaña Peña Santa. Las mujeres y hombres de Goberpark que me han inspirado y motivado. La gente que me ha sugerido lecturas y contactos de gran utilidad para la tesis. Las personas que han visibilizado nuestra investigación. Aquellas/os que han compartido tiempo de calidad conmigo en los Picos de Europa. Ellas/os saben quiénes son.



<b>Índice de tablas</b> .....	XV
<b>Índice de gráficos</b> .....	XVI
<b>Índice de imágenes</b> .....	XVII
<b>Índice de siglas y acrónimos</b> .....	XXV
<b>BLOQUE I. OBJETO, MÉTODO Y PERSPECTIVA ANALÍTICA</b> .....	1
<b>1. El proceso de investigación</b> .....	3
1.1 Objetivos de la investigación y perspectiva analítica .....	7
1.2 Metodología .....	9
1.3 Producción de datos .....	22
1.4 Informantes .....	28
1.5 Estructura del trabajo .....	32
<b>2. Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis</b> .....	35
2.1 Las políticas de conservación: tensiones, paradojas y omisiones.....	38
2.2 La práctica del deporte y la conservación .....	48
2.3 Deporte de naturaleza, sostenibilidad y turismo.....	51
2.4 Conservación neoliberal .....	59
<b>BLOQUE II. CONTEXTO</b> .....	67
<b>3. Historia y marco normativo e institucional de la figura de protección del Parque Nacional de los Picos de Europa</b> .....	69
3.1 Primeros movimientos e iniciativas de conciencia ambiental en España ..	70
3.2 El modelo Yellowstone .....	75
3.3 Primeras medidas conservacionistas en España.....	80
3.4 Nacimiento del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga .....	85
3.5 La política conservacionista desde los años 20 hasta los 90.....	92
3.6 El Parque Nacional de los Picos de Europa.....	99
3.7 La gestión de las Áreas Protegidas en el siglo XXI.....	102

<b>4. Datos generales del Parque Nacional de los Picos de Europa .....</b>	<b>107</b>
4.1 Localización y poblamiento .....	107
4.2 Geología.....	111
4.3 Clima y cubierta vegetal.....	118
4.4 Fauna .....	120
4.5 Usos económicos y transformaciones en el paisaje .....	123
<b>5. Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia</b>	
<b>Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa .....</b>	<b>127</b>
5.1 Contexto socioeconómico del Área de Influencia Socioeconómica.....	128
5.2 Ayudas económicas e iniciativas de desarrollo local.....	151
5.3 Datos de interés de los municipios .....	169
<b>BLOQUE III. USOS Y DISCURSOS DEPORTIVOS .....</b>	<b>227</b>
<b>6. Usos deportivos .....</b>	<b>229</b>
6.1 Aproximación al deporte en los Picos de Europa. Causas y evolución .....	229
6.2 Las prácticas deportivas en Picos de Europa: del pasado al presente, de lo local a lo foráneo .....	250
6.3 Los guías de montaña: su protagonismo y desplazamiento .....	264
6.4 Recorrido por otros usos deportivos significativos en Picos de Europa ....	278
<b>7. Patrimonialización natural y prácticas deportivas.....</b>	<b>295</b>
7.1 El Parque Nacional como marca de productos y servicios .....	295
7.1.1 De la apreciación estética a la rentabilidad económica .....	295
7.1.2 La fusión Área Protegida, patrimonio cultural y deporte de naturaleza como estrategia turística y político-económica .....	300
7.2 Efectos del cambio de usos y relaciones: imaginarios y narrativas al respecto.....	304
7.2.1 Transformaciones sociales, políticas y económicas .....	305
7.2.1.1 Comunidades locales: apoyo y resistencias a los nuevos usos.....	305



7.2.1.2 El grado de incidencia de la práctica deportiva en la revitalización socioeconómica de los diferentes municipios de la Comarca.....	309
7.2.2 Cambios en la fisonomía del paisaje y en las edificaciones .....	319
7.2.3 Costes ambientales del deporte de naturaleza y de la desaparición de ciertos usos locales .....	322
<b>BLOQUE IV. RETOS, ACCIONES Y PROPUESTAS .....</b>	<b>333</b>
<b>8. El deporte de naturaleza en el Parque Nacional: organización y gestión .....</b>	<b>335</b>
8.1 Retos del aparato gestor .....	335
8.1.1 Las diferentes formas de entender el Área Protegida y la encrucijada entre deporte, conservación y desarrollo local .....	335
8.1.2 Perfil y motivaciones de las personas que llegan a Picos de Europa.....	341
8.1.3 Concentración de visitantes.....	345
8.1.4 Siniestralidad en el Parque Nacional.....	347
8.1.5 Implicación local y foránea en el sector del deporte de naturaleza .....	355
8.1.6 El conocimiento local en los instrumentos de planificación y gestión.....	362
8.1.7 Tamaño y edad media de la plantilla del Parque.....	365
8.2 Líneas estratégicas del Parque con relación a la práctica deportiva.	
Acciones y reacciones .....	367
8.2.1 Regulación de los usos deportivos en el Área Protegida.....	368
8.2.2 Descentralización y desestacionalización .....	374
8.2.3 Prevención de los accidentes en montaña.....	376
8.2.4 Educación ambiental.....	380
8.2.5 Investigación y divulgación científica.....	384
8.2.6 Representatividad y participación efectiva en los órganos consultivos .....	388

<b>9. Conclusiones</b> .....	393
9.1 Génesis y desarrollo del Parque Nacional de los Picos de Europa .....	394
9.2 El deporte de naturaleza en el Parque Nacional de los Picos de Europa: un tema controvertido .....	397
9.3 Efectos derivados de la práctica de los deportes de naturaleza y su impacto local.....	403
9.4 Medidas emprendidas por parte del equipo gestor del Parque Nacional de los Picos de Europa y su repercusión.....	407
9.5 A modo de cierre: una valoración prospectiva .....	410
 <b>Referencias</b> .....	 417
 <b>Anexo: claves de informantes</b> .....	 499

---

Tabla 1: AP en España desde 1918 hasta 1935 .....	93
Tabla 2: Sistemas naturales presentes en el PNPE .....	101
Tabla 3: PN del Estado español .....	103
Tabla 4: Términos municipales que aportan superficie al PNPE .....	107
Tabla 5: Términos municipales con el 100% de su territorio dentro del PNPE .....	108
Tabla 6: Poblaciones dentro de los límites del PNPE .....	110
Tabla 7: Comparativa entre municipios del PNPE .....	129
Tabla 8: Edad media poblacional del AIS del PNPE .....	133
Tabla 9: Número de contratos en el sector terciario (2014-2016) .....	142
Tabla 10: Empleos por sector de actividad en Cangas de Onís (2018) .....	144
Tabla 11: Datos sobre el municipio de Cangas de Onís (2021) .....	171
Tabla 12: Plazas y establecimientos de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas Onís (2005) .....	179
Tabla 13: Desglose de plazas de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas de Onís (2005) .....	179
Tabla 14: Desglose de establecimientos de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas de Onís (2005) .....	179
Tabla 15: Datos sobre el municipio de Camaleño (2021) .....	183
Tabla 16: Datos sobre el municipio de Potes (2021) .....	188
Tabla 17: Datos sobre el municipio de Cillorigo de Liébana (2021) .....	191
Tabla 18: Datos sobre el municipio de Tresviso (2021) .....	195
Tabla 19: Datos sobre el municipio de Oseja de Sajambre (2021) .....	198
Tabla 20: Datos sobre el municipio de Posada de Valdeón (2021) .....	202
Tabla 21: Datos sobre el municipio de Amieva (2021) .....	207
Tabla 22: Datos sobre el municipio de Cabrales (2021) .....	212
Tabla 23: Datos sobre el municipio de Onís (2021) .....	217
Tabla 24: Datos sobre el municipio de Peñamellera Alta (2021) .....	220
Tabla 25: Datos sobre el municipio de Peñamellera Baja (2021) .....	223
Tabla 26: Refugios guardados del PNPE .....	273
Tabla 27: Usos deportivos más significativos en Picos de Europa .....	294

Gráfico 1: Pirámide de población del AIS del PNPE (2016) .....	132
Gráfico 2: Porcentaje de contratos por sectores en el AIS del PNPE (2016) .....	140
Gráfico 3: Porcentaje de empleos por sector de actividad en Cangas de Onís (2018) .....	145
Gráfico 4: Número de empleos totales en el municipio de Cangas de Onís (2012-2018) .....	145
Gráfico 5: Evolución del paro en Cangas de Onís (2013-2020) .....	148

Imagen 1: Situación del PNPE .....	4
Imagen 2: Trabajo de campo en PE. Primera fase de investigación.....	10
Imagen 3: Trabajo de campo en PE. Primera fase de investigación.....	10
Imagen 4: Trabajo de campo en PE. Primera fase de investigación.....	10
Imagen 5: Trabajo de campo en PE. Primera fase de investigación.....	10
Imagen 6: Concejo de Cangas de Onís .....	11
Imagen 7: Límites del PNPE en el municipio de Cangas de Onís .....	12
Imagen 8: Trabajo de campo en PE .....	14
Imagen 9: Trabajo de campo en PE.....	14
Imagen 10: Trabajo de campo en PE.....	14
Imagen 11: Trabajo de campo en PE .....	16
Imagen 12: Trabajo de campo en PE.....	16
Imagen 13: Trabajo de campo en PE.....	16
Imagen 14: Trabajo de campo en PE.....	16
Imagen 15: Trabajo de campo en PE.....	19
Imagen 16: Trabajo de campo en PE.....	19
Imagen 17: Trabajo de campo en PE.....	19
Imagen 18: Trabajo de campo en PE.....	19
Imagen 19: Trabajo de campo en PE.....	19
Imagen 20: Trabajo de campo en PE.....	19
Imagen 21: La autora haciendo trabajo de campo en PE .....	22
Imagen 22: La autora haciendo trabajo de campo en PE .....	22
Imagen 23: La autora haciendo trabajo de campo en la Comarca de PE.....	27
Imagen 24: La autora haciendo trabajo de campo en la Comarca de PE.....	27
Imagen 25: La autora haciendo trabajo de campo en la Comarca de PE.....	27
Imagen 26: La autora haciendo trabajo de campo en la Comarca de PE.....	27
Imagen 27: Majada en el PNPE .....	80
Imagen 28: Majada en el PNPE .....	80
Imagen 29: Majada (invernal) en el PNPE .....	80
Imagen 30: Majada (invernal) en el PNPE .....	80

Imagen 31: Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes (PNPE) .....	82
Imagen 32: Chalet Real en los puertos de Áliva (PNPE) .....	82
Imagen 33: Santuario de Covadonga (PNPE) .....	87
Imagen 34: Santuario de Covadonga (PNPE) .....	87
Imagen 35: Lápida próxima al mirador de Ordiales (PNPE) .....	91
Imagen 36: Refugio libre (no guardado) próximo al mirador de Ordiales (PNPE) ..	91
Imagen 37: Silueta de un rebeco cerca del Urriellu (PNPE) .....	91
Imagen 38: Límites del PNPE .....	99
Imagen 39: Límites del PNPE .....	99
Imagen 40: Límites del PNPE .....	99
Imagen 41: Los PNs del Estado español .....	104
Imagen 42: Calzada de Caoru o Portudera .....	109
Imagen 43: Calzada de Caoru o Portudera .....	109
Imagen 44: Camín del Almagre o Senda del Arcediano .....	109
Imagen 45: Camín del Almagre o Senda del Arcediano .....	109
Imagen 46: Los tres macizos de Picos de Europa desde el aire .....	111
Imagen 47: Peña Santa desde la cumbre de la Torre de Santa María .....	112
Imagen 48: Buzón de cumbre en el Pico Samelar .....	113
Imagen 49: Ganado menor en el Pico Samelar .....	113
Imagen 50: Mar de nubes desde la cumbre del Torre Cerréu .....	113
Imagen 51: Señal de senderismo y campo de lapiaz en el PNPE .....	115
Imagen 52: Campo de lapiaz en el PNPE .....	115
Imagen 53: Restos de hielo fósil de antiguos glaciares .....	115
Imagen 54: Lago Enol .....	116
Imagen 55: Lago Ercina .....	116
Imagen 56: Vega del Bricial .....	116
Imagen 57: Valle glaciar y lago Enol .....	117
Imagen 58: Macizos de PE .....	117
Imagen 59: Macizos de PE .....	117
Imagen 60: El mar Cantábrico desde el PNPE .....	118

Imagen 61: Manchas forestales en el PNPE .....	120
Imagen 62: Panel informativo sobre los quesos del PNPE en el Centro de Visitantes «Pedro Pidal» .....	123
Imagen 63: Pozo de Ándara .....	124
Imagen 64: Pozo de Ándara .....	124
Imagen 65: Antiguo casetón minero (hoy refugio de montaña) .....	125
Imagen 66: Huellas de la actividad minera en PE .....	125
Imagen 67: Huellas de la actividad minera en PE .....	125
Imagen 68: AIS y límite del PNPE .....	127
Imagen 69: Porcentaje de población de los municipios con respecto al total del AIS en el año 2016 .....	130
Imagen 70: Arquitectura indiana en el municipio de Peñamellera Alta .....	137
Imagen 71: Escaparate de librería especializada en montaña (Cangas de Onís) ..	148
Imagen 72: Escaparate de librería especializada en montaña (Cangas de Onís) ..	148
Imagen 73: Escaparate de tienda de deportes de montaña (Cangas de Onís) .....	148
Imagen 74: Escaparate de tienda de bicicletas (Cangas de Onís) .....	148
Imagen 75: Proyecto en el AIS del PNPE subvencionado por programas de desarrollo rural .....	152
Imagen 76: Proyecto en el AIS del PNPE subvencionado por programas de desarrollo rural.....	152
Imagen 77: Manifestación de ganaderos en Cangas de Onís .....	156
Imagen 78: Majada de Onís donde se elabora queso Gamonéu.....	158
Imagen 79: Cueva de queso en el PNPE.....	164
Imagen 80: Hórreo en el término municipal de Posada de Valdeón .....	166
Imagen 81: Vistas al Macizo Central desde Asiegu .....	167
Imagen 82: Concejos de Asturias.....	170
Imagen 83: Mancomunidad de concejos del Oriente de Asturias .....	170
Imagen 84: Plano de la ciudad de Cangas de Onís.....	172
Imagen 85: Vistas de Cangas de Onís desde el municipio de Ponga.....	174
Imagen 86: Macizo Occidental de PE .....	175

Imagen 87: Robledal y capilla de San Antonio .....	177
Imagen 88: Distribución por municipio del número de plazas y establecimientos de turismo rural, respectivamente (2017).....	178
Imagen 89: Municipio de Camaleño .....	183
Imagen 90: Teleférico de Fuente Dé .....	184
Imagen 91: Teleférico de Fuente Dé .....	184
Imagen 92: Teleférico de Fuente Dé .....	184
Imagen 93: Teleférico de Fuente Dé .....	184
Imagen 94: Monumento de alquitara utilizada para la destilación de orujo .....	184
Imagen 95: Entorno de la vía ferrata de Los Llanos (Camaleño) .....	187
Imagen 96: Cartel de entrada al CEDEC .....	187
Imagen 97: Comarca de Liébana .....	189
Imagen 98: Localidad de Potes .....	189
Imagen 99: Localidad de Potes .....	189
Imagen 100: Localidad de Potes .....	189
Imagen 101: Localidad de Potes .....	189
Imagen 102: Rocódromo instalado en 2019 en Potes .....	190
Imagen 103: Municipio de Cillorigo de Liébana .....	191
Imagen 104: Iglesia mozárabe de Santa María de Lebeña (siglo X) .....	192
Imagen 105: Baliza wifi del Camino Lebaniego (Lebeña) .....	192
Imagen 106: Centro de visitantes «Sotama» .....	193
Imagen 107: Montañero junto al vértice geodésico del Pico San Carlos .....	193
Imagen 108: Imagen del Sagrado Corazón de Jesús en la cima del Pico San Carlos .....	193
Imagen 109: Colio .....	194
Imagen 110: Colio .....	194
Imagen 111: Municipio de Tresviso .....	195
Imagen 112: Localidad de Tresviso .....	196
Imagen 113: Desfiladero de la Hermida desde el camino que une Urdón con la localidad de Tresviso .....	196



Imagen 114: Municipio de Oseja de Sajambre.....	198
Imagen 115: Roble centenario en Oseja de Sajambre.....	199
Imagen 116: Bosques en Oseja de Sajambre.....	199
Imagen 117: Panel del Centro de Visitantes «La Fonseya».....	201
Imagen 118: Panel del Centro de Visitantes «La Fonseya».....	201
Imagen 119: Municipio de Posada de Valdeón.....	202
Imagen 120: Población del municipio de Posada de Valdeón.....	203
Imagen 121: Posada de Valdeón.....	203
Imagen 122: Senda del Cares.....	204
Imagen 123: Senda del Cares.....	204
Imagen 124: Empresa de actividades en la naturaleza (Posada de Valdeón).....	205
Imagen 125: Cartel de la Vía Ferrata de Valdeón.....	206
Imagen 126: Municipio de Amieva.....	207
Imagen 127: Mirador de Vis.....	208
Imagen 128: Mirador de Vis.....	208
Imagen 129: Valle de Angón (Amieva).....	209
Imagen 130: Embalse de la Jocica en el PNPE (Amieva).....	209
Imagen 131: Olla de San Vicente.....	210
Imagen 132: Municipio de Cabrales.....	212
Imagen 133: Paisaje montañoso de Cabrales.....	213
Imagen 134: Paisaje montañoso de Cabrales.....	213
Imagen 135: Bulnes.....	214
Imagen 136: Poo.....	214
Imagen 137: Inicio de la Senda del Cares desde Cabrales.....	216
Imagen 138: Inicio de la Senda del Cares desde Cabrales.....	216
Imagen 139: Municipio de Onís.....	217
Imagen 140: Centro para la Biodiversidad y el Desarrollo Sostenible «Las Montañas del Quebrantahuesos».....	218
Imagen 141: Centro para la Biodiversidad y el Desarrollo Sostenible «Las Montañas del Quebrantahuesos».....	218

Imagen 142: Cartel de ruta de senderismo en Onís .....	219
Imagen 143: Cartel de ruta de senderismo en Onís .....	219
Imagen 144: Concejo de Peñamellera Alta .....	221
Imagen 145: Paisaje de Peñamellera Alta .....	222
Imagen 146: Paisaje de Peñamellera Alta .....	222
Imagen 147: Senderismo en Peñamellera Alta .....	222
Imagen 148: Concejo de Peñamellera Baja .....	223
Imagen 149: Núcleos poblacionales de Peñamellera Baja .....	224
Imagen 150: Población en Peñamellera Baja .....	224
Imagen 151: Población en Peñamellera Baja .....	224
Imagen 152: Población en Peñamellera Baja .....	224
Imagen 153: Museo de los bolos de Asturias .....	225
Imagen 154: Cartel de Cangas de Onís Turismo .....	229
Imagen 155: Cartel del Patronato Deportivo Cangas de Onís .....	229
Imagen 156: Empresa de actividades en la naturaleza (Cangas de Onís) .....	233
Imagen 157: Empresa de actividades en la naturaleza (Cangas de Onís) .....	233
Imagen 158: Miembros del GMPS en el PNPE.....	236
Imagen 159: Miembros del GMPS en el PNPE.....	236
Imagen 160: Investigadora con amigos de Cangas realizando montañismo en el PNPE .....	242
Imagen 161: Investigadora con amigos de Cangas realizando montañismo en el PNPE .....	242
Imagen 162: Investigadora con amigos de Cangas realizando montañismo en el PNPE .....	242
Imagen 163: Investigadora con amigos de Cangas realizando montañismo en el PNPE .....	242
Imagen 164: Sala de búlder del polideportivo de Cangas de Onís .....	253
Imagen 165: Cartel del centenario de la FEDME .....	254
Imagen 166: Cartel de la Vuelta Ciclista a España (1983) .....	257
Imagen 167: Competición de ciclismo en el PN (Cangas de Onís) .....	259

Imagen 168: Carretera en Cangas de Onís .....	260
Imagen 169: Pista en Cangas de Onís .....	260
Imagen 170: Carretera en Cangas de Onís .....	260
Imagen 171: Pista en Cangas de Onís .....	260
Imagen 172: Alpinismo en el PNPE .....	263
Imagen 173: Alpinismo en el PNPE .....	263
Imagen 174: Guía de media montaña con clientes en el PNPE .....	271
Imagen 175: Refugio de Cabaña Verónica .....	274
Imagen 176: Refugio de Vegarredonda-Remis .....	274
Imagen 177: Banner oficial del Anillo de Picos .....	275
Imagen 178: Itinerario del Anillo de Picos .....	275
Imagen 179: Marca de senda en el PNPE .....	277
Imagen 180: Marca de senda en el PNPE .....	277
Imagen 181: Cartel y señal de senda en el PNPE .....	277
Imagen 182: Señal de senda en el PNPE .....	277
Imagen 183: Campamento de espeleología en el PNPE .....	280
Imagen 184: Campamento de espeleología en el PNPE .....	280
Imagen 185: Cartel de la Travesquiada (2019) .....	283
Imagen 186: Actividad en raquetas de nieve en el PNPE .....	284
Imagen 187: Cartel de la Subida a la Porra de Enol (2019) .....	286
Imagen 188: Corredor de <i>trail</i> en la Porra de Enol .....	286
Imagen 189: Carrera por montaña en Cangas de Onís .....	291
Imagen 190: Carrera por montaña en Cangas de Onís .....	291
Imagen 191: <i>Trail running center</i> en Cangas de Onís .....	293
Imagen 192: <i>Trail running center</i> en Cangas de Onís .....	293
Imagen 193: <i>Trail running center</i> en Cangas de Onís .....	293
Imagen 194: <i>Trail running center</i> en Cangas de Onís .....	293
Imagen 195: Visitante en majada de pastores en el PNPE .....	303
Imagen 196: Vallado en los límites del PNPE .....	309
Imagen 197: Cordada .....	313

Imagen 198: Canoas para el descenso del Sella (Cangas de Onís) .....	314
Imagen 199: Cartel de la campaña #SalvarTravesera .....	317
Imagen 200: Anuncio de vía ferrata en las proximidades del PNPE (Cantabria) ...	319
Imagen 201: Cartel de peligro por cable retirado en un paso del PNPE .....	320
Imagen 202: Cueva en el AIS del PNPE .....	329
Imagen 203: Límite del PNPE entre Cantabria y Asturias .....	336
Imagen 204: Parte alta del teleférico de Fuente Dé .....	347
Imagen 205: Parte alta del teleférico de Fuente Dé .....	347
Imagen 206: Parte alta del teleférico de Fuente Dé .....	347
Imagen 207: Parte alta del teleférico de Fuente Dé .....	347
Imagen 208: Cartel informativo en Arenas de Cabrales .....	360
Imagen 209: Comercios en Arenas de Cabrales .....	360
Imagen 210: Vega en el PNPE .....	363
Imagen 211: Invernales en el PNPE .....	363
Imagen 212: Visitantes en la parte cántabra del PNPE .....	397
Imagen 213: Visitantes en la parte cántabra del PNPE .....	397
Imagen 214: Mirador del Pozo de la Oración (Cabrales), monumento a los escaladores pioneros del Urriellu .....	399
Imagen 215: Visitante en Mogrovejo (Camaleño), Premio Pueblo de Cantabria 2017 .....	401
Imagen 216: Refugio de Vega de Urriellu – Delgado Úbeda .....	405

- AEGM: Asociación Española de Guías de Montaña
- AIS: Área de Influencia Socioeconómica
- AN: Área/s Natural/es
- ANP: Área/s Natural/es Protegida/s
- AP: Área/s Protegida/s
- ASAJA: Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores
- BIC: Bien de Interés Cultural
- BTT: Bicicleta todoterreno o bicicleta de montaña
- CC. AA.: Comunidades Autónomas
- CEDEC: Centro de Estudios Deportivos Cántabro
- CEMT: Código Ético Mundial para el Turismo
- CETS: Carta Europea de Turismo Sostenible en los Espacios Protegidos
- CIT: Centro de Iniciativas y Turismo
- COI: Comité Olímpico Internacional
- DIRCE: Directorio Central de Empresas
- DND: Delegación Nacional de Deportes
- DOP: Denominación de Origen Protegida
- EE. UU.: Estados Unidos
- EN: Espacio/s Natural/es
- ENNP: Espacio/s Natural/es no Protegido/s
- ENOS: European Network of Outdoor Sports
- ENP: Espacio/s Natural/es Protegido/s
- EP: Espacio/s Protegido/s
- FAM: Federación Aragonesa de Montañismo
- FAM: Federación Asturiana de Montañismo
- FEADER: Fondo Europeo Agrario de Desarrollo Rural
- FEDME: Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada
- FEMPA: Federación de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo del Principado de Asturias
- FJ: Frente de Juventudes

GAME: Grupo de Alta Montaña Español  
GMPS: Grupo de Montaña Peña Santa  
GNAM: Grupo Nacional de Alta Montaña  
GR: Gran Recorrido  
GREIM: Grupo de Rescate Especial de Intervención en Montaña  
ICANE: Instituto Cántabro de Estadística  
ICONA: Instituto para la Conservación de la Naturaleza  
IGP: Indicación Geográfica Protegida  
ILE: Institución Libre de Enseñanza  
INE: Instituto Nacional de Estadística  
IPCA: Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias  
IUCN: International Union for Conservation of Nature  
JJ. OO.: Juegos Olímpicos  
LEADER: Liaison entre Actions de Développement de l'Économie Rurale  
MAB: Hombre y Biosfera  
MNIN: Monumento/s Natural/es de Interés Nacional  
OAPN: Organismo Autónomo de Parques Nacionales  
OJ: Organización Juvenil  
OMT: Organización Mundial del Turismo  
ONG: Organización no Gubernamental  
ONU: Organización de las Naciones Unidas  
PAC: Política Agraria Común  
PDS: Plan de Desarrollo Sostenible  
PE: Picos de Europa  
PN: Parque/s Nacional/es  
PNA: Parque/s Natural/es  
PNMC: Parque Nacional de la Montaña de Covadonga  
PNPE: Parque Nacional de los Picos de Europa  
PORN: Plan de Ordenación de los Recursos Naturales  
PR: Pequeño recorrido

- PRODER: Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales
- PRUG: Plan Rector de Uso y Gestión
- RAE: Real Academia Española de la Lengua
- RFEA: Real Federación Española de Atletismo
- RFEC: Real Federación Española de Ciclismo
- RRN: Red Rural Nacional
- RSEAP: Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara
- RTPA: Radio Televisión Pública Asturiana
- SADEI: Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales
- SEE: Sustainability and Environmental Education in Outdoor Sports
- SEPA: Servicio de Emergencias del Principado de Asturias
- SITA: Sistema de Información Turística de Asturias
- SN: Sitio Nacional
- SNIN: Sitio/s Natural/es de Interés Nacional
- TD: Técnico Deportivo
- TPA: Televisión del Principado de Asturias
- TRC: *Trail Running Center*
- UAM: Universidad Autónoma de Madrid
- UE: Unión Europea
- UIAA: Union Internationale des Associations d'Alpinisme
- UICN: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales
- UNESCO: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
- ZPP: Zona Periférica de Protección





**BLOQUE I**  
**OBJETO, MÉTODO Y PERSPECTIVA**  
**ANALÍTICA**



## 1. EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación tiene carácter etnográfico y nace de una inquietud personal que brotó hace años, tras reparar en determinadas realidades que se están dando en diferentes áreas protegidas (AP) a lo largo y ancho del planeta. Mi condición de aficionada a algunos deportes de montaña resultó ser primordial para que, al finalizar la licenciatura en antropología, desarrollase una especial sensibilidad hacia los temas sociales relacionados con las zonas montañosas. Lecturas, documentales y viajes me ayudaron a abrir aún más la mirada y comencé a implicarme emocionalmente ante disyuntivas en las que se enfrentaban las AP y el deporte, la conservación ambiental, las prácticas y usos locales, las creencias sagradas en torno a la naturaleza, el turismo, etcétera. Reflexionaba y me preguntaba de qué manera la antropología social y cultural, una disciplina con tanto potencial transformativo, podría contribuir a una mayor integración de todos los usos en estos territorios.

Después de una década viviendo en distintas localidades de España y del extranjero, determiné volver a Asturias, el lugar en el que había nacido y residido hasta los 18 años. Retornar a mis raíces despertó en mí una verdadera necesidad de estudiar los procesos relacionados con los usos deportivos que se desarrollaban en el medio natural, de explorar y comprender más profundamente las transformaciones socioculturales asociadas a dicha actividad humana y de descubrir si yo, con mis escasos conocimientos y experiencia, era capaz de aportar un granito de arena a la gestión socioambiental del territorio rural asturiano. Fue así como, siguiendo las recomendaciones de varias mujeres antropólogas, me puse en contacto con la profesora Beatriz Santamarina para proponerle la dirección de esta tesis. Más tarde, gracias a un proyecto i+d sobre AP, conocí a la profesora Teresa Vicente, quien se incorporó a la dirección de este trabajo.

Pese a que mi infancia y mi adolescencia transcurrieron en el Principado de Asturias, y haber visitado con mucha frecuencia Cantabria y Castilla y León, las otras dos Comunidades Autónomas por las que se extiende el Parque Nacional de Picos de Europa

(ver imagen 1), la Comarca de Picos de Europa<sup>1</sup> era para mí bastante desconocida al comienzo de mi andadura en el doctorado. Muy a mi pesar, se habían esfumado muchos recuerdos de las excursiones que había hecho con mi familia por dicha zona. Durante las etapas de trabajo de campo pude comprobar que esta relativa desfamiliarización con ciertos lugares, contextos y variedades de la *llingua*<sup>2</sup> asturiana constituía una ventaja al facilitarme la práctica del extrañamiento. Sin embargo, en las interacciones con muchos informantes me resultaron de gran conveniencia mis lazos de pertenencia a otras zonas del medio rural. Este vínculo, aunque se va haciendo cada vez más débil a medida que transcurren los años, me ayudó acceder mejor al mundo de nuestros informantes<sup>3</sup> y a comprender mejor sus percepciones, me facilitó las interacciones con muchos agentes sociales y a seguir con fluidez y naturalidad conversaciones diversas de temáticas, por ejemplo, agrícola o ganadera.



Imagen 1: Situación del PNPE. Fuente: Página web del Parque Nacional de los Picos de Europa.

---

<sup>1</sup> A lo largo del trabajo usaremos «Comarca de Picos de Europa», «Comarca de los Picos de Europa», «Comarca de Picos» y «Comarca» para referirnos al mismo escenario.

<sup>2</sup> «Lengua», en asturiano.

<sup>3</sup> Por economía del lenguaje usaremos mayormente «actores sociales», «agentes sociales» e «informantes» con valor de masculino genérico.

De esta manera, con la mirada de quien es ya medio antropóloga, medio foránea, medio nativa, decidí aproximarme a las transformaciones socioecosistémicas producidas en las AP y, en particular, a las relativas al llamado «deporte de naturaleza». El Parque Nacional de los Picos de Europa (PNPE)<sup>4</sup> se presentó ante mí como un escenario privilegiado, como un reto etnográfico y como una oportunidad para cuestionarme las múltiples relaciones atravesadas en un marco delimitado.

Con respecto, a las figuras de protección y siguiendo a la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), un AP es «un espacio geográfico claramente definido, reconocido, dedicado y gestionado, mediante medios legales u otros tipos de medios eficaces para conseguir la conservación a largo plazo de la naturaleza y de sus servicios ecosistémicos y sus valores culturales asociados» (Dudley, 2008: 10). En cuanto a la práctica deportiva, debido a su polisemia y a la pluralidad de enfoques y usos, resulta difícil delimitar con precisión a qué se hace referencia hoy día con los términos «deporte» o «deportivo»<sup>5</sup> (Moscoso, 2006; Sánchez Martín, 2017). Su significado contemporáneo responde a una construcción social de Occidente que proviene de finales del siglo XVIII, cuando empezó a llevar asociado el componente lúdico y a representar una alternativa de ocio. En la actualidad y en nuestro contexto, hay extensa bibliografía que señala, entre otras cosas, que para que una práctica sea considerada «deportiva» debe encontrarse bajo el paraguas de una institución, estar reglamentada (burocratización) y llevar asociado el factor competitivo contra una o más personas adversarias, es decir, la búsqueda del triunfo (Arias y Pujadas, 2016). Por cierto, característica, esta última, no siempre presente en las actividades «deportivas» de otras culturas (Besnier y Brownell, 2012).

---

<sup>4</sup> Exceptuando las alusiones concretas a los tres macizos calcáreos de los Picos de Europa (PE), en este trabajo usaremos indistintamente los términos «Parque Nacional de los Picos de Europa» (PNPE), «Parque», «Picos de Europa» y «Picos» para referirnos a esta AP, sin entrar en otras consideraciones.

<sup>5</sup> Cagigal señala que el adjetivo «deportivo» se puede aplicar, por ejemplo, tanto al gesto generoso de aceptar una derrota, a una hazaña solidaria, a una prenda de vestir o un vehículo (cit. en Moscoso, 2006).

En nuestro caso, si adoptásemos estos criterios, nos veríamos en la obligación de dejar de lado ciertas actividades y perfiles de visitantes en el PNPE y que son de interés para nuestro estudio<sup>6</sup>. Así pues, nos hemos inclinado por una definición que no supedita el deporte a la participación de adversaria/os, sino que también tiene en cuenta el desafío con una/o misma/o o/y con la montaña; y que incluye tanto la competitividad (asociada a la búsqueda del éxito o del reconocimiento social), como la superación personal *per se*:

«Actividad física donde la persona elabora y manifiesta un conjunto de movimientos o un control voluntario de los movimientos, aprovechando sus características individuales y/o en cooperación con otra/s, de manera que pueda competir consigo misma, con el medio o contra otra/s tratando de superar sus propios límites; asumiendo que existen unas normas que deben respetarse en todo momento y que también, en determinadas circunstancias, puede valerse de algún tipo de material para practicarlo» (Castejón, 2001: 17).

El hecho de que hayamos elegido como espacio de estudio el único Parque Nacional (PN) del Principado de Asturias, el PNPE, se debe a varias razones. En primer lugar, su condición de heredero del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga (PNMC) o de Peña Santa (1918), el precursor de todos los PN de España. En segundo lugar, el hecho de que esta AP sea considerada la cuna del alpinismo en nuestro país, una práctica<sup>7</sup> que está estrechamente relacionada con la gestación del PNMC a través de la figura de Pedro José Pidal y Bernaldo de Quirós, marqués de Villaviciosa. En tercer lugar, porque hay escasas etnografías sobre PN de la red estatal, si bien hay abundantes sobre la figura de Parques Naturales (Beltran y Santamarina, 2016). Y, por último, existe un vacío desde la antropología de la conservación con relación al desarrollo de la práctica deportiva en las AP.

---

<sup>6</sup> El catálogo de deportes llevados a cabo en PE es amplio. En el apartado «Usos deportivos» expondremos una relación pormenorizada de aquellos estudiados y su porqué.

<sup>7</sup> Considerado también un estilo de vida.

Los PN definidos vienen en la Ley 30/2014, de 3 de diciembre, de Parques Nacionales de la siguiente forma:

«Los parques nacionales son espacios naturales, de alto valor ecológico y cultural, poco transformados por la explotación o actividad humana que, en razón de la belleza de sus paisajes, la representatividad de sus ecosistemas o la singularidad de su flora, de su fauna, de su geología o de sus formaciones geomorfológicas, poseen unos valores ecológicos, estéticos, culturales, educativos y científicos destacados cuya conservación merece una atención preferente y se declara de interés general del Estado» (Ley 30/2014, de 3 de diciembre, de Parques Nacionales. Título II, Artículo 4: 10).

### **1.1 Objetivos de la investigación y perspectiva analítica**

A grandes rasgos, nuestro propósito general es contribuir al conocimiento científico con datos empíricos sobre las relaciones entre las sociedades y su entorno, así como sobre el modo en que el medio natural es construido, representado y disputado. Pero, de forma más específica, esta investigación persigue avanzar en el análisis de la patrimonialización natural y la terciarización de las zonas montañosas; en la identificación de los efectos de estos procesos; y en el estudio de la gestión, percepciones, prácticas y lógicas narrativas en torno a las políticas de conservación y a las actividades deportivas en las AP. Nuestro caso de estudio permite conectar la realidad social del PNPE con dinámicas de carácter tanto local como supralocal. A nuestro modo de ver, las características propias que adquieren determinados fenómenos en el PNPE no pueden ser entendidas sino en relación con contextos más amplios.

Los objetivos concretos que nos planteamos con la investigación son los siguientes:

- a) Realizar una aproximación a las diferentes modalidades de usos deportivos que se han venido desarrollando en el PNPE desde su declaración.
- b) Estudiar cómo se han ido transformando dichas prácticas en el Área de Influencia

Socioeconómica del Parque en Cangas de Onís, mayormente, desde la patrimonialización del territorio.

- c) Identificar los cambios y efectos sociales, políticos, económicos y culturales, así como los urbanísticos, paisajísticos y ambientales asociados a los usos deportivos en el PNPE.
- d) Explorar la relación entre las actividades deportivas de naturaleza en el PNPE, las estrategias de conservación de la naturaleza y de desarrollo local.
- e) Identificar en esta AP procesos más amplios, de carácter supralocal.
- f) Comprender cómo diferentes colectivos que visitan, viven o/y trabajan en PNPE dan sentido a sus prácticas, así como lo que piensan, sienten, dicen y hacen en relación al deporte en el PNPE.
- g) Detectar las fortalezas y debilidades del trabajo del aparato gestor del PNPE en relación con los usos deportivos en el AP.
- h) Identificar los retos a los que se enfrenta el aparato gestor del PNPE para responder a las necesidades e intereses de diferentes colectivos, y lograr el equilibrio entre conservación, prácticas culturales locales y actividades deportivas de naturaleza.
- i) Analizar los discursos en relación a las iniciativas que pone en marcha el órgano gestor del PNPE con relación al deporte en el medio natural.

La perspectiva de la ecología política y las aportaciones de la antropología de la conservación y la antropología del deporte serán los referentes para nuestro marco interpretativo. Desde distintos ángulos y posiciones buscamos aproximarnos a todas las cuestiones planteadas. Consideramos que es un marco teórico muy útil porque gracias a los procedimientos etnográficos y a su mirada holística y comparativa, estas herramientas analíticas poseen un potencial enorme para esclarecer la complejidad de este mundo global, y revelar contradicciones de las acciones y discursos en torno a la protección de la «naturaleza». La ecología política permite situarnos en una perspectiva crítica poniendo en cuestión el modelo de protección hegemónico (conservación neoliberal), la sostenibilidad y el manido debate sobre los costes y beneficios de la conservación. La antropología de la conservación, partiendo de la *New Ecology* y de la antropología ambiental, ha introducido fructíferos campos de análisis abriendo las puertas para trabajar sobre



novedosas problemáticas y poner en jaque anquilosadas visiones socioecosistémicas. Y, desde la antropología del deporte, se considera que los fenómenos deportivos son una metáfora de nuestro tiempo, instrumento de reproducción social y espacio privilegiado para el estudio de dinámicas sociales (Santamarina, 2006; Beck, 2008). A lo largo del trabajo pondremos en relación las distintas miradas teóricas con los resultados empíricos extraídos del trabajo de campo. Nuestro propósito es poder ofrecer una descripción densa (Geertz, 1992) con el fin de contribuir a la buena gobernanza en las AP.

## **1.2 Metodología**

Para llevar a cabo esta investigación se ha optado por hacer etnografía porque, en nuestra opinión, constituye el abordaje metodológico más idóneo para penetrar en aspectos de carácter intangible, comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros y presentar la «descripción densa» o interpretación problematizada del objeto teórico (Geertz, 1992; Guber, 2001; Franquesa, 2017; Díaz y Santana, 2018; Escalera-Reyes, 2018; Sanz, 2019; Ruiz-Ballesteros y Valcuende, 2020).

La primera fase del trabajo se realizó haciendo verdaderos equilibrios para conciliar mi vida laboral con este proyecto. El primer curso de doctorado lo dediqué a adquirir una base teórica sólida en ecología política, antropología ambiental, antropología de la conservación y antropología del deporte. Al mismo tiempo, me interesé por estudios sobre conservación desde diferentes disciplinas (geografía, biología, economía, historia, sociología y psicología), me documenté sobre la Comarca de PE y la recorrí *in situ* (ver imágenes 2 a 5). Los fines de semana, puentes y vacaciones mi furgoneta, los refugios de montaña y otros establecimientos de hostelería se convirtieron en mi segunda casa. Por lo general, en esta fase, solía adoptar el rol de visitante; salvo cuando alguien me preguntaba a qué me dedicaba o qué hacía por la zona, entonces avanzaba el propósito de nuestro trabajo. Incluimos a continuación un registro del cuaderno de campo y fotografías de aquellos primeros meses como etnógrafa:

«Cada vez que visito la Comarca vuelvo con recomendaciones de rutas de montaña, pistas para recorrer en bicicleta, aldeas que visitar y personas a las que entrevistar. También es habitual que alguien de la zona me invite a charlar con un cafetín en su casa. Me resulta casi más práctico pasarme tres días a solas por Picos que una semana leyendo un libro de la zona» (Cuaderno de campo, 18 de marzo de 2018).



Imágenes 2-5: Trabajo de campo en PE. Primera fase de investigación. Autora: Noelia García (2017-2018).

Tras un año de investigación exploratoria determinamos circunscribir los límites espaciales al concejo asturiano de Cangas de Onís (ver imágenes 6 y 7). El PNPE es el segundo en extensión (67.455 ha) de la Red de PN de España (web del PNPE). Dicho esto, cabe preguntarse dónde comienza y termina realmente un AP, más allá de su delimitación administrativa (Cortés, 2012). Al adentrarnos en el estudio de los socioecosistemas, pronto las demarcaciones se vuelven difusas. En cualquier caso, la elección de Cangas de Onís para estudiar los usos deportivos, en tanto que prácticas sociales, se debió, entre otras razones, al importante papel que jugó este municipio en la declaración del PNMC (extinto como tal desde 1995); y a la amplia y variada gama de iniciativas vinculadas al deporte que fomentan cada año el gobierno, las organizaciones y las empresas locales con el propósito de hacer de Cangas un «auténtico estadio natural»<sup>8</sup>. Si bien hasta hace unas décadas la economía de la zona giró en torno al sector primario, en la actualidad el concejo está volcado al sector terciario. El turismo, en particular el turismo religioso y sobre todo de naturaleza, ha ido ganando peso y hoy es la mayor fuente de ingresos.



Imagen 6: Concejo de Cangas de Onís. Fuente: Página web del Ayuntamiento de Cangas de Onís.

<sup>8</sup> En la web Historia y Naturaleza Cangas de Onís puede leerse lo siguiente: «Cangas de Onís, tu estadio natural. Cangas de Onís se ha convertido en uno de los concejos españoles que más pruebas deportivas celebra a lo largo del año». Profundizaremos en ello más adelante.



Imagen 7: Límites del PNPE en el municipio de Cangas de Onís. Imagen cedida por el director del Parque.

De manera progresiva, la investigación fue demandando mayor dedicación y una mirada cercana más sostenida en el tiempo. La segunda fase comenzó con el segundo curso de doctorado. En esta tomé la difícil decisión de renunciar a mi absorbente puesto laboral y mudarme a Cangas de Onís. Ese año residiendo en la Comarca me sumergí siete días por semana en la vida de mis informantes (compartiendo su cotidianidad, observando, escuchando, preguntando, etc.), sin perder el distanciamiento que se espera de toda etnografía (Hammersley & Atkinson, 1994; Velasco & Díaz de Rada, 1997; Sanmartín, 2000; Santamarina, 2005a; Cortés, 2012; Ruiz-Ballesteros y Valcuende, 2020). Los siguientes extractos de mi cuaderno de campo son significativos porque evidencian la ventaja que supuso para nuestra investigación el trasladarnos a Cangas. El hecho de residir allí, junto con la aproximación previa de la Comarca (fase 1) nos facilitó esa inmersión:

«Fue buena idea dedicar el primer año a hacer observación participante por todos los municipios del Área de Influencia del Parque. Algunas de las personas que conocí el curso pasado me ayudaron a encontrar vivienda en Cangas

de Onís, me facilitan el contacto de más gente y me hacen de porteros en ciertos contextos. Además, a mis nuevos informantes parece gustarles que ya conozca los lugares de los que ellos me hablan» (Cuaderno de campo, 8 de octubre de 2018).

«Hay personas de Cangas a las que les llama la atención que no me vaya a “casa” los fines de semana o los puentes (como hacen muchos profesores interinos, por ejemplo). Les explico que no, que mi casa ahora está aquí. De hecho, voy a empadronarme. Un informante me dijo hoy en broma: “Ya verás, Noelia, al final te nos quedas en Cangues”» (Cuaderno de campo, 23 de octubre de 2018).

Al principio de esta fase intensiva de trabajo de campo todo me sorprendía y me parecía importante. Creo que este proceso de «extrañeza cultural» que experimentaba se daba también en sentido inverso (Santamarina, 2003; Sanmartín, 2017) porque tengo constancia de que mi presencia como antropóloga no pasaba desapercibida y despertaba curiosidad. Los siguientes registros lo reflejan:

«Alucinante experimentar en carne propia la etnografía, es como vivir en un constante estado de aprendizaje y asombro. Me recuerda a mis años en el extranjero, cuando me sorprendía algo del otro país un día sí y otro también. Me encanta esta sensación» (Cuaderno de campo, 22 de noviembre de 2018).

«La observadora observada... me siento a veces mientras hago trabajo de campo» (Cuaderno de campo, 1 de diciembre de 2018).

«Hoy me contaron riéndose dos informantes que ya les había chivado un pajarín que anduve estos días visitando en bici aldeas de Onís y de Cabrales. “Aquí sábese to, Noelia”, dijo uno. Y el otro añadió algo así como: no habies llegao al pueblu y ya se habien enterao los vecinos de que iba p'allá una moza en bicicleta» (Cuaderno de campo, 16 de enero de 2019).



A colación de esta última nota de campo, nos gustaría señalar que, según necesidades de la investigación o por cuestiones prácticas, durante esta segunda fase los desplazamientos entre localidades de Picos los hice a pie, en bicicleta de carretera, en bicicleta de montaña (BTT), en taxi, en autobús, en mi furgoneta o en el vehículo de otras personas (ver imágenes 8 a 10). La elección de un medio u otro dependía, por ejemplo, del evento que iba a observar, de cómo quería que fuese la primera toma de contacto con los informantes o del emplazamiento de los lugares que visitaba. Cada transporte facilitaba una mirada diferente y ofrecía ventajas e inconvenientes en función del contexto.



Imágenes 8-10: Trabajo de campo en PE. Autora: Noelia García (2018-2019).

De ese año viviendo en Cangas de Onís (ver imágenes 11 a 14) nos parece relevante mencionar que no me fue fácil encontrar el equilibrio adecuado entre observar, entrevistar, transcribir, revisar fuentes bibliográficas, consultar estadísticas, organizar el material recopilado, etcétera. En primer lugar, porque la producción del cuaderno de campo consumió más tiempo de lo esperado debido a que escribía muy a menudo, para que no transcurriesen demasiadas horas entre la observación participante y mis anotaciones. Procuraba registrar cuando estaba a solas, con el objetivo de evitar, en la medida de lo posible, molestar a los informantes, hacerles sentir incómodos o condicionar sus discursos y prácticas. Los siguientes extractos reflejan algunos de los retos que entrañó para mí la escritura en el cuaderno:

«No suelo escribir en el cuaderno delante de los informantes, prefiero tomar notas cuando estoy sola. El lado positivo de ello es que hace que mi presencia en el campo pase más inadvertida; el lado negativo es que, como tengo memoria de pez, luego se me olvidan algunas cosas» (Cuaderno de campo, 14 de octubre de 2018).

«Buf, otra vez que llego a casa con la cabeza como un bombo. Estoy agotada mentalmente de intentar memorizar cosas que no quería anotar delante de mis informantes. Cuanto más participo, menos escribo; pero si registro más, observo menos. Tengo que dar con otra solución porque esto no es práctico...» (Cuaderno de campo, 21 de diciembre de 2018).

«Hoy dos personas me dijeron esto mientras hacía observación participante: “¿qué andarás escribiendo Noe en esa libretina?”; “mira, apunta esto, apunta esto”. Y luego me preguntaron si podían leer mis notas. Sigo pensando que enseñar mucho el cuaderno de campo no es buena idea» (Cuaderno de campo, 3 de julio de 2019).

En segundo lugar, me resultó complicado organizarme porque la observación participante siempre duraba más de lo que yo preveía. Hasta tal punto me sucedía esto que llegué a aplicarme a mí misma una variante del conocido refrán: «Noelia propone y el informante dispone». Mis encuentros eran impredecibles, lo que yo pensaba que me llevaría un par

de horas, podía acabar siendo un día entero. De igual forma, era incapaz de rechazar un plan improvisado porque todos prometían ser interesantes. En otras ocasiones fueron las propias condiciones atmosféricas las que demoraron mi regreso a casa. Varias veces sufrí fuertes tormentas que alargaron mis sesiones de entrevistas en la montaña. Aquí algunos ejemplos de mis dificultades para gestionar el tiempo durante la estadía larga de trabajo de campo:

«Me levanto, desayuno e intento hacer un *planning*: hacer recados, tantas horas de observación participante y tantas horas de lectura. Salgo a la calle, me paro a charlar con unos vecinos, regreso a casa 5 horas después. A tomar viento otra vez mi “cronograma”. Esto me ocurre día sí, día también. Me río (por no llorar...)» (Cuaderno de campo, 23 de marzo de 2019).

«Me está costando horrores organizarme. No acabo de encontrar el equilibrio entre observar, registrar, transcribir, entrevistar, leer, analizar... Tengo la sensación de estar en todas partes y en ninguna a la vez. Me vienen a la cabeza una y otra vez las palabras de Beatriz: “sin pausa y reflexión es imposible interpretar bien los datos, Noelia”; y me tiro de los pelos» (Cuaderno de campo, 6 de abril de 2019).



Imágenes 11-14: Trabajo de campo en PE. Autora: Noelia García (2018-2019).



Durante la fase intensiva de trabajo de campo intenté tener mis momentos de desconexión porque observar y registrar es un trabajo tan complejo como intenso:

«En Cangas de Onís tengo mis rutinas, como en otras localidades en las que he residido. Entreno en el gimnasio, hago yoga en Sankalpa y escalada deportiva con el equipo del polideportivo, salgo a correr, asisto con regularidad a las sesiones de cine en la Casa de Cultura, voy a la biblioteca, leo la prensa mientras me tomo un café en mi confitería preferida, voy al mercado, etc. Intento encontrar un punto de equilibrio entre la Noelia etnógrafa y la Noelia de siempre; lo necesito, porque si no, voy a acabar perdiendo el juicio» (Cuaderno de campo, 23 de enero de 2019).

En verano de 2019 empecé a buscar un nuevo trabajo y me contrataron en una universidad de Cantabria, así que me mudé allí. Con esta mudanza empezó mi tercera fase dedicada en su mayor parte a hacer y transcribir entrevistas, leer más bibliografía y analizar la documentación recabada. Por desgracia, no me quedó más remedio que volver a limitar mis periodos de trabajo de campo a fines de semana, festivos y vacaciones. Aunque esto conllevó otras ventajas. En los dos registros siguientes se puede leer cómo viví mi salida de Cangas de Onís:

«Creí que mudarme de Cangas me costaría más a nivel emocional, que se me iba a hacer muy cuesta arriba despedirme de algunos informantes; sin embargo, al ser temporada alta de turismo, me estresé un montón y lo único que deseaba era irme. Me agobiaba salir de casa y darme de bruces todos los días con un montón de gente, las terrazas hasta los topes, colas en los comercios... No llevo nada bien las multitudes. Además, ya no podía charlar tranquilamente con los comerciantes y hosteleros porque estaban ocupadísimos atendiendo a los visitantes» (Cuaderno de campo, 13 de agosto de 2019).

«¡En un par de semanas me mudo a Cantabria! Me siento agradecida por haber encontrado un trabajo bonito cerca de Picos, así puedo seguir haciendo observación participante los fines de semana» (Cuaderno de campo, 16 de agosto de 2019).

La última fase, que comprende los últimos años del doctorado los pasé, principalmente, redactando la tesis. Si alguna vez me bloqueaba frente al ordenador o me faltaba motivación, regresaba tan pronto como podía a la Comarca de PE (ver imágenes 15 a 20); era un consejo que me había dado un informante y que seguí al pie de la letra porque me resultaba muy útil (las siguientes anotaciones de mi cuaderno lo reflejan). En todo el tiempo que duró este proyecto solamente el confinamiento y los cierres perimetrales, debidos a la pandemia de COVID-19, hicieron que me ausentase del campo durante varios meses seguidos.

«Cuando no puedas más, vuelve al campo para coger fuerzas, Noelia; pero no pensando en los datos, sino para coger fuerzas» (Mensaje de WhatsApp de Jaime, 17 de noviembre de 2020).

«Me prestó<sup>9</sup> infinito hacer observación participante en zonas de la Comarca a las que hacía casi dos años que no iba. Vuelvo con otra mirada diferente y me anima mucho darme cuenta de que el esfuerzo de estos años ya está dando frutos y no ha sido en vano» (Cuaderno de campo, 12 de febrero de 2020).

---

<sup>9</sup> En asturiano, «causar contento» (web del Diccionario General de la Lengua Asturiana).



Imágenes 15-20: Trabajo de campo en PE. Autora: Noelia García (2019-2022).

Todo nuestro trabajo ha sido un proceso reflexivo en todas las etapas de su desarrollo y hemos procurado que hubiese a lo largo del mismo una retroalimentación entre el trabajo de campo etnográfico y las revisiones bibliográficas (Hammersley y Atkinson, 1994). Esto, junto a la vigilancia epistemológica, nos ha permitido un continuo replanteamiento de nuestras ideas, la revisión de las categorías analíticas con las que hemos ido trabajando y la adecuación de las distintas técnicas en transcurso de la investigación; algo que, a su vez, ha implicado algunos retos, como se evidencia en mi cuaderno de campo:

«De un tiempo a esta parte tengo la sensación de que, en vez de avanzar, retrocedo. No hago más que cambiar el índice de la tesis. Los datos que parecía tener claros se vuelven borrosos» (Cuaderno de campo, 13 de diciembre de 2020).

La etnografía se caracteriza por ser una metodología lenta, en palabras de Guber «artesanal» (2001: 11), no siempre compatible con el mundo académico actual (que mide la excelencia en parámetros de productividad), con los plazos cortos de los proyectos de empresas y con una sociedad, en general, acostumbrada a obtener resultados rápidos. Esto se debe, entre otros motivos, a que la información que perseguimos no llega exactamente cuando nos gustaría; a que la confianza y la colaboración de la población local no se consiguen de un día para otro; a que concertar, preparar, realizar y transcribir las entrevistas conlleva su tiempo; y a que no siempre podemos controlar el desarrollo del trabajo de campo porque puede verse condicionado por múltiples circunstancias. Yo he llegado a desesperarme cuando no lograba los datos que necesitaba, si sabía que iba a tardar en presenciar algún contexto en particular o cuando un informante ignoraba o me posponía de manera reiterada una solicitud de entrevista. Con el paso de los meses, no me quedó otro remedio que aprender «otros tiempos». Ser paciente, entender la espera y aceptar nuevas cronotopías y universos simbólicos forma parte de ese «saber hacer etnográfico».

Por lo general, la práctica antropológica suele ser desconocida y no solo sorprende el tiempo prefordista de su metodología, sino también su *modus operandi*. En mi caso, han

sido innumerables las veces que he tenido que explicar por qué los acontecimientos inesperados o las conversaciones informales podían aportar información de gran valor para mi trabajo, y por qué era necesario que me pasase horas dialogando con las personas lugareñas en el bar del pueblo, acompañando a los guías de montaña en sus actividades con los clientes o ayudando a los guardas a portear material hasta el refugio (ver imágenes 21 y 22). A lo largo de todo mi cuaderno, aparecen anotaciones donde se refleja, y se reflexiona, sobre la experiencia de estar en el campo. A modo de ejemplo, incluyo notas del cuaderno que abordan ese aprendizaje de «ser antropóloga» y de reconocerse «los otros» en la extrañeza de hacer etnografía.

«Por lo general, los habitantes de la Comarca no parecen extrañarse de que esté investigando sobre el PN porque ya se han cruzado alguna que otra vez con científicas que trabajan en la zona. Lo que sí que les deja un poco a cuadros es que estudie el deporte desde la antropología social» (Cuaderno de campo, 20 de marzo de 2018).

«Y cuando parece que no estoy investigando, que solo estoy pasando el tiempo con mis informantes, es cuando más aprendo» (Cuaderno de campo, 27 de diciembre de 2018).

«“Que menuda tesis la mía”; “que qué tipo de investigación se realiza tomando cervezas con los corredores de montaña, conversando en los chigres y andando todo el día por el monte”; “que si ir a una feria de ganao no tien na que ver con investigar el deporte”; “que si una tesis de antropología la hace cualquiera”; “que si yo solo estoy en Cangas porque quería un año sabático”; “que vaya vidorra que me estoy pegando con la excusa del trabajo de campo”. Me canso de escuchar estas cosas, aunque me lo digan en broma. Entiendo que la observación participante es una técnica poco convencional que desde fuera no se ve muy sistemática, pero no por ello deja de resultarme agotador tener que justificar cada dos por tres la validez de nuestra metodología» (Cuaderno de campo, 29 de octubre de 2022).



Imágenes 21-22: La autora haciendo trabajo de campo en PE. Autoras/es: Informantes (2019-2020).

### 1.3 Producción de datos

Para lograr alcanzar los objetivos de esta investigación hemos realizado trabajo de campo (etnografía) –en el sentido clásico empleado por la antropología social (Velasco, 1982; Velasco y Díaz De Rada 1992; Delgado y Gutiérrez, 1995; Guber, 2001)– poniendo en juego diferentes técnicas de investigación. En primer lugar, la información relativa tanto al pasado como al presente de la Comarca de PE la hemos obtenido a través de la consulta y el análisis de fuentes secundarias. Hemos examinado los datos estadísticos ofrecidos por distintas fuentes sobre el Área de Influencia Socioeconómica del PNPE y las distintas normativas existentes.

En segundo lugar, las fuentes de información primarias han tenido un carácter eminentemente cualitativo dada la propia naturaleza de la investigación. Durante el trabajo de campo hemos realizado entrevistas informales y formales, observación participante y cuaderno de campo. Todas ellas conforman, en gran medida, las señas de identidad de la antropología social (Delgado y Gutiérrez, 1995; Greenwood, 2000; Santamarina, 2005a; Valles, 2007; Corbetta, 2010). Estas técnicas son, en realidad, caras de una misma moneda en tanto que «su uso conjunto permite alcanzar una mayor comprensión de lo que se pretende estudiar» (Santamarina, 2005a: 28). Por un parte, la entrevista es

una técnica muy útil para aproximarnos a los significados, representaciones, creencias y percepciones sociales (Hammersley y Atkinson, 1994). Por lo que respecta a las informales son fundamentales porque, como ya ha sido señalado, «a lo largo del trabajo de campo abundan más las preguntas que se formulan a los actores que en las entrevistas propiamente dichas» (Sanmartín, 2000:107). En cuanto a las formales, realizamos entrevistas abiertas con las que pretendíamos buscar los «porqués» desde un punto de vista emic. La finalidad era aproximarnos a la construcción de sus enunciados a través de la sistematización de sus propias experiencias y vivencias. El tipo de entrevista seleccionado se describe por su forma abierta, lo que proporciona que el informante defina, narre y construya, en su propio entorno y con sus propias palabras, su discurso. Nuestra intención era conocer cómo expresaban, formulaban y edificaban las categorías sobre nuestro objeto de estudio.

Por otra parte, la observación participante, caracterizada por su flexibilidad, posibilita anclar los conceptos teóricos en realidades concretas testificadas (Guber, 2001; Kawulich, 2005; Cortés, 2012; Godelier, 2016), ver la correspondencia (o falta de ella) entre discursos y prácticas, y comprobar *in situ* las acciones de nuestros informantes en diferentes contextos (Ruiz-Ballesteros y Valcuende, 2020). Esto implica observar sistemáticamente lo que acontece en torno al investigador/a, desempeñar ciertas prácticas tal y como lo hacen los locales y participar, activamente, en eventos y realidades cotidianas (Guber, 2001; Del Mármol, 2017). La observación participante se registró, de forma metódica, en el cuaderno o diario de campo. Al igual que sucede con la observación, ésta es una técnica poco formalizada (Guasch, 1997; García, 2000). En nuestro caso, los registros recogían tanto descripciones «densas» como reflexiones sobre la propia etnografía. Los fragmentos reproducidos en este trabajo se han volcado tal cual, sin correcciones de estilo, para mantener la frescura del relato original. Para completar y, en algunos casos, contrastar la información, se ha realizado un análisis de contenido de la publicidad de «actividades de naturaleza» en el PNPE, de los vídeos promocionales grabados con motivo de algún evento deportivo en PE, de documentales y programas de televisión sobre el

Parque, de publicaciones en redes sociales relevantes o especialmente significativas para este trabajo, de noticias de prensa y de revistas especializadas en deporte o montaña, de páginas web y de informes medioambientales de competiciones deportivas en el AP.

Para este trabajo se han realizado cuarenta y ocho entrevistas formales, de las cuales, treinta han sido grabadas y transcritas. Junto a ellas se han llevado a cabo numerosas entrevistas informales. Al final de este texto se muestra una relación de los y las informantes especificando su rol e incluyendo tanto las entrevistas formales como las informales (las que aparecen en el cuaderno de campo). Con todas ellas hemos buscado cubrir la pluralidad de voces y agentes más significativos para nuestra investigación, teniendo muy presente el género, la edad, el lugar de residencia y la profesión ejercida. Desde locales, dedicados a diferentes sectores económicos, a visitantes del PNPE, pasando por guías, técnicos, ecologistas, científicos, deportistas, políticos o empresarios turísticos y del deporte de naturaleza. Los perfiles han sido múltiples, buscando ofrecer un texto coral donde todos y todas tuvieran su propio espacio. Volveremos a los informantes en el siguiente apartado.

Por lo que respecta al lugar para la realización de las entrevistas siempre ha sido elegido por los propios informantes (el lugar de trabajo, un bar, su casa o al aire libre). Las primeras entrevistas no fueron grabadas por su carácter exploratorio y porque todavía no tenía rodaje suficiente, pero después de algunas experiencias (leer el siguiente registro de mi diario) les di la libertad de decidir si utilizábamos o no grabadora y si querían que les enviase la transcripción. Con respecto a esto último, me llamó la atención que tan solo tres personas me solicitaran la entrevista:

«Hoy Ángel me dijo después de entrevistarle que no entendía por qué no había grabado la conversación. Yo no se lo había propuesto porque me habían comentado que es una persona a la que no le gusta conceder entrevistas; pensé que sacar la grabadora sería contraproducente, pero me equivoqué por completo (como suele ocurrir cuando prejugamos). Me entristece mucho haberle decepcionado. Mucho» (Cuaderno de campo, 7 de junio de 2018).



De todos modos, con grabadora o sin ella, yo siempre tenía a mano bolígrafo y cuaderno de campo porque justo antes y después de la entrevista los informantes solían aportar información, más valiosa, si cabe. Antes de cada conversación les explicaba someramente los objetivos de la investigación, les garantizaba su anonimato y les «devolvía a modo de dones» el tiempo que me estaban regalando (por ejemplo, les invitaba a comer, les regalaba un libro o les ofrecía mi ayuda, a modo de economía circular). Esto me parecía importante porque, tal y como ha sido señalado, «la reciprocidad es clave en los asuntos etnográficos» (Santamarina, 2003: 205).

«A cambio de concederme la entrevista, les comento a mis informantes que no duden en llamarme si en alguna ocasión necesitan ayuda con algo. Ya me han pedido que les acerque en coche a algún lado, que les eche un cable con mudanzas o descargando camiones, y que colabore en *trails*<sup>10</sup>. Me gusta, me hace sentirme un pelín más integrada en Cangas» (Cuaderno de campo, 9 de enero de 2019).

Las entrevistas grabadas las transcribí yo misma siguiendo los criterios marcados por Camas y García (1997) para las transcripciones. Por tanto, se ha respetado el habla o las expresiones de los informantes, sean correctas o incorrectas en el castellano normativo, persiguiendo la literalidad de sus discursos orales. Igualmente, a la hora de reproducir (y más tarde analizar) las narrativas se han tenido en cuenta tanto lo que las personas decían como sus silencios, sus evasivas, los titubeos antes de contestar, el tono de voz al hablar de ciertos temas, los golpes en la mesa, las lágrimas o las risas. Estas inflexiones en el discurso cobraban más sentido al relacionarlas con la comunicación no verbal y con todo lo que había rodeado la entrevista. En el cuaderno de campo, como acabamos de reseñar, se reflejaban las anotaciones de cada entrevista, el antes y el después, lo que ayudó a transcribir de forma más precisa y a contextualizar cada una de ellas.

---

<sup>10</sup> Carrera por senderos de montaña. Sin entrar en consideraciones, a efectos de esta investigación utilizaremos indistintamente los términos *trail running*, carreras de montaña, especialidad deportiva de la Real Federación Española de Atletismo (RFEA) y carreras por montaña, especialidad deportiva de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME).

De la misma forma, es interesante señalar dos aspectos en torno a la realización de la transcripción por la propia investigadora. En primer lugar, el trabajo de transcribir constituye una increíble fuente de aprendizaje, pese a lo duro que se hace a su comienzo, sobre todo, por el tiempo invertido y la inexperiencia. En cada transcripción detectamos temas en los que convenía profundizar en las próximas entrevistas y, de igual forma, se ponían de manifiesto los errores que cometía como neófito: interrumpir a los y las informantes, dar por sentadas ciertas cuestiones, hacer las preguntas inadecuadas o conducidas, no priorizar la escucha o sacar a colación temas complejos demasiado pronto. Y, en segundo lugar, porque resulta muy gratificante reproducir las grabaciones y revivir cada encuentro.

«Está claro que a transcribir se aprende transcribiendo y a entrevistar, entrevistando. Cada vez soy más ágil con las transcripciones y nada tienen que ver mis primeras entrevistas con estas últimas. De lo que más orgullosa estoy es de poder sacar ya ciertos temas sin sentirme incómoda» (Cuaderno de campo, 24 de julio 2020).

En etnografía hay que aprender a entrevistar y a transcribir, a la vez que observar (Hammersley y Atkinson, 1994; Kawulich, 2005; Corbetta, 2010). La observación participante y la elección de sus escenarios respondió a los objetivos de la tesis. El dónde y cuándo hacerlo, con quién, qué información registrar y cómo guió nuestra mirada, aunque a lo largo de su desarrollo incluimos nuevos espacios a partir de las entrevistas o del material analizado en distintas fuentes. En nuestro caso, los principales escenarios y contextos donde centramos nuestra atención fueron las aldeas principales de los PE y sus fuentes de ingresos, los eventos deportivos desarrollados en el Área de Influencia Socioeconómica (AIS)<sup>11</sup> del Parque, las charlas y actividades deportivas de naturaleza, las sesiones formativas en montaña, las festividades y ferias de la comarca, las proyecciones y conferencias sobre el PNPE, el centro de interpretación del PNPE, así como las actividades programadas, la hostelería de la zona (desde hoteles a pequeños bares), los

---

<sup>11</sup> El AIS del PNPE está constituida por los once «términos municipales que aportan terreno al mismo» (Ley 30/2014, de 3 de diciembre, de Parques Nacionales. Título I, Artículo 3).

comercios y los negocios especializados en deporte o las empresas deportivas (aquellas que ofertan «turismo de naturaleza» o «deporte de montaña») y, cuando se tuvo ocasión, el rescate por accidentes en los PE.

En bastantes ocasiones, el hecho de practicar y de poseer buenas aptitudes para la práctica de diferentes deportes no solo me facilitó la integración en el campo, sino que me permitió hacer de la observación participante más bien una participación observadora. Pude acompañar a agentes sociales en actividades de mucho interés para la investigación, como son, por ejemplo, rutas de senderismo o en raquetas, espeleología, esquí de travesía, carreras por montaña, alpinismo, escalada deportiva o entrenamientos de ciclismo, por mencionar algunas (ver imágenes 23 a 26).



Imágenes 23-26: La autora haciendo trabajo de campo en la Comarca de PE.  
Autoras/es: Informantes (2018-2020).

#### 1.4 Informantes

La selección de los informantes la hemos llevamos a cabo por decisiones fundamentadas en los intereses de la investigación. Puesto que el panorama social es muy complejo, hemos pretendido alejarnos de una visión simplificada que pudiera dar a entender que cada colectivo es homogéneo o antagónico a otro. En nuestra opinión, un mismo individuo puede moverse en varios grupos sociales (Godinho, 2017), cambiar su comportamiento y sus discursos a lo largo del tiempo (Quintero, Valcuende y Cortés, 2008) o asumir diferentes roles según el contexto.

A grandes rasgos, los perfiles que hemos seleccionado para este estudio son: locales dedicados al sector primario, sobre todo, agricultores, pastores y ganaderos; deportistas *amateurs* y profesionales; técnicas y técnicos y personal con contrato fijo o temporal del PNPE; educadores ambientales del PNPE o de empresas; personal docente e investigador de distintos organismos o universidades; guardas de refugios de montaña, guías turísticos y de montaña; miembros del Grupo de Rescate Especial de Intervención en Montaña (GREIM) de Cangas de Onís; personal del cuerpo de bomberos del grupo de rescate y de atención médica deportiva; titulares de empresas locales y foráneos, especialmente, los vinculados directa o indirectamente, a los usos deportivos en el PNPE; agentes de organización de eventos deportivos en el AIS; personal asalariado de empresas de turismo activo; heterogéneos tipos de visitantes y habitantes de la comarca; emigrantes retornados; especialistas en la formación de guías; integrantes de grupos de montaña; y actores políticos de la Comarca. A la mayor parte de los informantes llegamos gracias al contacto generado por nuestra presencia en el terreno por efecto de bola de nieve. Asimismo, algunos actuaron de informantes clave y otros de porteros, lo que facilitó, de forma considerable, nuestro trabajo.

«Me dicen “pues yo conozco a... que está en Picos haciendo...” Y me hablan de alguien que puede ser interesante conocer. Y, así, nuestra lista de futuros informantes crece a pasos agigantados» (Cuaderno de campo, 22 de noviembre de 2018).

«Me hace ilusión cuando me pasan el contacto de informantes mujeres; no suele ser lo común. Lo habitual es que la gente me recomiende entrevistar a un corredor de montaña hombre, un guarda hombre, un guía hombre, un ingeniero hombre, un alpinista hombre, un organizador de *trails* hombre, un entrenador hombre, un pastor hombre, un miembro del GREIM hombre...»  
(Cuaderno de campo, 1 de febrero de 2019).

A excepción de la autoría de citas extraídas de textos, conferencias o medios de comunicación, el resto de nombres propios de los y las informantes que han colaborado en esta investigación son ficticios. En algunos casos hemos tenido que asignar un género distinto a nuestro interlocutor y tampoco hemos podido indicar la edad, como se verá, en la tabla de informantes (ver anexo). Esto se ha hecho para garantizar el anonimato de la mayor parte de los informantes y evitar posibles malestares o consecuencias imprevistas y no deseadas. Al respecto conviene señalar que nos hemos movido en contextos predominantemente masculinos, donde casi todo el mundo se conoce y la probabilidad, por ejemplo, de que se desvele la identidad del testimonio de las mujeres es muy alta<sup>12</sup>.

El análisis de las diferencias de género no es objeto de esta tesis y no vamos a profundizar en ello (Mosquera, 2014). No obstante, nos parece relevante hacer patente que el hecho de desarrollar la investigación en un contexto tan masculinizado me ha supuesto un problema y un desgaste emocional considerable, y que ha hecho que reflexionase y cuestionase más aún mi propia presencia en el campo. En el siglo XXI, aunque pueda sorprender, ser mujer y ser antropóloga conlleva sufrir el sistema heteropatriarcal, androcéntrico y sexista en la práctica antropológica. En este sentido, en los siguientes registros reflejo algunos retos a los que me he tenido que enfrentar como mujer antropóloga:

«Hay un par de tipos que están utilizando su popularidad entre la población local para hacerme chantajes y proposiciones fuera de lugar. En otras circunstancias

---

<sup>12</sup> Como estrategia para visibilizar el género femenino en este trabajo, hemos incluido los nombres completos de autoras y autores (en lugar de la inicial) en el apartado de bibliografía.

ya les hubiera mandado a paseo, pero por lo importante que es para mí esta investigación, me muerdo la lengua e intento por todos los medios que no se genere un conflicto» (Cuaderno de campo, 2 de diciembre de 2018).

«Estoy agotada emocionalmente de gestionar de la manera más diplomática que puedo el comportamiento de dos informantes. Accedieron a ser entrevistados pensando que así podrían ir un paso más allá conmigo y, al ver que no lo consiguen, no dejan de desacreditarme. Me resulta un reto constante intentar ser cordial, mantener las distancias adecuadas con algunos hombres y hacerles entender que mi interés por su discurso solo es académico. No me puedo creer que me esté generando más problemas el post-entrevista que la propia entrevista» (Cuaderno de campo, 27 de enero de 2020).

«Perdí la paciencia. Hoy bloqueé en WhatsApp a un tío que lleva días despotricando de otra informante. Me dan igual las consecuencias, no le tolero más faltas de respeto, ni hacia mí ni hacia otras mujeres» (Cuaderno de campo, 5 de febrero de 2020).

Es evidente que, como en cualquier convivencia e interacción humana, en el contexto de la investigación etnográfica surjan amistades, tensiones, reconciliaciones o altibajos entre antropóloga e informantes (Santamarina, 2005a; Ruiz-Ballesteros y Valcuende, 2020) y que se den, de forma inevitable, relaciones de poder. Esta última cuestión fue particularmente importante a la hora de conseguir el acceso a la información (Hammersley y Atkinson, 1994). Algunos agentes sociales que me hicieron de porteros insistían en saber con qué otros informantes había hablado, me pedían que me posicionase ante ciertos temas o me conseguían contactos solo a cambio de estar presentes en las entrevistas:

«Empieza a ser recurrente que un informante me pregunte las personas a las que ya he entrevistado y me “sugiera” a quién no debería entrevistar» (Cuaderno de campo, 25 de marzo de 2019).

«A veces las personas a las que quiero entrevistar insisten en que me posicione ante ciertos temas. Hoy me ha vuelto a pasar» (Cuaderno de campo, 1 de abril de 2019).

«Es la tercera vez que un informante me consigue una entrevista con otra persona a cambio de estar también presente en la misma. Me resulta intrusivo, pero como no quiero malos rollos, vuelvo a ceder y le digo que sin problema» (Cuaderno de campo, 2 de abril de 2019).

Guber (2001) afirma que la etnografía es una modalidad de investigación social que demanda mucho del investigador. En mi caso, así lo he sentido. Yo me caracterizo por necesitar muchos momentos de soledad, por sentirme más cómoda socializando en grupos reducidos, por encontrarme mejor en espacios tranquilos y al aire libre, o por tener mucha sensibilidad. Y en el trabajo de campo estos rasgos de mi personalidad me entrañaron ciertos desafíos. Pensaba que la tesis sería solo una fase más de mi trayectoria académica, pero acabó por convertirse en mucho más, en una experiencia humana increíble, en un ejercicio de crecimiento personal y en un encuentro cara a cara con mis miedos, debilidades e inseguridades. La etnografía enseña mucho sobre un material que no tomamos en cuenta: nosotros mismos (Cátedra, 2017).

«Uno de mis informantes ha muerto en la montaña. Habíamos acordado hacer la entrevista este otoño. Tenía 32 años, joder, 32 años» (Cuaderno de campo, 3 de noviembre de 2017).

«Después de varias horas entre multitud de personas me entra el agobio, me pongo nerviosa, me empieza a doler la cabeza y acabo por dejar de observar y de escuchar a mis informantes como debería» (Cuaderno de campo, 27 de febrero de 2019).

«La tesis me hace tener la sensibilidad a flor de piel (¡más aún que de costumbre!); un día lloro de impotencia y al día siguiente lloro de alegría. Una montaña rusa de emociones» (Cuaderno de campo, 3 de octubre de 2019).

«Salgo removida de la entrevista de hoy. Salieron temas muy delicados y me han afectado» (Cuaderno de campo, 19 de febrero de 2020).

Con todo, considero que hacer etnografía es una suerte de regalo para la experiencia vital. Por lo general, los vínculos que se tejen con informantes y los momentos com-

partidos son irrepetibles e inolvidables; con algunas personas lugareñas ha nacido una relación de amistad. No soy consciente de cuándo exactamente tuvo lugar el punto de inflexión, pero a partir de un momento que no soy capaz de identificar, la mayor parte de mis visitas a Cangas de Onís dejaron de ser por trabajo de campo y empezaron a ser solamente para pasar tiempo con amigas y amigos de allí. Por suerte o por desgracia, a finales del doctorado fui dejando paulatinamente de hacer observación participante y comencé a disfrutar de los PE de otra forma. En el último año ya apenas escribía en el cuaderno de campo. De manera involuntaria, en la Comarca de PE la frontera entre la Noelia etnógrafa y Noelia (a secas) acabó esfumándose, si es que alguna vez fue real. ¿Qué papel juega la imaginación del rito de paso de los y las antropólogos? ¿Hasta qué punto es posible y necesario el desdoble? ¿La distancia simbólica es suficiente? Todas estas cuestiones me abordaron en todas las fases de mi trabajo y siguen rondándome en un ejercicio de flexibilidad honesta y, siguiendo a Scheper-Hughes (1999), necesaria.

### **1.5 Estructura del trabajo**

La tesis está estructurada en cuatro bloques. El primero de ellos arranca con esta introducción, para luego dar paso a la presentación del posicionamiento teórico que ha orientado nuestro trabajo (apartado dos). La perspectiva de la ecología política, con toda la visión crítica que conlleva, y la antropología pública, con su compromiso y voluntad transformadora, han sobrevolado toda mi investigación. El estado de la cuestión en la antropología de la conservación y la antropología del deporte me han ofrecido un marco para una mejor comprensión de los fenómenos estudiados.

El segundo bloque se subdivide en tres secciones. En el apartado tres explicamos el contexto nacional e internacional en que se enmarcó la génesis del PNPE (antes, PNMC), las lógicas que se pusieron en funcionamiento en el momento de su declaración, y la evolución de las políticas conservacionistas en España. A continuación, en el cuarto apartado ofrecemos algunos datos generales del escenario en el que se ha desarrollado el estudio y



donde se desenvuelve la sociedad estudiada. Y, con el objetivo de obtener una perspectiva más completa del Parque y de sus alrededores, en el quinto repasamos los indicadores socioeconómicos más relevantes que caracterizan al AIS en su conjunto, identificamos las características comunes en las estrategias de desarrollo de todos los municipios y señalamos las particularidades de cada uno que son significativas para nuestra investigación.

El tercer bloque comprende los apartados seis y siete. Primero realizamos una aproximación a los usos deportivos más significativos que se desarrollan en el PNPE, analizando su evolución y su peso en diferentes contextos de PE. Y en el apartado siete profundizamos en las relaciones entre el deporte de naturaleza, la patrimonialización natural y otros procesos que tienen que ver con los diferentes usos y sistemas de ocupación del territorio analizado; para terminar con un análisis de los efectos del deporte en el PN, y de los imaginarios y narrativas en torno al cambio de prácticas y relaciones en Picos.

Finalmente, el cuarto bloque comprende los dos últimos apartados. En el octavo abordamos las circunstancias, prácticas y relaciones que suponen un reto en la búsqueda del equilibrio entre el deporte de naturaleza, la conservación de la biodiversidad y la reactivación económica de PE; justificamos por qué estas han de ser tenidas en cuenta por el órgano gestor del PN en su doble propósito de conservar el medio y responder de manera eficaz a las necesidades e intereses de diferentes colectivos. Asimismo, analizamos las líneas de actuación más significativas que se han puesto en marcha para ordenar la práctica deportiva en el Parque, y exponemos algunas de las críticas y propuestas que se hacen al respecto. Por último, en el apartado noveno presentamos, a modo de síntesis, las conclusiones de esta investigación y sus aplicaciones futuras.



## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCOS CONCEPTUALES DE ANÁLISIS

En este apartado presentamos el marco conceptual que ha orientado nuestra investigación y en el que se articulan los datos etnográficos. El enfoque de la ecología política, junto con las aportaciones de la antropología de la conservación y la antropología del deporte, nos permite aproximarnos a nuestro objeto de estudio. Por un lado, esta posición analítica proporciona un acercamiento a la complejidad del mundo globalizado o, si se prefiere local, y la naturaleza de los conflictos que la atraviesan (Comas d'Argemir, 1998; Vaccaro y Beltran, 2007; Escobar, 2011). Y, por otro, esta perspectiva produce un conocimiento crítico que puede contribuir a la transformación social. Su enfoque posee un potencial enorme para desvelar desigualdades, deconstruir categorías hegemónicas y desestabilizar las estructuras de poder (Naredo, 1993; Martínez Alier, 1994; Cortés, 2011). De forma sintética, Wolf propuso, por primera vez, el término «ecología política» en 1972 (Comas d'Argemir, 1998). La ecología política nació bajo la influencia de la economía política y del desarrollo de la disciplina de la ecología a partir de 1970 a raíz, sobre todo, de las graves consecuencias derivadas de los impactos y desastres medioambientales (Blaikie, 1985; Greenberg y Park, 1994). Su desarrollo fue en paralelo al aumento de los problemas medioambientales. Lo «verde», de facto, fue ocupando, cada vez más espacio en los diferentes programas políticos, en los distintos organismos y agencias especializadas nacionales e internacionales, en la difusión a través de los medios de comunicación y en un activismo social cada vez más agitado (Brosius, 1999; Robbins, 2012)<sup>13</sup>.

Hoy este enfoque pretende comprender mejor los conflictos ambientales (degradación ecosistémica, cambio climático, pérdida de biodiversidad, etcétera), prestando especial atención a los factores políticos, económicos, sociales y culturales –locales y globales, y su interrelación– asociados a la gestión y usos de los recursos (Garrido, 1993a y 1993b).

---

<sup>13</sup> Con respecto a la acción colectiva, cabe destacar el papel fundamental de los movimientos ecologistas, sobre todo, en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, donde experimentaron un crecimiento sin precedentes. Pese a su diversidad, complejidad y heterogeneidad (Sosa, 1993), todos ellos fueron claves en la denuncia contra las agresiones al entorno y en la difusión de «lo verde» (Bramwell, 1989; Castells, 1997).

Desde los años 90 del pasado siglo ha sido la perspectiva analítica más adoptada entre los y las antropólogas ambientales (Biersack y Greenberg, 2006; Paulson y Gezon, 2005; Vaccaro y Norman, 2008; Townsend, 2018) y desde entonces ha sido muy fructífera su producción. Hoy día la antropología ambiental comparte numerosos intereses de la ecología política en el marco de la globalización neoliberal<sup>14</sup>: la producción del conocimiento hegemónico; las narrativas de los movimientos ecosociales; las desigualdades sociosistémicas; las posiciones de poder en las interacciones humano-no humanas; los proyectos de desarrollo local y los procesos transnacionales; o la diversidad de formas en que los grupos sociales responden a los retos medioambientales, entre otros intereses (Cortesi, Lennon, Hebdon, Stoike y Dove, 2018; Townsend, 2018).

En realidad, podemos decir que la ecología política, en la actualidad, es transdisciplinar (Blaikie, 1985). Desde esta perspectiva crítica, la diversa comunidad científica que investiga lo medioambiental comparte ciertas premisas. En lo referido a la conservación de la naturaleza podemos destacar cuatro proposiciones que se comparten. En primer lugar, la desnaturalización de la categoría política de la «naturaleza» (valga la redundancia). La «naturaleza» se entiende como un campo, en el sentido bourdieunano (Bourdieu, 1991 y 1997), donde distintos actores compiten por los diferentes capitales, siguiendo de nuevo a Bourdieu, y por el acceso, control y gestión de los recursos. En segundo lugar, aborda la conservación como un entramado de relaciones socioambientales donde las ecologías, las economías y las políticas están interconectadas. Las dinámicas locales son inseparables de las globales y las políticas conservacionistas no pueden desvincularse de los movimientos del capital o de los requerimientos del mercado (Cortés, 2018a). En tercer lugar, desvela las profundas desigualdades ecosociales y las relaciones de poder encerradas en las lógicas proteccionistas, entendiendo el poder como productor de verdad y, por ende, de realidad

---

<sup>14</sup> La globalización es un proceso que se caracteriza por la interdependencia en la comunicación, las nuevas formas de producción y los mercados a escala mundial. A pesar de que se presenta como una aldea global que disminuye las diferencias entre culturas y personas, no ha hecho sino polarizar las desigualdades sociales y económicas entre países y grupos sociales (Coronil, 2001; Storper, 2001; Bock, 2021). Para profundizar, ver Giddens y Hutton (2001) y Beck (2008).

(Foucault, 1980: 133). En cuarto lugar, analiza los impactos derivados del neoliberalismo, los procesos de activación patrimonial y los programas de desarrollo local (indivisibles hoy día) en los socioecosistemas. Y, por último, estudia cómo las prácticas, narrativas e identidades de diferentes grupos sociales se transforman a raíz de los cambios o crisis socioambientales que les afectan (Bocking, 1997; Escobar, 2000; Peet y Watts, 2004; Brosius, 2006; Valcuende, Quintero y Cortés, 2011; Robbins, 2012; Godinho, 2017).

Desde nuestro punto de vista, la ecología política fusionada con la implementación de una Antropología de la Orientación Pública debe dar lugar a etnografías aplicadas, integradoras y colaborativas (Lamphere, 2004; Scheper-Hughes, 2009; Osterweil, 2013; Borofsky y De Lauri, 2019). Esta posición busca lograr la participación activa en los debates públicos; la intervención en la confección de las políticas; el compromiso con las preocupaciones y problemáticas de las comunidades estudiadas; y la accesibilidad, para todos los auditorios, de los resultados generados en la praxis investigadora (Purcell, 2000; Lassiter, 2005; Eriksen, 2006; McGranahan, 2006; Kobelinsky, 2017). Siguiendo esta orientación, en nuestro trabajo hemos prestado una atención especial a la transparencia y a la ética en la elaboración de todo el proceso investigador.

A partir de la premisa de un conocimiento multisituado (Marcus, 1998), este estado de la cuestión y marco interpretativo pretende sacar a la luz las contradicciones en la construcción sociopolítica de las categorías de medioambiente y de conservación, y las disonancias entre discursos y prácticas enmarcadas en la praxis del deporte (Robbins, 2012; Sanz, 2019). De igual forma, busca poner en cuestión el fenómeno de la conservación de la naturaleza en sus múltiples esferas interrelacionadas (ecológica, económica, política, social y cultural). Esto implica trabajar sobre los usos, los conocimientos y las narrativas; las instituciones y los agentes; las cosmovisiones, percepciones y valores; o las relaciones de poder entre los distintos agentes y entre las tensiones glocales (Ruiz y Valcuende, 2020). Todo ello con el fin de observar el ocio a partir del ejercicio deportivo. Y, por último, desde esta posición, haremos una aproximación sociosistémica del territorio con el objeto de

atender en mayor profundidad a los efectos, reales y simbólicos, de la declaración de las AP y del impacto del deporte en estas. Esto nos permitirá una comprensión o descripción densa de los usos deportivos desarrollados en el PNPE. Del mismo modo, facultará para sugerir propuestas y acciones para alcanzar una gestión más eficaz en el manejo de las distintas caras del deporte en las AP.

## **2.1 Las políticas de conservación: tensiones, paradojas y omisiones**

A finales del XIX, surgía en Estados Unidos la idea de conservación de la naturaleza bajo el espíritu denominado *Yellowstone* (Nash, 1970; Stevens, 1997b). Este modelo se expandió con rapidez y éxito por todo el mundo (Solé y Bretón, 1986). Las diferentes características sociogeográficas, culturales y políticas hicieron difícil aplicar ese primer paradigma de la conservación fortaleza, basado en la idealización de la naturaleza prístina (Stevens, 1997a; Diegues, 2008; Selmi y Hirtzel, 2007) en el continente europeo. Pese a ello, España fue uno de los primeros países europeos en adoptar la patrimonialización de la naturaleza con la declaración del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga el 12 de julio de 1918 (Mulero, 2002 y 2004; Izquierdo y Barrena, 2006; Casado, 2010).

Dicho esto, desde esas primeras activaciones decimonónicas hasta hoy ha habido transformaciones tanto en su visión (Vaccaro, Beltran y Paquet, 2013) como en su extensión (*World Database on Protected Areas*)<sup>15</sup>. Durante las últimas décadas se ha producido un incremento exponencial y acelerado sin precedentes del número de hectáreas protegidas, terrestres y marítimas, declarados en todo el mundo. Según la evaluación del informe *Protected Planet* (Bingham, Lewis, Belle, Stewart, Klimmek, Wicander, Bholá y Bastin, 2021), en la actualidad la extensión del territorio protegido supera el 24% de la superficie terrestre y marítima. No obstante, el objetivo de la UICN es proteger el 30% del planeta

---

<sup>15</sup> En página web de Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

antes de 2030 y diferentes autores, como Wilson (2016), y colectivos, como *Nature Needs Half*,<sup>16</sup> proponen incluso llegar al 50%.

De manera paralela, el crecimiento de AP ha ido acompañado de una multiplicación de figuras, denominaciones, normativas, así como de instituciones y organismos gubernamentales, científicos y asociativos, locales, estatales e internacionales (West y Brockington, 2006; Büscher, Sullivan, Neves, Igoe y Brockington, 2012; Múgica, Montes, Mata y Castell, 2020). En nuestro país, concretamente, se han extendido las AP debido, sobre todo, al Estado de las autonomías (Constitución española de 1978) y a la incorporación a la Comunidad Económica Europea en 1986. Hoy día se dan más de 40 tipos de categorías de AP –al tener las Comunidades Autónomas las competencias en materia de conservación de la naturaleza– y diferentes niveles de protección (Iniesta, 2001; EUROPARC-España, 2018, 2021a y 2021b).

A pesar del aumento del territorio protegido en la esfera internacional y nacional, la pérdida de la biodiversidad sigue en aumento (Mora y Sale, 2011). «Proteger no implica conservar» (Santamarina, 2022: 11) y las estrategias políticas implementadas no contribuyen a paliar la situación. Por lo general, lo que hacen es reducir los problemas al aislamiento de «porciones de naturaleza» que, por otra parte, no tienen en consideración ni los factores endógenos (contextos socioeconómicos, culturales y políticos) ni los factores exógenos (lluvia ácida, calentamiento global, cambio climático, etcétera) (Wilshusen, Brechin, Fortwangler y West, 2002; Toledo, 2005; Troitiño, De Marcos, García, Del Río, Carpio, De la Calle y Abad, 2005; Martín-López, Montes, Ramírez y Benayas, 2009).

Los discursos hegemónicos de las políticas de conservación, por decirlo de una vez, utilizan una racionalidad político-económica y científico-técnica única para justificar que la protección de la naturaleza es necesaria, justa, objetiva e incuestionable (West, Igoe y Brockington, 2006; Córdoba y García, 2010). Resta decir que la declaración de AP su-

---

<sup>16</sup> Agrupación internacional de científicos, ONG y organismos públicos oficiales. Ver página web de Nature Needs Half.

pone instituir una particular concepción acerca de lo natural (qué es o no es naturaleza, qué merece ser conservado y qué no) y una regulación de las interacciones humano-no humano (quién, dónde, cuándo y cómo puede «usar el medio natural»). Además, implica la redefinición administrativa, política y sociocultural de amplias zonas terrestres, marítimas o mixtas (Lohmann, 1993; Durán, 2002; Robbins, 2012; Cortés, Valcuende y Alexiades, 2014). Las prácticas proteccionistas coadyuvan en los procesos de normalización e institucionalización de lo ecológico (Santamarina, 2006). Si bien es cierto que, en algunos casos, las políticas conservacionistas tienen repercusiones o aspectos positivos, por lo general conllevan el control de los espacios, implican una reducción de la polifonía al marginar a ciertos actores e invisibilizan o reemplazan usos y conocimientos locales (Agrawal, 1995; Adams y Hutton, 2007; Santamarina y Beltran, 2016; Sierra, 2019).

Las acciones y narrativas hegemónicas configuran mapas geopolíticos de intervención donde se imponen valores políticamente correctos y una moral ecológica global que reemplaza los universos y usos locales por normalizaciones externas (West y Brockington, 2006: 610). Desde la educación ambiental –pensemos en las actividades, puntos de información, representaciones, mapas, carteles y un largo etcétera–, por ejemplo, se difunden los discursos y las recreaciones ambientales oficiales; es decir, se transmite a las y los visitantes el conocimiento político-científico que sustenta y justifica la conservación, dando a conocer los valores de las AP y el modo en que deben leerse estos espacios (Beltran y Santamarina, 2016). En la mayoría de las ocasiones estas narrativas difieren de cómo son vividos, leídos, sentidos y entendidos por parte de la población local (Valcuende, Quintero y Cortés, 2010). En suma, la conservación es un producto social que forma parte de un sistema que podríamos definir, bien como bipolar (conserva y destruye a la vez) o bien como esquizofrénico (conserva para destruir) (Cortés, Valcuende y Alexiades, 2014; Cortés y Apostolopoulou, 2019; Santamarina, 2016).

Desde la antropología ambiental y de la conservación se viene insistiendo en que la manera en que las sociedades piensan y actúan sobre la naturaleza tiene importantes



consecuencias socioeconómicas, políticas y culturales (Eder, 1996; Escobar, 1996; West y Brockington, 2006; Ruiz-Ballesteros, Valcuende, Quintero, Cortés y Rubio, 2009)<sup>17</sup>. En la actualidad, los antropólogos ambientales que se dedican a estudiar el fenómeno de la conservación son numerosos, debido al incremento acelerado de las AP en todo el mundo, a los conflictos derivados de estas y a la progresiva inclinación hacia una antropología social aplicada. La antropología de la conservación es un campo dinámico y heterogéneo, y se considera ya «un campo bien definido dentro de la antropología ambiental» (Santamarina, 2022: 11) (Corneloup, Bouhaouala, Vachée y Soulé, 2001; Santamarina, 2008a; Aguilar, 2014; Gómez-Pellón, 2018)<sup>18</sup>.

Desde la antropología de la conservación se advierte que las AP se crean a través de procesos legales que implican posiciones de poder y control sobre el acceso a los recursos (Vaccaro y Beltran, 2007; Coca, 2014). Por tanto, insisten en que estas zonas deben leerse no solo como lugares de importante valor ecológico (tal y como suelen rezar sus activaciones), sino como espacios socioecosistémicos políticamente intervenidos (Ingold, 2000; Stott y Sullivan, 2000; Corraliza, Martín, De Berenguer y Moreno, 2002; Peet y Watts, 2004; Vaccaro y Norman, 2008).

Ahora bien, antes de avanzar conviene subrayar las enormes paradojas y contradicciones que se revelan en las políticas ambientales, en general, y en las conservacionistas, en particular. No podemos atender a todas ellas, pero, al menos, destacaremos tres, por su

---

<sup>17</sup> Aunque la relación entre el ser humano y el medio ambiente siempre ha sido de interés en la antropología sociocultural, no fue hasta hace unas décadas cuando este tema empezó a adquirir mayor peso en la disciplina a raíz del desarrollo de la ecología cultural, en gran medida, gracias a Julian Steward (Carrier y West, 2009; Townsend, 2018).

<sup>18</sup> De igual modo, los aspectos en que han venido incidiendo las etnografías relativas a la AP a lo largo de estas décadas son muy diversos; véanse, por ejemplo, las especificidades de las figuras de protección; los procesos de declaración de AP; los impactos que tienen las dinámicas socioeconómicas generadas por los cambios de uso, aprovechamiento y gestión; la mercantilización de la naturaleza o las prácticas y discursos de los distintos colectivos involucrados. Asimismo, se estudian los conocimientos de los habitantes autóctonos; los cambios en los imaginarios y en las categorías que definen el paisaje; los efectos de la patrimonialización en el entorno, en los bienes culturales y en la identidad de la población local; la gentrificación rural; los modelos alternativos de gobernanza; los problemas derivados de la visión dualista cultura-naturaleza; las iniciativas de resilvestración o renaturalización; los proyectos de desarrollo local en torno a las AP; la conservación neoliberal; o el turismo deportivo de naturaleza (Cortés, 2012; Beltran y Santamarina, 2014).

repercusión en nuestras narrativas y prácticas, y porque las tres hablan de la construcción hegemónica de la conservación y de la frágil imposición de lindes en las AP. La primera paradoja pone sobre la mesa las trabas y la tensión de pensarnos de manera glocal y los peligros de la homogeneización en los criterios conservacionistas. A principios de los años setenta, la percepción de los problemas sociosistémicos locales empezó a cambiar considerándose estos, asimismo, globales<sup>19</sup>. El mundo comenzó a ser concebido como un sistema íntegro cuyas piezas están interrelacionadas: lo que ocurre a pequeña escala influye en la totalidad del planeta y viceversa.<sup>20</sup> Desde ese momento se empezaron a entender las AP como partes integradas en estructuras y mercados regionales, nacionales e internacionales (Escobar, 1993b; Beltran, Pascual y Vaccaro, 2008; Cortés, 2018a). Desde la ecología política se señala que, si bien las migraciones, los medios de comunicación, la industria, el turismo y las tecnologías han facilitado la importación de valores y usos, en el mundo se dan realidades concretas muy heterogéneas. Las aportaciones de la antropología ambiental y la antropología de la conservación han enfatizado la importancia de subrayar y reivindicar la (bio)diversidad. Porque es precisamente esa (bio)diversidad la que debe llevarnos a reflexionar, críticamente, sobre las soluciones simples y homogeneizadoras aplicadas a problemas muy complejos (Igoe y Brockington, 2007). Hay que preguntarse si lo que es «bueno para el mundo», generalmente la visión hegemónica occidental, es igual de bueno para las distintas comunidades locales (Kottak, 1999). Al margen de la imposibilidad de pensarse de forma aislada (límites ficticios), dada la interrelación y subordinación entre lo local y lo global.

La segunda paradoja, en colación con lo anterior, es la máxima de imponer fronteras a lo concebido como lo «natural» o a la idea de la «naturaleza» propiamente dicha. Problemáticas, antes aludidas, como el cambio climático, el calentamiento global o la lluvia ácida

---

<sup>19</sup> La Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (1972) y la aparición de los primeros informes del Club de Roma (1972, 1974 y 1976), conllevaron una nueva visión sobre los impactos ambientales.

<sup>20</sup> De esta manera, se consideró necesaria la cooperación entre países para consensuar regulaciones medioambientales con carácter internacional (Santamarina, 2006). En gran medida, gracias al trabajo de organizaciones como el Club de Roma, cuyo tercer libro llevó, significativamente, el título *El nuevo orden mundial* (1976).

se caracterizan por ser intangibles y por afectar a todo el planeta. Pero la zoonosis, los ciclos del agua, la circulación atmosférica, los movimientos de nutrientes o la dispersión de componentes biológicos, por poner otros ejemplos, tampoco entienden de límites administrativos. Así pues, delimitar un espacio, sea terrestre, marítimo o mixto es, en sí mismo, un acto antiecológico (Santamarina, 2005b). Los socioecosistemas de las AP están en relación siempre con los fenómenos intra y extraterritoriales (Díaz, 1996b; Escalera, 2008; Ruiz, Valcuende, Quintero, Cortés y Rubio, 2009). Las fronteras burocráticas de las AP y la visión impuesta que hay detrás de estas, poco tienen que ver con la realidad siempre en movimiento de los ecosistemas. La mirada hegemónica y reduccionista, articulada a través de las distintas categorías emanadas de la UICN, debe ser puesta en cuestión (West y Brockington, 2006). Según esta institución internacional, encargada de normalizar y normativizar, y después de recibir numerosas críticas, una AP se define: «An area of land and/or sea especially dedicated to the protection and maintenance of biological diversity, and of natural and associated cultural resources, and managed through legal or other effective means». El problema sigue siendo la posición desde la que establece su definición como verdad en términos foucaultianos (Foucault, 1980). Ahora bien, si desarticulamos la visión reduccionista, tal y como ha puesto de manifiesto Escobar, encontramos otras formas de postdesarrollo no capitalistas. Además, existen otras formas de entender o desdibujar las «naturalezas», por lo que estamos a tiempo para «constituir nuevas bases para la existencia y rearticulaciones significativas de la subjetividad y de la alteridad en sus dimensiones económica, cultural y ecológica» (Escobar, 2000: 219).

La última de las paradojas en poner de relieve es la dificultad de establecer fronteras nítidas entre las nociones «naturaleza» (natural y dado) y «cultura» (artificial y construido) para ubicarnos en el mundo (Eder, 1996; Biersack, 1999). En el pasado ambas categorías estaban estrechamente anudadas en una misma idea unitaria debido a las creencias mítico-religiosas dominantes en Occidente. Sin embargo, a partir de la Europa de los siglos XVII y XVIII se fue perdiendo dicha conexión, y «naturaleza» y «cultura» acabaron por adquirir su propia autonomía (Naredo, 1993; Coronil, 2001; Descola y Pálsson, 1996).

Las instituciones y procesos para la creación de AP no han hecho sino reproducir este esquema reduccionista que sitúa a la naturaleza en el polo opuesto al de la cultura. La concepción de la naturaleza prístina (verdadera, inalterable) es el motor de la patrimonialización natural. Bajo la filosofía del *wilderness* («mundo salvaje») se protege y se admira una «natural» naturaleza en la que no se percibe la huella humana o, directamente, se borra (Garayo, 2001; Diegues, 2008; Adams y Hutton, 2007).

Gracias a la perspectiva crítica de la ecología política y a las aportaciones de la *new ecology*, la antropología ambiental y la antropología de la conservación se ha puesto en evidencia el carácter simplista de la dicotomía cultura/naturaleza, desenmascarando el «reduccionismo etnocéntrico» (Santamarina, 2008a: 167) que conlleva. Numerosos autores han puesto en jaque esta separación, deconstruyendo el modelo porque, de forma evidente, no hay naturalezas «auténticas» (Frigolé, 2014; Del Mármol y Estrada, 2018; Santamarina, Vaccaro y Beltran, 2014) o «intocadas» (Eckersley, 1992; Cronon, 1996). Primero, porque existen distintas lógicas y numerosas prácticas culturales tienen diferentes modos de representación de lo que nosotros/as entendemos por la categoría «naturaleza». O bien carecen de una categoría específica para referirse a ella o bien recurren a otros universos simbólicos donde se contemplan relaciones complejas, lejos de un ordenamiento binario. Durante un largo tiempo, el dualismo «mundo natural» y «mundo cultural» ha imposibilitado interpretar el conocimiento ecológico y tecnológico de otras sociedades, al verse desde el prisma dicotómico del modelo occidental (Descola, 1992 y 1996; Descola y Pálsson, 1996; Howell, 1996; Escobar, 2000; Dove y Carpenter, 2008). Y, segundo, porque dicha polaridad tampoco puede aplicarse en nuestra propia sociedad. Ésta es productora de híbridos que transitan entre ambas esferas (ver, por ejemplo, entre otros, la oveja *Dolly* o los alimentos transgénicos), donde lo natural es culturizado y algunos espacios culturales son naturalizados (Castree y Braun, 2001; Latour, 2022; Santamarina, 2016). Aunque, como advirtió Latour (2022), nunca hemos sido modernos, porque jamás esa divisoria ha sido plausible pese al empeño de nuestra praxis cultural de dicotomizar o enfrentar cultura/naturaleza.

En definitiva, al hablar de «conservación» y de «naturaleza» estamos platicando sobre categorías socialmente construidas en contextos históricos y políticos concretos (Smith, 2007). La manera en que las interpretamos refleja nuestros propios valores y condiciona las relaciones que mantenemos con las AP (Robbins, 2012; Cortés, 2012; Mallarach, 2012; Bannon, 2017; Cortesi, Lennon, Hebdon, Stoike y Dove, 2018). De igual forma sucede si hablamos de patrimonio colectivo, ya sea material, inmaterial o natural. Los procesos de activación patrimonial y su fragmentación<sup>21</sup> son complejos y conllevan numerosas disputas (Davallon, 2014; Sánchez-Carretero, 2017; Santamarina y Del Mármol, 2020). En el caso que nos ocupa, la patrimonialización de lo llamado «natural», bajo distintas figuras, origina procesos de diversa índole y calado, al configurar un nuevo marco de acción entendido de forma desigual por diferentes colectivos y actores sociales. Estas diferentes posiciones y lecturas sobre el territorio suelen acarrear numerosos conflictos (West, Igoe y Brockington, 2006). Entre los efectos de las declaraciones de AP destacamos, en primer lugar, la repercusión de las nuevas normativas en las prácticas y cosmovisiones de la población autóctona. Al cambiar la gestión territorial, con la redefinición del lugar, suele producirse una disminución de la capacidad de control sobre los recursos por parte de los oriundos. Los habitantes de AP pueden percibir, observar, sentir o incluso ser víctimas de procesos tanto de apropiación como de expulsión (Stevens, 1997a; Cronon 1996; Bock, 2021).

En segundo lugar, las declaraciones de AP suelen recaer, en Europa, en espacios que han estado inmersos en una profunda crisis socioeconómica y habían quedado en una posición marginal en el mercado global. Con el nuevo estatus adquieren valor muy deseado, en el tercer capitalismo (Boltanski y Chiapello, 2002), como producto patrimonial y, por tanto, auténtico (Frigolé, 2017; Santamarina y Moncusí, 2015). La patrimonialización de la naturaleza conlleva una naturalización de la cultura por contagio metonímico (Santamarina y Bodí, 2013; Del Mármol y Estrada, 2018). De hecho, en España la mayor parte de las AP se ubican en zonas rurales o periféricas, como resultado de la crisis de las economías

---

<sup>21</sup> La división practicada del patrimonio colectivo (material, inmaterial y natural) responde al denominado discurso patrimonial autorizado (Smith, 2007).

extractivas y productivas, y hoy día son beneficiarias de los programas europeos para el desarrollo rural (Frigolé y Del Mármol, 2006; Del Mármol, 2017).

En tercer lugar, debido a las percepciones en torno al mundo de lo natural frente al urbano y las demandas de un público, en su mayoría, urbanita, se rediseña el paisaje y se reorganizan los usos. Esto supone, por un lado, cambios urbanísticos y estéticos en la edificación o reforma integral de viviendas, modificación de la toponimia, creación de nuevas vías de acceso y gentrificación, entre otros impactos productivos (Frigolé, 2007; Santamarina y Bodí, 2013; Del Mármol, Siniscalchi y Estrada, 2016). Y, por otro lado, nuevos servicios, mercancías y actividades económicas en sintonía con la oferta y la demanda propia del capitalismo sin capital (Haskel y Westlake, 2017; Del Mármol y Santamarina, 2019). El patrimonio natural casa, de forma perfecta, con las exigencias y valores de la economía inmaterial o el capitalismo cognitivo (Comaroff y Comaroff, 2009; Harvey, 2001). Además, la pandemia de la COVID-19 provocó un aumento notable y creciente de la solicitud del patrimonio natural y de los bienes intangibles asociados a ella (Vicente, Sierra, Calero y Santamarina, 2022).

Por último, la patrimonialización de un territorio promovida por la administración puede acabar afectando al modo en que las comunidades locales estructuran su experiencia y se perciben a sí mismas, a su pasado y al entorno. Su(s) identidad(es) y su mirada sobre el entorno pueden verse alteradas para adaptarse, consciente o inconscientemente, a las expectativas de los foráneos y a ese poderoso factor de cambio que es el mercado (Carrier y West, 2009; Santamarina y Vizcaíno, 2021).

Después de todo lo señalado, y para poder definir otro tipo de relaciones, es importante conocer y desarrollar nuevos modelos que superen las contradicciones, paradojas y asimetrías a las que hemos aludido (Mazzolini, 2015). Ante las realidades que acabamos de ver en los ENP se hace necesario abordar de forma más innovadora el diseño, la planificación y la gestión de las AP para alcanzar una buena gobernanza. Siguiendo a Borrini, Dudley, Jaeger, Lassen, Pathak, Phillips y Sandwith entendemos aquí la gobernanza

como las «interacciones entre estructuras, procesos y tradiciones que determinan cómo son ejercidos el poder y las responsabilidades, cómo se toman las decisiones y cómo tienen voz los ciudadanos y otros interesados» (2014: 10). Por tanto, es urgente transitar hacia un modelo que, entre otras cosas, incorpore desde una mirada inter y transdisciplinar los campos de análisis y las aportaciones de las ciencias sociales (Corraliza, Martín, De Berenguer y Moreno, 2002; Redford, 2011; Santamarina, 2022). Diferentes colectivos coinciden en sugerir una gobernanza medioambiental en la que se preste mayor atención a la dimensión social de la conservación; que concrete y haga más real y justa la implicación de las comunidades locales; donde la interacción entre el espacio académico y el de la gestión sea más eficiente y sin que los ciclos políticos condicionen la toma de decisiones; que cuente con financiación suficiente y continua; que promueva la diversidad frente a la homogeneización (Santamarina, 2009; Vicente, Sierra, Calero y Santamarina, 2022); que fomente la colaboración entre diferentes instituciones; que incorpore agentes con nuevas miradas y en la que prime la transdisciplinariedad de conocimientos e incluya el conocimiento local<sup>22</sup>. Vaccaro y Norman (2008), por ejemplo, proponen un método que puede adaptarse a la idiosincrasia de todo tipo de AP, el cual facilita tanto la comprensión y aprobación social de estos espacios como el diseño, la coherencia, la funcionalidad, la gestión y la protección de los mismos. Se trata de un análisis del territorio que aborda, entre otros aspectos, las variables demográficas, los regímenes de propiedad, las instituciones gestoras, los usos productivos, las culturas de la zona y el paisaje antrópico (Wilshusen, Brechin, Fortwangler y West, 2002; Vidal, 2013; Vidal y Calero, 2014; Múgica, Montes, Mata y Castell, 2020).

Desde nuestro punto de vista, la alianza entre diferentes disciplinas y los conocimientos locales ayudaría a diseñar propuestas para una mejor conservación de la «naturaleza», a comprender los numerosos procesos y sistemas asociados a la patrimonialización natural,

---

<sup>22</sup> El conocimiento de las poblaciones autóctonas ha sido, sistemáticamente, marginado. No fue hasta finales del XX cuando empezó a ser tema central de discusión en organismos y conferencias internacionales (Agrawal, 1995).

a advertir de los riesgos socioecológicos que pueden desencadenar ciertas acciones y a generar técnicas más efectivas de resolución de conflictos (Adams y Hutton, 2007; Boya, 2008; Santana, Díaz y Rodríguez, 2011; Santamarina, Coca y Beltran, 2018).

## 2.2 La práctica del deporte y la conservación

La antropología del deporte se afianzó como subdisciplina en España en las últimas décadas del siglo pasado (Mata Verdejo, 2002). No obstante, a finales del XIX, ya se habían publicado obras de carácter etnográfico en las que se describen las similitudes y diferencias entre prácticas físico-deportivas de diferentes comunidades. Desde finales del XX se impuso una orientación multidisciplinar y en antropología una perspectiva multisituada del deporte (Marcus, 1995). Esta nueva línea tenía entre sus propósitos analizar los complejos procesos que permiten la expansión de unas representaciones deportivas por encima de otras, incidiendo en las relaciones entre deporte y sociedad, y en los diferentes significados que tiene el deporte en distintas sociedades (Blanchard y Cheska, 1986).

El deporte no es ni atemporal, ni dado, ni neutro; necesita de subjetivación. Es decir, como cualquier otra práctica cultural, se inscribe dentro de contextos específicos que le dotan de sentido. Las condiciones de producción concretas definen las características que lo conforman; o, dicho de otra forma, esta actividad se construye en relación con otras instituciones sociales, políticas o económicas. Por ende, el deporte refleja el sistema de valores del momento sociohistórico en que se enmarca; y, a través del mismo, podemos observar las constantes transformaciones de la realidad social, dar cuenta de relaciones holísticas y analizar los procesos transnacionales que influyen a nivel micro o en un contexto particular (*glocal*<sup>23</sup>) (Thompson, 1999; Sánchez y Sánchez, 2001; Medina y Sánchez, 2006; Giulianotti y Robertson, 2007; Beck, 2008; Cantarero, Medina y Sánchez, 2008; Mosquera,

---

<sup>23</sup> Neologismo formado con las palabras global y local. Robertson propuso sustituir el concepto de globalización cultural por el de *glocalización*; según este autor, lo global y lo local no se excluyen mutuamente, sino que lo local debe entenderse como un aspecto de lo global. «La globalización significa también acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales» (Beck, 2008: 105).



2014; Sánchez, 2017; Melo, Van Rheenan y Gammon, 2019). Hoy día, la mayor parte de las investigaciones de antropología del deporte se ocupan de los fenómenos deportivos contemporáneos, considerándolos, como hemos explicado, una metáfora de nuestro tiempo y un espacio privilegiado para el estudio de dinámicas sociales y dependencias recíprocas más allá de las fronteras regionales o nacionales (Beck, 1998).

La antropología del deporte contribuye significativamente a la comprensión de muchos de los principales problemas de la antropología social (Besnier y Brownell, 2012). Para nuestra investigación es especialmente relevante, antes que nada, su potencial para aproximarnos a la comprensión del capital económico, social, cultural y simbólico, en términos bourdieuanos (Bourdieu, 1991 y 1997), dentro de un marco social determinado. A su vez, cabe resaltar el hecho de que esta subdisciplina pueda contribuir a examinar los cambios de tendencias de las actividades deportivas, así como las mutaciones que experimentan para dar respuesta a las nuevas demandas y expectativas sociales. Finalmente, en combinación con otras orientaciones y ciencias, nos ayuda a identificar los aspectos ambientales, políticos y socioeconómicos que guardan relación con la práctica del deporte en las AP (Sánchez y Sánchez, 2001; Medina y Sánchez, 2006; Cantarero, Medina y Sánchez, 2008; Besnier y Brownell, 2012; Arias y Pujadas, 2016; Sánchez, 2017).

El interés que adquirió, en la segunda mitad del siglo XX, la práctica deportiva en nuestro país como objeto de estudio en el ámbito de las ciencias sociales se debió a múltiples factores y siguió la estela de lo sucedido en la esfera internacional, con un aumento considerable de publicaciones científicas sobre la industria o el turismo deportivo (Malek, 2022). En primer lugar, su institucionalización académica, con el reconocimiento de la historia del deporte en distintos departamentos universitarios; y, posteriormente, su consolidación con la licenciatura de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF), reconvertida hoy en Grado, y su entidad con la consagración de Facultades específicas para las Ciencias del Deporte en muchas universidades españolas. Además, se debe tener en cuenta la proliferación de másteres relacionados con el deporte en la última década. En paralelo

asistiremos a la formalización de la educación física en la enseñanza reglada. En segundo lugar, destaca la creciente popularización del deporte tanto en la esfera internacional como nacional, con su difusión a través de los medios de comunicación de masas (Mata Verdejo, 2002; Hutchins, Meese y Podkalicka, 2015). En España, los cambios sociopolíticos con la llegada de la democracia, tras el fin de la dictadura franquista, permitieron la apertura del país y la celebración de eventos mundiales, con gran repercusión mediática y con efectos magnéticos sobre el turismo. Pensemos en el Mundial de Fútbol de 1982 o los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Ambos, sin duda, son los hitos deportivos más importantes y significativos de la época con toda la carga sociopolítica y económica que conllevaron. En tercer lugar, en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, el desarrollismo económico impulsado por el Plan de Estabilización franquista (1959) tuvo como resultado un crecimiento espectacular y se vio acompañado de transformaciones sociales significativas; entre ellas, el impulso de los deportes y las instalaciones para practicarlos. Además, una década más tarde, la dotación de múltiples infraestructuras para la práctica del deporte se aceleró con el traspaso de las competencias en materia deportiva a las distintas autonomías (García Ferrando, 2006).

Y, por último, fue decisiva la publicación de la *Carta Europea del Deporte para Todos* (1975). En su artículo segundo sostenía que el deporte era clave para el desarrollo humano y que, por consiguiente, debía ser fomentado y financiado adecuadamente por fondos públicos. A partir de esa época, la administración española empezó a asumir más responsabilidad en la promoción de éste y a solicitar a científicos sociales datos al respecto (prácticamente inexistentes hasta ese momento). En 1991 se creó la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), con carácter interdisciplinar y cuyo objetivo era ser espacio de debate y plataforma para la realización de trabajos científicos sobre el fenómeno deportivo (Mosquera y Puig, 2003; Moscoso, 2006; Sánchez, 2006; Arias y Pujadas, 2016). Y en 1980 se editó *Aspectos sociales del deporte*, un estudio sociológico en el que se publicaba «la primera encuesta a nivel nacional acerca de los hábitos deportivos de la población española», elaborado por Manuel García Ferrando

(Mata Verdejo, 2002: 7). Al mismo tiempo, la legislación deportiva en nuestro país (en sus ámbitos estatal, autonómico y local) pasó de abarcar en los años 80 algunos apéndices del Boletín Oficial del Estado a gruesos volúmenes (Mata Verdejo, 2002).

### **2.3 Deporte de naturaleza, sostenibilidad y turismo**

En la actualidad, en España el deporte constituye una práctica habitual y una alternativa de ocio para sectores cada vez más amplios de la población. Los valores y significados concretos asociados a cada actividad deportiva varían, del mismo modo que los roles o la pertenencia a un determinado grupo social hacen que optemos por unos deportes u otros, o que los practiquemos de una manera u otra (Mosquera, 2014). Sánchez y Sánchez (2001) señalan que hay lógicas comunes a casi todo el sistema deportivo en general y que van en consonancia con las características de la sociedad occidental. Numerosos autores han apuntado, por ejemplo, la tendencia a la individualización, la hibridación, la heterogeneidad, la búsqueda del contacto con la «naturaleza», la tecnologización, la exploración de la aventura y del desafío, la experimentación de emociones nuevas, la mediatización o el interés por adaptar del deporte a diferentes colectivos (Sánchez y Sánchez, 2001; García, 2006; Moscoso, 2006; Lisbona, Medina y Sánchez, 2008; Luque, 2009). Asimismo, la práctica deportiva se ha convertido en un importante referente simbólico, genera profundos sentimientos de pertenencia y reconstruye identidades colectivas (Medina y Sánchez, 2006; Sánchez, 2017).

Hasta el siglo XVIII, en nuestra praxis cultural, la montaña era vista como un lugar inhóspito y peligroso o como un espacio productivo (Solé y Bretón, 1986; Urteaga, 1987). No fue hasta finales del XIX, con el comienzo de la patrimonialización de la naturaleza iniciado por los estadounidenses, cuando tuvo lugar un punto de inflexión y los conceptos «naturaleza» y «montaña» emergieron como fuente de salud. Ambas nociones se construyeron como terapias frente a lo urbano e industrial, además de ser un catalizador de patriotismo e identidad (Daniels, 1993; Casado, 2016; García Álvarez, 2013). Esto provocó el creciente

proceso de idealización de las zonas consideradas «naturales» y de preocupación social en relación con el deterioro del medio ambiente<sup>24</sup> (Mulero, 2002; Izquierdo y Barrena, 2006; Casado, 2010; Castroviejo, 2016; Del Molino, 2016). Desde la segunda mitad del siglo XX se instauró en Occidente la denominada «ideología clorofila»<sup>25</sup> (Gaviria, 1969; Garayao, 2001), la cual entendía los espacios verdes y las AN como las alternativas ideales a la presión urbana. De ahí que aumentase el interés por el contacto directo con el medio natural (Cronon, 1996; Rodríguez, 2000; Mulero, 2002; Castañón y Frochoso, 2007).

En este contexto, el deporte se fue paulatinamente apropiando para su práctica del campo, la montaña y los bosques (Sánchez y Sánchez, 2001; Granero, 2007; Rodríguez y Rodríguez, 2010; Beltran y Santamarina, 2014). Durante el XIX y la primera mitad del XX, pese al desarrollo del excursionismo y el alpinismo (González Prieto, 2005b; González y Serrano, 2007), el deporte se había caracterizado por desarrollarse principalmente en espacios urbanos; pero los cambios socioculturales de la postmodernidad convirtieron progresivamente a la naturaleza en una «infraestructura deportiva» (Rodríguez y Rodríguez, 2010; López, Font y Romero, 2016; Melo, Van Rheenan y Gammon, 2019; Moscoso-Sánchez, 2020), es decir, las AN montañosas se transformaron en itinerarios de carreras, en pistas de esquí, en circuitos de bicicleta, etcétera.

La gradual atracción por las prácticas deportivas en el medio natural es atribuida a diversos factores. En primer lugar, el hecho de considerar satisfechas las propias necesidades básicas suele inducir al ser humano a buscar otros niveles de mejora cualitativos. En las sociedades occidentales<sup>26</sup> la obtención del equilibrio personal, el ocio, los viajes y el contacto con la naturaleza ya han alcanzado categoría de necesidad de primer orden

---

<sup>24</sup> Para profundizar en los primeros movimientos de conciencia ambiental e iniciativas conservacionistas en España ver, entre otros, Casado (2010).

<sup>25</sup> Este aspecto cobró de nuevo una importancia significativa durante la pandemia de la COVID-19; sobre todo, tras las semanas de confinamiento domiciliario. Se acentuó la asociación de la salud física y mental con las zonas verdes peri/urbanas, el medio rural y las AP; y asistimos al denominado «ocio pandémico» (Santamarina, 2022: 10) al encontrarse en los espacios de «naturaleza» una oportunidad para practicar actividad física a la par que huir de la masificación y la congestión de las ciudades.

<sup>26</sup> Procesos como este o el del desarrollo del sector turístico, por ejemplo, no han ocurrido igual en los países en vías de desarrollo.

(Lagardera, 2002; Santana, 2002; López, Font y Romero, 2016). En segundo lugar, las actividades en la naturaleza se han convertido en alternativa al turismo masificado de sol y playa; se empiezan a demandar productos menos saturados y a «descubrir» lugares considerados hasta el momento periféricos (Cànoves, Garay y Duro, 2012). En tercer lugar, surge la necesidad de evadirse de la ciudad (ruidos, estrés, molestias por los desplazamientos diarios, contaminación atmosférica...) (Lagardera, 2002). El campo se convierte para muchas personas en sinónimo de refugio contra las insatisfacciones de la vida en la urbe (Bote, 2001; West y Carrier, 2004; Corbacho, 2011) y, en palabras de Cortés, las AP empiezan a cumplir con una «función social clave» (2012: 35).

Otros factores que propiciaron un mayor interés por las actividades deportivas de naturaleza fueron: la búsqueda de aventura, emociones y sensaciones nuevas (a fin de romper con la dinámica de la vida cotidiana); el mayor poder adquisitivo per cápita; el aumento del tiempo libre (Rodríguez y Rodríguez, 2010); la progresiva disminución del componente físico (esfuerzo físico) en el trabajo (Rodríguez, 2016); o el deseo de reencontrar los «orígenes», es decir, de recuperar la relación «original» del ser humano con la naturaleza (Garayo, 2001; Lagardera, 2002; Mata, 2004; Granero, 2007; Corbacho, 2011; Martínez, 2017; Bock, 2021). Por último, la práctica del deporte en el medio natural ha sido promovida directa e indirectamente desde organismos nacionales y supranacionales a través de estrategias políticas que buscan redefinir los territorios rurales (Granero, 2007; Del Mármol y Vaccaro, 2015; Sobry y Bouhaouala, 2017; Del Mármol y Santamarina, 2019; Moscoso, 2020).

En nuestro país, aunque cada zona de montaña posee su idiosincrasia –puede variar en cuanto a aspectos sociodemográficos, infraestructuras, equipamientos, servicios, actividad empresarial o forma de poblamiento en los alrededores, entre otros–, hay algo que tienen en común. Se trata del hecho de haber experimentado a lo largo de las últimas décadas un descenso y envejecimiento de población debido a factores como el éxodo rural, el progresivo declive del sector primario, la falta de perspectivas y empleo estable, o una

menor natalidad. Es un tema de interés social y que cada vez tiene más peso dentro de las agendas políticas locales, regionales, nacionales y mundiales.

En la esfera autonómica, en el Principado de Asturias<sup>27</sup> la Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana publicó el *Plan Demográfico 2017-2027*. En este documento el Gobierno se compromete a abordar una estrategia que contribuya a invertir la despoblación de las zonas rurales. Y en 2019 la Junta General del Principado de Asturias constituyó el Comisionado para el Reto Demográfico con el fin de poner en marcha la herramienta ejecutiva y un grupo de trabajo que ensaye un nuevo modelo económico y ecológico para hacer de las aldeas asturianas «lugares atractivos para vivir y trabajar». A escala nacional, en 2017 se aprobó la *Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico*, a fin de diseñar una respuesta conjunta que aliviase estas problemáticas. En 2019 el *Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia*<sup>28</sup> incluyó como una de las primeras políticas tractoras la lucha contra la despoblación; y dos años más tarde el Gobierno Central aprobó el *Plan de Medidas ante el Reto Demográfico* para llevar a cabo 130 actuaciones orientadas a luchar contra la despoblación, entre las que se incluye el apoyo a la diversificación productiva vinculada al patrimonio natural y cultural. Además, en 2021 las entidades que conforman la Revuelta de la España Vacía<sup>29</sup> presentaron el Plan 100/30/30 con el objetivo de revertir el desequilibrio territorial y la despoblación, y en su hoja de ruta se tienen en cuenta el turismo y el deporte<sup>30</sup>, entre otras cosas. Finalmente, a nivel europeo e internacional, los programas de la Unión Europea (UE) para la revitalización socioeconómica de las zonas montañosas (LEADER, FEADER y otros programas similares), por ejemplo, han venido destinando una parte significativa de sus presupuestos a proyectos relacionados con las actividades deportivas de naturaleza. Y la Agenda 2030, aprobada en 2015 por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), tiene entre sus

---

<sup>27</sup> Comunidad Autónoma a la que pertenece el municipio de Cangas de Onís, nuestro espacio prioritario de estudio.

<sup>28</sup> <https://planderrecuperacion.gob.es/>

<sup>29</sup> Ver página web España Vacía.

<sup>30</sup> Por ejemplo, ver página web Teruel Existe.

propósitos la adopción de medidas que favorezcan el desarrollo local y la construcción de economías innovadoras a partir de su definición de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2015).

En suma, lo rural y lo agrario han dejado de ser sinónimos y desde instancias nacionales y supranacionales se ha rediseñado un nuevo mapa de la ruralidad, una ruralidad idílica e inexistente; las AP son ahora objeto de nuevos proyectos. En estos escenarios «multifuncionales» (Aguilar, 2014), la implantación de iniciativas deportivas se ha convertido en un medio de modernización destacado que tiene efectos positivos, pero que, en ocasiones, puede reproducir discursos hegemónicos, generar una fuerte dependencia institucional o contribuir a la creación de identidades territoriales ficticias o/y simplistas de cara a su mercantilización (Medina y Sánchez, 2004; Moffat y Finnis, 2005; Aguilar, Pérez, Lozano y Moreno, 2009; Spoon, 2012; Alonso y Macías, 2014; Malek, 2022).

De manera paralela al incremento de la práctica deportiva en el medio natural tuvo lugar la expansión del transporte aéreo y del turismo a escala internacional (Milano, 2013), un sector este último que se viene planteando desde hace más de tres décadas como una importante fuente de ingresos para las comarcas rurales (Martínez, 2017). Se trata de una actividad impulsada por las fuerzas de los mercados y el consumo, que se apropia de los territorios a partir de una reconstrucción física, cultural y discursiva, y recurre a diferentes técnicas para conducir allí a las y los visitantes (Tomé, 2009; Santamarina, Coca y Beltran, 2018). En su vertiente deportiva, como ya mencionamos, se empezó a tener muy en cuenta para la reactivación económica de las aldeas de montaña. Supone un valor añadido para estas localidades y les imprime un carácter diferenciador, lo que incrementa su competitividad (Corneloup, Bouhaouala, Vachée y Soulé, 2001; Medina y Sánchez, 2004; Ortega, Encinas, Gaibar, Martínez-Orozco y Rodríguez, 2004; Granero, 2007; Lisbona, Medina y Sánchez, 2008; Blanco y Cànoves, 2016; Mújica, Montes y Castell, 2016; Sánchez, 2017).

Ante el auge del turismo en las zonas rurales y naturales, la Organización Mundial del Turismo (OMT) publicó en 1995 la Carta del Turismo Sostenible<sup>31</sup> para instar a gobiernos y empresas del sector a un «desarrollo turístico sostenible»<sup>32</sup>; y declaró a través del Código Ético Mundial para el Turismo (CEMT)<sup>33</sup> que, siempre que se cumplan ciertas condiciones (respetar el patrimonio natural, beneficiar a la población local o ajustarse a la capacidad de ocupación de los lugares, entre otras), tanto el turismo de naturaleza como el rural<sup>34</sup> o el ecoturismo<sup>35</sup> son dos formas de turismo particularmente enriquecedoras y valorizadoras (Martínez, 2017).

A medida que se hacían evidentes ciertos impactos negativos del desarrollo turístico en las AN, se recurrió al concepto del desarrollo sostenible para solucionarlos (o encubrirlos) (Gascón, 2016); incluso, desde otros sectores, como el de los deportes de montaña. En el Congreso Internacional de Montañismo CIMA2015<sup>36</sup>, por ejemplo, se concluyó que entre

---

<sup>31</sup> Fruto de la primera Conferencia Mundial del Turismo Sostenible, celebrada en Lanzarote en 1995. Más tarde, en 2001, la Federación EUROPARC puso en marcha la Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos (CETS), una herramienta que tiene como objetivo global promover el desarrollo del turismo en clave de sostenibilidad en los espacios naturales protegidos de Europa (<https://redeuroparc.org/carta-europea-turismo-sostenible/>).

En una conferencia el 12 de noviembre de 2021, Javier Puertas (técnico de EUROPARC-España) decía lo siguiente sobre la CETS: «exige que todos los actores del territorio se reúnan conjuntamente y decidan cuál es el modelo turístico y cuál es el plan a los próximos diez años para ese territorio. Aunque el Parque sea el agente del territorio que promueve la CETS, en la mesa se sientan todos los actores que hay en el territorio, de manera que definen conjuntamente un modelo; lo cual es un paso muy importante. Y, además, se reparten, se distribuyen los trabajos, tareas e inversiones a realizar».

<sup>32</sup> Definido como «aquél que tiene en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, del entorno y de las comunidades anfitrionas» (<http://sdt.unwto.org/es/content/definicion>).

<sup>33</sup> Marco de referencia para el turismo responsable y sostenible, que se demandó en una resolución de la Asamblea General de la OMT, celebrada en Estambul en 1997.

<sup>34</sup> Para profundizar en el desarrollo del turismo rural en España, ver Del Valle (2016).

<sup>35</sup> En ocasiones se utilizan indistintamente expresiones como: turismo verde, turismo de naturaleza, turismo en espacios naturales protegidos, ecoturismo, turismo ecológico, agroturismo, turismo de aventura, turismo activo, turismo alter-nativo, turismo sostenible, turismo sustentable, turismo blando, turismo de impacto ambiental... Según Martínez, el término «ecoturismo» se usa, sobre todo, en el ámbito americano para dar cuenta del turismo de naturaleza (2017: 8). West y Carrier enfatizan más las connotaciones socioculturales: «*ecotourism* is generally taken to include a sociocultural element, the intention of seeing and interacting with people (often identified as "indigenous")» (2004: 483).

Para profundizar en el ecoturismo, ver West, Igoe y Brockington (2006) o Igoe y Brockington (2007).

<sup>36</sup> Se celebró en marzo de 2015 en la Universidad de Zaragoza (España) y fue organizado por la Federación Aragonesa de Montañismo (FAM), con el apoyo de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME) y la Unión Internacional de Asociaciones Alpinas (UIAA). Asistieron 70 ponentes y 300 asistentes procedentes de 15 países (FEDME, 2020b).



los «Retos del montañismo en el siglo XXI» está consolidar los deportes de montaña como motor de desarrollo sostenible de las zonas rurales:

«Las competiciones deportivas son un recurso económico y un producto turístico. Las organizaciones deben aprovechar la espectacularidad del deporte y utilizarlo para el desarrollo sostenible, social y económico. (...) Los deportes de montaña deben ser un motor económico para las zonas rurales dentro del respeto a su cultura y en un contexto de sostenibilidad, favoreciendo la interrelación de conocimientos y el desarrollo endógeno» (FEDME, 2020b: 16-17).

Asimismo, con motivo del centenario de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (FEDME) (1922-2022), esta entidad señaló que entre sus compromisos se encuentran la protección del medio ambiente, la defensa de las montañas y el desarrollo sostenible del medio rural. Y la *European Network of Outdoor Sports*, a través del proyecto *The Sustainability and Environmental Education in outdoor sports (SEE)*, insiste en la conexión entre deporte en AP y desarrollo sostenible, e impulsa la educación ambiental entre los colectivos vinculados al sector deportivo en el medio natural (Pastor, Kožmínová, Eigenschenk, Farias, Doyle, McClure, Ritchie, Rowney y Torsius, 2022).

Los posibles efectos que el deporte puede conllevar en las esferas social, económica, urbanística y ambiental de las AP han sido, y siguen siendo, motivo de debate (Garayo, 2001; Cànoves, Villarino y Herrera, 2006; Corbacho, 2011; Moscoso, 2020). Su práctica presenta tensiones y problemas de diversa índole todavía no resueltos (Lisbona, Medina y Sánchez, 2008). Alcanzar el equilibrio y la compatibilidad entre actividades en la «naturaleza», necesidades de las poblaciones locales y conservación constituye un desafío complejo que se hace incluso más difícil cuando los equipos gestores de las AP no cuentan con suficiente capital humano, financiación y estudios científicos pertinentes (Múgica, Gómez-Limón y De Lucio, 2002; Benayas, Oñorbe y Horcajo, 2015; González Pan, 2016).

Aunque el desarrollo sostenible se presente como la respuesta a los problemas derivados del proceso de terciarización en torno a las actividades deportivas de naturaleza, esconde

ciertos intereses y resulta poco práctico porque da pie a múltiples lecturas sin concretar cómo debe ser llevado a la práctica (Naredo, 1996; Santamarina, 2005b; Pascual y Florido, 2008). Es decir, cada grupo social sobre el que repercute la gestión que se hace de los usos deportivos en las AN interpreta ésta y sus efectos de manera diferente, y sigue justificando su discurso bajo el mismo paradigma del desarrollo sostenible. Sobre un mismo territorio puede haber tantos paisajes como miradas o perspectivas; y la influencia de estas visiones incidirá sobre las evaluaciones sociales de impacto ambiental, sobre los usos que se hagan del espacio y sobre la mayor o menor inclinación a la conservación (Santana, Rodríguez y Díaz, 2011).

Por las características socioeconómicas que ya explicamos previamente, la mayor parte de las poblaciones de las comarcas de montaña son especialmente sensibles a las medidas que se tomen con relación a las actividades deportivas en el medio natural (Múgica, Montes y Castell, 2016; Red Rural Nacional<sup>37</sup>, 2021). Así pues, en el diseño de cualquier buen proyecto que aspire a generar empleo estable y fijar a la población, es imprescindible escuchar, empoderar y hacer partícipes en los espacios de decisión relativos al turismo de naturaleza a los habitantes autóctonos que así lo deseen (Scheyvens, 1999; Corneloup, Bouhaouala, Vachée y Soulé, 2001; Vaccaro y Norman, 2008). En caso contrario, por mucho que los proyectos deportivos estén legitimados, den ingresos, supongan una alternativa a las actividades del sector primario y favorezcan de manera indirecta el apoyo de las comunidades locales a la declaración o mantenimiento de AP, la población local corre el riesgo de acabar recibiendo menos beneficios económicos de los que realmente le corresponden, de aceptar condiciones no deseadas impuestas por agentes foráneos de la cadena de valor turístico o de instituciones supralocales, o de perder calidad de vida<sup>38</sup> (Scheyvens, 1999; West y Carrier, 2004; Cortés, 2012; Gascón, 2016).

---

<sup>37</sup> La Red Rural Nacional (RRN) es una plataforma integrada por las administraciones (estatal, regional y local), agentes sociales y económicos, representantes de la sociedad civil y organizaciones de investigación vinculadas al medio rural, que tiene como objetivo principal impulsar el desarrollo rural.

<sup>38</sup> En este trabajo entendemos «calidad de vida» como la sensación de bienestar que tiene el individuo con su propia vida y con el medio que le rodea (Sánchez, 1993).

## 2.4 Conservación neoliberal

El neoliberalismo es más que un proyecto político-económico. Tal y como señala Treanor (2005) es una filosofía que atraviesa todas las esferas. El mercado regula todos los ámbitos políticos, sociales y ecológicos, apoyándose en los discursos de la democracia, la libertad individual y el emprendimiento para promover el liberalismo económico, la privatización de los servicios públicos y la desregulación (West y Carrier, 2004; Kingfisher y Maskovsky, 2008; Wacquant, 2012). La conservación neoliberal toma fuerza a finales del siglo XX (Igoe y Brockington, 2007; Igoe, Neves y Brockington, 2010; Büscher y Fletcher, 2015; Apostolopoulou, Chatzimentor, Maestre-Andrés, Requena-i-Mora, Pizarro y Bormpoudakis, 2021), con la institucionalización del desarrollo sostenible (o sustentable), definido como «el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades» (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1987: 312)<sup>39</sup>.

Los procesos de industrialización, a partir de la primera y segunda Revolución Industrial, aceleraron exponencialmente el consumo de recursos energéticos. Tras la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de las sociedades avanzadas trajo consigo la utilización de nuevos contaminantes, novedosas energías e industrias, y fuertes demandas de crecimiento económico. Todo ello produjo una degradación sin precedentes del medio ambiente a escala mundial y mostró que el nuevo modelo capitalista resultaba ecológicamente insostenible (González de Molina, 1993; Naredo, 1996; Santamarina, 2006). En consecuencia, creció enormemente la preocupación social por el entorno y se empezó a reflexionar sobre los efectos no deseados del sistema tecno-industrial, el posible agotamiento de los recursos del planeta y las posibles soluciones. Proliferaron los encuentros internacionales y los informes sobre el estado de la cuestión medio ambiental y, en paralelo, aumentaron las declaraciones de AP (Díaz, 1996b; Beltran y Santamarina, 2014).

---

<sup>39</sup> Más conocido como *Informe Brundtland*, porque fue ejecutado bajo la dirección de Gro Harlem Brundtland, primera ministra de Noruega.

El paradigma del desarrollo sostenible fue la principal alternativa que propusieron las instituciones políticas a la creciente confrontación entre la conciencia ambiental y el crecimiento económico (Clark, Ruttan y Bell, 1996; Santamarina, 2005b; Santamarina, Coca y Beltran, 2018). Tal fue la aceptación que alcanzó entre diferentes colectivos (expertos de temas medioambientales, organizaciones no gubernamentales, jefes de gobierno, etc.), que en la Cumbre de Río de Janeiro (1992) se llegaron a vincular todas las políticas al desarrollo sostenible (Clark, Ruttan y Bell, 1996; Tolón y Lastra, 2008).

Hoy en día sigue siendo uno de los discursos hegemónicos globales más consolidados en relación con el fenómeno medioambiental. Su éxito se debe al halo de ambigüedad que le acompaña (del que ya hablamos brevemente con anterioridad). Su definición da cabida a múltiples interpretaciones. Por una parte, porque ni especifica a qué se hace referencia con desarrollo, sus necesidades y capacidad, ni precisa el modo en que debe ponerse en práctica el discurso. Así pues, el desarrollo sostenible no se trata de una elaboración científica, sino de una construcción ideológica ligada al poder y al capital, con tal fuerza persuasiva que garantiza su aprobación generalizada y sirve como herramienta de consenso (Escobar, 1993a y 1996; Santamarina, 2004).

Por otra parte, su grave indefinición hace que esté cargado solamente de buenas intenciones, sin que apenas contribuya a reconvertir la sociedad. Se apuesta por un desarrollo basado en el crecimiento con sostenibilidad sin renunciar al concepto desarrollista. Además, se eluden otro tipo de estrategias como el “decrecimiento” o “crecimiento cero”, la modificación del actual sistema de valores, la disminución radical del consumo de petróleo y energía, o el desmantelamiento del sistema armamentista (Naredo, 1996; Lagardera, 2002; Lautoche, 2008).

El desarrollo sostenible parte de la base de que el principal enemigo de los socioecosistemas es la pobreza y, por consiguiente, el crecimiento económico es indispensable para hacerla desaparecer; con el objetivo, a su vez, de disminuir la degradación ambiental. No deja de resultar paradójico que la riqueza obtenida a través del capitalismo se utilice para

destinar más recursos a proteger el planeta contra los efectos causados por dicho sistema (Sánchez, 2008; Santamarina, Vaccaro y Beltran, 2014; Santamarina, 2016). Numerosos autores coinciden en afirmar que este no es el camino, ya que el sistema capitalista es incapaz de solucionar la crisis ambiental. En definitiva, nuestro sistema político-económico es una maquinaria paradójica. Para poder funcionar, de una parte, es el que con mayor agresividad trata al medio ambiente y, de otra, es el que más medidas conservacionistas propone. Por tanto, se necesitan de cambios estructurales urgentes y profundos en todas las esferas (Escobar, 2011; González de Molina, 1993; Naredo, 1996; Santamarina, 2006; Townsend, 2018).

Recordemos que la patrimonialización natural apareció, como tal, a finales del XIX, se redefinió a mediados del XX y cobró una especial fuerza en el último tercio del siglo pasado, coincidiendo con el desarrollo acelerado de la globalización, el neoliberalismo y el nuevo capitalismo cognitivo (Santamarina, 2005b). La conservación neoliberal (o Nature™ Inc.) es la última de estas etapas en la relación entre las políticas conservacionistas y el sistema capitalista. Principalmente, se caracteriza por la creencia de que ambos deben ir de la mano para conseguir que disminuyan los problemas medioambientales del planeta (Brockington, Duffy e Igoe, 2008; Brockington y Duffy, 2010; Igoe, 2010; Büscher y Fletcher, 2015); o, dicho de otra manera, parte de la base de que, para salvar la naturaleza, ésta debe venderse; y tal grado de vinculación entre mercado y conservación era impensable hace tres décadas (Arsel y Büscher, 2012; Fletcher, Dressler y Büscher, 2015). Hoy día, en el campo de las políticas proteccionistas, el gobierno actúa como agente de derivación de la riqueza (descentralizando, desregulando y re-regulando<sup>40</sup>) y en favor de una progresiva mercantilización de los recursos del territorio (Castree, 2008; Brockington y Duffy, 2010). Para la conservación neoliberal, las declaraciones de AP son la principal estrategia para

---

<sup>40</sup> Se recurre al Estado para que, a través de procesos de privatización y territorialización, transforme en mercancía o productos comerciables los recursos que antes no estaban en el mercado (Igoe y Brockington, 2007).

proteger la biodiversidad (Igoe y Brockington, 2007; Büscher, Sullivan, Neves, Igoe y Brockington, 2012; Sullivan, 2013; Beltran y Santamarina, 2014; Cortés, 2014a y 2017a).

En paralelo, en este contexto de conservación neoliberalista, las instituciones que gestionan las AP se ven sometidas a una importante reducción de recursos materiales, económicos y humanos debido a las crisis (Ferranti, Turnhout, Beunen y Behagel, 2013; Cortés, 2019), y sus trabajadores no solo deben llevar a cabo tareas en pro de la conservación de especies y hábitats, sino que también se ven obligados a dar respuesta a otras necesidades (objetivos de desarrollo local, atención a las/los visitantes, tareas de comunicación, etc.). Al tener que buscar nuevas formas de conseguir financiación (en el sector privado, mayormente), una de las estrategias desplegadas por los equipos de las AP para atraer inversores consiste en resaltar los valores que convierten la protección del medio natural en un atractivo para el capital, al hacer de lo «verde» algo «políticamente correcto» (*green marketing*) (Adams y Hutton, 2007; Brockington y Duffy, 2008; Büscher y Fletcher, 2014; Santamarina, Vaccaro y Beltran, 2015).

Asimismo, las políticas de austeridad han conducido a una «gobernanza ambiental híbrida» (Igoe y Brockington, 2007) en la que se delega en los visitantes y en las ONG, por ejemplo, aspectos como la responsabilidad de la limpieza de los parques o las actividades de educación ambiental, y en la que se despliegan nuevas estrategias de participación. La retórica participativa característica de la conservación neoliberal es, al igual que el concepto del desarrollo sostenible, un discurso ambiguo (Cortés, 2018b; Quintero y Sánchez-Carretero, 2017). Aunque las poblaciones locales cada vez juegan un papel más relevante en el modelo de gestión de las AP, en muchas ocasiones la participación ciudadana sigue siendo una asignatura pendiente, un simulacro (Troitiño, 1995; Sánchez-Carretero, Muñoz, Ruiz y Roura, 2019; Sánchez-Carretero y Roura-Expósito, 2021). En vez de buscar formas más equitativas de redistribuir los costes y beneficios de la conservación, las instituciones se suelen limitar a hacer consultas a los habitantes autóctonos a través de diferentes vías en las que pueden manifestar sus opiniones, pero que resultan poco efectivas, inspiran

poca confianza o son concebidas como un mero trámite burocrático en el que no se les va a tener realmente en cuenta (Cortés, 2019; Sánchez-Carretero y Roura-Expósito, 2021; Quintero y Sánchez-Carretero, 2021).

En el contexto de la expansión neoliberalista se argumenta que la conservación, para ser viable, debe ser rentable. Así pues, se promocionan las AP como instrumentos de un desarrollo local basado, fundamentalmente, en las iniciativas turísticas y en el consumo de productos patrimoniales en torno a ellas (Ceballos-Lascuráin, 1996; Mose y Weixlbauer, 2006; Cortés, Valcuende y Alexiades, 2014). A través de fotografías, vídeos y otras estrategias de *marketing* se espectacularizan las AP y se promete a los visitantes una experiencia única que satisfaga sus deseos de nostalgia, tranquilidad, singularidad, contacto con un territorio «salvaje», emociones nuevas, etcétera (Sánchez y Sánchez, 2001; West y Carrier, 2004; García, 2006; Moscoso, 2006; Brockington, Duffy e Igoe, 2008; Lisbona, Medina y Sánchez, 2008; Luque, 2009; Igoe, 2010; Prats y Santana, 2011; Cortés, 2012; Rivera, 2015)<sup>41</sup>. En resumen, se construye una imagen de la «naturaleza auténtica» y de la ruralidad idílica como marcas distintivas de espacios, servicios y productos (Brockington, Duffy e Igoe, 2008; Santamarina y Bodí, 2013; Santamarina y Del Mármol, 2017; Ruiz y Santamarina, 2022).

Como ya mencionamos previamente, la economía de las zonas rurales se terciariza y estas se van transformando para adaptarse a las expectativas de los/las visitantes y poder posicionarse en el mapa turístico. Las exigencias globales de un mercado cada vez más homogéneo y un mundo plagado de *no lugares* (Augé, 1992) obliga a las periferias a desarrollar diferentes estrategias para reinventarse y dar una imagen singular (Beck, 2008; Aguilar, Amaya, López, González, Díaz, Felizón y Pérez, 2014; Santamarina, Coca y Beltran, 2018). Estas son algunas de ellas: de entrada, se asocian a las AP atributos que

---

<sup>41</sup> Recordemos que este sentimiento romántico de la naturaleza es ya constatable entre las clases altas europeas y norteamericanas en la segunda mitad del siglo XIX. Los/las visitantes urbanitas de aquella época no iban a la naturaleza a trabajar, a buscar materias primas y recursos, o a fijar su residencia permanente, sino a satisfacer el ocio (Cronon, 1996; Rodríguez y Requena, 2014; Beltran y Santamarina, 2016).

favorecen la diferenciación territorial y simbólica. De igual forma, se reinventa el pasado con recursos retóricos para su comercialización como productos turísticos; no se cuestiona si son exageradas o tienen matices erróneos, tan solo si sirven para atraer turistas y generar beneficios (Santana, 2002; Santamarina y Vízcaíno, 2021). En definitiva, se lleva a cabo un proceso de patrimonialización que enfatiza las señas identitarias de la cultura local que más se ajusta a los intereses y hábitos de ocio contemporáneos (Santana, 2003; Hernández, 2004; Medina y Sánchez, 2004; Prats y Santana, 2005; Gómez, 2008; Córdoba y García, 2010; Igoe, 2010; Del Mármol, 2017; Roigé y Frigolé, 2017; Santamarina, Coca y Beltran, 2018).

Y, por último, se crean marcas ligadas a las AP para favorecer el éxito de los productos y servicios de la zona (gastronomía, artesanía, etc.). De manera (aparentemente) paradójica, el declive del sector agropecuario choca con los deseos de consumo de lo rural y lo auténtico (Santamarina y Del Mármol, 2017). Los visitantes de las AP y de sus áreas de influencia socioeconómica (AIS) buscan el valor añadido del tiempo prefordista y de la autenticidad de la producción. Así, prefieren una producción artesanal y con denominación territorial, frente a los productos estandarizados elaborados desde la agroindustria. Lo auténtico y artesanal constituyen un reclamo, las estrategias de diferenciación como la «Indicación Geográfica Protegida» (IGP), la Denominación de Origen Protegida (DOP) o la inclusión de un producto en la lista de alimentos de calidad amparados por la UE o por un AP son certificaciones todas ellas que garantizan la vinculación de un producto a un territorio y a un saber-hacer concreto (Villarino, De Uña y Cànoves, 2009; Valle, 2010; Del Mármol y Gascón, 2014). Otra cosa distinta, son las implicaciones complejas, sobre todo para los pequeños productores, de estos procesos de visado. Entre ellas destacamos: la exclusión para quienes no pueden asumir los costes de transformación del producto para adaptarse a la marca; los nuevos requerimientos tecnológicos y sanitarios de obligatorio cumplimiento para productos singulares antes de su salida al mercado; las restricciones asociadas a las medidas de conservación de un AP; el largo y rígido proceso que conlleva su reglamentación y reconocimiento; el aumento añadido del coste económico de estas



etiquetas y la falta de un reparto equitativo y consensuado entre todos los eslabones de la cadena de producción; y, lo más cuestionado, la homogeneización de ciertas prácticas (Aguilar, Amaya, López, González, Díaz, Felizón y Pérez, 2014).

En definitiva, el nuevo producto turístico-patrimonial neoliberal basa su efecto en el encuentro con el pasado y lo exótico a través de elementos (edificaciones, usos productivos, manifestaciones rituales, deportes étnicos, etcétera). Estos ayudan al visitante a evadirse un tiempo de la vida cotidiana; tienen capacidad para generar o aumentar flujos de visitas y fomentar un turismo de calidad, sobre todo, los de mayor poder adquisitivo (Prat, 2003); generan réditos tangibles y obtienen el beneplácito de la población en épocas preelectorales<sup>42</sup>. La selección de dichos elementos implica una re-semantización de los mismos, la producción de nuevos valores y, en la mayoría de los casos, un cambio en sus funcionalidades; asimismo, ésta se hace de acuerdo con la interpretación que se pretenda proyectar de la zona rural.

Así pues, un elemento no es patrimonio por ser asociado con tiempos pasados o por sus cualidades intrínsecas, sino por lo que pasa a significar al llevarse a cabo la activación patrimonial; se funden las formas culturales viejas con las nuevas (del presente) y se les da un nuevo contenido (simbólico). Al ser una construcción social, el patrimonio perpetúa gustos y valores de la sociedad en la que se inserta; y su declaración constituye una acción política porque, además de hacerse en contextos sociopolíticos concretos, visibiliza y da protagonismo a unos colectivos<sup>43</sup> y unas prácticas en detrimento de otros (Prats, 1996 y 2003; Agudo, 1997; Santana, 2002; Medina y Sánchez, 2004; Prats y Santana, 2005; Gómez, 2008; Cortés, 2012; Spoon, 2012; Jiménez, 2017).

Para finalizar, el neoliberalismo ha convertido al patrimonio colectivo en objeto de transacción económica e instituciones globales, como la Unesco, no hacen sino contribuir

---

<sup>42</sup> Salvo excepciones, las intervenciones patrimoniales no generan polémica. Los problemas más importantes que plantea su gestión se suelen derivar de su mantenimiento (Prats, 2003).

<sup>43</sup> Para profundizar en las relaciones entre patrimonio y heteropatriarcado, por ejemplo, ver Jiménez (2017).

a generar unas complejas activaciones donde se funden protección, mercantilización, intereses político-económicos y cartografías turísticas (Santamarina, 2021). El PNPE no escapa ni a la lógica de la conservación neoliberal, ni a los intereses turístico-mercantiles. Más allá de esta evidencia se nos presenta como un territorio fiscalizado y expropiado, en lo real y en lo simbólico, donde se reproducen relaciones asimétricas de poder entre distintos agentes y actores desde hace más de una centuria (Santamarina, 2019). Desde esta perspectiva incisiva y crítica situaremos nuestro análisis e interpretación de la práctica deportiva en un AP.

**BLOQUE II**  
**CONTEXTO**



### **3. HISTORIA Y MARCO NORMATIVO E INSTITUCIONAL DE LA FIGURA DE PROTECCIÓN DEL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA**

En este apartado buscamos contextualizar el aparato normativo e institucional en que se enmarcaron los orígenes del PNPE, desde sus antecedentes hasta su configuración actual. El largo recorrido del primer PN declarado en España nos sirve para ver su transfiguración de la montaña de Covadonga hasta Picos de Europa, pero también para realizar un breve guion de lo ocurrido con las políticas conservacionistas en nuestro país. En este sentido, cabe destacar que España fue uno de los primeros países europeos en sumarse a la protección de la naturaleza, adoptando el llamado modelo Yellowstone<sup>44</sup>. Las lógicas activadas para la declaración del PNMC deben entenderse, pues, dentro del conjunto de transformaciones sociopolíticas, económicas y culturales: el particular momento vivido en España, tras la crisis del 1898, provocó la corriente ideológica del regeneracionismo; pese a su heterogeneidad, la construcción de una «naturaleza patria» se convirtió en un pilar fundamental para el higienismo (social y moral). Por otra parte, el movimiento de la Renaixença fortaleció el nacionalismo catalán y convirtió a la naturaleza en símbolo nacional identitario. No es extraño que la primera propuesta para la declaración de PN viniera de Cataluña, a la que podemos considerar pionera en la conservación de la naturaleza dentro del Estado español.

Tras el arranque en la declaración de AP, la guerra civil española y el primer franquismo supusieron un serio freno en las políticas proteccionistas y no será hasta pasada la mitad del siglo XX cuando se vuelvan a reactivar (Ramos, 2004). Las nuevas declaraciones de PN, la creación del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) en 1971 y Ley 15/75 marcarán un giro en la política de la dictadura. Tras la llegada de la democracia, se aprobará la llamada constitución de la naturaleza, la Ley 4/1989. Además, este nuevo periodo vendrá marcado por el traspaso de las competencias de la naturaleza

---

<sup>44</sup> Profundizaremos en ello en el punto 3.2 de este apartado.

a las distintas autonomías y el impulso internacional y europeo de nuevas políticas y figuras proteccionistas. El siglo XXI abrirá para la conservación con la Ley 42/2007; su propia denominación, normativa del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad, nos indica los cambios experimentados en la última centuria en la declaración de AP. Por tanto, a lo largo de las siguientes páginas buscamos trazar, de forma sintética, un recorrido que nos permita situar el PNPE en su contexto normativo, dentro de las políticas públicas desarrolladas en nuestro país.

### **3.1 Primeros movimientos e iniciativas de conciencia ambiental en España**

La Revolución Industrial del XIX trajo consigo las primeras transformaciones medioambientales, con notables impactos en todos los ámbitos. Ahora bien, el siglo anterior ya había venido acompañado de una disminución y deterioro de los espacios forestales a causa del incremento de las superficies cultivadas, de la presión demográfica, de las rozas con fuego, y del aumento de la demanda de madera para las ferrerías y para la construcción de medios de transporte y objetos de uso cotidiano. Eso hizo que ciertos colectivos de las clases sociales más acomodadas (miembros de las Sociedades Económicas, políticos, algunos naturalistas y viajeros, etc.) mostrasen su preocupación por el entorno; sobre todo, les interesaban el régimen hidráulico, el clima, los efectos dañinos de la erosión del suelo, la protección de los bosques por su acción beneficiosa sobre la superficie, y la explotación moderada y responsable de los recursos limitados (Urteaga, 1987).

Algunos de los sectores del poder sensibilizados con el entorno consiguieron que se crearan Ordenanzas de Montes y fomentaron la arboricultura y silvicultura con el fin de recuperar la masa forestal, esclarecer las funciones de los bosques y racionalizar el aprovechamiento de los recursos naturales. Dichas propuestas supusieron en España un relativo avance en el conocimiento científico del bosque, puesto que en el siglo XVIII la ecología todavía no se consideraba un saber académico institucionalizado y el conservacionismo

se asociaba a los escritos de los ingenieros forestales (Urteaga, 1987). A continuación, destacamos un extracto de la primera de las Ordenanzas, dictada en enero de 1748:

«La ordenanza regulaba minuciosamente las faenas de trasplante, podas, limpieza de montes, asiento y conducción de la madera, pero además añadía algo de suma importancia: la prohibición absoluta de efectuar cortas (incluso de un solo árbol) sin el conocimiento y permiso de los funcionarios de la Marina. En el caso de que las cortas fuesen hechas con licencia, los particulares beneficiarios de ellas quedaban obligados a reemplazar con nuevos plantíos los árboles talados. Cualquier conflicto sobre la propiedad y aprovechamiento de los montes debía ser visto por la jurisdicción de la Marina. Se preveía asimismo un sistema de multas y penalización por el incumplimiento de la ordenanza, que debía servir para pagar a la burocracia encargada de la conservación de los montes» (Urteaga, 1987: 130).

A pesar de estos logros, ni los discursos proteccionistas llegaron a cristalizar del todo, ni el trabajo de protección de la naturaleza seguía sin mejorar sustancialmente en nuestro país. Tres son las causas se pueden atribuir a ello: en primer lugar, una de las barreras que dificultaron que dichos argumentos constituyesen una doctrina coherente sobre la conservación fue la explicación providencial del mundo, muy arraigada aún en esa época a pesar del progresivo avance de otras formas de pensamiento (Urteaga, 1987). El creacionismo entendía la naturaleza como un producto inmóvil de la acción divina y dotaba a las personas del poder para dominarla; por lo que no daba cabida a posibles alteraciones en el equilibrio medioambiental provocadas por la sociedad ni era compatible con la desaparición de especies animales o vegetales. En segundo lugar, el progresismo ilustrado veía en la naturaleza un obstáculo para el despliegue productivo y el avance social, y consideraba que el impacto en el medio físico era una condición inevitable (Urteaga, 1987; Izquierdo y Barrena, 2006). Y, en tercer lugar, un cúmulo de diversos factores: la ineficacia de la maquinaria gubernamental; el ritmo de las talas (mucho más rápido que el proceso de regeneración del manto arbolado); el complejo panorama de la propiedad del

monte, nada fácil para poder aplicar la legislación deseada; o el perjuicio que causaban las normativas en los intereses de muchos campesinos, los cuales acabaron expresando su disconformidad por medio de robos o incendios (Urteaga, 1987; Santamarina, 2019).

De manera paralela, con el pensamiento ilustrado del XVIII se fue conformando una nueva imagen del marco de lo «natural» y al sentido de utilidad de los bosques se empezaron a sumar los argumentos de belleza y de goce. Se puso el foco en su frondosidad, «lo verde» se convirtió en el canon estético y los paisajes sin árboles pasaron a considerarse escenarios sin vida que hasta podían infundir sentimientos negativos. Esta última cuestión es muy significativa si se tiene en cuenta que las fijaciones estéticas pueden llegar a condicionar el comportamiento social y las políticas ambientales de un país (Urteaga, 1987). En este sentido, consideramos relevante incidir en dos cuestiones: en primer lugar, que el término «paisaje» no es entendido de la misma manera por todas las disciplinas (Townsend, 2018); y, en segundo lugar, que en los siglos XVII y XVIII su uso estaba reducido, sobre todo, al ámbito artístico (Urteaga, 1987)<sup>45</sup>.

No fue hasta el último cuarto del XIX cuando la inquietud conservacionista y la conciencia ambiental consiguió articularse en España en un entramado complejo. En gran medida se debió a la suma de diversos factores: los influjos procedentes del pensamiento ilustrado, la reivindicación romántica de la montaña, la desamortización, el movimiento político y cultural del regeneracionismo<sup>46</sup>, y el hecho de que las ciencias naturales pusiesen en circulación conceptos como «ecosistema» o «energía», los cuales permitieron agrupar en un mismo campo el tratamiento de los problemas medioambientales (Urteaga, 1987).

---

<sup>45</sup> Hoy día, sin embargo, tiene nuevas y varias interpretaciones. Según Izquierdo y Barrena, por ejemplo, constituye «la expresión estética y sintética de la relación entre el medio físico y biótico con la cultura» (2006: 274). Para Martínez de Pisón, además de un orden natural, el paisaje expresa un mundo de valores de diverso signo, «desde los intelectuales y estéticos hasta los de carácter ético y simbólico» (2009: 7). Y en palabras del antropólogo García, paisajes son «las diferentes estampas (el poblamiento, los cultivos, los prados, los montes, etc.)» que conforman un territorio (2016: 26).

<sup>46</sup> Surgió en España durante el último tercio del XIX como consecuencia, principalmente, de la pérdida de las colonias y de la guerra de 1898.



El contexto sociopolítico y económico, con la Renaixença de fondo, favoreció que el conservacionismo se extendiese en Cataluña antes que en otras zonas del país (Boada, 1995; Boada y Rivera, 2000). A finales del XIX encontramos un movimiento excursionista bien articulado, actividades cívicas como la «Fiesta del Árbol»<sup>47</sup> o las primeras propuestas de PN por el ingeniero forestal Rafael Puig i Valls. En 1891 la Associació Catalanista d'Excursions Científiques (1876) y la Associació d'Excursions Catalana (1878) se unieron para constituir el Centre Excursionista de Catalunya, una entidad de carácter nacionalista que, además de promover numerosas iniciativas culturales, contribuyó de forma activa a la defensa de la naturaleza, impulsando estudios sobre la riqueza natural de Cataluña y proponiendo medidas para su conservación (Martí i Henneberg, 1990; Nogué, 2005; Santamarina, 2019).

Por las amplias repercusiones que tuvo en las formas de representar el concepto «naturaleza», a continuación, abordaremos con algo más de detalle el movimiento del regeneracionismo y sus consecuencias. Fueron numerosos los autores, las obras, las iniciativas y los proyectos vinculados a este fenómeno que tuvieron en el medio natural una referencia, tanto en el ámbito científico, técnico, estético o filosófico como en el social (Casado, 2010). Ejemplo de ello son las excursiones deportivas promovidas por las sociedades alpinas, el excursionismo recreativo fomentado por los *scouts* y las organizaciones obreras, los albergues y refugios de montaña que se construyeron en esa época y, muy especialmente, tuvo un peso notable la Institución Libre de Enseñanza (ILE). El proyecto de renovación pedagógica de la Institución (1876-1936) incorporó, entre otras cosas, los conceptos de la geografía moderna y nuevas formas de mirar el paisaje, promovió el respeto por el entorno y fomentó el excursionismo tomando como referencia el alpinismo europeo.

---

<sup>47</sup> La Fiesta del Árbol fue organizada por la Sociedad Amigos de la Fiesta del Árbol (Societat Amics de la Festa de l'Arbre) fundada por Rafael Puig i Valls (1845-1920). Se celebró en Barcelona, por primera vez, el 30 de abril 1899 con un éxito notable. Existen otros antecedentes, pero podemos considerar esta como la primera celebración al contar con un apoyo social considerable. Para ver la crónica de la fiesta se puede acudir a la hemeroteca de La Vanguardia.

Su promotor y director, Francisco Giner de los Ríos, apostaba por descubrir el paisaje, convencido de que el patriotismo se hacía conociendo y caminando en la naturaleza<sup>48</sup>. El contexto español del regeneracionismo facilitó la aparición de sociedades científicas, de nuevas corrientes pedagógicas y de movimientos excursionistas. En cualquier caso, nos interesa subrayar el destacado papel de la Institución Libre de Enseñanza por su influencia en la nueva visión sobre la «naturaleza». La montaña pasaba a ser un símbolo patriótico.

Ahora bien, como hemos ido señalando, fue una amalgama de circunstancias las que llevaron a la creación de las primeras AP (Martí i Henneberg, 1990; Casado, 1996 y 2010; Ortega y García, 2009; Del Molino, 2016). Durante el periodo de entre siglos se hizo un esfuerzo en nuestro país por elaborar una nueva imagen del territorio. Además, se pretendió ofrecer a los habitantes de las ciudades un modo de vida más saludable, conscientes de las condiciones insalubres de muchas zonas de éstas, y buscaron en la naturaleza las «capacidades curativas» en una suerte de higienismo moral. El conservacionismo español del primer tercio del siglo XX vio en la escapada al campo un modo de regenerar la sociedad, convirtiéndose en un *leitmotiv* recurrente. La «montaña» empezó a ser considerada como el mejor remedio o terapia frente a una sociedad deshumanizada, demasiado urbana, industrial y masificada (Casado, 2010). Tal y como señala Casado:

«En tiempos de ansiedad, desarraigo, inseguridad y cambio, la naturaleza ofreció cura, identidad, fundamento y permanencia. (...) Ya sea como refugio donde protegerse de la desmoralización emanada de la poco prometedora vida nacional, como término de comunión existencial en la desasosegada búsqueda de identidad personal y colectiva, o como “base sólida” fundamentadora de ideales emancipatorios proyectados en lo político y lo social, la naturaleza reaparece así, en las décadas del cambio de siglo, como un potente referente, investido con el prestigio de lo originario y primordial, a los ojos de muchos

---

<sup>48</sup> Pero sin connotaciones religiosas, a diferencia de como lo entendían los noventayochistas.

de los que albergaban para su país esperanzas y anhelos de renovación»  
(2010: 54).

### 3.2 El modelo Yellowstone

En el siglo XIX la «naturaleza» había sido construida socialmente en Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) como fuente de patriotismo, identidad y salud. Las palabras que escribió en 1898 John Muir, considerado el padre del sistema de PN en Estados Unidos (Cronon, 1996), lo evidencian:

«Miles de personas supercivilizadas, cansadas y con los nervios destrozados, estaban empezando a dar con el hallazgo de que ir a las montañas era ir a casa; que la naturaleza salvaje era una necesidad; que los parques y reservas de las montañas eran útiles no sólo como fuente de madera y de agua de regadío, sino como fuentes de vida» (cit. en Izquierdo y Barrena, 2006: 284).

Se comenzaron a proteger grandes espacios forestales y extensas zonas montañosas considerados verdaderos santuarios, iconos de la Historia y símbolos del carácter nacional (Mulero, 2002; Santamarina, 2005b; Izquierdo y Barrena, 2006; Casado, 2010). Asimismo, se planteó la necesidad de crear PN. La primera AP propuesta para ser PN fue el valle de Ahwahnee (Yosemite), pero finalmente en 1872 se declaró PN al territorio de Yellowstone<sup>49</sup>. La compañía de tren Northern Pacific fue una de las entidades que más apoyó la protección de esa zona porque quería completar la segunda línea férrea transcontinental y veía en Yellowstone un gran potencial para atraer viajeros (Castroviejo, 2016). De esta forma, el ferrocarril tuvo una importancia destacada, tanto en el inicio de la historia del conservacionismo como del desarrollo del turismo de naturaleza, por sus evidentes intereses económicos.

---

<sup>49</sup> Yosemite acabó convirtiéndose en PN en 1895.

Entre las numerosas razones que explican por qué fue Estados Unidos el país pionero en conservación de la naturaleza con la declaración del primer PN del mundo<sup>50</sup>, destaca la fuerte reacción que, durante el último tercio del XIX, generó en amplios sectores de su población el desarrollismo impulsado en los extensos territorios norteamericanos sin explotar (Mulero, 2002). Las dos corrientes más relevantes del fenómeno conservacionista estadounidense, a favor de la protección de la naturaleza y en contra de los excesos del industrialismo, fueron los encabezados, por un lado, por el ingeniero y botánico Gifford Pinchot y el naturalista Muir; y, por otro, por el científico Ferdinand Vandever Hayden, el fotógrafo *William Henry Jackson* y el pintor Thomas Moran. Fue este segundo colectivo, a través de sus libros y escritos, el que más influyó, para conseguir que se firmase el acta que declaraba el PN de Yellowstone. Desde su visión, reclamaron que se mantuviesen libres de la intervención especulativa los territorios que todavía, bajo su perspectiva, se habían salvado de ser transformados por las oleadas colonizadoras y el proceso de industrialización (Lemkow y Buttell, 1983; Izquierdo y Barrena, 2006). El proteccionismo norteamericano vino determinado por los sentimientos negativos que producía la pérdida de los bosques (Santamarina, 2005b), a diferencia de los movimientos conservacionistas y filántropos europeos, más vinculados al higienismo y a los efectos de la revolución industrial en el paisaje (Riechmann y Fernández, 1994)<sup>51</sup>.

En 1916 se creó en Estados Unidos el Servicio Nacional de Parques y su director, Stephen Mather, «imprimió una considerable dinámica de conservación, protección y crecimiento al sistema de parques» del país (Castroviejo, 2016: 9). El segundo PN del mundo fue Banff (1885), situado en las Montañas Rocosas al oeste de Canadá; le siguieron Yosemite, Secuoyas y General Grant (1890), y Monte Rainier (1899). El modelo

---

<sup>50</sup> La primera reserva natural del mundo se creó en Francia a mediados del siglo XIX, se trataba del bosque de Fontainebleau. Desde su inicio, al igual que ocurrirá poco después con la declaración del PN de Yellowstone (1872), no había tanto una voluntad de proteger el medio ambiente, como de marcar «pautas de apropiación estetizante de los paisajes» (Rodríguez y Requena, 2014: 171).

<sup>51</sup> Para conocer las dos corrientes europeas que reclamaban mejoras medioambientales en la Europa del siglo XIX, ver Riechmann y Fernández, 1994.

Yellowstone se fue extendiendo con rapidez a otros países y continentes, sobre todo, en naciones de reciente creación como Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Sudáfrica (Nash, 1970; Solé y Bretón, 1986; McNamee, 2010; Santamarina, Vaccaro y Beltran, 2014). Entre el siglo XIX y principios del XX se gestó a nivel mundial un proceso de movilización ecológica y de protección de Espacios Naturales (EN) (Riechmann y Fernández, 1994); se crearon diferentes asociaciones en defensa de la naturaleza, sociedades y centros de estudio; y fueron apareciendo los primeros encuentros y acuerdos internacionales (Santamarina, 2005b). La celebración del I Congreso Internacional para la Protección de la Naturaleza (1923) representó un verdadero punto de inflexión en el fenómeno medioambiental a nivel institucional y la International Union for the Protection of Nature (IUPN)<sup>52</sup> (1947) se convirtió en el organismo internacional más importante para la conservación de la naturaleza.

En cualquier caso, las áreas que se fueron recalificando como PN, en los diferentes continentes, tenían en común el hecho de contener zonas montañosas de gran «belleza natural» y con valor científico que, aparte de cumplir una función recreativa y turística, se destinaban al fomento de la silvicultura y de la racionalización forestal para paliar la sobreexplotación que se había llevado a cabo en las últimas décadas en dichos entornos. Esta clasificación de lo «natural» acentuó la dicotomía naturaleza-cultura al fundamentar su existencia en la desvinculación de los procesos productivos humanos o en la negación simplemente de la presencia humana (Mulero, 2002; Santana, Díaz y Rodríguez, 2011). En otras palabras, la búsqueda de la naturaleza prístina conllevó el borrado sistemático de cualquier huella de sociedad.

---

<sup>52</sup> Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza (desde 1956, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, International Union for Conservation of Nature - IUCN).

El paradigma desembarcará en Europa a comienzos del XX<sup>53</sup>, siendo Suecia, Alemania, Suiza y España los primeros países en sumarse a la conservación pública y moderna inaugurada con Yellowstone (Solé y Bretón, 1986; Adams y Hutton, 2007). Como ya adelantamos en el apartado anterior, en nuestro continente el proceso de expansión de los PN fue algo más lento y, en muchos casos, conflictivo (Solé y Bretón, 1986); de forma sintética, debido a las notables diferencias socioculturales y político-económicas con respecto a Estados Unidos. Su mayor ocupación del territorio y su mayor densidad de población hacían inviable la copia de los primeros PN declarados. Pese a ello, se intentó aplicar el modelo de conservación de Yellowstone en territorios, insistimos, muy diferentes a las grandes extensiones de tierras existentes en Estados Unidos y todavía sin colonizar; en el Nuevo Mundo se percibían las AN como «vírgenes» y su fauna y flora eran tildadas de «salvajes» (Casado, 2010). Esta concepción de tierras sin humanos olvidó o negó, más bien, la existencia de los nativos norteamericanos<sup>54</sup>. En Europa, el territorio estaba prácticamente ocupado y su fauna y flora eran más bien silvestres, es decir, que interactúa con la fauna doméstica y con los cultivos de la zona (González y Palomares 2005; Izquierdo y Barrena, 2006; Santana, Díaz y Rodríguez, 2011). En España, en particular, la concentración de la población era de las más altas de Europa, tanto en los núcleos poblacionales urbanos como en los rurales (Banco de España, 2020). Así explica Mulero los problemas asociados a dicho proceso de patrimonialización de la naturaleza en nuestro país:

«Se tornó más difícil y complicado en los españoles, creados sobre unos territorios bastante poblados y donde las comunidades rurales venían ejercitando históricamente derechos de aprovechamiento y ocupación diversos (ganade-

---

<sup>53</sup> En Europa fueron los países nórdicos y Suiza donde primero se establecieron los primeros PN (Sanz, 2012). Para conocer más sobre los PN que conformaron el sustrato de la primera red mundial de espacios naturales protegidos ver Mulero, 2002.

<sup>54</sup> Numerosos autores señalan, además, que la creación de los primeros PN en Estados Unidos respondió a una política de expulsión y confinamiento de los indios nativos. Ver Cronon, 1996c; Stevens, 1997a y 1997b; West, Igoe y Brockington, 2006; Bock, 2021.

ros, forestales, etc.); la construcción de las infraestructuras necesarias y el desarrollo turístico tardaron en llegar, y las limitaciones ligadas a la protección de estos espacios pronto se manifestaron, desatando la oposición y el malestar de algunos municipios del entorno de los dos parques pioneros» (2002: 19).

El PNMC es una muestra clara de zona montañosa con un perfil marcadamente antrópico. Los pastores llegaron a estas montañas movidos por la producción de alimento y acabaron convirtiéndose en hacedores del paisaje (ver imágenes 27 a 30). Las cumbres, los valles, los lagos, las morrenas, los desfiladeros o los roquedos, por ejemplo, no se deben a estas gentes ni a sus ganados; pero sí las sendas y los pastos, por referir algún caso, que fueron creados y mantenidos por la interacción del pastor o ganadero<sup>55</sup> y su ganado. Así pues, en general, el paisaje de PE, como el de otros PN europeos, es fruto de la interacción del ser humano y sus animales con el entorno<sup>56</sup>. Cabría preguntarse a qué se referían los responsables del Parque cuando, al declararlo PN en 1918 y querer forjar una imagen del mismo centrada fundamentalmente en los aspectos naturales más agrestes, genuinos y pintorescos, hacían alusión al «estado primigenio» de la Montaña de Covadonga: ¿el estado del territorio que frecuentaban los pastores hace siete mil años?, ¿el anterior, cuando quienes vivían en las cuevas de PE utilizaban dichas montañas como lugar de caza y recolección?, ¿la naturaleza previa a la última glaciación? O ¿la que precedió a la deriva continental?, por ejemplo (Izquierdo y Barrena, 2006; Castañón y Frochoso, 2007).

---

<sup>55</sup> Mañana (1994) afirma que no en todos los municipios de PE se entendía lo mismo por pastor o ganadero. Por ejemplo, a diferencia de lo que ocurre en Onís o en Cangas de Onís, en Valdeón se llamaba ganadero al que hacía majada y pastor al que hacía trashumancia.

<sup>56</sup> Para saber más sobre las condiciones de vida de los antiguos pastores de PE, ver Ballesteros, 2002; Izquierdo y Barrena, 2006; García, 2008.



Imágenes 27-30: Majadas e invernales<sup>57</sup> en el PNPE. Autora: Noelia García (2018-2021).

### 3.3 Primeras medidas conservacionistas en España

Antes de la declaración de la Montaña de Covadonga como primer PN de España (1918), en nuestro país se habían adoptado ya otras medidas de conservación de la naturaleza. En 1901 se creó el Catálogo de Montes de Utilidad Pública. Esta publicación constituía el primer registro ordenado de las masas boscosas españolas y tenía como objetivo frenar la privatización forestal y racionalizar el desordenado proceso desamortizador impulsado por la burguesía progresista en el XIX, para intentar que se causara el menor impacto posible en la «naturaleza» (Mulero, 2002; Ramos, 2005). Como veremos a continuación, también los intereses cinegéticos de las élites occidentales (monarcas, aristócratas, grandes terratenientes...) motivaron la activación de EN y las primeras medidas legislativas

---

<sup>57</sup> Las invernales son edificaciones destinadas a albergar el ganado durante los meses más fríos del año.



en materia de conservación de la naturaleza, un ejercicio desde el poder que se dio tanto en España como en otros Estados europeos (Santamarina, 2009).

En 1905 Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, marqués de Villaviciosa de Asturias, amigo y compañero de cacerías del monarca Alfonso XIII<sup>58</sup>, impulsó la creación del Coto<sup>59</sup> Real de Gredos y del Coto Real de los Picos de Europa para reservar solo al rey<sup>60</sup> y a la aristocracia el privilegio de la caza de cabras y rebecos, y evitar así su extinción<sup>61</sup>. Sendos espacios permitían tanto el ejercicio de caza mayor como la práctica alpinista, dos actividades esenciales para Pidal. Además de buen cazador, tanto de caza mayor (oso, rebeco...) como menor (tiro al pichón), Pidal destacó por sus grandes habilidades como deportista y montañero. Su hazaña más conocida fue la escalada con Gregorio Pérez Demaría<sup>62</sup> al Naranjo de Bulnes (5 de agosto de 1904) (ver imagen 31), considerada el inicio<sup>63</sup> en España del alpinismo de dificultad<sup>64</sup>. Antes de que los PE fuesen PN, las actividades cinegéticas y el turismo de montaña estaban estrechamente relacionados, evidencia de ello es el de la Casa o Chalet Real del puerto de Áliva (municipio de Camaleño). Este edificio (ver imagen 32) fue construido en 1912 por la Real Compañía Asturiana de Minas, propietaria de las más importantes concesiones mineras en los PE, y es considerado el primero de Picos con fines propiamente turísticos. Alfonso XIII y su séquito pernoctaban en él durante las temporadas de cacerías (González y Palomares, 2005).

---

<sup>58</sup> La familia Pidal tenía buenas relaciones con la monarquía. El propio título de marqués se lo regaló la reina María Cristina de Austria el día de su boda (Fernández, 1998).

<sup>59</sup> Durante la República los cotos reales, probablemente la figura más clara de protección de EN antes del siglo XX (Santamarina, 2005b), fueron reformulados como Cotos Nacionales de Caza (1932) (Santamarina, 2019).

<sup>60</sup> Para saber más en relación a los derechos de caza del rey Alfonso XIII en los PE, ver Castañón y Frochoso, 2007.

<sup>61</sup> El balance fue positivo en cuanto a la recuperación de estas especies (Santamarina, 2019).

<sup>62</sup> Inocencio Mier de Bulnes pudo ser el tercer protagonista de dicha ascensión al Urriellu, pero no le llegó a tiempo el aviso y no se reunió con el marqués y Gregorio (Rodríguez, 2000).

<sup>63</sup> Este Pico había sido escalado ya por algún lugareño, pero no quedó constancia de ello (Fernández, 1998).

<sup>64</sup> Retomaremos esta cuestión en próximos apartados.



Imagen 31: Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes (PNPE). Autora: Noelia García (2016).



Imagen 32: Chalet Real en los puertos de Áliva (PNPE). Autora: Noelia García (2020).

En 1902 el ingeniero forestal Rafael Puig i Valls había sugerido la creación del PN de la Montaña de Montserrat y el de las montañas del Tibidabo y el Montseny, y en 1905 el rey Alfonso XIII había propuesto el PN de Gredos (Castroviejo, 2016; Santamarina, 2019). Sin embargo, ninguno de los dos proyectos llegó a hacerse realidad. La Ley española de Creación de Parques Nacionales no se promulgó hasta 1916, gracias al impulso de Pedro Pidal, que contaba con el apoyo de la realeza, la aristocracia, algunos de los más altos mandatarios del conservadurismo hispano de la época, familiares vinculados a ambientes académicos y religiosos, personalidades del ámbito deportivo, grandes empresarios, y redactores de diarios y revistas de gran repercusión. Por promover la intervención del Estado como tutor del patrimonio colectivo, al marqués de Villaviciosa se le considera el fundador de la administración pública conservacionista.

En un discurso pronunciado ante el Senado en 1916, Pidal nombró las dos AN que, en su opinión, merecían el título de PN: la Montaña de Covadonga y el Valle de Ordesa<sup>65</sup>. Ambas eran fuente de inspiración espiritual, cívica y patriótica; contaban con especies cinegéticas; y resultaban atractivas turísticamente por ser paisaje montañoso alpino y de verdes masas boscosas. Entre las dos zonas, tanto el rey como el marqués tenían especial predilección por la primera; de hecho, Pidal se refería a ella como su «cazadero favorito de robegos» porque ya de niño asistía a cacerías en los PE con su padre y con su amigo Roberto Frassinelli<sup>66</sup> (Fernández, 1998; Castañón y Frochoso, 2007). Para el marqués, la declaración de los PN estuvo más fundada en criterios ideológicos y emotivos que científicos; así se expresaba en un artículo publicado en 1930 en la revista de La Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara:

---

<sup>65</sup> El 16 de agosto de 1918 Alfonso XIII dictó por Real Decreto la creación del Parque Nacional del Valle de Ordesa o del río Ara, con 1.575 ha. En la actualidad el nuevo Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido tiene 15.608 ha; incluye también los valles de Añisclo, Escuaín y Pineta, además de los macizos calizos mayores (Martínez de Pisón y Viñuales, 2016b).

<sup>66</sup> Más conocido en la Comarca de PE como «el alemán de Corao». Corao es un pueblo del municipio de Cangas de Onís.

«¡Qué de recuerdos los Picos de Europa para la juventud perdida! ¡Qué edad aquélla de las doradas ilusiones! ¡Qué día tan feliz aquél de nuestra vida – hace treinta y tantos años – en que salía de Covadonga a las cuatro de la mañana, cargado con el rifle; en que me desayunaba a las siete, después de tres horas de marcha, con leche recién ordeñada en las majadas de pastores vecinas al lago de Enol (...)!» (cit. en Ortega y García, 2009: 45).

La Ley de 1916 constaba de tres artículos y era sencilla tanto en su estructura como en su desarrollo, pero planteaba una novedad histórica en España: por primera vez se pretendía preservar un territorio para la admiración y disfrute de todos. Las reservas y cotos de diversos tipos que se habían creado con anterioridad habían sido destinados a la caza para reyes y nobles, o a otra clase de usos privativos; sin embargo, los PN fueron relacionados de forma directa con el turismo<sup>67</sup> (Iniesta, 2001; Mulero, 2002; Castroviejo, 2016; Santamarina, 2019). De acuerdo con dicha norma, dos de las primeras medidas de la política de conservación fueron la promoción de la hostelería y la construcción de infraestructuras y nuevas vías de acceso<sup>68</sup>. El objetivo era fomentar un selecto turismo de naturaleza que sirviese también como motor de desarrollo socioeconómico de estas zonas de montaña (Ramos, 2005; Casado, 2010). Del Molino (2016) afirma que, con el tiempo, la llegada de las carreteras al medio rural tuvo el efecto contrario puesto que sirvió para facilitar el éxodo de las comunidades locales.

El proceso de gestación de la Ley de 1916 estuvo influenciado por las medidas estadounidenses de conservación. Las noticias en relación con Yellowstone habían llegado a nuestro país en el siglo XIX, a través del testimonio de Puig i Valls y de las intervenciones

---

<sup>67</sup> En 1905 se había introducido la promoción turística en la agenda política española con la Comisión Nacional para el Fomento del Turismo, que tenía entre sus competencias dar a conocer, desde una perspectiva educativa, los monumentos artísticos y los paisajes (a su vez, dos potenciales económicos para atraer capitales) (Santamarina, 2005b; Santamarina, 2019).

<sup>68</sup> En PE, por aquel entonces, las vías de penetración eran esencialmente dos: la carretera del desfiladero de la Hermida (abierto en 1863) y los accesos a Covadonga (por carretera y tranvía de vapor), desde donde en 1855 se había construido la carretera hasta la vega de Comeya. La carretera nacional a Fuente Dé no se hizo hasta los años 60 (Castañón y Frochoso, 2007).

del geólogo Juan de Vilanova en la Sociedad Española de Historia Natural<sup>69</sup> (1871); y a principios del XX, gracias al marqués de Villaviciosa que, junto a su hijo, había visitado en 1915 los PN de Yellowstone y Yosemite para conocer de primera mano su funcionamiento. Pidal opinaba que el deterioro de los bosques era una metáfora del empobrecimiento de la nación y de otras degradaciones de la sociedad española, y propugnaba la imitación del modelo norteamericano como camino para la regeneración, el orden social y moral, y la oxigenación del alma; lo que constituía un argumento político y mítico-religioso (Gómez, 1998; Fernández, 1998; Casado, 2010; Santamarina, 2019).

Al año siguiente de la Ley de PN, se creó por Real Decreto del 23 de febrero de 1917 la Junta Central, un órgano consultivo que, aunque de forma limitada, tenía en cuenta la participación de un representante de la sociedad civil; concretamente, de «una Sociedad de Amigos del Árbol, Económica de Amigos del País, Turismo, Excursionistas u otras parecidas» (Santamarina, 2019: 63). Asimismo, el Real Decreto contempló la entrada de una nueva figura proteccionista: el Sitio Nacional (SN)<sup>70</sup>.

### **3.4 Nacimiento del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga**

El territorio coincidente con el sector occidental de los PE, el más próximo a las vivencias del marqués, fue bautizado como «Parque Nacional de la Montaña de Covadonga o de Peña Santa» y catalogado como primer PN de nuestro país (Ley de 22 de julio de 1918) (Casado, 2010). La declaración significó la culminación institucional de un proceso de patrimonialización del entorno de Covadonga que ya se había iniciado a mediados del XIX. Por Real Decreto de 17 de agosto de 1918 se señalaron, entre otras cuestiones, los

---

<sup>69</sup> Aunque no era considerada una entidad conservacionista, la Sociedad Española de Historia Natural acogió los primeros debates de geólogos, zoólogos y botánicos en relación a la extinción de especies o a la necesidad de conservar paisajes singulares por su belleza (Santamarina, 2019).

<sup>70</sup> Haremos alusión de nuevo a esta categoría de protección más adelante.

límites del PNMC y la Real Orden de 26 de septiembre de 1918 publicó el Reglamento del Parque (Menéndez, 2005):

«Don ALFONSO XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España; À todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han: decretado y Nós sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Covadonga será objeto de especial protección de parte del Estado, y todas las obras monumentales que allí se realicen, comprendiendo los sepulcros para los restos de Pelayo y Alfonso I el Católico (...). Los pro... de obras en Covadonga para solemnizar el XII Centenario de la Reconquista serán ultimados dentro de año actual, á fin de proceder seguidamente a su ejecución.

Artículo 2.º Se declara «Parque Nacional de la Montaña de Covadonga» el macizo de Peña Santa, cuya delimitación y también su Reglamento aprobará el Gobierno, á propuesta de la Junta Central de Parques Nacionales».

Según Vázquez y Díaz (2005), lo lógico hubiese sido que este primer PN español se hubiese llamado PNPE por existir el antecedente del Coto Real de los Picos de Europa; no obstante, como apuntan, aquellos eran tiempos en los que naturaleza y religión iban de la mano, y «Pedro Pidal se salió con la suya al ser apoyado por Alfonso XIII» (2005: 20). De hecho, la fecha de inauguración del primer PN de España (8 de septiembre de 1918) se hizo coincidir con la coronación canónica de la Santina o Virgen de Covadonga y con la conmemoración del XII centenario del aniversario de la Batalla de Covadonga<sup>71</sup> y de la instauración del Reino de Asturias. Esta decisión favoreció que Covadonga (ver imágenes 33 y 34), núcleo histórico y religioso que era ya fuente de peregrinaje y turismo, pasase a ser, además, núcleo geográfico y espiritual del PN. Incluimos a continuación un extracto del *Parque Nacional de la Montaña de Covadonga*:

---

<sup>71</sup> Aunque el historiador Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña señala que la batalla entre cristianos y musulmanes no se celebró en el año 718, sino en 722 (Valle, 2010)

«Covadonga (...) Rocas con la grandiosidad de montañas; montañas coronadas de picachos, cual torres de inmensas catedrales, desde cuyo más airoso campanario, la Peña Santa de Castilla, una música indecible nos llama y nos atrae. Es la gran sinfonía de la Naturaleza (...) Las nieblas, sobre las cumbres que señorean aquel singular paraje, a semejanza del incienso sobre un altar, se entienden por unas sagradas piedras, que son como cuentas de un largo rosario de heroísmos, pulimentadas por el tiempo y la leyenda» (cit. en Izquierdo y Barrena, 2006: 216-217).



Imágenes 33-34: Santuario de Covadonga (PNPE). Autora: Noelia García (2018).

La Batalla de Covadonga fue considerada el inicio de la Reconquista y Pedro Pidal quiso hacer de Covadonga la cuna de una nueva reconquista, «la Reconquista de la Naturaleza» (Fernández, 1998: 248). Según el marqués, primero fueron los árabes los que conquistaron España y luego lo hicieron las tierras áridas; llegó hasta referirse al Conde Romanones como «el Segundo Pelayo» (Fernández, 1998). Asimismo, Pidal pretendió que se identificase la imagen de PN con valores nacionalistas, tradicionales y conservadores y que se le otorgase a la declaración una dimensión españolizante; ideal que marcaría tanto la génesis del Parque como su evolución futura. En este sentido, el senador asturiano Fermín Canella opinaba también que, tras las discusiones que había provocado en las Cortes la aprobación en 1914 de la Mancomunidad de Cataluña, la celebración conjunta de estos eventos podía resultar, además, un acto simbólico de afirmación nacional. Desde ese momento Covadonga ya no solo representaría un lugar de memoria, sino también un símbolo nacionalista y se convertiría en uno de los destinos

turísticos más importantes del norte de España (Fernández, 1998; Mulero, 2002; Izquierdo y Barrena, 2006; Martínez de Pisón, 2007; Ortega y García, 2009; Casado, 2010).

Durante el multitudinario<sup>72</sup> acto de inauguración del PNMC, el rey efectuó la plantación de un árbol, en calidad de «símbolo y tributo del Jefe del Estado a la Naturaleza y expresión de sus anhelos de que no haya en España páramos y eriales» (Ortega y García, 2009: 46). Y el marqués de Villaviciosa, Armenteras (vocal ingeniero de montes de la Junta Central de Parques Nacionales) y Cambó (Ministro de Fomento) dieron un discurso (Casado, 2010). Tal solemnidad ese 8 de septiembre fue motivo de resentimiento para la población aragonesa al no ver repetido el protocolo en la inauguración del Parque Nacional del Valle de Ordesa o del río Ara el 14 de agosto de 1920. «Pase que no venga el rey, pero lo que no puede ser es la indiferencia del Gobierno» o «pobre, pobrísima ha sido la inauguración del Parque Nacional de Ordesa, a excepción de las figuras próceres del marqués de Villaviciosa y del conde de San Juan», eran algunas de las declaraciones que se podían leer en los medios (Fernández, 1998: 264).

Como ya mencionamos, el contexto de las AN de España era muy distinto al de las estadounidenses, lo cual hizo que la política de conservación viniese acompañada de numerosos conflictos. Los parques constituyeron, en opinión de ciertos sectores, un argumento para usurpar territorios<sup>73</sup> y una nueva fórmula para imponer restricciones y controles a la población local, que reclamaron antiguos usos y derechos (Casado, 2010). Izquierdo y Barrena (2006) apuntan que, en PE, concretamente, se impuso un nuevo orden ajeno a la realidad social, histórica, ecológica, económica y cultural de los pastores. «Fueron las prohibiciones de la caza y la explotación forestal, junto con las limitaciones a la construcción, las que desde un principio causaron enfrentamientos entre

---

<sup>72</sup> Acudieron «más de dos mil personas», según *El Noroeste* de 9-IX-1918 (Ortega y García, 2009: 46).

<sup>73</sup> En la Montaña de Covadonga el Estado no era propietario del suelo. Hay que tener en cuenta que cuando se declaró el PNMC, solamente el 0,2% de los terrenos afectados por el Parque eran de propiedad estatal, siendo el resto de propiedad comunal (93,9%) y privada (5,9%) (Izquierdo y Barrena, 2006; Castañón y Frochoso, 2007).



los vecinos de los pueblos y las autoridades» (Castañón y Frochoso, 2007: 184). En *El Popular*, un periódico local de Cangas de Onís, se publicaba lo siguiente el 20 de abril de 1918: «El pueblo tiene muchas razones para oponerse a toda innovación en los terrenos comunales; ha sufrido muchos desengaños; (...) debemos protestar de todo aquello que tienda a mermar el beneficio del ganado en las vegas comunales» (Izquierdo y Barrena, 2006: 166). Asimismo, encontramos referencias sobre el conflicto en la prensa local en diferentes autores, que nos permiten observar el alcance de los mismos:

«En la manifestación del 22 de abril ya se había deslizado el “ostensible disgusto” que existía entre los vecinos por la pretensión de establecer un parque nacional en la montaña de Covadonga (...) La manifestación entró en Cangas de Onís dando voces de ¡Abajo el parque nacional! ¡No queremos parque nacional! ¡Vivan los pastos libres! (...) Una comisión se trasladó a Madrid para entrevistarse con el ministro de Fomento y pedirle que dejase “sin efecto las disposiciones encaminadas al establecimiento del Parque Nacional en las montañas de Covadonga, y en caso de que esto no pudiese ser, presentar unas bases para hacer un nuevo reglamento del Parque con objeto de que quedasen completamente a salvo los intereses ganaderos» (Pantín, 2018: 21).

Fernández (1998) sostiene que una de las cosas que más preocupaba al marqués de Villaviciosa en relación con esto era la hostilidad de la población de Cangas de Onís. Puesto que las decisiones con relación al PNMC se tomaban entre las élites, para que se cumpliesen las normativas con el mínimo posible de enfrentamientos con las comunidades autóctonas, una de las medidas que adoptó Pidal fue la selección de guías de montaña y de personal de guardería que estuviese vinculado con el territorio. Esto trajo como consecuencia que las personas de la zona que encontraron en las tareas de vigilancia del Parque una fuente de trabajo, se viesan en una situación compleja: «entre unos colectivos que se consideraban “perjudicados”, con los que, sin embargo, se identificaban, y un oficio que les obligaba a jugar el rol de quienes controlaban y limitaban el uso y acceso a los recursos a estos colectivos» (Cortés-Vázquez, 2011: 11).

En otro orden de cosas, pese a que los macizos de PE ya habían empezado a ser conocidos más allá del ámbito local gracias a los viajeros extranjeros y españoles que los venían visitando desde la segunda mitad del XIX; hasta bien entrado el decenio de 1870, el desconocimiento de la zona aún era generalizado, los accesos eran precarios y escaseaban los alojamientos y las infraestructuras de acogida para el visitante (Ortega y García, 2009). Algunas de las propuestas que hicieron los gestores para atraer turismo al nuevo PN fueron: la construcción de carreteras por las que los autocares pudiesen circular más allá del Enol; la repoblación de las proximidades de dicho lago con coníferas traídas del Tirol para crear un paisaje arbolado más acorde a los criterios estéticos de la época; la eliminación del ganado en Ordiales (ver imágenes 35 y 36) para evitar que el estiércol ensuciase los caminos por los que paseaban los excursionistas; o el levantamiento de infraestructuras que permitiesen a cualquier turista llegar a lugares con impresionantes vistas (Izquierdo y Barrena, 2006). Pedro Pidal destacaba la importancia de atraer visitantes como fuente de divisas y ponía de ejemplo a Suiza, donde el turismo de naturaleza era un importante recurso económico (Fernández, 1998). Asimismo, el marqués, sostenía que el rebeco debía ser el principal reclamo para atraer visitantes a la zona (ver imagen 37); «la visión de los rebecos es la ilusión dorada de los turistas», afirmaba (Fernández, 1998: 272). En una carta publicada en *La Voz de Asturias* el marqués señalaba:

«Dentro de poco en la playa de Gijón, se verán autobuses y más autobuses, sin cuento, con estos letreros: Al Mirador de Ordiales, unos; A la Majada de Ario, otros... Cuando los autobuses suban más arriba del Lago de Enol, aquello va a ser el disloque. Apostaríamos la cabeza. Nos lo jugaríamos todo. Si el Estado o la Providencia no hacen esos caminos, formaremos una Sociedad para que los haga y explote. Tan convencidos estamos de lo que aquellos paisajes valen» (cit. en Fernández, 1998: 272).



Imágenes 35-36: Lápida y refugio libre (no guardado) próximos al mirador de Ordiales<sup>74</sup> (PNPE).  
Autora: Noelia García (2020).



Imagen 37: Silueta de un rebeco cerca del Picu Urriellu (PNPE). Autora: Noelia García (2016).

---

<sup>74</sup> El Mirador de Ordiales es el lugar en el que está enterrado el marqués de Villaviciosa de Asturias. Falleció en su domicilio de Gijón el 17 de noviembre de 1941 y sus restos mortales se depositaron en el panteón familiar que los Pidal poseían en Covadonga. No obstante, conforme a su deseo testamentario, el 18 de septiembre de 1949 estos se trasladaron a Ordiales, lugar que siempre consideró el colmo de la perfección. Este es el epitafio que él mismo escogió:

«Debajo de esos húmedos helechos  
que reciben el agua de los Picos,  
y arrimado á esa roca enmohecida  
por los inviernos fríos,  
dejaré que mis huesos se deshagan  
á través de los siglos» (Casado, 2010: 239)

### 3.5 La política conservacionista desde los años 20 hasta los 90

A los primeros PN y al Sitio Nacional del Monte de San Juan de la Peña (la llamada Covadonga aragonesa), les siguieron en España nuevas figuras de protección de menor rango: los Sitios Naturales de Interés Nacional (SNIN), previstos para parajes de pequeña o mediana extensión<sup>75</sup>, y los Monumentos Naturales de Interés Nacional (MNIN), aplicables a elementos singulares, tales como árboles, cuevas, formaciones rocosas o cascadas. Se esperaba que estas categorías (creadas por Real Orden de 15 de julio de 1927) supusiesen un reclamo turístico en las zonas rurales, pero con menos gastos de gestión, sin plantear los conflictos que generaban los PN<sup>76</sup> y sin tener que recurrir a guardas armados, supervisores, litigios o expropiaciones (Casado, 2010).

Las denominaciones de SNIN y los MNIN fueron impulsadas y declaradas durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) por el geólogo, paleontólogo, arqueólogo y naturista Eduardo Hernández-Pacheco, otro personaje fundamental en la construcción del andamiaje administrativo del proteccionismo (Fernández y Pradas, 2000; Mulero, 2002). Este coincidía con Pidal en su interés por la conservación de la naturaleza; no obstante, cada uno actuaba bajo lógicas y motivaciones distintas. Hernández-Pacheco defendía una normativa más modesta y flexible; y lo hacía desde posiciones científicas y con planteamientos técnicos (Mata, 2002; Fernández, 1998 y 2004). El marqués, por el contrario, era defensor del conservadurismo más tradicional y católico, y actuaba desde posiciones aristocráticas y políticas (Fernández y Pradas, 2000; Izquierdo y Barrena, 2006; Casado, 2010; Santamarina, 2019).

---

<sup>75</sup> Al tener menor dimensión, la figura de Sitio Natural implicaba menos problemas (Santamarina, 2005b).

<sup>76</sup> Problemas derivados, entre otras razones, por haber activado dichos EP sin disponer de los presupuestos suficientes para gestionarlos, por no haber tenido en cuenta a los habitantes del territorio ni los usos tradicionales del mismo ni la titularidad de la propiedad afectada, por no haber contado con las distintas entidades locales, o por no haber tenido en consideración las escasas redes de comunicación que dificultaban el desarrollo del turismo (Santamarina, 2005b).

Con criterios científicos y de representatividad del medio natural hispano, lo que pretendía Hernández-Pacheco con las dos nuevas catalogaciones era primar la diversidad, no solamente limitar la protección a aquellas AN de apariencia alpina seleccionadas principalmente con argumentos forestales (Mulero, 2005; Ramos, 2005). Entre 1927 y el comienzo de la guerra civil española se crearon por toda la geografía nacional catorce Sitios Naturales y un Monumento Natural (Santamarina, 2019). Ver tabla 1:

Tabla 1

*Áreas Protegidas en España 1918-1935*

AÑO	DECLARACIÓN FIGURA / MARCO LEGAL	ÁREAS PROTEGIDAS (AP)
1918	Parque Nacional. Ley 22 julio 1918	Montaña de Covadonga (Asturias)
1918	Parque Nacional. RD 16 agosto 1918	Valle de Ordesa (Huesca)
1920	Sitio Nacional. RO 30 octubre 1920	Monte de San Juan de la Peña (Huesca)
1927-1935	Sitio Natural de Interés Nacional: Real Orden 30 julio 1927* Real Orden 11 julio 1929** Real Orden 30 septiembre 1930*** Real Orden 7 abril 1931**** Orden Ministerial 31 octubre 1933***** Orden Ministerial 5 julio 1935*****	Dehesa del Moncayo (Zaragoza)* Ciudad Encantada (Cuenca)** Torcal de Antequera (Málaga)** Picacho de la Virgen de la Sierra (Córdoba)** Pedriza de Manzanares (Madrid)*** Pinar de Acebeda (Segovia)*** Cumbres, circo y laguna de Peñalara (Madrid)*** Sierra Espuña (Murcia)**** Monte del Valle (Murcia)**** Cumbre del Curotiña (La Coruña)***** Cabo Villano (La Coruña)***** Cabo de Vares (La Coruña)***** Lagunas de Ruidera (Ciudad Real / Albacete)***** Monte de Alhoya (Pontevedra)*****
1930	Monumento Natural de Interés Nacional: Real Orden 30 septiembre 1930	Peña del Arcipreste de Hita (Madrid)

Tabla 1: AP en España desde 1918 hasta 1935. Elaboración propia a partir de Santamarina (2019) y Mulero (2004).

En 1929, con la promulgación del Real Decreto de 20 de julio se suprimieron las juntas locales y se centralizó la administración de los ENP, se redujeron las posibilidades de declarar nuevos PN, y se estableció la titularidad y expropiación de los terrenos comprendidos en los mismos. El decreto incorporaba también la creación de servicios de guías para la atención de la demanda turística, pero no pudo llevarse a la práctica debido al clima de inestabilidad política en España y a la tensa relación entre Pidal y Hernández-Pacheco. Durante esta etapa el marqués siguió gestionando Covadonga y Ordesa desde la Comisaría de Parques Nacionales<sup>77</sup>, recurriendo a sus propios recursos económicos cuando los presupuestos públicos eran insuficientes e intentando salvar los escollos surgidos, en parte, por querer imponer el modelo norteamericano a la realidad geográfica y social de España (Mulero, 2002; Mulero, 2005; Izquierdo y Barrena, 2006; Santamarina, 2019).

A raíz de la guerra civil española la política de conservación de AN quedó relegada a un segundo plano. Al acabar la contienda, la Ley del 4 de junio de 1940 reorganizó el Consejo Superior de Pesca, Caza y Parques Nacionales, sustituida cuatro años más tarde por la Ley de 1944 (Mulero, 2002). Debido a la situación socioeconómica que reinaba en nuestro país, estas medidas jurídicas permanecieron prácticamente invariables hasta 1957, con la Ley de Montes y su Reglamento, que invalidó a la Ley de Parques Nacionales de 1916 (Mulero, 2002). Hasta los años 50 no se volvió a declarar en nuestro país ningún PN, por lo que fueron esta última ley y el reglamento de 1972 el principal amparo de los PN hasta 1975 (Izquierdo y Barrena, 2006).

En los años 60 la economía de España empezó a recuperarse y empezaron a visualizarse los efectos de la industrialización. Las ciudades crecieron, aumentó el consumo en general, dio comienzo el auge de la construcción y las estructuras de producción se

---

<sup>77</sup> La composición y las funciones de la Comisaría se especifican en el Decreto de 1931.

modificaron<sup>78</sup>. El ansia por industrializar el país hizo que muchas comunidades rurales, ante la perspectiva de languidecer en un mercado de subsistencia, emigrasen a la ciudad (Del Molino, 2016). Las políticas conservacionistas planteadas en este periodo nacieron para dar respuesta a la creciente degradación ambiental y a otros peligros del desarrollo industrial, así como para frenar la expansión de la agricultura y la ganadería tradicional que impedían, en opinión de los equipos gestores de las AP, la deseada regeneración forestal.

A finales de los años 60 y 70 tuvo lugar la etapa a la que Izquierdo y Barrena (2006) se refieren como «tecnocrática» porque había accedido al poder político una nueva generación de dirigentes que se caracterizaban por una fe ciega en la técnica como medio universal para solventar los problemas de atraso estructural que vivía España, y por una defensa de la especialización del conocimiento en ámbitos separados. Fue en esta época cuando se constituyó el ICONA (1971-1995), un organismo administrativo español creado por Decreto-Ley de 28 de octubre de 1971, en el seno del Ministerio de Agricultura, para controlar la política de conservación de la naturaleza. Aparte de heredar las funciones que en las décadas anteriores habían correspondido a la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial, el ICONA asumió también otras nuevas porque se consideraba que el contexto socioeconómico del momento así lo requería.

Durante los tres primeros años de existencia de dicho organismo se declararon más AP que en los trece años anteriores, y desde 1977 a 1980 la superficie protegida casi se duplicó. En este hecho jugó un papel crucial la Misión 565, iniciativa impulsada por el Instituto en 1973 y cuya principal finalidad era reducir la brecha con otros países europeos en materia de conservación. A principios de los años 70 el territorio español protegido era solamente de un 0,2% frente al 4% en Francia, el 9% en Inglaterra y el 14% en la República Federal de Alemania (Mulero, 2002). Durante este periodo, la finalidad del PNMC seguía siendo la

---

<sup>78</sup> Fue también en esta época cuando la administración pública española puso en marcha los planes de desarrollo (Izquierdo y Barrena, 2006). Ver apartado «Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa».

exhibición del paisaje como reclamo turístico al servicio de los «urbanitas», por lo que se reforzaron las repoblaciones piscícolas en los lagos y se diseñaron más vías de acceso (ampliación de carreteras y pistas, telecabinas, teleféricos...). Es importante subrayar, no obstante, que estas últimas nunca llegaron a ejecutarse porque las expectativas de crecimiento económico vinculadas al turismo entraron en colisión con los principios de conservación del PNMC (Izquierdo y Barrena, 2006; Castañón y Frochoso, 2007).

En este contexto, se promulga la Ley 15/1975, de 2 de mayo, de Espacios Naturales Protegidos. Con esta nueva norma<sup>79</sup> se reclasificaron las ANP existentes que quedaron definidas del siguiente modo: Reserva Integral, PN, Parajes Naturales de Interés Nacional y Parque Natural (PNA). Asimismo, en el artículo 3.1 de la Ley de 1975 se actualizó el significado de PN, aunque sin perder calificativos del tipo «natural», «primigenio» o «gran belleza»:

«Son Parques Nacionales los espacios naturales de relativa extensión que se declaren por Ley como tales por la existencia en los mismos de ecosistemas primigenios que no hayan sido sustancialmente alterados por la penetración, explotación y ocupación humana y donde las especies vegetales y animales, así como los lugares y las formaciones geomorfológicas, tengan un destacado interés cultural, educativo o recreativo o en los que existan paisajes naturales de gran belleza» (Ley 15/1975, de 2 de mayo, de espacios naturales protegidos. Capítulo primero. Artículo tercero. Uno: 9419).

La Ley de 1975 siguió siendo durante años el marco de referencia estatal y en esta etapa se declararon las primeras normativas y ANP por iniciativa autonómica (Mulero, 2002). La década de los ochenta arrancó una conservación, cualitativa y cuantitativamente, expansiva y continuada. Fue el periodo donde se instauró la denominada «ideología clorofila»<sup>80</sup>, que demandaba cada vez más actividades de ocio en contacto con la naturaleza y proponía el desarrollo de un turismo rural integrado, y se dotó de vías de

---

<sup>79</sup> Real Decreto de 4 de marzo de 1977.

<sup>80</sup> Retomaremos esta cuestión en próximos apartados.



acceso a los pueblos peor comunicados (Mulero, 2002; Castañón y Frochoso, 2007). Asimismo, los organismos e instituciones globales para la protección y conservación de la naturaleza fueron tomando cada vez mayor presencia. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales (UICN)<sup>81</sup>, junto a la Unesco, a través del programa MAB (Hombre y Biosfera)<sup>82</sup> impulsó la creación de una red internacional de espacios protegidos (EP) denominados «Reservas de la Biosfera» (las primeras declaraciones datan de 1976)<sup>83</sup>, que persiguen conciliar biodiversidad, desarrollo rural y usos locales. La propia Unesco, apoyada por la UICN, estableció la distinción de Patrimonio Cultural y Natural Mundial. El trabajo normativo realizado por ambas instituciones para la clasificación y ordenación del patrimonio natural y cultural fortaleció, de todos modos, la dicotomía naturaleza/cultura, reforzando el modelo de los PN (Santamarina, 2016).

Ahora bien, el salto normativo en España llegará a finales de los 80 del pasado siglo con la Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres que derogó a la de 1975 y se convirtió en el referente jurídico más importante del nuevo modelo autonómico. A diferencia de su antecesora, que era una ley específica de AP, la Ley 4/1989 es una ley general de conservación de la naturaleza. Contempla los Planes de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN)<sup>84</sup> y los Planes Rectores de Uso y Gestión (PRUG) (Santamarina, 2005b), y establece las siguientes categorías básicas de protección: Parques, Reservas Naturales, Monumentos Naturales y Paisajes Protegidos (Mulero, 2002). Seguidamente, en la década de los 90 se crearon

---

<sup>81</sup> Fundada en 1947 bajo el nombre de Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza es la agencia con mayor peso en cuanto a la protección de la naturaleza. Pasó a denominarse UICN en 1956 (Santamarina, 2021).

<sup>82</sup> El Programa MAB (Hombre y Biosfera) promovido por la UNESCO, y la Estrategia Mundial para la Conservación de la Naturaleza y de sus Recursos ya contemplaban entre sus líneas prioritarias la compatibilización de la conservación de las AN con el fomento del desarrollo local (Mulero, 2002); en otras palabras, buscaban el equilibrio entre sociedad y medio ambiente. Profundizaremos en el concepto de «desarrollo sostenible» más adelante.

<sup>83</sup> El PNPE fue declarado Reserva de la Biosfera de Picos de Europa en 2003 (web del PNPE).

<sup>84</sup> La presencia del PORN en la ley es indicativa, no ejecutiva (Mulero, 2002).

en nuestro país ministerios, consejerías, concejalías y distintos departamentos de Medio Ambiente y Ordenación Territorial (Santamarina, 2005b).

La nueva ley siguió atribuyendo en exclusiva al Estado la declaración de los PN y su gestión, lo que generó enfrentamiento entre las CC. AA. y la Administración central porque estas ya tenían transferidas importantes competencias en materia de ENP. Algunas autonomías recurrieron la norma y el Tribunal Constitucional tuvo que dirimir sobre la posibilidad de que la Administración General del Estado estuviera o no presente en los PN. La sentencia 102/1995 dejó claro que la creación de los PN correspondía al Estado como titular del Interés General de la Nación mediante Ley de las Cortes. Con posterioridad, otra sentencia del Tribunal Constitucional atribuyó la gestión ordinaria y habitual, así como la organización de los PN a las CC. AA., mientras que el Estado se reservaba la coordinación y la posibilidad de intervenir solo de forma puntual y excepcional en la gestión. Declaró, además, que competía al Estado la elaboración y aprobación del Plan Director<sup>85</sup> y el Consejo de la Red (Mulero, 2002; Rada, 2016). De la sentencia de 1995 y de la Ley 41/1997<sup>86</sup>, de 5 de noviembre, vivieron las modificaciones más significativas en la definición de PN; se incluía una novedad en relación con dichas AP: a su alto valor ecológico se suma el valor cultural. Por otra parte, en el artículo 22 de la Ley de 1997 se introdujeron nuevos instrumentos de planificación y gestión: el Plan Director de la Red de Parques Nacionales, el Consejo de la Red de Parques Nacionales y la Comisión Mixta de Gestión<sup>87</sup> (Mulero, 2002; Castroviejo, 2016).

A partir de la última década del XX, desde los órganos gestores de las AP se siguió aplicando, por lo general, una política de conservación de la naturaleza desvinculada de los respectivos contextos socioeconómicos; se reforzaron la promoción de la realiza-

---

<sup>85</sup> El Plan Director de la Red de Parques Nacionales de 1999 hace explícita la existencia de una «Red» como algo esencial en su conjunto, por lo que los PN no son entendidos como elementos aislados (Martínez de Pisón, 2007).

<sup>86</sup> La Ley 40/1997, de 5 de noviembre, sobre Reforma de la Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres. Y la Ley 41/1997, de 5 de noviembre, modifica la Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres.

<sup>87</sup> Para saber más sobre la composición y funciones de estos órganos, ver la Ley 41/1997, de 5 de noviembre.

ción de censos e inventarios de fauna y flora y la prohibición de los usos extractivos de los recursos naturales, por ejemplo (Izquierdo y Barrena, 2006). Estas acciones cuales favorecían el turismo de naturaleza y, en menor medida, el agroturismo; actividades que estaban ganando peso y presentándose como una alternativa de desarrollo local en las zonas tradicionalmente excluidas de los grandes mercados nacionales e internacionales (Del Mármol, 2014). Retomaremos en el apartado lo sucedido en cuanto a la gestión de los PN, antes prestaremos atención a nuestro parque objeto de estudio.

### 3.6 El Parque Nacional de los Picos de Europa

El 30 de mayo de 1995 (Ley 16/1995) las Cortes Generales aprobaron la declaración del PNPE y se integraron en la Red de Parques Nacionales el conjunto de los tres macizos, varias zonas boscosas y la cabecera de la cuenca de los ríos Sella, Cares y Deva; 64.660 ha, en total (web del PNPE), repartidas en tres CC. AA<sup>88</sup>. Los límites administrativos en la actualidad son distintos porque la superficie protegida se amplió mediante Acuerdo del Consejo de Ministros del 4 de febrero de 2015. Hoy día ocupa 67.455,59 ha. (ver imágenes 38 a 40). Desde esta fecha el municipio de Peñamellera Baja aporta más territorio al PN y se incorporó también el concejo de Peñamellera Alta, ambos en Asturias.



Imágenes 38-40: Límites del PNPE. Autora: Noelia García (2017).

---

<sup>88</sup> Existe un co-director por cada una de las CC. AA. del PNPE.

La declaración tuvo lugar un año después de que se aprobase por el Real Decreto 640/1994, de 8 de abril, el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) de Picos de Europa; y por el Real Decreto 2305/1994, de 2 de diciembre, el Plan Rector de Uso y Gestión<sup>89</sup> (PRUG) del PNMC<sup>90</sup>, un documento a tener en cuenta para comprender las lógicas concretas que explican qué, por qué y cómo se patrimonializa. En los artículos 6 y 7 de la Ley 16/1995 quedaron explicadas las funciones, la composición y las competencias de los órganos de gestión y del Patronato del PNPE. Estas se actualizaron posteriormente en los Decretos 88/2010, de 16 de diciembre (Cantabria), 63/2010, de 30 de diciembre (Castilla y León) y 2/2011, de 12 de enero (Principado de Asturias) por los que se publicaron los Estatutos reguladores de los órganos de gestión y participación y del Consorcio Interautonómico<sup>91</sup> para la gestión coordinada del Parque Nacional de los Picos de Europa<sup>92</sup>.

El PNPE marcó las pautas para las posibles declaraciones de futuros PN: tener al menos 20.000 ha protegidas en territorio peninsular (5.000 ha mínimas en zonas insulares), que estas se den de forma continua y no fragmentada (sin estrangulamientos, parches o «islas»), ser representativos de los sistemas naturales del país, disponer de un amplio abanico de especies y comunidades biológicas, o mostrar paisajes naturales que no estén alterados significativamente por la mano del ser humano, entre otras (Martínez de Pisón y Viñuales, 2016).

---

<sup>89</sup> «En el ámbito español, los Planes Rectores de Uso y Gestión (PRUG) se han impuesto como los instrumentos administrativos de referencia para la gestión de AP. Constituyen reglamentos que exponen los objetivos, directrices y normas que deben regir los posibles usos para el AP en cuestión y que, normalmente, han sido elaborados a partir de las principales conclusiones de los Planes de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN), específicos para cada entorno» (Rodríguez, Díaz y Santana, 2011: 1609).

<sup>90</sup> En el momento en que se lleva a cabo esta investigación, el PNPE aún carece de PRUG. El que había sido aprobado por Real Decreto 384/2002, de 26 de abril, lo derogó el Tribunal Supremo en 2005. El nuevo Plan Rector se encuentra aún en vías de reelaboración.

<sup>91</sup> En el artículo 21 de la Ley 30/2014 se establece que la gestión y la organización de los PN corresponden a las CC. AA; y que, en los casos en que sean supraautonómicos, el Estado y los órganos de gobierno de dichas comunidades podrán suscribir acuerdos para establecer fórmulas complementarias de gestión y administración. La sede principal del Consorcio Interautonómico y del PNPE se ubica en Oviedo.

<sup>92</sup> Para conocer más sobre la estructura administrativa del PNPE, ver Santori, 2016; y visitar la página web del Parque.

En su anexo la Ley marco de Parques Nacionales de 2014 establece los sistemas naturales españoles terrestres y marinos a representar en la Red de Parques Nacionales. Los que están presentes en el PNPE se pueden ver en la tabla 2:

Tabla 2

*Sistemas naturales presentes en el Parque Nacional de los Picos de Europa*

---

SISTEMA NATURAL	% DE SUPERFICIE PN
Matorrales supraforestales, pastizales de alta montaña, estepas leñosas de altura y cascajares	33,74
Formaciones y relieves singulares de montaña y alta montaña	16,94
Bosques mixtos atlánticos del piso colino o montano	4,93
Robledales, hayedos y abedulares	19,36
Quejigares y melojares	0,84
Encinares, carrascales, alcornocales y acebuchares	0,36
Pinares, sabinares, enebrales	0,84
Cursos de agua y bosques de ribera	0,09
Humedales y lagunas de alta montaña	0,06
Formas de relieve y elementos geológicos singulares del Macizo Ibérico y las cordilleras alpinas	9,24
Sistemas naturales singulares de origen glaciar y periglaciar	5,07
Sistemas naturales singulares de origen kárstico	6,45
Cañones fluviales sobre relieves estructurales	0,53
Depósitos y formas con modelado singular de origen fluvial y eólico	1,47
Lagunas de agua dulce, carrizales, espadañares y juncales, y herbazales de tabla con encharcamiento temporal	0,08

---

Tabla 2: Sistemas naturales presentes en el PNPE. Elaboración propia a partir de Santori, 2016.

En 1995 algunos expertos consideraban que extender la figura de protección a más términos municipales con población estable no era la decisión adecuada para contribuir

a la conservación de esa zona montañosa. Otros, por el contrario, estaban a favor de la integración de los otros macizos de PE en la Red de Parques Nacionales porque percibían cada vez más amenazas para el entorno (proyectos de teleféricos, trenes subterráneos, masificación humana, tránsito de vehículos motorizados, pistas y carreteras...) y opinaban que ese nuevo modelo de gestión aseguraría la conservación de los valores naturales (web del PNPE) y el desarrollo de sus comunidades locales (Izquierdo, y Barrena, 2006; Martínez de Pisón y Viñuales, 2016).

### **3.7 La gestión de las Áreas Protegidas en el siglo XXI**

Desde la aprobación en España de la primera norma de AP hasta la actualmente vigente han transcurrido más de cien años. En este tiempo, el número y la extensión de la figura de PN y de otras modalidades protectoras han experimentado un crecimiento exponencial (EUROPARC, 2020). Además, hay que tener en cuenta que las CC. AA. utilizan figuras de protección propias. Actualmente existen dieciséis PN, «verdaderas obras de arte ambientales cuya integridad debemos conservar», según se puede leer en el folleto de la Red<sup>93</sup> (ver tabla 3 e imagen 41); ninguno de ellos es exclusivamente marino<sup>94</sup>, es decir, cuya gestión corresponda solamente a la Administración General del Estado<sup>95</sup>. Esta es, hasta el momento, la figura de mayor categoría de protección, por lo que se refiere a espacios de amplia extensión, de las que contempla la Ley 42/2007<sup>96</sup>, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad; que, a su vez, remite a la específica Ley 30/2014, de 3 de diciembre, de Parques Nacionales, para determinar su específico régimen jurídico. Así

---

<sup>93</sup> [https://www.miteco.gob.es/es/red-parques-nacionales/folleto-red\\_tcm30-60156.pdf](https://www.miteco.gob.es/es/red-parques-nacionales/folleto-red_tcm30-60156.pdf)

<sup>94</sup> Recordemos que las Áreas Marinas Protegidas (AMP) no solo se diferencian de las AP terrestres por su funcionamiento, sino también por sus modelos de creación y gestión.

<sup>95</sup> Desde el punto de vista medioambiental, el mar es competencia exclusiva de la Administración General del Estado (Rada, 2016).

<sup>96</sup> La Ley 33/2015, de 21 de septiembre modifica la Ley 42/2007, del 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y Biodiversidad.

se refiere a estas AP Basilio Rada Martínez, Director del Organismo Autónomo Parques Nacionales (OAPN), en el folleto *Red de Parques Nacionales*:

«Los 16 Parques Nacionales son muy distintos entre sí. Unos son muy grandes y otros no, unos son de montaña, otros muestran bosques de todo tipo, los hay que albergan importantes humedales extensos o reducidos, otros son casi solo impresionantes campos de lava o edificios volcánicos, otros reúnen el mar y la tierra en espectaculares archipiélagos... Todos son especiales y cada uno posee una personalidad diferenciada»<sup>97</sup>.

Tabla 3  
*Los Parques Nacionales españoles*

---

PN	AÑO DE CREACIÓN
Picos de Europa	1918
Ordesa y Monte Perdido	1918
Teide	1954
Caldera de Taburiente	1954
Aigüestortes i Estany de Sant Maurici	1955
Doñana	1969
Tablas de Daimiel	1973
Timanfaya	1974
Garajonay	1981
Archipiélago de Cabrera	1991
Cabañeros	1995
Sierra Nevada	1999
Islas Atlánticas	2002
Monfragüe	2007
Sierra de Guadarrama	2013
Sierra de las Nieves	2021

---

Tabla 3: PN del Estado español. Elaboración propia.

---

<sup>97</sup> [https://www.miteco.gob.es/es/red-parques-nacionales/folleto-red\\_tcm30-60156.pdf](https://www.miteco.gob.es/es/red-parques-nacionales/folleto-red_tcm30-60156.pdf)

## Historia y marco normativo e institucional de la figura de protección del Parque Nacional de los Picos de Europa

---



Imagen 41: Los PN del Estado español. Fuente: Página web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

En 2020 la red de AP de España representaba más de un tercio del territorio del país: un 36,2% de la superficie terrestre y un 12,3% de la marina (EUROPARC, 2021). Estaba formada por más de mil novecientas AP, aproximadamente, (PN, PNA, reservas, monumentos naturales, paisajes protegidos y otras figuras autonómicas). Asimismo, cuenta con otras figuras de protección internacionales promovidas por la UICN y la Unesco; es el país europeo que más superficie aporta a la Red Natura 2000<sup>98</sup> (27,4%) (EUROPARC, 2021). El resultado es un complejo sistema de protección donde, en muchos casos, se superponen las figuras en un mismo EN (Santamarina, 2005b; Múgica, Montes y Castell, 2016). A pesar de este auge de AP, la pérdida de la biodiversidad no se ha reducido (Mora y Sale, 2011). Múgica, Montes y Castell (2016) lo achacan a la insuficiencia de recursos (por su efecto sobre el cumplimiento efectivo de las leyes, la gestión activa o el

---

<sup>98</sup> «La Red Natura 2000 es una red ecológica europea de áreas de conservación de la biodiversidad. Consta de Zonas Especiales de Conservación (ZEC) establecidas de acuerdo con la Directiva Hábitat y de Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA) designadas en virtud de la Directiva Aves. Su finalidad es asegurar la supervivencia a largo plazo de las especies y los tipos de hábitat en Europa, contribuyendo a detener la pérdida de biodiversidad. Es el principal instrumento para la conservación de la naturaleza en la Unión Europea» (web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico). El sistema es contemplado «en las leyes nacionales de patrimonio natural y biodiversidad, y de desarrollo rural sostenible» (Guillén, De Santisteban, Díaz-Martínez, Herrero, Mata y Meléndez, 2013: 232).



mantenimiento de las infraestructuras), a la baja calidad de la gobernanza y la burocracia ineficaz, y a la corrupción política, entre otras causas. Los temas abordados en los congresos sobre Parques, así lo reflejan.

Aunque las AP han ido incorporando, ampliando sus funciones de recreo, de investigación, educativas, de sensibilización ambiental, etc. la figura de PN ha permanecido casi inalterada por el simbolismo que conlleva. Por un lado, su uso y disfrute siguen supeditados, en gran medida, a la protección de sus valores «naturales». Por otro, la compatibilización de conservación, uso público y desarrollo local continúan siendo un reto para sus equipos gestores. Algunas de las dificultades a las que se enfrentan tienen que ver con los instrumentos de planificación, la propiedad de la tierra, las limitaciones presupuestarias, la escasez de medios técnicos y humanos, el cumplimiento del desarrollo socioeconómico prometido o el crecimiento experimentado de las actividades deportivas de naturaleza (Mulero, 2002; González, 2016; Martínez de Pisón y Viñuales, 2016). Múgica, Montes y Castell (2016) afirman que estas últimas suponen un valor añadido para los territorios, que se han convertido en elementos dinamizadores del tejido social y económico de las zonas rurales, y que, a falta de otras alternativas, las prácticas turístico-recreativas en las mismas son la fuente de ingresos más importante para la población local.

Los órganos gestores deben contar con profesionales capaces de comprender tanto las relaciones entre el ecosistema y la cultura del pasado como la realidad socioeconómica local del presente. Se espera que proyectos como el «Programa Sociedad y Áreas Protegidas 2020»<sup>99</sup>, impulsado por la organización EUROPARC-España, traigan mejoras en la eficacia de las administraciones y ofrezcan oportunidades para la incorporación en las mismas del conocimiento científico interdisciplinar. Partiendo del diagnóstico de la situación en el conjunto del Estado español, este plan planteaba cómo reforzar los logros

---

<sup>99</sup> Este programa «se basa en la ampliación de alianzas para avanzar en el fortalecimiento de los vínculos entre instituciones formales, legales, agentes sociales y la sociedad en general» (Múgica, Montes, Mata y Castell, 2020: 3).

alcanzados y cómo afrontar los desafíos identificados para que las AP contribuyesen eficazmente tanto a la conservación de los ecosistemas y su biodiversidad, como por su capacidad de generar servicios críticos para el bienestar humano (Izquierdo y Vallina, 2006; Múgica, Montes y Castell, 2016). En cualquier caso, como ya vimos en el apartado anterior, la llegada de la naturaleza neoliberal plantea serios problemas de gestión y gobernanza al instaurarse en las AP las lógicas del mercado neocapitalista. El carácter de la «naturaleza neoliberal» ha puesto en evidencia las relaciones de sometimiento entre capital y naturaleza en el libre mercado (Brockington y Duffy, 2010).

## 4. DATOS GENERALES DEL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

### 4.1 Localización y poblamiento

El PNPE se localiza en la Cordillera Cantábrica, al norte de la Península Ibérica. Ya mencionamos en apartados anteriores que administrativamente ocupa el territorio de tres comunidades autónomas (CC. AA.): Cantabria, Castilla y León y Principado de Asturias. Son once los términos municipales que lo integran: Camaleño, Cillorigo de Liébana y Tresviso (15.381 ha en Cantabria); Oseja de Sajambre y Posada de Valdeón (24.719 ha en la provincia de León); y Amieva, Cabrales, Cangas de Onís, Onís, Peñamellera Alta y Peñamellera Baja (27.355 ha en la provincia de Asturias) (ver tablas 4 y 5). El AP pasó de abarcar solo varias cimas montañosas asturiano-leonesas a principios del siglo XX a englobar la totalidad de los tres macizos de PE, además de sus bosques adyacentes, de las cabeceras de las cuencas de los ríos Sella, Cares y Deva, y de un gran número de núcleos de población de desigual tamaño.

Tabla 4

*Términos municipales que aportan superficie al Parque Nacional de los Picos de Europa*

POR COMUNIDAD AUTÓNOMA		
CANTABRIA (15.381 ha)	CASTILLA Y LEÓN (24.719 ha)	PRINCIPADO DE ASTURIAS (27.355 ha)
Camaleño	Oseja de Sajambre	Amieva
Cillorigo de Liébana	Posada de Valdeón	Cabrales
Tresviso		Cangas de Onís
		Onís
		Peñamellera Alta
		Peñamellera Baja

Tabla 4: Términos municipales que aportan superficie al PNPE. Elaboración propia.

Tabla 5

*Términos municipales con el 100% de su territorio dentro del Parque Nacional de los Picos de Europa*

POR COMUNIDAD AUTÓNOMA		
CANTABRIA	CASTILLA Y LEÓN	PRINCIPADO DE ASTURIAS
Tresviso (1.622,39 ha)	Oseja de Sajambre (7.330,47 ha)	
	Posada de Valdeón (16.477,07 ha)	

Tabla 5: Términos municipales con el 100% de su territorio dentro del PNPE. Elaboración propia.

El ser humano está presente en los PE desde hace milenios; «los neandertales ya vivían en los valles que los rodean, pero les era totalmente imposible acceder a los lugares en los que hoy nosotros hacemos senderismo porque todo el macizo se encontraba bajo el hielo» (Alonso, González, González y Palomares, 2019: 54). En el Neolítico varias comunidades empezaron a desplazarse a cotas más altas para buscar pastizales de montaña que sirviesen de alimento al ganado en la época estival; es posible que algunas de las actuales majadas<sup>100</sup> estén ubicadas en antiguos asentamientos cántabros o astures (web del PNPE). En el AIS del Parque se conserva tanto arte rupestre como túmulos, dólmenes y otros grandes monumentos funerarios (los dólmenes de Santa Cruz, los enterramientos tumultuarios en las Vegas de Áliva, etc.). También hay evidencias de la época romana, como, por ejemplo, ciertos tramos de la calzada de Caoru (Portudera)<sup>101</sup> (ver imágenes 42 y 43) o del Camín del Almagre (Senda del Arcediano)<sup>102</sup> (ver imágenes 44 y 45), hoy convertidas las dos en rutas de senderismo. Asimismo, han quedado señales de la Edad Media (edificios, molinos, necrópolis...) (Menéndez, 2005).

<sup>100</sup> Las majadas son zonas de pasto en los puertos donde se agrupan las cabañas de pastores y los corrales. La mayoría de las que existen en PE están emplazadas en lugares donde existen puntos de agua y entre los 1.000 y los 1.600 metros de altitud. En torno a ellas los pastores y sus familias desarrollan temporal o permanentemente sus actividades (Izquierdo y Barrena, 2006; Alonso, González, González y Palomares, 2019).

<sup>101</sup> Hay investigadores que cuestionan si la calzada de Caoru es de origen romano o no.

<sup>102</sup> Para saber más sobre esta senda que fue vía principal de comunicación entre la meseta y la cuenca del Sella ver Mañana, 1990.



Imágenes 42-43: Calzada de Caoru o Portudera. Autora: Noelia García (2020).



Imágenes 44-45: Camín del Almagre o Senda del Arcediano. Autora: Noelia García (2020).

Hoy en día este PN español sigue presentando poblamiento interior estable, es el único PN de la Red Nacional que incluye pueblos habitados (Organismo Autónomo de Parques Nacionales, 2016; González, 2018). Su antecesor, el PNMC (16.925 ha) ya contaba con las poblaciones de Covadonga y Caín, y en el actual PNPE hay hasta 20 (2 localidades en Cantabria, 13 en León y 5 en Asturias) (ver tabla 6). El poblamiento en el interior del PN condiciona diariamente el flujo de relaciones y usos en el AP, lo que, a su vez, ocasiona encuentros y desencuentros entre diversos colectivos (residentes, equipo gestor, visitantes, personal trabajador foráneo...) (González, 2018).

Tabla 6

*Poblaciones dentro de los límites del Parque Nacional de los Picos de Europa*

MUNICIPIO (POR PROVINCIA)		POBLACIONES EN EL INTERIOR DEL PNPE
Camaleño	Cantabria	Fuente Dé
Cillorigo de Liébana	Cantabria	-
Tresviso	Cantabria	Tresviso
Oseja de Sajambre	León	Oseja de Sajambre, Pío, Ribota, Soto de Sajambre y Vierdes
Posada de Valdeón	León	Caín de Valdeón, Caldevilla, Cordiñanes, Los Llanos, Posada de Valdeón, Prada, Santa Marina y Soto de Valdeón
Amieva	Asturias	-
Cabrales	Asturias	Bulnes, Camarmeña, Sotres, Tielve
Cangas de Onís	Asturias	Covadonga
Onís	Asturias	-
Peñamellera Alta	Asturias	-
Peñamellera Baja	Asturias	-

Tabla 6: Poblaciones dentro de los límites del PNPE. Elaboración propia.

En el PNPE hay casos de montañas, majadas, vegas, caminos, entre otros, que son nombrados de manera diferente por las diversas comunidades locales (denominaciones autóctonas), las personas foráneas (denominaciones alóctonas), o las/os autoras/es de mapas, libros y otras publicaciones. En los municipios asturianos del AIS a veces se alude a los lugares en castellano y otras veces en lengua asturiana. Normalmente, salvo excepciones, en las zonas bajas del AP los topónimos tienen denominaciones antiguas; por el contrario, en la parte de alta montaña los nombres suelen ser modernos y se han adaptado a los nuevos usos (primero ganaderos y cinegéticos, por ejemplo; luego excursionistas, mineros, proteccionistas, etc.) (Rodríguez, 2004; González y Palomares, 2005; González y Serrano, 2007).

## 4.2 Geología

La historia geológica de los tres macizos montañosos de PE está ligada a las grandes orogéneas del Carbonífero y del Terciario. Su roca caliza proviene de un mar que cubría el territorio hace más de 300 millones de años. Esta unidad fisiográfica constituye la mayor formación predominantemente calcárea de la Europa Atlántica y sus macizos pueden distinguirse perfectamente desde el aire porque están separados entre sí por profundas entalladuras naturales a través de las cuales circulan ríos (ver imagen 46). En 1952 Martín Galindo se refiere a ellos como «paisaje de osamenta», «esqueleto descarnado de la Tierra» e «iceberg entre el oleaje oscuro formado por los relieves de la Cantábrica» (cit. en Castañón y Frochoso, 2007: 196). Hoy día el esculpido de los macizos continúa activo a cargo de agentes erosivos como las heladas, deshielos o el agua, que disuelve fácilmente la caliza formando agujeros, canalones y otras formas características en PE (Rodríguez, 2004).



Imagen 46: Los tres macizos de Picos de Europa desde el aire. Autora: Noelia García (2019).

De oeste a este los macizos orográficos son: Macizo Occidental<sup>103</sup> (del Cornión o de la Peña Santa), Macizo Central (de los Urrieles) y Macizo Oriental (de Ándara)<sup>104</sup>. El Occidental es el más extenso y en él se ubican las Peñas Santas, dos de las cumbres más emblemáticas:

---

<sup>103</sup> Haciendo referencia al Macizo Occidental podemos encontrar el epónimo «Mesa de Pelayo» (*Mensa Pelagii*) (Mañana, 1994).

<sup>104</sup> Estos tres macizos fueron denominados de manera diferente a lo largo de la Historia. Primero se llamaron los Urrieles; posteriormente los romanos se refirieron a los actuales PE como *Mons Vindius*; los historiadores musulmanes los denominaron «Peñas de Pelayo»; en 1530 Lucio Marineo Siculo los denominó «Montañas de Europa»; en el siglo XVII se utilizó el término «Peñas de Europa»; y en el mapa de Cantelli de 1691 se lee «Montes de Europa». El acta de nacimiento del actual topónimo data de 1800. (Mañana, 1994; Rodríguez, 2004; Izquierdo y Barrena, 2006).

Peña Santa de Castilla (Torre Santa) (ver imagen 47) y Torre de Santa María (Torre/Peña Santa de Enol o Peña Santa de Asturias), el «techo de Cangas»<sup>105</sup> (Carrio, cit. en Prada, 1994: 160). El río Sella y el desfiladero de los Beyos lo limitan por el oeste, y la garganta del Cares lo hace por el este (Alonso, González, González y Palomares, 2019).



Imagen 47: Peña Santa desde la cumbre de la Torre de Santa María. Autora: Noelia García (2018).

El Macizo Oriental es el menor en extensión, el de montañas menos abruptas y el menos visitado; se sitúa entre el río Duje por el oeste, y el río Deva y el desfiladero de la Hermida por el este (Alonso, González, González y Palomares, 2019). En el programa de televisión *Mochileros*<sup>106</sup>, Enrique González, guarda de Ándara, comenta que las cumbres más ascendidas de este macizo son el Pico Sagrado Corazón<sup>107</sup> y el Samelar (ver imágenes 48 y 49). La montaña más alta de este macizo es la Morra de Lechugales (2.444 metros). Y, por último, el Central. Está encajado entre la hoz del río Cares y el valle fluvio-glaciar del Duje; es el que alberga las cimas con mayores alturas del PN y el único que cuenta con varias cotas que se sitúan por encima de los dos mil seiscientos metros de altitud, siendo el techo el Torrecerredo (Torre Cerredo, Torre de Cerredo o Torre Cerréu<sup>108</sup>) (2.648 metros) (ver imagen 50). En este Macizo se ubica también el Naranjo de Bulnes (Alonso, González, González y Palomares, 2019).

---

<sup>105</sup> La cota más elevada del concejo se alcanza en la Torre de Santa María (2.478 m). Contrasta con la mínima altitud del concejo, 22 metros sobre el nivel del mar.

<sup>106</sup> *Mochileros* es un programa de televisión dedicado a la aventura y al deporte en la naturaleza.

<sup>107</sup> O San Carlos, como era denominado antes de que colocaran en su cima la estatua del Corazón de Jesús (año 1900).

<sup>108</sup> En lengua asturiana.





Imágenes 48-49: Buzón de cumbre y ganado menor en el Pico Samelar. Autora: Noelia García (2020).



Imagen 50: Mar de nubes desde la cumbre del Torre Cerréu. Autora: Noelia García (2016).

Si bien es cierto que esta AP cuenta con masas boscosas, pastizales de montaña, y suelos y roquedos de diferentes tipos de materiales (areniscas, pizarras, conglomerados...), el conjunto agreste calcáreo es el terreno de mayor dimensión en el mismo. Debido a la *karstificación*<sup>109</sup> que ha sufrido el paisaje desde el fin del último periodo glacial, los PE presentan innumerables simas. No es extraño, pues, que espeleólogos y expertos<sup>110</sup> en Picos se refieran al Parque como el «queso Gruyère», el «Himalaya espeleológico» o el «Himalaya de las cuevas». El Sistema del Trave y el Sistema del Cerro del Cuevón son algunas de las depresiones más notorias. En el segundo se encuentra la Torca del Cerro, con -1.589 metros, la cueva más profunda de España y de las más profundas del mundo. Cuando nieva o llueve, pudiendo incluso rebasar los 2.000 mm anuales, el agua se infiltra en el subsuelo rápidamente porque su naturaleza kárstica evita que se formen corrientes de agua y favorece la presencia de importantes cursos subterráneos. La red natural a donde van a parar tanto las precipitaciones como los caudales interiores está constituida por ríos como el Cares, el Deva, el Duje, el Sella, el Dobra, entre otros.

Otras marcas visibles en el relieve del Parque y vinculadas a los procesos glaciales y kársticos son, por ejemplo, los campos de lapiaz<sup>111</sup> (ver imágenes 51 y 52), los profundos desfiladeros, los restos de hielo fósil de antiguos glaciares (ver imagen 53), los lagos (como el Enol, de la Ercina, Bricial<sup>112</sup>...) (ver imágenes 54 a 56), las lagunas (de Liordes, de Moñetas...), los valles secos y ciegos (como el de Orandi), los «poljés» (lo que es hoy día la turbera de la Vega de Comeya), los grandes conductos subterráneos y surgencias (véase la Cueva de Covadonga), los «jous»<sup>113</sup> (como el Jou Santo, Jou Negro, Jou de los Boches...), y las impresionantes morrenas (Entrelagos, las Vegas de Áliva...) y valles glaciares (la Vega de Enol, la Canal de Balcosín...) (ver imagen 57).

---

<sup>109</sup> Procesos de disolución/erosión de las rocas calizas.

<sup>110</sup> Como José Antonio Odriozola Calvo, por ejemplo.

<sup>111</sup> Laberintos rocosos con cuevas cubiertas en ocasiones por vegetación.

<sup>112</sup> Solo se forma en épocas de intensa precipitación.

<sup>113</sup> Grandes depresiones cerradas con forma de embudo o cráter que pueden llegar a tener más de 1 km de diámetro y 100 m de profundidad. «Pese a su parecido con algunos circos de Pirineos o Gredos, no son cubetas glaciares, (...), sino dolinas; es decir, cavernas cuyo techo se ha venido abajo» (Rodríguez, 2004: 166).



Imágenes 51-52: Señal de senderismo y campos de lapiaz en el PNPE. Autora: Noelia García (2020).



Imagen 53: Restos de hielo fósil de antiguos glaciares. Autora: Noelia García (2021).



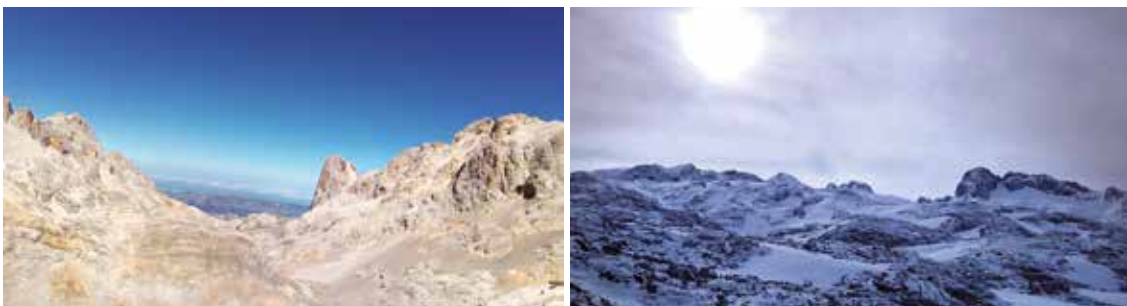


Imágenes 54-56: Lago Enol, lago Ercina y vega del Brial. Autora: Noelia García (2022).



Imagen 57: Valle glaciar y lago Enol. Autora: Noelia García (2018).

En la *Guía de visita del Parque Nacional* se puede leer lo siguiente sobre las zonas de alta montaña del AP (ver imágenes 58 y 59): «forma un paisaje casi “lunar” donde el caos de piedras de todos los tamaños reina allí donde alcanza la vista» (Menéndez, 2005: 54). En la misma línea, Rodríguez describe así uno de los jous de PE: «parece un cráter abierto por el impacto de un gran meteorito. La verticalidad de las agujas que le rodean contribuye a crear la sensación de estar sobrevolando un paisaje lunar» (2004: 73). Es muy significativo que estos autores comparen ciertas zonas del Parque con el satélite natural de la Tierra, un lugar inhóspito; sus discursos no hacen sino contribuir al imaginario de paisaje abrupto, deshabitado, virgen, salvaje y recóndito. «Cuando llegas al Jou Santu parez el fin del mundo», nos decía nuestro informante Damián (Cuaderno de campo, 13 noviembre de 2020).



Imágenes 58-59: Macizos de PE. Autora: Noelia García (2020-2022).

### 4.3 Clima y cubierta vegetal

En el PNPE se da en escasos kilómetros una diferencia altimétrica de 2.571 metros, aproximadamente, entre el Torre Cerréu y la cota más baja de la superficie del Parque (75 metros), en el municipio de Peñamellera Baja (Asturias). Estos acentuados desniveles favorecen que en el AP existan diferentes franjas climáticas y gran biodiversidad. El Parque se encuentra en la región bioclimática Eurosiberiana de la Península Ibérica; el clima es más mediterráneo en el este y en el fondo de algunos valles (como en Liébana o en la garganta del Cares, por ejemplo), atlántico-continental en la cara sur y atlántico puro en la norte. Por la cercanía del frente montañoso al mar Cantábrico (ver imagen 60), en esta última vertiente las temperaturas son más suaves y las precipitaciones más abundantes debido a la entrada de vientos cargados de humedad. Asimismo, en las zonas más elevadas el clima es más riguroso que en las altitudes bajas.



Imagen 60: El mar Cantábrico desde el PNPE. Autor: Informante Luis (2019).

Por lo general, la abundancia de lluvia da lugar «a un paisaje permanentemente verde, bien sea de prados, matorrales o bosques» (Menéndez, 2005: 56). El enorme gradiente

altitudinal también determina, junto con otros factores, la presencia de unas u otras especies vegetales; en el Parque se dan todos los pisos de vegetación propios de la región bioclimática (colina, montano, subalpino y alpino). Otros dos elementos característicos de Picos son la presencia irregular en invierno de vientos del sur y la aparición repentina de niebla muy densa<sup>114</sup> en verano formada, generalmente, por inversión térmica. Al igual que sucede con relación a la geología de PE, el clima o los suelos, existen publicaciones muy completas que describen la cubierta vegetal del PN<sup>115</sup>; en este trabajo nos limitaremos a mencionar solo algunos datos al respecto.

Además de por el clima y el sustrato, la constitución del tapiz vegetal del AP viene determinada por el manejo humano; evidencia de ello es la modificación de la extensión del bosque para generar prados de siega en los fondos de valle, pastizales de montaña para alimento del ganado y parcelas de cultivo. Así lo explica González Álvarez: «los aspectos culturales, sociopolíticos y económicos propios de los grupos humanos que habitan un territorio determinado han de ser también tomados como vectores de cambio y transformación de los rasgos físicos observables de la superficie terrestre» (2016: 84-85). A pesar de esta antropogénesis<sup>116</sup> milenaria, en el PNPE es posible encontrar grandes superficies dominadas por hayas; ejemplos de bosque atlántico, con robles, avellanos, arces, tilos, fresnos, castaños y nogales; abedulares; o encinares con vegetación perenne de carácter mediterráneo y de ambientes más secos (González, 2018). Los nombres de algunas de las manchas forestales del Parque son: La Bargoña, Valdemieza-Monte la Llama, Melojares de la Vertiente Sur del Macizo Oriental y Monte Oscuro-Salvorón (en la vertiente cántabra); Monte Corona, Hayedos de Valdeón y Sajambre, Robledales de Bosque Mixto de Sajambre y Vegabaño-Cuestafría-Carombo (en la vertiente leonesa); y Orandi-Monte Auseva, Pome-Cerezal, Palomberu, Monte Cortegueros, Montes de la Varera y el Acebuco, y Monte Camba (en la vertiente asturiana) (ver imagen 61).

---

<sup>114</sup> También denominada encainada, borrín o borrina, según la zona de Picos.

<sup>115</sup> Algunos ejemplos son los trabajos que resultaron de los estudios botánicos llevados a cabo en el marco del Programa de Conservación de la Flora Vascul.

<sup>116</sup> Acción humana sobre el paisaje.



Imagen 61: Manchas forestales en el PNPE. Fuente: Menéndez (2005).

En cuanto a matorrales, algunos de los más representativos por debajo de los 2.300-2.400 metros son el enebro y el sauce rastreros, la gayuba o la genista. Por encima de dicha altitud ya solo pueden encontrarse pequeñas comunidades vegetales adaptadas al clima de montaña. Debido a las peculiaridades biogeográficas, bioclimáticas y geológicas, el Parque alberga un amplísimo catálogo de líquenes (581 especies) y flora, «más del 20% de la riqueza florística de toda la península ibérica» (González, 2018: 123). Son especialmente reseñables las especies vulnerables y las 25 en peligro de extinción, 9 de ellas endémicas. La saxífraga, el sauce enano, la aguileña de dos colores, el lirio de montaña, el erísimo, la retama de escobas, el azafrán bravo, la estrella de los Pirineos o una gran diversidad de orquídeas son ejemplos de nombres comunes de plantas y flores que crecen en el PNPE. Las especies en peligro de extinción se encuentran protegidas.

#### 4.4 Fauna

La representación faunística en Picos es tan variada como la paisajística y de flora; desde especies favorecidas por la presencia humana hasta una abundante diversidad



de invertebrados, grandes superdepredadores o especies propias de hábitats de alta montaña «que quedaron relegadas a las zonas más altas tras la desaparición de los hielos después de la última glaciación» (web del PNPE). Hay alrededor de 212 especies de vertebrados y una amplia variedad de fauna invertebrada. Por mencionar algunos, en los ecosistemas fluviales existen nutrias, desmanes de los Pirineos, tritones alpinos, ranas ibéricas, cangrejos de río, mirlos acuáticos, salmones atlánticos... En las formaciones boscosas destaca la presencia de urogallos y se encuentran tanto aves (como el pito negro, el azor o el cárabo) e invertebrados (ciervo volante), lobos ibéricos, jabalíes, gatos monteses, ginetas o ciervos, por mencionar solo algunos. En las zonas supraforestales hay invertebrados de alta montaña, liebres de piornal, gorriones alpinos, cabras montesas, rebecos, quebrantahuesos... En las cuevas, murciélagos y coleópteros. En los cortados rocosos, águilas perdiceras, buitres leonados, treparriscos, alimoches... Asimismo, los Picos fueron espacio por excelencia del oso pardo<sup>117</sup> y en la actualidad sigue habiendo zonas con posible presencia de este animal (Alonso, González, González y Palomares, 2019).

Al igual que ocurre con ciertas especies vegetales, también en el PN hay animales de distribución reducida o en peligro de extinción y se llevan a cabo programas de conservación para aquellas poblaciones extremadamente bajas. Esta AP está calificada, a su vez, como área importante para la protección de las mariposas; solo las especies diurnas suponen en el Parque más de la mitad del total en el ámbito ibero-balear. Asimismo, el Centro de Interpretación las Montañas del Quebrantahuesos (Onís), en colaboración con el PN, gestiona un programa para reintroducir el quebrantahuesos, una especie que ha sufrido los efectos de los cambios de ciertos usos en el Parque (como la disminución de la ganadería extensiva de oveja y cabra, la instalación de tendidos eléctricos o el aumento de pistas para vehículos todoterreno, por ejemplo).

---

<sup>117</sup> En la web oficial del PNPE hay publicado un vídeo con consejos para recorrer las zonas del Parque con posible presencia de oso pardo.

El marco limitado de este apartado no nos permite extendernos más y ser rigurosas en cuanto a la diversidad del paisaje de Picos de Europa; no obstante, queremos destacar que todo lo apuntado sirvió como argumento para que esta AP ostente la mayor categoría de conservación de las que contempla la Ley 42/2007 del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad<sup>118</sup>. En el PNPE se han promovido, además, otras figuras de protección adicionales: Zonas de Especial Conservación (ZEC); Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA)<sup>119</sup>; Monumentos Naturales (como el del Sistema del Trave o la Torca de Urriellu, por ejemplo); y BIC (como la Santa Cueva de Covadonga o los hórreos de Valdeón). En 2003 la UNESCO designó al Parque «Reserva de Biosfera de los Picos de Europa», una categoría de protección que tiene como fin conciliar la conservación de la diversidad biológica con el desarrollo económico de las poblaciones asentadas en estos espacios, promover la conservación del medio natural, impulsar el desarrollo económico sostenible y atraer visitantes logrando un impulso turístico (web del PNPE). En la actualidad, se sigue planteando la posible candidatura del PNPE a Patrimonio Mundial de la Unesco, una iniciativa que desde el Parque ya se había intentado promover en 2014 (*La Nueva España*, 22 de noviembre de 2021). En palabras de Víctor Fernández, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla y ex general del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS)<sup>120</sup>, los PE merecen esta calificación porque «además de ser un escenario natural extraordinario, se ha desarrollado como un paisaje cultural de primer orden (...) Tendría un hueco para entrar en las nuevas categorías de la UNESCO, (...) lo tiene todo» (*La Nueva España*, 15 de noviembre de 2021). Esta declaración significaría una mayor promoción para la Comarca de Picos, algo a lo que no parecen oponerse abiertamente los gobiernos y las comunidades locales mientras no suponga

---

<sup>118</sup> La cual, a su vez, remite a la específica Ley 30/2014, de Parques Nacionales.

<sup>119</sup> La ZEPA es una figura que nace con la Directiva 79/409/CEE, «relativa a la conservación de las aves silvestres (Directiva Aves)»; delimita territorios que albergan poblaciones de aves que hacen necesaria su conservación y adecuada gestión (web de SEO Birdlife). Son la Comunidad Autónoma y el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico quienes las proponen. Junto con las Zonas de Especial Conservación (ZEC), componen la Red Natura 2000, una red ecológica europea de áreas de conservación de la biodiversidad propuesta por la Comisión Europea en 1988 en el contexto del IV Programa de Acción en materia de Medio Ambiente (Mulero, 2002).

<sup>120</sup> Organización internacional no gubernamental asociada con la UNESCO.

más restricciones de usos en el AP para la población autóctona (*El Comercio*, 22 de enero de 2019; *Diario de Valderrueda*, 23 de enero de 2019; *La Nueva España*, 16 de noviembre de 2021; *La Nueva España*, 17 de noviembre de 2021).

#### 4.5 Usos económicos y transformaciones en el paisaje

Hasta el último tercio del siglo XX, la economía de la Comarca de PE giraba principalmente en torno a la agricultura, el pastoreo<sup>121</sup> y la ganadería; a la fabricación de quesos (Gamonedo de Cangas, Gamonedo de Onís, Cabrales, Picón de Tresviso, Canal de Ciercos, Picón de Beges, Ahumado de Áliva, los Quesucos de la Liébana, Picón de Valdeón, Quesos de Peñamellera y de los Bellos, entre otros) (González, 2018) (ver imagen 62); a la elaboración de licores y otras bebidas; y al aprovechamiento, intercambio y venta de productos locales (tila, manzanilla, frutos, miel, té de roca, etc.).

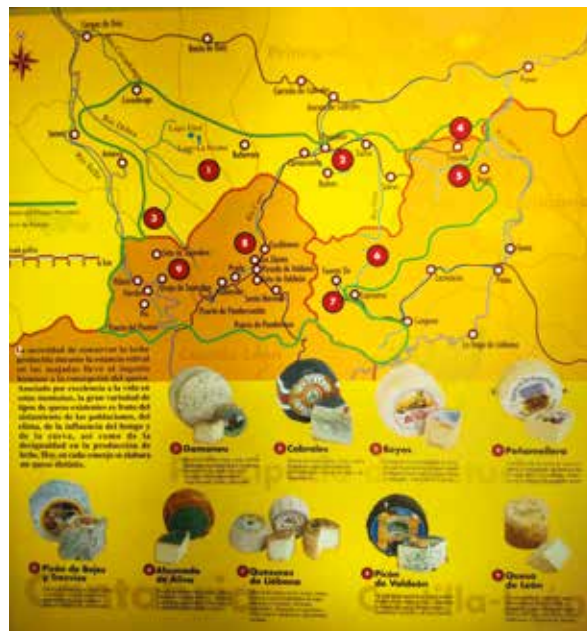


Imagen 62: Panel informativo sobre los quesos del PNPE en el Centro de Visitantes «Pedro Pidal» (PNPE).  
Autora: Noelia García (2019).

<sup>121</sup> Los Pastores de los Picos de Europa fueron galardonados con el Premio al Pueblo Ejemplar de Asturias 1994. Ver página web de la Fundación Princesa de Asturias.

De igual forma, desde mediados del XIX la minería fue otra importante fuente de recursos en PE; se explotaron a cielo abierto y mediante galerías yacimientos de minerales de hierro, manganeso, blenda y calamina, entre otros. De hecho, una voladura minera fue la causa de la desaparición del Pozo de Ándara<sup>122</sup> (ver imágenes 63 y 64), el que fue el lago más grande de Cantabria y el segundo más grande de los PE (6 m de profundidad); hoy día es una charca (Rodríguez, 2004; Izquierdo y Barrena, 2006; Castañón y Frochoso, 2007; Valle, 2010; González, 2018). Aunque en las últimas décadas del XX todavía había minas en activo en estas montañas, la actividad principal cesó en el primer tercio de dicho siglo. En la actualidad se perciben las marcas de ello en la fisonomía del AP, sobre todo, en las proximidades de Buferrera, de Ándara y de Áliva (escombreras, balsas de decantación, túneles, equipamientos y vías de acceso para dar salida al mineral, canalizaciones, etc.) (ver imágenes 65 a 67). Profundizaremos en los cambios socioeconómicos que han tenido y tienen lugar en el AIS del PNPE en el siguiente apartado.



Imágenes 63-64: Pozo de Ándara. Autora: Noelia García (2022).

---

<sup>122</sup> Lo mismo estuvo a punto de ocurrirle al lago Enol por la actividad que llevaba a cabo *The Asturiana Mines Limited* (Rodríguez, 2004).



Imágenes 65-67: Antiguo casetón minero (hoy refugio de montaña) y huellas de la actividad minera en PE.  
Autora: Noelia García (2022).





## 5. CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y CULTURAL DEL ÁREA DE INFLUENCIA SOCIOECONÓMICA DEL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

Con el objetivo de obtener una perspectiva más completa del PNPE y de sus alrededores, en este apartado haremos una aproximación a toda el Área de Influencia Socioeconómica (AIS), el territorio constituido por los once términos municipales que aportan terreno al Parque (ver imagen 68). En primer lugar, nos acercaremos a los indicadores y cambios socioeconómicos más relevantes que caracterizan al Área en su conjunto; conocer cómo influyen en el territorio «ofrece otra forma de entender la relación entre usos humanos, entorno, planificación territorial y conservación de la naturaleza (...) y viabiliza la previsión de posibles escenarios futuros» (Díaz y Santana, 2018: 90). En segundo lugar, identificaremos las características comunes en las estrategias de desarrollo de todos los municipios. Y, por último, señalaremos las particularidades de cada uno de ellos que son significativas para nuestra investigación. Nos extenderemos más en lo que concierne a Cangas de Onís porque, como mencionamos anteriormente, dicho concejo es nuestro espacio de estudio y en él hemos desarrollado la mayor parte de nuestro trabajo de campo.



Imagen 68: AIS y límite del PNPE.

Fuente: Página web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

### **5.1 Contexto socioeconómico del Área de Influencia Socioeconómica**

En las últimas décadas el AIS del PNPE ha experimentado importantes transformaciones socioeconómicas como consecuencia tanto de procesos globales como locales. Las respuestas que estos han generado en cada municipio difieren, por lo que no podemos considerar que la Comarca de Picos sea homogénea. No obstante, los datos demográficos y económicos reflejan ciertas similitudes en la zona.

Uno de los rasgos que comparten todos los términos municipales que aportan terreno al Parque es el hecho de haber perdido población respecto al primer tercio del siglo XX, cuando se declaró el PNMC. En la tabla 7 se muestra el número de habitantes de cada municipio del AIS en 1920, en 1995 (cuando se creó el PNPE), en 2015 (fecha de su ampliación) y en 2021 (Instituto Nacional de Estadística). Puede comprobarse cómo a lo largo de este último siglo el descenso demográfico ha sido generalizado en toda la Comarca de los PE.



Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica  
del Parque Nacional de los Picos de Europa

Tabla 7

*Comparativa entre municipios del Parque Nacional de los Picos de Europa*

MUNICIPIO	PROVINCIA	KM <sup>2</sup>	KM <sup>2</sup> EN EL PN	% DENTRO DEL PN	HAB. EN 1920	HAB. EN 1995	HAB. EN 2015	HAB. EN 2021	DENSIDAD DE POBLACIÓN EN 2019
Camaleño	Cantabria	162,81	98,4	60,72	2.610	1.164	1.008	956	5,78
Cillorigo de Liébana	Cantabria	104,51	35,45	33,92	2.543	1.139	1.318	1.299	12,48
Tresviso <sup>123</sup>	Cantabria	16,22	16,22	100	513	73	71	59	3,82
Oseja de Sajambre	León	73,3	73,3	100	1.290	398	279	231	3,16
Posada de Valdeón	León	164,5	164,5	100	1.178	537	477	424	2,52
Amieva	Asturias	113,9	38,92	34,17	2.772	1.012	727	616	5,8
Cabrales	Asturias	238,24	109,28	45,87	5.493	2.485	2.094	1.942	8,22
Cangas de Onís	Asturias	212,74	74,07	34,82	10.838	6.504	6.498	6.195	28,97
Onís	Asturias	75,41	20,95	27,78	2.373	1.054	763	729	9,85
Peñamellera Alta	Asturias	92,16	18,31	19,87	2.373	880	559	512	5,57
Peñamellera Baja	Asturias	83,82	11,66	13,91	4.348	1.708	1.291	1.244	14,62

Tabla 7: Comparativa entre municipios del PNPE. Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), de la Memoria anual del Parque (Santori, 2016) y del Informe de resultados para el periodo 2014-2016. Parque Nacional de los Picos de Europa (Organismo Autónomo de Parques Nacionales – OAPN, 2016).

El proceso de despoblamiento (desaparición de la población) del AIS es una cuestión que preocupa de manera generalizada a la población autóctona. Samuel, uno de los agentes sociales a los que hemos entrevistado, nos decía que para él sería catastrófico que los pueblos se quedasen vacíos, sin gente; en su opinión, si eso ocurriese, dentro de unos años la Comarca de Picos sería muy distinta a lo que es ahora y la mayor parte de los negocios de la zona acabarían desapareciendo (Cuaderno de campo, Samuel, 9 de marzo de 2020). Para nuestro informante Óscar, el progresivo descenso en el número de habitantes de la Comarca es, sin duda, el principal problema de toda la zona; él lo achaca a la escasez de alternativas laborales:

<sup>123</sup> Como ya señalamos, toda la superficie de Tresviso, Oseja de Sajambre y Posada de Valdeón está dentro del AP.

«El cambio principal, el despoblamiento. Eso es el cambio principal porque eso es generalizado en todos los pueblos. (...) Los pueblos, el tema principal que yo veo, el despoblamiento. Es un problema de allí, de toda Asturias y de mucha... De todos los pueblos de toda España. (...) es una pena. Eso, evidentemente, es una pena que hay despoblamiento. Pero es que claro, no hay alternativa. Entonces, como no tienes otra alternativa, pues la gente se va, claro. Ese es el problema» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

En 2016, la densidad de población de toda el AIS del PNPE se encontraba incluso en unos valores mucho más bajos que los de las respectivas provincias y CC. AA. de referencia (OAPN, 2016). En el último *Informe de resultados* del Parque se indica que, de los once municipios, el que tiene mayor densidad es Cangas de Onís; con 28,97 personas/km, agrupa en torno al 43% de toda la población del AIS. Es significativo el contraste con Posada de Valdeón; con una superficie de 164,5 km<sup>2</sup>, este término territorial presenta la menor densidad de población (2,52 personas/km<sup>2</sup>). A Posada de Valdeón lo siguen Oseja de Sajambre y Tresviso, con unos valores muy similares; 3,16 y 3,82, respectivamente. En la imagen 69 se detalla el porcentaje de población de cada municipio con relación al total del AIS en el año 2016:



Imagen 69: Porcentaje de población de los municipios con respecto al total del AIS en el año 2016. Fuente: OAPN (2016).

En cuanto a la estructura por edades, la población del AIS del PNPE es regresiva (ver gráfico 1), la pirámide de población presenta una base más estrecha que su parte central y más asimétrica a partir de los grupos de edad mayores de 60 años. El crecimiento vegetativo de la población del AIS del Parque es negativo (-140). Según el OAPN, en 2016 los municipios del AIS presentaban una Tasa Bruta de Natalidad media de 5,8‰, algo menor a la de las provincias de Asturias (6‰), Cantabria (7,2‰) y León (6‰). Por el contrario, la Tasa de Mortalidad ese mismo año era más alta (15,28‰) que la de dichas provincias de referencia: Asturias (12,66‰), Cantabria (10,20‰) y León (12,86‰). La edad media poblacional del conjunto del AIS es mayor que la de Asturias, Cantabria y León (ver tabla 8); este dato es muy revelador porque hoy día el Principado es, de acuerdo con publicaciones recientes del INE, la comunidad autónoma más envejecida de España. Los concejos del PN con la edad media más baja son Cillorigo de Liébana (44,77) y Cangas de Onís (46,26); y los más envejecidos, Tresviso (57,63) y Oseja de Sajambre (56,26). En relación con la estructura poblacional del AIS, nuestra informante Nadia nos decía que en Cangas falta relevo generacional, y Carlota explicaba que la situación es más grave aún en otros términos municipales que aportan terreno al Parque, como Oseja de Sajambre:

«La gran mayoría, jubilaos; la gran mayoría, gente que está jubilada. (...) No tengo los datos; pero sí es la sensación que yo tengo, la pirámide de edad envejeció muchísimo. En Cangas los jóvenes han desaparecido definitivamente. (...) Cuando yo estaba aquí todavía había un segmento de gente joven, yo creo que ahora ese segmento está diez años en la siguiente década, digamos, y no ha habido un renuevo. O sea, aquí la gente cumple 18 y marcha, 18 y marcha. Y ese proceso... Eso y muchos menos niños. Yo sí que he notao como un envejecimiento en general» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«Sajambre es el municipio, de todos los Parques Nacionales españoles, con mayor caída de población. Es donde más ha caído la población. Donde más

gente se está perdiendo. (...) la mayoría de las personas que viven allí son personas jubiladas, ancianas, que se resisten a marchar a un geriátrico o a la ciudad con sus hijos. Son verdaderos supervivientes. (...) Están apegados al territorio y si los sacas de allí los desangras. Es diferente a Cangas de Onís. Cangas de Onís es un sitio con mogollón de población, gente joven, (...) y Sajambre pues es gente mayor. (...) Hace falta relevo generacional porque si no, aquello se acabó» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

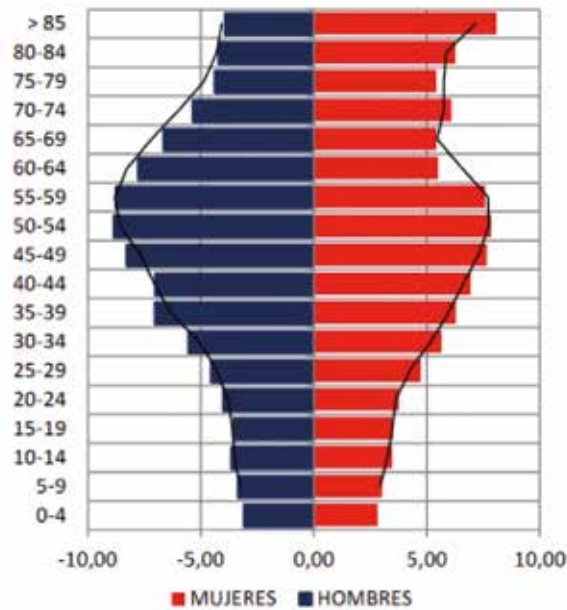


Gráfico 1: Pirámide de población del AIS del PNPE (2016). Fuente: OAPN (2016).

Tabla 8

*Edad media poblacional del AIS del Parque Nacional de los Picos de Europa (2014-2016)*

MUNICIPIO	AÑO 2014	AÑO 2016
Camaleño	49,48	49,20
Cillorigo de Liébana	43,90	44,77
Tresviso	56,93	57,63
Oseja de Sajambre	55,56	56,26
Posada de Valdeón	55,79	55,56
Amieva	53,75	55,18
Cabrales	51,01	50,96
Cangas de Onís	45,56	46,26
Onís	52,12	51,71
Peñamellera Alta	53,72	54,13
Peñamellera Baja	50,79	51,01
<b>TOTAL AIS</b>	<b>48,44</b>	<b>48,89</b>
Cantabria	43,55	44,16
León	46,88	47,5
Asturias	46,33	46,93

Tabla 8: Edad media poblacional del AIS del PNPE. Elaboración propia a partir de OAPN (2016).

Los motivos fundamentales que han propiciado el descenso y el envejecimiento de la población del AIS en el periodo comprendido desde la declaración del PNMC hasta la actualidad son: el éxodo rural<sup>124</sup>, el progresivo declive y abandono de la ganadería en Picos, la falta de perspectivas y empleo estable, y el descenso de la natalidad.

<sup>124</sup> Aunque utilizaremos «éxodo rural» para hacer alusión al proceso migratorio rural-urbano, en general, somos conscientes de que hay quienes asocian dicho término solamente a las emigraciones del campo a la ciudad que tuvieron lugar entre 1950 y 1991 (Banco de España, 2020).

Ahora bien, en la primera mitad del siglo XIX, ya se daban fuertes desplazamientos de población de esta zona, pero eran más bien dentro de España y quienes viajaban a América solían solo ser los miembros de familias pudientes (Ojeda y San Miguel, 1984). Fue a raíz de la aguda crisis que se inició en 1854 cuando las salidas a Ultramar dejaron de distinguir clases sociales. Ni los puestos de trabajo que ofrecían las minas de PE consiguieron evitar que muchos jóvenes de Picos emigrasen en busca de nuevas oportunidades lejos de su localidad de origen (Pantín, 2018). Los habitantes de la Comarca sabían que, mientras que en su tierra había más oferta de brazos que demanda, al otro lado del Atlántico sucedía lo contrario (Ojeda y San Miguel, 1984).

La economía se vio notablemente afectada, además, por el periodo inflacionista que trajo consigo la Primera Guerra Mundial (Pantín, 2018). En un artículo publicado en el semanario *El Auseva* se comentaba lo siguiente: «los labradores necesitan proporcionarse lo que no tienen, que es trabajo para dar pan a sus queridos hijos, y conste que no es el afán de riqueza, (...) nadie por capricho desea abandonar el suelo patrio, es tan solo la necesidad imperiosa de satisfacer las exigencias de la vida» (cit. en Pantín, 2018: 33). Este discurso era también atribuible a los hombres que iban a trabajar a las minas de Buferrera y a las mujeres que exponían su salud en los lavaderos de Comeya<sup>125</sup> en torno a 1918; Pantín afirma que ninguno de ellos tenía necesidad de grandes aspiraciones, sino de «una vida digna» (2018: 34). Por otra parte, eran tiempos en los que España combatía en la Guerra del Rif y los hombres tenían que cumplir un servicio militar de tres años, lo que también inducía a muchos a irse del país para evitarlo (Ojeda y San Miguel, 1984).

El municipio de Cangas de Onís, a principios del siglo XX, arrastraba las consecuencias de un régimen de tenencia de tierras con predominio del arrendamiento que coexistía con la aparcería y los foros, y de una estructura minifundista que no conseguía evitar la concentración de la propiedad en una minoría de la población. Esto, sumado a una orografía

---

<sup>125</sup> Buferrera y Comeya se localizan en el municipio de Cangas de Onís.

que suponía un obstáculo para el desarrollo agrícola, a unos métodos de explotación arcaicos, a una producción deficitaria de los cultivos más necesarios y a la inexistencia de una adecuada red de comercialización para los productos ganaderos, contribuyó a crear «paupérrimas explotaciones familiares que malvivían con una agricultura de subsistencia, quedando la emigración como único recurso» para los jóvenes (Pantín, 2018: 37). Son numerosos los cangueses que conocimos a lo largo de nuestra estadía de campo que habían nacido en otros países o eran descendientes de emigrantes<sup>126</sup>.

Un actor social nos contaba que la migración era principalmente masculina, y los destinos correspondían a localidades donde ya se había mudado algún otro vecino o familiar porque quien había hecho fortuna en Ultramar solía formar y emplear en el extranjero a compatriotas conocidos. Asimismo, explicaba que los recién llegados respondían bien en los puestos, pues se sentían en la obligación moral de devolver el favor (Cuaderno de campo, Pelayo, 13 de diciembre de 2018). Imposible no relacionar este comentario con la teoría de las redes de intercambio que expone Mauss en *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (1924). Pelayo añadía que, a nivel emocional y de pensamiento, la población de Picos llegó incluso a estar más cerca de países como Chile, Estados Unidos, México, Venezuela o Cuba que de Asturias, León y Cantabria (Cuaderno de campo, Pelayo, 13 de diciembre de 2018). Según otros interlocutores etnográficos, había pastores de PE que también ejercían su oficio en Norteamérica<sup>127</sup> (Cuaderno de campo, Pascual, 4 de junio de 2020).

---

<sup>126</sup> Por citar algunos casos: un agente social nos decía que es hijo de cangueses que emigraron a Brasil y nunca retornaron, pero que él decidió volver a Cangas y se gana la vida como comerciante y alquilando apartamentos rurales a turistas (Cuaderno de campo, Néstor, 9 de noviembre de 2018). Otra informante nos contaba que nació y residió en Suiza porque sus padres habían emigrado allí, pero que volvieron a Cangas, su pueblo natal, cuando ella era joven (Cuaderno de campo, Sonia, 11 de diciembre de 2018). Otra persona vivió desde niña en Venezuela y se mudó a Cangas de Onís, la ciudad de su familia, en la etapa adulta (Cuaderno de campo, Celsa, 16 de diciembre de 2018). Parte de la familia de Patricia habita en México desde hace más de 50 años (Cuaderno de campo, Patricia, 19 de diciembre de 2018). Otras dos mujeres son de Venezuela, pero se mudaron a Cangas en 2016 porque de aquí son «sus raíces» (Cuaderno de campo, Adela y Aitana, 21 de diciembre de 2018). Y el padre de Aurelio abandonó el oficio de pastor en Cangas y se fue a Grevenbroich en busca de otro trabajo (Cuaderno de campo, Aurelio, 1 de febrero de 2019).

<sup>127</sup> Para saber más sobre los pastores del norte de España que ejercían su oficio en Norteamérica, ver Orduna, 2012.

En 1929 la crisis económica internacional hizo desaparecer las buenas oportunidades que ofrecía América y provocó el inicio masivo de los retornos (Ojeda y San Miguel, 1984). A partir de los años 40, aproximadamente, la nueva oleada migratoria de la Comarca respondía a un perfil distinto, ya no solo eran las gentes campesinas las que se desplazaban, sino también la clase obrera; y se dirigían, principalmente, a los núcleos industriales del norte de España y a otros países de Europa (Alemania, Francia, Bélgica...). Conviene señalar que la despoblación del medio rural a mediados del siglo XX «coincidió con el mayor éxito del turismo de masas, localizado en el litoral mediterráneo del país» (Cànoves, Garay y Duro, 2012: 10). En esa etapa migratoria, uno de los destinos extranjeros recurrentes de los habitantes de concejos como el de Onís o Cangas de Onís era la ciudad alemana de Grevenbroich (Cuaderno de campo, Valeria y Aurelio, 31 de enero de 2019). En lo que se refiere a la migración interior, tras el cese de la minería en PE (Luque y Gutiérrez, 2005), los obreros más jóvenes<sup>128</sup> de Cabrales y alrededores fueron enviados a trabajar a otras empresas y se mudaron a Avilés (Asturias) o Torrelavega (Cantabria), por ejemplo (Cuaderno de campo, Valiente, 29 de julio de 2017).

Algunos de los legados que dejaron en la Comarca de Picos los emigrantes que hicieron fortuna en el continente americano fueron la escuela<sup>129</sup> y la central eléctrica<sup>130</sup> Félix de Martino, y los edificios de arquitectura indiana<sup>131</sup> (ver imagen 70). Pelayo nos decía que las ganancias de quienes habían partido a Ultramar en la segunda mitad del XIX se destinaban a la compra de tierras y a la construcción de grandes casas y edificios en sus municipios de origen porque era algo que otorgaba estatus social (Cuaderno de campo, 10 de abril de 2019). En cambio, los capitales de la oleada migratoria dentro de Europa se invirtieron más bien en la adquisición de viviendas fuera de la Comarca.

---

<sup>128</sup> A los mineros que tenían ya cierta edad se les prejubiló.

<sup>129</sup> Este centro educativo ubicado en Oseja de Sajambre, a principios del siglo XX, contaba con los materiales didácticos más avanzados de la época. En la actualidad es un museo.

<sup>130</sup> En uso desde 1925 a 1970. En Oseja de Sajambre.

<sup>131</sup> Especialmente visibles en el municipio de Peñamellera Alta.





Imagen 70: Arquitectura indiana en el municipio de Peñamellera Alta. Autora: Noelia García (2020).

En relación con la migración española en torno a los años 60-70, Izquierdo explica que en los pueblos «no se educaba para vivir en el medio rural», sino para emigrar (2006: 15); y García señalaba ante los medios que los pueblos se iban vaciando porque los campesinos dudaban de que mereciese la pena que sus hijos siguiesen su estilo de vida. Se consideraban más importantes los productos, oficios y conocimientos vinculados a la sociedad urbana e industrial que a la rural<sup>132</sup>, y las/os jóvenes fueron rechazando progresivamente el modo de vida de sus padres y abuelos (García, 2016). Se dio una crisis del medio rural y una crisis de identidad individual y colectiva que se deben tanto a causas económicas como políticas y sociales:

---

<sup>132</sup> En la actualidad, cada vez se pone mayor énfasis en el hecho de que no es posible comprender el medio rural sin el medio urbano; «ambos se necesitan mutuamente» (González, 2018: 542).

«Tenían la idea de que cualquier obrero de ciudad vivía mejor que el campesino o ganadero. El mundo rural se convirtió en un vivero de obreros que se iban a la ciudad o al extranjero» (Cuaderno de campo, conferencia de Adolfo García, 16 de mayo de 2017).

«La destrucción de la cultura rural por parte de la cultura oficial incitó a la emigración, especialmente a los jóvenes. (...) La crisis de los pueblos no obedece solo y primariamente a causas materiales (...) La muerte del medio rural no se debe buscar solo ni prioritariamente en el terreno económico, sino en la crisis de vida inherente a él» (*La Nueva España*, Adolfo García, 14 de noviembre de 2021).

Según Cànoves, Garay y Duro, el medio rural español, en general, aun con su heterogeneidad y su diversidad, fue considerado hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX como «zona pobre, atrasada» (2012: 10). Y en la misma línea, en el documental producido con motivo del centenario del PNPE, *El Parque humano* (2018), el campesino y hostelero Javier Niembro afirma que la emigración era sinónimo de mayor capital social y cultural, por lo que no se contaba con que los emigrantes retornasen al pueblo:

«Esa frase de “o estudias o te compro un rebaño de ovejes”... (...) Parecía que durante mucho tiempo el propio campesino educaba a sus hijos para marchar. Nunca los educaba para marchar a hacer conocimiento y volver con ese conocimiento a su aldea, a su pueblo, a su territorio, y poder desarrollar proyectos con el conocimiento adquirido fuera de la aldea, pero también aunando el conocimiento de la propia aldea» (*El Parque humano*, 2018).

Hoy día, según el *Informe de resultados para el periodo 2014-2016* del PN, la tasa de migración del AIS tiene un valor negativo en torno al -0,20%; hay más emigrantes que inmigrantes, lo que significa que la población de la Comarca de PE sigue disminuyendo. Rodríguez (2016) señala que la tendencia desvitalizante no pierde inercia y los grandes núcleos urbanos siguen generando efecto llamada. A continuación, exponemos las visiones de actores sociales de diferentes municipios de PE, sobre el hecho de que la juventud

continúe yéndose de la Comarca. Óscar, Ana y Carlota lo atribuyen al declive del sector primario y a la escasez de oportunidades laborales. Samuel lo achaca a la estacionalidad del empleo, y José y Alberto ponen sobre la mesa el tema del sector deportivo como una de las pocas alternativas laborales que puede servir para retener a la población joven<sup>133</sup> (Cuaderno de campo, Alberto, 9 de mayo de 2019).

«Es o vivir de ganadería o vivir de turismo» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

«O tus padres tienen un buen negocio y te vas a quedar en él (...) O si no...» (Entrevista a Ana, 14 de mayo de 2019).

«Económicamente está muy muerto, está muy muerto. Con muy pocas opciones de futuro, quiero decir; muy muerto» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«El mayor problema que tenemos ahora mismo todas las empresas es el cambio generacional. No quieren los hijos seguir o un trabajo tan esclavo como este que está vinculado a la hostelería o a la temporalidad o a muchas horas y tal, o no hay descendencia cercana. (...) este problema lo tiene mucha gente, lo tiene mucha gente» (Entrevista a Samuel, 9 de marzo de 2020).

«Normalmente los jóvenes de aquí o se acaban marchando para la ciudad o al final, si te quedas, es porque te gusta la ganadería o la montaña (...) Aquí no encuentra un aliciente para quedarse. (...) Al final, aquí, o te dedicas a la hostelería o te dedicas al deporte» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020).

Las actividades económicas más relevantes de la Comarca son la agricultura, la pesca, la ganadería, la fabricación de queso y el turismo. No obstante, con los cambios en las estructuras productivas en favor del sector terciario, hoy día el verdadero motor financiero

---

<sup>133</sup> En este apartado profundizaremos en las dos primeras cuestiones que salen a relucir; la última la abordaremos en detalle más adelante.

de la zona, en términos generales, es el turismo rural<sup>134</sup> y de naturaleza. González y Palomares afirman que estas dos modalidades de turismo son el factor que ha elevado el «valor económico» de los PE» (2005: 11). Tras el freno de la Gran Depresión, las guerras mundiales y la posguerra, el ocio en el espacio rural y de montaña significó para los campesinos, tanto del norte de España como de otras zonas del país y de Europa, una oportunidad para poder dar nuevos usos al espacio, complementar sus rentas y superar la crisis del sector primario; resultó ser una respuesta factible a la necesidad de diversificación del sector. Si bien las primeras experiencias estaban centradas en el alojamiento, con el transcurso de los años las actividades complementarias en la naturaleza fueron adquiriendo un mayor protagonismo, sobre todo las deportivas. Los años 90 constituyeron el punto de inflexión en el que el visitante comenzó a alejarse del consumo de servicios masificados y a demandar nuevas sensaciones (Cánoves, Garay y Duro, 2012). Blanco y Cánoves señalan que, hoy en día, la Administración Pública sigue promoviendo el turismo rural y de naturaleza «como una actividad para la promoción económica y social» de las zonas de montaña (2016: 381)<sup>135</sup>.

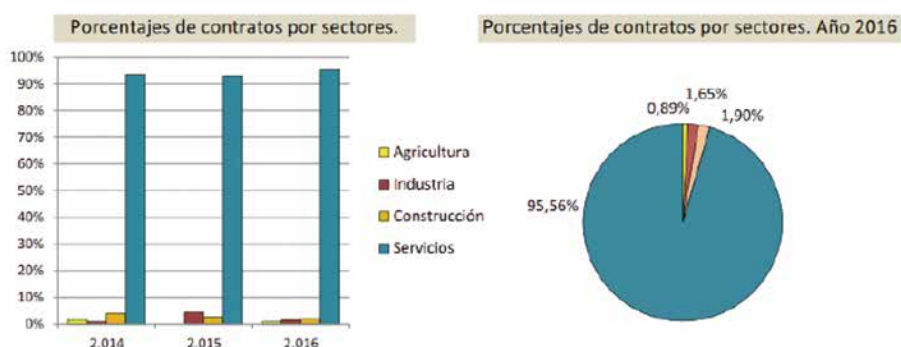


Gráfico 2: Porcentaje de contratos por sectores en el AIS del PNPE (2016). Fuente: OAPN (2016).

<sup>134</sup> Entendemos el turismo rural como una actividad de ocio que se desarrolla en el medio rural y cuya motivación principal es la búsqueda de atractivos asociados al descanso, paisaje, cultura local y huida de la vida urbanita (Martínez, 2017).

<sup>135</sup> Profundizaremos en este tema en el apartado «Usos deportivos».

El gráfico 2 refleja que más del 90% de los contratos de trabajo contabilizados en el AIS son en el sector servicios; no solo en hostelería y comercios, sino también en administración pública, educación y sanidad. Por lo que respecta a la estructura empresarial, predomina la pequeña empresa familiar con pocas/os trabajadoras/es (que en temporada alta utiliza mayor número de empleo asalariado) (Bote, 2001). En la tabla 9 se representa la evolución de los contratos en el sector terciario por municipio del año 2014 al 2016; la cifra de contrataciones se incrementó en todos, excepto en Oseja de Sajambre, que disminuyó en un 50%. El concejo con una cifra mayor es Cangas de Onís; concretamente, en 2016 registró 495 de un total de 754 contratos en el sector servicios en toda el AIS. Lo siguen Cabrales (97) y Camaleño (72) (OAPN, 2016). No es casualidad que en estos tres términos municipales se localicen los lugares más visitados del PN: Covadonga y los Lagos, uno de los puntos de inicio de la senda del Cares, y el teleférico de Fuente Dé. Los siguientes testimonios de José, Nadia y Óscar evidencian y refuerzan los datos señalados:

«Al final, Fuente Dé y todo lo que quede a una o dos horas es lo que más vende. Luego, lo que te digo, la ruta'l Cares. Los puntos así más potentes son esos: Lagos, Cares y Fuente Dé. Son los 3 puntos más...» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020).

«Yo creo que la mayoría de la gente viene... Picos es el tercer Parque Nacional más visitado de España. Primero está el Teide; después, al lao de Madrid, Guadarrama, con 3.000.000 de visitantes. Y Picos tiene 2.000.000. Estos son datos de Europarc del 2017 o así, del Anuario de Europarc del 2017. El del 2018 no sé si ha salido ya... Yo no lo he visto todavía. Pero, vamos, será más o menos igual. Pues estos 2 millones de visitantes vienen a los Picos y la mayoría vienen a ver el teleférico de Fuente Dé, los Lagos de Covadonga y la ruta del Cares. Y la Santina, vamos; el Santuario de Covadonga» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

«El teleférico de Fuente Dé es el motor de toda la zona desde Unquera hasta arriba. ¿La gente a qué va a Liébana? Bueno, a Potes, que también tiene su tal, pero... Potes, Santo Toribio y el teleférico. Es que es el motor de todo Liébana» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

Tabla 9

*Número de contratos en el sector terciario (2014-2016)*

MUNICIPIO	AÑO 2014	AÑO 2016
Camaleño	14	72
Cillorigo de Liébana	8	14
Tresviso	0	0
Oseja de Sajambre	8	4
Posada de Valdeón	2	5
Amieva	3	8
Cabrales	16	97
Cangas de Onís	142	495
Onís	22	31
Peñamellera Alta	2	8
Peñamellera Baja	10	20
<b>TOTAL AIS</b>	<b>227</b>	<b>754</b>
<b>CC.AA./Provincia</b>	<b>Año 2014</b>	<b>Año 2016</b>
Cantabria	9.441	13.671
León	5.596	7.994
Asturias	15.243	21.455

Tabla 9: Número de contratos en el sector terciario (2014-2016). Elaboración propia a partir de OAPN (2016).

A continuación, se muestran los indicadores económicos concretos relativos al municipio de Cangas de Onís<sup>136</sup>. Según información de la página web del Ayuntamiento, de 2.746 empleos registrados en el municipio en el año 2018, 791 pertenecían a la hostelería; lo que equivale a un 28,81% del total (ver tabla 10 y gráfico 3). Al sector terciario lo siguen en importancia el primario y el secundario. Clara e Illán nos decían que hoy día en Cangas la agricultura da muy poco dinero; según ellos, lo más recomendable si se quiere vivir del campo en este concejo es hacer y vender queso (Cuaderno de campo, 29 de marzo de 2019). Un actor social afirmaba que, si se secan los Lagos de Covadonga, en Cangas de Onís se acaba el comercio y se acaba todo. Que no hay industria ni hay nada, que solo se vive del turismo (Cuaderno de campo, Eugenio, 28 de noviembre de 2018). Y otra informante nos contaba que sus familiares, como tantas personas del concejo que se dedicaban a la ganadería, ahora trabajan en hostelería de cocineros, camareros o haciendo camas (Cuaderno de campo, Amalia, 30 de septiembre de 2017). Esta última cita es significativa en tanto que saca a relucir uno de los contras que Cànoves, Villarino y Herrera (2006) han identificado en el turismo rural: el reparto desigual en la comunidad de los beneficios económicos que genera esta actividad. En el siguiente registro de entrevista, sale a relucir tanto la desigualdad económica en la Comarca de Picos como la social; Teo afirma que los ingresos derivados del turismo de naturaleza están concentrados en pocas manos y no repercuten positivamente en pro de la mayoría de la población local:

«La hostelería al servicio del turismo y al servicio, al final, de la economía; pero no al servicio de las personas, de la gente de los pueblos... Porque a mí me parece muy importante que los pueblos evolucionen, pero ¿cuánta gente de los pueblos en estos 30 años han salido de pobres? ¿Sabes? Con toda la evolución del turismo, me refiero. Cuánta gente ha podido vivir bien, ¿no? Porque, al final, cuando viene esta invasión económica, al final, el dinero no se queda en la tierra (...) Y el paisano de las vacas, que sale de las vacas,

---

<sup>136</sup> Para profundizar en los indicadores económicos del resto de municipios del AIS, consultar las páginas web del INE, la Agencia EpData y los respectivos Ayuntamientos.

es pa trabajar en una cocina; que no quiere decir que sea malo, eh. Pero no hay ese... No tiene la oportunidad de ir subiendo su estatus social o su nivel económico. Y acaban... Y las mujeres que están cuidando de los animales, en este otro sistema están lavando sábanas en los hoteles, recogiendo camas, ¿sabes? No se ha invertido en mejorar la calidad de vida de la mayoría de las personas; la minoría, sí» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

Tabla 10

*Empleos por sector de actividad en el municipio de Cangas de Onís (2018)*

SECTOR ACTIVIDAD	TOTAL DE EMPLEOS
Hostelería	791
Administración pública, educación y sanidad	532
Comercio	440
Agricultura y pesca	266
Otros servicios	174
Actividades profesionales, científicas y administrativas	148
Construcción	148
Transporte	92
Otras industrias manufactureras	45
Información, comunicaciones y servicios financieros	40
Energía eléctrica, gas, agua y saneamiento	33
Alimentación, bebidas y tabaco	23
Industria transformadora de los metales	7
Metalurgia y productos metálicos	5
Industrias extractivas	2
<b>NÚMERO DE EMPLEOS TOTALES</b>	<b>2.746</b>

Tabla 10: Empleos por sector de actividad en Cangas de Onís (2018). Fuente: Página web del Ayuntamiento de Cangas de Onís.



Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa

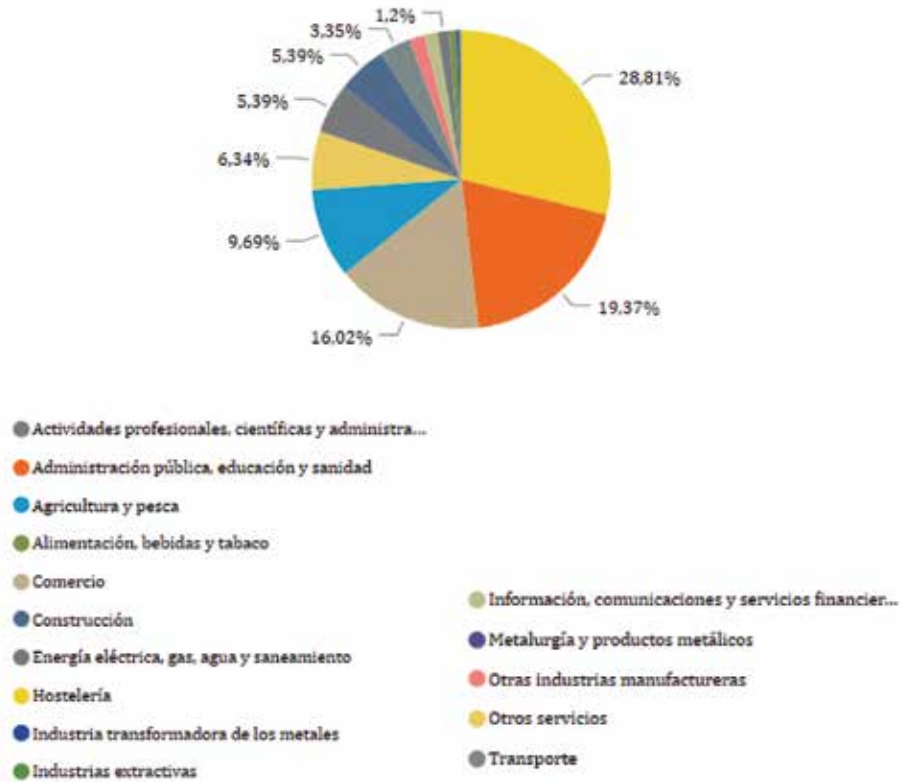


Gráfico 3: Porcentaje de empleos por sector de actividad en el municipio de Cangas de Onís (2018).  
Fuente: Página web del Ayuntamiento.

En el gráfico 4 se refleja cómo desde 2014, año considerado como el final de la crisis económico-financiera global de 2008, el número de empleos totales en Cangas de Onís no ha dejado de aumentar.

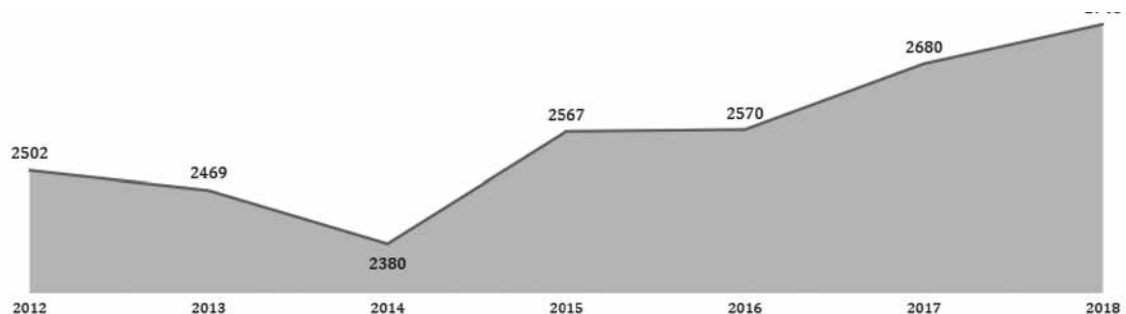


Gráfico 4: Número de empleos totales en el municipio de Cangas de Onís (2012-2018).  
Fuente: Página web del Ayuntamiento de Cangas de Onís.

Aunque en términos generales el sector servicios va a adquiriendo cada vez una mayor importancia en el AIS y el turismo está consolidándose como la actividad impulsora económica de la zona, es importante subrayar que en municipios como Amieva y la dos Peñamelleras el mayor porcentaje del empleo total todavía lo siguen aportando las actividades económicas del sector primario, las que históricamente han estado más presentes en la vida de sus habitantes. La información socioeconómica disponible en la página web del Ayuntamiento de Amieva<sup>137</sup> revela que, aunque el sector agropecuario es aún el que ofrece más empleos en el concejo; la agricultura, la pesca, la ganadería, la fabricación de queso y la explotación forestal están cediendo terreno al turismo rural y de naturaleza. Asimismo, según datos extraídos de la página web del Ayuntamiento de Peñamellera Baja<sup>138</sup>, la agricultura, la pesca y la industria quesera son también las actividades que aportan el mayor número de empleos en este municipio que, de acuerdo con la Agencia Tributaria, ocupa la penúltima posición en el ranking municipal de renta bruta de Asturias publicado en 2020 (*El Comercio*, 7 de octubre de 2020; *La Voz de Asturias*, 6 de octubre de 2020; y Datos Macro-Expansión, 2020). En el caso de Peñamellera Alta la actividad económica que a día de hoy continúa aportando el mayor porcentaje del empleo total es la ganadería.

Una característica común a la actividad turística en toda el AIS es la estacionalidad, algo que ya comentamos previamente. En la Comarca de PE, como en otras zonas de montaña, la mayor parte del flujo de visitantes se concentra solo en una época del año; en este caso, en la época estival (periodo típicamente vacacional). Los primeros meses y a partir de septiembre/octubre la afluencia de visitantes a Picos es bastante más baja, con un leve incremento durante Semana Santa y Navidades. Diversas agentes sociales aluden al clima como una de las causas que provoca el descenso de visitantes en el PN en invierno:

«Hay una cosa que es difícil de luchar contra ella, los Picos son un ambiente alpino y por el invierno... El invierno viene con dureza. Y eso, el turismo... lo

---

<sup>137</sup> Origen de datos: Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (SADEI).

<sup>138</sup> Cuya fuente es SADEI.

tiene difícil ahí. ¿Cómo encaja el turismo ahí? Entonces, es estacional» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

«La casa son pocos meses, cuando hace bueno. (...) De una casa rural pequeña no vives tou el año, eh, qué va» (Entrevista a Elisa, 30 de abril de 2019).

Así explica la estacionalidad turística en PE una habitante de Cabrales en Montaña Montaña TV:

«La época con menos gente en Sotres es del 8-9 de enero a marzo. Si hay mucha nieve te viene gente a esquiar, a hacer raquetas... Familias con niños a jugar en trineo. Los fines de semana. Entre semana hay menos. Te pueden venir un par de montañeros sueltos, una pareja que está de vacaciones... Pero bueno, hay poco trabajo. A partir de Semana Santa empieza a haber ya más trabajo. (...) Trabajas ya, a medio ritmo, pero ya trabajas. Y luego ya de julio al Pilar, lleno de gente. (...) A partir de medio octubre baja ya un poco. Octubre es un mes de tránsito (...) En diciembre cierran casi todos los establecimientos» (habitante y hostelera de Cabrales, 6 de marzo de 2014).

La estacionalidad afecta a la temporada de apertura de los negocios del sector terciario; una cuarta parte de estos abre solo en los periodos de mayor actividad; lo cual, a su vez, influye en la contratación. Es frecuente el empleo de mano de obra temporal para atender los picos de visitantes (Valdés, 1999; Bote, 2001). Los datos sobre la evolución del paro que se pueden consultar en la página web de la Agencia EpData muestran cómo cada verano desciende drásticamente el número de desempleados en todos los municipios que aportan terreno al Parque, correspondiendo siempre al mes de agosto la tasa más baja. Sirva de evidencia el paro registrado en el concejo de Cangas de Onís de 2013 a 2020 (ver gráfico 5). A su vez, la demanda turística repercute, directa o indirectamente, en toda la economía local del AIS. Hay comercios que incrementan sus ingresos gracias, por ejemplo, a la venta de guías, productos gastronómicos, de regalo, deportivos, etc. (ver imágenes 71 a 74); y agricultores y ganaderos que se benefician del abastecimiento a restaurantes, hoteles y tiendas de alimentación, entre otros (Bote, 2001).

Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa

---

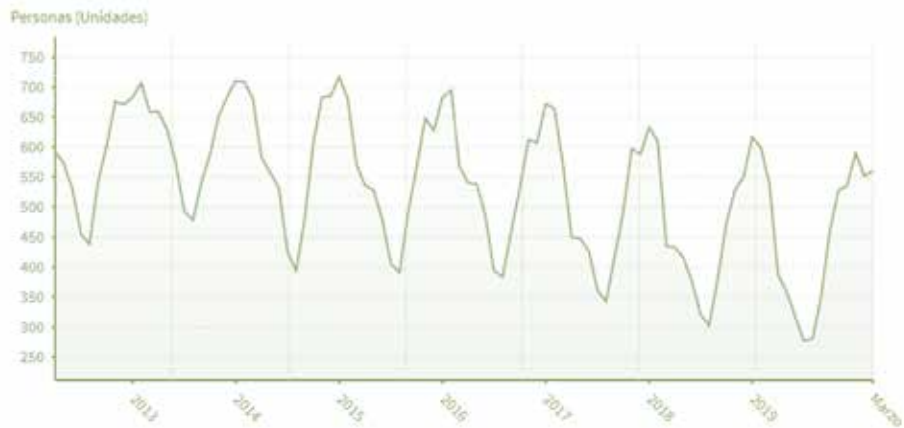


Gráfico 5: Evolución del paro en Cangas de Onís (2013-2020).  
Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social y Agencia EpData.



Imágenes 71-74: Escaparates de librería especializada en montaña, tienda de deportes de montaña y tienda de bicicletas (Cangas de Onís). Autoras: Noelia García (2017-2018).

Varios interlocutores nos hablaban de las desigualdades económicas y la precariedad laboral que trae consigo, a su modo de ver, la estacionalidad turística:

«El turismo es estacional. (...) Y, al ser estacional, los negocios, hoteles, bares, restaurantes y demás, pues en muchas ocasiones no son rentables porque tienen que mantener las instalaciones cerradas durante unos meses y eso... Pues hay que contratar a gente y... Eso es precariedad laboral porque solo los contratas durante unos meses. Eso hay que pagar autónomos... Mantener un negocio no es fácil en algo que es tan estacional como los Picos» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

«Es que aquí, caro, (...), aquí sí, puedes trabajar, sabes que vas a hacer horas. Sí, sí, te van a meter horas en agosto... si te metes en un hotel por aquí te van a decir "mira, e lo que hay"» (Entrevista a Elisa, 30 de abril de 2019).

«La gente de mi generación malvive de poquitos. Un poquito de aquí, un poquito de allí. Trabajo en la hostelería 6 meses (...) vivo mal, con poco. Más o menos, yo la dinámica que veo es esa. (...) Menos el grupo de funcionarios, digamos. (...) Y bueno, luego, otro sector de gente que puede ser de fontaneros, electricistas, no sé qué, que tienen un negocio que sí, que va. Y que no están restringidos al territorio. Ligado al territorio digamos que no ves, no ves el recurso» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«En invierno se sobrevive, no queda otra» (Cuaderno de campo, Aitor, 8 de junio de 2019).

«Cada vez se amplían un poco más los contratos, pero habría que revisar las condiciones laborales de muchos trabajadores. No se puede trabajar dos meses seguidos sin descansar con la excusa de que luego vas a tener muchos días para hacerlo en invierno... Y esa es la mentalidad de la mayoría de las empresas» (Entrevista a Silvia, 10 de julio de 2019).

En la misma línea, nuestra informante Bárbara se mostraba en desacuerdo con que en temporada alta haya comercios de Cangas de Onís que no cierran ningún día de la semana,

ni el tradicional lunes de descaso (Cuaderno de campo, Bárbara, 3 de febrero de 2019); dos actores sociales se lamentaban de la «explotación»<sup>139</sup> del personal de hostelería en el concejo durante julio y agosto (Cuaderno de campo, Alejandro y Salvador, 21 de marzo de 2019); y, de nuevo, otras dos interlocutoras etnográficas incidían en que la oferta laboral de Cangas, debido a la estacionalidad, no tiene la capacidad suficiente para generar oportunidades de empleo estable y de calidad que reactive económicamente el municipio:

«Cangas no ha avanzado milímetros. Sigue con una economía de turismo de verano de tres meses al año, de 3 meses al año de ingresos y ya, y se acabó. Y fines de semana y no sé qué. Pero no da para vivir aquí. (...) A día de hoy, un negocio turístico no te da para vivir, lo tienes que complementar porque son tres meses más lo que saques en Semana Santa, puente, no sé qué. Y eso es lo que hay» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«Habría que ofertar otras cosas, habría que darle una vuelta de tuerca a lo que se puede hacer aquí y no quedarnos solo como un pueblo vinculado al turismo. Y ojo, que no me quejo del turismo... Que, al final, todos vivimos de alguna manera de él» (Entrevista a Lidia, 30 de agosto de 2019).

Por otro lado, Óscar y Rita incluso nos contaban que una vez que finaliza el verano hay municipios de la Comarca donde no solo desciende drásticamente el número de turistas, sino también la población autóctona:

«Posada de Valdeón es un pueblo de dos meses»<sup>140</sup> (Cuaderno de campo, Rita, 15 de julio de 2017).

«Cuando no es verano, muerto. Muerto por completo. Posada... El Valle de Valdeón... Todos los pueblos, desde Caín hasta arriba, en invierno está todo muerto. Quitando turistas que puedan ir y algún montañero... La población autóctona desaparece» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

---

<sup>139</sup> Palabras textuales de los informantes.

<sup>140</sup> Frase que anoté inmediatamente en mi cuaderno de campo intentando ser lo más fiel posible a las palabras del informante.

Según nuestros informantes, a las empresas de turismo de naturaleza les influye más el factor estacional que a otro tipo de establecimientos y su personal asalariado suele necesitar del complemento de otras rentas la mayor parte del año. Con todo, las personas que hemos entrevistado y que trabajan en dicho sector (guiaje, canoas, tirolinas, etc.), tanto locales como foráneas, admitieron que se pasaban el año esperando con ganas el comienzo de temporada:

«En turismo activo se trabaja menos meses al año; en las oficinas de canoas, por ejemplo, contratan solo los tres meses de verano» (Entrevista a Eloy, 2 de abril de 2019).

«Pasa mucho, y sobre todo por las empresas de turismo activo, que en verano aquí hay mucha gente joven nueva. Mucha. Pero en octubre, pasa el Pilar y esa gente ya se desaparece» (Entrevista a Ana, 14 de mayo de 2019).

«Hay gente que dice “bueno, me paso el veranu, vengo aquí, tiro las canoas, y a lo mejor en invierno me voy a ser... yo qué sé, profe de esquí en cualquier estación”. Ya, hay veces que la gente tira de paro. Juntan y luego, bueno, pues habrá unos años que tengan paro y otros que nos les llegue. Ya. Gente que hará chollos. (...) Pero qué va, la gente está esperando a que llegue Semana Santa» (Entrevista a Elisa, 30 de abril de 2019).

«Cuando acaba la temporada... Buf... No sé. Voy pa Oviedo, (...) tengo varias cosas por ahí que pueden salir. (...) Yo hubo años que tiré hasta octubre, pero... A ver...» (Entrevista a Alan, 4 de septiembre de 2019).

## **5.2 Ayudas económicas e iniciativas de desarrollo local**

Desde la segunda mitad del siglo XX, diversos proyectos y grupos sociales de la Comarca de PE son receptores de subvenciones nacionales y europeas (Corbera, 1999). Por la repercusión socioeconómica que han tenido en la misma, destacan las ayudas de la Política Agraria Común (PAC) y los programas comunitarios *Liaison Entre Actions de*

*Développement de l'Économie Rurale* (LEADER)<sup>141</sup> y Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales (PRODER)<sup>142</sup>, financiados por el Fondo Europeo Agrario de Desarrollo Rural (FEADER) (ver imágenes 75 y 76). Estas iniciativas que tienen como objetivo «fijar a la población y abordar el problema de paro estructural» del medio rural<sup>143</sup> a través de la diversificación de su economía y de la figura del emprendedor (Aguilar, Pérez, Lozano y Moreno, 2009: 176) son objeto de análisis por parte de diferentes colectivos y puestas en cuestión por la propia población local. Aunque han generado beneficios en los PE, también han tenido efectos adversos, como el hecho de que sus resultados o la redistribución hayan sido desiguales según municipios y colectivos.



Imágenes 75-76: Proyectos en el AIS del PNPE subvencionados por programas de desarrollo rural.  
Autora: Noelia García (2020-2021).

Cànoves, Villarino y Herrera afirman que la mayor parte de los proyectos LEADER en toda Europa han tenido que ver con algún aspecto de desarrollo turístico del medio rural: evaluación del potencial turístico, revalorización del patrimonio, mejora de equipamientos e infraestructuras, organización de la información turística, desarrollo de productos locales, acondicionamiento de alojamientos turísticos, etc. «El turismo se entendió como la

---

<sup>141</sup> Vínculos entre Acciones de Desarrollo de la Economía Rural. Iniciativa impulsada por la Unión Europea.

<sup>142</sup> Iniciativa del Gobierno de España.

<sup>143</sup> Especialmente en las zonas montañosas, que suelen ser las que tienen mayores limitaciones físicas y de accesibilidad para la implantación de actividades productivas competitivas (Maroto, Pinos, Cejudo y Navarro, 2018).



panacea que iba a desarrollar las zonas rurales deprimidas, generando otras actividades paralelas»; sin embargo, estos autores cuestionan que la terciarización, el mantenimiento de las subvenciones y la conversión de la montaña en espacio de ocio estacional para los urbanitas deba ser el único camino a seguir (2006: 204 y 214). En la misma línea, hay casos de actores sociales que no ven con buenos ojos que la ganadería de Picos siga subsistiendo gracias a la «cultura asistencial» de políticas agrarias comunitarias (Troitiño y otros, 2005: 262); consideran que, aunque es importante para la supervivencia del sector primario, no es suficiente (González y Villoldo, 2004) ni la mejor alternativa para la sociedad que vive en el entorno de los PE, porque implica costes adicionales (debido a las exigencias burocráticas), dependencia financiera e institucional (Aguilar, Pérez, Lozano y Moreno, 2009), y pérdida de capacidad de decisión y libertad de acción:

«Hoy en Sotres la gente vive del turismo, de las prejubilaciones y de las subvenciones»<sup>144</sup> (Cuaderno de campo, Jonás, 29 de julio de 2017).

«Dependemos demasiado del sector servicios, no hay industrias, y la ganadería está viva porque hay subvenciones. El día que Europa deje de enviar dinero se acabará. (...) No se puede mantener una actividad como el pastoreo, ganadería, a golpe de subvenciones como se está haciendo en la actualidad. (...) Hay que aportar ideas para que los jóvenes sigan apostando por mantener la ganadería, por ejemplo (...) Las subvenciones no son la solución» (Entrevista a Lidia, 30 de agosto de 2019).

Asimismo, hay personas que opinan que la gestión de las ayudas europeas a la ganadería y al pastoreo es muy mejorable:

«Vinieron las ayudas estas, de la Unión Europea, esto fue un tema bastante nefasto, el tema del reparto de la ayuda, porque están hechas un poquitín a lo grande, al estilo de Extremadura, lo que tenía que ser una ayuda directa al pastor

---

<sup>144</sup> Frase que anoté inmediatamente en mi cuaderno de campo intentando ser lo más fiel posible a las palabras del informante.

ahí. Porque, oye, estás en un parque, estás conservando, estás transformando, haciendo allí unos productos artesanos, que estás aprovechando to los recursos y tal, y entonces ahí fue la administración tuvo un poquitín de culpa. Pagábanti igual por una oveja, que la ordeñaras o no la ordeñaras, que estuvieras allí o que estuvieras aquí...» (cit. en García, 2008: 213).

Rodríguez señala que las políticas para la montaña no pueden limitarse a ser subsidia-doras, «son insuficientes para lograr las finalidades perseguidas, como es contener su desaparición y, desde luego, están muy lejos de contribuir significativamente al objetivo general de revertir la despoblación» (2016: 120). Izquierdo, a su vez, afirma que la cultura de los pastores queseros en los PE puede considerarse ya extinguida y que las ayudas a la ganadería no han sino contribuido a sustituir el modelo agropecuario local de rebaños mixtos ovino-caprino-vacuno de vocación quesera y conservador/generador de paisaje por otro modelo agropecuario de vacuno de orientación cárnica, en régimen de monocultivo, que solo es viable económicamente si está subvencionado y que no es el adecuado para la conservación del ecosistema (2018). En opinión de Manuel Niembro, campesino y hostelero de Cabrales, si el pastoreo se extingue, el paisaje cultural<sup>145</sup> de los PE se convertirá en algo diferente:

«El pastoreo es una actividad extraordinariamente compleja. (...) Si lo perdemos, perdemos exactamente los Picos de Europa. Porque sin la labor de este colectivo, los Picos de Europa se irán transformando y el futuro, bueno, pues se puede adivinar bastante bien, ¿no? Se convertirán en un parque temá-tico, exactamente. Habrá turistas, habrá ganado de cartón piedra, habrá guías que hablan todos los idiomas del mundo pero que son incapaces de transmitir un solo concepto campesino» (Documental *El Parque humano*, 2018).

---

<sup>145</sup> Entendemos por «paisaje cultural» el concepto de la Convención de Patrimonio Mundial (UNESCO): bienes culturales que representan las obras conjuntas del hombre y la naturaleza e ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/u oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas.

El declive del sector primario en el AIS ha sido achacado a múltiples causas vinculadas entre sí; a continuación, mencionamos algunas. En opinión de García, los pastores abandonan el puerto<sup>146</sup> porque «los cambios en los modos de vida han hecho que la dureza del oficio no se vea recompensada por los beneficios que comporta» (2008: 7). Otra agente social nos decía: «¿La ganadería? (...) por el rollu de que te ponen trabas siempre. Igual que pasa con muchas cosas. Si quieres ser un nuevu ganaderu, tienes unos requisitos yo creo terribles» (Entrevista a Elisa, 30 de abril de 2019). Izquierdo explica que otro de los motivos ha sido la falta de consideración de las distintas políticas de conservación de la naturaleza (2018). Y otra razón que los propios pastores y ganaderos de la Comarca atribuyen a la progresiva desaparición de su actividad es el lobo (Pettersson, Quinn, Holmes y Sait, 2021).

Por el número de veces que sale a relucir en los medios de comunicación regionales, en nuestras Entrevistas y en el Cuaderno de campo, podemos afirmar que el del lobo es un tema que inquieta a diferentes colectivos: conservacionistas, ecologistas, población local, aparato gestor del Parque, gobernantes... Mientras nos narraba el último ataque de esta especie en la zona de Cabrales, un interlocutor etnográfico nos comentaba que ahora en Picos «ganao tienen cuatro na más porque el lobo acaba con tou, cuando no hay reciella tírase hasta les vaques»<sup>147</sup> (Cuaderno de campo, Pascual, 4 de junio de 2020). Y otro actor afirmaba: «es un problema que hay (...) El lobo es el problema» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020). La representante de la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (ASAJA) explicaba en una emisora de radio que la solución no es tener a los animales perpetuamente vigilados porque eso significaría vivir como hace 50 años: «yo no quiero ganaderos viviendo como sus abuelos, quiero ganaderos viviendo como el resto de ciudadanos de este país» (Geli González, Cadena SER, abril de 2019).

---

<sup>146</sup> Como denomina a las zonas altas de los PE la población local.

<sup>147</sup> Frase que anoté inmediatamente en mi cuaderno de campo intentando ser lo más fiel posible a las palabras del informante.

En julio de 2020 tuvo lugar en Cangas de Onís la última manifestación de ganaderos de la Mancomunidad del Oriente (ver imagen 77). Se concentraron frente a la «Casa Dago», una de las Oficinas de Información del PNPE, para reclamar al Gobierno del Principado de Asturias que modifique la Ley de Caza y encuentre una solución inmediata al problema del lobo. En sus pancartas podían leerse frases como «Ganadería, sí. Lobos, no», «Parque Nacional ¡basura!» o «Parque Nacional: 100 años de ocupación, 100 años de sometimiento. ¡Basta ya! Fuera Parque»<sup>148</sup>. En opinión de otro de nuestros informantes, que siga habiendo manifestaciones en contra del parque 100 años después de su declaración es muy preocupante y es consecuencia de los límites de AP establecidos: «no debería haber llegado a ocurrir nunca. (...) Pero esto se debe, no tanto al primer parque como a la extensión del parque agrupando pueblos y metiendo pueblos» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).



Imagen 77: Manifestación de ganaderos en Cangas de Onís. Autora: Noelia García (2020).

---

<sup>148</sup> No profundizaremos en la cuestión del lobo en PE porque no es nuestro objeto de estudio.

Durante nuestro trabajo de campo nos cruzamos en todos los términos municipales del Parque con vacas, toros, caballos, ovejas, cabras, gallinas...; sin embargo, cuando les preguntábamos a nuestros informantes si aún queda pastoreo y ganadería<sup>149</sup> en Picos sus respuestas eran, por ejemplo:

«¡Nada, nada! Antes sí, ¡ahora nada!» (Cuaderno de campo, Jesús, 4 de julio de 2020).

«Ya no quedan pastores (...) Ganadería queda... Claro, lo que fomentan... Es que no puedes competir en este sistema; el pastoreo es una utopía ahora. Ahora hay que ser granjas intensivas; hay que vender leche a granel, hay que vender carne...» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

«No hay casi pastores, lo que hay son ganaderos que suben de vez en cuando al puerto a mirar el ganao» (Cuaderno de campo, Ignacio, 22 de enero de 2019).

«En la zona de Tresviso apenas hay ganao...» (Cuaderno de campo, Mariano, 5 de junio de 2020).

«Cuando yo empecé en los años 80 había, solamente en Onís, 17 pastores. Ahora mismo... Eh... Me parece que hay 3 o 4» (Entrevista a Samuel, 9 de marzo de 2020).

No deja de resultar significativo que, mientras que el sector agropecuario está perdiendo peso en el total del empleo que se genera en la Comarca de PE, el queso<sup>150</sup> sea uno de los productos gastronómicos más populares, promocionados y solicitados en el AIS del PN. En los concejos asturianos del Parque se elabora Gamonéu (Gamonedo) (ver imagen 78), Cabrales, Beyos y Peñamellera; en la parte cántabra: Picón de Bejes y Tresviso,

---

<sup>149</sup> El pastoreo y la ganadería son dos actividades diferentes; no obstante, a lo largo de nuestro trabajo de campo en PE hemos notado que no todos los informantes parten del mismo concepto al referirse a ellas. Una misma persona puede ser considerada pastora o ganadera, según el interlocutor. No es objeto de estudio de este trabajo delimitar su definición.

<sup>150</sup> «Hoy en día sabemos que el queso se produce desde los comienzos del Neolítico en Europa» (Pablo Arias, catedrático de Prehistoria, Documental *El Parque humano*, 2018).

Ahumado de Áliva y Quesucos de Liébana; y en la leonesa: Picón de Valdeón y Queso de León<sup>151</sup>. Francisco José Díaz habla así de la fabricación y la demanda del Gamoneú del Valle en el municipio de Onís:

“Hay una serie de familias, de gente joven, que tomó el relevo generacional de sus padres, qué hacían quesu en el monte, y ahora lo hacen en el valle (...) [El gamoneú del valle] va a crecer bastante porque hay demanda” (Francisco José Díaz, *La Nueva España*, 26 de junio de 2022).



Imagen 78: Majada de Onís donde se elabora queso Gamoneú. Autora: Noelia García (2019).

De acuerdo con Villarino, Uña y Cànoves (2009), la trayectoria hacia la que está evolucionando el desarrollo rural responde a una demanda creciente por parte de consumidoras/es que rehúyen los productos estandarizados y buscan una producción de proximidad, artesanal, de calidad y con denominaciones territoriales. De este modo, estrategias de diferenciación como la «Indicación Geográfica Protegida» (IGP)<sup>152</sup>, la Denominación de Origen Protegida (DOP)<sup>153</sup> o la inclusión de un producto en la lista de alimentos de calidad amparados por la Unión Europea (UE) constituyen un reclamo para el/la visitante, favorecen la exportación y contribuyen, como en este caso, a que la elaboración de quesos

---

<sup>151</sup> Información disponible en el Centro de Visitantes «Pedro Pidal».

<sup>152</sup> Queso los Beyos y Picón de Valdeón.

<sup>153</sup> Queso Gamoneú, Picón de Bejes-Tresviso, Cabrales, Quesucos de Liébana y Ahumado de Áliva.

en la Comarca de los PE se mantenga en alza (Valle, 2010; Aguilar, 2014). Se trata de «marcas de calidad» que avalan los productos locales; les añaden valor simbólico de cara al mercado al vincularlos con un ecosistema concreto; y les transfieren especificidades (del territorio, la historia, la cultura...) para hacerlos singulares en los mercados globales (Aguilar, 2014). «El encuentro entre la “tradición” y la innovación<sup>154</sup>» es, según Aguilar, «el elemento sustentador de la excelencia de estos productos, y por extensión de los nuevos escenarios rurales» (2014: 91). El discurso de Jéssica López, pastora y elaboradora de queso Cabrales, refuerza estos argumentos:

«Nosotros exportamos prácticamente el 50% de la producción. Va a países como Estados Unidos, Japón, México, Alemania, Inglaterra, Suiza... Entonces, a ver, yo creo que un producto que generas, que sale de aquí, que nace en el Parque Nacional de los Picos de Europa, lo estás trasladando a la otra punta del mundo. (...) El queso lo saco de mi cueva y dentro de diez días están comiéndolo en Estados Unidos. (...) Sería como abrir una ventana y estar viendo los Picos de Europa en tu mesa, y saboreando ese producto que lleva todo esto detrás» (Documental *El Parque humano*, 2018).

Los productos con una IGP poseen alguna cualidad determinada, reputación u otra peculiaridad que pueda atribuirse a un origen con una ubicación concreta y cuya producción, transformación o elaboración se realiza en la zona geográfica delimitada de la que toma su nombre. Por otra parte, los quesos con calificación DOP aseguran al consumidor que el producto posee unas características específicas que no poseen otros quesos; y, al productor, esta figura de protección le facilita el acceso a mercados nacionales e internacionales a los que, de otra forma, le resultaría más difícil llegar. Constituye, como señala Del Mármol (2017), una actuación de la Administración para favorecer el desarrollo de un nuevo modelo de explotación económica. Después de las transformaciones producidas a lo largo de las últimas décadas en las estructuras económicas y sociales

---

<sup>154</sup> Para profundizar en los procesos de implantación de estas marcas en las zonas rurales y AP, ver Aguilar y otros, 2014.

de la Comarca de PE, desde el gobierno y el sector turístico se confía en este tipo de políticas para revitalizar el territorio.

En otro orden de cosas, dos agentes sociales nos contaban que cuando ellos eran jóvenes no se hablaba de denominaciones territoriales; se les conocía como quesos «del puerto», y a las variedades de Treviso, Bejes, Gamonéu y Cabrales, concretamente, se les llamaba *quesu* picón. Decían que ahora cada queso es diferente y posee su propia DOP. En opinión de Mariano, aunque exista tal mención, lo que se hace ahora ya no es queso como el de antes porque no se deja al hongo que se desarrolle el tiempo suficiente y la leche utilizada no viene toda del puerto, sino de queserías «de abajo» en las que se da también pienso a los animales (Cuaderno de campo, Tania y Mariano, 2 de julio de 2017 y 5 de junio de 2020).

Si bien un habitante de Onís afirma que «el gamonéu del valle es más práctico, más viable quizás económicamente y menos esclavo» (Francisco José Díaz, *La Nueva España*, 26 de junio de 2022), son varias/os las/os pastoras/es que expresan su disconformidad con los cambios y requerimientos tecnológicos y sanitarios que han condicionado el proceso de elaboración de queso en PE. Así pues, «la vinculación de un producto con un territorio singular» puede que le proporcione «el valor simbólico necesario para su valor añadido», pero esa misma singularidad quizás acabe convirtiéndose en «un corsé que impida el mantenimiento de manejos y técnicas tradicionales de productos elaborados hoy» en el interior de las AP (Aguilar, Amaya, López, González, Díaz, Felizón y Pérez, 2014: 5355).

«Eso no llega a nada, en momento lo que ti digo, el quesu tien denominación de origen, pues, ¿qué é lo que buscan?: el metelo con esas cosas de la denominación de origen, entonces el quesu ya no es el queso de eso, porque del momento que lo varíes eso ya se fastidió, dicen que van a azulejar, que van a curar, que van a... ya se fastidió la cosa. (...) El ponete en esas salas de ordeño y toas esas cosas, el modificar, eso ya se fastidió el quesu, eso ya se fastidió» (García, 2008: 163).



«Lo de les queserías no lo veo yo bien, porque va a parar en que van subir la leche de casa a hacelo en puertu, van llamai quesu Gamonéu y quesu Cabrales, y é quesu de Cangues, é verdá, hay mucha diferencia de la leche del puertu a lo de casa y cuanto más arriba más diferencia» (García, 2008: 75).

«Lo peculiar de nuestro queso, que es lo que más llama la atención también a la gente, es que se sigue madurando en cuevas naturales. (...) Esa cueva le confiere esos matices o esos sabores que se diferencian de, yo creo que de cualquier otro queso que no se madure de esta manera porque, por mucho que quieras recrear esas condiciones, las cuevas son naturales y eso no lo modifica nadie» (Javier Díaz, pastor y elaborador de queso Cabrales, Documental *El Parque humano*, 2018).

Asimismo, otras/os interlocutoras/es etnográficas/os nos hablaban así sobre el declive del pastoreo quesero en PE: «ahora guardan queso uno o dos arriba. Ya no guardan quesos arriba casi nadie. Todo esto se ha perdido» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020); «pastores que hagan queso en el puerto de Cangas quedan dos» (Cuaderno de campo, Juanma, 3 de diciembre de 2018); «en la quesería donde trabajo usamos leche de vaca porque hay pocas cabras y las que hay ya están cogidas por otras queserías» (Cuaderno de campo, Jimena, 26 de enero de 2020). Entre los factores que afectan negativamente a este oficio en el PNPE se encuentran las medidas restrictivas de manejo del AP. Así se pronuncia Jéssica López, pastora y elaboradora de queso Cabrales, al respecto:

«Mis abuelos, mis antepasados, mis tíos, mis suegros... Todo el mundo ha vivido esto y ha luchao por esto. Yo me voy a quedar, voy a luchar y quiero que si algún día tengo hijos o mis sobrinos o quien sea quiera seguir con este trabajo, pueda hacerlo. Y si nosotros no nos quedamos y no luchamos por ello, pues esto se va a acabar. Y a mí no me da la gana, no quiero que se acabe. Y no quiero vender mis cabras porque dentro de tres días las mande a la peña y el lobo me haga una masacre. Pues voy a hacer todo lo posible porque eso no sea así y por no abandonar» (Jéssica López, Documental *El Parque humano*, 2018).

A pesar de la situación descrita a partir de datos recogidos relativos al oficio de quesero en PE, otro informante insistía, en la misma línea que Francisco José Díaz, en que la demanda de quesos de esta área montañosa sigue en aumento: «hoy día es tal la popularidad de los Quesucos, que no hay oferta suficiente para cubrir toda la demanda» (Cuaderno de campo, Vicente, 1 de agosto de 2020). Para adaptarse al mercado, la producción artesana necesitaría multiplicarse. Una vez más, se hace evidente que el debilitamiento del sector agropecuario choca de frente con las nuevas tendencias gastronómicas de naturaleza, culturales, etc., que son, como ya mencionamos, los deseos de consumo de lo «natural», y la búsqueda de marcas de una autenticidad ligada a la ruralidad y de un pasado idealizado (Santamarina y Del Mármol, 2017). Con el fin de «revalorizar la actividad pastoril, mejorar sus resultados económicos, y modernizarla en la medida justa sin privarla de sus rasgos tradicionales esenciales» (web de la Escuela de Pastores), en 2004 la entidad sin ánimo de lucro Campo Adentro creó en los PE una Escuela de Pastores<sup>155</sup>. El proyecto cuenta con el apoyo del Parque Nacional y la Consejería de Medo Rural del Principado, que ofrecen becas al alumando y ayuda directa al pastor/a que participe en el proyecto<sup>156</sup>. Algunos interlocutores etnográficos se muestran escépticos con relación a esta iniciativa:

«El proyecto de la Escuela de Pastores como idea está bien, pero desde mi punto de vista se queda en una utopía. Es perfecto que los pastores enseñen a elaborar los quesos, está bien que no se pierda un saber popular que está condenado a extinguirse, pero lo que no es viable es que venga a aprender el oficio gente de fuera y que cuando acabe su formación se enfrente a la realidad de emprender aquí. Y es que la realidad es que un ganadero debe disponer

---

<sup>155</sup> La Escuela de Pastores «apuesta por la formación dentro de una estrategia de revalorización de la figura del pastor, para posibilitar el relevo generacional» (web de la Escuela de Pastores).

<sup>156</sup> Asimismo, colaboran o han colaborado con la Escuela de Pastores: Ayuntamiento de Cangas de Onís, Ayuntamiento de Onís, Ayuntamiento de Amieva, Ayuntamiento de Madrid, Coop. Los Apisquillos, Columbia University NY, Concejo de Pastores de la Montaña de Covadonga, Federación Estatal de Pastores, Red de Escuelas de Pastores, European Shepherds Network, League for Pastoral Peoples, European Foundation for Culture, Nature and Pastoralism, World Alliance of Mobile Indigenous Pastoralists, Consorcio de Desarrollo Rural del Oriente de Asturias y Consejería de Agroganadería y Recursos Autóctonos.

de muchos recursos para desarrollar su labor, cuadra para guardar el ganado por el invierno, vivienda, tenada para almacenar la hierba, pastos de verano para segar, cabañas en el puerto, invernales..., y es muy difícil hacerlo si no eres de la zona y no descienes de familias que ya dispongan de todas esas infraestructuras» (Entrevista a Lidia, 30 de agosto de 2019).

«Las razas ganaderas, las épocas, el manejo, las querencias del ganado, los recorridos, es que todo eso que es un saber de generación en generación transmitido de forma oral y empírico, eso se pierde. No todo se puede enseñar de un día para otro» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

En torno a los populares quesos de PE se organizan eventos para promocionar el producto, incentivar su venta y atraer más visitantes al AIS. Algunos de ellos han sido incluso declarados Fiestas de Interés Turístico del Principado de Asturias, como el Certamen del Queso Cabrales (Cabrales) o el Certamen del Queso Gamonéu (Onís). Otras iniciativas relacionadas son, por ejemplo, la Muestra y Concurso de Quesos de los Picos de Europa (Cangas de Onís), las visitas guiadas que ofrece la Quesería Alles al Centro de Interpretación del Queso Picón (Cillorigo de Liébana), la Ruta'l Quesu y la Sidra<sup>157</sup> (Cabrales), la carrera por montaña «Trail Quesu Gamonéu Picos de Europa» (que se viene celebrando en Onís desde 2017) o las visitas guiadas a la Cueva Exposición del Queso Cabrales (Cabrales). Como señalan Santamarina y Del Mármol, ante los nuevos imperativos neoliberales, la Comarca de PE, al igual que otras zonas periféricas, está condenada a redefinirse si quiere sobrevivir (2017). La imagen 79 muestra una cueva en la que se deja madurar queso de los Picos:

---

<sup>157</sup> Se trata de una «excursión etnográfica por el pueblo de Asiegu, con espicha tradicional». Es muy significativo su eslogan: «un viaje al mundo de Guillermina a través del queso de Cabrales, la sidra, el paisaje y la cultura asturiana» (web de la Ruta'l Quesu y la Sidra). En este caso constituyen también un reclamo turístico la forma de vida campesina y la cultura sidrera (propuesta a Patrimonio de la Humanidad).



Imagen 79: Cueva de queso en el PNPE. Autora: Noelia García (2021).

Además de los proyectos que giran alrededor de la gastronomía de Picos, en la Comarca se confía en otros elementos patrimoniales para diversificar la economía local, aportar recursos turísticos y poner a la zona en el mapa (Roigé y Frigolé, 2017). Muestras de patrimonio con el que cuenta el AIS del Parque son: los hayedos de Asotín y Cuesta Fría (Posada de Valdeón), Patrimonio de la Humanidad desde 2017; el pueblo de Mogrovejo (Camaleño), galardonado con el Premio «Pueblo de Cantabria 2017»; las localidades de San Esteban de Cuñaba (Peñamellera Baja) y de Asiegu (Cabrales), Premio al Pueblo Ejemplar de Asturias 1990 y 2019<sup>158</sup> respectivamente; la cueva de Llonín (Peñamellera Alta) y la de la Covaciella (Cabrales), Patrimonio Mundial por la UNESCO; la danza del Corri-Corri, BIC de carácter inmaterial; el Parador Nacional de cinco estrellas ubicado en lo que fue el monasterio de San Pedro de Villanueva, uno de los más antiguos de Astu-

---

<sup>158</sup> En la página web de la Fundación Princesa de Asturias se puede consultar las actas del jurado.

rias y catalogado en 1907 como Monumento Nacional<sup>159</sup> (Cangas de Onís); y una amplio listado de Bienes de Interés Cultural (BIC)<sup>160</sup>. Solo en el concejo de Cangas de Onís, nuestro espacio de estudio, han sido catalogados como BIC<sup>161</sup>, por ejemplo, el Puente «Romano» sobre el Sella; la Colegiata de Nuestra Señora de Covadonga y el órgano de la misma; el conjunto paisajístico de Covadonga (Puente, 2004); la iglesia de Santa Eulalia de Abamia y su campo de iglesia; la Cueva de El Buxu, que conserva pinturas y útiles de hace 18.000 años; la Ermita de Santa Cruz; la Capilla de Santo Medero; la Cueva de la Morca; la Cueva Peña de la Morca; la iglesia de San Pedro de Con; la Capilla de Santa Eugenia de Sobrecueva, la Cueva de los Azules; el campo de iglesia vinculado a la iglesia de San Pablo de Arangas; el inmueble nº 43 de la Avda. de Covadonga o el ex monasterio de Benedictinos de San Pedro en Villanueva<sup>162</sup>.

En la web de la Comarca de Liébana, viene así descritos los telares, hórreos, pallozas y paneras (BIC que podemos encontrar en varios municipios como Camaleño, Oseja de Sajambre o Posada de Valdeón): se trata de «construcciones y artefactos del pasado que, habiendo perdido su valor funcional, nos permiten acercarnos a los modos de vida y los oficios tradicionales de un pasado reciente» (web de la Comarca de Liébana) (ver imagen 80). A través de tal retórica, también atribuible a otros elementos patrimoniales del AIS del PNPE, el recurso al pasado se transforma en componente que estructura la realidad social; se recuperan y exaltan ciertos edificios, modos de vida, prácticas de producción del pasado y otras especificidades locales para convertirlos en marcadores identitarios y

---

<sup>159</sup> En relación con los procesos de patrimonialización cultural, natural e inmaterial que aparecieron a finales del XIX, Santamarina y Del Mármol explican que el monumento nacional, histórico o natural, encapsulaba el gusto y los criterios de las élites sobre la base de sus historias, memorias y territorios creando poderosas iconografías nacionales a partir de ellos; y que, sin embargo, el patrimonio inmaterial era relegado a un producto natural de un pueblo (2017).

<sup>160</sup> Son bienes que, por su singularidad y relevancia social e histórica, se encuentran bajo un régimen de protección elevado y una estrategia específica de conservación.

<sup>161</sup> Asimismo, el municipio cuenta con bienes muebles incluidos en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias (IPCA), un segundo nivel de protección. Son el cinema Colón; las escuelas de Corao-Castillo; las escuelas de La Riera; las escuelas de Mestas de Con; la escuela de Onao y las escuelas de Peruyes.

<sup>162</sup> Información obtenida de los listados de Bienes de Interés Cultural y del Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias, disponibles en la web del Gobierno del Principado de Asturias.

referentes culturales de la sociedad, en marcas de autenticidad ligada a la ruralidad. A su vez, este discurso es internalizado por la población local, pudiendo pasar a estructurar su experiencia y relación con el territorio y el pasado (Del Mármol, 2017). En definitiva, el proceso de patrimonialización de un territorio promovido por la Administración impone a la población la modificación de su mirada sobre el medio y obliga a una reflexión sobre su propia historia y sobre el estatus que debe concederse al pasado (Roigé y Frigolé, 2017).

Desde la concepción de la cultura como un todo (Agudo, 1997), García nos recuerda que el patrimonio tangible y el intangible constituyen dos componentes de una misma realidad y que, por este motivo, no pueden existir el uno sin el otro. Este autor coincide con Saussure al afirmar que todo objeto cultural es un signo que se compone de un significante y un significado y que, por tanto, no se pueden entender de modo separado. En la misma línea, White subraya que cada elemento cultural tiene una dimensión subjetiva y otra objetiva; Lévi-Strauss critica los planteamientos que consideran distintas la cultura material y la espiritual; y Ortega Valcárcel defiende que los hórreos, pallozas, paneras y telares de la Comarca son elementos materiales y tangibles de la dimensión económica del territorio, a los que habría que añadir el componente intangible (García, 2020).



Imagen 80: Hórreo en el término municipal de Posada de Valdeón. Autora: Noelia García (2020).

Con los premios «Pueblo de Cantabria» o «Pueblo Ejemplar de Asturias» asistimos de nuevo a una narrativa donde los pueblos se disfrazan de encanto y el patrimonio se convierte, una vez más, en poderoso motor económico; los territorios que antes se veían estancados, gracias a estos galardones pasan a concebirse en términos de valores de autenticidad (Santamarina y Del Mármol, 2017). El premio es, pues, la expresión de un proceso de patrimonialización que tiene como objetivo la revalorización de un pueblo en su conjunto y la creación de identidad, tal y como sucede con la denominación BIC de los hórreos, pallozas, telares y paneras. Con relación a esta catalogación, una informante nos decía que desde que Asiegu (Cabrales) es Pueblo Ejemplar de Asturias (2019) reciben más visitantes en otoño y en invierno; porque, por lo general, el turismo ahí es en verano (Cuaderno de campo, Olga, 13 de julio de 2020). Y otros actores nos contaban que Asiegu es de por sí muy turístico porque es el pueblo con mejores vistas de todo Cabrales y porque tiene la Ruta de la Sidra y el Quesu, pero que desde que es Pueblo Ejemplar de Asturias, viene mucha más gente (Cuaderno de campo, Raúl, 5 de junio de 2020; y Cuaderno de campo, Hugo, 18 de octubre de 2020) (ver imagen 81).

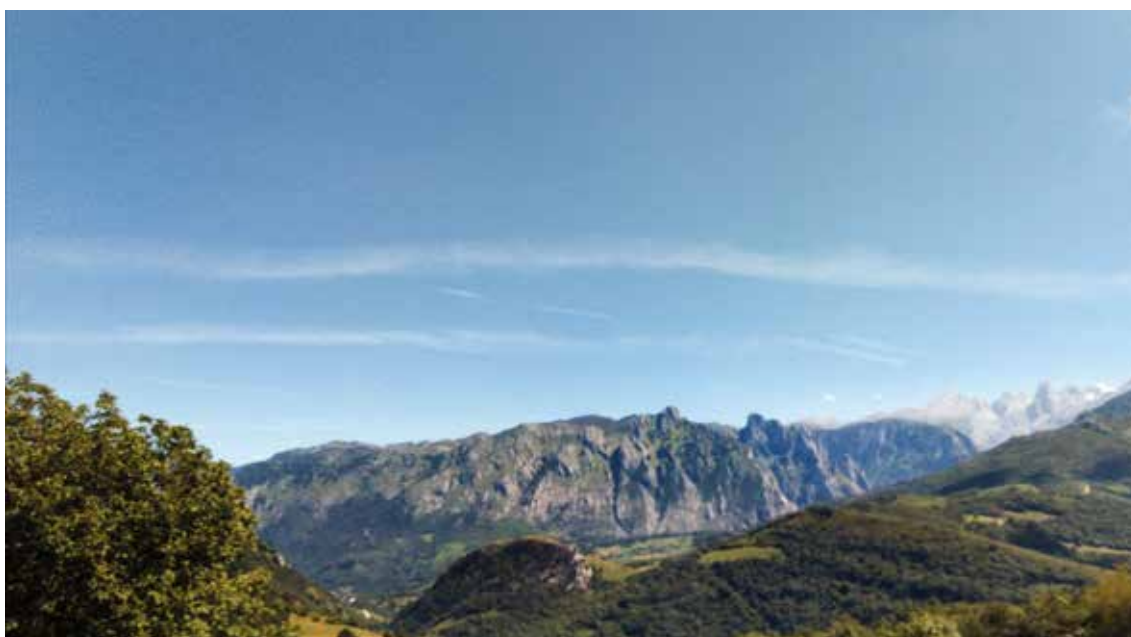


Imagen 81: Vistas al Macizo Central desde Asiegu. Autora: Noelia García (2020).

Por último, cabe mencionar que son muchos los trabajos de renovación urbanística que se llevan a cabo con algún fin turístico en el AIS de Picos, con o sin subvenciones. En Cangas, por ejemplo, no son pocas las casas, establos o cabañas que han sido reconvertidos en alojamientos rurales. Un informante nos contaba que hay pueblos del municipio en los que ya no hay ni comercios, solo viviendas vacacionales y algunas casas (Cuaderno de campo, Santos, 3 de marzo de 2019). En la misma línea, otro vecino explicaba que en 1999 en su pueblo solo había un alojamiento rural, pero que ahora está lleno de ellos; y que hay localidades del concejo que prácticamente son solo hoteles rurales y casas de alquiler (Cuaderno de campo, Conrado, 18 de octubre de 2019). Los familiares de Marco alquilan a turistas una cabaña que no está dentro del PN<sup>163</sup> (Cuaderno de campo, Marco, 8 de diciembre de 2018); Patricia nos decía que su familia y otros vecinos han hecho apartamentos en lo que antes era las cuadras de sus abuelos y bisabuelos (Cuaderno de campo, Patricia, 19 de diciembre de 2018); y Conrado explicaba que su hotel rural es la antigua casa familiar reformada (Cuaderno de campo, Conrado 4 de diciembre de 2018). José y Francisco José resumen la situación de esta forma:

«Con el tema de los establecimientos, la hostelería que se ha multiplicado, pero, vamos, exageradamente. Antes había cuatro establecimientos, ahora la gente de los pueblos que se dedicaba a la ganadería y a la agricultura, pues ha tenido que ir dejando y al final se ha adaptado un poco a los tiempos, y ha montado... Donde tenía cuadra ha montado un hotel rural, o un apartamento rural, eso, este tipo de... Entonces, bueno, sí que se nota ahora más turismo, más esparcido» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020).

“Aquí de momento, en el Oriente, nos estamos salvando por el turismo. La gente tiene ese extra: rehabilita dos o tres casas y las dedica a apartamentos rurales. Están vacíos, pero los gestiona gente de aquí y el fin de semana están

---

<sup>163</sup> Las cabañas en el PN no pueden reformarse y las que están sujetas a la Ley de Montes actualmente solo pueden usarse para lo que fueron construidas, es decir, como vivienda en el puerto para el pastoreo; normativa no exenta de polémica porque hay propietarios de las construcciones que están en desacuerdo con ella.



lentos. Todavía dan sensación de vida, no parecen aún como esos pueblos del Oeste en los que no hay nadie” (Francisco José Díaz, *La Nueva España*, 26 de junio de 2022).

En todos los municipios del AIS hemos identificado estrategias similares de desarrollo local. En Bejes (Cillorigo de Liébana), por ejemplo, se rehabilitó una antigua cuadra-pajar para convertirla en un albergue rural. En Caín (Posada de Valdeón) un emigrante retornado que se dedica a tallar bastones de senderismo para vender a los visitantes y alquilar su prado a quienes necesitan estacionar el vehículo mientras hacen la ruta del Cares, también alquila viviendas vacacionales (Cuaderno de campo, Pascual, 4 de junio de 2020). Ahora bien, a través de estas prácticas se evidencia otra dinámica muy significativa en la Comarca: la inflación e incremento de precios en el suelo y en el mercado de la vivienda. Se trata de un fenómeno extendido a través de áreas rurales donde el uso del territorio ha pasado del agrícola-ganadero al turístico vacacional y de segunda residencia (Cañada y Gascón, 2016). Es especialmente manifiesto en el municipio de Cangas de Onís. Dos informantes canguesas nos decían que los precios de alquiler y compra de viviendas en el municipio han subido demasiado de unos años a esta parte, y que ahora se piden hasta por terrenos no edificables cantidades elevadísimas, cada vez más fuera del alcance de la población autóctona (Cuaderno de campo, Duli, 10 de abril de 2019; Cuaderno de campo, Mari, 22 de mayo de 2019).

### **5.3 Datos de interés de los municipios**

Si bien en los términos municipales del AIS de PE encontramos datos socioeconómicos, dinámicas, discursos y lógicas similares, también debemos atender a las particularidades de los modelos, a las diferentes formas que estos adoptan en cada zona (Santamarina y Del Mármol, 2017). En este sub-apartado, haremos una descripción muy general de cada concejo y sacaremos a relucir algunas estrategias y singularidades que son relevantes para nuestro estudio. Como señala García, conocer el contexto de los fenómenos

culturales es importante porque solo ahí adquieren identidad y significación; este «no es un mero telón de fondo, sino la condición misma de posibilidad de algo» (2020: 207).

### Cangas de Onís

Cangas de Onís es uno de los municipios que integran la Mancomunidad del Oriente de Asturias. Los otros cinco términos municipales que aportan terreno al PNPE y que también forman parte de ella son: Amieva, Cabrales, Onís, Peñamellera Alta y Peñamellera Baja. Se pueden ver todos los concejos de dicha Mancomunidad en las imágenes 82 y 83.



Imagen 82: Concejos de Asturias. Fuente: Baños (2017b).



Imagen 83: Mancomunidad de concejos del Oriente de Asturias. Fuente: Sistema de Información Turística de Asturias (SITA); Valdés (2005).

Las parroquias que integran el municipio de Cangas de Onís y los núcleos de población que pertenecen a cada una de ellas son: Abamia (Celorio, Coraín, Corao, Corao Castillo, Cueto Aleos, La Estrada, Intriago, Isongo, Paroro, Perlleces, Sobrecueva, Soto de Cangas y Teleña), Cangas de Onís (Cabielles, Cangas de Onís, Caño, Cardes, Celango, Helguelas, Lluves, Nieda, Onao, Següenco, Tornín, Narciandi y Susierra), Con (Gamonedo, Llano de Con, Mestas de Con y Soto de la Ensertal), Covadonga, Grazanes (Beceña, Cuerres, Llenin, San Martín, Tárano y Villaverde), La Riera (Llerices y La Riera), Labra (Cebian, Tresano y Labra), Margolles (Viña, Villa, Santiso, Peruyes, Parda, Llordón, El Llano, La Granda, Cuenco y Agüera), Triongo-San Vicente de Triongo (Triongo, Olicio, Miyar y Coviella), Villanueva (Villanueva y Las Rozas) y Zardón-San José de Zardón (Igeña, Santianes de Ola, Zardón y Busto Vela) (web del Ayuntamiento de Canga de Onís).

Tabla 11

*Datos sobre el municipio de Cangas de Onís (2021)*

CANGAS DE ONÍS	
Comunidad autónoma	Principado de Asturias
Provincia	Asturias
Capital	Cangas de Onís
Población total (censo 2021) <sup>164</sup>	6.195 (3.199 mujeres y 2.996 hombres)

Tabla 11: Datos sobre el municipio de Cangas de Onís (2021). Fuente: INE.

La distribución de la población en el concejo es muy desigual, prácticamente la mitad se concentra en las zonas de menor altitud (Menéndez, 2015), siendo en su capital donde reside el mayor número de habitantes. Excepto *Cánicas* (antiguo nombre de la capital canguesa), ninguna de las once entidades parroquiales alcanza los 50 hab/km<sup>2</sup>. Cangas de Onís constituye el principal centro neurálgico del AIS de PE. En palabras de Menéndez,

<sup>164</sup> Padrón municipal a 1 de enero de 2021 (INE)

el municipio es «encrucijada de caminos hacia el noroeste, este y al sur» (2005: 126) (ver imagen 84); este es uno de los motivos por los que su mercado dominical siempre ha sido uno de los más importantes y visitados de la Comarca. Así describe Cangas uno de nuestros informantes:

«¿Cangas? ¡¡¡La puerta Picos!!! La puerta o... Sí, ¡la puerta! Porque Cabrales ya ye más el núcleo, ¿no? Ya está casi dentro de Picos, ¿no? Ta envuelto» (Entrevista a Santos, 3 de marzo de 2019).



Imagen 84: Plano de la ciudad de Cangas de Onís. Fuente: Página web de Turismo de Cangas de Onís.

A comienzos del siglo XX la capital del concejo era un asentamiento que apenas experimentaba crecimiento urbano (Pantín, 2018). Sin embargo, a partir de la mejora de las carreteras y de la entrada en funcionamiento del tranvía Arriondas-Covadonga, Cangas

empezó a sufrir notables transformaciones urbanísticas<sup>165</sup> y mejoraron los intercambios comerciales y la comunicación con el centro de Asturias, Santander y León. A su vez, junto con la finalización de las obras de Covadonga y la declaración del PNMC, este hecho favoreció el crecimiento paulatino del turismo (Pantín, 2018). Así hablan dos actores sociales de los avances en las vías de comunicación y de la llegada del turismo al municipio a principios del siglo pasado:

«Las vías de comunicación para llegar a Covadonga antes eran complicadísimas, o a Cangas. Ahora las vías de comunicación son, vas a la autovía, desvío, Cangas de Onís, te vas al Parador...» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

«Cangues siempre fue turístico. (...) En Cangues hace más de 100 años ya había cuatro hoteles. Todos buenos para la época. Tengo miedo que no los hubiera en Oviedo. Y había muchas pensiones y fondas. En casi todas las casas tenían habitaciones para alquilar. De toda la vida venían a Covadonga. A los Lagos, menos. Porque no había carretera, claro. (...) Venían familias, los que llamábamos “los turistas”, igual estaban aquí un mes: el padre, el que iba a pescar, y la madre, la cuñada, una muchacha... Pasaban quince días o un mes en un hotel. Familias bien» (Celso Fernández, *La Nueva España*, 13 de mayo de 2022).

Como señalan Cànoves, Villarino y Herrera, la mejora en la accesibilidad de las áreas rurales (por ferrocarril y, especialmente, por carretera) permitía minimizar su situación periférica e integrarlas en el conjunto del territorio y, sobre todo, en las oportunidades de mercado, tanto para los productos agrarios como para las industrias y más adelante situarlas en las oportunidades de convertirse en «espacio de ocio» (2006: 201). En la actualidad el espacio rural y el contacto con la naturaleza son (para los «urbanitas», mayormente) sinónimos de tranquilidad, reposo y refugio contra las «insatisfacciones» del día a día en la ciudad (Bote, 2001: 52) (ver imagen 85).

---

<sup>165</sup> Para profundizar en los cambios urbanísticos del municipio desde principios del siglo XX, ver Pantín, 2018.

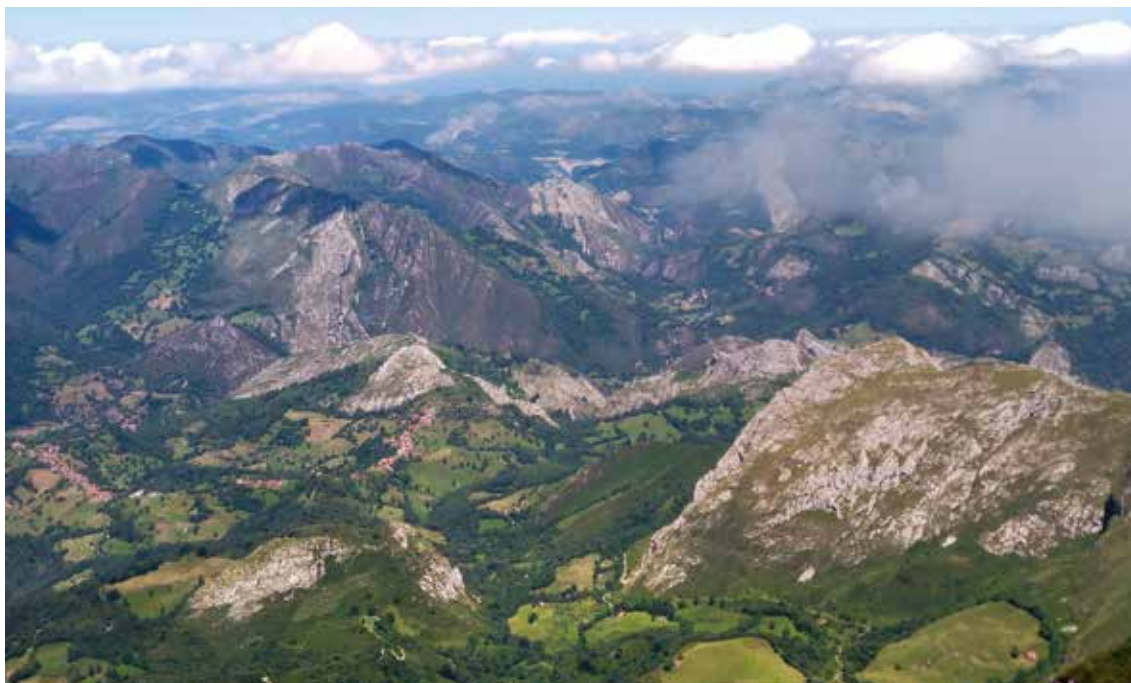


Imagen 85: Vistas de Cangas de Onís desde el municipio de Ponga. Autora: Noelia García (2019).

A Cangas de Onís se la asocia en un primer momento con las «visitas obligadas»<sup>166</sup>, «las raíces de la Reconquista», como las denomina Valle (2010: 55): los Lagos, el Puente «Romano»<sup>167</sup>, la Santa Cueva y la Basílica de Covadonga. Estos tres últimos monumentos están entre los cinco que reciben un mayor número de visitas en Asturias (Valdés, 2005). Según el SITA<sup>168</sup>, el municipio constituye actualmente el punto de atracción turística más importante de toda Asturias<sup>169</sup>. Junto con su capital (la ciudad de Cangas de Onís), el AP

---

<sup>166</sup> Así se hace referencia a estos lugares en la web del Ayuntamiento de Cangas de Onís.

<sup>167</sup> Denominado también «Puentón» entre la población local.

<sup>168</sup> Los informes del SITA que hemos consultado son los más actualizados hasta el momento:

- El estudio sobre el turismo en Cangas de Onís: Valdés, 1999.
- El estudio sobre el turismo en la Mancomunidad del Oriente de Asturias: Valdés, 2005.
- El estudio sobre el turismo en Asturias: Baños, 2017a.
- El estudio sobre el turismo rural en Asturias: Baños, 2017b.

<sup>169</sup> Otros lugares de interés en el municipio son, por ejemplo: Cangas de Arriba, el núcleo primigenio de la ciudad; las casonas de indianos (una de ellas reconvertida en Oficina de Turismo, Centro de Recepción de Visitantes y Museo con la exposición permanente “Puerta de los Picos de Europa”); el Palacio de Cortés; el edificio de estilo montañés Casa Dago y la maqueta del Parque que está instalada en su jardín; el robledal y la capilla de San Antonio (ver imagen 87); el palacio de Labra; el molino hidráulico de Corao (aún activo); la «casona de Frassinelli»; sus hórreos, otros bienes arqueológicos y un largo etcétera.



(ver imagen 86) es un referente de visita<sup>170</sup> a nivel comarcal, regional (Baños, 2017a) e incluso nacional. Como ya mencionamos, en este concejo se ubican el Centro de Visitantes «Pedro Pidal» (en las proximidades de los Lagos) y la oficina del PNPE «Casa Dago».

En agosto de 2020 el PNPE fue nombrado «el mejor parque nacional de España» por la comunidad de viajeros de *Lonely Planet*. En la página web del Ayuntamiento de Cangas de Onís se afirma que año del centenario del PN (2018) pasaron por la Oficina de Turismo de la ciudad más de 77.000 visitantes y que este municipio ocupa la posición 47 de los 100 mejores destinos del mundo recomendados para viajar. Con todo, una interlocutora etnográfica apuntaba que es sorprendente la cantidad de gente que llega a Covadonga y a los Lagos sin saber que es Parque:

«La mayoría de la gente que nos visita viene a Covadonga y a los Lagos, pero desconoce que esto es un PN. Siendo como somos el primer PN declarado en España ¡no saben que esto es un espacio protegido! Y solo asocian PE con Fuente Dé, pero no con Asturias. Esto son los Lagos y punto. (...) es sorprendente que la gente esté tan desinformada» (Entrevista a Lidia, 30 de agosto de 2019).



Imagen 86: Macizo Occidental de PE. Autora: Noelia García (2022).

---

<sup>170</sup> Los referentes de visita son los principales lugares o puntos de interés de la zona. Se definen a partir del porcentaje de personas que los visitan (Valdés, 1999).

El perfil del visitante de Cangas de Onís es heterogéneo; existen diferencias en cuanto a procedencia, nivel socioeconómico, gasto y duración de su estadía, motivo del viaje y actividades desarrolladas, entre otras variables. No es objeto de nuestro trabajo hacer un análisis exhaustivo<sup>171</sup> al respecto, pero sí consideramos interesante señalar algunas características. Por lo general, como mencionamos anteriormente, la demanda turística es estacional, se viaja a este municipio por motivos vacacionales casi exclusivamente; las actividades de trabajo, negocios y congresos suponen una parte mínima. Predominan el turismo rural y de naturaleza. Las visitas tienen un marcado carácter urbano y son realizadas, sobre todo, por población residente en España que repite destino y que se desplaza en vehículo particular; el turismo extranjero es inferior a la media regional (Valdés, 1999; Bote, 2001). Con motivo del I Foro Internacional de Ecoturismo de España<sup>172</sup>, el alcalde José Manuel González comentaba lo siguiente sobre el turismo y el perfil del visitante que se quiere atraer al municipio:

«Además del turismo activo, tenemos el turismo religioso. (...) También el turismo medioambiental. (...) En un municipio tan turístico, donde el motor de la economía es el sector servicios, pues tenemos que estar trabajando continuamente para generar actividad y con ello generar riqueza (...) Lo que tenemos que ahora trabajar es, por un lado, en internacionalizar el turismo; darnos a conocer fuera de nuestras fronteras, de nuestro país, internacionalizar el turismo. Pero también enfocarlo por el ecoturismo, y también la calidad en cuanto al destino turístico, que es lo que está buscando ese viajero, ¿no?»  
(José Manuel González, Cadena SER, 10 de abril de 2022).

Cuando charlábamos con otras/os habitantes sobre las/os turistas extranjeras/os que vienen al concejo, todas/os coincidían en señalar que, por lo general, en Cangas de Onís hay más visitantes español/as que de otras nacionalidades:

---

<sup>171</sup> Para más información se pueden consultar los boletines, informes, análisis y estudios publicados en la página web del SITA.

<sup>172</sup> Evento organizado por el Principado de Asturias y celebrado en Cangas de Onís los días 25 y 16 de abril de 2022.



«La mayoría, mira, suelen ser familias, suelen venir más o menos familias, parejas; y no creas que son muy muy montañeros, fijate. (...) ¿Extranjeros? Aquí vienen en junio y vamos a hablar que en septiembre (...) Esa gente sí que viene a caminar» (Entrevista a Elisa, 30 de abril de 2019).

«No hay muchu guiri por aquí por la zona. No viene tanto. De guiris, hay más en Cabrales, de turismo guiri, eh. Sí, sí. Los Picos y eso. Hay más gente así de fuera en Cabrales que aquí. Eso cien por cien» (Entrevista a Santos, 3 de marzo de 2019).



Imagen 87: Robledal y capilla de San Antonio. Autora: Noelia García (2022).

El visitante que desee pernoctar en Cangas y no cuente con segunda residencia o viviendas privadas de familiares y amigos, hoy día tiene a su disposición una gran variedad de establecimientos comerciales donde quedarse: hotel, camping, Parador Nacional, casa de aldea, apartamento rural, albergue, vivienda vacacional, pensión, refugio de montaña... Solo entre hoteles rurales, casas de aldea y apartamentos rurales ya supera las mil

plazas y los cien establecimientos; es uno de los municipios de Asturias con mayor concentración de alojamiento rural (ver imagen 88). Nada que ver con el Cangas de Onís de 1989, cuando el papa Juan Pablo II visitó el municipio (*El Comercio*, 14 de junio de 2018) y, según nos relataba un vecino, hacían falta muchas camas para los asistentes al evento y los vecinos tuvieron que prestar colchones (Cuaderno de campo, Alejandro, 9 de septiembre de 2020).

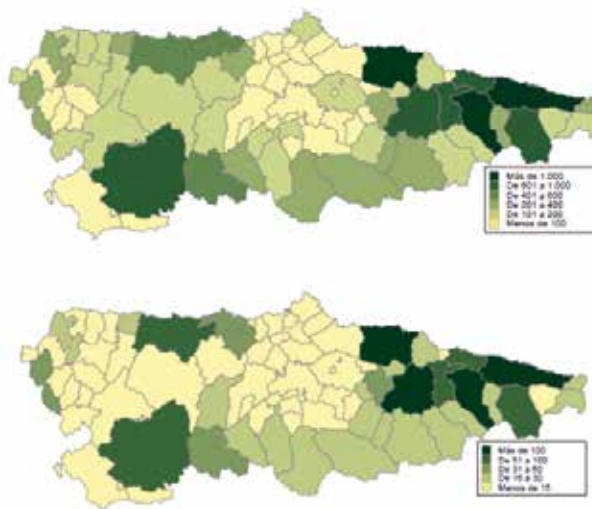


Imagen 88: Distribución por municipio del número de plazas y establecimientos de turismo rural, respectivamente (2017). Fuente: Baños (2017b).

En las tablas 12 a 14 mostramos cifras sobre el alojamiento colectivo<sup>173</sup> en Cangas de Onís. Dicho municipio agrupa el 5,6% de las plazas y el 6,7% de los establecimientos de este tipo en toda la provincia; en cuanto a los últimos, son la hotelería y los alojamientos rurales los que más predominan: 68 y 59, respectivamente, de un total de 153 establecimientos contabilizados en 2005:

---

<sup>173</sup> En el informe del SITA los establecimientos turísticos de alojamiento colectivo vienen definidos de la siguiente manera:

«Establecimientos de hospedaje que presta servicios de alojamiento al viajero, ofreciendo habitaciones u otro acomodo para pasar la noche, contando este servicio con un número de plazas superior a un mínimo determinado para colectivos de personas que sobrepasan a una sola unidad familiar y dispone, aunque no tenga fines de lucro, de una administración de tipo comercial común para todas las plazas de un mismo establecimiento» (Valdés, 2005: 17).

Tabla 12

*Plazas y establecimientos de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas de Onís (2005)*

	PLAZAS			ESTABLECIMIENTOS		
	Total	% sobre Oriente	% sobre Asturias	Total	% sobre Oriente	% sobre Asturias
Cangas de Onís	3.860	14 %	5,6 %	153	15,8 %	6,7 %

Tabla 12: Plazas y establecimientos de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas de Onís (2005). Elaboración propia a partir de Valdés, 2005.

Tabla 13

*Desglose de plazas de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas de Onís (2005)*

	Total hotelería <sup>174</sup>	Total alojamientos rurales <sup>175</sup>	Total camping	Apartamento turístico	Albergue	Viviendas vacacionales	TOTAL PLAZAS
Cangas de Onís	2.160	547	500	239	375	39	3.860

Tabla 13: Desglose de plazas de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas de Onís (2005). Elaboración propia a partir de Valdés, 2005.

Tabla 14

*Desglose de establecimientos de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas de Onís (2005).*

	Total hotelería	Total alojamientos rurales	Total camping	Apartamento turístico	Albergue	Viviendas vacacionales	TOTAL
Cangas de Onís	68	59	1	15	2	8	153

Tabla 14: Desglose de establecimientos de alojamiento colectivo en el concejo de Cangas de Onís (2005). Elaboración propia a partir de Valdés, 2005.

<sup>174</sup> El total de hotelería en el municipio de Cangas de Onís engloba las plazas en hoteles de 1, 2, 3 y 4 estrellas, en hoteles-apartamentos, en casonas asturianas, en hostales y en pensiones.

<sup>175</sup> El total de alojamientos rurales incluye las plazas en hoteles rurales, casas de aldea y apartamentos rurales.

Son numerosos los testimonios recogidos en los que se trata la cuestión del incremento del alojamiento turístico en Cangas de Onís respecto a los años 90; exponemos a modo de ejemplo algunos de ellos. Noemí nos decía que es increíble el aumento de hoteles y bares en Cangas en los últimos años (Cuaderno de campo, Noemí, 22 de mayo de 2018). Y Patricia, Teo y Elisa nos explicaban cómo era el casco urbano de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX:

«Ahora hay edificios donde hace 50 o 60 años solo» (Cuaderno de campo, Patricia, 19 de diciembre de 2018).

«Cangas de Onís no era ni la mitad de lo que es ahora. Cuando yo llegué a Cangas de Onís eran 4 casas y 200 prados. Ahora son 200 edificios y no llega ni a 4 prados. Sí. Ahora es todo lo contrario. Y eso en el año 90, 91. (...) Ahora todos los espacios donde había prados y ganado están llenos de edificios de turismo rural; en general, eh. Hay menos prados y más edificios de turismo rural (...) Llegas y tienes un montón de casas de turismo rural» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

«Turismo sí había, pero había grandes hoteles, no como ahora, que hay hoteles, casas rurales, apartamentos, viviendas... (...) Ya te digo, creció Cangas una barbaridad, una barbaridad. (...) Continuamente están construyendo» (Entrevista a Elisa, 30 de abril de 2019).

Como ya mencionamos anteriormente, la alta demanda turística no solo tiene efectos en el paisaje del municipio, sino también a nivel social. Nos parece significativo que varias/os canguesas/es comentasen que un mes del verano intentan pasarlo fuera de Cangas de Onís porque les «agobia» la elevada cantidad de visitantes que hay (Cuaderno de campo, Irene, 28 de agosto de 2019). En concreto, Flor nos decía que le parece una locura que en agosto haya ocasiones en que tarde media hora en cruzar la ciudad en coche (Cuaderno de campo, 2 de septiembre de 2019). Elisa lo percibe igual y nos explicaba que no se nota realmente un descenso de visitantes hasta mediados de octubre, cuando termina el servicio lanzadera que sube a la gente a los Lagos; a partir de esa fecha, según ella,

ya se puede volver a caminar por Cangas con cierta tranquilidad (Cuaderno de campo, 18 de octubre de 2019). En la misma línea, esto es lo que afirma Celso en una entrevista en prensa: «Quizás en agosto ahora estamos un poco saturados de turismo, puede que haya demasiado» (*La Nueva España*, 13 de mayo de 2022).

En otro orden de cosas, Teo nos mostraba su desacuerdo con las medidas que adopta el gobierno local para adaptarse a las demandas y preferencias de los visitantes; en su opinión, se pone por delante las necesidades del turista que las de la población autóctona:

«Ponen normativas para que no haya ganao porque el ganao mancha con sus defecaciones las calles. Y ponen normativas para que quiten las gallinas porque molestan a la gente que viene de vacaciones por las mañanas, ¿no? (...) Y al final, el pueblo se convierte, pierde toda la originalidad para convertirse en un barrio de ciudad. (...) Pierde la originalidad del pueblo» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

Entre las prácticas de sociabilidad festiva que se celebran en Cangas de Onís, queremos destacar la Fiesta del Pastor (25 de julio), conocida como Romería cerca del Cielo. Tiene lugar en la vega de Enol, es el día en que se elige al regidor y congrega a pastores, ganaderos, administradores, población local y visitantes. De los diferentes eventos enmarcados en la misma, merece especial mención por la temática de este trabajo la «Subida a la Porra de Enol», considerada la carrera de montaña más antigua de Asturias<sup>176</sup>.

## **Camaleño**

Camaleño se extiende en torno al valle del mismo nombre (también conocido como Valdebaró), de Fuente Dé (Fuente del Deva) a Potes (ver imagen 89). Es el municipio situado en el extremo más occidental de Cantabria y se ubica, al igual que los otros dos

---

<sup>176</sup> En el apartado «Usos deportivos» nos extenderemos más al hablar de dicha prueba.

municipios cántabros que aportan superficie al PNPE, en la Comarca de Liébana<sup>177</sup>. Los pueblos que lo integran son: Areños, Argüébanes, Bárcena, Baró, Beares, Besoy, Bodia, Brez, Camaleño, Congarna, Cosgaya, Enterría, Espinama, La Frecha, Fuente Dé, Las Ilces, Lon, Los Llanos, Llaves, Mieses, Mogrovejo, La Molina, Pembes, Pido, Quintana, Redo, San Pelayo, Santo Toribio, Sebrango, Tanarrio, Treviño, Turieno y Vallejo. «Todos los pueblos de Camaleño merecen ser visitados», afirma Menéndez (2005: 125); no obstante, sus principales reclamos turísticos son el monasterio de Santo Toribio de Liébana, importante centro religioso y de peregrinación, y el teleférico de Fuente Dé<sup>178</sup> (ver imágenes 90 a 93). Así lo expresaba su alcalde: «el motor que sostiene ahora mismo Liébana es el turismo y quien tira de ese carro es el teleférico, sin discusión»<sup>179</sup> (Óscar Casares, «Picos», cien años después, 2017). Esto, por otra parte, constituye un problema para algunas personas; en opinión de nuestro informante Samuel, «el teleférico es un elemento muy distorsionador de la oferta. Liébana tiene un problema gravísimo. Son varios valles y tiene absolutamente saturados dos (...) Los demás están comiéndose los mocos... Toda la oferta está descalabrada. Vas cuando el teleférico está cerrado y aquello es una agonía, no hay nada» (Entrevista a Samuel, 9 de marzo de 2020).

---

<sup>177</sup> Hemos escuchado y leído «Liébana» o «la Liébana». Así nos lo explicaba también un agente social: «Liébana, que decís los de allí. Es que en Geografía antes se decía la Liébana y me sale siempre la Liébana. Pero los lebaniegos dicen Liébana sin el artículo» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

<sup>178</sup> Este teleférico del AP sustituyó a un televagón minero de la compañía Vieja Montaña, que explotaba las minas de calamina de Altáiz y Fuente Escondida. Se construyó en 1962 e hizo su primer viaje cargado en 1966 (antes de que el municipio de Camaleño aportase superficie al PN). Las primeras cabinas tenían capacidad para siete viajeros, pero en 1974 esta se duplicó (Rodríguez, 2004). Hoy día es propiedad pública y está gestionado por la Sociedad Regional Cántabra de Promoción Turística (Cantur, S.A.).

<sup>179</sup> Cit. en el programa de televisión *El escarabajo verde* («Picos», cien años después) (2017).

Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica  
del Parque Nacional de los Picos de Europa

Tabla 15

Datos sobre el municipio de Camaleño (2021)

CAMALEÑO	
Comunidad autónoma	Cantabria
Provincia	Cantabria
Capital	Camaleño
Población (censo 2021) <sup>180</sup>	956 (421 mujeres y 535 hombres)

Tabla 15: Datos sobre el municipio de Camaleño (2021). Fuente: INE.



Imagen 89: Municipio de Camaleño. Fuente: Página web de la Comarca de Liébana y Picos de Europa.

<sup>180</sup> Para conocer otros indicadores como, por ejemplo, la evolución del número de habitantes, la estructura demográfica o la población de extranjeros, sugerimos la consulta del Informe de resultados para el periodo 2014-2016 del PNPE, disponible en la web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.





Imágenes 90-93: Teleférico de Fuente Dé en el PN. Autora: Noelia García (2020).

Liébana está rodeada de altas montañas por los cuatro puntos cardinales y esto hace que, en esta comarca existan un microclima y unas condiciones atmosféricas especiales que favorecen el cultivo de la uva. Por este motivo, además de los quesos y otros productos gastronómicos, en esta zona también es popular y demandado el orujo (ver imagen 94).



Imagen 94: Monumento de alquitara utilizada para la destilación de orujo. Autora: Noelia García (2020).



La Romería de la Virgen de las Nieves es una de las festividades de Camaleño que es de interés para nuestro estudio. Se celebra en los puertos de Áliva (PN) cada 2 de julio y entre sus eventos conserva desde hace décadas las carreras de caballos y la corrida de la rosca, eventos deportivos de los que ya había descripciones en los años 1914, 1915 y 1916 en *La voz de Liébana. Revista quincenal de intereses generales*<sup>181</sup>.

«Con esto se dio por terminada la fiesta religiosa y la gente joven se preparó a disfrutar de la esplendidez de la tarde dedicándose a su diversión favorita, el baile. Al sonido de la pandereta se congregó la gente en la parte llana del Campo y se organizó un animado baile con gran número de parejas y gran concurrencia de espectadores. También hubo carreras de caballos en las que algunos jinetes lucieron sus habilidades, galopando por aquel hipódromo que reúne las inmejorables condiciones para el caso. Antes era bastante frecuente que en esta romería hubiera riñas y palos entre los de Sotres y los de Liébana. Afortunadamente hace ya años que no se origina ninguna disputa ni se provoca una riña» (*La Voz de Liébana*, 1914).

«Luego se empezó la comida, sin más interrupción que el armonioso cántico de unos 70 burros que se contestaban alternativamente. Y como “de la panza sale la danza” (y después de haber oído el rosario) se fue organizando un extenso baile, (iniciado por las asturianas) en el que tomaron parte muchas y muy buenas parejas, suspendiéndose este para correr la rosca. Tomando parte en la fiesta lo más aristocrático que había en la romería. Se formó un corro de unos 150 metros por 4 de fondo, aproximadamente. Trecho que habían de correr los que se disputaban el ramo. Llevándose el campeonato D. Leopoldo Salceda Encinas, de Lomeña» (*La Voz de Liébana*, 1915).

«Entre los números de la fiesta profana llamó particular atención la corrida de la rosca, en la que se lucieron como buenos corredores don Ramón González, campeón en años anteriores, don Felipe Pellicer de Espinama y don Marcelino

---

<sup>181</sup> Periódico fundado en Potes en 1904. Información que nos ha facilitado por correo electrónico el interlocutor etnográfico Gonzalo Gómez Casares.

González de Villapadierna (León), siendo este el primero en llegar en las pruebas eliminatorias, a la codiciada meta» (*La Voz de Liébana*, 1916).

Entre los modernos equipamientos deportivos que constituyen otro importante reclamo turístico en Camaleño, destacamos la ferrata<sup>182</sup> en el monte Subiedes, muy próxima a la localidad de Los Llanos. Fue construida en 2013 por la misma empresa cántabra que tres años antes había instalado la de La Hermida (en el cercano municipio de Peñarrubia<sup>183</sup>); se distingue por sus vistas al Macizo Oriental de los PE y, debido a su éxito, fue ampliada en 2017 (ver imagen 95). En un programa de la Televisión del Principado de Asturias (TPA), uno de los socios directivos de estas ferratas de Liébana comentaba que la idea del proyecto surgió con el objetivo de diversificar la economía de la zona y atraer más turismo:

«Promocionar lo que es la zona en base a la montaña, que la montaña fuese un recurso y no un problema. (...) Fijándonos un poco en lo que hablábamos del Pirineo, de Europa... Dijimos, “joer, pues aquí una ferrata, con el tipo de turismo que hay tenía que ser bueno” (...) En 2010 se construyó y se inauguró. Tuvimos un *boom* muy alto con la gente de los alrededores, de Asturias, País Vasco, Burgos... Y luego ya han venido provincias un poco más alejadas, ¿no? Pues que vienen de vacaciones. Catalanes, madrileños, valencianos... Y ahora estamos notando un poco el auge europeo, pues holandeses, belgas...» (Jesús Gutiérrez, *Mochileros*, 2015).

---

<sup>182</sup> Una vía ferrata es un itinerario deportivo equipado con peldaños, cables, clavijas, rampas, pasamanos, grapas y, en general, todo tipo de dispositivos para garantizar la seguridad de los usuarios y facilitar la progresión de estos (web de Picos Xtreme).

<sup>183</sup> En este municipio predomina tanto el turismo de naturaleza como el termal (balnearismo). En Peñarrubia hay empresas de turismo activo, vías ferratas (como la primera que se construyó en la Cordillera Cantábrica o la de Peñarruscós), escuelas de escalada equipadas y el Hotel Balneario la Hermida; no dejan de ser más alicientes para visitar la Comarca de PE.



Imagen 95: Entorno de la vía ferrata de Los Llanos (Camaleño). Autora: Noelia García (2020).

Nos parece relevante señalar que desde 2014 el municipio de Camaleño es sede del Centro de Estudios Deportivos Cántabro (CEDEC), un centro privado en el que se imparten las titulaciones en Técnico Deportivo de Media Montaña, Técnico Deportivo de Escalada, Técnico Deportivo de Barrancos, Técnico Deportivo de Esquí Alpino y Técnico Deportivo en Snowboard (ver imagen 96).



Imagen 96: Cartel de entrada al CEDEC. Autora: Noelia García (2020).

### **Potes (\*)**

Aunque este municipio, capital de Liébana (ver imagen 97), no aporta superficie al PNPE, merece unas líneas por ser considerado la «antesala sureste de Picos de Europa» (Menéndez, 2005: 125) y un foco turístico de primer orden. En 2020 la villa de Potes fue nombrada «Capital del turismo rural» y reconocida como el «Pueblo del Interior más bonito de España» en una encuesta *online* de la prestigiosa y mediática revista de viajes *Lonely Planet*<sup>184</sup>. Al converger en Potes cuatro valles y ser paso obligado para ir a Santo Toribio de Liébana o a Fuente Dé, este se convirtió en el centro neurálgico y turístico de la zona (ver imágenes 98 a 101). Es el término municipal más pequeño de la Comarca de Liébana, está constituido por dos núcleos de población: Potes (capital) y Rases. Al igual que ocurre en la Comarca de PE, la evolución demográfica de dicho municipio en las últimas décadas viene siendo negativa.

Tabla 16

*Datos sobre el municipio de Potes (2021)*

---

POTES	
Comunidad autónoma	Cantabria
Provincia	Cantabria
Capital	Potes
Población (censo 2021)	1.322 (694 mujeres y 628 hombres)

---

Tabla 16: Datos sobre el municipio de Potes (2021). Fuente: INE.

---

<sup>184</sup> Concretamente, en la cuenta de Instagram de Lonely Planet España.

Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa



Imagen 97: Comarca de Liébana. Fuente: Página web de la Comarca de Liébana y Picos de Europa.



Imágenes 98-101: Localidad de Potes. Autora: Noelia García (2019-2020).

Entre las instalaciones deportivas con las que cuenta Potes, queremos destacar el rocódromo instalado en 2019 en el pabellón municipal para uso de la población lebaniega, de los alumnos del Centro de Estudios Deportivo Cántabro (CEDEC), de los visitantes y del Grupo de Rescate Especial de Intervención en Montaña (GREIM)<sup>185</sup> de Potes (ver imagen 102). Es significativo cómo, el año de la inauguración de dicho equipamiento, una portavoz del Ayuntamiento aludía a la importancia que tenían para Potes el rocódromo y la montaña:

«En una comarca como esta, en la que la montaña forma parte de nuestra identidad, (...) queremos reconocer la importante labor del GREIM y su implicación fundamental en accidentes, búsquedas y auxilios no solo en Cantabria sino en toda España (...) Este rocódromo, (...) tan demandado y que es tan importante para los que vivimos en esta localidad, (...) servirá también de escuela para enseñar a niños y a jóvenes la práctica de este deporte de montaña» (*El Diario Cantabria*, 7 de abril de 2019).



Imagen 102: Rocódromo instalado en 2019 en Potes. Autora: Noelia García (2019).

## Cillorigo de Liébana

El municipio de Cillorigo de Liébana presenta grandes contrastes entre el imponente desfiladero de la Hermida<sup>186</sup> que hay que atravesar para llegar a él desde el norte, las abruptas

---

<sup>185</sup> La unidad del GREIM de Potes fue la primera de las tres que existen en la zona de PE, se creó en 1975.

<sup>186</sup> «Galdós decía que al desfiladero de la Hermida se le debía llamar Esófago de la Hermida, (...), por lo largo, lo sinuoso, lo profundo». (Cicero, 2019: 72).



montañas, bosques como el de Bejes y fértiles valles como el de Bedoya. Está formado por los siguientes núcleos de población: Armaño, Bejes, Cabañes, Castro-Cillorigo, Colio, Lebeña (ver imágenes 104 y 105), Pendes y Viñón. Agrupados en el Concejo de Bedoya constan: Cobeña, Esanos, Pumareña, Salarzón, San Pedro y Trillayo; y agrupados en el Concejo de San Sebastián: Aliezo, Llayo, Ojedo y Tama.

Tabla 17

*Datos sobre el municipio de Cillorigo de Liébana (2021)*

CILLORIGO DE LIÉBANA	
Comunidad autónoma	Cantabria
Provincia	Cantabria
Capital	Tama
Población (censo 2021)	1.299 (618 mujeres y 681 hombres)

Tabla 17: Datos sobre el municipio de Cillorigo de Liébana (2021). Fuente: INE.



Imagen 103: Municipio de Cillorigo de Liébana.

Fuente: Página web de la Comarca de Liébana y Picos de Europa.



Imágenes 104-105: Iglesia mozárabe de Santa María de Lebeña (siglo X) y baliza wifi del Camino Lebaniego<sup>187</sup> (Lebeña). Autora: Noelia García (2019).

En su capital, Tama, se ubican uno de los Centros de Interpretación (o Centros del Visitantes) del PNPE (ver imagen 106). De acuerdo con Menéndez, las funciones fundamentales de estos edificios son informar al público sobre itinerarios turísticos por el PN, rutas de senderismo, meteorología, servicios al público, etc.); y mostrar los diferentes valores naturales y culturales «que merecen ser conocidos en el PN» (2005: 173). Una de las exposiciones que alberga está destinada al tema de la minería en PE; por proximidad, las minas a las que más vinculada estuvo la población del municipio de Cillorigo de Liébana fueron las del Macizo de Ándara. El único refugio guardado que hay en dicho macizo (el Casetón) es, como ya mencionamos anteriormente, un antiguo edificio minero reconvertido en refugio de montaña; a pocos metros de este y de una bocamina se conserva una vagoneta minera como recurso patrimonial para contemplación del visitante del Parque.

---

<sup>187</sup> El Camino Lebaniego es un ramal que une el Camino de Santiago con el Monasterio de Santo Toribio de Liébana, desde el municipio de San Vicente de la Barquera al de Camaleño, pasando, entre otros lugares, por Cillorigo de Liébana. Está considerado Patrimonio Mundial de la UNESCO desde el año 2015 (web de la Fundación Camino Lebaniego Cantabria).





Imagen 106: Centro de Visitantes «Sotama». Autora: Noelia García (2020).

Entre las festividades del municipio queremos destacar la Fiesta del Pico San Carlos (o Sagrado Corazón), una romería que se viene celebrando desde 1900 en esa montaña (2.212 metros de altitud) el primer domingo de agosto de los años que terminan en 0 o en 5 (Rodríguez, 2004). Por ser Fiesta de Interés Turístico Regional, es el único día del año en que el PNPE permite la libre circulación a motor por la pista de tierra que asciende hasta el collado San Carlos. Cientos de personas llegan hasta allí en quad, en moto, en todoterreno, en bicicleta, a pie, a caballo.... Entre otras cosas, se monta una carpa y hay música, juegos, deportes, danzas, comida, bebida y se celebra una misa en la cima del Pico Sagrado Corazón (ver imágenes 107 y 108). El evento continúa por la noche en la localidad próxima de Bejes.



Imágenes 107-108: Montañero junto al vértice geodésico y la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en la cima del Pico San Carlos. Autora: Noelia García (2020).

El pueblo de Bejes atrae a deportistas porque en sus inmediaciones tiene varios sectores de escalada; asimismo, cuenta con un albergue rural que no solo ofrece alojamiento al visitante, sino también formación de temas varios relacionados con la naturaleza (sobre vías ferratas, micología, plantas medicinales, ornitología, etc.) Como señalan Cànoves, Garay y Duro, este tipo de establecimientos solían estar asociados a una clientela joven, pero hoy día son cada vez más demandados para talleres y cursos destinados a grupos de todas las edades y perfiles (2012). Asimismo, en Colio (ver imágenes 109 y 110), otra aldea que limita con el Parque, se ha desarrollado un proyecto que tiene como objetivo atraer visitantes a la zona y difundir la cultura de la montaña y del alpinismo.



Imágenes 109-110: Colio. Autora: Noelia García (2020).

## Tresviso

Tresviso limita al norte con Cabrales, al sur tiene el Macizo Oriental de los PE y al este el desfiladero de la Hermida. Este término municipal, integrado en su totalidad en el PN, es uno de los más aislados del AP. Su capital, «un increíble nido de águilas», como la

describe Cicero (2019: 72), se encuentra a 848 metros de altitud y es el único núcleo de población (ver imagen 111). Hasta el siglo pasado solamente se llegaba a la localidad de Tresviso (ver imagen 112) por sendas entre montañas (algunos, caminos de origen minero) o ascendiendo por el impresionante desfiladero que parte de la central hidroeléctrica de Urdón (municipio de Peñarrubia), un recorrido de 5,8 km con 830 metros de desnivel (ver imagen 113). La carretera que la une con Sotres (Asturias), la localidad más cercana por acceso rodado, se terminó de construir en 1991.

Tabla 18

*Datos sobre el municipio de Tresviso (2021).*

TRESVISO	
Comunidad autónoma	Cantabria
Provincia	Cantabria
Capital y único pueblo	Tresviso
Población (censo 2021)	59 (19 mujeres y 40 hombres)

Tabla 18: Datos sobre el municipio de Tresviso (2021). Fuente: INE.

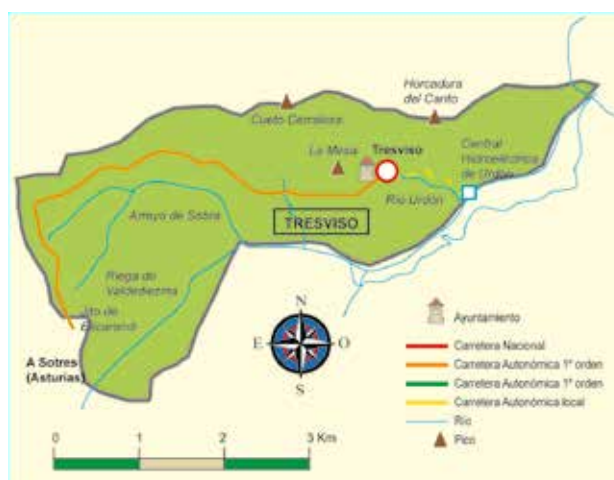


Imagen 111: Municipio de Tresviso. Fuente: Página web de la Comarca de Liébana y Picos de Europa.



Imagen 112: Localidad de Tresviso. Autora: Noelia García (2018).



Imagen 113: Desfiladero de la Hermida desde el camino que une Urdón con la localidad de Tresviso. Autora: Noelia García (2018).

La central hidroeléctrica de Urdón data de principios del siglo XX y en ella trabajaron como operarios muchos pastores de Tresviso. A ellos se refiere así Cicero: «el peón antes no era peón. Tenía unas cuantas cabras (...) El peón antes era un campesino montañés más, de minifundio» (2019: 75 y 95). Hoy día la instalación ya casi no genera puestos laborales en el municipio; esto es lo que nos decía al respecto uno de nuestros interlocutores etnográficos:

«Esa central debe de estar automatizada. Ahí habrá una plantilla mínima que será los que tengan que... Bueno, vigilar. Pero eso está todo automatizado. Que haya gente ahí ahora presencialmente, más que ir a temas puntuales de revisar, hacer revisiones o algo así, no creo que haya nadie. Eso está todo automatizado. Y antes habría un montón de gente, como en el canal de agua del Cares» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

En opinión de este mismo actor social, el turismo es muy importante para la economía de Tresviso y considera necesario promocionar más rutas de montaña en la zona para atraer visitantes al municipio:

«Tresviso, mira, tiene vidilla, porque hay mucho turismo; bien de los que acceden por arriba con el coche o también por la ruta esa de Urdón a Tresviso. Tiene vidilla. De hecho, hay un bar que está abierto allí todo el año (...) Si quieres que venga la gente, tienes que promocionar y hacer caminos... Tresviso tienes eso de Urdón-Tresviso, y luego esta ruta que antes era desconocida» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

### **Oseja de Sajambre**

El municipio de Oseja de Sajambre «se inicia en pleno Desfiladero de los Beyos y se abre después en un amplio anfiteatro repleto de verdor» (Mato y Arias, 1996: 84); «posee la particularidad de, pese a pertenecer a la provincia de León, estar situado al norte de la Cordillera Cantábrica y verter sus aguas a Asturias» (web del Ayuntamiento de Oseja

de Sajambre) (ver imagen 114). De este municipio parte un camino histórico que une Castilla y Asturias por el Puerto de Beza; una ruta antiguamente muy transitada que aún conserva tramos de calzada empedrada. Una informante nos decía que los habitantes de Oseja de Sajambre siempre han tenido mucha relación con Asturias y que, a pesar de que pertenece a otra comunidad autónoma diferente, bajan con frecuencia a comprar y comerciar a Cangas de Onís porque es más práctico (Cuaderno de campo, Virginia, 22 de enero de 2019). Los pueblos de Oseja de Sajambre son: Oseja de Sajambre, Pío de Sajambre, Ribota de Sajambre, Soto de Sajambre y Vierdes de Sajambre.

Tabla 19

*Datos sobre el municipio de Oseja de Sajambre (2021)*

OSEJA DE SAJAMBRE	
Comunidad autónoma	Castilla y León
Provincia	León
Capital	Oseja de Sajambre
Población (censo 2021)	231 (91 mujeres y 140 hombres)

Tabla 19: Datos sobre el municipio de Oseja de Sajambre (2021). Fuente: INE.



Imagen 114: Municipio de Oseja de Sajambre. Fuente: Página web del Ayuntamiento de Oseja de Sajambre.



Oseja de Sajambre está rodeado por extensos hayedos y robledales con árboles centenarios (ver imágenes 115 y 116). En una conferencia, Rodrigo Robledano, codirector del PNPE, se refirió a este término municipal como «el auténtico pulmón forestal» del AP (Cuaderno de campo, 12 de noviembre de 2018). No es casual, pues, que la población sajambriega destaque por su tradición artesana en el trabajo de la madera (más en los siglos pasados que en la actualidad) (Mato y Arias, 1996). Antiguamente, los ingresos obtenidos por la ganadería estante local y por la trashumante (importantes rentas para el concejo) se complementaban con la industria artesanal de la madera, cuya base eran sus bosques comunales<sup>188</sup> (Rodríguez y Mañana, 2001; Izquierdo y Barrena, 2006). En la exposición del Centro de Información «La Fonseya», ubicado en la capital del municipio, puede leerse lo siguiente con relación al uso de la madera:

«Las condiciones del valle de Sajambre nunca fueron favorables para el cultivo agrícola. En contrapartida, aseguraban pastos de extraordinaria calidad y montes capaces de producir diferentes clases de maderas en cantidades muy notables. (...) En función de sus muy diferentes propiedades y características, cada madera se destinaba a usos específicos».



Imágenes 115-116: Roble centenario y bosques en Oseja de Sajambre. Autora: Noelia García (2018).

---

<sup>188</sup> Lo mismo ocurría en el vecino municipio de Posada de Valdeón. En las ordenanzas de estos concejos aparece reflejado la defensa de los bosques pues, juntos a los pastos, eran los recursos más preciados. En ellas no solo se articula con detalle la zona o época donde se podía coger leña, sino también el castigo que se imponía a quien actuase inadecuadamente (Izquierdo y Barrena, 2006).

«La Fonseya»<sup>189</sup> alberga en su interior una exposición sobre el PNPE y sobre Oseja de Sajambre (génesis, usos locales del territorio, toponimia y necesidades de conservación, entre otros). Algunos paneles muestran los resultados provisionales de *Raíces*, un proyecto de los habitantes de Sajambre que pretende impedir la desaparición de los saberes locales (ver imágenes 117 y 118). Asimismo, desde el centro se promueven itinerarios guiados por el Valle de Sajambre, experiencias en los bosques del municipio y talleres educativos para la población infantil. En opinión de uno de los agentes que han desarrollado el proyecto, conservar el PN pasa también por acercar a los visitantes a la forma de vida de sus pobladores:

«Uno de los objetivos de la casa del Parque es mostrar al visitante las singularidades del área de Sajambre. Singularidades en todos los aspectos, de flora, de fauna, de geología, pero también de etnografía, de Historia. No solo mostrárselo a los visitantes, sino también conseguir que la casa del Parque sea la casa del pueblo sajambriego también; acercar la Administración al administrado. (...) Me parece importantísimo, como herencia (...) Cómo puede sobrevivir allí; cómo se cortaba la leña cuando no había petróleo, cómo se comía cuando no había petróleo, cómo se vestía cuando no había petróleo... (...) Los ven allí, panel de usos y panel de toponimia. (...) Me parece súper importante (...) conocer los nombres de los sitios, al menos, y las personas, los usos del territorio. (...) detrás de todo ese conocimiento está la verdadera conservación de la naturaleza» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

---

<sup>189</sup> Construido con los fondos del Programa Estrella, un Programa de la Red de Parques Nacionales de inversiones puntuales destinado a la realización de proyectos singulares.





Imágenes 117-118: Paneles del Centro de Visitantes «La Fonseya». Autora: Noelia García (2020).

El visitante también puede acercarse a la forma de vida de las gentes de Oseja de Sajambre en el proyecto que uno de sus habitantes ha recreado en una casa del pueblo. Aunque no constituye un museo etnográfico propiamente dicho porque el diseño y el montaje de sus piezas no han venido precedidos de un estudio etnográfico sobre la comunidad autora de ese patrimonio (García, 2020), sí que se ha conseguido construir con ellas un discurso que se acerca a revelar la forma de vida de Oseja.

Por último, nos interesa señalar dos cuestiones: que en este municipio existen paredes de roca equipadas para realizar vías ferratas y que constituye un concejo de paso para el turismo de motos. Así aludía a esta última cuestión una agente social: «Una cosa que se está desbordando mogollón es el turismo de motos. (...) Al turismo motero le gusta las curvas. Y hay rutas por ahí por internet y se propaga como la peste eso. (...) pasan muchísimas motos por Sajambre. Miles de motos» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

### Posada de Valdeón

Los núcleos de población de Posada de Valdeón están agrupados en tres juntas vecinales: una la compone Caín, otra los vecinos de Santa Marina y en la otra se apiñan todos los

pueblos restantes (ver imagen 119) (Izquierdo y Barrena, 2006). Sus pueblos, «aldeas de montaña de estructura abigarrada» (Menéndez, 2005: 131), son: Caín, Santa marina de Valdeón, Soto de Valdeón, Caldevilla de Valdeón, Posada de Valdeón, Los Llanos de Valdeón, Cordiñanes de Valdeón y Prada de Valdeón (ver imágenes 120 y 121):

Tabla 20

*Datos sobre el municipio de Posada de Valdeón (2021)*

POSADA DE VALDEÓN	
Comunidad autónoma	Castilla y León
Provincia	León
Capital	Posada de Valdeón
Población (censo 2021)	424 (181 mujeres y 243 hombres)

Tabla 20: Datos sobre el municipio de Posada de Valdeón (2021). Fuente: INE.



Imagen 119: Municipio de Posada de Valdeón.  
Fuente: Página web del Ayuntamiento de Posada de Valdeón.



Imágenes 120-121: Poblaciones del municipio de Posada de Valdeón. Autora: Noelia García (2020).

Como en Oseja de Sajambre, también hay casos de habitantes de Posada de Valdeón que, parafraseando a Del Molino, «fantasean con los turistas que pasarán por sus pueblos» (2016: 52). Un actor social nos decía que el municipio posee interesantes recursos patrimoniales<sup>190</sup>, pero que el difícil acceso por carretera es uno de los factores que hacen que no tenga tanta afluencia de visitantes como otras zonas del Parque:

«Valdeón tiene mil recursos para hacer cosas, pero... Por el abandono... (...)  
Por la distancia, por los accesos también. Porque, claro, de Cantabria, de Santander, eh... Valdeón te queda muy lejos de León, de todas las poblaciones importantes. Sin embargo, tú en Fuente Dé, Potes, desde Santander, desde Oviedo, en hora y media estás en Potes» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

En 2017 el alcalde de Posada de Valdeón expresaba ante los medios su desacuerdo con que las poblaciones del municipio estén dentro del PN, así como su deseo de tener un teleférico como el de Fuente Dé. En su opinión, las medidas restrictivas que impone el AP son el principal freno a la revitalización de esta zona rural:

---

<sup>190</sup> Algunos son, por ejemplo: las necrópolis de la Edad Media; las minas de Liordes; el Chorco de los Lobos y el Mirador del Tombo.

«Aquí se tenía que haber sacao los pueblos. Hacer el límite, pues fuera. Si nos prohíben la madera, nos prohíben cazar, nos prohíben pescar, nos prohíben... Todas estas cosas tienen que tener compensaciones económicas. (...) Yo si tuviera aquí un teleférico tendría aquí mucha más vida esto» (Tomás Alonso, alcalde de Posada de Valdeón, «Picos», cien años después, 2017).

Su principal foco turístico es la senda que transcurre junto al río Cares y que une León con Asturias (ver imágenes 122 y 123). Este camino construido casi 30 años después del canal de agua adyacente, para su mantenimiento, es en la actualidad la senda más popular de los PE (Morán y Lozano, 2004; Rodríguez, 2004) y, según el guía de montaña Tato Ruiz, «si no la más visitada de toda Europa, una de las que más» (Tato Ruiz, *Mochileros*, 2011). Al igual que en el resto de la Comarca, en este municipio se pueden encontrar empresas de turismo activo y diferentes tipos de alojamiento (albergues, hostales, un refugio de montaña, etc.) (ver imagen 124).



Imágenes 122-123: Senda del Cares. Autora: Noelia García (2019).





Imagen 124: Empresa de actividades en la naturaleza (Posada de Valdeón). Autora: Noelia García (2020).

En Posada hay una nueva Oficina de Información del Parque Nacional que, según el alcalde, tiene como objetivo principal difundir la imagen de la vertiente leonesa de PE porque es la menos visitada. «Con el fin de promover actividades turísticas de carácter sostenible» (web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico), en 2016 el PN también estrenó la Vía Ferrata de Valdeón, con 1.200 metros (ver imagen 125), la primera instalación de este tipo dentro del AP. Por su relevancia para nuestra investigación, hablaremos de nuevo sobre este equipamiento deportivo más adelante. A su vez, quienes gestionan establecimientos como el Refugio La Ardilla Real, albergue situado en el pueblo de Santa Marina de Valdeón, desarrollan iniciativas que atraen al municipio numerosos aficionados a los deportes de montaña (la carrera de montaña La Transvaldeónica o la concentración formativa para esquiadores de montaña avanzados Skiurrel Quest, por ejemplo).



Imagen 125: Cartel de la Vía Ferrata de Valdeón.

Fuente: Página web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

## Amieva

Este término municipal (ver imagen 126) que cruzan los ríos Sella y Dobra se encuentra en uno de los extremos del angosto Desfiladero de los Beyos, un recorrido que hoy día constituye una sinuosa carretera (de finales del siglo XIX) que sortea mediante túneles y puentes la vertical roca, la sima fluvial y las escarpadas laderas (López, 1997). El concejo está formado por los siguientes núcleos de población: la parroquia de San Juan de Amieva (Amieva y el caserío de El Restañu), la parroquia de San Martín de Argolibio (Argolibio, Vega de Cien, Cien, Ceneya, Camporriondi y otros caseríos menores), la parroquia de Santa María de Mián [Sames, Carbes, Precendi, Santillán, Vega de Pervís, Pervís, Vis (ver imágenes 127 y 128), La Fresneda, Corigos, Miyares y otros caseríos de menor tamaño], la parroquia de San Román de Amieva (San Román), y la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves de Sebarga (Cirieño, Pen, Villaverde, Santoveña, Eno, Vega de Sebarga, Arnaño, Siña, La Mollera y Santa Olaya).

Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa

Tabla 21

Datos sobre el municipio de Amieva (2021)

AMIEVA	
Comunidad autónoma	Principado de Asturias
Provincia	Asturias
Capital	Sames
Población (censo 2021)	616 (263 mujeres y 353 hombres)

Tabla 21: Datos sobre el municipio de Amieva (2021). Fuente: INE.



Imagen 126: Municipio de Amieva. Fuente: Página web del Ayuntamiento de Amieva.



Imágenes 127-128: Mirador de Vis. Autora: Noelia García (2019).

En Amieva son lugares frecuentados el Mirador de Ordiales (lugar donde yace el Marqués de Villaviciosa) (Pidal y Bernaldo de Quirós, 1930), al que se suele acceder por el municipio de Cangas de Onís; la poza natural Olla de San Vicente (ver imagen 128); la Senda del Arcediano, el Valle de Angón y el embalse de la Jocica (una presa construida a mediados del siglo XX) (ver imágenes 129 y 130). No obstante, desde las últimas décadas del siglo XX el gobierno local reclama más recursos que revitalicen la economía del municipio y frenen el éxodo rural. Así se expresaba su alcalde en los años 90: «algo hay que hacer para evitar que los jóvenes se marchen, ya que si esto sigue ocurriendo Amieva se muere»<sup>191</sup>. Otro agente social nos contaba que, al igual que Posada de Valdeón y Cabrales, también Amieva viene demandando desde los años 80 su propio teleférico; «todos quieren tener un teleférico, todos quieren tener un Fuente Dé en los Picos de Europa» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

---

<sup>191</sup> Cit. en *El Fielato*. Desconocemos el año exacto del ejemplar.





Imágenes 129-130: Valle de Angón y embalse de la Jocica en el PNPE (Amieva).

Autora: Noelia García (2019).

En relación con la Olla de San Vicente (ver imagen 131), es significativo lo que nos comentaban nuestros informantes. Estrella decía que ella y su perro habían pasado gran parte de su infancia y juventud en la zona de esta poza; y que ahora ya no disfruta igual del lugar porque le ofende que los turistas le pidan que ate a su mascota, algo que nunca jamás había hecho. Y añadía que ahora la Olla está «masificada» y se ha convertido en una zona de recreo que no respetan; según afirmaba, la gente lo deja «hecho una mierda»<sup>192</sup> y al final del verano hay población local que dedica mucho tiempo a recoger la basura que tiran los veraneantes (Cuaderno de campo, Estrella, 8 de febrero de 2019). En la misma línea, Alba señalaba que le gustaba la Olla cuando aún no se promocionaba por internet y solo iban allí los vecinos de la zona (Cuaderno de campo, 1 de junio de 2019); y Santos nos envió el siguiente mensaje de WhatsApp: «¿cómo vas con la tesis? Me acordé muchu ayer de ti, subí a la Olla corriendo y es exagerao cómo se transformó la senda. Cambió pila desde el año 2000 a ahora. (...) Antes iba la gente de la zona y

---

<sup>192</sup> Palabras textuales de la informante.

cuatro hippies; ahora es todo turismo. Al bar le viene bien, eso sí» (Cuaderno de campo, Santos, 20 de septiembre de 2019). Discursos todos ellos que indican que entre los posibles efectos negativos de un exceso de visitantes en las AN se encuentran el impacto ambiental (residuos, contaminación acústica, alteración de hábitats de fauna y flora, etc.) y los sentimientos de rechazo a los nuevos foráneos<sup>193</sup> (Cànoves, Villarino y Herrera, 2006).



Imagen 131: Olla de San Vicente. Autora: Noelia García (2019).

Entre los actuales eventos deportivos más populares de Amieva destacamos el *Trail*<sup>194</sup> El Arcedianu. Asimismo, las escuelas de escalada<sup>195</sup> deportiva del municipio (Sames y Carbes, principalmente) atraen a numerosos miembros del colectivo escalador.

---

<sup>193</sup> Profundizaremos en estas cuestiones en próximos apartados.

<sup>194</sup> Carrera por senderos de montaña. Sin entrar en consideraciones, a efectos de esta investigación utilizaremos indistintamente los términos *trail running*, *trail*, carreras de montaña (especialidad deportiva de la Real Federación Española de Atletismo - RFEA) y carreras por montaña (especialidad deportiva de la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada – FEDME).

<sup>195</sup> «Lugar que ha sido habilitado para la práctica de la escalada. Se trata de zonas de escalada donde las vías suelen estar equipadas con anclajes para que se pueda escalar de una forma bastante segura, centrándose en la parte más deportiva de la escalada» (Marbarro, 2022: 122).

## **Cabrales**

Cabrales es el municipio más montañoso de Asturias porque «el 58,5% de su superficie se halla por encima de los 800 m de altitud, el 13,7 % supera los 1.600 m y un 72,45 % tiene más del 35% de pendiente» (web del Ayuntamiento de Cabrales) (ver imágenes 133 y 134). Este es un dato reseñable porque el Principado de Asturias es ya la comunidad autónoma más montañoso del país, con un 94% de su territorio clasificado, y España, a su vez, es el segundo Estado más montañoso de Europa, por detrás de Suiza (Rodríguez, 2016). El concejo de Cabrales no solo comprende partes de los tres macizos del PNPE, sino que abarca también otras sierras como Portudera, Peña Maín y el sur de Cuera. En Cabrales hay numerosas vías de escalada y en dicho municipio se ubican el Naranjo de Bulnes y el Torrecerredo, dos de los picos que atraen a más visitantes al Parque.

Las parroquias y pueblos de Cabrales son: la parroquia de Berodia (Berodia e Inguanzo), la parroquia de Bulnes [Bulnes (Bulnes de Abajo o la Villa, y Bulnes de Arriba o barrio del Castillo) y Camarmeña<sup>196</sup>], la parroquia de Carreña (Carreña y Pandellana), la parroquia de Las Arenas (Arenas y Arangas), la parroquia de Prado (Canales, La Molina, La Salce y Ortigueru), la parroquia de Puertas (El Escobal, Pandiellu y Puertas), la parroquia de Poo (Poo), la parroquia de San Andrés (Asiego), la parroquia de Sotres (Sotres) y la parroquia de Tielve (Tielve) (ver imágenes 135 y 136).

---

<sup>196</sup> Así se refiere Mañana al pueblo de Camarmeña: «colgando de una inclinada ladera frente a la Canal del Texu, y olvidados ya otros tiempos de esplendor, agoniza hoy con dignidad frente a un mundo que cruza enloquecido a sus pies» (1994: 179).

Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa

---

Tabla 22

*Datos sobre el municipio de Cabrales (2021)*

---

CABRALES	
Comunidad autónoma	Principado de Asturias
Provincia	Asturias
Capital	Carreña
Población (censo 2021)	1.942 (965 mujeres y 977 hombres)

---

Tabla 22: Datos sobre el municipio de Cabrales (2021). Fuente: INE.

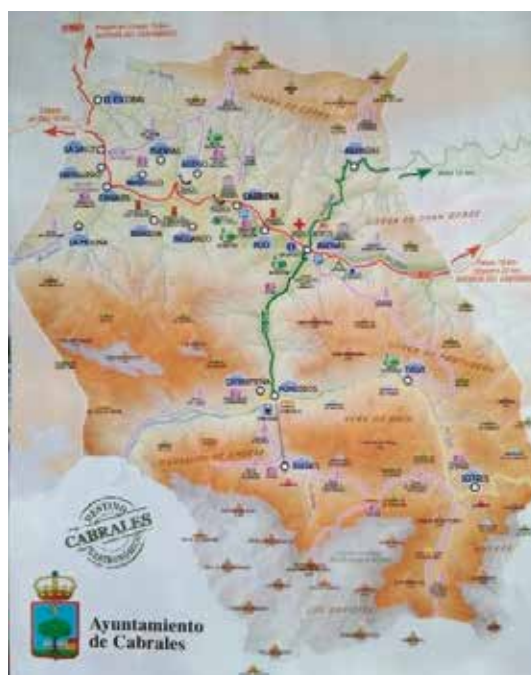


Imagen 132: Municipio de Cabrales. Fuente: Página web del Ayuntamiento de Cabrales.



Imágenes 133-134: Paisaje montañoso de Cabrales. Autora: Noelia García (2019-2020).

Aunque la capital de Cabrales es Carreña, hoy día el núcleo de mayor población es Arenas. Cuando las minas del Macizo Oriental de los PE estaban en funcionamiento, la localidad más poblada era Sotres, por ser la más cercana a los yacimientos. Un agente social nos contaba que cuando él era crío había unas mil personas residiendo de continuo en Sotres; decía que había tantos niños que incluso tenían que llevar a la escuela su propio tronco para sentarse porque no había bancos para todos (Cuaderno de campo, Jonás, 29 de julio de 2017). En una entrevista en Montaña Montaña TV, otra de nuestras informantes explicaba que los mineros de Sotres compaginaban el empleo en la mina con las labores campesinas, tal y como ocurría en otras zonas mineras de Asturias (Valle del Nalón, Valle del Caudal, etc.):

«En el pueblo había mineros. Había treinta y tantos hombres de Sotres trabajando en la mina de Áliva, pero que a su vez también tenían ganao. Simultaneaban. La mujer atendía el ganao mientras él estaba en la mina. (...) A partir del 85, que cerró la mina, la mayoría marchaban del pueblo».





Imágenes 135-136: Bulnes y Poo. Autora: Noelia García (2016 y 2019).

Cabrales, como Posada de Valdeón, cuenta con la Senda del Cares como foco de interés para el visitante. Asimismo, el funicular, un tipo especial de ferrocarril subterráneo que se construyó (no exento de polémica) en 2000 para «terminar con el aislamiento» de la aldea de Bulnes (Rodríguez, 2004: 162), constituye una atracción turística de primer orden. Hoy día Bulnes se aproxima ya más al prototipo de aldea al que hace referencia García (2016), un producto de consumo o espacio de ocio para el urbanita en determinadas épocas del año. En opinión de este antropólogo, la idea de ruralidad en sí misma no se re/construye asfaltando los caminos de los pueblos, pintando bien las casas, o facilitando tractores más modernos, por ejemplo (Cuaderno de campo, conferencia de Adolfo García, 16 de mayo de 2017).

Quienes defienden o ven aspectos positivos en el funicular de Bulnes argumentan que se trata de un proyecto que ha permitido a Bulnes reactivar su economía y mejorar las condiciones de vida la escasa población que todavía reside allí:

«¿Bulnes? ¿Quién iba a Bulnes antes? Pero si yo tengo ido a Bulnes hace... en el 94 y... (...) En el 95 o 96, que era un pueblo casi abandonado. Y ahora lo ves y es un pueblo con vida. Antes era impensable que hubiese ahí un bar porque nadie te iba por ahí, y ahora, sin embargo, puede hasta vivir de eso» (Entrevista a María, 22 de agosto de 2019).

«Ahora tienen buenas calefacciones de gasoil, que les sube el funicular; así que ahora no tienen problema. Pero hace años cambiaba mucho. Una chimenea chiquitina, la leña había que acarretala desde ahí arriba» (Guía de montaña Rubén Carbajal, *Mochileros*, 2013).

Las/os detractoras/es del funicular, entre otras razones, alegan que no responde a las necesidades de sus habitantes, que atrae a visitantes que no respetan el entorno y de cuyas actitudes el equipo gestor del PN no se hace responsable, o que ha convertido a Bulnes en un «pueblo postal» al servicio del turismo estacional:

«Están limitados porque... ¿Te fijaste en Bulnes que hay una especie de ¿bartolines?, unos tractorcitos. Esos tractores están muy limitados por el vagón de remolque que lleva una de las cabinas del funicular» (Entrevista a Samuel, 9 de marzo de 2020).

«No es el medio que nosotros queríamos, quede claro; y nos meten una serie de personas con un desconocimiento total y absoluto del medio al cual vienen. (...) La presión que se está ejerciendo a su vez turísticamente no está siendo atendida por la gestión del Parque. (...) Aquí en pleno verano no hay ningún guarda que controle absolutamente nada» (Alberto Rodríguez, hotelero de Bulnes, «Picos», cien años después, 2017).

«Pusieron el metro a Bulnes. (Risas). Que los vecinos de Bulnes, yo me acuerdo algunos de ellos, decían, “pero esto es que no nos sirve; si yo quiero subir una viga para la casa, no puedo subir una viga”. (...) No era una solución que fuera... Pero bueno, ha hecho la transformación que se quería» (Entrevista a Jaime, 22 de enero de 2020).

Nos parece significativo señalar que en torno al año 2019 diversos colectivos del municipio (queseros, ganaderos, artesanos, empresarios, vecinos, asociaciones, patronal turística, etc.) se unieron para poner en marcha el Cinturón Verde de Cabrales, un proyecto que tiene como objetivo atraer más turismo de naturaleza, ser otra alternativa de desarrollo rural para evitar la estacionalidad laboral y el despoblamiento, y «desmasificar» la ruta del

Cares (ver imágenes 137 y 138). Consiste en un sendero de gran recorrido (GR) circular de media y baja montaña (122 km) que conectaría todos los pueblos del concejo y que permitiría al senderista conocer más profundamente «el marco sociocultural, histórico y geográfico» de Cabrales (*El Comercio*, 25 de noviembre de 2019 y 16 de septiembre de 2020).



Imágenes 137-138: Inicio de la Senda del Cares desde Cabrales. Autora: Noelia García (2016).

## Onís

La población de Onís se distribuye en once núcleos de población (ver imagen 139), divididos en 3 entidades parroquiales: la parroquia de Santa Eulalia de Onís (Benia de Onís, Avín, Sirviella, Talavero y Villar, además de los caseríos de Castro y Pandellevandes), la parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso [Bobia de Abajo, Bobia de Arriba, Demués y Gamonedo], y la parroquia de San Antonio de La Robellada: La Robellada y El Pedroso.



Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa

Tabla 23

Datos sobre el municipio de Onís (2021)

ONÍS	
Comunidad autónoma	Principado de Asturias
Provincia	Asturias
Capital	Benia de Onís
Población (censo 2021)	729 (336 mujeres y 393 hombres)

Tabla 23: Datos sobre el municipio de Onís (2021). Fuente: INE.



Imagen 139: Municipio de Onís. Fuente: Página web del Ayuntamiento de Cabrales.

En la capital del municipio, Benia de Onís, se ubica el Centro para la Biodiversidad y el Desarrollo Sostenible «Las Montañas del Quebrantahuesos» (ver imágenes 140 y 141), perteneciente a la red Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos (FCQ),

organización no gubernamental (ONG) que promueve y desarrolla «proyectos de conservación, gestión, investigación, educación ambiental, desarrollo rural y ecoturismo en los hábitats de montaña en los que vive el quebrantahuesos» (web de la FCQ). Algunos de los recursos con los que cuenta el concejo para atraer visitantes interesadas/os en la espeleología o/y en la Historia son la cueva La Peruyal y el Centro de Interpretación de la Fauna Glacial, en cuyo interior hay reproducciones a tamaño real de la fauna que habitó la zona durante el Pleistoceno. También dispone de la Ruta de Pepín y la Oveja Feliz, una ruta y una granja que acercan al visitante a la Asturias rural; un rocódromo; numerosos caminos señalizados para la práctica del senderismo (ver imágenes 142 y 143); y eventos deportivos como el Ultra Trail GTPE Picos de Europa, entre otros. Un habitante de Onís afirma en una entrevista en prensa que, pese a que el concejo carece de la misma cantidad de servicios y recursos que otros de la Comarca de Picos, su economía gira también en torno al turismo:

“No es que tenga grandes infraestructuras, pero la proporción y la oferta que hay de alojamientos en relación con la población (casas rurales, un camping con mucha capacidad y un hotel-spa también con mucha capacidad) ha hecho que se haya convertido en un municipio cuyo gran activo sea el turismo y los servicios” (Francisco José Díaz, *La Nueva España*, 26 de junio de 2022).



Imágenes 140-141: Centro para la Biodiversidad y el Desarrollo Sostenible «Las Montañas del Quebrantahuesos». Autora: Noelia García (2020).



Imágenes 142-143: Carteles de rutas de senderismo en Onís. Autora: Noelia García (2019).

El 1 de junio de 2019, coincidiendo con el día de la apertura de pastos a la «reciella<sup>197</sup>», se celebró por primera vez en la Vega de Soñín<sup>198</sup> (Onís) una fiesta para reivindicar<sup>199</sup> y homenajear los más de 5.000 años de pastoreo en estas montañas. En la Fiesta de los Pastores de Onís hubo misa, comida de hermandad, música, juegos, deportes rurales y un pregón a cargo de Víctor Sánchez Martínez, guía de montaña con raíces en Posada de Valdeón y descendiente de familia de pastores de Onís. Un agente social nos contó que asistió a la fiesta y le gustó mucho porque se reencontró con familiares y personas conocidas que hacía tiempo que no veía; nos explicó que su padre había sido pastor y pasó muchos veranos con él en el puerto. Concluía diciendo que espera que se repita el año que viene porque «estuvo muy muy bien»<sup>200</sup> (Cuaderno de campo, Conrado, 3 de junio de 2019). En opinión de otro actor, la Fiesta de los Pastores de Onís seguramente se organizó porque todos los concejos quieren tener su propio evento en el puerto (Cuaderno de campo, Alberto, 3 de junio de 2019).

---

<sup>197</sup> Rebaños de cabras y ovejas.

<sup>198</sup> Una vega a la que solo se puede acceder por pistas ganaderas y senderos.

<sup>199</sup> El pastoreo en Onís, como en el resto de los PE, decrece a pasos vertiginosos.

<sup>200</sup> Frase que anoté inmediatamente en mi cuaderno de campo intentando ser lo más fiel posible a las palabras del informante.

En el contexto de los cambios sociales y económicos que ha venido experimentando este concejo, la administración ha inventado una festividad en la que queda reflejada la importancia de los discursos de referencia al pasado y en la que se han recuperado ciertas prácticas culturales locales (Del Mármol, 2017). Así pues, nos encontramos una vez más ante un proceso de activación patrimonial que pretende potenciar la identidad del territorio y recuperar lo rural para conseguir posicionarse en el mapa turístico.

### Peñamellera Alta

Este municipio que pasó a ser parte del AIS del PNPE en 2015, año en que se ampliaron los límites de esta AP, está integrado por los siguientes núcleos de población: Alles, Cáraves, Llonín, Mier, Oceño, Rozagás, Ruenes y Trescares (la mayoría de ellos están formados por más de un barrio) (ver imagen 144).

Tabla 24

*Datos sobre el municipio de Peñamellera Alta (2021)*

---

PEÑAMELLERA ALTA	
Comunidad autónoma	Principado de Asturias
Provincia	Asturias
Capital	Alles
Población (censo 2021)	512 (233 mujeres y 279 hombres)

---

Tabla 24: Datos sobre el municipio de Peñamellera Alta (2021). Fuente: INE.

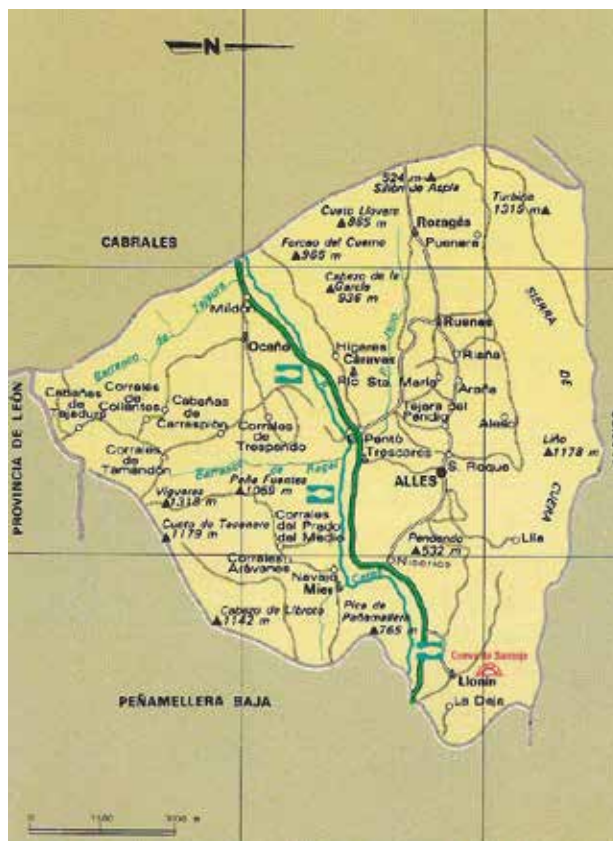
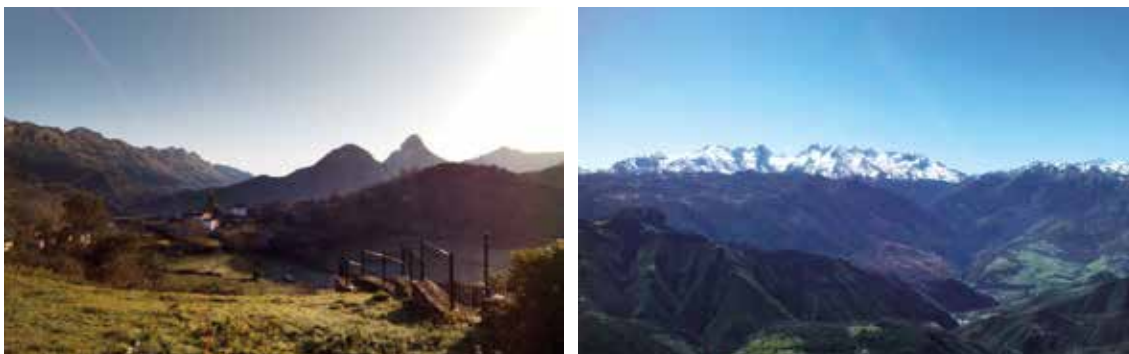


Imagen 144: Concejo de Peñamellera Alta. Fuente: Página web de Así y Asturias.

Peñamellera Alta (ver imágenes 145 y 146) ocupa los primeros puestos en la lista de concejos de Asturias en los que coinciden los cuatro parámetros más significativos del retroceso poblacional regional: baja población juvenil, envejecimiento, dispersión y fuerte caída del censo. En este municipio se viene intentando fomentar el turismo rural y de naturaleza con rutas de senderismo (ver imagen 147) e iniciativas como la creación del Aula de la Miel de los Picos de Europa (desde 2005), la promoción del PNPE y del Paisaje Protegido de la Sierra del Cuera, o la organización de carreras por montaña (desde 2018: maratón y media maratón de Peñamellera Alta, por ejemplo). Uno de nuestros informantes nos decía que ya no hay concejo de la Comarca en el que no se organice un *trail*<sup>201</sup>.

<sup>201</sup> El tema de las carreras por montaña en el AIS del PNPE lo retomaremos en próximos apartados.





Imágenes 145-146: Paisaje de Peñamellera Alta. Autora: Noelia García (2020).



Imagen 147: Senderismo en Peñamellera Alta. Autora: Laura Coviella<sup>202</sup> (2020).

## Peñamellera Baja

El municipio de Peñamellera Baja (ver imagen 148) limita al este y al sur con la comunidad autónoma de Cantabria; está integrado por los siguientes núcleos de población:

---

<sup>202</sup> Laura Coviella Suero es una fotógrafa canguesa, montañera, miembro de la Junta Directiva del Grupo de Montaña Peña Santa (GMPS) y gerente de un alojamiento rural en el municipio.

Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica  
del Parque Nacional de los Picos de Europa

Abándames, Cavandi, Cerébanes, Alevia, Buelles, Para, El Mazo, Cuñaba, Narganes, San Esteban, Merodio, Cimiano, Colosía, Panes, Suarías, Siejo, Bores, Robriguero y Tobes (ver imágenes 149 a 152).

Tabla 25

*Datos sobre el municipio de Peñamellera Baja (2021).*

PEÑAMELLERA BAJA	
Comunidad autónoma	Principado de Asturias
Provincia	Asturias
Capital	Panes
Población (censo 2021)	1.244 (627 mujeres y 617 hombres)

Tabla 25: Datos sobre el municipio de Peñamellera Baja (2021). Fuente: INE.



Imagen 148: Concejo de Peñamellera Baja. Fuente: Página web de Así y Asturias.



Imágenes 149-152: Núcleos poblacionales de Peñamellera Baja. Autora: Noelia García (2020).

En la capital del municipio, Panes, se inauguró en 2003 el Museo de los Bolos de Asturias (BIC de carácter inmaterial) (ver imagen 153). En él se realza «la importancia histórica y la trascendencia cultural» del juego de los bolos como práctica que aúna aspectos sociales, culturales, y deportivos. El deporte-tradición de los bolos es, según se puede leer en la web del Ayuntamiento, «un signo de identidad» (web del Ayuntamiento de Peñamellera Baja); aspecto destacado que, una vez más, sale a relucir en este trabajo. Al igual que otras fiestas del concejo en las que se rememoran prácticas como las subastas de los ramos, los cánticos populares o los trajes regionales, este museo no deja de constituir una estrategia de patrimonialización para reactivar el turismo y diversificar así una economía que, como ya mencionamos, sigue dependiendo principalmente del sector agropecuario.





Imagen 153: Museo de los Bolos de Asturias. Autora: Noelia García (2020).

Para finalizar, queremos dejar constancia de que también en Peñamellera Baja se organizan competiciones de *trail*. La carrera de montaña Suarías Blinecapeñas, por ejemplo, se viene celebrando desde 2013 y la organiza la Asociación Cultural y Deportiva «El Cantu La Jorma» y cuenta con la colaboración de las/os vecinas/os del pueblo.



**BLOQUE III**  
**USOS Y DISCURSOS DEPORTIVOS**



## 6. USOS DEPORTIVOS

### 6.1 Aproximación al deporte en los Picos de Europa. Causas y evolución

Como mencionamos anteriormente, en la actualidad los principales motores económicos del concejo de Cangas de Onís y de toda la Comarca de PE son el turismo rural y el de naturaleza. En este apartado nos centraremos en las actividades deportivas que se realizan en el PNPE, se incluyan estas o no dentro de la categoría «turismo de naturaleza»<sup>203</sup>. Aunque nuestro espacio prioritario de investigación es Cangas, abordaremos también los usos deportivos que se desarrollan en el resto del AP; esta decisión se debe a la importancia que tiene para el estudio tanto el análisis general del Parque como la comparativa de datos entre los diferentes municipios que aportan terreno al mismo.



Imágenes 154-155: Carteles de Cangas de Onís Turismo y del Patronato Deportivo Cangas de Onís.

Fuentes: Facebook Cangas de Onís Turismo y Facebook Patronato Deportivo Cangas de Onís.

Nos parece relevante volver a señalar que en la web de información y turismo de Cangas de Onís se publica lo siguiente: «Cangas de Onís, tu estadio natural. Cangas de Onís se ha convertido en uno de los concejos españoles que más pruebas deportivas celebra a lo largo del año» (web Historia y Naturaleza Cangas de Onís). Asimismo, en los carteles de la Gala del Deporte de Cangas de Onís<sup>204</sup> puede leerse la frase «Cangas de Onís, estadio olímpico» (ver imágenes 154 y 155). Los términos «estadio» y «olímpico» están cargados de connotaciones deportivas y transfieren a Cangas de Onís atributos vincu-

<sup>203</sup> Justificaremos esto unas páginas más adelante.

<sup>204</sup> Evento que se celebra anualmente en la ciudad y al que asistimos como público para realizar observación participante en diciembre de 2018.

lados a la actividad física. A nuestro modo de ver, su uso responde a una estrategia de marca-ciudad para conseguir la diferenciación del municipio (Corneloup, Bouhaouala, Vachée y Soulé, 2001; Medina y Sánchez, 2004; Lisbona, Medina y Sánchez, 2008; Santamarina, Coca y Beltran, 2018). Por otra parte, asociar a Cangas con las Olimpiadas, el mayor evento deportivo internacional, transfiere determinados elementos históricos y culturales a la ciudad que la dotan de singularidad; y el adjetivo «natural» contribuye a proyectar una imagen del concejo de paisajes no urbanizados, prístinos y bien conservados, características cada vez más demandadas en el mercado turístico (Rivera, 2015; Santamarina y Vizcaíno, 2021).

El hecho de que a lo largo del año el municipio sea sede de tantos eventos deportivos se debe, entre otras razones, al elevado número de plazas de alojamiento colectivo del que dispone<sup>205</sup>, a su enclave y al efecto llamada que ejerce el PNPE. Con relación al último de punto, es significativo lo que Oñorbe señala en un artículo publicado en la web «Corredor de Montaña»; este biólogo y técnico del Organismo Autónomo de Parques Nacionales se refiere a las AP como una marca, un producto con unas características (naturaleza, singularidad, belleza...) que, en nuestro caso de estudio, se ajustan a la estrategia de *marketing* de Cangas y a las expectativas de los practicantes de deportes de naturaleza:

«La marca “Parque Nacional” cuadra perfectamente con parte de las motivaciones que los deportistas persiguen cuando practican actividades en espacios naturales. Si se buscan los paisajes más espectaculares, bonitos y salvajes, aquellos espacios que han sido seleccionados por su excepcional belleza y singularidad suponen un enorme atractivo para los participantes. El auge de las competiciones en áreas protegidas se debe, en parte, a la búsqueda de esta satisfacción personal» (web Corredor de Montaña-Mundo Deportivo).

El discurso de una de nuestras informantes iba en la misma línea que el de Oñorbe y añadía que ella considera obvio que Cangas tenga los eslóganes que tiene (estadio na-

---

<sup>205</sup> Ver apartado «Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa».

tural, olímpico, etc.) porque es una zona ideal para todo tipo de deportes (Cuaderno de campo, Graciela, 26 de octubre de 2018). El caso de Cangas de Onís evidencia cómo el deporte en tanto que fenómeno social está tan integrado en el producto turístico de algunos destinos, que hasta se ha convertido en pretexto principal en sus campañas promocionales y en la imagen de marca (Rivera, 2007). En Cangas el deporte constituye un valor añadido a la oferta turística del concejo y lo hace más competitivo frente a otros con menos variedad y originalidad de actividades de ocio en la naturaleza. Como señalan Cànoves, Garay y Duro (2012), cuando se viaja, la tendencia ya no es solo buscar un alojamiento peculiar, sino que cada vez se es más exigente en la calidad del servicio, la personalidad del establecimiento, la acogida y el trato; y se valoran los servicios complementarios y las actividades a realizar en el entorno. En un artículo de prensa, Susana Tejedor, colaboradora habitual de un periódico asturiano, compartía la misma idea: «hoy el turista necesita que se le ofrezcan experiencias completas. Alojamiento más actividades deportivas o culturales; opciones de restauración e, incluso, rutas turísticas que permitan que los viajeros amplíen las noches de estancia» (*El Comercio*, 27 de julio de 2020). Según Prats y Santana, asistimos en estos últimos años a una nueva y creciente demanda basada en la vivencia, la experiencia y su calidad. Aunque se sigue persiguiendo el placer hedonístico, este está vinculado a la autenticidad y la singularidad. La exigencia aumenta y se busca una visita vinculada a una experiencia distinta, única. En este sentido, las combinaciones «turismo-identidad-patrimonio» (Santana, 2002; Prats y Santana, 2011) o «patrimonio cultural inmaterial-componente de naturaleza-deporte de descubrimiento» (Santamarina, Coca y Beltran, 2018) juegan un papel muy importante<sup>206</sup>.

Ya explicamos previamente que cada término municipal que aporta terreno al PNPE posee su idiosincrasia. Dentro de la Comarca de PE, al igual que ocurre en otros territorios montañosos, los desequilibrios son notables y las oportunidades en los diferentes espacios rurales no son homogéneas (Cànoves, Villarino y Herrera, 2006). Como ejemplo

---

<sup>206</sup> Profundizaremos en ello en el siguiente apartado.

de las diferencias entre Cangas de Onís y el resto del AIS, sacamos a colación lo que nos explicaba una agente social: que, con la finalidad de reactivar la economía de Oseja de Sajambre y conseguir que el visitante permanezca más tiempo en él, su alcalde y la mayor parte de la población demandan recursos turísticos y equipamientos deportivos similares a los que tienen otros Ayuntamientos de la zona:

«Entonces, pasan por Sajambre, van a Valdeón, a Caín; van a hacer la ruta El Cares. Concejo de paso, totalmente. (...) Creo que la mayoría viene como el que... como el que lo lleva la corriente... como el que no sabe dónde va. (...) Es diferente a Cangas de Onís. Cangas de Onís es un sitio con (...) mucha industria del turismo. (...) Aquí la gente demanda economía turística (...) Hablan de vías ferratas por to los laos, de un tren para Vegabaño, de un camping en Vegabaño, de coches por to los laos, de teleféricos, cosas así...» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

Con respecto a estas cuestiones, los alcaldes de Oseja de Sajambre (Antonio Mendoza), y Posada de Valdeón (Tomás Alonso) hacían hincapié antes los medios en que hay que tomar medidas de carácter urgente para atraer visitantes a sendos municipios porque es ya la única alternativa económica para algunas de sus aldeas:

«Hay que hacer algo, hacerlo más atractivo para los visitantes. (...) deberíamos tener un sistema de transporte singular, un buen refugio y una actividad diferente en la zona» (*La Nueva Crónica*, 12 de agosto de 2018).

«Posada de Valdeón tiene un futuro por el turismo; a los demás pueblos [del municipio] no les veo ningún futuro porque no tienen de qué van a vivir» («*Picos*», *cien años después*, 2017).

No obstante, a pesar de la relevancia de su mensaje, no son narrativas nuevas, sino que se asemejan a las que ya se podían escuchar en la Comarca de PE en la década de los 90. Destacamos una cita de Ángel Collado, quien fuera alcalde de Amieva desde 1983 a 1995, a favor de la construcción de un teleférico en su municipio: «algo hay que



hacer para evitar que los jóvenes se marchen, ya que, si esto sigue ocurriendo, Amieva se muere» (*El Fielato*)<sup>207</sup>.



Imágenes 156-157: Empresas de actividades en la naturaleza (Cangas de Onís) (2017 y 2022).

En Cangas de Onís, la mayor parte de los alojamientos ofrece al visitante la posibilidad de realizar algún tipo de deporte en contacto con la naturaleza (senderismo, rutas en bici, actividades acuáticas, paseos a caballo, etc.) o, al menos, le facilita información de dónde contratarlo. Las empresas de turismo de aventura de Cangas de Onís ofrecen al visitante la posibilidad de contratar en la Comarca de los PE el servicio de actividades como: descenso de cañones, *rafting*, espeleología, tirolina, rutas en *quad* o 4x4, paseos a caballo, vuelo en parapente, BTT, senderismo, raquetas de nieve, vías ferratas, escalada, etc.<sup>208</sup> (ver imágenes 156 y 157).

Un interlocutor etnográfico nos decía que en los meses estivales lo que normalmente se suele proponer son paquetes turísticos que incluyen el descenso en canoa del río Sella<sup>209</sup> (Cuaderno de campo, Pelayo, 10 de abril de 2019); esta es la actividad en el medio natural más demandada desde los años 90 por la gente que visita tanto este municipio como la

<sup>207</sup> Noticia publicada en la década de los 90 en *El Fielato*, periódico del Oriente de Asturias. Desconocemos el año exacto.

<sup>208</sup> La mayoría de estos usos están restringidos o no pueden llevarse a cabo en el PN. Profundizaremos en ello más adelante.

<sup>209</sup> Modalidad no competitiva de descenso del Sella.

Mancomunidad del Oriente de Asturias (Bote, 2001; Valdés, 1999; Valdés, 2005). El punto de inflexión en la práctica de este deporte en Cangas de Onís lo marcó la calificación del Descenso del Sella como competición internacional (años 60, aproximadamente). Otro informante nos comentaba lo siguiente sobre la versión recreativa de dicha práctica:

«Eso va a más. Lo del descenso va a más. Va de boca a boca y, al final, yo que llevo trabajando allí seis años... Ya te digo, cada año va a más» (Entrevista a Alan, 4 de septiembre de 2019).

El deporte lleva solo tres décadas siendo una actividad tan significativa en Cangas de Onís. El referente histórico que constituyó un antes y un después en el panorama deportivo fue la incorporación de esta ciudad al recorrido de la Vuelta Ciclista a España (años 70) y, sobre todo, el fin de etapa en los Lagos de Covadonga (años 80); desde ese momento Cangas se posicionó como destino turístico internacional. Un cangués nos lo corroboraba: fueron estos hechos «los que pusieron a Cangas en el mapa del turismo deportivo» (Cuaderno de campo, Ignacio, 31 de enero de 2019). En la década de los 80 tuvieron lugar en el Picu Urriellu (Naranjo de Bulnes, en Cabrales) algunos accidentes cuyas operaciones de rescate carecían de precedente en la historia del montañismo español<sup>210</sup> (Rodríguez, 2000) y contribuyeron aún más a hacer del PNMC foco de atención de los medios de comunicación<sup>211</sup>, provocando el aumento en el número de visitantes en toda el AP. En la actualidad el Urriellu no solo es la cima por la que más visitantes se acercan al PNPE, sino que se ha convertido en «la montaña más simbólica de nuestro país» (Rodríguez, 2000: 136).

La entidad más implicada en la gestión de las actividades y eventos deportivos en Cangas de Onís es el Patronato Deportivo Municipal. Nació para administrar y potenciar al máximo el polideportivo inaugurado en 1990 y en estas tres décadas ha conseguido que el deporte en el concejo se haya diversificado e incrementado considerablemente

---

<sup>210</sup> Para profundizar en la Historia del montañismo en España, ver Muñoz, 1981.

<sup>211</sup> Volveremos a sacar a colación dichos eventos.

(Prada, 1994). Hoy día este complejo deportivo cuenta con pista principal, rocódromo, sala de búmer, gimnasio con tatami, sala polivalente, gimnasio de musculación y sala cardiovascular, sauna, bolera, un segundo pabellón, campo de vóley-playa, campo de fútbol de césped sintético, piscina exterior, pista cubierta de pádel, dos pistas de tenis, parque de gimnasia en la calle, sala de ciclo indoor, varias pistas de petanca, un centro permanente de *trail running* (el único de Asturias) y una consulta de medicina deportiva, entre otros. En el municipio hay una segunda bolera y otra pista polideportiva exterior. Recordemos que el concejo ronda los 6.200 habitantes, por lo que el hecho de que posea todas estas instalaciones deportivas no es baladí.

Aparte del Patronato, también promueven la actividad física en Cangas el Grupo de Montaña Peña Santa (GMPS) (ver imágenes 158 y 159) y otros clubes, asociaciones, pequeñas empresas y trabajadores autónomos especializados en el sector deportivo (organización de competiciones, cronometraje, pilates y yoga, ropa y material de deporte y montaña, turismo de aventura, etc.). El Peña Santa se formó en los años 40, después de la Guerra Civil Española, y constituye uno de los antecedentes más destacados en la Historia del montañismo en PE; se trata de una de las instituciones deportivas más antiguas de Cangas de Onís y uno de los grupos de montaña más veteranos de Asturias. Su nacimiento está unido, en cierto modo, a la historia minera de Picos porque Víctor Lechosa Uría, uno de sus principales promotores, era gerente de la mina Buferrera (Cangas de Onís, PNMC) (González y Palomares, 2005). Una informante nos aclaraba lo siguiente sobre la gestación del GMPS:

«Aunque la documentación que tenemos señala 1945 como el año de constitución oficial del Grupo, Víctor Lechosa Uría (...) señala en una cronología sobre la fundación de los Grupos de Montaña Vetusta, de Oviedo, y Peña Santa de Enol, que es el 1 de agosto de 1943 la fecha de fundación del de Cangas de Onís» (Lidia, 30 de agosto de 2019).

Al igual que ocurrió con otros colectivos deportivos de Cangas de Onís, fue a partir de la década de los 90 cuando la actividad del Grupo tomó mayor impulso. Entre otras cosas,

en la actualidad el GMPS cuenta con más de 250 socios y organiza salidas colectivas a la montaña para todos los públicos (a pie, en raquetas de nieve, en esquís, con pernoctación en refugios, por vías ferratas...), así como actividades formativas (en primeros auxilios, gestión de riesgos, orientación, alpinismo, escalada, esquí...) y carreras por montaña. En 2006, además, creó su propio equipo de *trail*. De igual forma, desde 1997 el Grupo viene organizando en Cangas de Onís la Semana de la Montaña<sup>212</sup>, un evento que, a través de excursiones, charlas, exposiciones y proyecciones, tiene como fin acercar el deporte y la montaña a más gente, y dar visibilidad a los proyectos de deportistas tanto de la Comarca de Picos como de otras zonas del mundo.



Imágenes 158-159: Miembros del GMPS en el PNPE. Autora: Noelia García (2021).

Para comprender mejor el alcance y significación de la práctica deportiva en Cangas de Onís y en el resto de la Comarca de los PE, profundizaremos tanto en los factores a nivel micro que han influido en su evolución, como en los contextos y discursos globales en los que se enmarca actualmente. A comienzos de los 90 se asistió a nivel mundial a un «desmedido» aumento del interés por la montaña (Rodríguez, 2000: 216) y se produjo una proliferación del número de empresas de turismo de aventura en diferentes lugares del planeta. En España, en particular, la emergencia de los nuevos deportes de aventura y riesgo, así como los negocios de turismo activo es de finales de los años 80; «como

---

<sup>212</sup> En 2022 se celebró la XXIV edición.

también lo es la consolidación de otras actividades que tenían una práctica más limitada, o la diversificación e innovación de deportes preexistentes con nuevas submodalidades y formas de práctica (Rivera, 2015: 90 y 91). Una informante nos comentaba que fue en las dos últimas décadas del siglo XX cuando se empezó a percibir en nuestro país un cambio de actitud respecto a las actividades en la naturaleza, y se popularizaron los documentales de alta montaña y las revistas especializadas como *Desnivel* (Cuaderno de campo, Noemí, 22 de mayo de 2018). En una entrevista periodística al cangués Ricardo Soto Zaragoza, propietario de la primera empresa dedicada al descenso recreativo del Sella, salen a relucir los comienzos del turismo activo en el contexto asturiano:

«Cuando los últimos años ochenta vieron nacer a la compañía de guías de Cangas de Onís, la locución “turismo activo” no significaba nada, lo que ellos organizaban eran escaladas y paseos por los Picos de Europa. La prehistoria es aquí 1991, el año del primer descenso recreativo del Sella en canoa» (*La Nueva España*, 19 de julio de 2015).

Otra habitante de Cangas nos lo reafirmaba: «yo cuando era pequeña no existía lo del turismo activo. No existía. No existía ni uno. (...) Fue en los 90» (Entrevista a Ana, 14 de mayo de 2019). Tanto nuestros interlocutores etnográficos como los datos recogidos de otras fuentes coinciden en que es en la década de los 90 cuando comienza la expansión de estas modalidades deportivas (Somoano, 1991). A modo de ejemplo, copiamos a continuación los extractos de dos noticias publicadas en la prensa autonómica en 1992 y en 1994 que reflejan el destacado crecimiento de las actividades deportivas en la naturaleza en aquella época:

«El turismo activo o de aventura parece consolidarse en Asturias cada año que pasa. Dentro del giro que en los últimos tiempos ha tomado en el mundo occidental el empleo del ocio para el desarrollo de las actividades deportivas en contacto con la Naturaleza, el Principado se perfila como uno de los lugares idóneos, dada su configuración geográfica y paisajística» (*La Voz de Asturias*, 23 de agosto de 1992).

«Las modalidades deportivas que tienen la montaña como escenario cada vez son más numerosas y cada día cuentan con un mayor número de aficionados. Estas prácticas van desde las más arriesgadas, como el barranquismo o el parapente, a las más tranquilas, como el senderismo o las rutas a caballo» (*La Voz de Asturias*, 11 de septiembre de 1994).

Las actividades deportivas en la naturaleza tienen su origen en Norteamérica en los años 60 y 70 (Bourdieu, Pociello y Wheaton, cit. en Melo, Van Rheenan y Gammon, 2019) y se desarrollaron de la mano de la lógica mercantil, durante la sociedad postindustrial (Mata Verdejo, 2002; Granero, 2007). Aunque el nacimiento y evolución de cada deporte tiene sus propias características<sup>213</sup>, Moscoso-Sánchez sostiene que, en general, en su difusión influyeron el «cambio cultural experimentado en la postmodernidad» (2020: 74). Por su parte, Melo, Van Rheenan y Gammon afirman que dichas prácticas no son más que el reflejo de los «cambios sociales y culturales del capitalismo tardío» (2019: 2). Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX el deporte se caracterizaba, sobre todo, por desarrollarse en espacios urbanos; fue después cuando la naturaleza pasó a ser un «espacio deportivo» (Rodríguez y Rodríguez, 2010: 24); para determinadas personas, el monte empezó a ser «como la pista de atletismo para un corredor, o la piscina para un nadador» (Garbizu, 2012: 101). O, como sostienen López, Font y Romero, la montaña se convirtió en una «infraestructura deportiva» sustituta de la ciudad y del litoral urbanizado (2016: 295); es decir, se encontró en la naturaleza la alternativa a la industria turística de sol y playa, que ya comenzaba a mostrar señales de agotamiento (Montserrat, 1996).

En 1993, en una entrevista en prensa, Érik Pérez, uno de los fundadores de la Compañía de Guías de Cangas de Onís, opinaba sobre el «repentino interés» por las actividades deportivas en la naturaleza en Asturias. Este guía (que continúa ejerciendo su oficio en los PE) apuntaba que el desarrollo de estos usos deportivos, aunque haya sido más lento

---

<sup>213</sup> Véase, por ejemplo, que no tiene nada que ver el origen del esquí con el del snowboard, aun siendo las dos actividades de nieve. Uno nace por necesidad para desplazarse, el otro como un juego. Hoy día son los dos deportes olímpicos (Martínez, 2022).

en nuestro país, tiene una tendencia ascendente, igual que ha ocurrido en otras partes del mundo; y explicaba que, a su modo de ver, las sociedades demandan cada vez más nuevas formas de ocio alejadas de la ciudad:

«En absoluto se trata de una moda, de algo *snob*. Este interés por la naturaleza crece en las sociedades súper-industriales y modernas, como Japón o Estados Unidos. (...) Es un proceso lógico que ya se está produciendo en España. (...) Creo que la gente ya está un poco cansada de ir de copas y de que eso sea lo único para hacer. Por tanto, está pidiendo otras cosas con que llenar su tiempo libre» (*La Voz de Asturias*, 12 de julio de 1993).

La denominación «deportes/actividades deportivas en la naturaleza» (*nature sports*) propiamente dicha no empezó a usarse hasta finales del siglo XX, en los años 90. Según Melo, Van Rheenan y Gammon, *nature sports* hace referencia a actividades deportivas que pueden practicarse tanto en ambientes terrestres (y subterráneos) como acuáticos y aéreos del medio natural o rural, y afirman que el concepto no solo está relacionado con el ocio y la industria del turismo, sino también con el medio ambiente, la salud y la educación (2019). Asimismo, estos autores señalan que la actividad física en el medio natural es un instrumento para la enseñanza de valores medioambientales y ofrece beneficios físicos y mentales<sup>214</sup>. Como evidenciamos con las siguientes citas, ni en castellano ni en inglés existe un acuerdo generalizado en cuanto a la definición y clasificación de estas prácticas; a pesar de que pueden poseer connotaciones diferentes, se usan indistintamente diversos términos para referirse a lo mismo:

---

<sup>214</sup> Profundizaremos en esta cuestión más adelante.

«Las prácticas de turismo de naturaleza pueden ser a su vez de tres tipos: actividades recreativas y de esparcimiento (...) (turismo de esparcimiento en la naturaleza), actividades de conocimiento y/o interpretación de la naturaleza (ecoturismo) y actividades deportivas de diferente grado de intensidad física y riesgo (turismo activo-deportivo)» (García y de la Calle, 2006: 76).

«Actividades en la naturaleza, turismo deportivo en la naturaleza, turismo activo, deporte turístico, turismo de aventura, turismo deportivo activo o turismo blando, etc. son algunas de las expresiones utilizadas» (Granero, 2007: 116).

«"Nature sports" are also labelled: action sports, adventure sports, alternative sports, Californian sports, extreme sports, gravity sports, lifestyle sports, nature challenge activities, new sports, outdoor sports, panic sports, risk sports or whiz sports, among others» (Melo, Van Rheenan y Gammon, 2019: 1-2).

Incluso hay quienes consideran que el deporte en la naturaleza es un tipo de turismo rural (Lagardera, 2002). Rodríguez y Rodríguez, por ejemplo, afirman que «dentro del concepto "turismo rural" se deben incluir las vacaciones de interés en la naturaleza, las actividades y viajes en busca de recreación y entretenimiento en áreas rurales; y, por supuesto, el alojamiento, la compra de artesanía y la realización de deportes al aire libre, entre otros muchos» (2010: 30). A pesar de ser algo extensa, queremos destacar también la siguiente cita de Rivera, por lo ilustrativa que es de todo lo que estamos comentando. El autor expone que, aunque turismo activo es un concepto amplio que engloba muchas actividades diferentes (tanto deportivas como culturales), en nuestro país se asocia, sobre todo, a los deportes en el medio natural, y considera que sería preferible denominar a estos como «turismo deportivo de naturaleza»:

«El turismo activo (...) una "forma o modo de hacer turismo", una categoría flexible y genérica o un concepto "paraguas" que, en realidad, agruparía múltiples actividades, prácticas, tipologías y productos turísticos, tanto de índole recreativa como cultural, deportivo o de viajes de aventura. (...) El término "turismo activo" ha de entenderse más propiamente, en sentido estricto, como similar o casi sinónimo del concepto de "vacaciones activas" (...) En cualquier



caso, en las normativas autonómicas de turismo en España ha acabado por imponerse en las dos últimas décadas el concepto de “turismo activo” como el integrado por aquellas actividades físico-deportivas, motrices y de “aventura controlada”, más o menos especializadas y con un fuerte componente lúdico-recreativo, que se practican sirviéndose básicamente de los recursos que ofrece la naturaleza en el medio en el que se desarrollan (...) Preferimos “turismo deportivo de naturaleza”, tal como se hace en algunos países de larga tradición en su desarrollo como Francia» (2015: 86 y 87).

En Asturias las empresas o trabajadoras/es por cuenta propia (incluidas/os técnicas/os deportivas/os o/y guías de montaña) que gestionan actividades deportivas en la naturaleza no estuvieron regulados hasta 2001, año en que se aprobó la Ley del Principado de Asturias 7/2001, de 22 de junio, de Turismo. Un agente nos hablaba de cómo era el contexto cuando se creó dicha norma: «nosotros íbamos por ahí como un verso libre, eh. (...) no había marco legal. Esto no existía. (...) Surge la Ley en 2001, la Ley de Turismo, y luego van surgiendo todos los Decretos<sup>215</sup>. No había, cuando digo ordenamiento de nada, ni de turismo activo» (Entrevista a Samuel, 9 de marzo de 2020). Este hecho traía diversas consecuencias, entre las que destacamos, por ejemplo, que antes de 2001 este sector no pudiese recibir ayudas económicas<sup>216</sup> de los programas LEADER y FEADER por no aparecer en la legislación.

En nuestro trabajo no solo abarcaremos el deporte turístico o el turismo deportivo, sino también los usos deportivos en la naturaleza que no están considerados propiamente «turismo de aventura», un tipo de turismo que la Organización Mundial del Turismo (OMT) define como: «aquel que normalmente tiene lugar en destinos con características geográficas y paisajes específicos y tiende a asociarse con una actividad física, el intercambio cultural, la interacción y la cercanía con la naturaleza. Esta experiencia puede implicar algún tipo de riesgo real o percibido y puede requerir un esfuerzo físico y/o mental significativo». Rodríguez

---

<sup>215</sup> El informante se refiere al Decreto 111/2014, del 26 de noviembre, de Turismo Activo (Asturias).

<sup>216</sup> Más adelante volveremos a hacer alusión a las iniciativas de deporte en la naturaleza financiadas por estos programas europeos.

y Rodríguez aclaran que se utiliza el término «turismo deportivo» o «deporte turístico» según se quieran destacar más los aspectos deportivos o los aspectos turísticos como principal causa de motivación. Siguiendo a Latiesa y a Paniza, se incluyen en «turismo deportivo»<sup>217</sup> aquellas actividades que se desarrollan en un lugar distinto de la residencia habitual y que tienen como objetivo principal la recreación turística y como actividad complementaria vacacional la práctica deportiva. Y en «deporte turístico» las que se llevan a cabo en un lugar distinto de la residencia habitual y que tienen como objetivo principal la actividad deportiva (ejercicio y/o espectáculo) y como actividad complementaria la recreación turística (2010: 24 y 25). La práctica deportiva a la que nosotros nos aproximamos en esta investigación puede o no ser realizada en un lugar distinto al entorno habitual (ver imágenes 160 a 163), condición indispensable para que, según la OMT, una actividad sea considerada «turismo».



Imágenes 160-163: Investigadora con amigos<sup>218</sup> de Cangas realizando montañismo en el PNPE. Autores: Noelia García y habitantes de Cangas de Onís (2022).

---

<sup>217</sup> En 1990 se fundó el Sports Tourism International Council. Para profundizar en la relación entre turismo y deporte a nivel global, ver World Tourism Organization (2001) y Melo y Sobry (2017).

<sup>218</sup> Como explicamos en el apartado «El proceso de investigación», a lo largo del doctorado fue tejiéndose una amistad preciosa con algunas/os informantes. Queremos dejar constancia de que, más allá del trabajo de campo, estas cuatro imágenes reflejan momentos con amigos de Cangas de Onís en el PNPE.

Denomínese el deporte en la naturaleza de una forma u otra, en lo que sí parece que hay consenso entre autoras/es es, al menos, en varias cuestiones. En primer lugar, se afirma que el interés por el contacto directo con el medio natural y los destinos bien preservados desde el punto de vista medioambiental es cada vez mayor (Rodríguez y Rodríguez, 2010). Se está de acuerdo en que las actividades deportivas en la naturaleza han experimentado un crecimiento en todo el mundo en las últimas décadas (Melo, Van Rheenan y Gammon, 2019) y en que son uno de los segmentos del turismo activo que más rápido está creciendo (Melo y Sobry, 2017). En este sentido, dos interlocutores etnográficos nos decían:

«Yo creo que la gente hace muchas más cosas que antes. O sea, todo tipo de gente hace cosas ahora de deporte y en la naturaleza. La fiebre del *trail*, por ejemplo. Yo (...) no conocía a nadie que hiciese *trail*, y ahora vas por ahí y todo el mundo hace *trail*. [Risas] Todo el mundo [Risas]. O anda más en bici de montaña, también. Eh...» (Entrevista a Simón, 24 de junio de 2020).

«Hay un auge, hay un auge; hay un boom. Es verdad que hay un boom de la montaña, en general. Eh... Quizás lo que más destaca son las carreras de montaña porque es lo que... eh... quizás es lo que más suena, ¿no? (...) No sé. En general, ese estilo de vida *outdoors*, ¿no?» (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020).

Sánchez (2013) y Seguí y Farias (2018) ratifican lo que comentaban Simón y Jorge; se ha producido un aumento de la población que dice practicar deporte; el medio natural es el principal espacio donde se llevan a cabo dichas actividades; y el senderismo, el montañismo y la carrera a pie son las modalidades más practicadas en los últimos años y de las más frecuentemente practicadas semanalmente. Según la *Encuesta de Hábitos Deportivos en España* (EHDE)<sup>219</sup>, mientras que en su edición de 1990 el número de personas que practicaban deportes de naturaleza eran un 12%, en la edición del año 2015 esta cifra llegaba al 30% de la población deportiva española (destacando el montañismo

---

<sup>219</sup> Realizada por el Consejo Superior de Deportes de manera quinquenal desde 1980 a 2015.

y el senderismo frente al resto, que en 2015 practicaban unos 3 millones de personas) (Mata Verdejo, 2002; Moscoso-Sánchez, 2020).

En segundo lugar, hay unanimidad en el hecho de atribuir el aumento de practicantes de actividades en la naturaleza a varios factores, mayormente: la necesidad de evadirse de la ciudad y del estrés diario, de encontrar una válvula de escape, de romper con las ataduras y la dinámica de la vida cotidiana, de buscar (consciente o inconscientemente) y volver a los orígenes rurales, y de dejarse invadir por la emoción del riesgo realizando, en la mayoría de los casos, actividades nuevas o que no suelen llevarse a cabo con asiduidad (Granero, 2007; Corbacho, 2011; Consejo Asesor Científico de las Montaña, Área de accesos y naturaleza de la FEDME, 2011; Sánchez, 2017). A la huida de la presión y congestión urbanas por medio de la visita y contacto de las áreas naturales y rurales, y a «la nostálgica visión de la naturaleza que posibilita su comercialización presentándola como un paraíso perdido asequible» (Gaviria, 1969: 59) varios autores lo denominan la ideología «clorofila» (Gaviria, 1969; Garayo, 2001). Se incrementó la conciencia medioambiental, empezaron a buscarse alternativas para alejarse del desarrollo urbanístico y los espacios verdes pasaron a ser espacios simbólicos cargados de connotaciones positivas. En una noticia de 1992 se puede leer que incluso estos usos deportivos eran recomendados desde el colectivo médico:

«Algunas de estas actividades basan su emoción en el riesgo. (...) Este tipo de deportes, que implican siempre algún riesgo físico para las personas que los practican, han incrementado sus aficionados en los últimos años, especialmente entre los jóvenes de las ciudades y los ejecutivos. (...) Algunos médicos recomiendan la práctica de estos deportes para descargar la agresividad y aplacar las crisis de ansiedad» (*La Voz de Asturias*, 23 de agosto de 1992).

Ya mencionamos previamente que a la actividad física en la naturaleza se le atribuyen beneficios en la salud física y mental; pero desde la FEDME añaden que también a nivel emocional, en la calidad de vida, en general. En la misma línea, un corredor de *trail* nos

decía lo siguiente: «hay que correr por el monte, Noelia, sale más barato que el psicólogo» (Cuaderno de campo, Espartaco, 7 de diciembre de 2021).

«Los deportes de montaña y en general el ocio ligado a la naturaleza, juegan un papel terapéutico trascendental en las sociedades modernas. El apego y añoranza a nuestros orígenes rurales, el ritmo de vida urbano, cada vez más acelerado e intenso, en entornos duros y artificiales, provoca un estrés que es necesario disipar en la búsqueda de armonía y equilibrio emocional, que muchos ciudadanos tratan de encontrar a través del contacto con la naturaleza y el ejercicio de deportes de montaña» (Consejo Asesor Científico de las Montaña, Área de accesos y naturaleza de la FEDME, 2011: 7).

«Uno de los valores que la sociedad demanda es la actividad física en el medio natural. La salud es uno de los valores, ejes fundamentales de nuestra entidad deportiva. (...) Está aceptado por la sociedad cada vez más que el montañismo da calidad de vida» (Cuaderno de campo, presentación de un miembro de la comisión organizadora del centenario de la FEDME, 22 de enero de 2022).

En 2013 EUROPARC-España publicó «Salud y áreas protegidas en España», un documento que tiene como objetivos «dar a conocer los beneficios de las AP sobre la salud y el bienestar social» y «propiciar un acercamiento entre las administraciones sanitarias, de asuntos sociales y ambientales» (Música, Muñoz y Puertas, 2013: 4); algo que ya se hace en otros países. En la provincia canadiense de British Columbia, por ejemplo, hoy día los médicos pueden recetar a pacientes con problemas físicos o mentales pases gratuitos para acceder a los PN (*Global News*, 1 de febrero de 2022).

De las causas que hemos señalado con respecto al auge de las actividades deportivas en la naturaleza, profundizaremos en la siguientes: primero, la búsqueda de desafío, aventura y emociones nuevas. En relación con ello, una de nuestras informantes compararía una visión interesante sobre el éxito y la excelente acogida que tienen las películas de deportes de riesgo y de grandes hazañas en la montaña; esta agente social decía estar sorprendida al comprobar cómo suele completarse siempre el aforo de las salas donde

se proyectan. En su opinión, lo que en la actualidad capta más el interés del público son las escenas espectaculares y que implican descarga de adrenalina (Cuaderno de campo, Teresa, 26 de diciembre de 2019). En Cangas de Onís, por ejemplo, el GMPS lleva dos años trayendo al municipio *Mendi Tour*, un festival de cine de montaña que responde al perfil al que hacía alusión Teresa. El primer año fue tal la afluencia de asistentes al evento que al año siguiente las películas pasaron a proyectarse en un espacio de mayor aforo, en el pabellón principal del polideportivo de Cangas de Onís. Las vías ferratas también responden a esa búsqueda de emociones fuertes. En su origen se construyeron para atravesar los Dolomitas durante la I Guerra Mundial, pero ahora incluso hay quien las considera «turismo de sensaciones» (*La Opinión A Coruña*, 19 de agosto de 2019). Como ya mencionamos, en el AIS del PNPE existen varias vías ferratas, una de ellas dentro de la propia AP (en el término municipal de Posada de Valdeón).

Otro de los motivos que ha favorecido la creciente valoración social del deporte en la naturaleza y una mayor afluencia a la montaña son los cambios en los hábitos de consumo (Rodríguez y Rodríguez, 2010). Las condiciones culturales y sociales influyen en los tipos de actividad deportiva que se demanda (Bourdieu, 1979) y según López, Font y Romero, en las sociedades occidentales el deporte, el ocio y los viajes constituyen hoy día un componente que ha alcanzado categoría de necesidad básica (2016). Varias/os autoras/es destacan que el aumento de actividades en el medio natural y el incremento de eventos deportivos se debe a un mayor poder adquisitivo per cápita, a un aumento del tiempo libre (Rodríguez y Rodríguez, 2010), a la progresiva disminución del componente físico (esfuerzo físico) en el trabajo (Rodríguez, 2016), al fomento del deporte como hábito cotidiano por parte de las instituciones (a través de los planes de desarrollo del franquismo, durante la transición democrática y con el Estado del Bienestar...) (García, 2006) y a la mayor presencia de aspectos relacionados con la montaña en la esfera del poder público (Días del Árbol, puestas en valor del medio natural, etc.).

Según Manrique, «las posibilidades del deporte como convocador de masas, como aglutinador de intereses y como factor de desarrollo económico no han pasado nunca desapercibidas para los órganos de poder» (2014: 434). En el franquismo, las principales instituciones dedicadas a la organización y desarrollo de los programas relacionados con la actividad física y el deporte entre la población joven fueron la Delegación Nacional de Deportes (DND) y el Frente de Juventudes (FJ) (García, 2015). En la Comarca de PE, en particular, lo que más se impulsaron fueron las actividades en la naturaleza. El alpinista asturiano Nacho Orviz hablaba así de ello en una entrevista periodística: «El Frente de Juventudes, a los niños sin medios nos facilitaba cosas de otra manera casi imposible. La Organización Juvenil Española (OJ) te llevaba gratis de excursión» (*La Nueva España*, 16 de diciembre de 2018). Entre las prácticas más desarrolladas por los varones en Picos se encontraban las tablas de ejercicio físico, el atletismo, el ciclismo, las marchas, las acampadas y los juegos en la naturaleza. Existía una diferenciación por género<sup>220</sup> y las actividades reservadas para las jóvenes se desarrollaban en lugares «menos hostiles a su condición» y consistían en el arreglo de ropa, el corte o la confección, por ejemplo (Manrique, 2014: 443). El deporte al aire libre tenía una intencionalidad educativa y de control sobre la población más joven; desde el régimen franquista se consideraba que la naturaleza era un espacio idóneo tanto para entrenar el cuerpo como para transmitir los valores del Movimiento Nacional.

En tercer lugar, las políticas de protección de las AP contemplan entre sus planes de actuación (Planes de Ordenación de los Recursos Naturales, Planes Rectores de Uso y Gestión, y Planes de Desarrollo Sostenible) la promoción del turismo verde y el deporte en la naturaleza (Moscoso-Sánchez, 2020) y existe un Plan Sectorial de Turismo de Naturaleza y Biodiversidad 2014-2020, aprobado mediante el Real Decreto 1274/2011, de 16 de septiembre, que se concibe como un marco de colaboración entre el sector público y el privado, para la promoción de un turismo de naturaleza compatible con la

---

<sup>220</sup> Para profundizar en la historia de la práctica deportiva de las mujeres en España ver García, 2015.

conservación de la biodiversidad. López, Font y Romero (2016) destacan dos de las críticas que ha recibido este último plan. Según explican estos autores, se ha afirmado que el documento tiene como objetivo promocionar el turismo en los ENP a pesar de que, según la legislación, debería estar centrado en lograr que el sector turístico respete la conservación de la naturaleza; y, en segundo lugar, afirman que el plan no incorpora ninguna medida concreta para lograr que el turismo sea lo más sostenible posible. Esta participación del sector privado en la gestión y manejo de las áreas protegidas responde a una oleada de medidas neoliberales justificadas por una crisis económica europea y una crisis socioambiental global. En el presente contexto de políticas de austeridad, Cortés (2014a; 2017a) nos recuerda que la gestión de la conservación se encuentra inmersa en un proceso de descentralización que no debe pasarse por alto<sup>221</sup>.

En cuarto lugar, no podemos obviar que en la promoción del turismo de naturaleza en España también está implicada la Unión Europea. Como ya mencionamos previamente, la expansión de estas prácticas deportivas en el siglo XXI se debe, en gran medida, a las políticas de desarrollo rural, implementadas, en un principio, con el fin de atribuir nuevos significados al espacio rural (tranquilidad, aventura, calidad de vida, etc.), revitalizar y diversificar su actividad económica, u ofrecer mejores fórmulas de conservación del medio natural (Granero, 2007; Blanco-Romero y Cànoves, 2016; Moscoso-Sánchez, 2020). En otras palabras, estrategias para redefinir y dar una segunda vida a aldeas de montaña que intentan desesperadamente resistir al colapso económico y demográfico derivado del nuevo orden postindustrial (Del Mármol y Vaccaro, 2015; Del Mármol y Santamarina, 2019). Como evidencia de ello, en el acto inaugural del centenario de la FEDME que tuvo lugar en Cangas de Onís, uno de los miembros de la comisión organizadora afirmaba que «el montañismo es un medio para generar riqueza y que beneficia al Producto Interior Bruto» (Cuaderno de campo, presentación de un miembro de la comisión organizadora del centenario de la FEDME, 22 de enero de 2022). Asimismo, en el seno de los pro-

---

<sup>221</sup> Retomaremos este asunto en apartados posteriores.



gramas LEADER y FEADER, muchas acciones emprendidas desde la Comarca de PE están relacionadas hoy día con el turismo deportivo de naturaleza.

En quinto lugar, entre las causas del aumento de las actividades deportivas en el entorno natural, también se encuentra la mejora de las vías de comunicación en el acceso a las zonas rurales, una cuestión que ya ha salido a relucir en este trabajo. Una informante decía lo siguiente al respecto: «antes ir a Picos nos costaba 3 o 4 días. Ahora ya ves, vas y vuelves en el día. Escalas la oeste del Picu, como tengo yo hecho alguna vez; salir de casa, escalarla y volver a casa. Antes eso era totalmente impensable» (Entrevista a Andrea, 21 de agosto de 2019). En opinión de otro actor social, el hecho de que antes se tardase tanto en llegar a PE condicionaba de manera radical la presencia de visitantes:

«El turismo (...) aquí, en España, llegó muy tarde a las montañas. Prueba de ello es que a mediados del siglo pasado nos parecían muy remotas y que ha llegado masivamente después de haber devorado las costas, por ejemplo (...) Las montañas estaban apartadas de este mundo (...), pero es cuando se ponen cerca y se llega en un periquete. (...) Picos era un lugar extremadamente retirado, muy retirado» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

Por último, siguiendo a varia/os autoras/es, la práctica de un deporte determinado, al igual que otros usos sociales, responde a una elección en la que influye el capital cultural de las personas, en base a lo cual, no solo se opta por realizar o no deporte, sino incluso por decantarse por aquel que contribuya a distinguirse socialmente frente al resto, o bien a identificarse dentro de un determinado grupo (Bourdieu, 1979; Martín, Espada, Moscoso, Jiménez-Beatty, Santacruz y Jiménez, 2018). A raíz de estas palabras, traemos a colación la cita de nuestra informante Silvia: «hay otras cosas psicológicas que son el tema de superarme, de ser algo, de enseñar a alguien que soy algo, de valorarme o darme valor o que me valoren por algo y no sentirme infravalorado. Ahora el que no hace una media maratón, hace una maratón, porque si no, no es nadie» (Entrevista a Silvia, 10 de julio de 2019).

## **6.2 Las prácticas deportivas en Picos de Europa: del pasado al presente, de lo local a lo foráneo**

García sostiene que «para entender el presente de los pueblos es necesario conocer su pasado, seguir el proceso de transformación y conocer las causas que han conducido hasta la situación actual» (2016: 14). Así pues, además de señalar algunas de las razones que se encuentran detrás de la práctica deportiva, haremos una revisión de los usos deportivos más significativos en nuestro espacio de estudio. Trazaremos brevemente el recorrido de algunos desde que se declaró el PNMC, indicaremos los eventos deportivos más relevantes para esta investigación, y señalaremos cuáles están permitidos dentro del PNPE.

Entre los deportes que se vienen realizando desde el pasado, encontramos, por ejemplo, los bolos. Los pastores de los PE jugaban a los bolos tanto en las aldeas como en el puerto. En Cangas de Onís, concretamente, se juega desde hace más de cien años la modalidad de la cuatreada, una variedad autóctona de Asturias. Mediados del siglo XX fue la época álgida, cuando Cangas llegó a tener un buen número de boleras a pleno rendimiento; en los años 70, por contra, ya solo quedaba una en funcionamiento. Un interlocutor nos decía que ahora se juega poco a los bolos, que lo de los bolos bajó mucho; que, si bien hay una bolera en cada pueblo, son pocas personas las que juegan, «ahora los jóvenes solo quieren pantallas» (Cuaderno de campo, Lucio, 13 de septiembre de 2020). Los lugares del espacio rural en los que se practicaba este deporte van dando paso a nuevos usos, a nuevas infraestructuras deportivas. No deja de ser significativo que algunas de las partidas de bolos que hay hoy día en la Comarca se organizan en torno a otros eventos deportivos como pueden ser las carreras por montaña. De nuestro Cuaderno de campo extraemos el siguiente registro: «después de la carrera había parrillada, entrega de premios, música, juegos y partidas de bolos...» (Cuaderno de campo, 13 de julio de 2019). La aparentemente paradójica incorporación del deporte más practicado antiguamente en un evento que gira en torno a uno de los más populares y modernos hoy día, el *trail*, no hace sino dotar de singularidad y autenticidad a la carrera.

Desde una perspectiva EMIC, un agente nos decía que «en Picos antes, deporte cero; los bolos, nada más» (Entrevista a Ignacio, 29 de noviembre de 2018); sin embargo, hay constancia de que a principios del siglo XX en los valles y puertos del AIS de PE se practicaban otros usos deportivos menos populares entre la población como el tiro de cuerda, la corta de troncos con hacha o con «tronzón»<sup>222</sup>, el tiro de barrotes<sup>223</sup>, el levantamiento del sálamu<sup>224</sup> y la lucha de brazos (Prada, 1994). Con excepción de la lucha de brazos<sup>225</sup>, hoy día estos deportes se presencian y se ponen en valor en las fiestas patronales de la Comarca. En nuestro Cuaderno de campo hemos registrado la observación de algunos de ellos en ferias de Onís y Cangas. Por otro lado, según Dominico Foyo (Minico), otra de las principales distracciones de Cangas en los años 30 era el fútbol: «entonces jugábamos a la peonza, a la pica la mula, al garbancito, a les boliches y, sobre todo, al fútbol» (Prada, 1994: 5).

En la década de los 40 se practicaba también atletismo (en sus diferentes modalidades) y se creó un equipo local de baloncesto. El boxeo empezó a tener apogeo en el municipio a finales de los 60<sup>226</sup> y, sobre todo, a principios de los 70, con el nacimiento del Club Box de Cangas de Onís. En cuanto al tenis, decir que los primeros torneos datan de mediados de los 70; de la mano, sobre todo del Club «Rey Pelayo». En los 80 se impulsó la práctica de karate y de vóleybol, se inauguró el frontón y se creó una escuela de pelota que agrupaba deportes como la pala, la mano, el frontenis o el bádminton. Otras actividades como el balonmano, el fútbol-sala, la gimnasia rítmica, la escalada deportiva en búlder y rocódromo (ver imagen 164), el pádel o el patinaje no se desarrollaron realmente en el concejo hasta que no se construyó el polideportivo (Prada, 1994).

---

<sup>222</sup> Sierra alargada que es manejada por dos personas situadas una en cada extremo de la herramienta.

<sup>223</sup> Práctica entre dos personas que, sentadas y cogidas a una barra alargada, tratan de levantarse del suelo mutuamente.

<sup>224</sup> «Se trata de recoger en una arpillera, en cuyos extremos hay unas anillas unidas a la misma por unas gruesas cuerdas, una carga y gana el que más peso, más lejos y más rápido transporte la carga» (Prada, 1994: 153).

<sup>225</sup> Existe el Club Picos de Europa de Lucha de Brazos, muy activo en competiciones.

<sup>226</sup> Franco fue un gran aficionado e impulsor del boxeo en España.

Estos deportes que iban introduciéndose en Cangas en la segunda mitad del siglo XX estaban adquiriendo protagonismo, a su vez, tanto a nivel estatal como internacional. El más relevante para nuestra investigación es la escalada, en todas sus modalidades: escalada artificial, escalada libre, deportiva roca, deportiva hielo-mixto, bloque, etcétera. El rocódromo de Cangas de Onís fue el primer rocódromo de la Comarca de PE; se construyó en 1993, coincidiendo con el auge de las actividades deportivas en la naturaleza. Hoy día constituye uno de los lugares de entrenamiento para el cuerpo del Parque de Bomberos de la ciudad y para la unidad del GREIM, creada en el municipio en 1977. Con respecto a la práctica de la escalada en rocódromos en la actualidad, nos parece significativo incluir las palabras del catedrático y montañero Eduardo Martínez de Pisón durante el acto inaugural del centenario de la FEDME en Cangas de Onís:

«Mientras sea un entrenamiento para la montaña, me parece bien. (...) Yo lo hubiera deseado tener cuando era más montañero y escalador. Si en vez de tener que ir al Canal Imperial de Aragón a hacer nuestras prácticas, hubiéramos tenido un rocódromo hubiera sido infinitamente mejor. Yo no soy nada opuesto al rocódromo; pero, sin embargo, sí me da cierto pánico, sobre todo, el conocimiento de ese mundo de las montañas sin montañas que se satisfacen a sí mismas. Es decir, si se satisfacen a sí mismas, deja de ser montañismo, es mi opinión, es gimnasia. Y como gimnasia me parece estupendo, pero ya no es exactamente montañismo, se aleja, ¿o no?» (Cuaderno de campo, 22 de enero de 2022).



Imagen 164: Sala de boulder del polideportivo de Cangas de Onís. Autora: Noelia García (2019).

A colación del debate en torno a si la práctica de la escalada es mejor en rocódromos o en montaña, queremos llamar la atención sobre un dato (a modo de curiosidad, nada más). El día que Pedro Pidal y el Cainejo ascendieron al Naranjo de Bulnes (5 de agosto de 1904) es el mismo que, más de un siglo después, en 2021 el escalador español Alberto Ginés ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos (JJ.OO.) de Tokio<sup>227</sup>. Tanto la hazaña de El Marqués y el Cainejo como la de Ginés son eventos deportivos que han supuesto un antes y un después en el mundo de la escalada en nuestro país. Según se puede leer en algunos medios, Ginés se ha convertido en referente o modelo a seguir entre ciertos colectivos sociales. Uno de los carteles del centenario de la FEDME destaca ambos hitos (ver imagen 165):

<sup>227</sup> Por primera vez en la Historia, el programa olímpico incluyó la competición de escalada deportiva.



Imagen 165: Cartel del centenario de la FEDME. Autora: Noelia García (2022).

Entre los deportes de naturaleza que se practican en el municipio y que están permitidos dentro del AP, merecen una mención especial el alpinismo<sup>228</sup> y el ciclismo. El primero de ellos porque, junto a la caza<sup>229</sup>, fue clave en el nacimiento del PNMC. Los Picos ya habían sido noticia en 1904 cuando tuvo lugar la ascensión al Urriellu (Naranjo de Bulnes) de Pedro Pidal y *El Cainejo*, hito considerado el inicio del alpinismo en España<sup>230</sup>, y pocos años más tarde esta actividad fue la impulsora de la declaración del AP. Tal es su importancia que en octubre de 2021 tuvo lugar en Cabrales el Encuentro de Escaladores Históricos del Picu Urriellu, un homenaje a todos los aperturistas<sup>231</sup> de esta montaña icónica desde principios del siglo XX hasta la actualidad<sup>232</sup>.

En segundo lugar, destacamos el ciclismo porque puso a Cangas de Onís (Covadonga y Los Lagos) en el mapa del turismo deportivo en la segunda mitad del siglo XX; es una actividad que supuso un punto de inflexión en el municipio. Una de nuestras informan-

---

<sup>228</sup> Para muchas/os practicantes, no es un deporte, sino un «estilo de vida» o una «filosofía de vida».

<sup>229</sup> Sin entrar en consideraciones, en este trabajo no abordaremos ni la caza ni la pesca.

<sup>230</sup> Ver apartado «Historia y marco normativo e institucional de la figura de protección del Parque Nacional de los Picos de Europa».

<sup>231</sup> Personas que abren vías de escalada.

<sup>232</sup> Retomaremos el alpinismo más adelante.

tes nos decía que, durante las dos primeras décadas del XX la población de Cangas utilizaba la bicicleta, principalmente, como medio de transporte para trasladarse de un pueblo a otro (Cuaderno de campo, Patricia, 19 de diciembre de 2018). En los años 30 algunas/os canguesas/es ya empezaron a participar en competiciones, como en alguna ronda provincial que pasó por el municipio o en otras carreras ciclistas locales de cintas, velocidad, etc. celebradas con motivo de determinadas festividades. En los años 60 el Centro de Iniciativas y Turismo (CIT) y la Comisión de Fiesta de Cangas de Onís organizó varias pruebas deportivas entre las que destaca la Subida Ciclista a Enol<sup>233</sup>, que se convirtió en un hito tanto a nivel local como nacional (Sociedad de Festejos, 1991; Prada, 1994) y cuyo eslogan evocaba rusticidad, esfuerzo físico y una naturaleza alta y abrupta: «Dentro de un maravilloso marco, la más dura prueba española del ciclismo de montaña». Características propias del canon estético tipo Yellowstone (Santamarina, 2016). Nos parece relevante señalar lo que afirmaba Luis Prada Vicente, exalcalde de Cangas y una de las personas al frente del CIT:

«Se pensó como (...) un escaparate para el relanzamiento turístico de la comarca, lo que el paso del tiempo nos corroboró. Pero para ello y, en consecuencia, darle la máxima publicidad, era preciso incluirla en el itinerario de la Vuelta Ciclista a España» (Prada, 1994: 64).

El reto que se proponían desde el CIT se consiguió en 1974 gracias al Club Ciclista Enol, creado en 1972, y marcó un antes y un después en Cangas de Onís. Según Ramón A. Prada: «ha sido el máximo acontecimiento deportivo de todos los tiempos en nuestra ciudad» (Prada, 1994: 69). Al Club Ciclista Enol se le atribuye el hecho de que Cangas fuese tres veces final de etapa en la Vuelta a España, así como otros eventos deportivos muy relevantes para el concejo (la organización de la final de etapa de la Vuelta a Asturias o el campeonato nacional de montaña, por ejemplo) (Prada, 1994).

---

<sup>233</sup> A propósito de la Subida Ciclista a Enol, una agente social nos comentaba que «de aquella no se llamaba «Lagos» a los Lagos de Covadonga, sino «puerto» o «Lagos de Enol» (Entrevista a Noemí, 22 de mayo de 2018).

En los años 80, a pesar de que el Club Ciclista Enol ya se había disuelto y de la polémica desatada en torno a los impactos medioambientales de la Vuelta en el PN, el municipio de Cangas de Onís siguió siendo final de etapa de dicha competición y en la edición de 1983 la meta fue incluso sustituida por los Lagos de Covadonga, algo que ha venido repitiéndose con bastante periodicidad hasta la actualidad. Estos son algunos de los extractos que podían leerse en la prensa de aquella década: «ICONA anunció recientemente su decisión de prohibir la celebración de esta etapa en la Vuelta 87» (*El País*, 5 de enero de 1987); «los máximos responsables en materia de cultura y deporte del Principado de Asturias están totalmente dispuestos a luchar porque la Vuelta Ciclista a España tenga una etapa con final en los lagos de Covadonga» (*Diario 16*, 6 de enero de 1987); «el Ayuntamiento de Cangas de Onís, dispuesto a iniciar acciones judiciales contra el Icona» (*El País*, 31 de diciembre de 1986). Las noticias reflejaban la divergencia de opiniones e intereses que ya existía entre el ICONA (organismo estatal), el Gobierno Autonómico y los Ayuntamientos en torno a la celebración de ciertas pruebas deportivas en el PN; discrepancias aún palpables hoy en día en lo que a la regulación de usos deportivos se refiere. El ejemplo más claro de ello es la discusión actual sobre la conveniencia o no de la celebración de la Travesera Oquendo de los Picos de Europa<sup>234</sup>, «la gran fiesta de las carreras por montaña», como la definía la Directora General de Deportes del Principado de Asturias en la presentación de la competición ante los medios (*La Nueva España*, 3 de junio de 2021). Con relación a la etapa de los Lagos de la Vuelta Ciclista a España, Ramón Martínez-Cue afirma que,

«a pesar de que su financiación cada año requiere mayor aportación económica por parte del Ayuntamiento, su rentabilidad, por lo que a promoción de Cangas y los Lagos se refiere, es incuestionable. Prueba de ello es la progresión ascendente que esta zona oriental de Asturias ha alcanzado turísticamente en los últimos años, en gran parte debida a la popularidad que los Lagos han adquirido gracias a las etapas de la Vuelta» (Prada, 1994: 87).

---

<sup>234</sup> Retomaremos esta cuestión más adelante.



Una informante nos contaba que la etapa a Lagos de 1983 la vieron 32 millones de telespectadores de todo el mundo (ver imagen 166). Nos explicaba que supuso una organización, una implicación y un esfuerzo tremendos, pero que gracias a ello se dio a conocer la parte asturiana de PE. Según este agente, antes de los años 80 solo se asociaba Picos a la zona de Potes<sup>235</sup> y, principalmente, los visitantes accedían al Parque por Cantabria (Cuaderno de campo, Noemí, 22 de mayo de 2018). Se trató de una estrategia clara para intentar impulsar, revitalizar y resignificar la periferia rural. En la misma línea, otras dos interlocutoras etnográficas hablaban así con relación a las primeras etapas de los Lagos de la Vuelta Ciclista:

«La Vuelta a España va a ser la que los ponga en el mapa. Y poner en el mapa es poner en el mapa, de verdad, mundial. Pero mundial. (...) 40 millones en el mundo te puede ver una etapa. Igual son 60 o 50 países que te los pueda... (...) Les costó su pasta al Ayuntamiento y pasta al Principado, pero es una inversión clara» (Entrevista a Silvia, 10 de julio de 2019).

«Tengo muy buen recuerdo de cuando era más pequeña de la Vuelta Ciclista. Era el evento, ¿no? Lo que venía a Cangas. (...) era casi el único evento que había, la Vuelta Ciclista» (Entrevista a Elisa, 30 de abril de 2019).



Imagen 166: Cartel de la Vuelta Ciclista a España (1983). Fuente: Página web de La Vuelta.

<sup>235</sup> Cuestión que ya ha salido a relucir en este trabajo.

En la actualidad se desarrollan anualmente otras tres pruebas ciclistas, destacables en cuanto a popularidad y número de participantes, que transcurren por el PN y tienen como salida y meta el municipio de Cangas de Onís (ver imagen 167). El Club Cangas de Onís Ciclismo organiza dos de ellas: la Subelagos y el Duatlón Ciudad Cangas de Onís<sup>236</sup>; y Unipublic, la empresa organizadora de la Vuelta Ciclista a España organiza el Desafío Lagos de Covadonga *Ride by Movistar*<sup>237</sup>. Es evidente que esta empresa privada vio un filón y una oportunidad de mercado en el municipio de Cangas; la edición de 2019 del Desafío contó casi con 5.000 personas inscritas; un cangués nos decía que ese día había más visitantes en Cangas de Onís que habitantes tiene el concejo, que estaba todo lleno (Cuaderno de campo, Alejandro, 8 de junio de 2019).

En la web oficial de la prueba Desafío de los Lagos de Covadonga, en primer lugar, se hace referencia al AP como destino deportivo histórico y popular a nivel nacional, y se apela al mundo de lo «natural» para transmitir un mensaje cargado de connotaciones positivas. Es decir, se recurre a términos que hacen más atractivo y salvaje el paisaje, y que encajan con las actuales expectativas y demandas de los visitantes: paraíso, natural, tradición, belleza, altitud... (Narotzky y Millán, 1987; Beltran, Pascual y Vaccaro, 2008; Santamarina y Bodí, 2013; Santamarina, Vaccaro y Beltran, 2014). Y, en segundo lugar, se alude a los efectos económicos que tiene en el municipio tal competición, pero no al margen de beneficio que queda para la empresa organizadora. Nos encontramos ante otro caso de mercantilización de la naturaleza:

«Los Lagos de Covadonga son un puerto mítico del ciclismo español y uno de los más bellos rincones del Principado de Asturias, el paraíso natural de nuestro país. La altísima participación de la prueba tiene un importante retorno económico en la zona. La ocupación hotelera en el municipio se cifra en torno al 95% durante el fin de semana de la Lagos de Covadonga *Ride by Movistar*, según datos de Ayuntamiento de Cangas de Onís» (web de Desafío de los Lagos de Covadonga).

---

<sup>236</sup> Deporte que reúne dos disciplinas deportivas: ciclismo y atletismo.

<sup>237</sup> Posteriormente, Desafío de los Lagos de Covadonga by TotalEnergies.



Imagen 167: Competición de ciclismo en el PN (Cangas de Onís). Autora: Noelia García (2019).

A diferencia de la bicicleta de carretera, que es la protagonista en casi todas las pruebas ciclistas de Cangas de Onís y cuyo uso está permitido en las carreteras que atraviesan el Parque, la práctica de la bicicleta de montaña (BTT) está menos extendida tanto en este municipio como en el resto del AP. Una informante nos comentaba que, aunque todo el concejo de Cangas está atravesado por carreteras locales, pistas y caminos idóneos para BTT (ver imágenes 168 a 171), a finales del siglo XX todavía eran muy pocas las personas que hacían rutas en bicicleta de montaña por la zona (Cuaderno de campo, Marga, 21 de diciembre de 2018). De hecho, en los años 90 Granda y Rodríguez (1994) decidieron publicar un libro para fomentar esta modalidad de bicicleta en el concejo<sup>238</sup>. Hoy día en la página web del PNPE se especifica lo siguiente sobre las restricciones

<sup>238</sup> Para más información sobre rutas en BTT por PE, ver Adrados, 1992 y 2010.

que atañen a la BTT: «solo y exclusivamente se puede circular con bicicleta de montaña por las pistas<sup>239</sup> que sean aptas para el tránsito de vehículos motorizados y que no estén señalizadas como prohibidas para el tránsito de BTT». Un grupo de actores sociales nos decían que echaban de menos cuando el territorio era PNMC y se podía pedalear por cualquier sendero o pista del Parque (9 de septiembre de 2020).



Imágenes 168-171: Carreteras y pistas en Cangas de Onís. Autora: Noelia García (2019).

---

<sup>239</sup> Una pista es una obra de infraestructura en la que se ha utilizado maquinaria para la compensación de volúmenes de desmote y terraplén y en la que existen obras de fábrica (puentes, pasos de agua, badenes...) (web del PNPE).

Retomamos ahora el alpinismo o montañismo (ver imágenes 172 y 173), la segunda de las actividades deportivas que merecen una mención especial en este apartado. Como ya adelantamos, en las dos últimas décadas del siglo XX aumentaron considerablemente las escaladas al Naranjo de Bulnes (Rodríguez, 2007) y en sus paredes se produjeron accidentes que fueron muy mediáticos. Estos sucesos conllevaron que voces ajenas a esta práctica solicitaran la regulación de este deporte e incluso su prohibición en el Parque, por considerarla demasiado peligrosa (González y Serrano, 2007; Rodríguez, 2000). No obstante, esto no solo no llegó a suceder nunca, sino que en 2019 el alpinismo fue inscrito en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (UNESCO). La candidatura fue defendida por las Federaciones de montaña y los colectivos de guías de Francia, Italia y Suiza (tres de los países por los que se extiende la cordillera de los Alpes, de donde deriva el término «alpinismo»). En el portal web de la UNESCO se argumenta así su salvaguardia:

«Sus practicantes comparten en común una cultura que integra el conocimiento del medio ambiente de la alta montaña, de la historia de la práctica de la escalada y sus valores conexos, y de una serie de competencias técnicas específicas. El alpinismo exige la posesión de conocimientos medioambientales sobre el entorno natural de los itinerarios de escalada, el cambio de las condiciones climáticas y el riesgo de desastres naturales. Otro aspecto cultural de este elemento del patrimonio vivo comprende elementos de carácter estético como el apego de sus practicantes a la elegancia de las escaladas, la contemplación de la belleza de los paisajes y la relación íntima con la naturaleza. Además, la práctica del alpinismo implica la adopción de principios éticos que descansan en el compromiso individual de cada escalador de no dejar huellas tras de sí y en el deber de prestar socorro a los demás alpinistas. Por último, cabe señalar que el espíritu de equipo, simbolizado por la cordada, es otro elemento esencial de la mentalidad de los montañeros».

Esto es lo que nos decía una informante con relación a la catalogación del alpinismo como patrimonio de la UNESCO:



«Eso y el que se declare también actividad tradicional<sup>240</sup> protege el estilo de la apertura. (...) Eso es la hostia. A nivel alpinístico eso es la hostia, no tiene precedentes eso. Estamos hablando de cultura alpinística, de preservarla» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

Ya la *Guía de Visita*<sup>241</sup> del PNPE publicada en 2005 se proponían itinerarios de escalada clásica<sup>242</sup> seleccionados por ser vías<sup>243</sup> clásicas que no solo destacan por su belleza, sino también por su contribución a la historia montañera de España (Menéndez, 2005: 241). Hasta el momento la escalada en el PNPE es libre, siempre que se realice en las vías ya establecidas<sup>244</sup>; «toda nueva vía deberá ser evaluada previamente» (web del PNPE). Si bien el presidente de la FEMA afirma que ahora mismo la escalada deportiva en Asturias «es un “boom”» (Juan Rionda, *El Comercio*, 29 de abril de 2018), dos actores sociales nos comentaban que entre la población de la Comarca hay menos afición al alpinismo y a la escalada de lo que cabría esperar por tener la montaña a un paso; nos decían que son más las/os jóvenes que prefieren el *trail* (Cuaderno de campo, Omar y Manolo, 20 de noviembre de 2018). En la misma línea, otro agente apuntaba: «Ahora a los chavales les ha dado por correr»<sup>245</sup> (Entrevista a David, 2 de julio de 2017).

---

<sup>240</sup> El interlocutor hace alusión a lo publicado en uno de los borradores del futuro PRUG del PNPE.

<sup>241</sup> En esta publicación también se facilita información sobre rutas de senderismo (Menéndez, 2005).

<sup>242</sup> En este tipo de escalada el escalador va metiendo sus propios seguros en la pared para hacer la escalada más segura.

<sup>243</sup> «Una vía de escalada es el camino que usa un escalador para escalar una pared» (Marbarro, 2022: 126).

<sup>244</sup> Hay numerosas publicaciones y páginas web en las que se pueden consultar la mayor parte de los itinerarios de escalada abiertos en la Comarca de Picos de Europa, tanto dentro como fuera del PNPE.

<sup>245</sup> Como ya mencionamos, abordaremos el *trail* más adelante.



Imágenes 172-173: Alpinismo en el PNPE. Autores: Habitantes de Cangas de Onís (2022).

Según algunos autores, diferenciar el montañismo de otras prácticas como el excursionismo, el senderismo o el *trekking* puede resultar complejo porque hasta hace poco algunos de estos términos «no figuraban en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) o sus definiciones no se relacionaban con la actividad deportiva» (FEDME, 2018b: 11). A su vez, Sánchez (2013) afirma que su significado ha ido variando según el territorio y en función de cambios histórico-sociales. Las personas que hacen montañismo en los PE se denominan «piquistas»; este término, a diferencia de «pireneístas» o «alpinistas», no está reconocido por la RAE. En este trabajo nosotros tendremos en cuenta las definiciones de la FEDME:

«Senderismo: actividad deportiva y recreativa que consiste en recorrer a pie caminos señalizados o no, preferentemente tradicionales. (Se completa con

la definición de senderos señalizados y homologados). El excursionismo se realiza por senderos no balizados.

Montañismo: actividad deportiva que consiste en ascender montañas o realizar travesías en ellas y que requiere para su práctica conocimientos técnicos específicos. En algunos casos pueden requerir medios técnicos de progresión y aseguramiento según las circunstancias y dificultad. También se denomina alpinismo o excursionismo de montaña.

*Trekking* (o travesía de montaña): recorrido a pie de varias jornadas de duración a través de zonas montañosas, con diferentes puntos de pernoctación» (2018b: 13-14).

El primer camino señalizado en España por una federación de montaña se diseñó en los años setenta, y en Asturias en los años noventa<sup>246</sup>. Hoy día, según datos de la FEDME, alrededor del 10% de la población española practica senderismo y más de la mitad de las personas federadas en la FEDME practica senderismo como actividad exclusiva o preferente en cualquier época del año. Sin embargo, nuestro país aún está lejos de igualar la tendencia de otros como Alemania, Francia o Inglaterra. Hasta que no entre en vigor el nuevo PRUG del PNPE, la normativa vigente en relación con el tránsito a pie es la siguiente: es factible por casi todo el Parque Nacional, quedando excluido solo en las Zonas de Reserva y limitado a la traza de caminos, sendas o vías de escalada en las Zonas de Uso Restringido (web del PNPE).

### **6.3 Los guías de montaña: su protagonismo y desplazamiento**

En los PE, los inicios del alpinismo, a mediados del siglo XIX –en condiciones invernales se sitúan en torno a 1950 (González y Palomares, 2005)–, se atribuyen a visitantes urbanitas. Más concretamente, a geólogos, naturalistas, geógrafos y cartógrafos<sup>247</sup> lle-

---

<sup>246</sup> Información facilitada por el presidente de la FEMPA.

<sup>247</sup> Hombres, en su mayoría.



gados de diferentes ciudades de España y del extranjero (González y Serrano, 2007; Rodríguez, 2000). De entre los provenientes de otros países, destacaron como primeros ascensionistas los franceses; estos dejaron un importante legado tanto en la exploración como en la escalada de dificultad, participando en la construcción de la imagen alpina de los PE<sup>248</sup>. En segundo lugar, los alemanes, tanto por sus hazañas alpinistas como por su labor topográfica (González y Serrano, 2007). La mayoría de los visitantes británicos que llegaban en ferry hasta Santander solían ir a Picos a hacer excursionismo, y los montañeros de otras partes del mundo eran minoría debido a la distancia existente entre la Cordillera Cantábrica y sus lugares de origen.

No fue hasta principios del siglo XX cuando empezaron a destacar en la actividad algunos pastores de la Comarca (González y Serrano, 2007); principalmente, a través del guiaje<sup>249</sup>, ya que las incursiones de aquellos primeros exploradores en el siglo XIX posibilitaron la aparición de lugareños expertos en buscarles vías e itinerarios. Por otro lado, en las primeras décadas del siglo XX la ILE acudió a los PE para proyectar su tarea pedagógica y, al igual que habían hecho los colectivos de extranjeros a los que acabamos de aludir, para sus experiencias viajeras atravesando los macizos también buscaban hombres autóctonos que les guiasen (González y Serrano, 2007). A Cosme Soberón, Jerónimo González, Pedro Cos, Bernardo González, Eusebio Díaz, Juan Suárez, Bonifacio Sadia, Gregorio Pérez Demaría y su hijo Agustín, Jerónimo Prieto Compadre, José y José María Remis, la saga de los Mier, Benito Alonso, o Víctor Martínez y sus familiares, por citar a algunos.

González y Serrano (2007) explican que los pastores en su día a día no solían internarse por lo más inaccesible de Picos. Uno de nuestros informantes nos lo aclaraba: «es que

---

<sup>248</sup> Como explicamos previamente, desde que Alfonso XII hiciera sus primeras cacerías en 1882, la caza participará de la exploración y descubrimiento de los PE al margen del montañismo (González y Serrano, 2007); pero insistimos en que no abordaremos dicha práctica en este trabajo.

<sup>249</sup> La FEDME define la profesión de guía de montaña como: «profesionales que realizan trabajos de conducción, docencia o entrenamiento, gestionando el riesgo de las actividades realizadas» (web de la FEDME).

no veían necesidad de ir por ciertas zonas si allí no había ganado, té o algo de provecho» (Entrevista a Ignacio, 29 de noviembre de 2018). En los inicios del montañismo en Picos, la actividad de guía era un complemento para el pastor; es decir, una ocupación simultánea con otras propias del oficio como cuidar el ganado, elaborar el queso, arreglar la cabaña, etc. Hacer de guía al visitante foráneo podía incluso llegar a suponer un trastorno en las rutinas agrícolas y ganaderas, un esfuerzo que solo merecía la pena cuando quien solicitaba el servicio tenía cierta posición social. Así lo explican González y Palomares:

«Los lugareños conocedores del terreno se prestaban de muy buena gana a hacer de guías para los señores (...) buscando determinadas contraprestaciones que no siempre eran dinerarias. Pero las cosas cambiaban radicalmente y no se prestaban fácilmente a hacer de guías para los extranjeros o aquellos alpinistas que no venían recomendados por algún personaje importante de la zona, de los que solamente podían sacar un precio» (2005: 136).

El hecho de que el pastor entendiese la función de guía «más como una forma de acumular capital social que les sirviese para mejorar su estatus, que como una forma de obtener dinero» (González y Palomares, 2005: 136) demuestra la existencia de redes de poder detrás de las relaciones entre locales y visitantes. La mayoría de los lugareños que hicieron de guías para los señores de la zona, por ejemplo, consiguió empleos; primero, en el Coto Real de los Picos de Europa y en el PNMC después.

En 1913 se aprobaron en Potes los estatutos de la Real Sociedad de Picos de Europa, agrupación promovida por las autoridades locales y mineras de Cantabria, que ya por entonces tenía como finalidad el fomento del alpinismo y del turismo, lo cual es importante tener en consideración si se aspira a comprender mejor la Historia del montañismo en Picos. Para lograr los dos objetivos se creó, entre otras cosas, la primera compañía de guías de Picos<sup>250</sup>. La figura de guía se consolidó en el Parque después de la Guerra Civil; se profesionalizó la actividad y se convirtió para algunos miembros de la población

---

<sup>250</sup> La dirigió Jerónimo Prieto, cántabro que había ejercido de guía para Saint-Saud (González y Serrano, 2007).

local en «una forma más de explotar el territorio» (Izquierdo y Barrena, 2006: 298). De manera progresiva, los proyectos de un desarrollo turístico en torno a las incursiones deportivas en estas montañas fueron haciéndose más sólidos, y en los años 40 el PNPE designó otro cuerpo de guías. En consecuencia, el montañismo en PE fue pasando de ser una actividad propia de aristócratas y burgueses a practicarse por amplios sectores de la población<sup>251</sup>.

En las últimas décadas del siglo XX nacieron más compañías de guías, como la de Cangas de Onís<sup>252</sup> y la de Cabrales. Érik Pérez, uno de los cofundadores de la Compañía de Guías de Cangas de Onís<sup>253</sup>, acabó creando la primera gran empresa de turismo activo del municipio; esta coincidió con la puesta en marcha del programa estatal convocado por el Ministerio de Cultura «Juventud y Naturaleza «Conoce los Parques Nacionales», que ofrecía actividades de verano para niños y adolescentes para «facilitarles el conocimiento de los Parques Nacionales» de Aragón, Asturias, Canarias y Cataluña (Boletín Oficial del Estado, 16 de junio de 1984). Estaba organizado por el Instituto de la Juventud y Promoción Comunitaria, e incluía desde encuentros en la naturaleza en régimen de campamentos o albergues hasta travesías a pie; Cangas de Onís era punto de inicio/fin de algunos de los *trekkings*. Reproducimos a continuación un extracto de nuestra Entrevista con uno de los cofundadores de la Compañía de Guías de Cangas de Onís, en el que salen a relucir los inicios de esta:

«A ver, la compañía de guías nace... (...) Bueno, porque aquí hubo guías de montaña, nuestros antecesores, ¿entiendes? Los Cainejo, los Martínez, etc. Toda la retahíla de guías de Cabrales, autóctonos. Quizás que revivimos eso.

---

<sup>251</sup> Entre los montañeros de Picos de la segunda mitad del siglo XX se extendió el alpinismo sin guía como una actitud generalizada porque la contratación de estos profesionales encarecía mucho los costes de las excursiones (González y Serrano, 2007).

<sup>252</sup> Algunos de los guías de la Compañía de Cangas de Onís dejaron una huella imborrable en la historia del alpinismo español. Sirvan de ejemplo la vía Martínez-Somoano en el Picu Urriellu o la primera cordada española que hizo cumbre en el Cerro Torre (Argentina) (Osés, 2006).

<sup>253</sup> La Compañía de Guías de Cangas de Onís también organizaba estancias de escalada en roca de dificultad, travesías, ascensiones, estancias de alta montaña, excursiones de un día, cursos de escalada y alpinismo, etc.

La gente de Cangas de Onís también, los guías del Peña Santa... Quizá por ese tema romántico. Y na, empezamos ahí a ver qué pasaba y nada, había inquietudes. (...) Empezamos en el año 79. Colaboramos en el campamento nacional de las Vegas de Sotres, hacemos unos servicios de guías en el campamento nacional para la gente que estaba allí, nos pagaba la federación nuestros servicios de guías y empezamos a mover ahí» (Entrevista a Miguel, 19 de octubre de 2019).

A pesar del protagonismo que tuvieron los pastores en los inicios y desarrollo del montañismo en Picos, nos parece significativo poner de relieve, por otra parte, que no fueron las personas oriundas de estas montañas quienes impulsaron el alpinismo y las compañías de guías en el PN. En la Historia de esta actividad en los PE quedó la impronta de foráneos como Casiano de Prado, Édouard de Verneuil, Aymar d'Arlet de Saint-Saud<sup>254</sup>, John Ormsby o Guillermo Schultz y su compañero Paul Labrousche. Les siguieron Juan Delgado Úbeda, Emilio Ribera Pou, Enrique Herreros, Pepín González Folliot, Teógenes Díaz, Ángel Tresaco, Ángel Landa, Pedro Udaondo, Alberto Rabadá, Ernesto Navarro y tantos otros. Todos ellos pertenecen a la «época de los pioneros», como la denomina Mañana, «la historia de exploración, estudio y conquista, tanto científica como deportiva» (1994: 17). Estos «piquistas» sembraron precedente y nos parece significativo citarlos porque de su paso ha quedado huella en la toponimia del PN. Algunas cumbres y vías de escalada deben su nombre a ellos (Naranjo de Bulnes, Peña Santa de Castilla, la Torre Labrousche, la vía Pidal-Cainejo, etcétera).

También es importante señalar que la Sociedad Alpinística Peñalara (Madrid) fue la entidad encargada de entregar a los pastores de Picos diplomas que acreditaban su conocimiento del territorio y sus aptitudes como guías (González, 2005a), y que fueron los miembros de la Federación de Montaña quienes establecieron la clasificación oficial del guíaje: guía de primera clase, de segunda clase y porteadores (Izquierdo y Barrena, 2006). Es decir, fueron colectivos foráneos los que se reservaron el derecho a evaluar

---

<sup>254</sup> Para profundizar en la relación del Conde de Saint-Saud con los PE, ver González, 2013a.

los saberes de la población local. A lo largo de nuestra investigación hemos registrado discursos que guardan relación con estos hechos ocurridos el pasado siglo, por ejemplo, un habitante de Picos nos decía que «le repatea» que vengan universitarios con tres carreras a explicarles a los pastores lo que ellos ya saben desde siempre (Cuaderno de campo, Luis, 5 de junio de 2020). Y en la revista *online* de montaña *Inua*, Martín Moriyón, guía de alta montaña en los PE, mostraba así su desacuerdo con una medida que supuestamente pretende adoptar el Parque<sup>255</sup>:

«En este nuevo PRUG, el PNPE pretende hacernos sacar un título expedido por ellos mismos, e impartido por sabe Dios quién, que nos capacite para ser guías de montaña y así poder desempeñar nuestra actividad profesional dentro del Parque, con una inversión de dinero público, innecesaria y de difícil justificación» (*Inua*).

A partir del siglo XXI el colectivo de guías de los PE empezó a componerse mayoritariamente por gente de otras ciudades. Esto es lo que comentaban al respecto dos habitantes del Parque: «ahora los guías y los montañeros no son pastores, son de fuera» (cit. en García, 2008: 89); «hemos acabado con los pastores y hemos metido a los guías o a las empresas de turismo activo. Estamos reemplazando una cosa por la otra» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020). No nos pasan inadvertidas las siguientes declaraciones en los medios: «antes estaba de pastor de gano y ahora estoy de pastor de turistas» (Guía de montaña Rubén Carbajal, *Mochileros*, 2013); «Pepín Díaz, con “La ruta de Pepín”, se autoempleó como pastor de turistas y convirtió su pueblo en un museo vivo donde explica los “cómos” y “porqués” del mundo rural» (*La Nueva España*, 26 de junio de 2022).

En la misma línea que Nadia, un vecino de Cabrales reivindicaba el saber local en un documental producido por la Radio Televisión Pública Asturiana (RTPA) con motivo del centenario del PN: «sin pastores los Picos serán un parque temático. Habrá guías que

---

<sup>255</sup> Según información publicada en los medios, con la entrada en vigor del PRUG, el PN exigirá acreditación a los guías de montaña que ejerzan dentro del AP. En el caso de que así sea, el equipo gestor del Parque otorgaría la credencial. A la espera de la publicación oficial del Plan (*El Comercio*, 19 de diciembre de 2018).

hablarán muchos idiomas, pero no sabrán transmitir nada. Será un lugar de recreo» (*El Parque humano*, 2018). Como señalan Santamarina y Vizcaíno, la oferta de nuevas formas de turismo en ocasiones tiene el efecto opuesto al deseado y se corre el riesgo de convertir algunos lugares en lo que advierte el cabraliego, en parques temáticos (2021).

En la actualidad el número de técnicos deportivos (TD) en montaña y escalada<sup>256</sup> que trabajan en el territorio de PE es mucho mayor que a finales del siglo XX; Luis nos comentaba que hace unos años solo eran cuatro guías y que ahora hay 300 (Cuaderno de Campo, 5 de junio de 2020). Las cifras aumentan cada década, pero hasta el momento son minoría los lugareños de la Comarca que ejercen como guías de montaña en el Parque (ver imagen 174). Asimismo, González y Serrano (2007) explican que, en general, el desarrollo de este oficio en la zona ha seguido un ritmo menos progresivo y más lento que en otras regiones del mundo. Según estos autores, los factores determinantes de dicha diferencia fueron el propio contexto español, el relevo en la iniciación a la montaña por las actividades de clubs y las escuelas de montaña de las federaciones, el aumento de la construcción de refugios que favorecen la permanencia y un tránsito más seguro en la montaña, y la proliferación de mapas. Esto es lo que nos explicaban dos interlocutores etnográficos con relación a esta cuestión:

«Los guías en Picos vamos con retraso si nos comparas con Francia, con los países del arco alpino, Francia, Austria, Suiza o Italia. Vamos con retraso, pero bueno, es que el alpinismo nació allí» (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020)

«En otros países con mucha tradición alpina como puede ser Suiza, Francia, Italia... Vas y gente muy buena técnicamente, incluso del mismo nivel del guía; pero contrata un guía para hacer una actividad» (Entrevista a Andrea, 21 de agosto de 2019).

---

<sup>256</sup> Guía en media montaña, que corresponde a la cualificación de técnico deportivo segundo nivel en media montaña o TD II. Guía en alta montaña, equivalente a técnico deportivo superior en alta montaña o TD III. El TD I, técnico deportivo primer nivel en iniciación a la montaña, que solamente puede conducir individuos o grupos en montaña baja y media bajo la supervisión de un técnico superior.

Aparte existen otras titulaciones como la de guía de barrancos (técnico deportivo en barrancos) o guía de escalada en roca (técnico deportivo en escalada y técnico deportivo superior en escalada).



Imagen 174: Guía de media montaña con clientes en el PNPE. Autora: Noelia García (2019).

A pesar de la diferencia con respecto a otros países, en un artículo publicado en una revista de deportes y naturaleza, se afirma que hoy día en España existe más oferta de guías de montaña que demanda: «la cantidad de técnicos deportivos ya titulados es ya muy elevada (excepto en el caso de los técnicos de alta montaña que rondan sólo los 200), (...) miles y miles de profesionales, compitiendo en un mercado que actualmente en España es limitado» (*Oxígeno*, 7 de febrero de 2020). Un formador de guías nos confirmaba que en el CEDEC de Camaleño «el curso que más se demanda es el de media montaña» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020). Esto es lo que nos comentaba otro actor social sobre la situación actual del guíaje en PE, en concreto:

«Empieza a ser más común contratar un guía. Antes, no (...) Va creciendo la demanda de guías, es así. Es una profesión, un oficio en auge, es un oficio en vías de desarrollo; pero se está desarrollando a una velocidad que el mercado no puede asumir» (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020).

Por su parte, Aurelio y Fernando Calvo, dos técnicos deportivos que guían en el PN, coinciden en afirmar que el hecho de que haya mucha más competencia exige, si se quiere

vivir solamente de dicha profesión, «saber promocionarse muy bien» (Entrevista a Aurelio, 1 de febrero de 2019); «hay que estar en las redes, mantener una página web. Existe una parte fuera de la cuerda que tenemos que darle importancia, porque si no, no puedes vivir de esto» (Fernando Calvo, *Cotoya pindia*<sup>257</sup>, 10 de marzo de 2017). Jorge explicaba que la escalada al Urriellu es la única escalada de Picos que da trabajo para todas/os las/os guías:

«Hay más guías que clientes. (...) Y sí, hay días puntuales que podemos estar currando todos, pero son los menos, no hay curro pa todos (...) El guía que empieza de cero lo que más hace son Naranjos porque es de lo que más trabajo hay en general. O sea, ahí sobra curro, si me apuras. (...) Hay gente que se queda sin escalar el Naranjo en verano porque no hay guías. (...) Es el gancho» (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020).

En opinión de otro interlocutor etnográfico, una buena iniciativa para diferenciarse del resto de guías y asegurar más ingresos sería promover, sobre todo, el guiaje de *trekkings*<sup>258</sup> a los extranjeros:

«Eso es el futuro. El futuro de los Picos son los *trekkings*. (...) El tema de vender a extranjeros es el futuro total. (...) Los *trekking* son la buena vida, con unos grupos al año se vive. Dejan mucha pasta. Ni escalada, ni barrancos ni hostias, los *trekking* es lo que deja dinero. (...) Y hacerlo en francés y en inglés, por ejemplo» (Entrevista a Luis, 24 de agosto de 2019).

Con relación al colectivo de visitantes extranjeros, otra informante coincide con Luis en que es un mercado potencial para los técnicos deportivos que trabajan en el PN: «el sector extranjero está en alza, y que de año en año incrementa su visita a Picos a lo largo de todo el año. Antiguamente mayo era el mes en el que recibíamos más extranjeros (...), pero ahora vienen todo el año. (...) son los que más información y guías demandan» (Entrevista a Lidia, 30 de agosto de 2019). Uno de los guardas del refugio de Urriellu opina

---

<sup>257</sup> Página web sobre montañismo, senderismo y escalada, principalmente.

<sup>258</sup> En 2019, Alonso, González, González y Palomares (2019), habitantes de Cangas de Onís, publicaron *Trekkings de fin de semana. Picos de Europa*.



favorablemente sobre las/os excursionistas y montañeras/os extranjeras/os que llegan a su establecimiento: «aproximadamente, un 30, 35, un 40% de la gente que viene en todo el año son extranjeros. Y es un turismo bueno, es decir, con una calidad económica importante, con una educación ambiental importante» (Tomás Fernández, documental *El Parque humano*, 2018). A modo informativo, incluimos una tabla con los refugios de montaña guardados<sup>259</sup> en el PNPE<sup>260</sup> (ver imágenes 175 y 176):

Tabla 26

*Refugios guardados del PNPE*

REFUGIOS DE MONTAÑA EN EL PNPE			
Refugio	Municipio	Provincia	Década
Hotel Refugio de Áliva <sup>220</sup>	Camaleño	Cantabria	Años 10
Refugio Casetón de Ándara (*)	Cillorigo de Liébana	Cantabria	Años 60
Refugio de Cabaña Verónica (*)	Camaleño	Cantabria	Años 60
Refugio de Collado Jermoso «Diego Mella» (*)	Posada de Valdeón	León	Años 40
Nuevo refugio del Jou de los Cabrones (*)	Cabrales	Asturias	Años 80 <sup>221</sup>
Refugio de La Terenosa / Trenosa (*)	Cabrales	Asturias	Años 70
Refugio de Vegabaño (*)	Oseja de Sajambre	León	Años 50
Nuevo refugio de Vegarredonda – Remis (*)	Cangas de Onís	Asturias	Años 80 <sup>222</sup>
Refugio Marqués de Villaviciosa - Vega de Ario (*)	Onís	Asturias	Años 50
Refugio-Casa de Pastores en la Vega de Enol	Cangas de Onís	Asturias	Años 40
Refugio de Vega de Urriellu – Delgado Úbeda (*)	Cabrales	Asturias	Años 50

Tabla 26: Refugios guardados del PNPE. Elaboración propia.

<sup>259</sup> En el PNPE también hay refugios vivac (de acceso libre): «refugios de montaña de pequeña capacidad, permanentemente abiertos y nunca guardados, accesibles solamente a pie, que puede disponer de botiquín y equipo de telecomunicaciones de emergencia» (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, 2018a: 14). Por ejemplo: Ordiales, El Frade, Vega Huerta, Amuesa y Casa de la Mina de Yaete.

<sup>260</sup> Existe mucha bibliografía con información sobre la historia de cada refugio y en sus respectivas páginas web pueden consultarse más detalles sobre los mismos.

<sup>220</sup> Este refugio nació en 1916 de la mano de la Real Sociedad Picos de Europa. En la actualidad está gestionado por CANTUR, la empresa de turismo del Gobierno de Cantabria, y es más un hotel de montaña que un refugio propiamente dicho.

<sup>221</sup> El primer refugio en el Jou de los Cabrones se construyó en los años 60 del siglo XX y el segundo en los años 70. Los dos fueron destruidos por agentes atmosféricos.

<sup>222</sup> El primer refugio en Vegarredonda se construyó en los años 20 del siglo XX.



Imágenes 175-176: Refugio de Cabaña Verónica y refugio de Vegarredonda-Remis.  
Autora: Noelia García (2016 y 2020).

Por lo significativo del proyecto y por la progresiva popularidad que está adquiriendo, nos parece relevante dedicar unas líneas a un *trekking* en particular: el Anillo de Picos<sup>264</sup> (ver imágenes 177 y 178). Se trata de una iniciativa conjunta que llevan a cabo nueve refugios<sup>265</sup> de los PE y consiste en un itinerario circular de 115 km por el AP; tiene como eslóganes «una de las pruebas más exigentes del mundo» (Facebook Anillo de Picos) o «¡sin duda uno de los recorridos más salvajes de España!» (Linkedin La Sierra Adventure Consulting), elementos discursivos de promoción del recorrido que pretenden destacar su dureza y que constituyen una técnica de atracción (Santamarina, Coca y Beltran, 2018; Santamarina y Vizcaíno, 2021). Nuria Ibáñez, guarda del refugio de Vegabaño, explica en el vídeo promocional del proyecto que, en realidad, el circuito no es nuevo: «eran rutas clásicas entre refugios y simplemente le hemos puesto un nombre, y hemos facilitado un poco al montañero que ya tenga hecha y organizada toda su ruta». A todas las generaciones de pastores de PE se debe gran parte de los caminos y senderos del PN (Álvarez, 2018) y el Anillo no es una excepción. Así pues, la iniciativa constituye, entre otras cosas, una estrategia para atraer visitantes, desestacionalizar el turismo y reactivar la economía

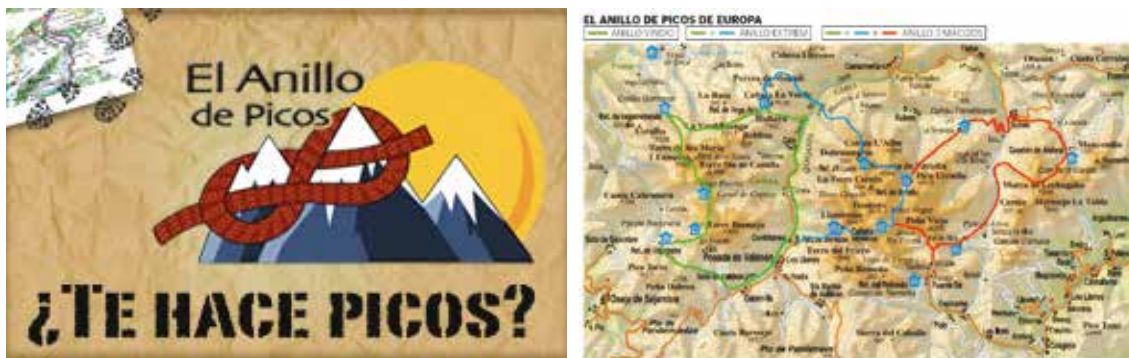
---

<sup>264</sup> En las librerías se pueden adquirir guías del Anillo y los refugios colaboradores venden packs que contienen un pasaporte para sellar en cada refugio, una camiseta y una braga de montaña con el logotipo, y un mapa del recorrido.

<sup>265</sup> En la tabla 26 hemos marcado con (\*) los refugios que colaboran en el Anillo de Picos.

local; y con relación a esta cuestión, uno de los guardas del refugio de la Vega de Urriellu afirma en el vídeo que el Anillo no es un tema baladí: «es una de las pocas cosas que a lo mejor en el PN tiene futuro». Así argumentaba uno de nuestros informantes por qué el proyecto es una importante fuente de ingresos para los técnicos deportivos:

«En junio y ahora en septiembre, que es cuando ya no hay gente, se vive del Anillo. (...) Mueve gente y mueve gente organizada, con guía. Hay empresas que se dedican a hacer el Anillo de Picos. Y bueno, la verdad es que les va muy bien, y cada año veo que tienen más grupos. Hacen grupos, por el presupuesto. (...) Es que es lo único que está funcionando...» (Entrevista a Álvaro, 14 de septiembre de 2019).



Imágenes 177-178: *Banner* oficial e itinerario del Anillo de Picos. Fuente: Página web del Anillo de Picos.

Asimismo, en la web del Anillo puede leerse que este ha sido creado para «dar a conocer mucho mejor el parque nacional» (web del Anillo de Picos), lo que, según Álvaro, contribuye, a su vez, a dispersar las visitas y que los visitantes no se concentren en el refugio de la Vega de Urriellu, uno de los lugares más populares del PN, con una media de 20.000 visitas anuales:

«Tol mundo conocía Urriellu, pero no conocía Cabrones, ni conocía Jermoso, ni conocía Vegabaño... Algunos, sí; pero no mucha gente. (...) tol mundu que llegaba a Urriellu, to los extranjeros y demás “ah, ¿pero hay más refugios en Picos de Europa?” “Sí, sí, a dos horas tienes otu”» (Entrevista a Álvaro, 14 de septiembre de 2019).

En el vídeo promocional algunos agentes sociales afirman que el Anillo de Picos está yendo cada día a más y que en un futuro será una ruta súper consolidada entre montañeros, excursionistas y corredores de *trail*. Sin embargo, otros opinan que el proyecto no va a conseguir llegar a su máximo potencial hasta que el recorrido no disponga de una marca autorizada por el PN: «no tiene un futuro más prometedor del que está teniendo porque el Parque no termina de arrancar para facilitar algo que debería ser ya algo evidente y hecho, la señalización del circuito» (vídeo promocional del Anillo de Picos); «el reconocimiento oficial del Anillo de Picos es una prioridad para nosotros y vamos a trabajar para conseguirlo; para que el itinerario se formalice y se le dé impulso» (alcalde de Cabrales, vídeo promocional del Anillo de Picos). De igual modo, un guarda de refugio comenta que la homologación, además de ser «un impulso enorme para el Anillo, que no deja de ser un importante motor económico para todos los valles que atraviesa, además de para los guías de montaña» (*El Comercio*, 19 de enero de 2021), ayudaría también a evitar que los visitantes se desorientasen. En este aspecto no están de acuerdo otros interlocutores etnográficos, quienes consideran que el Anillo es un *trekking* de alta montaña y que señalizarlo podría incrementar el número de accidentes en el PN al ejercer un efecto llamada para excursionistas poco preparados<sup>266</sup>.

Alonso opina que es conveniente señalizar el Anillo, aunque por un motivo diferente: evitar un mayor impacto en la naturaleza. Según este actor social, cuando los caminos se reabren y empiezan a ser muy transitados, al señalizarlos hay menos probabilidades de que la gente se salga de ellos y altere también la vegetación y la roca de alrededor (Cuaderno de campo, Alonso, 24 de julio de 2017). En contra de este criterio, otro agente afirma que la apertura o reapertura de senderos modifica negativamente la cantidad y la localización de algunas especies vegetales (Cuaderno de campo, David, 3 de junio de

---

<sup>266</sup> Abordaremos la siniestralidad en el PNPE en el apartado «El deporte de naturaleza en el Parque Nacional: organización y gestión».

2017). Como en muchos otros temas, tampoco existe unanimidad entre nuestros informantes en cuanto a los efectos medioambientales<sup>267</sup> de los caminos nuevos o reabiertos.

Por lo general, en toda la zona de alta montaña del PNPE las señales de senderos son escasas; «en el mejor de los casos, (...) podemos encontrar los famosos “jitos”, montones de piedra que señalan un camino» (González y Palomares, 2005: 16). El visitante puede ver más señales en cotas algo más bajas del Parque (ver imágenes 179 a 182). Con relación a los carteles y marcas de pintura de PR y GR que hay en el AP, una interlocutora nos comentaba que «habría que revisarlos porque, en general, se encuentran muy mal atendidos» (Entrevista a Lidia, 6 de octubre de 2019).



Imágenes 179-182: Marcas, señales y carteles de sendas en el PNPE. Autora: Noelia García (2019-2020).

<sup>267</sup> Retomaremos esta cuestión en el próximo apartado.

#### 6.4 Recorrido por otros usos deportivos significativos en Picos de Europa

Otros de los deportes que se practican en el entorno natural de los PE son el piragüismo, el *puenting*<sup>268</sup>, el *hidrospeed*<sup>269</sup> y el *rafting*<sup>270</sup>. En la actualidad en el PN no se permite la práctica de ninguno de los tres por la «alteración que este tipo de actividades introducen en el medio acuático, así como en la muy especial flora de la zona inmediata al ámbito fluvial y de cantiles» (web del PNPE). No obstante, antes de que el AP se recalificase como PNPE sí se permitía dentro de sus límites la navegación en piragua<sup>271</sup>; con motivo del Día del Pastor, por ejemplo, se organizaba una competición en el lago Enol. Si bien el barranquismo<sup>272</sup> o descenso de cañones tampoco está permitido en el Parque, una técnica del Parque y varios guías de montaña nos comentaban que es una actividad cada vez más demandada en la Comarca de Picos y se baraja su futura autorización dentro de los límites del AP previo estudio técnico. En opinión de un actor social, uno de los motivos por el que esta práctica tiene tanta aceptación es porque produce emociones fuertes sin requerir demasiado esfuerzo ni exigir la buena forma física que se necesita en otros deportes como la escalada, por ejemplo (Cuaderno de campo, Aurelio, 1 de febrero de 2019).

Actualmente, el parapente, el paracaidismo, el ala delta y el salto base<sup>273</sup> tampoco se realizan en el PNPE porque no se permite «el sobrevuelo a menos de 3.000 metros de altura sobre la vertical del terreno, salvo autorización expresa o por causa de fuerza mayor» (Art. 7.3, Ley 30/2014). Las travesías en globo se han permitido en alguna oca-

---

<sup>268</sup> «Deporte de riesgo que consiste en tirarse al vacío desde un puente u otro lugar elevado, sujetándose con una cuerda elástica» (Diccionario *online* Real Academia Española).

<sup>269</sup> «El hidrospeed es una disciplina individual donde se está en permanente contacto con el agua, llegando a sentir que formas parte del río. Consiste en descender el río con un hidrotreino, vestidos con un traje de neopreno especial y propulsándonos por medio de aletas» (Web de Deportes Acuáticos).

<sup>270</sup> «Actividad deportiva consistente en descender por un río, en especial por su zona de aguas bravas, en balsa, canoa u otra embarcación semejante» (Diccionario *online* Real Academia Española).

<sup>271</sup> Hablar del piragüismo en el territorio de Cangas de Onís que no está dentro del AP es hablar, sobre todo, del Club Sirio (fundado en 1968) y del Club La Llongar (fundado en 1990), ambos con un elevado número de socias/os canguesas/es.

<sup>272</sup> «Práctica deportiva consistente en la progresión por cañones o barrancos, cauces de torrentes o ríos de montaña, a pie y nadando, con utilización de técnicas y medios propios» (FEDME, 2018b: 12).

<sup>273</sup> Traje con alas utilizado para planear.

sión de manera excepcional<sup>274</sup>. En 1993 el programa de televisión *Al filo de lo imposible* organizó un salto biplaza desde la cumbre del Naranjo (Rodríguez, 2004) y nuestros informantes nos contaron anécdotas de vecinos de la Comarca (como Anselmo) que se tiraban en parapente desde la cima del Naranjo de Bulnes (*El Comercio*, 11 de marzo de 2020). Esto es lo que nos decía un técnico de parapente cuando le preguntamos cómo discernir cuándo se está volando por encima del Parque y cuándo no:

«Bueno, más o menos sabemos los límites. Normalmente, eh... Suele pillar hasta donde empieza la roca, donde empieza casi el macizo. Hay zonas que no, que pilla más zonas boscosas y tal, pero... (...) Más o menos se tiene controlao» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020).

Hasta ahora, la espeleología y el espeleobuceo solo pueden realizarse en el PNPE por investigadoras/es con el correspondiente permiso del aparato gestor (ver imágenes 183 y 184). El motivo que se aduce para la autorización de dichas actividades es que «los resultados científicos logrados con ellas han permitido conocer el subsuelo del macizo, descubriendo, explorando y estudiando más de mil cuevas y simas de interés, en la hidrogeología, siguiendo el curso del agua, alcanzando los colectores subterráneos, y colaborando en delimitar las cuencas de drenaje hacia las resurgencias periféricas» (Menéndez, 2005: 260). Un investigador y espeleólogo asturiano nos explicaba que los guardas del PN visitan los campamentos de espeleólogos para comprobar que cumplen la normativa y les piden informes regularmente de los resultados (Cuaderno de campo, Daniel Ballesteros, 15 de noviembre de 2017).

---

<sup>274</sup> Agentes sociales como Jorge Iglesias, gerente de la empresa *Volar en Asturias*, opina que también ello se trata de una «actividad deportiva» (*La Nueva España*, 29 de enero de 2020).





Imágenes 183-184: Campamentos de espeleología en el PNPE. Autora: Noelia García (2019 y 2021).

El inicio de las exploraciones subterráneas en Picos tuvo lugar con el nacimiento del PNMC, pero fue a partir de los años 60 cuando se empezó a hacer constante la presencia de expediciones de otras regiones de España y de países extranjeros (Inglaterra y Francia, primero). Así habla en una entrevista en televisión una vecina de Cabrales sobre los comienzos de la espeleología en los PE:

«De fuera, muchos ingleses. Desde principios de los 70. Porque alrededor de Sotres hay mucha cueva y hay mucha espeleología, y ese deporte en Inglaterra estaba mucho más desarrollado que aquí en aquella época. Y empezaron a venir de la Universidad de Lancaster y la de Sheffield, y estaban aquí en verano, un equipo de unos 50 espeleólogos» (Ana Moradiellos, Montaña Montaña TV, 6 de marzo de 2014).

En la actualidad, según explicaba en una conferencia una catedrática de Geología de la Universidad de Oviedo, «hay aproximadamente 20 expediciones científicas de espeleólogos en Picos. Ingleses, principalmente, pero también polacos, holandeses, mexicanos...» (Cuaderno de campo, Montserrat Jiménez, 24 de noviembre de 2018). Una interlocutora etnográfica nos decía que en su expedición de 2019 había también asturianos, cántabros, vascos... (Cuaderno de campo, Montse, 23 de agosto de 2019).



Con respecto a las rutas 4x4<sup>275</sup> o la práctica deportiva realizada con *quad*, esto es lo que se indica en la Ley 30/2014, de 3 de diciembre, de Parques Nacionales: «La circulación con vehículos queda restringida a las carreteras que atraviesan el Parque y a un número reducido de pistas que no estén señalizadas como de paso limitado a los servicios del Parque o a su uso por ganaderos o propietarios de fincas».

En invierno, cuando nieva, en el PNPE se practican deportes como el esquí de montaña, las raquetas<sup>276</sup> o el *splitboard*<sup>277</sup>. Si no hay nieve, el *roller ski*<sup>278</sup> y la marcha nórdica<sup>279</sup> son modalidades también permitidas en el AP y que pueden servir como entrenamiento para las actividades en la nieve. En las últimas décadas se han venido celebrando varias competiciones dentro de los límites del AP (Roller Skis Blog). El esquí de montaña<sup>280</sup> se realiza en la Comarca de Picos de Europa desde comienzos del siglo XX. «Sabemos que en el invierno de 1919 ya se había llevado a cabo en la zona de Áliva alguna travesía con esquís» (González y Palomares, 2005: 102); en los años 30 el Club Alpino Tajahierro en Liébana (Cantabria) ya estaba orientado tanto a este deporte como al alpinismo de dificultad; y hay constancia de que en la década de los 60 algunas agrupaciones de montañeros de Gijón hacían esquí de montaña en el Macizo Occidental<sup>281</sup>. En 1971 se

<sup>275</sup> Sirva a modo de ejemplo la empresa Vive Picos.

<sup>276</sup> «Modalidad deportiva que consiste en desplazarse sobre terreno nevado y no escarpado utilizando bastones y material específico llamado raquetas de nieve» (FEDME, 2018b: 14).

<sup>277</sup> El *snowboard* de travesía o *splitboard* es un deporte aún minoritario en Picos. Consiste en una tabla de *snowboard* cortada por la mitad en sentido longitudinal. Estas dos mitades se transforman en esquís con pieles de foca que permiten progresar sobre la nieve, como lo hacen los esquiadores de montaña. Para descender la montaña el *splitboard* se puede convertir de nuevo en tabla de *snowboard*.

<sup>278</sup> El equivalente al esquí de fondo cuando se practica fuera de la nieve.

<sup>279</sup> El origen de la marcha nórdica (*nordic walking*) está en Finlandia, donde los esquiadores de esquí de fondo ven como una alternativa el entrenar en verano con bastones. La primera evidencia de carácter deportivo en ese país se remonta al año 1966. Fue en 1990 cuando empezó a divulgarse como actividad deportiva (Villalba, 2015).

<sup>280</sup> «El esquí de montaña o esquí de travesía es una práctica deportiva caracterizada por la utilización de esquís, que se practica en montaña fuera de pistas y recorriendo aristas, valles o subiendo cumbres utilizando técnicas, tanto de montañismo como de esquí» (FEDME, 2018b: 13).

<sup>281</sup> «En los veranos de los años 66 y 67 varios miembros de Torrecerredo llevan a la práctica una idea que hacía tiempo que tenían en la cabeza: esquiar en verano en los Picos de Europa. Para ello montan un campamento en el jou Santu y, aprovechando la nieve del nevero de la Forcadona, practican el esquí durante una semana a principios de agosto» (González y Serrano, 2007: 188). El primer club de montaña asturiano se formó en 1932, se llamaba Estrella Blanca. En 1933 pasó a denominarse Sociedad Excursionista Asturiana Peñacastil. En 1947 desapareció esta sociedad y se creó la Agrupación Montañera Astur Torrecerredo (González y Serrano, 2007).

desarrolló en el Macizo Central la I edición de la Copa Andrés de Régil<sup>282</sup> y en 1974 la I de la Alta Ruta Pedro Pidal<sup>283</sup> en el Occidental; en sendas pruebas participaban ya por aquel entonces deportistas de otras CC.AA. como País Vasco, Madrid o la Comunidad Valenciana. Un actor social nos contaba que en esa época algunos lugareños esquiaban con esquís de madera que se construían ellos mismos y que compartían entre varios amigos (Cuaderno de campo, Ignacio, 31 de enero de 2019). También en los años 70 se celebró en el Macizo Occidental de los PE el Trofeo «Santiago Tabuyo» de Montaña y Esquí (Argüelles, 1976), y en 1983 la Compañía de Guías de Cangas y el GMPS organizaron el I Rally de Esquí de Montaña «Ciudad de Cangas de Onís»<sup>284</sup>.

Hoy día, además de la Travesía Andrés de Régil, que sigue vigente, en el PNPE se celebra la competición de esquí de montaña *Sotres Ski Tour*, que va por la XXIV edición. Tanto *Sotres Ski Tour* como la Régil están incluidas en la *Ski Race* Copa Norte, un circuito de cuatro carreras de esta modalidad de esquí en el norte de la Península que comenzó en 2015, «un momento en el que estaba resurgiendo el esquí de montaña» (web de *Ski Race* Copa Norte). Asimismo, el equipo del Refugio La Ardilla Real (Posada de Valdeón) desarrolla anualmente el *Skiurrel Quest*, una serie de talleres específicos para esquiadores de montaña.

En 1982 el GMPS constituyó dentro del mismo una sección de esquí de montaña y también organizó travesías por el Macizo del CorniÓN. Pedro Antonio Carrio cuenta que «los montañeros de fuera de Asturias quedaron prendados de los recorridos por los Lagos, Vega la Piedra, las Bobias... con inicio y fin en Covadonga» (cit. en Prada, 1994: 158). En la actualidad, es un deporte que desde el GMPS se sigue promoviendo; la última de las iniciativas creadas para incentivar el montañismo invernal fue la Travesquiada (ver imagen 185).

---

<sup>282</sup> Se denomina así en memoria del vasco Andrés de Régil, pionero de las escaladas de dificultad en la época clásica de los PE e impulsor del esquí de montaña en Euskadi, que falleció en 1970 en un accidente de esquí. Fue uno de los que fundó en 1969 el Rally de esquí de montaña Picos de Europa. Esta prueba dejó de celebrarse tras su muerte, pero en 1971 sus hermanos y amigos recuperaron dicha carrera con el nombre Copa Andrés de Régil y en la actualidad sigue llevándose a cabo.

<sup>283</sup> Hoy día esta marcha de esquí de montaña ya no se desarrolla.

<sup>284</sup> El Trofeo y el Rally no se siguen organizando.



Imagen 185: Cartel de la Travesquiada (2019). Fuente: Facebook GMPS.

En cuanto a las raquetas de nieve, hay que señalar que en la parte leonesa del Parque se celebra «La Raquetada de Valdeón» y en el lado cántabro la carrera de raquetas de nieve Picos *Snow Running*. Esta última prueba es la única de este tipo en el norte del país, y ha sido campeonato de España y campeonato del mundo, algo que nos parece muy significativo porque los eventos de tal importancia ponen aún más al PNPE en el mapa como destino deportivo. Así nos hablaba un agente social sobre el campeonato del mundo de raquetas de nieve que presencié en Liébana y Picos:

«Un antiguo alumno que tiene una empresa aquí hace dos años consiguió hacer campeonato del mundo. Vino gente de todo el mundo, de todos los países a... Un sarao se montó en Potes y esta zona, guapo» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020).

En una ocasión un guía de montaña en PE nos explicaba que las rutas con raquetas son las actividades que más le solicitan los clientes actualmente y con la que más beneficios económicos obtiene al año (ver imagen 186). Decía que este deporte está teniendo cada vez más éxito porque, a diferencia del esquí, está más al alcance de cualquiera y el aprendizaje es muy rápido (Cuaderno de campo, Luis, 29 de octubre de 2018). Tanto

en el contexto del barranquismo como de las raquetas de nieve, nuestros informantes coinciden en afirmar que los deportes que requieren menos esfuerzo y tiempo de aprendizaje son los más demandados. Sonia Casas, alpinista y guía de alta montaña y escalada, explica al respecto en una entrevista en prensa que se trata de una tendencia que va en consonancia con los valores de la sociedad occidental actual: «existe un perfil de cliente cada vez más intoxicado por el reflejo de la sociedad, en la que todo se consigue con el mínimo esfuerzo y de forma inmediata» (*El Comercio*, 10 de marzo de 2020). En el apartado «El deporte de naturaleza en el Parque Nacional: organización y gestión» abordaremos en mayor profundidad este tema.



Imagen 186: Actividad en raquetas de nieve en el PNPE. Autor: Informante Luis (2018).

Con relación al *splitboard*, destacamos el Manzana Split Festival que se ha celebrado en Sotres (Cabres, Asturias) en varias ocasiones desde 2013. Nos parece importante señalar que el PNPE ha sido la sede de la primera concentración de este deporte realizada en la Cordillera Cantábrica, y una de las primeras de España y de Europa. Uno de sus organizadores afirmaba lo siguiente ante los medios: «nos gustaría mostrar nuestras montañas y situar a Asturias nuevamente en el mapa nacional de una actividad fresca y novedosa como es el *splitboard*» (*La Nueva España*, 11 de febrero de 2013).

Por último, hablaremos del *cross*<sup>285</sup> y del *trail*. Hay constancia de que en la primera mitad del siglo XX ya se practicaban estas actividades en el AIS. En el municipio de Cangas de Onís, concretamente, a finales de los años 80 tuvieron lugar la primera competición de *cross* (*Cross Popular San Antonio*) y la primera edición de la Media Maratón Ruta de la Reconquista, esta última dentro de los límites del PN. Asimismo, la Subida a la Porra de Enol (ver imágenes 187 y 188) se viene celebrando en el PN desde 1939 organizada por el Ayuntamiento de Cangas de Onís. No deja de ser significativo que el récord de esta carrera por montaña (7' 59") lo estableciese en 1988 el cangués José Luis González Alonso (el «Guardabosques Volador»), un propio guarda del PNMC. Merece una mención especial esta última prueba por ser considerada la carrera de montaña más antigua de Asturias.

La Subida a la Porra de Enol tiene lugar todos los 25 de julio en la Vega de Enol, situada en territorio del término municipal de Cangas de Onís que está dentro del PNPE; actualmente se organiza en el marco de la Fiesta del Pastor. Dicha festividad nació porque en 1950 el grupo de montaña Torrecerredo decidió homenajear a los pastores de Covadonga una vez al año (Agrupación Montañera Astur Torrecerredo, 2007). Con motivo de la misma tienen lugar actividades como: misa en la capilla del Buen Pastor, carreras de caballos, reparto equitativo de pastos para los pastores, concurso de tiro de cuerda, danzas y actuación de banda de gaitas, juegos infantiles ambientados en la tradición pastoril, actos de homenaje a pastores de la Montaña de Covadonga, y exposición de artesanía y queso de Gamonéu, elección del Regidor de Pastos y de los celadores de la Montaña de Covadonga, etc. Una interlocutora nos relataba que en las primeras ediciones de la Subida a la Porra de Enol solamente se permitía participar a los pastores de la zona; unos años después se cambiaron las normas para que hubiese más corredores y hoy día ya no existen restricciones en ese sentido (Cuaderno de campo, Noemí, 22 de mayo de 2018).

---

<sup>285</sup> Carrera de larga distancia a campo traviesa.



Imagen 187: Cartel de la Subida a la Porra de Enol (2019). Fuente: Web Carreras Populares Asturias.



Imagen 188: Corredor de *trail* en la Porra de Enol. Autora: Noelia García (2020).

En Cantabria, la carrera por montaña más antigua es la Rosca, en la actualidad se celebra dentro de los límites del PNPE. Así nos hablaba de esta prueba una habitante de Camaleño:

«Lo tradicional de toda la vida ha sido la carrera de la rosca. Antiguamente el premio eran rosquillas, ahora dan dinero también. Se corre en categorías infantiles, juveniles y adultas. Creo que desde los 3 años, aumentando la distancia entre año y año. Y las carreras de caballos. Ahora también hay una especie de carrera campo a través para adultos» (Entrevista a Paula, 9 de julio de 2017).

Según otro de nuestros informantes, en la segunda mitad del siglo XX eran aún infrecuentes los corredores de montaña en la Comarca de Picos y a los pocos que lo hacían se les tachaba de excéntricos (Cuaderno de campo, Ángel, 7 de junio de 2018). Otra agente social comparte esa opinión y añade que se ha producido un cambio muy grande respecto a cómo se percibe dicha actividad deportiva:

«Iba con bastones y se burlaba de mí la gente de los pueblos, porque decían que dónde iba con bastones en verano, que no había nieve y tal. Caro, te estoy hablando de los años ochenta y muchos. De aquella, pues correr por montaña estaba hasta mal visto, ¿no? Te veían los montañeros e igual te echaban la bronca, ¿por qué ibas tan rápido corriendo y tal? Se ha producido a lo largo de todos estos años un cambio importante de mentalidad» (Entrevista a Andrea, 21 de agosto de 2019).

Hoy día la realidad es muy distinta. Seguí y Farías (2018) afirman que existe un *boom del trail running* vinculado a un incremento de practicantes y de organización de estos eventos deportivos. De las cuatro tipologías que existen (carrera a pie, marcha, caminata, travesías y rutas), los autores señalan que las carreras a pie son mayoritarias (76,4%) representando casi las tres cuartas partes del total de eventos. Dentro de esta categoría quedan englobadas diferentes disciplinas como los *trails*, las carreras en línea, las

carreras ultra<sup>286</sup>, las maratones, medias maratones, el *cross* o los kilómetros verticales. Gómez-Limón y Martínez (2016) subrayan que resulta casi imposible disponer de una cifra exacta de las carreras de montaña que se organizan en España porque hay un número desconocido de pruebas no censadas; no obstante, aseguran que en 2015 se celebraron en nuestro país, como mínimo, cerca de 1.900. «Este *boom* empezó hace unos 5 años. Antes había muchos menos *trails*; Travesera y poco más. Ahora hay carreras en todos los concejos», nos decía una informante (Entrevista a Elisa, 26 de enero de 2020). «De 2007 a 2015 se produce un aumento de casi tres terceras partes de las carreras existentes en el año 2015; dato que coincide con el incremento de práctica de hábitos deportivos de la última década» (Seguí y Farias, 2018: 127). Otro agente está de acuerdo en que este siglo la «explosión» en el mundo deportivo ha sido en general, no solo en el *trail*: «fue un cambio brutal, en pocos años el cambio fue muy grande» (Entrevista a Eduardo, 21 de agosto de 2019). En Asturias, según Silvia y en sintonía con lo que explicaba en una entrevista en los medios de comunicación Santi Obaya, uno de los corredores por montaña asturianos más destacados, hay más carreras de las que el mercado puede absorber porque todos los municipios quieren tener un *trail*:

«Pues imagínate que si de 50 fines de semana, pues en Asturias igual hay 80 o 85 carreras de montaña, que yo sepa. Es imposible. ¿Cómo repartes el pastel? No hay pastel pa todos. (...) Como siempre, la ley de la oferta y la demanda» (Entrevista a Silvia, 10 de julio de 2019).

«Antes de 2020 en Asturias se organizaban unas 200 carreras al año y de cuatro años hacia aquí la afición se disparó. Cada pueblo montañoso quiere tener su prueba» (Santi Obaya, *La Nueva España*, 21 de marzo de 2021).

Asimismo, es importante subrayar que en 2013 tuvo lugar un punto de inflexión y desde entonces se viene reduciendo progresivamente la creación de carreras. Seguí y Farias (2018) apuntan que existe una tendencia a la baja y se preguntan si la organización de nuevos

---

<sup>286</sup> Son carreras por montaña con distancia de ultra fondo, es decir, que constan de más kilómetros que una maratón.



eventos de *trail* se estará estancando y si se habrá llegado a la maduración del mercado. Algunos de nuestros informantes comentaban lo siguiente al respecto; Alonso nos decía que hay demasiadas carreras y que el auge ya está empezando a descender (Cuaderno de campo, Alonso, 2 de julio de 2017). Leo opina que las carreras de montaña son una moda muy temporal (Cuaderno de campo, Leo, 29 de marzo de 2019). Y Damián argumentaba que al final habrá cuatro carreras nada más y que lo que marcará la diferencia será el premio en metálico que se entregue (Cuaderno de campo, Damián, 21 de junio de 2020).

El 77% de carreras por montaña en España son organizadas por entidades no vinculadas a la federación, es decir, ayuntamientos, asociaciones, empresas, etc. En opinión de Seguí y Farias (2018), esto parece indicar que existe margen para el beneficio económico (interés empresarial), para el beneficio social (fomentar la práctica deportiva desde la administración pública) y que puede estar recurriéndose a las carreras de *trail running* como estrategia de desarrollo local. «Las carreras se han vuelto un negocio», declaraba Cristian (Entrevista, 17 de abril de 2018). En una conferencia en Oviedo (Asturias) un miembro de la FEMPA comentaba que entre los actores sociales que se benefician del «auge de las carreras de montaña que estamos viviendo», se encuentran las editoriales, los técnicos deportivos, las federaciones, las revistas, las tiendas, la hostelería... «Mucha gente se gana la vida con ello», concluía de manera taxativa (Cuaderno de campo, 9 de mayo de 2018).

A partir de 2002, al exigir la mayoría de las carreras de *trail* que sus participantes estén federadas/os, el número de licencias de la FEDME se disparó. Con anterioridad a ese año el incremento era más lento: en 1991 había 54.104 licencias, en 2002 había 66.466 y en 2015 ya se llegaba a las 203.860. En un vídeo promocional de una carrera por montaña que se celebra en la Comarca de Picos, sus organizadores hablan así de la magnitud que ha adquirido la prueba:

«Participan casi 1.500 corredores; un 85%, aproximadamente, es de fuera de Asturias. Están representadas todas las comunidades de aquí de España y luego tenemos a mucha gente de fuera, incluso desde Guatemala, Canadá, Estados Unidos; por Europa un montón de países»; «es muy importante para

Onís, un concejo tan pequeño, (...) y hoy recibirán pues 8 o 10.000 personas»  
(vídeo promocional de Gran Trail Picos de Europa).

El AIS de PE no es la única zona codiciada de España para la celebración de carreras por montaña. Gómez-Limón y Martínez señalan que más del 50% de las pruebas de *trail* contabilizadas en nuestro país se organizan en núcleos de población de menos de 5.000 habitantes y la mayoría transcurren por ANP (2016; Seguí y Farías, 2018). Según un interlocutor etnográfico, las carreras buscan ser los más vendibles y llamativas posibles, se procuran los itinerarios más originales posibles, y el hecho de que discurren por una AP es un plus (Cuaderno de campo, Alonso, 24 de julio de 2017). Con relación al recorrido de una de las carreras de montaña del PNPE, es significativo la alusión que uno de sus organizadores hacía al nuevo uso que se ha dado a los caminos de Picos: «no está nada inventao, la Travesera en realidad son caminos por los que siempre fueron los pastores» (Cuaderno de Campo, Benjamín Cabo, 28 de mayo de 2018).

Algunos de los *trails* que se celebran actualmente en el término municipal de Cangas de Onís son el Maratón Xtreme Lagos de Covadonga<sup>287</sup> (y su hermana pequeña la Mini Xtreme), la San Silvestre *Trail* Picu l'Arbolín, el *Trail* de Coviella Picu La Cerica, la 27 Kangas Mountain (con sus tres variantes) o la Travesera Integran Oquendo Picos de Europa (y la Traveserina), entre otras (ver imágenes 189 y 190). La Travesera y la Traveserina están homologadas y tienen el sello de calidad FEMPA/FEDME (web de la FEMPA); la homologación por la FEMPA de un *trail* sirve, entre otras cosas, para presentar una candidatura a ser prueba de Copa o Campeonato de Asturias, lo cual conlleva que un mayor número de deportistas deseen participar. Hoy día corren la Travesera más de 450 corredores; cuando, según Cabo, en la primera edición solo hubo 48 inscritos (Cuaderno de campo, Benjamín Cabo, 28 de mayo de 2018). Los *trails* que en su recorrido incluyen tramos dentro de los límites del PN<sup>288</sup> deben solicitar un permiso

---

<sup>287</sup> Para saber más sobre esta carrera, ver *El Comercio*, 22 de noviembre de 2022.

<sup>288</sup> La carrera Subida a Lagos de Covadonga discurre por terrenos de Cangas de Onís que están dentro del PN; la diferencia es que se corre por asfalto.

al Parque y cumplir más criterios que el resto para poder llevarse a cabo. Sara y Eva (personal del AP) nos comentaban que la mayor parte de los permisos para pruebas deportivas que tienen que gestionar corresponden a carreras de montaña (Cuaderno de campo, Sara y Eva, 1 de abril de 2019).



Imágenes 189-190: Carreras por montaña en Cangas de Onís. Autora: Noelia García (2018-2019).

Una evidencia del auge de las carreras por montaña en la Comarca de PE es la creación en Cangas de Onís del *Trail Running Center* (TRC) «Senderos de la Reconquista», una instalación permanente que se construyó en 2019 para fomentar la práctica de esta modalidad deportiva (ver imágenes 191 a 194). Cuenta con una red de itinerarios con señalización específica acreditada por la RFEA, un centro de recepción, aparcamiento, servicios de ducha y vestuario, zona de calentamiento, puntos de información sobre cuestiones técnicas, de seguridad, de salud y medioambientales, etc. A continuación, destacamos lo que puede leerse en la web del Ayuntamiento de Cangas en relación con los TRC; en el texto se presenta el proyecto como la apuesta del futuro para fomentar la práctica del *trail* y el desarrollo turístico, minimizando, a la vez, los posibles riesgos que puede conllevar la actividad:

«Han nacido como modelo español turístico y deportivo que está en fase de expansión por el territorio nacional. [...] Giran en torno a tres ejes: popularizar el *trail running* como una opción de ocio no exclusivamente competitiva, fomentar el turismo en las zonas donde se implante, y garantizar, en la medida de lo posible, la seguridad en los trazados» (web del Ayuntamiento de Cangas de Onís).

El nombre de la instalación es muy significativo; se combinan paradójicamente palabras en inglés, que connotan internacionalidad y novedad y se adaptan mejor al mercado, con un término que hace alusión al pasado, la Reconquista. Ya mencionamos en apartados anteriores que Cangas de Onís tiene una fuerte conexión con dicho periodo histórico pues se considera la Batalla de Covadonga (s. VIII) como su inicio. Al recurrir a este símbolo, se asocia al TRC con elementos como la resistencia, la dureza o la victoria; y se recurre a la Historia como estrategia de *marketing* para aportar identidad a los itinerarios de *trail* (Santamarina y Vizcaíno, 2021). La identidad, una vez más, se convierte en producto turístico (Prats y Santana, 2011).

Los tres recorridos del TRC-002 de Cangas de Onís se denominan Ruta del Rey Pe-layo, Ruta del Rey Favila y Ruta del Puentón, y tienen como temáticas la Historia del municipio vinculada a la Reconquista y a los inicios de la Monarquía Asturiana. Como vimos previamente, no es el único caso en la Comarca de PE en que se vincula Historia y patrimonio con actividades deportivas en la naturaleza; el itinerario de largo recorrido que el PN señaló y describió como Ruta de la Reconquista (González y Serrano, 2007; web del PNPE) o el Camino de los Santuarios<sup>289</sup> son otros dos ejemplos. Sirviéndose del efecto llamada que genera el AP, el alcalde del municipio promocionaba así en Facebook el TRC de Cangas:

«Nuestro Concejo es uno de los primeros en España en el que se crea un centro de *trail running* homologado y avalado por la RFEA. (...) Donde podrás, aparte de realizar (...) tu deporte favorito, puedes disfrutar de las distintas vistas que tenemos en Cangas de Onís (...). Cerca, límite, con el Parque Nacional de los Picos de Europa. Os animo a que disfrutéis del deporte» (José Manuel González, Facebook, 15 de octubre de 2020).

---

<sup>289</sup> Ruta que una Oviedo y Liébana, atravesando el PNPE. El itinerario se inauguró en 2022, el año del XIII Centenario de la Batalla de Covadonga. La consejera Berta Piñán lo describe como «un nuevo eje cultural asturiano» y algunos de los alcaldes que apoyan la iniciativa afirman que será «un elemento de dinamización» y un «impulso turístico» (*El Comercio*, 6 de febrero de 2020; web de Info Liébana).



Imágenes 191-194: *Trail running center* en Cangas de Onís. Autora: Noelia García (2019).

A modo de resumen, en la tabla 27 exponemos los usos deportivos más relevantes para nuestra investigación e indicamos cuáles de ellos están permitidos en el PNPE (siempre bajo cumplimiento de la normativa del Parque) y cuáles no (salvo expresa autorización):

Tabla 27

*Usos deportivos más significativos en Picos de Europa. Elaboración propia.*

DEPORTES PERMITIDOS EN EL AP	DEPORTES NO PERMITIDOS EN EL AP
Alpinismo	Ala delta
Atletismo	Barranquismo
Bolos	Espeleobuceo
BTT	Espeleología
Ciclismo	<i>Hidrospeed</i>
Carrera por montaña	Paracaidismo
Escalada	Montar a caballo
Paraescalada <sup>290</sup>	Parapente
Esquí de montaña	Paseo en globo
Excursionismo	Piragüismo
Marcha nórdica	<i>Puenting</i>
Raquetas de nieve	<i>Rafting</i>
<i>Roller ski</i>	Salto base
Senderismo	
<i>Snowboarding</i>	
<i>Splitboard</i>	

Tabla 27: Usos deportivos más significativos en Picos de Europa. Elaboración propia.

En los siguientes apartados reflexionaremos más en detalle sobre los procesos y relaciones que se tejen en torno al PNPE y los usos deportivos a los que hemos hecho alusión; analizaremos los efectos más relevantes de dichas actividades; exploraremos los retos a los que se enfrenta el equipo gestor del Parque, así como sus líneas estratégicas con relación a la práctica deportiva; y sacaremos a la luz algunas paradojas detectadas en los discursos y políticas de conservación.

<sup>290</sup> Escalada adaptada.

## 7. PATRIMONIALIZACIÓN NATURAL Y PRÁCTICAS DEPORTIVAS

### 7.1 El Parque Nacional como marca de productos y servicios

#### 7.1.1 De la apreciación estética a la rentabilidad económica

Cuando en 1918 uno de los macizos de PE fue seleccionado para ser catalogado como PNMC comenzó un proceso de patrimonialización que llega hasta la actualidad y que tuvo su punto álgido casi ocho décadas más tarde, con la declaración del PNPE en 1995. Un proceso que, a su vez, ha conllevado otros no menos importantes que tienen que ver con los diferentes usos y sistemas de ocupación del área analizada, relacionados con la territorialización, desterritorialización, terciarización, regulación, turistificación, exclusión, etcétera (Santamarina, 2009).

A través de la clasificación de esta zona de montaña como PN se hizo patente la prescripción de determinados patrones cognitivos; el AP se ajustaba al prototipo decimonónico de *wilderness*<sup>291</sup> o *paisaje salvaje*. Este modelo de naturaleza, que hunde sus raíces en el dualismo naturaleza *versus* cultura (Cronon, 1996; Diegues, 2008; Santamarina y Bodí, 2012; Townsend, 2018), ha sido legitimado a nivel internacional por organismos como la UNESCO (Santamarina, 2016) y es ampliamente demandado por quienes frecuentan las AN. Debido a sus agrestes cumbres de más de 2.000 metros de altura rodeadas de lagos, valles glaciares, grandes depresiones sin apenas vegetación y extensos bosques con fauna silvestre, los PE dan una falsa apariencia de falta de intervención humana que se asocia, en la percepción occidental moderna, con una naturaleza virgen o no antropizada (Beltran y Vaccaro, 2010). Sin embargo, lejos de estas premisas, lo cierto es que tanto el PNPE como su antecesor, el PNMC, forman un paisaje antrópico ya desde mucho antes de que dicha AN fuese denominada y clasificada como AP; han constituido un territorio

---

<sup>291</sup> Ver apartado «Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis».

de naturaleza intermediada en mayor o menor grado por la actividad ganadera, pastoril, minera o agrícola, entre otras<sup>292</sup>.

Ya mencionamos previamente que en 1995 se ampliaron los límites del PNMC, aun con controversias y formas de resistencia resultantes de la redefinición de los márgenes y las normativas de uso (Santamarina, 2006). Esta AP pasó de abarcar varias cimas montañosas a englobar los tres macizos de PE, bosques, cabeceras de cuencas de ríos y más poblaciones. Al igual que ocurre en todo proceso de patrimonialización, desde el discurso hegemónico se justificó su elección, se determinaron las pautas que contribuyeran a la conservación y, como contraposición, las que se considerasen perjudiciales (Bote, 2001; Vaccaro, 2008; Valcuende, 2017; Coca, 2014). Por todo lo expuesto, el patrimonio *natural* del PNPE responde, pues, a unas concepciones concretas acerca de qué AN deben ser preservadas y cómo.

Aunque la necesidad de proteger el medio ambiente parece no ser cuestionable, Cortés y Santamarina subrayan la importancia de analizar críticamente la construcción social de una naturaleza que responda a criterios occidentales (globocéntricos) promovidos desde instituciones globalizadas y hegemónicas. Por dos motivos; en primer lugar, al imponer una única visión en torno al paisaje, se pueden perder otras formas de conservación y de ecologismo que no son reconocidas por el modelo dominante. En segundo lugar, porque las representaciones y significaciones que manejamos en torno a la naturaleza pueden determinar las actitudes, valores y comportamientos que generamos frente a ella (Santamarina, 2006, 2016; Cortés, 2019).

Más allá de los argumentos estéticos alegados para justificar la creación del PN, su declaración tenía como objetivo asignar valor a unas zonas que ocupan una posición marginal desde un punto de vista socioeconómico (Vaccaro y Beltran, 2008, 2009b; Cortés, 2012; Vaccaro, Beltran y Paquet, 2013; Beltran y Santamarina, 2014). De este modo, a través

---

<sup>292</sup> Ver apartado «Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa».



del proceso de patrimonialización natural, los PE pasaron a incorporarse al mercado como bienes de consumo y se mercantizaron bajo el axioma de contribuir a la rentabilidad financiera del entorno (Beltran, Pascual y Vaccaro, 2008; Vaccaro y Beltran, 2008). A su vez, el PNPE es hoy día objeto de los usos relacionados con la conservación de la naturaleza y constituye un escenario de disfrute tanto para la población autóctona como para los no-locales que proceden de las ciudades, en su mayoría (Vaccaro y Beltran, 2008).

Como explicamos en anteriores apartados, la recalificación de un territorio como AP genera un efecto llamada, y, más aún, si se trata de la categoría de protección «Parque Nacional», la mayor por lo que se refiere a espacios de amplia extensión de las que contempla la Ley del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad. Prueba de ello es que en la publicidad relativa a la competición de BTT *Infinite Valleys* se hace hincapié en que transcurre por el «Parque de los Picos de Europa»<sup>293</sup>, estrategia que responde a las técnicas de atracción articuladas en la consideración de lo natural como un factor de reclamo que despierta de forma casi automática el interés y el consumo en el imaginario colectivo (Santamarina, Coca y Beltran, 2018). Otro ejemplo de cómo el AP «se constituye como marca» (Aguilar, 2014: 91) es el logotipo de una empresa de Cangas de Onís, el cual consiste en una imagen y la marca no registrada «Parque Natural de Picos de Europa»<sup>294</sup>. Al respecto, aunque el Parque Natural de Picos de Europa no exista como tal, la denominación se asemeja a PNPE y genera una imagen positiva que beneficia al negocio. Como señalan West y Brockington (2006), las posibilidades de éxito para cualquier proyecto o entidad son mayores si se asocia con un espacio protegido. Nuestro informante Silvino lo sintetiza de forma tajante: «vende más» (Cuaderno de campo, 12 de agosto de 2018).

Los dos casos que hemos seleccionado constituyen exponentes claros de cómo la patrimonialización de la naturaleza, bajo el manto de las estrategias turísticas, construye

---

<sup>293</sup> Cuando, en realidad, transcurre por las inmediaciones del PN.

<sup>294</sup> No existe el AP Parque *Natural* de Picos de Europa.

una naturaleza unificada a través de la movilización de imágenes y discursos (Córdoba y García, 2010); y evidencian cómo la conservación y la *natural naturaleza* son marcas para espacios, productos y servicios<sup>295</sup>, y se han convertido en un «negocio creciente y rentable» (Santamarina, 2005b; Santamarina y Del Mármol, 2017: 371). Haciendo un juego de palabras con los términos «conservar/conservación» y la locución «en conserva»<sup>296</sup>, Izquierdo y Barrena se suman a la consideración de que la gente visita las AN mayoritariamente condicionada por el *marketing*, «para consumir una porción de naturaleza en conserva, como quien va al cine» (2006: 284).

En opinión de una informante, mediante la recalificación y «etiquetado» del espacio como PNPE se ha producido una contradicción; si bien se ha atraído a más gente, paradójicamente, se ha conseguido lo contrario a lo deseado. En otras palabras, ella considera que, al provocar la entrada de más público, lo que se quería proteger se acaba perjudicando. Santamarina (2005b) explica que eso puede llegar a hacerse más evidente si el AP recibe, además, nuevas “condecoraciones” (como Reserva de la Biosfera o Patrimonio de la Humanidad, por ejemplo).

«Yo estoy convencida de que si no fuera parque nacional estaría mejor conservado. Porque iría menos gente, lo conocería muchísima menos gente. Y, al final, ¿quién iría? Los del pueblo y cuatro montañeros más. ¿Cuál es el problema? Que, al final, se conoce, se conoce, se conoce, y va una cantidad de gente, una invasión, sin tener educación» (Entrevista a Juana, 30 de agosto de 2019).

A la atracción que generan las AP hay que sumarle el hecho de que desde hace tres décadas el interés por las actividades deportivas en la naturaleza es cada vez mayor debido a diversas razones (alternativas a las vacaciones de sol y playa, necesidad de evadirse de la vida urbanita, huida de la rutina, atracción por las emociones nuevas y la aventura, mayor poder adquisitivo o tiempo libre, disminución del componente físico en

---

<sup>295</sup> Profundizaremos en esta cuestión más adelante, al hablar de las relaciones entre AP, patrimonio cultural y deporte de naturaleza.

<sup>296</sup> Alimento preparado y envasado para su consumo posterior (Diccionario *online* Real Academia).

el trabajo, deseo de reencontrar los orígenes en el medio rural, etcétera)<sup>297</sup> (Milton, 1997; Mata, 2002; Garbizu, 2012; Sánchez, 2017; Santamarina, Coca y Beltran, 2018). Ya en 1992, cuando el PN era todavía Montaña de Covadonga, De Sebastián Palomares, el director-conservador del AP por aquel entonces, se expresaba así en la revista *Montes*:

«En el momento presente se asiste a un “boom” turístico en los Picos de Europa (...). La sociedad urbana actual vive inmersa en un mar de tensiones, estrés y neurosis, individuales unas y colectivas otras. El huir de los escenarios cotidianos y el buscar otras formas de vida, (...) es una exigencia que siente el habitante de la gran urbe cada día con mayor intensidad» (Javier de Sebastián, *Montes*, 1992: 9).

En sintonía con esta percepción, dos décadas más tarde la médica psiquiatra Marian Rojas explica que sigue creciendo progresivamente el número de personas, sobre todo jóvenes, que buscan alternativas cada vez más extremas porque no encuentran estímulos suficientes en su vida ordinaria (2021). Cada vez tienen más éxito los deportes alpinos porque son generadores de emociones fuertes, afirma, a su vez, Krakauer (2021). Un actor social que pasa gran parte del año haciendo alpinismo en el PNPE nos decía que las revistas de deporte y naturaleza tienen cierto grado de responsabilidad en ello: «tú ahora coges algunas revistas y te venden Picos de Europa como si fuera un parque multiaventura cañero» (Entrevista a Eduardo, 21 de agosto de 2019). Este tipo de publicaciones sobre actividades deportivas en el medio natural se hicieron populares, según Blanco y Benayas<sup>298</sup>, a partir de la década de los 90:

«El auge de los nuevos productos es un hecho constatable por el aumento de los visitantes a los espacios naturales protegidos; pero también por la aparición de un gran número de publicaciones, revistas y guías sobre áreas naturales e itinerarios para recorrerlas» (Ricardo Blanco y Javier Benayas, *Ecosistemas*, 1995).

---

<sup>297</sup> Ver apartado «Usos deportivos».

<sup>298</sup> Miembros del Grupo de Ecología Humana y Paisaje del Departamento Interuniversitario de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid y asesores de la Red Internacional de Información sobre Turismo y Medio Ambiente (Ecostrans).

### **7.1.2 La fusión Área Protegida, patrimonio cultural y deporte de naturaleza como estrategia turística y político-económica**

En 1994, un año antes de la creación del PNPE, se publicó un informe socioeconómico sobre la Comarca de los PE<sup>299</sup>. Alba (profesor de Economía Aplicada en la Universidad de Oviedo y uno de los autores del estudio) decía lo siguiente en una entrevista a los medios:

«Los Picos de Europa tienen la ventaja de que hay productos muy vendibles y apreciados en el mercado por el hecho de producirse en ese entorno (...) Son justamente aquellos por los que la sociedad actual siente un especial aprecio y por los que está dispuesta incluso a pagar más» (José Alba, *La Nueva España*, 10 de abril de 1994).

En su discurso, Alba hace hincapié en que aprovechar el tirón de la marca «PN» en la venta de los servicios y productos de la Comarca es una de las claves para el desarrollo zonal. De nuevo, sale a relucir de nuevo el *marketing* de «lo natural» (Santamarina y Bodí, 2012). En el actual Plan Demográfico del Principado de Asturias 2017-2027 se vuelve a incidir en que la etiqueta de denominación de origen o indicación geográfica supone una oportunidad para el desarrollo rural (Aguilar, 2014; Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana, 2017). De esta forma, no solo los lugares pasan a convertirse en bienes económicos, es decir, con valor de mercado, sino también ciertos elementos que habían ocupado una posición marginal. Determinados aspectos del patrimonio cultural añaden una etiqueta de prestigio cultural a la comercialización de la naturaleza (Beltran y Santamarina, 2016; Roigé, del Mármol y Guil, 2019).

Ya explicamos previamente que el patrimonio se ha convertido en un producto estrella de consumo al condensar en su representación valores muy demandados (autenticidad, distintividad...) (Santamarina y Del Mármol, 2017). Por lo que concierne a su componente intangible o inmaterial, en particular, se busca la experiencia más allá de lo físico u objetual

---

<sup>299</sup> Realizado por las Universidades de Oviedo, León y Cantabria.

(Prats, 1996; Santamarina, Coca y Beltran, 2018). La evolución del perfil del visitante en el PNPE, más exigente y que aspira a vivir/consumir experiencias singulares en contacto con la naturaleza (Urry, 1990) empuja a las/os profesionales del AIS a adaptarse a la nueva situación y esforzarse en diseñar nuevos productos diferenciados e integrados por diferentes recursos (Ioannides, 1998). Y es que, según Butler (1980), para asegurar la sostenibilidad económica a largo plazo de este destino de montaña, no quedan más alternativas que realizar mejoras permanentes de la oferta con el fin de mantener su capacidad de atracción, fidelizar el territorio y evitar el estancamiento o declive.

A continuación, presentamos algunos ejemplos de estrategias turísticas y político económicas que se despliegan en la Comarca de PE y que se apoyan en el trinomio: patrimonio<sup>300</sup> cultural inmaterial, deportes de naturaleza y capital (Santana, 2002; Hernández, 2004; Díaz, Santana y Rodríguez, 2015; González Alcantud, 2018). Bajo esta óptica, las leyendas, las peregrinaciones y episodios históricos<sup>301</sup>... son utilizados como un instrumento que genera una renovación de la oferta turística existente (Cortés, 2012; Roigé, del Mármol y Guil, 2019). De cara al mercado se ofrece «el retorno», es decir, las tradiciones recrean un pasado lleno de valores positivos; da igual si estas son parcial o totalmente inventadas, lo importante es que resulten atractivas ante la añoranza de lo auténtico y puro (algo que, en realidad, resulta una quimera porque la realidad es fluida y la cultura siempre cambiante) (Cerra, 2022). También se procura que evoquen lo primigenio, la vuelta a las raíces y «esos orígenes en el medio rural que todos tenemos escondidos y que hemos olvidado al formar parte de la sociedad urbana y frenética» (Santamarina, Coca y Beltran, 2018: 226). Asimismo, en contraposición con la globalización y las dinámicas que nos hacen más homogéneos, se brindan al visitante elementos locales, diferenciados. Barrena lo explicaba de esta forma en una entrevista en prensa:

---

<sup>300</sup> Entendemos «patrimonio» como una construcción sociocultural que se caracteriza por su carácter simbólico y por su capacidad para representar, mediante un sistema de símbolos, una determinada identidad (Roigé, del Mármol y Guil, 2019).

<sup>301</sup> Ver apartado «Usos deportivos».

«Aquí está la autenticidad frente a lo urbano entendido como sofisticación, en el sentido negativo, de adulteración o pérdida de identidad» (Gonzalo Barrena, *La Nueva España*, 8 de mayo de 2022).

Existen «camino llenos de historia, tradición y valores ancestrales» (Santamarina, Coca y Beltran, 2018: 227) a los que se le ha otorgado un nuevo significado al balizarlos para la práctica de senderismo o incluirlos en el recorrido de *trails*<sup>302</sup>. En la mayor parte de los casos el itinerario y la meta no difieren, lo que cambia es el ritual, que pasa a ser meramente deportivo (Santamarina, Coca y Beltran, 2018). También a modo de reclamo y para añadir valor a su cartera de productos, algunos técnicos deportivos buscan el equilibrio entre innovación y “tradición”, y enseñan juegos y deportes rurales en las majadas de pastores; explican el uso local de las plantas autóctonas; ofrecen rutas que transcurren por delante de cuevas de queso y construcciones características de la Comarca mientras brindan al visitante la oportunidad de conversar con pastores cuando estos terminan sus labores (ver imagen 195); u orientan al cliente por sedos<sup>303</sup>:

«*Trekking* “Los antiguos caminos del Cares”: en este *trekking* de 3 días recorreremos los viejos y olvidados caminos por los que transitaban los antiguos pastores de Picos de Europa»<sup>304</sup>.

Con relación a la incorporación de la temática pastoril a las actividades deportivas, desde una mirada nostálgica que remite a la construcción social de lo auténtico (Prats, 1996; Santamarina y Del Mármol, 2017), un guía de Picos nos decía que lo que más le demandan los visitantes es el senderismo temático, pero que cada vez le resulta más difícil ofrecerlo porque apenas quedan pastores en activo:

---

<sup>302</sup> Recordemos los itinerarios del *Trail Running Center* en Cangas de Onís, la Ruta de la Reconquista o el Camino de los Santuarios, por ejemplo. Ver apartado «Usos deportivos».

<sup>303</sup> Angostos lugares de paso en PE.

<sup>304</sup> Víctor Sánchez, *Guía de Picos de Europa* (publicación en Facebook, 11 de agosto de 2018). En la XXIV Semana de la Montaña de Cangas de Onís (2022), Sánchez explica que recorrer los sedos por los que andaban sus antepasados fue uno de los motivos que le llevó, además, a abrir vías de escalada en solitario en las paredes de Picos; historia vital que se narra en su documental *Resiliencia* (Cuaderno de campo, 4 de marzo de 2022).

«El senderismo temático está funcionando muy bien. (...) Este, por ejemplo, se llama la ruta de las tradiciones (...) Pero los recursos etnográficos se me están acabando. (...) Cuando yo empecé, había... solamente en Onís 17 pastores. Ahora mismo... Eh... Me parece que hay 3 o 4. Y cuento con 2 o 3 majadas que tienen vida y puedo enseñar qué funciones están haciendo intentando molestar al pastor lo mínimo» (Entrevista a Samuel, 9 de marzo de 2020).

El comentario es muy significativo porque refleja una ironía importante que se da en la actualidad: por una parte, desde las instituciones y el sector empresarial y turístico, a través de estrategias político-económicas de construcción de identidades, se ensalzan, idealizan y visibilizan determinados elementos culturales del mundo rural y del pastoreo con el objetivo de generar una imagen bucólica del PNPE y ofrecer al visitante el paisaje de postal, romántico y auténtico que va buscando (Estrada y Vaccaro, 2022). Por otra parte, el discurso del colectivo de pastoras/es de los PE es que su oficio y su modo de vida no solo están en peligro de desaparición debido al despoblamiento y a la falta de relevo generacional, sino también por las trabas burocráticas y sanitarias impuestas desde la Administración y por los actuales planes del Gobierno para proteger al lobo<sup>305</sup>. Cabe preguntarse quién vive de quién, si la población local del turismo o viceversa.



Imagen 195: Visitante en majada de pastores en el PNPE. Autora: Noelia García (2019).

---

<sup>305</sup> Ver apartado «Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa».

En los PE a mediados del siglo XIX y principios del XX era la visita del excursionista la que provocaba interés y se percibía con curiosidad, pero en la actualidad sucede lo contrario; dado que hemos asistido a un ininterrumpido desplazamiento de la población autóctona, lo inusual en algunas aldeas es ver a los pastores (Izquierdo y Barrena, 2006). González y Serrano señalan que en la actualidad hay pueblos de Picos que están poblados de visitantes, pero despoblados de montañeses (2007). Una interlocutora etnográfica nos lo confirmaba al decirnos que en el pueblo de montaña donde reside hay más vehículos de gente foránea que de los propios habitantes:

«Mira, en la zona donde yo estoy hay más coches de guardas que de paisanos, prácticamente. Hay guardas de la Reserva de Caza, hay guardas del Parque, hay celadores del Parque, hay agentes medioambientales de la Junta de Castilla y León, de la Comarca Forestal, está la Guardia Civil. Aquello parece un estado policial, joder, na más que ves coches oficiales por ahí y no hay gente, no hay paisanos» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

## **7.2 Efectos del cambio de usos y relaciones: imaginarios y narrativas al respecto**

La transformación de usos y relaciones que lleva produciéndose en la Comarca de PE desde hace tres décadas y que viene asociada, de manera directa o indirecta, al aumento de la práctica deportiva en el PN, ha dado pie a la construcción de imaginarios y narrativas. A continuación, analizaremos las percepciones y discursos sobre los efectos sociales, políticos y económicos que tiene en el AIS el deporte de naturaleza; seguiremos con los concernientes a los cambios en las edificaciones y en la fisonomía del paisaje; y, por último, abordaremos los que tienen que ver con los riesgos ambientales que entrañan estas actividades para el AP. Si bien la estructura por epígrafes responde a una fórmula para sistematizar la presentación y exposición de resultados, queremos señalar que en ningún caso nos referimos a categorías estancas. Desde una mirada holística concebi-



mos nuestro espacio de estudio<sup>306</sup> como un marco complejo en el que sus elementos se encuentran estrechamente interrelacionados.

## 7.2.1 Transformaciones sociales, políticas y económicas

### 7.2.1.1 Comunidades locales: apoyo y resistencias a los nuevos usos

La cultura del deporte es una de las formas en que la sociedad urbana ha llegado al mundo rural (García, 2016). Tras milenios de ordeño y pastura, la práctica deportiva ha desembarcado en los PE y se erige en la heredera del comportamiento ganadero (Izquierdo y Barrena, 2006). Como señalamos, estas actividades de naturaleza han conseguido generar un flujo de capital que ha modificado la dinámica económica<sup>307</sup> del AIS; en el presente el deporte es una de las fuentes que dan empleo directo e indirecto a numerosas personas (Ortega, Encinas, Gaibar, Martínez-Orozco y Rodríguez, 2004). Toni, por ejemplo, combinaba<sup>308</sup> su trabajo como ganadero con el oficio de porteador de refugio<sup>309</sup>, además de organizar y colaborar en *trails* (Cuaderno de campo, 5 de octubre de 2018); y el deportista cabraliego Adolfo Campillo, con la ayuda de una subvención del programa LEADER, ha levantado un albergue para montañeros en una antigua casa familiar con cuadra (*La Nueva España*, 21 de marzo de 2019). En opinión de un actor social, el desplazamiento de uno a otro ámbito de actividad productiva (del sector primario al terciario) ha llevado aparejados cambios en la identidad de una parte de la población local:

«Ahora se dedican a estar en la tierra de otra manera, ¿no? Pero no trabajan la tierra. (...) Ha habido una sublimación en el estatus, ¿no? De pastor a deportista de élite, por ejemplo» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

---

<sup>306</sup> Como en otros apartados de la tesis, nos aproximaremos de manera general a toda el AIS, pero poniendo mayor énfasis en Cangas de Onís, nuestro espacio prioritario de estudio.

<sup>307</sup> Más recursos de ocio y servicios, menos agroganadería, etc. Ver apartado «Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa».

<sup>308</sup> Se jubiló en 2022.

<sup>309</sup> Oficio que consiste en llevar pesadas cargas a la espalda o/y sobre mulas y caballos para abastecer a los refugios.

Las siguientes declaraciones de Merillas<sup>310</sup> y dos habitantes de Cabrales y Onís van en esa línea:

«Llevo toda mi vida en el monte. Desde pequeño, (...) estaba con el ganado. Iba a las brañas con mis tíos, mi padre y toda la familia a estar en la montaña y a vivir de ella con los animales» (Manuel Merillas, deportista profesional, *Kiss the Mountain*)<sup>311</sup>.

«Ahora mismo estamos de moda. Hace unos la gente se reía de nosotros y éramos unos autóctonos cutres, y ahora, pues la sociedad cambió y está de moda todo esto» (Ladislao, mensaje de *WhatsApp*, 2 de julio de 2021).

“Hace 20 años, el campo estaba ahí, los del campo que éramos unos pringaos. Nos veían así. Decían: nosotros vivimos en la ciudad, que se gana mucha pasta. Pero ahora es otra visión” (Pepín Díaz, *La Nueva España*, 26 de junio de 2022).

A través de las dos últimas citas se evidencia que la sociedad global ha generado unas determinadas expectativas en relación con las formas de vida que deberían adoptar los habitantes autóctonos, las cuales tienen un impacto en cómo estos se definen, en cómo se presentan a sí mismos ante el mundo exterior, y en cómo reelaboran el contenido y el significado de sus prácticas (Pascual y Florido, 2005; Vaccaro y Beltran, 2008; Carrier y West, 2009).

De nuestras conversaciones extraemos que son tres los principales beneficios sociales atribuidos a las actividades deportivas de naturaleza en los PE. El primero de ellos es que fomentan hábitos saludables. En los años 60 y 70 el entrenador de fútbol Manuel Moro inculcaba la afición por el fútbol entre los adolescentes de Cangas de Onís porque opinaba que, de esa forma, «los chavales no se perderían en otros menesteres» (Prada, 1994: 16); cinco décadas más tarde hemos registrado discursos similares, pero referidos,

---

<sup>310</sup> El leonés Manuel Merillas ostenta el récord en el ultra-*trail* Travesera Integral Picos de Europa.

<sup>311</sup> Revista *online* de montaña.

sobre todo, a las carreras por montaña. Gracias a esta modalidad deportiva, hay casos de jóvenes residentes de los núcleos rurales que hacen actividad física con más regularidad, lo que se traduce en una mejora de sus condiciones de salud (Consejo Asesor Científico de las Montaña, Área de accesos y naturaleza de la FEDME, 2011).

En opinión de varios informantes, en algunas zonas del AIS de Picos el *trail* constituye una alternativa al alcohol. Por ejemplo, Constanza nos hablaba de un vecino de la Comarca que se pasaba el tiempo libre yendo a los bares, hasta que un día decidió competir en carreras por montaña, quedó muy bien clasificado, disminuyó la ingesta de alcohol y otros jóvenes empezaron a imitarle. «Ahora medio pueblo hace *trail*», afirmaba (Cuaderno de campo, Constanza, 29 de julio de 2017). Y otro interlocutor nos contó que hay gente joven de Picos que ha conseguido desengancharse de las drogas gracias a «la moda de las carreras de montaña» (Cuaderno de campo, César, 10 de enero de 2019).

En segundo lugar, numerosas/os agentes argumentan que los eventos deportivos en el PN dan a conocer el AP y acercan más a la sociedad a la naturaleza. Prueba de ello son los siguientes extractos de entrevistas:

«Todas las pruebas deportivas que se están realizando en el entorno del Parque Nacional creo que son una buena forma de enseñar el espacio protegido» (Entrevista a Lidia, 30 de agosto de 2019).

«Por lo menos, aunque sea a través de este deporte, se está acercando gente a este paisaje; que a lo mejor viene corriendo a competir, pero dentro de tres años igual va caminando y lo va a disfrutar de otra manera, igual le da pie a entrar en esto, ¿no?» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

El tercer argumento a favor de las pruebas deportivas en los PE es que dinamizan socialmente los pueblos porque suscitan un ambiente festivo y lúdico inusual en nuestros días debido al despoblamiento y al envejecimiento de la población. Nos parece relevante subrayar que fueron varias las personas que dijeron literalmente que los eventos deportivos «dan vida» a las aldeas. Amalia, por ejemplo, expresaba su deseo de que

las competiciones de *trail* pasasen por su localidad (prácticamente deshabitada) porque son eventos que dan mucha vida. Ella misma reconocía que es vida «temporal», pero que mejor eso que nada; «algo es algo, ¿no?», concluía (Cuaderno de campo, Amalia, 10 de junio de 2017).

Esta cuestión no pasa desapercibida a los equipos organizadores de eventos deportivos en el AIS de PE y no son pocos los que promueven que alrededor de la competición tengan lugar charlas, exposiciones, juegos, comidas y otras actividades para hacer que los participantes y espectadores permanezcan más tiempo en los núcleos poblacionales que son salida o/y meta de las pruebas. Esto es lo que nos explicaban Julio y Simón al respecto:

«Intentamos que sea una carrera que no sea solo correr, intentamos hacer dos días. Hacemos exposiciones de fotografía de montaña, damos charlas de montaña, siempre traemos a alguien conocido pa que dé un par de charlas. (...) Intentamos dar aliciente al pueblo. Hacemos un mercadillo de segunda mano. Bueno, intentamos que la gente vaya moviéndose por los bares y que cree un poco de vínculo, que no sea solo competir» (Entrevista a Julio, 23 de diciembre de 2019).

«Hacen charlas de montaña de todo tipo, no solo de *splitboard*. Se hace de montaña, de seguridad, se hace de climatología, de nivología... Se hacen charlas un poco de todo, ¿no? (...) en Sotres (...) Actividades por el día y charlas por la tarde. Luego, bueno, hay una cena, un sorteo de regalos y tal» (Entrevista a Simón, 24 de junio de 2020).

Los procesos de convivencia entre deportistas y habitantes del PNPE no están exentos de tensiones. A continuación, exponemos algunos de los discursos más repetidos en este sentido. Surgen conflictos, por ejemplo, entre el colectivo ganadero y el montañero cuando este último deja abiertas las portillas que se utilizan para el manejo del ganado; o por el intrusismo o falta de respeto de algunos senderistas y ciclistas hacia las propiedades privadas (cabañas, prados, pistas, etc.). También nacen tensiones si los perros de

los visitantes están sin correa y persiguen a otros animales domésticos o silvestres; o en las ocasiones en que algún perro pastor ataca a ciclistas. Asimismo, se generan disputas entre autóctonos y visitantes si los foráneos aparcan sus vehículos indebidamente y obstaculizan entradas y caminos; o con grupos conservacionistas que se quejan de la falta de cuidado estético en los vallados de fincas (ver imagen 196).



Imagen 196: Vallado en los límites del PNPE. Autora: Noelia García (2020).

### **7.2.1.2 El grado de incidencia de la práctica deportiva en la revitalización socioeconómica de los diferentes municipios de la Comarca**

La realidad deportiva de cada término municipal que aporta terreno al PNPE difiere; cada zona del AIS tiene su idiosincrasia y las actividades deportivas que más se realizan o las que más se promocionan en cada una varían en cuanto a afianzamiento, trayectoria histórica, grado de incidencia sobre el AP y peso en la economía local. Unos núcleos de

población se ven más o menos beneficiados/perjudicados por los usos deportivos que otros. Sirvan de referencia las comparaciones que hacían dos informantes entre diversos concejos: Teresa nos explicaba que en Cabrales hay más tradición montañera que en la parte cántabra de PE (Camaleño, Tresviso y Cillorigo de Liébana); según ella, en las montañas de Cantabria lo del deporte de naturaleza es relativamente nuevo, antes allí lo que había era, sobre todo, ganadería (Cuaderno de campo, Teresa, 26 de diciembre de 2019). Sin embargo, Pepe apuntaba: «A Cabrales lo del *trail* llegó hace poco; es una sociedad de tradición pastoril y, como llegó, esa moda se irá. En Cangas sí que hay mucha más tradición deportiva» (Entrevista a Pepe, 14 de mayo de 2018). Aun existiendo heterogeneidad, el deporte hoy día es ya en todo el PN símbolo que añade valor a los territorios que lo integran. En mayor o menor medida, en la carrera por la singularidad cada término municipal busca las señas de identidad y el estilo de vida «auténtico» que lo definan y le hagan atractivo de cara al visitante (Martín y Martín, 2014; Santamarina y Del Mármol, 2017).

Como indicamos previamente, Cangas es el prototipo de concejo cuyo Ayuntamiento ha puesto en marcha una política de *marketing* de turismo, de elementos discursivos de promoción del PNPE o del propio municipio vinculados a las actividades deportivas en la naturaleza. Como resultado, el deporte ha pasado a formar parte de la estrategia de desarrollo y de singularización de este destino (Consejo Asesor Científico de las Montaña, Área de accesos y naturaleza de la FEDME, 2011; Díaz, Santana y Parra, 2014). En otras palabras, en Cangas se procura que los usos deportivos y el desarrollo local sean dos caras de una misma moneda. Buena muestra de ello es que sea el único concejo de Asturias que posee un centro permanente de *trail running*<sup>312</sup>, o que en una carrera por montaña el locutor<sup>313</sup> de la misma expresase por megafonía: «¡Cangas, una ciudad volcada con el deporte!» (Cuaderno de campo, Gobitu Bode, 3 de marzo de 2018).

---

<sup>312</sup> Ver apartados anteriores.

<sup>313</sup> Comúnmente denominado con el término inglés *speaker*.

No solo desde el gobierno local se impulsan las actividades deportivas, también la población de Cangas tiene un alto grado de implicación en los eventos de esta índole. Nuestra informante Carmen lo corroboraba al decirnos que los vecinos y comerciantes suelen colaborar mucho con los eventos deportivos que se organizan en Cangas porque saben que eso significa gente y que la gente trae dinero a los hoteles, a los restaurantes, a los comercios... (Cuaderno de campo, Carmen, 7 de noviembre de 2018).

Son numerosas las citas que hemos recogido y que aluden a la práctica deportiva de naturaleza como polo de atracción y de revitalización de Cangas de Onís<sup>314</sup>. Hemos seleccionado las que mejor representan los discursos más relevantes para nuestra investigación. Alejandro y Ayla nos explicaban que las subidas en bici a los Lagos son buenas porque las/os participantes y espectadoras/es, de una forma u otra, ya sea al alojarse, al comer o al comprar un «recuerdín», acaban consumiendo algo en Cangas (Cuaderno de campo, Alejandro, 8 de junio de 2019); «aunque no tengamos nada que ver con la empresa que la organiza, también a nosotros nos pone el pan en la mesa» (Cuaderno de campo, Ayla, 3 de marzo de 2018). Y según Teo, ya no solo la visita a Covadonga y la contemplación de los Lagos hacen atractivo al municipio, en la actualidad atrae a muchos visitantes deseosos de hacer actividad física en la naturaleza:

«El deporte ha hecho mucho en Cangas de Onís (...) El deporte ha traído personas que han traído dinero al medio. Ha competido con otro tipo de turismo como era el turismo religioso o el turismo de Los Lagos, ¿no?; o sea, de un paisaje concreto, que vas en coche y vuelves en coche» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

En un artículo publicado en 2022 en la revista *Desnivel* un escalador reivindicaba el dinero que deja este colectivo en los pueblos de montaña: es gente que «suele realizar estancias de diez o quince días y de hasta un mes, temporadas largas y, además, repite. No viene solo un fin de semana como otros turistas que vienen a ver el paisaje, a comer

---

<sup>314</sup> Algunas ya han salido a relucir en este trabajo.

en un restaurante y se marchan» (Portavoz de la delegación de Escalada Sostenible, *Desnivel*, 1 de marzo de 2022). Así de contundentes se muestran tres agentes sociales respecto al beneficio económico que el deporte de naturaleza aporta a la Comarca de Picos, en general:

«Es bueno pa las zonas rurales, es bueno pa los pueblos, pa los negocios que hay en los pueblos» (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020).

«Ahora la montaña es un negocio» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

«Ofrecen como un producto el subir al Picu Urriellu» (Eduardo de Deus, *El Comercio*, 30 de julio de 2017).

En su discurso De Deus (alpinista) argumenta que durante la temporada alta de turismo la escalada del Naranjo de Bulnes es uno de los principales recursos económicos para el colectivo de guías de montaña de los PE, cuestión que ya salió a relucir en el apartado anterior. Queremos dejar constancia que, en defensa de su profesión, un técnico deportivo nos explicaba que su oficio se lleva haciendo en PE desde hace más de 100 años: «¿Por qué estoy pervirtiendo el espíritu del alpinismo? (...) Es más viejo que... Quiero decir, lo hacían pastores, lo hacían...» (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020).

No obstante, con independencia de unos u otros discursos, la relación que existe entre los guías de montaña con sus clientes tiene nuevas connotaciones debido a los cambios producidos en la sociedad en las últimas décadas; el panorama mundial y local en el que se contextualiza hoy día la cordada<sup>315</sup> guía-cliente es diferente<sup>316</sup> (ver imagen 197). Esto es extrapolable a los vínculos entre montañeros y montañeses, que tampoco son iguales que en el siglo XIX. Antiguamente, por ejemplo, la población local facilitaba orientación, pernocta en pajares y cuadras, alimento y bebida a los visitantes... A cambio, estos consumían en las aldeas, les hacían regalos e incluso conseguían trabajo en la ciudad a los jóvenes autóctonos.

---

<sup>315</sup> Alpinistas o escaladores sujetos a una misma cuerda.

<sup>316</sup> Ver apartados anteriores.





Imagen 197: Cordada. Autor: Habitante de Cangas de Onís (2021).

Uno de nuestros informantes, Jorge, señalaba que en la actualidad hay «tres cosas que quier hacer un asturiano<sup>317</sup>: ir a Covadonga, bajar el Sella y subir al Picu» (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020); los tres destinos se encuentran en la Comarca de PE y las dos últimas actividades son deportes de naturaleza. Por su parte, Camilo Sousa (presentador del programa de televisión *Mochileros*) sumaba a la lista otra actividad deportiva en el PN, caminar la senda del Cares: «es una de las maravillas de Asturias, una ruta que todo asturiano debería realizar, al menos, una vez en su vida» (*Mochileros*, 24 de julio de 2011). Y, por último, en una mesa redonda un miembro del Grupo de Montaña ENSIDESA-Gijón añadía el ultra *trail* «Travesera Oquendo Picos de Europa», que incluso fue Campeonato de España de *Ultra Trail* en 2018: «ya hay un dicho, “el que no corre una vez en su vida la Travesera, no ye nadie”» (Cuaderno de campo, Benjamín Cabo, 28 de mayo de 2018). La visita a Covadonga y el descenso del Sella se asocian con el término municipal de Cangas de Onís<sup>318</sup> (ver imagen 198); escalar el Urriellu con

<sup>317</sup> Asturiano, gentilicio de Asturias.

<sup>318</sup> El Sella también se asocia con Parres, pero este municipio no aporta terreno al PNPE.

Cabrales; recorrer el Cares con Cabrales y Posada de Valdeón; y correr la Travesera, aunque transcurre por los tres macizos del AP, se identifica con Cangas y Cabrales porque en estos concejos se ubican la salida y la meta, respectivamente. En los comercios de dichos municipios de la Comarca se ofrece una amplia gama de *souvenirs* con temática de estas actividades deportivas (cuadernos, camisetas, imanes, monedas convertidas en recuerdos turísticos, etc.).



Imagen 198: Canoas para el descenso del Sella (Cangas de Onís). Autora: Noelia García (2021).

Las siguientes citas hacen referencia exclusivamente al *trail*, como fuente de ingresos tremendamente importante para algunos municipios. En primer lugar, una informante nos explica que en concejos como Cabrales la población agradece las carreras por montaña porque constituyen una fuente económica que ayuda a romper con la estacionalidad turística. A continuación, Méndez (profesor universitario de Educación Física y miembro del comité organizador de la Travesera) advierte que el coste ambiental de esta carrera no puede compararse con los efectos positivos de otra índole que tiene para algunos municipios; asimismo, hace hincapié en que más de la mitad de los participantes no son de Asturias, lo cual indica, a su modo de ver, que los eventos deportivos generan turismo. Y el último comentario está extraído del vídeo promocional del Gran Trail Picos de Europa<sup>319</sup>; el comité organizador de la carrera afirma que la población de Onís vive del turismo y que gracias a dicho evento deportivo se promociona más el concejo:

---

<sup>319</sup> Carrera por montaña organizada en colaboración con el Ayuntamiento de Onís.

«Nos piden en Cabrales que no se quiten ni la Travesera ni la Traveserina porque son los días que más afluencia tienen y, además, desestabilizan el turismo porque es en junio. En junio todavía la gente no va, pero con esto ya tienen pa un mes» (Entrevista a Beatriz, 13 de agosto de 2019).

«El impacto leve medioambiental que puede generar no compensa con el impacto económico y social que supondría la pérdida de la Travesera en concejos como Cabrales, Cangas de Onís, Onís...» (David Méndez, *Carreras por montaña TV*, 11 de diciembre de 2020).

«Un 65% de los corredores son de fuera de Asturias. El deporte es una forma de turismo» (David Méndez, *El Comercio*, 3 de febrero de 2022).

«Es un atractivo para el propio concejo y que le ayuda, pues eso, a promocionarse turísticamente. Y, bueno, realmente, en la zona nuestra es de lo que se está viviendo» (Vídeo promocional del Gran Trail Picos de Europa).

En una comunicación científica del Congreso EUROPARC-España que tuvo lugar en 2018 en Cangas de Onís, un integrante de la FEDME sacaba a colación la elevada cuantía económica que las carreras de montaña dejan en las comarcas rurales de Picos y de toda España: «hay pueblos que viven todo el año de lo que sacan con una carrera» (Pau Pérez, 25 de mayo de 2018). Según información facilitada a los medios por la asociación de empresarios de los PE, solo en Cabrales la Travesera y la Traveserina dejaron en 2021 más de 200.00 euros entre alojamiento, comida y ocio (*El Comercio*, 3 de febrero de 2022). A dicha cantidad habría que sumarle lo que consumen en la zona quienes cuando acuden a entrenar para la competición y quienes repiten el mismo recorrido del *trail* otros meses del año. Recordemos que los eventos deportivos no solo movilizan a participantes y al equipo organizador, sino también a las/os espectadoras/es que se desplazan hasta el lugar en cuestión, algo que Bale y Gutmann comparan con el histórico peregrinaje religioso (Cit. en Díaz, Santana y Parra, 2014: 3).

Con relación a la Travesera, concretamente, en una mesa redonda el presidente de la FEMPA llegó a referirse a ella como «un fenómeno sociocultural, socio-deportivo y eco-

nómico-social. (...) Un fenómeno importantísimo»; añadió que «Cabrales ya no concibe no tener Travesera» e informó de que ese año dicha carrera por montaña formaría parte de la programación del centenario<sup>320</sup> del PN (Cuaderno de campo, Juan Rionda, 28 de mayo de 2018). Esta competición deportiva se ha convertido en icono del municipio de Cabrales, pese a que genera discrepancias entre la administración local, el gobierno regional y el aparato gestor del Parque.

Esto último nos permite reflexionar sobre cómo la *natural* naturaleza del PN configura mapas políticos de intervención y sobre las relaciones de poder que se generan con la declaración de AP; asimismo, nos recuerda que el PNPE, como AP que es, constituye un espacio político donde la gestión se ve condicionada por aspectos ajenos a la conservación y en el que los conflictos en el ámbito conservacionista deben entenderse como procesos políticos en su totalidad (Cortés, 2012; Vaccaro, Beltran y Paquet, 2013; Beltran y Santamarina, 2014; Santamarina, 2016; Godinho, 2017). Así perciben las posturas y medidas con respecto a dicho ultra *trail* Méndez (uno de sus organizadores) y Rodríguez (miembro del grupo conservacionista Geotrupes):

«Desde el Principado (...) siempre han sido muy sensibles con la Travesera. Siempre hemos tenido un apoyo fundamental. De hecho, uno de los principales patrocinadores de la carrera es el Principado, tanto desde la Dirección General de Turismo como desde Deportes» (David Méndez, *Carreras por montaña TV*, 11 de diciembre de 2020).

«El apoyo del Principado es decidido y total» (David Méndez, *El Comercio*, 3 de febrero de 2022).

«Aunque la Travesera cuente con el apoyo de empresarios, políticos, medios de comunicación y de los propios responsables del parque, es contraria a los objetivos por los que se declara un Parque Nacional» (Rolando Rodríguez, *La Nueva España*, 21 de febrero de 2021).

---

<sup>320</sup> La Travesera se incluyó entre las actividades desarrolladas con motivo de los Centenarios Covadonga 2018, evento coorganizado por el Arzobispado de Oviedo (*El Comercio*, 14 de octubre de 2017; web Historia y Naturaleza Cangas de Onís).

Por los datos recogidos hasta el momento, podemos afirmar que la divergencia de opiniones sobre la Travesera (ver imagen 199) y otros eventos deportivos en el PNPE no solo se da dentro de la propia Administración, sino también entre las/los integrantes del equipo directivo del AP, y entre técnicos y diferentes colectivos. Una técnica del Parque, por ejemplo, nos decía que haberse posicionado a favor de los *trails* le supuso ganarse la enemistad de algunos compañeros de trabajo (Cuaderno de campo, Sara, 1 de abril de 2019); y nuestra informante Juana considera que falta colaboración y comunicación entre gestores y gobernantes, en general, y que las decisiones se toman pensando en los réditos políticos. El conservador Arce afirma de manera taxativa en la prensa que en lo único en lo que está todo el mundo de acuerdo es en que «el Parque es la gallina de los huevos de oro como destino» (Luis Mario Arce, *La Nueva España*, 18 de febrero de 2018).

«En vez de querer aunar esfuerzos, seguimos con esa tontería de... Es lo que tiene la política. Solo se dedican a ver cómo pueden tener más votos (...) Pero el problema de todo radica en que gobierno central y administraciones locales, que son las que deberían un poco aunar esfuerzos, pues no, no, no hablan entre ellos, no comunican» (Entrevista a Juana, 30 de agosto de 2019)



Imagen 199: Cartel de la campaña #SalvarTravesera<sup>321</sup>.

Fuente: Facebook Travesera Integral Picos de Europa.

---

<sup>321</sup> En 2020 el comité organizador de la Travesera puso en marcha la campaña #SalvarTravesera para movilizar a diferentes sectores sociales y solicitar al equipo gestor del PNPE que no modificase el horario de salida de la carrera (*La Nueva España*, 17 de enero de 2021; web El Búscolu).

Aunque el motor económico en el AIS del PNPE es el turismo rural y de naturaleza, no queremos concluir este punto sin volver a dejar constancia de que el descenso demográfico es generalizado en toda la Comarca y dos de los motivos fundamentales que lo propician son la falta de perspectivas y empleo estable, y el éxodo hacia las ciudades<sup>322</sup>. Los datos parecen señalar que, por el momento, el deporte en el medio natural es un agente muy importante a tener en cuenta para la reactivación de esta y otras zonas rurales (Medina y Sánchez, 2004), pero que es todavía insuficiente para crear puestos de trabajo dignos a largo plazo, acabar con la estacionalidad laboral, atraer o retener a la juventud y fijar población en el territorio. Si bien algunas agentes sociales nos explicaban que no ven como negativa la estacionalidad laboral en la Comarca de PE porque es algo que les permite tener más tiempo libre varios meses al año, un número elevado de informantes consideran que esta situación no es la ideal.

Incluimos a continuación algunas citas significativas al respecto. En opinión de Carlota, el esquí alpino genera de verdad flujo de capital (Stoddart, 2008; Lasanta, Beltran y Vaccaro, 2013), no el deporte que se practica en la Comarca: «las estaciones de esquí dan dinero. ¿Esto qué genera?» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020). Asimismo, Iris y Leila nos decían que tal y como está funcionando en la zona el turismo activo no es la solución; reconocen que sus familiares tienen trabajo, pero sienten que están «explotados» y que los «exprimen» (Cuaderno de campo, Iris, 19 de septiembre de 2021; Cuaderno de campo, Leila, 20 de marzo de 2022). Alana lo confirmaba: «haces dinero, pero es que en agosto trabajas 8 horas al día todos los días del mes. Esto, año tras año, no se aguanta» (Cuaderno de campo, Alana, 25 de marzo de 2022). En la misma línea, una visitante admitía que en Oseja de Sajambre el turismo de montaña no es la panacea porque no ha favorecido todavía la reactivación social de la zona; pero, inmediatamente

---

<sup>322</sup> Ver apartado «Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa».

después añadía que, hasta el momento, es lo único que genera dinero a corto plazo y sugería que se dejase en manos de empresas externas las viviendas deshabitadas<sup>323</sup>:

«Ya sabemos que el turismo no es la solución a largo plazo, pero que desde luego da mucho dinero. Pues intentar que todas las casas que quedan vacías, de alguna forma, se haga gestión de poner a producir a nivel turístico, que ahora mismo es lo que tiene mucho tirón. Bien gestionao. Evidentemente, los dueños, personas mayores, no pueden gestionarlo, entonces habría que intentar que una empresa se dedique a ello» (Cuaderno de campo, Vera, 24 de julio de 2021).

### 7.2.2 Cambios en la fisonomía del paisaje y en las edificaciones

El aumento de la práctica deportiva en los PE ha tenido también efectos en la fisonomía del paisaje. Buena muestra de ello son los prados que antes se destinaban a la siega o al pasto del ganado y que en la actualidad son zonas de aparcamiento de pago para vehículos; los caminos que se han convertido en «instalaciones deportivas» al haberse homologado específicamente para la práctica del senderismo y del *trail*; las vías ferratas construidas dentro y fuera del PN (ver imagen 200), u otros pasos de montaña (ver imagen 201) que se han equipado para facilitar el tránsito del colectivo excursionista y minimizar los riesgos de accidentes<sup>324</sup>.



Imagen 200: Anuncio de vía ferrata en las proximidades del PNPE (Cantabria).  
Autora: Noelia García (2020).

---

<sup>323</sup> Proposición a la que inmediatamente se opusieron las/os habitantes de Oseja con las/os que conversaba.

<sup>324</sup> El 13 de octubre de 2022 la Federación de Montaña y Escalada del Principado de Asturias procedió a retirar uno de los cables instalados en un paso del PNPE (web del PNPE).

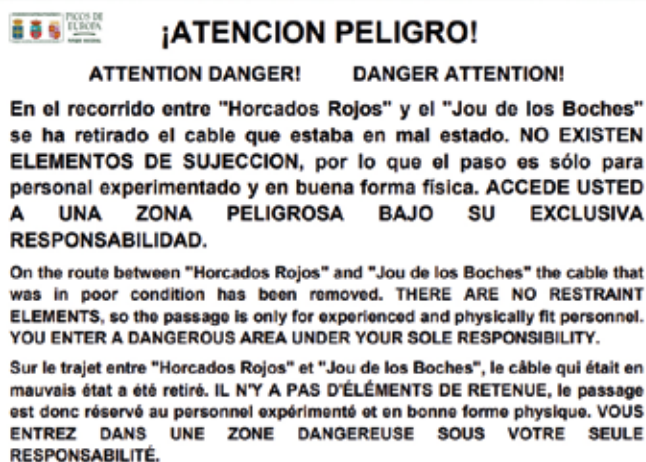


Imagen 201: Cartel de peligro por cable retirado en un paso del PNPE. Fuente: Página web del PNPE.

Como ejemplos de cambios en la arquitectura destacamos dos: los realizados en las viviendas, cabañas de pastores y establos para su reutilización como aprovechamientos turísticos al servicio de los visitantes (Bote, 2001); y las reformas en los refugios del Parque. En este apartado nos centraremos solamente en el segundo de los casos<sup>325</sup>. Los refugios actuales del PNPE nada tienen que ver con las cuevas, cabañas de pastores y otros equipamientos que se utilizaban hace décadas como lugares para resguardarse o/y pasar las noches (González y Palomares, 2005). Un interlocutor etnográfico y Garbizu se refieren así a los cambios en algunos de estos edificios: «los refugios ya no son lo que eran. El del Urriellu es un hotel» (Entrevista a Teo, 28 de agosto de 2019); «en los últimos años muchos refugios se han ampliado y modernizado hasta convertirse prácticamente en hoteles» (Garbizu, 2012: 183). Otro informante nos explicaba que las instalaciones se han ido adaptando a las necesidades de los guardas y a las demandas de las personas usuarias: «hubo cambios; en comodidad para los propios trabajadores de allí de los refugios... En los aprovisionamientos... Y en comodidad que repercute en el cliente.... Sí, sí, ha habido cambios importantes» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

---

<sup>325</sup> En anteriores apartados ya hemos hablado sobre la rehabilitación de viviendas, cabañas de pastores y establos para su reutilización como aprovechamientos turísticos.



Un año antes de la creación del PNPE ya aparecían en los medios noticias sobre las metamorfosis que estaban experimentando los refugios. En 1994, Alba declaraba en prensa que algunas de estas instalaciones habían dejado de responder al propósito para el que habían sido construidas y empezaban a asemejarse más a negocios hosteleros:

«Podemos observar una clara dualidad. De una parte, siguen existiendo esas numerosas pequeñas instalaciones sencillas, pero, por otro lado, están irrumpiendo con fuerza inusitada auténticas empresas turísticas y hosteleras al amparo de los refugios. (...) ¿Permanecen los refugios desarrollando las funciones para las que se promovieron, o son alojamientos, con servicio de comida y ventas de productos diversos, diseñados conforme crean conveniente quienes detentan su gestión? (...) Instalaciones que se parecen más a los negocios de hostelería existentes en la zona rural de su entorno que a los refugios tradicionales» (José Alba, *La Nueva España*, 17 de octubre de 1994).

Son muchas/o las/os agentes sociales que dicen no estar conformes con las reformas que se han hecho en los refugios. Otros actores, en cambio, las ven con buenos ojos y hay quienes incluso sugieren que deberían llevarse a cabo más obras en los mismos; en opinión de algunos guías de montaña y guardas de refugio, hay instalaciones obsoletas que generan contaminación visual y no van acordes con las características de un PN:

«¿No sería mejor inversión ayudar a los refugios a ser más sostenibles medioambientalmente?» (Martín Moriyón, *Inua*, 2019).

«En el refugio de Urriellu habría que buscar energías alternativas como las placas solares, o mejor energía eólica» (Tomás Fernández, revista *Desnivel*, 1 de julio de 2017).

«¿Se pueden mejorar los refugios? Mucho, mucho. Pero mucho es mucho, eh. No hace falta que sean hoteles, no hace falta que tengan unas estructuras súper modernas, súper tal, porque bueno, eso es costoso y vivimos donde vivimos. Y hay el desarrollo económico y el potencial económico que hay (...) Que Urriellu, si no el, uno de los tres refugios más importantes de España... esté como esté... (...) Que el entorno de un refugio, que el entorno de un pue-

blo... esté acorde con dónde está. O sea, que estás en un Parque Nacional»  
(Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020).

En septiembre de 2018 tuvo lugar en Cabrales la Jornada «Vidas Comunes, 100 Años. Refugios de Montaña y Parques Nacionales», organizada por la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada y el Parque Nacional de Picos de Europa. De las conclusiones publicadas incluimos el siguiente extracto porque es muy representativo de numerosos discursos que hemos registrado en nuestras Entrevistas y Cuaderno de campo. En el texto se insiste en que los refugios de PE deberían adaptarse al nuevo perfil del visitante del AP y que deberían llevarse a cabo reparaciones y mejoras en las instalaciones para que sean más respetuosas con el medio ambiente:

«Los refugios del PNPE están obsoletos y sus carencias afectan a la vida de los guardas y por ende a todos los usuarios. Estas carencias se producen fundamentalmente en seguridad y medioambiente (...) Los refugios han de acoger las demandas de los actuales modelos de visitantes (generalista, turismo de montaña, turismo de naturaleza...) (...) La nueva situación deja anticuado el concepto de instalación que da servicio a la actividad deportiva del montañismo. Sobre todo, en el caso de los refugios de más fácil acceso» (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, 2018a).

### **7.2.3 Costes ambientales del deporte de naturaleza y de la desaparición de ciertos usos locales**

Los lugares más concurridos de Picos son, como ya mencionamos en apartados anteriores, los Lagos de Covadonga (Cangas de Onís), Fuente Dé (Camaleño), la senda del Cares (Cabrales y Posada de Valdeón), el entorno de algunos refugios y el Picu Urriellu (Cabrales), uno de los *hotspots*<sup>326</sup> del alpinismo a escala regional y nacional. En el programa «El escarabajo verde» (2017) el Responsable de Uso Público del PNPE

---

<sup>326</sup> Montaña de referencia para el colectivo escalador.

reconoce que al congregarse a un número elevado de visitantes en unas determinadas zonas del AP se genera un mayor impacto ambiental en las mismas, pero que, a su vez, eso facilita que el resto del Parque se mantenga mejor conservado. Enrique y otras/os informantes nos decían que, además de los argumentos conservacionistas aducidos, al aparato gestor del PN le interesa tener concentrada a la gente en ciertos sitios porque «en caso de accidente, los rescates y la gestión cuestan menos» (Entrevista a Enrique, 5 de abril de 2018).

«Esto es una característica de la visita a Picos, ¿no? O sea, es una visita muy focalizada en el espacio y en el tiempo. En el espacio hay tres lugares clave, ¿no? Que son los Lagos, teleférico de Fuente Dé y la Ruta del Cares. Y luego en el tiempo, pues lo mismo. Prácticamente todo el mundo viene en verano, en Semana Santa y puentes. Fuera de esas épocas y fuera de esos lugares, el Parque Nacional prácticamente puedes caminar con tranquilidad que no vas a encontrar gente o vas a encontrar mucha menos gente. Entonces, bueno, eso, por un lado, desde el punto de vista de la gestión es una ventaja porque te permite saber cuándo y dónde vas a tener esos problemas de masificación de visitantes y, por tanto, poner los medios para que la gestión sea lo más adecuada, ¿no? Desde el punto de vista de la calidad de la visita, es un problema porque se pierde calidad de visita. Hay un mayor impacto, pero, por un lado, también es un impacto mucho más localizado, en unos sitios muy concretos» (Agustín Santori, Responsable de Uso Público del PNPE; «Picos», cien años después, 2017).

Esto es lo que opinan Carlota (técnica del Parque), Eduardo (bombero del grupo de rescate) y Díaz (habitante de Onís) con relación a la afluencia de visitantes en estas zonas del PN:

«En realidad hay falta de gente en el monte (...) Es raro ver a alguien con una mochila caminando o entrenando, corriendo, si te sales de la ruta de refugios. (...) Está todo concentrado en las subidas a los refugios» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«Picos de Europa en invierno no hay nadie; hay mucha gente en verano y en cuatro sitios que están bastante concentraos, ¿no? Pero el resto del año tú vas en invierno a Jou Santo a escalar a la Peña Santa o tal y no hay ni dios, ni dios» (Entrevista a Eduardo, 21 de agosto de 2019).

«¿Saturación en 30 días al año? ¿Es eso saturación? Otra cosa es que haya bastante gente, eso sí. Saturación se detectan en 4 puntos, que son Los Lagos, la ruta del Cares, Covadonga y después Ribadesella, Llanes y Cangas. Punto. Estás en Cangas de Onís, pero sales a 10 km y ya no está saturado. Eso no es saturación» (Pepín Díaz, *La Nueva España*, 26 de junio de 2022).

Con relación a la escalada en el Urriellu, en particular, un guía de montaña comentaba en prensa que se calcula que ascienden a él anualmente entre 3.000 y 4.000 personas, «lo que ocurre es que hay días en los que no hay nadie y otros en los que hay cien personas a la vez» (Érik Pérez, *El Diario Montañés*, 3 de julio de 2019). El personal del Parque nos confirmaba que tal afluencia de escaladores en el Naranjo de Bulnes solo se da unos días al año:

«La escalada en el AP siempre ha sido muy puntual, muy concentrada también, muy minoritaria, (...) En Urriellu puedes hablar... Que puede ser el problema más de la concentración de gente, pero de otra manera...» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

El hecho de que en unos puntos del Parque haya aglomeraciones y en otras zonas apenas nos encontremos gente parece señalar que se ha establecido una jerarquización del territorio, como si unos espacios de Picos «valiesen» más que otros (Durán, 2002); una gradación que, a su vez, puede determinar la relación de la sociedad con el AP. A raíz de esta cuestión, nos parece significativo indicar lo que nos contaban varias/os profesionales del sector deportivo: la tendencia del colectivo deportista de PE se modificó ligeramente en el primer verano de la pandemia de la COVID-19<sup>327</sup> para evitar el contagio; durante

---

<sup>327</sup> En la página web del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico se pueden consultar las medidas impulsadas por el Gobierno ante el brote COVID-19 y que están relacionadas con las visitas a

esos meses de 2020 muchas personas pasaron de contratar actividades guiadas por las zonas más populares del PN a demandar los espacios menos visitados. También ese año hubo casos de empresas de turismo activo que recurrieron a la promoción de las partes menos usuales del destino de naturaleza como mecanismo de atracción. Como señala Santamarina, «la COVID-19 ha generado una especie de vuelta al higienismo decimonónico (...) y nuevas pautas de consumo turístico», lo que, a su vez, hace que «la gestión y gobernanza de la conservación se enfrenten a nuevos problemas y retos» (Santamarina, 2021: 10).

De las entrevistas, el trabajo de campo y la documentación consultada, podemos extraer que, debido a la congestión de vehículos y personas en determinadas épocas y lugares (tanto en los espacios ocupados por los itinerarios deportivos como en los accesos y aparcamientos), se produce alteración de los ecosistemas y pérdida en la calidad del medio. Muchos lugares de PE a los que accede la comunidad barranquista<sup>328</sup> (cascadas y ríos alpinos), espeleóloga (simas profundas) y escaladora (paredes rocosas, vías ferratas) son zonas sensibles, biotopos frágiles que constituyen refugio para especies endémicas. El colectivo investigador explica que, entre otras cosas, como consecuencia del pisoteo constante o de la frecuencia y densidad de paso de vehículos (con y sin motor), se forman calveros en los bosques y prados (Vías, 2016); se ensanchan las pistas de tierra; se crean caminos alternativos (Pujol, 2022); se compactan y erosionan los suelos; se modifican las características físicoquímicas del agua; y se destruye o decrece la altura de la cubierta vegetal (Luis Mario Arce, *La Nueva España*, 3 de septiembre de 1993). Santos, Montse y Teo nos comentaban que ellos ya han notado cambios en la vegetación y en el terreno de algunos senderos:

«Simplemente, hay piedras que les veo cambiar. De tantu pisalo la gente. Y hay piedras que recuerdo con musgo... Y ahora están... que parecen de estas piedras romanes... lavaes...» (Entrevista a Santos, 3 de marzo de 2019).

---

las AP y al disfrute de la naturaleza.

<sup>328</sup> Para profundizar en los impactos ambientales derivados del barranquismo, ver Pujol, 2022.

«Cada vez pasa más gente por aquí (...) Yo recuerdo cuando empecé a venir, hace 10 años, no estaba ni marcao el camino» (Entrevista a Montse, 23 de agosto de 2019).

«En Picos ya, de ir continuamente a la montaña te das cuenta de cómo va cambiando el paisaje; de un sendero verde a un surco marrón, a un cambio de color entre verde y marrón del paso del camino, a un surco, a un canal» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

Biólogos de la Universidad de Oviedo afirmaban en prensa que algunas competiciones de *trail* están contribuyendo a hacer que las sendas casi indetectables se hayan hecho o estén haciéndose mucho más visibles al aumentar la frecuencia con la que son utilizadas. Y no solo por el paso de los corredores, sino por el aumento general en el número de visitantes atraídos por la publicidad que generan las pruebas y que acuden a conocer su recorrido (Rolando Rodríguez Muñoz, Miembro de Geotrupes, *La Nueva España*, 21 de febrero de 2021). A este último hecho en el Congreso EUROPARC-España un comunicante se refería como «efecto llamada»<sup>329</sup> y explicaba que se debe, principalmente, a la información que se comparte y se difunde en redes sociales (Cuaderno de campo, Salvador Palop, 25 de mayo de 2018). Por contra, hay discursos que difieren; miembros del Consejo Asesor Científico de las Montaña, Área de accesos y naturaleza de la FEDME (2011) y técnicas del Parque afirman que la erosión que producen los *trails* en los suelos del PNPE es mínima, «donde se nota es en los tramos de fuerte bajada en zigzag» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020). Una vez más, la disparidad de criterios entre profesionales de la conservación evidencia que hace falta más una mayor evaluación del impacto ambiental<sup>330</sup> que dejan en PE las actividades deportivas<sup>331</sup>:

---

<sup>329</sup> Expresión utilizada también con relación a la patrimonialización de la naturaleza, como hemos visto anteriormente.

<sup>330</sup> «Se entiende por evaluación de impacto ambiental el conjunto de estudios y sistemas técnicos que permiten estimar los efectos que la ejecución de un determinado proyecto, obra o actividad causa sobre el medio ambiente» (Artículo 5 del Real Decreto 1131/1988, de 30 de septiembre, por el que se aprueba el Reglamento para la ejecución del Real Decreto Legislativo 1302/1986, de 28 de junio, de Evaluación de Impacto Ambiental).

<sup>331</sup> Profundizaremos en ello en el siguiente apartado.

«Zonas que se han podido erosionar por las carreras, muy puntualmente... Es muy puntual, es muy puntual en lo que es la extensión de Picos de Europa, que es muy grande. (...) Es que las carreras son días puntuales» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

La magnitud y gravedad del impacto ambiental del deporte depende siempre de la extensión, intensidad y momento de desarrollo de la actividad. Por ejemplo: el deterioro del suelo es mayor después de la lluvia. Las estaciones de primavera, verano y otoño (los periodos que más competiciones de *trail* concentran) suelen coincidir con episodios de máxima floración y crecimiento a nivel de vegetación, y con periodos de nidificación, cría o migración de la fauna (Tejedo, 2012; Oñorbe, 2014; Oñorbe, cit. en Seguí y Farias, 2018; Piqueras y Calvo, 2021). Y otoño es la época en que las especies disponen de menos tiempo para recuperarse antes de la llegada del invierno (Oñorbe, 2014; Piqueras y Calvo, 2021). Ricardo Blanco y Javier Benayas lo explican de esta forma:

«El nivel de impactos recreativos de los visitantes está relacionado directamente con distintas variables: duración de la visita; época del año considerada; tipología y comportamiento del usuario; distribución de este por el área protegida; fragilidad ecológica del ambiente considerado; y medidas de gestión y restauración que los gestores deciden aplicar» (Ricardo Blanco y Javier Benayas, *Ecosistemas*, 1995).

El auge del deporte en el PN también ha ido de la mano de un aumento y concentración de residuos sólidos y líquidos. Al sacar a colación el tema de la recogida de basuras en el AP, dos agentes nos decían que a día de hoy todavía hay demasiado desconocimiento al respecto entre los visitantes:

«Es una guerra constante con el tema de la basura. (...) la gente no sabe qué hacer con la basura. (...) Hay un cartel que pone... Bueno, está puesto por to los laos, ¿no? “Bájate tu basura”. O hay otras publicaciones que suelen decir “la montaña no quiere nada de lo que tú traigas, déjala como la encuentras”. Con eso es suficiente» (Entrevista a Álvaro, 14 de septiembre de 2019).

«El dejar basura en la montaña, cuando sabemos que no hay medios de poder recoger esa basura, aunque sea en los parkings, aunque sea llegando una carretera a 1.100 metros... Teniendo bolsillos para bajarnos la basura... Porque es un gesto de meterlo en el bolsillo y media hora después dejarlo en un contenedor en una población donde hay todos los medios para cosas así, ¿no?» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

Otros efectos nocivos del incremento de vehículos y visitantes en los PE son la contaminación acústica (motores, voces, altavoces, saltos en los ríos, etcétera), lumínica (debido a los focos y frontales, mayormente) y atmosférica; el mayor número de especies antropófilas<sup>332</sup>; o el riesgo de que mueran animales por atropello. Asimismo, actividades como la espeleología (ver imagen 202) pueden suponer una amenaza para las especies endémicas de las simas del PN (Cuaderno de campo, David, 3 de junio de 2017). Está demostrado que ciertos invertebrados son muy vulnerables al pisoteo o abrasión mecánica del fondo de los ríos (a causa del barranquismo, por ejemplo) y que hay especies que resultan particularmente intolerantes a las molestias humanas (Ortega y otros, 2004). En el documental *Prohibido escalar* (2015) el biólogo Jordi Calaf asegura que el hecho de que un escalador pueda tener una reunión justo en el nido donde el quebrantahuesos esté nidificando puede ocasionar muchos problemas. Cuando le preguntamos a Oriol sobre la posible incidencia de la ferrata situada dentro del PN, este nos decía que, en el caso de que el ruido de los usuarios de la misma afectase en algún momento a la conservación de dicha ave, la instalación deportiva se tendría que intervenir, es decir, limitar la actividad en ella. Desde su conocimiento, nuestro informante afirmaba que el quebrantahuesos es muy huidizo y puede llegar a abandonar los huevos del nido rápidamente si se asusta, e insistía en que lo prioritario para el Parque es su protección<sup>333</sup> (Cuaderno de campo, Oriol, 9 de marzo de 2020). Asimismo, Alonso (educador ambiental) nos explicaba que el

---

<sup>332</sup> Que viven en ambientes humanizados.

<sup>333</sup> Ya mencionamos en apartados anteriores que la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos (Onís), de la mano del PN, tiene en marcha el Programa de Recuperación del Quebrantahuesos en los Picos de Europa.



comportamiento del alimoche se altera con más facilidad por grupos grandes de senderistas o escaladores que por corredores o montañeros esporádicos (Cuaderno de campo, Alonso, 24 de julio de 2017); y David comentaba que el esquí de travesía es uno de los deportes que más modifica el hábitat del urogallo, una especie en peligro de extinción en toda la Cordillera Cantábrica (Cuaderno de campo, David, 3 de junio de 2017).



Imagen 202: Cueva en el AIS del PNPE. Autora: Noelia García (2020).

Como hemos explicado, hay zonas del PNPE en las que se registra un número elevado de visitantes y otras por las que ya casi nadie transita, ni personas foráneas ni autóctonas. El paisaje y la diversidad biológica de Picos no solo se ven alterados por la aparición o incremento de las actividades deportivas, sino también por la desaparición de ciertos usos locales. Los caminos que comunican unas majadas con otras y los que conducen desde los pueblos a los puertos altos del PN son milenarios. Ya mencionamos que muchos de ellos eran los mismos caminos para la caza que, con el desarrollo del pastoreo, fueron

consolidándose. Según Mañana, el abandono de estos caminos antiguos<sup>334</sup>, «doblegados al olvido por las evidentes comodidades» de los senderos nuevos<sup>335</sup>, conduce a su deterioro e incluso a su desaparición, en los casos más extremos (1994: 346 y 347); en otras palabras, los caminos se han ido perdiendo a medida que iban dejando de ser funcionales. La mayor parte de las invernales ya no están habitadas y hoy día las sendas del Parque, por lo general, solo se transitan por placer (González y Serrano, 2007). Una agente social lo corroboraba: «hay sendas que unen Cangas con Amieva que se están perdiendo de no ir ya por ellas» (Cuaderno de campo, Patricia, 8 de febrero de 2019). Fuentes consultadas e informantes confirman, además, que con la disminución de la ganadería y el pastoreo se produce un mayor cerramiento forestal y deterioro del medio, con el incremento del riesgo de incendio forestal que esto supone:

«Eso es evidente. Eso es... Caminos que se pierden, que se cierran... O sea... La dificultad que tienes, cada vez más, para ir a sitios por donde antes podías caminar» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«Ahora está todo lleno de maleza por abandono, por abandono, porque no hay ganadería. La ganadería hacía una función importantísima en la conservación» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

Miembros del Departamento de Ecología de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) ponen de manifiesto que las carreras por montaña pueden llegar a constituir una herramienta efectiva y activa de conservación de los senderos (Benayas, Oñorbe y Horcajo, 2015). Algunos de nuestros informantes lo reafirmaban; por ejemplo, Alonso nos decía que con las carreras se recuperan caminos de la Comarca que habían dejado de usarse (Cuaderno de campo, Alonso, 24 de julio de 2017) y Elisa nos contaba que gracias a que limpian los caminos antes de las carreras, la población local puede volver a pasar por sitios que estaban totalmente cubiertos de maleza (Cuaderno de campo, Elisa, 26

---

<sup>334</sup> De la existencia de los antiguos caminos de Picos dan cuenta, por ejemplo, los hallazgos de armaduras y calzadas a modo de ferratas, puentes tibetanos o cabañas.

<sup>335</sup> Como la pista del Cares, por ejemplo.

de enero de 2020). Una organizadora de competiciones en el AIS puntualizaba que ella y su equipo no solo desbrozan los senderos, sino que antes y después de los eventos recogen la basura que encuentran tirada en los recorridos para evitar que les culpen o/y multen por posibles residuos que pueda haber; en su opinión, estas contribuyen a mantener los caminos más limpios y sin maleza:

«Me tocará limpiar, desbrozar bastante, un mes y medio o dos antes estoy ahí metido ya y sacas mierda de otras cosas. Entonces, para mí es una cosa que tienen que ver como que es bueno, que mantienes, y que sostienes» (Entrevista a Silvia, 10 de julio de 2019).

Una vez más, reiteramos que hacen falta estudios científicos para poder analizar los impactos asociados tanto a la desaparición o reapertura de caminos, como a la proliferación de senderos secundarios<sup>336</sup>.

---

<sup>336</sup> No solo por la práctica de *trail*, sino también de barranquismo (descenso de cañones), o por la aproximación a vías de escalada, por mencionar algunos deportes.



**BLOQUE IV**  
**RETOS, ACCIONES Y PROPUESTAS**



## **8. EL DEPORTE DE NATURALEZA EN EL PARQUE NACIONAL: ORGANIZACIÓN Y GESTIÓN**

En este apartado abordaremos las circunstancias, prácticas y relaciones que suponen un reto en la búsqueda del equilibrio entre el deporte de naturaleza, la conservación de la biodiversidad y la reactivación económica de PE; justificaremos por qué estas han de ser tenidas en cuenta por el órgano gestor del PN en su doble propósito de conservar el medio y responder de manera eficaz a las necesidades e intereses de diferentes colectivos. Asimismo, analizaremos las líneas de actuación más significativas que se han puesto en marcha para ordenar la práctica deportiva en el Parque, y expondremos algunas de las críticas y propuestas que se hacen al respecto.

### **8.1 Retos del aparato gestor**

#### **8.1.1 Las diferentes formas de entender el Área Protegida y la encrucijada entre deporte, conservación y desarrollo local**

El PNPE es un medio al que desde su nacimiento se le han ido atribuyendo nuevos significados relacionados con la multiplicidad de lecturas, valoraciones y expectativas proyectadas en él, y que es capaz de ofrecer elementos atractivos a numerosos colectivos sociales. Estas distintas realidades «se penetran y se sobreponen unas sobre las otras», y están inmersas en un complejo entramado de redes (Lefebvre, cit. en Cortés, 2012: 45), que, si no se aborda en conjunto, convierten al Parque en un escenario de confrontación o disputa. Un informante no duda en afirmar que «el caso de Picos de Europa es extremadamente conflictivo» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019); algo que, en su opinión y en la de numerosos agentes (López y Pardo, 2018), se agrava por ser un AP que pertenece a tres CC. AA. (ver imagen 203):

«Tienen un problema los PE, que son el tripartito, que es que están en tres CC. AA. que cada una tira a su lado (...) Los PN tienen que hacerse sobre los hechos físicos, los hechos naturales de la geografía de un país, no sobre los hechos

políticos. El mapa político no me sirve para hacer los PN. (...) Los PE divididos en tres. Conflicto sobre conflicto» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).



Imagen 203: Limite del PNPE entre Cantabria y Asturias. Autora: Noelia García (2020).

Aunque el PNPE es un único espacio físico, culturalmente hablando podría dividirse en tantas AN como grupos sociales implicados hay en el territorio (Pascual y Florido, 2005). A esas cosmovisiones, actividades y relaciones que cada colectivo mantiene en torno al medio «natural» Doyon y Fraga las denominan semioespacios (Sánchez, 2008); cada semioespacio representa una mirada distinta de lo que es el AP, la naturaleza o la montaña. Sirvan de ejemplo las respectivas interpretaciones que hacen del concepto «naturaleza» Urteaga y nuestra informante Rebecca:

«Es el conjunto de elementos y seres que pueblan la Biosfera, excluyendo la sociedad humana» (Urteaga, 1987: 11)

«Hoy vamos a ver un montón de naturaleza» (haciendo solo alusión a la fauna) (Cuaderno de campo, Rebecca, 6 de enero de 2022).



Además, la diversidad de formas que existen de percibir el paisaje de PE determinan nuestra relación con el mismo (Urteaga, 1987; Descola, 1996; Fernández, 2000; Mulero, 2002; Izquierdo y Barrena, 2006; González y Serrano, 2007; Martínez de Pisón, 2009; Casado, 2010; Del Molino, 2016; García, 2016; Santamarina, 2019); y esto, a su vez, supone un desafío para el aparato gestor de esta AP. Las siguientes declaraciones de Tino (geógrafo), Aguilar (técnico de PN) y Puertas (técnico de EURO-PARC-España) lo evidencian al reflejar diferentes interpretaciones sobre la particular encrucijada entre deporte, conservación de la naturaleza y desarrollo local en Picos (López y Pardo, 2018):

«Se intenta convertir la montaña en un velódromo, en una pista de atletismo, se intenta convertir en una pista de patinaje, en un lugar turístico para tomar unas copas, los refugios se quieren convertir en hoteles... (...) los parques nacionales, que han tenido que, de repente, decir “pero, ¿qué es lo que se nos viene encima?”» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

«Tenemos la concepción de que un Parque es para hacer cosas, pero ese no es el objetivo» (Cuaderno de campo, José Miguel Aguilar, 2 de diciembre de 2021).

«Las AP no son elementos para la lucha contra la despoblación, o sea, no son un instrumento para eso» (Cuaderno de campo, Javier Puertas, 12 de noviembre de 2021).

Una de las posturas más reduccionistas con respecto a la (in)compatibilidad del AP con el deporte de naturaleza es la de un sector conservacionista que opina que cualquier actividad humana produce siempre un efecto perjudicial sobre el entorno<sup>337</sup>. En opinión del biólogo Ojanguren, por citar un caso paradigmático, no es posible que pueda darse un equilibrio entre el turismo de montaña y la conservación del PNPE:

---

<sup>337</sup> Con relación a esto, sacamos a colación un estudio de la ONU en el que se justifica lo beneficioso que fue para la biodiversidad del planeta el periodo de la pandemia COVID-19 en que disminuyó de manera radical la actividad humana en las AN.

«Hay especies que tienen unas necesidades de hábitat o ecológicas que, desde luego, no son compatibles con 300 tíos corriendo por el monte en la época de cría. (...) Tenemos que ser honestos y asumir que, si lo que queremos es que haya (...) turismo de montaña o ganadería extensiva, no es compatible con la conservación. Si necesitamos o queremos este tipo de desarrollo económico y social, tendremos que despedir a las especies que no se adapten, y hay unas cuantas» (Alfredo Ojanguren, *La Voz de Asturias*, 2 de julio de 2018).

Otros sujetos no son partidarios de impedir toda práctica deportiva en el AN, pero sí sugieren que se modifiquen ciertos comportamientos para hacerlos menos perniciosos o que se desarrollen iniciativas que favorezcan el desarrollo sostenible (Santana, Díaz y Rodríguez, 2011). Como ya explicamos anteriormente<sup>338</sup>, el paradigma del desarrollo sostenible se popularizó a partir de los años ochenta del siglo XX<sup>339</sup> y su objetivo es integrar conservación con rentabilidad económica, mercantilizando la naturaleza protegida a través de un turismo de pequeña escala responsable con el medio ambiente y la cultura local (Escobar, 1993a; Díaz, 1996a; Naredo, 1996; Lagardera, 2002; Pascual, Batista y de la Cruz, 2005; Santamarina, 2005b; Córdoba y García, 2010; Gascón, 2016).

Entre el colectivo que persigue el desarrollo sostenible entre deporte y conservación se encontrarían, por ejemplo, Blanco y Benayas (1995), quienes sugieren que parte de los ingresos derivados de las actividades de naturaleza se inviertan en planes y medidas correctoras de restauración de los impactos producidos. O Santiago Marraco (director general del ICONA desde 1988 hasta 1996), que afirmaba en la revista *Montes* que la protección de un territorio bajo la figura de PN debe garantizar el desarrollo socio-económico sostenible del entorno, a la vez que facilitar su visita, estudio y comprensión, sin comprometer su conservación (1992). También Humberto da Cruz<sup>340</sup> (ex director general

---

<sup>338</sup> Ver apartado «Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis».

<sup>339</sup> Tras la crisis de 2008 el desarrollo sostenible fue relegándose a un segundo plano y se impuso el paradigma de la austeridad como justificación de un modelo de conservación cada vez más descentralizado que tenía por objeto hacer la conservación económicamente eficiente y rentable. Ver apartado «Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis».

<sup>340</sup> Fallecido el 12 de enero de 2008.

del ICONA y ex presidente de la asociación Ecodesarrollo<sup>341</sup>) en 1994, en medio de las polémicas por la ampliación del PN, argumentaba que conservación y desarrollo económico no son realidades contrapuestas, sino complementarias. Y Mora, una de las biólogas del Parque, declaraba en una entrevista en prensa que debe procurarse por todos los medios la compatibilidad entre el turismo y el resto de los objetivos del AP porque es la base económica de los habitantes del Parque:

«Dos caras de una misma moneda. (...) Conservar es lo que atrae al visitante y lógicamente el relanzamiento económico de la Comarca de los Picos depende de mantener bien conservado ese espacio natural» (Humberto da Cruz, *La Nueva España*, 24 de marzo de 1994).

«El turismo aquí es vital, es una fuente económica, no puede ser enemigo porque los vecinos son una parte esencial del Parque, y para que los vecinos estén en el Parque tiene que haber actividad económica. Lo que hay que hacer es intentar organizarlo para que no sea dañino de ninguna manera.» (Amparo Mora, *El Fielato*, 30 de septiembre de 2020).

En la misma línea, Robledano (actual co-director del PNPE) reiteraba en el programa de televisión «El escarabajo verde», «Picos», cien años después (2017) que el equilibrio entre turismo de naturaleza y conservación es posible; y se refería así a las carreras de montaña, en concreto:

«Es una actividad muy interesante, sobre todo, para nuestra juventud (...) El objetivo es conseguir que esa actividad sea compatible con la conservación» (Rodrigo Robledano, «Picos», cien años después, 2017).

Por una parte, la prohibición de realizar ciertas actividades en las AP resultaría perjudicial para diferentes colectivos que se benefician de ellas (Moscoso-Sánchez, 2020); por otra, dejar que aumente sin medida el turismo deportivo en áreas de gran sensibilidad ambiental supondría un perjuicio para la fauna, la flora y la población autóctona. Por lo

---

<sup>341</sup> Dedicada a la promoción de un desarrollo sostenible.

general, la mayor parte de nuestras/os informantes se posicionan en contra, sobre todo, del turismo deportivo de masas en los PE; sirvan de ejemplo los siguientes testimonios. Según Enrique y Luis, si alguna práctica deportiva se pone de moda en el PNPE moda y acaba generando aglomeraciones –como ya ha ocurrido con las piraguas del Sella– se convertirá en un problema importante (Cuaderno de campo, Enrique, 5 de abril de 2018; y Cuaderno de campo, Luis, 24 de agosto de 2019). Asimismo, Barrena (habitante de Cangas de Onís) opina que la masificación acabará siendo incómoda hasta para el propio visitante; y Andrea lanza una propuesta: calidad, no cantidad.

«La montaña está de moda y la moda es un problema» (Entrevista a Luis, 24 de agosto de 2019).

«Temo que la masificación haga que salgan de aquí con la sensación de que salen de un atasco» (Gonzalo Barrena, *La Nueva España*, 8 de mayo de 2022).

«Venga y venga y venga; cantidad, cantidad, cantidad. Y cada vez va a menos calidad. (...) Hazlo bien; cobra más, pero hazlo bien. Tendrás menos saturao el río de piraguas; ganarás lo mismo, incluso más; y todos estaremos mejor» (Entrevista a Andrea, 21 de agosto de 2019).

Si bien atraer demasiados deportistas conlleva riesgos, comunidades locales próximas a AP admiten, sin embargo, que el turismo sostenible<sup>342</sup> (Martínez, 2017), esa alternativa supuestamente más cuidadosa y consciente (Córdoba y García, 2010), no contribuye igual a fijar población en el medio rural ni genera tantos beneficios y puestos de trabajo como los proyectos turísticos de mayor escala. Es evidente que nos encontramos ante una situación compleja. En opinión de Tino, una de las posibles soluciones pasaría por dejar fuera del AP los núcleos poblacionales (algo que, por el momento, no se baraja): «el habitado, ese es el error. Habría que reconsiderarlo. Es mi opinión» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

---

<sup>342</sup> La OMT lo define como aquel que tienen en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas. Ver apartado «Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis».

### 8.1.2 Perfil y motivaciones de las personas que llegan a Picos de Europa

Como ya explicamos, el contexto deportivo actual en esta AP no es igual al de hace unas décadas. Hasta los años 90 el número de excursionistas y alpinistas en Picos era muy reducido; la población autóctona estaba más acostumbrada a ver cazadores que montañeros. Esto es lo que nos decían dos agentes sociales al respecto:

«El colectivo escalador, éramos cuatro, nos conocíamos todos, era una cosa, digamos... familiar o muy pequeña. Era un colectivo pequeño. Ahora se ha masificado totalmente» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

«Me acuerdo en Caín, te miraban con recelo; íbamos unos amigos para hacer la Ruta del Cares, en aquella época no había un alma, no había nadie absolutamente (...) Te miraban diciendo estos quiénes serán y a qué vienen aquí, qué sentido tiene. Comprendían más la caza que el montañismo, ¿no?» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

En la actualidad, las/os deportistas que visitan PE, por lo general, no suelen considerarse a sí mismas/os «turistas». En nuestra sociedad, ser montañera/o o aventurera/o se asocia con experiencias auténticas, diferentes, íntegras y singulares; mientras que «turista» connota aglomeraciones y normalidad. Así pues, con el término «turista» se suele hacer referencia “al otro”. La agencia española de Viajes Alternativos y Turismo Activo The Bear Outdoor es un ejemplo de empresa que recurre a este imaginario para posicionarse en el mercado. A través de su eslogan «¡Somos una agencia de viajes alternativos por todo el mundo! Trekking, expediciones y ascensiones, cultura, naturaleza... ¡y mucha Aventura<sup>343</sup>!», el anunciante pretende transmitir el mensaje de que las actividades y viajes que organizan son especiales y se salen de la vulgaridad.

De los discursos analizados en nuestra investigación podemos extraer que en la Comarca de PE, en concreto, se tiende a establecer la diferencia entre “verdadera/o montañera/o” y

---

<sup>343</sup> Es significativo que la primera letra de la palabra “Aventura” esté en mayúsculas.

“dominguera/o” (también denominada/o «pisapraos»<sup>344</sup> o «turista»). Sirvan de muestra los siguientes casos: en dos artículos de prensa miembros del Grupo de Montaña Vetusta y de la Agrupación Deportiva la Curuxa sostienen que en el PN hay más visitantes turistas que «verdaderos montañeros» (*El Comercio*, 13 de agosto de 1995; *La Nueva España*, 17 de marzo de 2019). Asimismo, una informante hace la siguiente clasificación al hablar de las personas que llegan al Parque:

«*Pisapraos*, que llamamos, los que van, dan una vuelta por Lagos y ya ta. Gente que hace media montaña y gente que hace alta montaña» (Entrevista a Elisa, 30 de abril de 2019).

La montaña sigue siendo básicamente la misma que hace décadas, pero en opinión de diversos actores, con el transcurso de esos años se han transformado tanto las percepciones de las comunidades locales con relación a las actividades deportivas en PE, como el perfil y las motivaciones de un alto porcentaje de quienes las practican. Numerosas/os agentes no valoran como positivos dichos cambios. Lisa, Miguel, Samuel y Eduardo, por ejemplo, afirman que se han perdido ciertos valores sociales en el ámbito montaño, que el deporte de naturaleza está impregnándose de un carácter demasiado competitivo y que para un sector de la población la montaña se ha convertido en un equipamiento deportivo:

«El deporte hoy día en Picos de Europa es muy diferente al deporte en Picos de hace 30 años, ahora es especulativo, económico, insolidario, anti-ambiental...» (Entrevista a Lisa, 10 de agosto de 2017).

«No había tanto *snobismo*. No había... Era otra historia. La naturaleza. Lo que había, montañeros y alpinistas y escaladores. No había otra» (Entrevista a Miguel, 19 de octubre de 2019).

«Viene gente que no es propiamente del mundo de la montaña (...). Pero no solamente eso, sino que no tiene ninguno de los valores de la montaña. No

---

<sup>344</sup> Apelativo con el que los locales se refieren a senderistas o excursionistas que realizan rutas de montaña cortas y de baja dificultad técnica.

saluda, no echa una mano a nadie, no comparte... Ese es el segundo cambio que vemos así, que es otra gente y que se la suda todo, los valores que eran importantes» (Entrevista a Samuel, 9 de marzo de 2020).

«La gente ahora mismo tiende, joder, hostia tía, a hacer de la montaña un tartán, una zona de competición» (Entrevista a Eduardo, 21 de agosto de 2019).

Asimismo, Illán y otros agentes se lamentan de que la tendencia actual sea visitar las zonas más populares del PN porque las publicaciones de las fotos sacadas ahí generan mayor interés, seguidores y *likes* en Facebook o Instagram (Cuaderno de campo, Illán, 29 de marzo de 2019). Aunque sigue habiendo gente que se acerca a la montaña con humildad, esta tampoco ha podido escapar de las influencias mediáticas. En opinión de Elena y Willy, en la actualidad el deporte en el medio natural se ha visto salpicado por la «necesidad» de crear un determinado perfil personal en redes sociales. Y José afirma que Internet es el mayor escaparate para compartir, difundir y consumir deporte de naturaleza<sup>345</sup>; la utilización del verbo «consumir» no nos pasa inadvertida por las connotaciones mercantilistas que tiene. Estos tres discursos son muy recurrentes a lo largo de nuestra investigación:

«Yo lo que veo ahora ye que en vez de hacerse el montañismo algo puro, ye de cara a la galería, cara al teléfono. Es cara na más a ponelo pronto en... En subirlo al Facebook a tal» (Entrevista a Elena, 13 de agosto de 2019)

«Por postureo, estamos en la era del postureo» (Cuaderno de campo, Willy, 17 de marzo de 2022).

«Con el tema de las redes sociales ahora se consume mucha más montaña que antes» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020).

---

<sup>345</sup> Para profundizar en las consecuencias de la producción y difusión de imágenes del medio ambiente, ver Igoe, 2010.

Sobre las carreras por montaña, en particular, Bonifacio y otros interlocutores etnográficos consideran que la mayoría de las/os corredoras/es de *trail* no son «verdaderas/os montañeras/os»; sino que se han criado solo en el *trail*, en la competitividad, en que lo importante es ganar (Cuaderno de campo, Bonifacio, 8 de abril de 2018). Y en relación con el ambiente en los refugios de Picos, varias/os informantes (entre ellas/os, Teo) mantienen que se están perdiendo las conversaciones de montaña alrededor de la mesa porque la mayoría de los «turistas» priorizan consultar el teléfono móvil (Cuaderno de campo, Teo, 28 de agosto de 2019):

«Antes llegabas al refugio, hablabas de la montaña, hablabas del clima, de los riesgos de que... pues si hacía mucho viento en una zona y era muy peligroso de pasar, o si había nieve en otra zona... Era todo relacionado con el relieve, con el paisaje y con la cultura» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

Como vimos en el apartado anterior, la pandemia de la COVID-19 trajo consigo tanto un aumento exponencial en la demanda de la práctica de actividades de naturaleza como un nuevo perfil de deportista en el PN. Hay quienes sí ven con buenos ojos toda esta diversidad de visitantes<sup>346</sup> y deportes en los PE, apuestan por ella y la fomentan; entre ellos se encuentran grupos de montaña como el Peña Santa, que organizan desde actividades de alpinismo a rutas senderistas de nivel bajo-medio, salidas de esquí, cursos de escalada, formación en orientación o competiciones de *trail*, por mencionar algunas. Y otro ejemplo es el de una montañera experimentada, que en su blog de internet lanza el siguiente mensaje para derribar prejuicios y defender la pluralidad de actividades en las AN «desde el respeto a la naturaleza<sup>347</sup> y al resto de personas»:

«¿Por qué la gente corre por el monte? ¿Qué necesidad? Me preguntaba yo siempre que iba de ruta con mi mochila tranquilamente. (...) Y un buen día (...) te inscribes en un “trail” de esos, llenos de “runners” (...) por probar, sin

---

<sup>346</sup> Sin olvidar que un mismo sujeto puede responder a varios perfiles.

<sup>347</sup> La falta de consenso social e institucional a la hora de concretar qué es «respetar» el PNPE es un reto que abordaremos más adelante.



más... Has caído: vives el “ambientillo”, la entrega de los vecinos del pueblo, el efecto motivación en manada, el entusiasmo colectivo... Y claro, te contagias. Sigues prefiriendo ir al monte por tu cuenta, pero no dejas de apuntarte de vez en cuando a alguna carrera nueva, más larga, más lejos, por seguir tanteando, trasteando, viajando con los amigos y conociendo nuevos lugares (...) formas múltiples y diversas de disfrute, de ser, siempre desde el respeto a la naturaleza y al resto de personas» (Blog TopFot).

### 8.1.3 Concentración de visitantes

Ya mencionamos previamente que hay localidades y zonas del PNPE que reciben más visitantes que otras con diferencia. El malestar con relación a la concentración de personas en algunos lugares es generalizado, apenas hemos recogido discursos que aprueben cómo se está gestionando la afluencia de personas en el Parque. Sin embargo, en lo que no parece haber consenso es en la forma más idónea de hacerlo. Hay actores, como el presidente de la FEMPA, que sugieren al equipo gestor medidas como el cobro de una ecotasa a cada visitante<sup>348</sup> (Juan Rionda, *La Nueva España*, 3 de octubre de 2019); Lucía y Andrea, por el contrario, no son partidarias ni de imponer un pago ni de prohibir el acceso al AP:

«Yo eso de pagar para ir a espacios naturales... De verdad, es algo que no concibo» (Entrevista a Lucía, 22 de agosto de 2019).

«Las masificaciones son malas; pero, por otro lado, todo el mundo tiene derecho a disfrutar de la montaña, ¿no? Entonces, ¿cómo regulas eso? Es difícil. Porque a mí tampoco, andar prohibiendo y eso, tampoco me gusta» (Entrevista a Andrea, 21 de agosto de 2019).

Al mismo tiempo, otros sujetos encuentran incongruente que se fomente la concentración de visitantes en ciertos puntos, pero que se prohíban prácticas aparentemente menos

---

<sup>348</sup> Juan Rionda propone que los beneficios de la ecotasa sean también destinados a contratar personal que informe sobre las condiciones de las rutas de montaña en el AP o el material que ha de llevarse, y para disponer de una ambulancia o un puesto de Protección Civil permanente (*La Nueva España*, 3 de octubre de 2019).

perjudiciales como, por ejemplo, instalar una tienda de campaña en zonas de cotas bajas del Parque poco transitadas<sup>349</sup>. El siguiente testimonio ilustra esta postura:

«El otro día escuché en la tele. 250.000 turistas en los Lagos este verano; este año, quiero decir. 250.000, eh, personas. De esas 250.000, 225.000 no se movieron de los Lagos. Suben, dar una vuelta y se bajan. Entonces, ¿qué consigues? Que tol mundo allí concentrao. Los Lagos se empiezan a destrozar. Alrededor, el prao, no sé qué, tal. Luego, tú no pues poner una tienda de campaña en mitad de Canraso, camín de Vegarredonda porque jodes el pasto alpino, pero puede subir esa cantidad de personas a dar vueltas al Lago. Dices tú, hostia...» (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020).

Por último, informantes como Beatriz o Jaime admiten que la masificación en puntos y épocas concretas es un problema; sin embargo, reconocen abiertamente no saber cuál es la solución ni ven que desde el Parque y la Administración se tenga una estrategia clara de cómo gestionar la afluencia de público que se promueve (ver imágenes 204 a 207):

«Masificao es los Lagos de Covadonga, es Fuente Dé... Pero los Picos de Europa son picos de gente que en un momento dao... Que el fin de semana no tienes dónde aparcar ni de coña en Poncebos, porque claro, está tol mundo o pa Bulnes o haciendo el Cares. (...) No sé cómo, pero eso tienen que solucionarlo» (Entrevista a Beatriz, 13 de agosto de 2019).

«Hace poco se estaba hablando ya de la ampliación de... de las áreas de recepción y turísticas de la parte alta del teleférico de Fuente Dé. Eso, progresivamente va a ir creciendo porque no se sabe qué hacer con la cantidad de gente... Se ha traído a una cantidad muy grande en el teleférico. Sube muchísima gente de un perfil concreto, pero llegan allí arriba y nadie sabe qué hacer» (Entrevista a Jaime, 22 de enero de 2020).

---

<sup>349</sup> Fuera de los campings autorizados y de los prados de la zona urbana, en el PNPE solo puede instalarse la tienda de campaña por la noche, a más de 1.600 m. de altitud y retirándola no más tarde de una hora tras la salida del sol (web del PNPE).



Imágenes 204-207: Parte alta del teleférico de Fuente Dé. Autora: Noelia García (2021).

#### 8.1.4 Siniestralidad en el Parque Nacional

Desde otro ángulo, miembros de diversos colectivos señalan que hay rasgos en concreto del perfil del visitante que pueden incidir negativamente en la siniestralidad del PN; lo que, a su vez, constituye otro reto más para el equipo gestor. Desde habitantes del AIS a profesionales del GREIM y del deporte de naturaleza coinciden en afirmar que son demasiadas las personas que llegan a Picos sin haber planificado bien la actividad y con escasa formación técnica o/y conocimiento del medio:

«La montaña ya no es como antes, ahora va todo el mundo y no importa el cómo, la gente va por inercia y sin conocer la montaña» (Bernabé Aguirre, GREIM, *La Nueva España*, 21 de enero de 2019).

«La gente viene a Picos sin saber a dónde va, sin estar preparada físicamente y sin material. Pasa poco para lo que puede pasar» (Juanjo Somohano, deportista cabraliego, *La Nueva España*, 8 de agosto de 2019).

«Ahora van a Picos sin saber realmente dónde se meten, y ni contratan a un guía ni piden consejo a la gente de la zona» (Cuaderno de campo, Estanislao, 8 de agosto de 2021).

«Se creen que por haber ido cuatro días a un rocódromo ya están listos pa escalar por su cuenta en Picos» (Entrevista a Eyra, 29 de agosto de 2019).

«Son aficionadas/os a la montaña que se encuentran realizando actividades que están por encima de sus posibilidades, con el consiguiente riesgo asociado» (Cuaderno de campo, Illán, 29 de marzo de 2019).

Beatriz nos contaba que desde 1989 y 1990, los denominados «años *negros* de PE» (*La Voz de Asturias*, 27 de enero de 1993), cada vez hay más accidentes en estos macizos, «han subido un 30 o un 40% los rescates de la Guardia Civil» (Entrevista a Beatriz, 13 de agosto de 2019). Si bien son necesarios más estudios exhaustivos sobre los accidentes y rescates en las AP de España (*Desnivel*, abril 2019)<sup>350</sup>, los datos parecen indicar que el aumento<sup>351</sup> del número de aficionadas/os a la montaña<sup>352</sup> y el perfil de muchas/os de ellas/os son las causas que inciden en mayor medida en la siniestralidad en el PNPE. Se ha comprobado que la mayor parte de las personas accidentadas y que solicitan rescate en PE son «varones de entre 41 y 50 años» (FEDME, 2020: 11) y suelen estar realizando actividades de poca complejidad (Cuaderno de campo, Taibo, miembro del Comité de Seguridad de la FEDME<sup>353</sup>, 23 de marzo de 2019). Por lo general, se piensa que las actividades fáciles técnicamente están exentas de peligro, pero esto no solo no es real, sino que, además, genera una falsa sensación de seguridad y una evaluación errónea de las situaciones; el elemento clave de la accidentalidad es el tropiezo, seguido del extravío (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, 2020). Así

---

<sup>350</sup> Para más información sobre accidentes de montaña, ver Sánchez Hernández, 2017.

<sup>351</sup> De 2010 a 2020 creció en un 79% el número de personas federadas en Montaña y Escalada (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, 2020).

<sup>352</sup> En cimas como el Urriellu (la más escalada del Parque), por ejemplo, cuantas más cordadas concurren en una misma reunión, más aumenta el riesgo de caída de piedras.

<sup>353</sup> Hablaremos de este comité más adelante.

resume la situación Muñiz, Director de la Semana Internacional de Montaña de Gijón «Memorial Julio Bousoño»:

«Cuanta más gente accede, más gente lo hace sin estar preparada. (...) Ahora tenemos oportunidades, como las que damos a los críos para aprender con un técnico y un protocolo de seguridad. Pero si antes éramos mil, por decir algo, y, de esos, cien éramos unos necios; pues calcule ahora cuántos necios hay si hay un millón» (Marino Muñiz, *La Nueva España*, 19 de octubre de 2021).

En los años 90 un vocal de la FEMPA y Alba explicaban en prensa que fue a partir de la última década del siglo XX cuando empezó a llegar al PN ese perfil de montañero/o mal equipada/o, y sin conocimientos del clima y de la orografía del entorno (*El Comercio*, 13 de agosto de 1995). O como afirma Garbizu (2012), sin respeto a la montaña, algo que distorsiona la percepción real que sobre ella convendría tener.

«Antes de los 80 y 90 quien se acercaba a las alturas era consciente de que no estaba en un entorno urbano, y conocía, en mayor o menor medida, los peligros, necesidades y limitaciones que encontraría. Un pastor, un guarda o un montañero llevaban consigo un equipamiento mínimo que habría de solventarles las necesidades más básicas en las condiciones habituales de un medio caracterizado por su dureza» (José Alba, *La Nueva España*, 17 de octubre de 1994).

Las cumbres de los PE no son tan altas como las de otras cordilleras (Pirineos, Alpes...) pero los grandes desniveles que existen entre ellas y la influencia de la cercanía del mar Cantábrico pueden resultar peligrosos para quien no ha sabido interpretar bien el paisaje o el parte meteorológico, no ha planificado bien la ruta, no lleva el material adecuado, no ha aprendido a usar la brújula o el mapa, o sobrevalora sus propias fuerzas. La niebla en el PN es muy frecuente y puede reducir la visibilidad drásticamente en cuestión de minutos, lo que sumado a que muchos caminos se están perdiendo por el declive de la ganadería y el pastoreo, aumenta la posibilidad de extraviarse. Beatriz y Vega hacen hincapié en que es una temeridad confiar todo al GPS o al móvil:

«Falta el conocimiento. “Es que llevo un GPS última generación”. Pero es que el GPS, la ruta que te marca allí, no sabes quién la hizo, si no está homologada, si la sacaste de un libru que está homologada, la metió un máquina o un hijo de puta, y te metió por un sitiú que a lo mejor él ni salió. Y te metes tú...» (Entrevista a Beatriz, 13 de agosto de 2019).

«No se dan cuenta de que, aunque en el teléfono ponga que tienes el coche a quinientos metros, a lo mejor puedes echar un día entero para recorrer desniveles que te dejan destrozado» (Alfonso Vega, piloto del helicóptero de rescate, *El Comercio*, 16 de agosto de 2021).

Los deportistas Natalia y Boza, y Ayora (miembro del Grupo Militar de Alta Montaña) insisten en la importancia de interpretar las condiciones de la montaña. Y Carlota recalca, además, que practicar actividades deportivas en PE sin la preparación necesaria no solo implica riesgo para uno mismo, sino también para otras personas:

«Si hay riesgo de alud, si hay riesgo de tormenta, si hay riesgo de... (...) Hoy día se toma el tema muy a la ligera» (Entrevista a Natalia, 12 de agosto de 2019).

«Montañismo no es solo subir cumbres, también interpretar lo que hay» (Cuaderno de campo, Alberto Boza, 7 de junio de 2017).

«Hay que diferenciar bien entre tener la equipación necesaria y tener la formación necesaria. Muchos suben con la ropa adecuada, pero no tantos con la formación y la experiencia. Y si no conoces el medio, es muy complicado que sepas identificar los peligros» (Alberto Ayora, *El Confidencial*, 6 de noviembre de 2016).

«A mí y a mucha gente así de mi generación nos contrasta un montón, porque donde tú siempre fuiste con tu mochila, con todo lo que hacía falta por si tú o a alguien le pasa algo, y con mil millones de precauciones... De repente ves a la gente con un casco, unos pantaloninos así, una botellita de agua así, y... por lo más alto de Picos corriendo. Y corriendo que te arrasan. Que dices, jolín, ya no es que te pase a ti algo, que te voy a tener que sacar; es que, si me

pasa a mí, tú no me vas a ayudar en nada. Ese espíritu, ¿no? De que cuando vas a la montaña tienes que estar pendiente de la gente, ¿no?» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

Numerosos actores sociales opinan, además, que, a pesar de existir un mayor acceso a la información, cada vez hay más personas que realizan actividades deportivas en Picos sin haber pasado por un proceso paulatino de formación en montaña. Ayora, García (bombero rescatador del SEPA), Corominas (guía de alta montaña) y varios informantes lo argumentan:

«La gente que está llegando ha dado un salto de forma poco progresiva y muchas veces sin conocer el entorno. Por ejemplo, en carreras de montaña están participando atletas que dan el salto, cuando debería ser al revés, primero ser montañero» (Alberto Ayora, *El Comercio*, 21 de octubre de 2018).

«Vamos de autodidactas, vemos un tutorial en internet y ya nos creemos que podemos hacerlo todo» (Roberto García, *El Comercio*, 15 de agosto de 2021).

«No es transmitir solo la técnica, sino transmitir la necesidad de la experiencia» (Jordi Corominas, *Desnivel*, 2019: 43).

«Por lo general, el que necesita un rescate es el típico que no tiene formación, que no tiene conocimiento del medio, digamos que va a la montaña porque está de moda. (...) es gente que no ha tenido una trayectoria; que son gente que no ha quemado las etapas, ¿sabes?» (Entrevista a Eduardo, 21 de agosto de 2019).

«La gente ahora no va paulatinamente al monte. Pasa de cero a todo» (Entrevista a Cristian, 27 de octubre de 2018).

«La gente está viniendo a Picos a hacer esquí de montaña sin tener ni idea de esquiar» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020).

«Radicalismos que surgen ahora; de la noche a la mañana querer ser un *runner*, de la noche a la mañana querer ser no sé qué... No hay progreso» (Entrevista a Sol, 25 de noviembre de 2019).

«Te lo pueden contar mucho mejor los guías de montaña porque trabajan con gente que, al final, hacen montaña con guías pa sacar la foto y luego poder publicarla. Pero que ellos ven que es gente que no lo está, digamos, que no ha tenido una trayectoria pa llegar hasta ahí. (...) Te contrato pa que me subas a la sur del Picu, pero la sur del Picu me la trae al paio; ni conozco la historia, ni conozco la vía, ni conozco los largos, ni conozco el grado ni conozco nada. Voy, pago, me subes, hago la foto con la virgen, la cuelgo en la red y me voy pa casa» (Entrevista a Eduardo, 21 de agosto de 2019).

«La gente tien información por internet de todo, lo que pasa que no tien el conocimiento del medio, de los peligros que entraña y cómo tien que ir. (...) cada vez accede más a la montaña, en general, sobre todo, en Picos, de manera particular; de una manera... Pensando que puede salir de cualquier lío, embrollo» (Entrevista a Beatriz, 13 de agosto de 2019).

Si el deporte como actividad social refleja los valores específicos del momento histórico en que se enmarca (Sánchez y Sánchez, 2001; Medina y Sánchez, 2006; Cantarero, Medina y Sánchez, 2008; Puig y Gomes, 2010; Melo, Van Rheenan y Gammon, 2019), a partir del análisis de los discursos anteriores podríamos extraer que hoy día tendemos, por lo general, a la obtención de resultados rápidos y a la búsqueda de rituales que representen los ritmos de la sociedad de la inmediatez, siempre impaciente y acelerada (Garbizu, 2016; Sánchez, 2017; Marbarro, 2021). Esto explicaría, en parte, por qué el alpinismo, actividad que exige que el conocimiento se adquiera a un ritmo lento<sup>354</sup> y en la que el valor de la experiencia es una importante fuente de conocimiento, no capte tanto interés como otro tipo de deportes. En opinión de nuestros informantes, esta actividad no tiene tantos adeptos como el senderismo, el *trail* o el ciclismo porque requiere sacrificio, esfuerzo, tiempo y experiencia, y no se puede dominar de un día para otro:

«No está de moda tampoco porque es un deporte, digamos, una actividad... (...) Es muy dura. Porque tienes que caminar mucho, porque tienes que ma-

---

<sup>354</sup> Al igual que ocurre con la etnografía. Ver apartado «El proceso de investigación».



drugar mucho, porque vas a pasar mucho miedo, porque tienes que asumir un riesgo con las actividades que haces» (Entrevista a Eduardo, 21 de agosto de 2019).

Asimismo, otros interlocutores nos decían que hoy día la gente prefiere practicar aquellos deportes con los que se logra el éxito con mayor celeridad y que exigen menos sacrificio y disciplina, cuestión que ya salió a relucir en anteriores apartados de este trabajo:

«Correr es el claro ejemplo. Es vistoso, sencillo, de efectos deportivos rápidos y altas emociones a posteriori. No crea ninguna cultura de montaña ya que no necesita estudio ni asimilación» (Cuaderno de Campo, mensaje de WhatsApp de César, 10 de julio de 2020).

«Lo que se quiere es la montaña rápida, de consumo rápido» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

«La gente va muy rápido. (...) Quiere aprender a la velocidad de la luz, y la montaña lleva su tiempo. Cuando alguien se enfrenta a una situación en montaña sin estar preparado y pasa algo de riesgo, es contraproducente, esa persona coge miedo (Entrevista a Jorge, 3 de enero de 2020).

Por lo general, las/os profesionales relacionan la falta de perspectiva del riesgo que conllevan las actividades en los macizos de PE con cuatro «efectos»: el primero se conoce como el «efecto móvil», en otras palabras, la falsa sensación de seguridad que da el teléfono. «Se tira del 112 a la mínima» (Entrevista a Juana, 30 de agosto de 2019); «creen que por llevar un GPS en el móvil lo tienen todo controlado» (Alfonso Vega, piloto del helicóptero de rescate del SEPA, *El Comercio*, 16 de agosto de 2021), afirman Juana y Vega. El segundo es el «efecto Decathlon o Quechua»; esta expresión fue acuñada por Jordi Jané, Consejero de Interior de la Generalitat de Catalunya, para referirse a las personas que acuden a las grandes superficies deportivas a equiparse al máximo de ropa y material a precio asequible con el objetivo de acometer luego retos que están por encima de sus conocimientos técnicos. «Decathlon ha hecho mucho daño», bromea Vega (*El Comercio*, 15 de agosto de 2021). En tercer lugar, el «efecto Kilian»; es decir,

la influencia que tienen en ciertos sectores de la población algunos deportistas de élite mediáticos. Así lo explicaba un piloto de helicóptero de rescate:

«Ahora sufrimos el efecto Kilian (...) Todo el mundo se piensa que puede hacer lo mismo que él, subir y bajar cualquier cumbre con muy poca ropa y sin la equipación necesaria en caso de emergencia» (cit. Cruz, 2020: 200).

Y, para finalizar, el «efecto Calleja», que alude a la promoción del deporte de aventura desde ciertos programas de televisión. Nuestra informante Blanca y Primitivo Hernández, teniente coronel del Servicio de Montaña de la Guardia Civil, hablaban así de esta última cuestión:

«La montaña a veces se hace muy accesible... a todos. Y, por ejemplo, programas... El Calleja... Está muy guay, mola mucho verlo y tal... Pero te lo ponen como que aquí... (...) la gente no es consciente de que la gente se mata. O sea, es que te matas» (Entrevista a Blanca, 27 de agosto de 2019).

«Hemos notado un repunte importante desde que se emite este programa y otros similares. Me parece maravilloso que se venda la aventura alpina (...), pero se debería hacer más hincapié en esos mismos programas en explicar que hay rutas que requieren experiencia y formación» (Primitivo Hernández, *El Confidencial*, 6 de noviembre de 2016).

No podemos obviar que, además del aumento de practicantes de deportes de naturaleza y del porcentaje de estas/os que no las realizan con el material o/y la preparación adecuados, otro factor que se asocia al aumento de accidentes en el PNPE es la menor presencia en el puerto de pastores y ganaderos que pueden brindar ayuda en momentos puntuales. González y Serrano (2007) relatan que los pastores de Picos<sup>355</sup> participaban en los rescates y que los montañeros acudían a ellos en busca de ayuda cuando se desorientaban por la niebla o dudaban del camino. Dos agentes sociales nos contaban su experiencia en primera persona:

---

<sup>355</sup> En la segunda mitad del siglo XX algunos pastores de PE también ejercían de guardas de refugio.

«Ya de chiquillos nos perdimos una vez en la Vega de Ario y nos sacó un pastor, Cirilo, que era el guarda entonces del refugio; tenía la cabaña al lao del refugio de Ario. (...) Ahora no hay pastores que te puedan guiar y te puedan sacar de un apuro, como nos sacaban antes a la gente que íbamos a Picos» (Entrevista a Beatriz, 13 de agosto de 2019).

«Si algún pastor andaba por algún lugar perdido, íbamos a ayudarle o a buscarle, o a apoyarle si había que bajar una cabra con una cuerda. O al revés, ¿no? (...) Eran los referentes, los primeros referentes que teníamos de los recorridos y de los pasos» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

Hoy día los rescates en montaña los llevan a cabo el GREIM o/y el grupo de rescate del Servicio de Emergencias del Principado de Asturias (SEPA), pero hasta hace unas décadas eran la población local y los guardas de los refugios quienes colaboraban en las labores de búsqueda y rescate cuando era necesario. Un ex guarda de refugio nos lo explicaba:

«No cobrabas un duro y tenías que jugarte la vida. Caro, era un acuerdo casi tácito con la federación; echar una mano en rescates, lo que pudiera. Tenía que ayudar a la gente» (Entrevista a Miguel, 19 de octubre de 2019).

### **8.1.5 Implicación local y foránea en el sector del deporte de naturaleza**

El grado de implicación de diferentes agentes en el diseño, organización y desarrollo de proyectos deportivos en el PN constituye otro factor a tener en cuenta en la gestión del AP. Como vimos en el apartado «Contexto social, económico y cultural del Área de Influencia Socioeconómica del Parque Nacional de los Picos de Europa», el desafío demográfico del AIS es de tal envergadura que exige un trabajo eficaz, a largo plazo, integrado, coordinado y en red entre personas autóctonas y foráneas, así como entre los sectores público y privado (Martín y Martín, 2014; Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana, 2017). Por este motivo, Prats (2003) y García destacan la importancia

de conocer en profundidad el contexto político<sup>356</sup>, histórico, cultural y socioeconómico del territorio antes de llevar a cabo cualquier iniciativa a favor del desarrollo local:

«Un proyecto tiene que estar basado en un estudio directo de la situación. No podemos diseñar proyectos de arriba abajo, eso es una perversión y no funcionan nunca. Aunque haya dinero, no funcionan nunca, ese tipo de proyectos (...) proyectos de desarrollo del mundo campesino... No funcionan nunca. Los proyectos tienen que ser elaborados de abajo hacia arriba; es decir, una de las patas es el interesado, ya sea el viejo, ya sea el ganadero, bien sea... Conocer bien el tema (...) a la hora de diseñar» (Cuaderno de campo, Adolfo García, 24 de julio de 2021)<sup>357</sup>.

Asimismo, en la conferencia que impartió en julio de 2021 en el PNPE, García sugirió que los planes de desarrollo se diseñen en base a las necesidades y demandas de las propias comunidades autóctonas, y que estas participen de forma activa en los mismos. No es el único en afirmarlo; son numerosos los organismos, colectivos investigadores y agentes sociales que recomiendan que los proyectos deportivos se gestionen desde dentro de la propia sociedad rural. Entre otros motivos, argumentan que la implicación de la población residente desde el minuto uno haría que sus miembros se sientan representados y reconocidos en el proceso, y evitaría que sus intereses entren en contradicción con los de los nuevos actores del mundo rural (Ceballos-Lascurain, 1996; Scheyvens, 1999; Corneloup, Bouhaouala, Vachée y Soulé, 2001; Garayo, 2001; Rodríguez y Rodríguez, 2010; Martín y Martín, 2014; Bouhaouala, 2017; Moscoso-Sánchez, 2020; Bock, 2021). Esto, por un lado, favorecería que las oportunidades de empleo vinculadas a los usos deportivos sean aprovechadas tanto por unidades familiares foráneas como por locales. Por otro lado, minimizaría el surgimiento o perpetuación de desequilibrios sociales dentro de la comunidad autóctona y entre esta y otros profesionales del sector deportivo (Liu, 2003; Telfer y Sharpley, 2008; Gascón, 2016). En última instancia, impediría que el reparto

---

<sup>356</sup> Es decir, los agentes, posiciones e intereses que se hallen presentes.

<sup>357</sup> Conferencia impartida en el PNPE.

de los posibles beneficios<sup>358</sup> generados a partir de subvenciones y ayudas al desarrollo local acabe no siendo equitativo (Simpson, 2008; Mowforth y Munt, 2016):

«Las carreras por montaña, cuando se organizan con el objetivo de desarrollar las áreas rurales, han de realizarse desde un enfoque integrado; integrado en programas o políticas de mayor alcance, integrado en una estrategia colectiva de desarrollo» (FEDME, 2010: 16).

«Si los vecinos no trabajan en equipo, no habrá salida para las aldeas. (...) Lo que hizo que los campesinos sobrevivieran durante milenios fue su capacidad para trabajar unidos» [Jaime Izquierdo (Comisionado para el Reto Demográfico de Asturias), *La Nueva España*, 31 de octubre de 2019].

«Un turismo activo te puede repoblar una zona (...) Pero el problema es que tien que acompañar todo. Y todo es... es... eh... pues el que se levanta por la mañana y que no insulta al ciclista que va por allí pitando ya... El que va al bar y te da de desayunar por la mañana, el que te deja poner las bicis afuera, el que te deja... (...) Tú puedes montar to lo que quieras, pero si el resto no acompaña...» (Entrevista a Silvia, 10 de julio de 2019).

En Picos las respuestas de cada comunidad local a la implantación u organización de proyectos deportivos no son homogéneas; las características sociodemográficas de los términos municipales del AIS condicionan en gran medida la colaboración y percepciones de sus habitantes con relación al turismo deportivo en la zona<sup>359</sup>. Por lo general, cuanto mayor es la edad media de la población, menor es su experiencia en la gestión de los nuevos recursos o carecen de las competencias técnicas para emprender y adecuar la estructura productiva y de servicios del pueblo a la demanda turística (Addison, 1996; Blackstock, 2005), lo que justifica la mejor aceptación de profesionales foráneos del sector deportivo. Así se expresaba un agente con relación al envejecimiento de la población y

---

<sup>358</sup> No todo proyecto de desarrollo local presupone beneficios para la población; Prats (2003) señala al respecto que es importante examinarlos críticamente porque los hay que pueden obedecer a los intereses de la administración y del personal técnico implicado.

<sup>359</sup> Ver apartado «Patrimonialización natural y prácticas deportivas».

la reconversión hacia el turismo en los términos municipales de Oseja de Sajambre y de Posada de Valdeón:

«Son todos mayores. A ver... Es que no tienen formación para poder... Las empresas de turismo activo está todo en manos de gente de fuera. De fuera de la zona y de fuera de Asturias y de fuera de tal. Ellos es la ganadería» (Entrevista a Óscar, 27 de julio de 2020).

La siguiente confesión de un visitante que frecuenta el PN es otra muestra de cómo en determinadas zonas del AIS los proyectos de desarrollo local acaban recayendo en personas foráneas: el alcalde de uno de los municipios más envejecidos del AP le dio facilidades para poner en marcha allí un establecimiento hostelero cuyo público objetivo fuesen montañeros y deportistas (Cuaderno de campo, Fran, 25 de julio de 2021).

Con relación a la organización de competiciones deportivas, en concreto, miembros de la FEDME sostienen que cuando quienes la llevan a cabo son foráneos de la Comarca de PE se suele suscitar entre los autóctonos una sensación mayor de intrusismo sobre su territorio, al interpretarse como una forma de apropiarse simbólica y materialmente del mismo. Sin embargo, estas resistencias tienden a disminuir cuando el foráneo lleva años residiendo e involucrándose en la comunidad, cuando la organización de las pruebas integra la participación y los intereses de la mayor parte de los actores locales, o cuando son coorganizadas con asociaciones de la zona (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, 2009). La afirmación de Santos lo evidencia; nuestro interlocutor nos decía que no le gusta que las competiciones en los pueblos de Picos las creen empresas, sino que prefiere que sea la población, «sin tanto ánimo de lucro» (Entrevista a Santos, 3 de marzo de 2019). Él nos explicaba, además, que uno de los propósitos de la prueba de *trail* que organizan en verano en su pueblo es generar unión entre los vecinos:

«La carrera era pal pueblu, pa juntar a la gente del pueblu. La unión. “Venga, hoy sextaferia<sup>360</sup> pa limpiar”. Y van to los del pueblu...» (Entrevista a Santos, 3 de marzo de 2019).

Otro informante nos contaba que él solo corre las carreras por montaña que promueven particulares, asociaciones, agrupaciones, clubs... pero no empresas; en su opinión, lo de las empresas es un negocio y solo buscan lucrarse (Cuaderno de campo, Sergio, 13 de julio de 2019). Y en la misma línea, Andrés explicaba que cuando las competiciones se organizan en colaboración con la Sociedad de Festejos del pueblo colaboran casi todos los residentes; no siendo así en el caso contrario (Cuaderno de campo, Andrés, 13 de julio de 2019). La implicación y colaboración de la vecindad de Picos en pruebas o jornadas deportivas (ayudando en los avituallamientos, recogiendo banderines de los recorridos, acompañando en puesto de seguridad, etc.) es mayor cuando estas iniciativas parten de las/os propias/os habitantes o/y cuando se obtienen beneficios directos de la celebración de dichos eventos (hosteleros, comerciantes, etc.). A continuación, incluimos dos citas que confirman estas cuestiones por parte de organizadores de eventos deportivos en el PN que no residen en el AIS:

«De la zona, digamos... (...) Los que contribuyen al final son los hosteleros. Que son de allí, claro. Les llega gente y tal, y colaboran con nosotros (...) Colaboran, nada, ayudando... Dándonos habitaciones así pa controles, que necesitamos bastante (...) Los del pueblo, no, en ese sentido no colaboran mucho. (...) la gente del pueblo no se involucra mucho» (Entrevista a Julio, 23 de diciembre de 2019).

«Gente local... Los únicos que están ahí metidos es Cipriano, pero lo que hace es dar logística (...) ¿Gente que participe de allí? Buf. No, nada, cero» (Entrevista a Simón, 24 de junio de 2020).

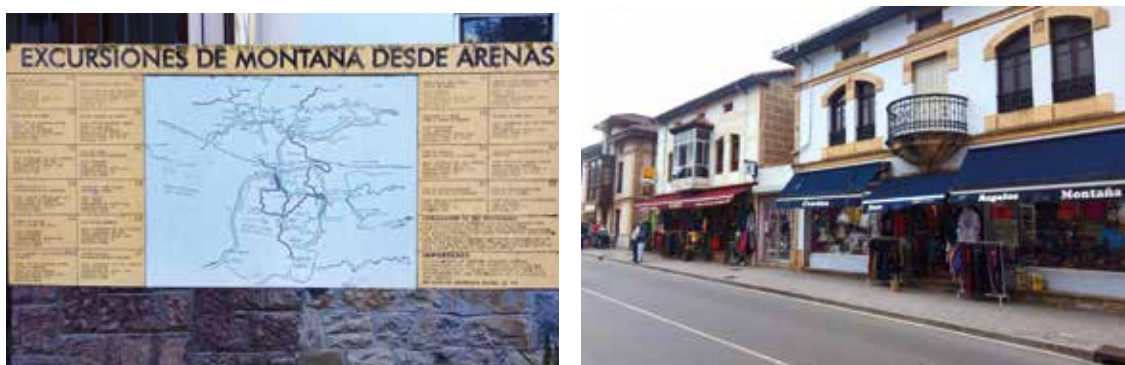
---

<sup>360</sup> Prestación vecinal para la reparación de caminos u otras obras de utilidad pública, a que los vecinos tenían obligación de concurrir los viernes en ciertas épocas del año (Diccionario online Real Academia).

En paralelo, el discurso generalizado sobre los habitantes de localidades del AIS con mucha afluencia de visitantes, como Cangas de Onís o Arenas de Cabrales (ver imágenes 208 y 209), es que, al no hacerles falta esforzarse en captar clientes, diversifican poco sus negocios o no intentan adaptarlos a nuevas necesidades o nichos de mercado. En opinión de otro nativo, hay muchos proyectos deportivos que se podrían poner en marcha para evitar, por ejemplo, que los montañeros se concentren en los pueblos de Picos solo en determinadas franjas horarias (antes y después de realizar las rutas de montaña), pero que a él y a otros autóctonos les cuesta salir de su zona de confort y crear otras propuestas diferenciadas (Cuaderno de campo, Luis, 24 de agosto de 2019). Esto es lo que nos decían dos vecinos de Cabrales:

«¿Qué ofrecemos? No ofrecemos nada» (Entrevista a Álvaro, 14 de septiembre de 2019).

«Aquí nos quedamos, a nivel de hostelería (...) Dicen: “es que tenemos Picos...”. Ya, ya, Picos, está muy bien, pero eso no es turismo pa tol mundo, eh» (Entrevista a Mario, 14 de septiembre de 2019).



Imágenes 208-209: Carteles informativos y comercios en Arenas de Cabrales.  
Autora: Noelia García (2020).



En la edición de 1992 del *Libro de las Fiestas de San Antonio*<sup>361</sup> un vecino de Cangas de Onís publicaba lo siguiente: «ser “del pueblo” no es sinónimo de tonto» (12 de junio de 1992); y a colación de dicho comentario, queremos dejar constancia de que en todos los términos municipales del AIS residen agentes sociales excelentemente formadas/os y con capacidad para el emprendimiento y para liderar proyectos deportivos de calidad<sup>362</sup>. Sin embargo, lo que en ocasiones ocurre es que escasea la iniciativa o la motivación para emprender en dicho sector. Hay casos de habitantes de la Comarca que, con formación o sin ella, acaban trabajando como asalariadas (camareras, cocineras, limpiadoras, dependientas...) en hoteles y comercios durante la temporada alta de turismo porque es una manera rápida de obtener ingresos.

Incluimos a continuación las declaraciones de dos residentes de la Comarca de Picos que versan sobre cómo la población autóctona está capacitada para liderar empresas de ocio y deporte o para diseñar nuevos productos atractivos y con valor añadido. Con todo, salvo excepciones, admiten que existe cierta tendencia a conformarse con lo que ha funcionado hasta el momento y acaban siendo profesionales foráneos los que innovan y emprenden en el sector:

«Pero de ahí a que los pastores hagan... no sé... sean el motor o gestores... verdaderos gestores de Picos en el ámbito deportivo... Verdaderos... Gente puntera... que lo podrían ser perfectamente porque tienen cualidades de sobra, pero se queda ahí. Porque hay otros que vienen de fuera de la zona y hacen esas labores» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

«¿Quién lo está promoviendo? Una holandesa. Siempre es un poco gente de fuera. ¿Qué quiere decir? ¿Que la gente de aquí es muy zote o que no es capaz o que es no sé qué? No. El problema que veo yo aquí, principalmente, es que no han hecho nada por... No han tenido que hacer realmente mucho por trabajarse ese destino» (Entrevista a Samuel, 9 de marzo de 2020).

---

<sup>361</sup> Publicado por la Sociedad de Festejos de Cangas de Onís.

<sup>362</sup> Para profundizar en la relación entre el conocimiento indígena y las estrategias de desarrollo, ver Agrawal, 1995.

### 8.1.6 El conocimiento local en los instrumentos de planificación y gestión

A propósito de la experiencia directa que tienen con el territorio las comunidades autóctonas, analizaremos las narrativas sobre la necesidad de incorporar el conocimiento local en los planes de gestión del PNPE. Según los datos que hemos recogido, los habitantes del AIS consideran que este no es bien valorado por el aparato gestor del Parque. Por lo general, los instrumentos de planificación ambiental se perciben como algo que compete de manera exclusiva a investigadoras/es y profesionales de la conservación, y excluye los saberes locales que se han transmitido a lo largo del tiempo. Rodríguez, Díaz y Santana señalan que a estos documentos se les suele dotar «de un halo de objetividad avalado por las investigaciones científicas (...) que, unido al objetivo general de conservación de la naturaleza, facilita que sean presentados y percibidos como instrumentos imparciales y adecuados per se»; no son analizados desde una perspectiva crítica ni tienen en cuenta diversas cosmovisiones o paradigmas (2011: 1609).

Hay casos de informantes que también tachan de ineficientes las regulaciones del PN porque, a su modo de ver, la biodiversidad de PE empeora progresivamente<sup>363</sup>. Así se expresaba un cabraliego al enterarse de que se había desautorizado una competición de *trail* en el PN: «¡pero si el parque estaba mejor conservado antes!» (Cuaderno de campo, Jonás, 29 de julio de 2017); y justificaba en términos de protección ambiental las actividades que él y otros pastores llevan haciendo desde hace décadas (Bock, 2021; Estrada y Vaccaro, 2022) (ver imágenes 210 y 211). Asimismo, en una publicación de 1992 un vecino de Cangas mostraba su disconformidad con la presunción de que el saber de la comunidad de científicas/os o técnicas/os es más válido que los saberes locales a la hora de determinar qué se debe hacer para conservar mejor las AP, y alegaba que quien mejor sabe cómo proteger los Picos es la población residente. Si bien el conocimiento local no está exento de crítica, numerosos colectivos insisten en que sí debe ser

---

<sup>363</sup> Por ejemplo, la extensión del matorral y el retroceso de los prados de siega en el PNPE debido a los cambios en las políticas agrarias y en las técnicas del manejo del ganado afecta a las poblaciones de mariposas (*La Nueva España*, 14 de marzo de 2018; web SOS praderas).

evaluado y tenido en cuenta puesto que es el producto del aprendizaje de generaciones (Pascual y Florido, 2008).

«Hace solamente 30 años nadie oía hablar de ecologistas y, sin embargo, ya existían. Los pastores, los ganaderos, los agricultores, casi sin ser conscientes de ello, fueron y son los primeros y auténticos ecologistas» (Sociedad de Festejos de Cangas de Onís, 1993).



Imágenes 210-211: Vega e invernales en el PNPE. Autora: Noelia García (2020-2021).

Queremos resaltar, en primer lugar, que tanto Nadia como otras/os trabajadoras/es del Parque y expertas/os en PE reconocen las limitaciones y deficiencias en el modelo de gestión del PN; en segundo lugar, cuestionan la operatividad de las acciones que se realizan para preservar los ecosistemas del AN porque no están dando los resultados esperados<sup>364</sup>; y, por último, tras comparar la biodiversidad del territorio con la que había antes de ser declarado AP, apuestan por romper con la dicotomía conocimiento científico *versus* conocimiento local y aproximar o conciliar sendos planteamientos:

---

<sup>364</sup> Ver apartado «Historia y marco normativo e institucional de la figura de protección del Parque Nacional de los Picos de Europa».

«Yo veo que estamos haciendo un montón de cosas desde la Administración, proyectos LIFE, que si especies protegidas, catálogos, inventarios... Mogollón de esfuerzo y veo que, después de un montón de años como profesional en esto, veo que no mejora, que va a peor, va a peor. (...) hace 200 años (...) No había Consejerías de Medio Ambiente, ni guardas forestales ni biólogos haciendo doctorados, ni inventarios, ni leyes nacionales de conservación ni nada de eso; no había nada de eso. ¿Y por qué había en ese momento todo lo que nosotros deseamos que haya ahora? Había ecosistemas buenos, bien conservaos. La gente que vivía en esos momentos y esas generaciones de atrás algo estaban haciendo... (...) que los montes estaban conservaos como nosotros queremos que estén ahora. Había urogallos, había osos... (...) Queda muy bonito decir que tenemos una gente ahí protegiendo esto. Pero yo creo que es una cosa que está orientada al turismo, a atraer. El Parque Nacional atrae, los Parques Nacionales atraen. “Tenemos 15 Parques Nacionales en España, venga usted a verlos”. (...) Somos una Administración para decorar, ornamental. Lo siento mucho, porque a ti te gustaría que te dijera que estamos ahí para sacar adelante con el dinero público, los impuestos que pagáis y demás. Proteger, al final, a las personas, al medio ambiente, a la naturaleza; pero estamos para decorar» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

Proteger no siempre significa conservar (Bingham, Lewis, Stewart, Klimmek, Wicander, Bholá y Bastin, 2021; Santamarina, 2022). En el PNPE se ha legitimado la intervención de agentes externos para dar más valor al AP desde el punto de vista económico y, en consecuencia, las tareas de conservación han acabado por supeditarse al turismo y otras actividades productivas que supuestamente favorecen el desarrollo financiero del territorio a corto y medio plazo (González y Palomares, 2005; González y Serrano, 2007):

«En la actualidad, el estatuto de Parque Nacional sirve más para acrecentar el valor económico del espacio que para su protección» (González y Palomares, 2005: 11).

«El Parque no funciona como un espacio protegido, sino que de modo general su conservación está sometida a los intereses de explotación de todo tipo de

colectivos, principalmente los dedicados a la ganadería y al turismo» (Rolando Rodríguez, *La Nueva España*, 21 de febrero de 2021).

«Lo que tienen es la idea de territorio; es decir, un territorio que funcionaría como una plantación de patatas, exactamente igual, para producir (...) Pero un Parque Nacional (...) está hecho para proteger la naturaleza» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

### **8.1.7 Tamaño y edad media de la plantilla del Parque**

Cumplir los objetivos para los que fueron creados el PN y Reserva de la Biosfera<sup>365</sup>, ordenar todas las prácticas a las que PE da cabida (tanto deportivas como de otro tipo) y evaluar las afecciones ambientales derivadas de las mismas es un enorme reto hoy día para el equipo gestor del AP porque, además, no cuenta con personal y dinero suficientes para afrontarlo. Recordemos que tanto la reducción de personal como los fuertes recortes presupuestarios en el PNPE son dos aspectos directamente vinculados al proceso de descentralización en el que se encuentra inmersa la gestión de la conservación en el presente contexto de crisis económica y políticas de austeridad<sup>366</sup> (Cortés, 2017a). En 2012 una de nuestras informantes, por ejemplo, pasó de trabajar casi todo el año a solo la temporada alta:

«En 2012 la crisis también llegó al Parque Nacional y pasé de trabajar 10 meses al año a trabajar 4 o 5. Mientras tanto he venido buscándome la vida como todos... como se puede» (Entrevista a Lidia, 30 de agosto de 2019).

Desde el punto de vista de Carlota, contar con una plantilla demasiado reducida es una de las mayores debilidades del Parque para sacar adelante muy diversas tareas, desde el desbroce de caminos para facilitar el tránsito de senderistas y ganaderas/os, hasta la tramitación eficiente de solicitudes de competiciones deportivas:

---

<sup>365</sup> Ver apartado «Historia y marco normativo e institucional de la figura de protección del Parque Nacional de los Picos de Europa».

<sup>366</sup> Ver apartado «Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis».

«Lo que nos está minando por abajo es la... Eso, que las plantillas disminuyen y entonces no puedes plantear infinitos trabajos, puedes hacer lo que puedes hacer, ¿no? (...) Se va resolviendo cada cosa según se puede. (...) la plantilla tiene la estructura que tenía en 1918, es que tiene la misma estructura. Es que tú ves la gente que había y la que hay, y estamos los mismos; si es la misma estructura... Y no se cubrieron los puestos de gente que se jubiló» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«La carrera se estudia aquí dentro y se ponen una serie de condiciones (...) Siempre se ha ido rebasando lo deseable. Más carreras de las deseables, más participantes de los deseables... Porque ha sido muy difícil fijar la postura. Es muy difícil cuando hay tanta presión, y cuando tú no tienes capacidad de resolver rápido, pero los de la carrera ya la tienen puesta en la web con el recorrido y no sé qué, y tú todavía no has tenido tiempo de mirarlo porque al final, somos los que somos, no somos aquí un equipo dedicado a... Pfff. Entonces, te va por delante la realidad sobre lo que tú eres capaz de gestionar» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

Frente a esta situación observada, numerosos actores sociales insisten también en la necesidad del relevo generacional para diversificar la plantilla. Puertas, Carlota y Nadia argumentan que, si la Administración no contrata más gente joven, la edad media de los miembros de la plantilla del Parque seguirá aumentando y esto puede resultar un inconveniente, especialmente cuando está previsto crear un equipo de agentes medioambientales especialistas en trabajos verticales para responder a las nuevas necesidades surgidas con el gran incremento de deportistas en el AP:

«Incorporar nuevos profesionales. En las AP lo que toca también es un relevo generacional. El perfil del gestor de una AP es hombre, de 60 años, ingeniero de montes. Una buena parte de los colegas están en ese perfil. Es necesario incorporar gente joven con otros planteamientos, otra formación, a estos escenarios. Es muy importante» (Cuaderno de campo, Javier Puertas<sup>367</sup>, 12 de noviembre de 2021).

---

<sup>367</sup> Conferencia grabada.

«La plantilla va envejeciendo y estamos hablando de un trabajo en alta montaña, que requiere una forma física y requiere unas ganas y... O sea, un estar en forma. (...) Aunque tengamos muchísima voluntad, cada vez podemos hacer menos» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«Se está intentando crear un equipo de agentes medioambientales especialistas en temas de trabajos verticales, cuevas, espeleología, barrancos... Para controlar las leyes que regulan esas cosas porque hay unas normas que no se están cumpliendo. No tiene mucho sentido crear normas que luego no tienes músculo administrativo para ejercer, ¿no? (...) Queremos crear un grupo de guardas especialistas en trabajos verticales. (...) la Administración medioambiental está obsoleta y no se está adaptando a las necesidades sociales. Estamos anclados en esa organización que gira en torno a la caza y la pesca, que cada vez tiene menos licencias federativas; en cambio, la montaña va a más, y eso interfiere con los ecosistemas y la biodiversidad» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

## **8.2 Líneas estratégicas del Parque con relación a la práctica deportiva. Acciones y reacciones**

Presentaremos ahora los medios más significativos que emplea el equipo gestor del PNPE para hacer compatible conservación y usos deportivos. Asimismo, puesto que las personas no suelen limitarse a asumir de manera pasiva cualquier lógica y procedimiento, sino que generan respuestas (críticas, alegaciones y propuestas) (Troitiño, 1995; Santamarina, 2009; Beltran y Santamarina, 2016), explicaremos cómo algunas de esas medidas han sido cuestionadas por diversos sectores de la sociedad con intereses contrapuestos, en muchos casos.

### 8.2.1 Regulación de los usos deportivos en el Área Protegida

Hasta que entre en vigor el Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG), algunas de las medidas que el órgano gestor del PNPE ha puesto en marcha para hacer compatible deporte y conservación son la prohibición total de la práctica de determinadas actividades deportivas<sup>368</sup>, el cierre temporal de vías de escalada en la época de reproducción de ciertas aves (web del PNPE) o el cumplimiento de determinadas condiciones antes, durante y después de las pruebas deportivas (de esquí, ciclismo, orientación, *trail*...) dentro del AP (límite de inscripciones, ajuste de trazados y horarios, presentación de informes y planes de vigilancia medioambiental, limpieza del recorrido tras la actividad, depósito de fianzas, restricción de fechas para su realización, etc). Uno de los co-directores del PN y el organizador de una competición de esquí de travesía en el AP explican algunas de estas acciones:

«Para la Vuelta Ciclista (...) tenemos un pliego de condiciones, yo creo que son 16 páginas de condiciones que tienen que cumplirse para evitar riesgos y daños; y, además, con una fianza importantísima, que se dispone por la organización y a la cual pues puede recurrirse en caso de cualquier daño o situación que se apreciara» (Rodrigo Robledano; «Picos», cien años después, 2017).

«El parque no nos pone ningún problema siempre que cumplamos (...) Tenemos que dejar una fianza de... Me parez que son de 1.500 euros. (...) Y luego, nada, dejar el terreno como lo dejamos, como lo encontramos. Sin banderas de marcaje, sin basura... Evidentemente. Eso, yo lo veo, como tien que ser» (Entrevista a Julio, 23 de diciembre de 2019).

Pascual y Florido (2008) señalan que, con frecuencia, los organismos encargados de proteger el medio ambiente se caracterizan por aplicar enfoques estáticos. Si bien hay agentes como Naves (representante de los grupos conservacionistas de Asturias en el

---

<sup>368</sup> Ver apartados anteriores.



Patronato del Parque) que están conformes con ese planteamiento porque consideran que cambiar continuamente el modelo de regulación de las AP no es efectivo, otros actores sociales opinan todo lo contrario. Nadia, Calaf y Velázquez, entre otras/os, coinciden en sugerir que el equipo gestor del PNPE debería esforzarse en plantear un enfoque más dinámico, capaz de adaptarse a la época del año, a los nuevos contextos y a las necesidades que van surgiendo en Picos con relación a los usos deportivos. Cada AP tiene su idiosincrasia y los efectos de las políticas de conservación varían de un AN a otra (Igoe, 2006), por lo que deberían desestimarse las recetas globales que se presupone que funcionan por igual en cualquier entorno:

«La administración puede cambiar de opinión. Todo el mundo puede. Pero cuando uno cambia constantemente de opinión quizás lo que pasa es que no la tiene. Es lo que le ocurre a la administración asturiana en temas medioambientales. Hablando del Parque Nacional de los Picos de Europa, y por mencionar solo los casos más recientes, lo vemos con las competiciones deportivas» (Javier Naves, *La Nueva España*, 7 de marzo de 2021).

«Hay unas normas europeas, de obligado cumplimiento para los Estados, pero son muy genéricas. (...) Entonces, los gestores, acaban haciendo normas... eh... desligadas un poco del territorio porque, al final, ¿la norma qué hace? Utilizar un criterio global y eso no es posible. No es posible utilizar un criterio global. (...) No hay soluciones globales, ni indefinidas en el tiempo. Las soluciones siempre locales y temporales. Y hay que esforzarse continuamente en la revisión, en la revisión de esa solución para ir adaptándola» (Entrevista a Nadia, 19 de febrero de 2020).

«Lo que interesa es tener algún modelo que te permita en el día a día poder tomar las decisiones oportunas (...) Un modelo de regulación dinámico es mucho más esfuerzo por parte del gestor que un modelo de regulación fijo» (Jordi Calaf, biólogo, documental *Prohibido escalar*, 2015).

«Hacer prohibiciones para siempre, esto no tiene sentido; o sea, lo que vale hoy dentro de 15 años puede no valer, para nada. Pero la tendencia de la

Administración es justo al revés, hacer prohibiciones muy generalistas que les ocasione poco trabajo» (Carlos Velázquez, escalador y equipador, documental *Prohibido escalar*, 2015).

Ciertos sectores se quejan de la denominada «sabiduría del despacho», en otras palabras, se lamentan de que quienes elaboran las normativas relativas al deporte en el PN sean foráneas/os que ni intentan comprender las actividades deportivas, ni conocen en profundidad la Comarca de PE, ni tienen en cuenta los intereses de la población autóctona, ni se implican más en el día a día de las comunidades locales. Según Alonso, casi ningún miembro del órgano gestor del PN («los de arriba») es de la Comarca; a diferencia de otros trabajadores del Parque («los de abajo»), que son casi todos de la zona de Picos (Cuaderno de campo, Alonso, 24 de julio de 2017). Los testimonios de Soto y Moriyón (profesionales del deporte en PE), y de nuestras/os informantes Tino y Lidia evidencian esta postura que reivindica la incorporación de un modelo de conocimiento local y experiencial en la toma de decisiones sobre el territorio:

«La mejor alternativa es siempre conocer la actividad para regularla, pero aquí, para evitar problemas, se ha elegido demasiadas veces la vía fácil de prohibir sin conocer» (Ricardo Soto, *La Nueva España*, 19 de julio de 2015).

«Pónganse las botas y una mochila, caminen, conozcan Los Picos de verdad» (Martín Moriyón, *Inua*, 2019).

«Está hecho por criterios ecologistas abstractos. Trasladan y ponen en la montaña cosas que no corresponden y que no deben ser. (...) no lo entienden; no lo entienden porque está hecho por gente externa» (Entrevista a Tino, 28 de diciembre de 2019).

«Me gustaría que la gente que “manda”, y que está sentada detrás de una mesa en un despacho, se diera una vuelta por el Parque Nacional y se bajara de la nube en la que viven. A todos se les llena la boca con grandes palabras como “conservación, valores naturales, actividades tradicionales que hay que conservar” ... Pero, al final, viven totalmente ajenos al día a día de este espacio

protegido. Ni cuidan a los habitantes, ni a los trabajadores, ni al medio que deben conservar. Y esto es algo que ordena la Ley de Parques Nacionales, no es algo que me invente yo» (Entrevista a Lidia, 30 de agosto de 2019).

Una interlocutora etnográfica nos decía que al representar al colectivo ecologista en las reuniones del Patronato del PNPE fue cuando se dio cuenta de que no se puede ir con discursos extremistas si no se reside o no se conoce bien la zona rural porque las cosas se ven de otra manera al vivirlas de cerca (Cuaderno de campo, Estela, 6 de mayo de 2019). Como alternativa, se propone que en los órganos consultivos del AP haya una representatividad mayor y que se fomente una participación efectiva de los colectivos implicados<sup>369</sup> que pueda favorecer la adopción de medidas de manera consensuada y horizontal. Así se expresa De Deus (guía de montaña):

«Hacer restricciones y regulaciones tiene que ser de forma consensuada y bien estudiada, donde todas las partes implicadas estén representadas» (Eduardo de Deus, *Inua*, 2019).

Son numerosos los actores que opinan que tanto para que un amplio sector social reconozca y acepte el futuro PRUG y otras directrices que les afectan, como para dar con las soluciones a los problemas concretos del PNPE hace falta que los gestores se esfuercen en conocer y tener en cuenta el contexto particular. En este sentido, Carlota hace hincapié en que la anterior estructura organizativa del Parque era más idónea que la actual:

«Antes éramos una unidad en el territorio. Esta sede en el territorio y desde aquí se hacían la mayoría de las cosas. Y de ahí hemos pasao a una sede en una ciudad y al alejamiento completo de lo que es esto, de lo que son los vecinos, de lo que son los problemas. O sea, una visión, no de estar en el territorio, sino de estar fuera de él, completamente ajeno a lo que pasa. (...) Cuando conoces las cosas sobre el terreno, muchas veces confluyes en las soluciones porque ves qué es lo posible, que sabes de lo que estás hablando. Pero cuando no lo conoces, estás lejos y no aspiras tampoco a conocerlo ni

---

<sup>369</sup> Retomaremos esta cuestión más adelante.

a entenderlo, es muy difícil solucionar algo o aportar algo desde lejos, ¿no? Desde un despacho lejos» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

«Son limitaciones innecesarias, excesivas e injustificadas. (...) O bien el PRUG se ha redactado sin el necesario análisis de la realidad de los Picos o bien los redactores tienen un conocimiento insuficiente del parque nacional» (Colectivo de geólogos y biólogos, *La Nueva España*, 20 de enero de 2019).

«No veo bien que se elabore un PRUG que se aleje de la realidad, del día a día de los habitantes y usuarios de Los Picos» (Eduardo de Deus, *Inua*, 2019).

Por concretar esta idea en relación con algún caso particular, por ejemplo, respecto a la limitación del tránsito a pie por algunas zonas del Parque, Sánchez (guía de montaña) cree que se comete un error porque el aparato gestor no tiene evidencias de si había o no caminos<sup>370</sup>:

«El Parque Nacional no tiene ni idea de la mayoría de las rutas que existen en Picos. (...) ¿Qué pasa si no consta que hay camino? Al haber dado la espalda a la historia casi todos los caminos han desaparecido y no se contemplan como tales. Puede pasar que vayas por uno sabiendo que existe pero que desde el Parque lo desconozcan» (Víctor Sánchez, *El Comercio*, 19 de mayo de 2019).

Esta no es la única desautorización que se pide que sea revisada. Hay casos de informantes que consideran paradójico que en el Parque esté prohibido navegar en piragua en ciertas partes de algunos ríos o hacer BTT por pistas donde sí pueden circular vehículos a motor, y que, sin embargo, sí se contemple habilitar cuevas para fines deportivos o comerciales cuando las repercusiones de la espeleología sobre la fauna y las especies endémicas de dichas cavidades aún no se han evaluado. Se percibe cierto grado de legitimidad de unas prácticas deportivas y de deslegitimidad de otras, que no hace sino

---

<sup>370</sup> En otro orden de cosas, tanto este técnico deportivo como otros montañeros apuestan por catalogar los senderos primitivos, no solo con fin deportivo sino también histórico; y quieren que la iniciativa constituya, además, un homenaje al legado de los pastores.

reflejar la imagen que se quiere construir del AP y los intereses que se intenten priorizar desde el equipo gestor. Esto es lo que comentan Triguero, Lucía y Sarasola al respecto:

«Existen estudios que demuestran que los ciclistas de montaña son unos de los agentes externos que menos erosionan el monte y sus caminos, y afirma que la bici de montaña es una oportunidad para la España vaciada, no una amenaza. En los Picos de Europa se está perdiendo la oportunidad de promocionar el turismo sostenible asociado a la bici de montaña» (Juan Ángel Triguero, web *Iberobike*, 3 de agosto de 2020).

«O sea, estás permitiendo meter un coche, que levanta todo; y una bici, que hace... No jodas. Volvemos a lo mismo, limita el acceso; pon que puede ir X gente en bici al día. Pon un límite. Si pones 10 permisos al día tampoco se te van a cubrir» (Entrevista a Lucía, 22 de agosto de 2019).

«No conozco deporte más respetuoso con el entorno que el nuestro, y la kayakera es una comunidad muy concienciada. (...) Las partes altas del Cares o el Sella, por ejemplo, son tan atractivas para los kayakistas como el Picu para los escaladores» (Mikel Sarasola, *La Nueva España*, 8 de marzo de 2020).

En la revista *Ecosistemas* Blanco y Benayas (1995) argumentan que desautorizar determinados deportes no es la única alternativa para preservar un AN; a su juicio, es mejor favorecer el uso recreativo, pero de forma que no se deterioren los recursos que constituyen el principal reclamo y sostén de dichas actividades. Con relación a los permisos para hacer espeleología deportiva en varias cuevas de Picos, en concreto, desde la Federación Asturiana de Espeleología respaldan la medida porque sostienen que es una actividad con mucho tirón que sería un buen aliciente económico para la Comarca; no obstante, en la misma línea que Blanco y Benayas, Díaz (presidenta de la federación) recomienda al órgano del Parque que realice un análisis previo y que establezca cupos máximos de visitantes, tanto por motivos de conservación como de seguridad:

«El estado de conservación es muy bueno». «Existen algunas en el entorno de los Lagos, a diez minutos del coche, que no son complejas y podrían abrirse

tanto a la espeleología deportiva como a empresas» (Daniel Ballesteros, espeleólogo-investigador, *El Comercio*, 3 de noviembre de 2019 y *El Comercio*, 12 de mayo de 2019).

«Vender Picos como algo más que los Lagos y montañas, sin perder de vista la prioridad de la conservación» (Isabel Díaz, *El Comercio*, 4 de mayo de 2019 y 12 de mayo de 2019).

### 8.2.2 Descentralización y desestacionalización

Con el objetivo de que el volumen de personas que accede al PNPE no sea superior al que pueden soportar determinadas zonas del AP (Díaz, Santana y Parra, 2014), el equipo gestor contempla la posibilidad de elaborar un estudio para reducir la «capacidad de carga» o «capacidad de acogida ecológica»<sup>371</sup>; por ejemplo, el número de visitantes que un sendero permite trajinar al día para que realmente no haya un cambio significativo en el paisaje y que las especies no abandonen esa zona y vayan a otra (Cuaderno de campo, Javier Puertas, 12 de noviembre de 20221). Así explica Díaz este concepto utilizado habitualmente en la planificación ambiental de los usos del territorio:

«La “capacidad de acogida” (...) intenta llevar a la práctica las ideas de “fragilidad” y de “reversibilidad” del ecosistema ante las perturbaciones. Viene a indicar el límite por encima del cual la estructura y funcionamiento ecológicos de un espacio cambian substancialmente. Aunque la idea no carece de imprecisión, resulta útil pues ayuda a considerar los factores ambientales ante los proyectos de desarrollo» (1996b: 19).

Blanco y Benayas hacen hincapié en el último punto señalado por Díaz, que la capacidad de carga recreativa no es un concepto fácil de aplicar; en su opinión, no existe relación directa entre el número de visitantes y el nivel de impacto que estos producen; la realidad es más compleja. Según estos autores, 20 personas con comportamientos muy agresivos

---

<sup>371</sup> A través de una partida de los presupuestos del PN.

y destructivos hacia el medio podrían ocasionar más daño que 200 sujetos con actitudes muy respetuosas; así pues, sugieren a los equipos gestores de las AP que, en vez de prohibir el tránsito a pie o la realización de determinados deportes y de fijar un número máximo de personas que pueden acceder a un lugar determinado, trabajen con el «límite de cambios críticos» que el entorno puede aceptar sin que se sobrepase la capacidad de regeneración natural del propio medio<sup>372</sup>.

De esta manera, el límite de cambios críticos se convierte en un concepto clave a considerar en la búsqueda de una gestión efectiva de las concentraciones de deportistas en el PNPE. Si esta medida, además, viene acompañada de un modelo de regulación dinámico que se adapte a la época del año y a las condiciones y variables particulares de cada zona del territorio; puede resultar muy útil para encontrar el equilibrio entre autorizar y restringir totalmente ciertas prácticas deportivas, no tener que aplicar normativas extremas, y responder a los intereses de diferentes colectivos. Se trata de un enfoque crítico que, de nuevo, exige diálogo entre diferentes agentes y trabajo interdisciplinar. A propósito de la cuestión de la afluencia turística en el PNPE y de las iniciativas del órgano gestor para limitar el número de visitantes, Moriyón (guía de alta montaña) hacía la siguiente afirmación en un periódico regional:

«[En el PNPE] los que ponen el número de personas que suben son las empresas de autobuses y no un estudio correspondiente de la cantidad de personas al día que deberían pasar por allí» (Martín Moriyón, *El Comercio*, 25 de octubre de 2019).

En una entrevista en prensa en 1994, Alba (economista e investigador) recomendó al aparato gestor del PNPE segmentar el tipo de deportista que se desea atraer, así como la frecuencia y las épocas del año de las visitas: «lo ideal sería acabar con la concentración vacacional del turismo y repartir a todos los visitantes en diferentes periodos», afirmaba

---

<sup>372</sup> En la *International Conference on Monitoring and Management of Visitors in Recreational and Protected Areas* (MMV) (20-22 septiembre de 2022) se trata en profundidad la evaluación de los cambios en el paisaje asociados a los visitantes de las AP.

(José Alba, *El Comercio*, 26 de mayo de 2017). Su propuesta, sin embargo, no tenía como propósito evitar la sobrecarga para no superar la capacidad de regeneración del entorno, sino impulsar la reactivación económica del AIS. En la misma línea que Alba, Alonso (alcalde de Posada de Valdeón) y Casanova (gerente del Plan de Sostenibilidad Turística de Onís) invitaron al aparato gestor llevar a cabo una estrategia de remotivación turística (Santamarina, Coca y Beltran, 2018). En otras palabras, reconducir y diversificar las prácticas con el objetivo de poner en valor otros escenarios, redistribuir mejor las visitas y los beneficios del turismo deportivo en el territorio y a lo largo del año, y contribuir, además, a que los visitantes se sientan diferentes haciendo actividades especiales. De nuevo, se pone sobre la mesa lo singular frente a lo masificado y el *marketing* de la autenticidad:

«Al turista le tenemos que dar, no solo la Ruta el Cares, porque aquí, a la Ruta el Cares viene cantidad de gente; pero no es venir a hacer la Ruta el Cares y marcharse, no, tiene que tener otras cosas para poder quedarse» (Tomás Alonso, «Picos», cien años después, 2017).

«Se puede enfocar el turismo de otras formas. Con más identidad. Queremos que los visitantes vean cómo vive un pastor en una cabaña y que tengan sensación de conocimiento y vinculación al territorio. Que se lleven una vivencia. (...) Que no solo pasen por aquí de camino a los Lagos». (Clara Casanova, *La Nueva España*, 22 de agosto de 2021).

### 8.2.3 Prevención de los accidentes en montaña

A continuación, señalaremos algunas de las iniciativas que se llevan a cabo para prevenir la siniestralidad al realizar actividades de naturaleza en los PE. En enero de 2015 la FEDME puso en marcha el Comité de Seguridad<sup>373</sup>. Junto con el Consejo Superior de Deportes, algunos grupos de rescate, las federaciones autonómicas y aseguradoras,

---

<sup>373</sup> En 1976 existían en Asturias Grupos de Socorro en Montaña que convocaban cursos sobre técnicas de salvamentos (Argüelles, 1976).



este colectivo analiza los accidentes y llevan a cabo acciones formativas y de comunicación; su objetivo es reducir la siniestralidad en las actividades de montaña. Tanto Taibo (miembro de dicho Comité) como Villabrille (Teniente jefe del GREIM de Cangas de Onís) coinciden en que la mayor parte de los accidentes son «gratuitos, fácilmente solucionables» (Cuaderno de campo, Manolo Taibo, 23 de marzo de 2019)<sup>374</sup> y «se producen en actividades poco complejas como el senderismo» (Pablo Villabrille, *El Comercio*, 15 de agosto de 2022).

Igualmente, en octubre de 2018 en colaboración con la Federación Asturiana (FEMPA) y la Asociación Española de Guías de Montaña (AEGM), la FEDME organizó el Primer Día Nacional de la Seguridad en Montaña. El fin de este evento era concienciar sobre la importancia de la gestión de riesgos como herramienta para disminuir los accidentes en el medio natural. Es significativo que la primera edición se llevase a cabo en Cangas de Onís, con motivo del centenario de la declaración del PNMC. Se convoca, además, una Reunión Anual de Grupos de Rescate, en la que participan numerosas CC. AA, así como otros encuentros<sup>375</sup> para abordar la seguridad en montaña. Desde la FEDME y el Grupo de Actuaciones Especiales (GRAE)<sup>376</sup>, Manolo Taibo (Responsable del Comité de Seguridad de la FEDME) y Alfons Esterlich (Sargento de la Unidad Técnica del GRAE) señalan que, para seguir desarrollando estrategias preventivas eficaces, hace falta investigación y trabajo en equipo y se sugiere la creación de un Observatorio Nacional de Seguridad en Montaña:

«Seguimos reclamando la creación de un Observatorio Nacional de Seguridad en Montaña y la unificación de datos, como la mejor estrategia posible para reducir las consecuencias de la accidentalidad. (...) Tener un estudio de accidentalidad completo es garantía de fiabilidad del análisis posterior, de tener

---

<sup>374</sup> Conferencia grabada.

<sup>375</sup> En la agenda de la primera edición de EXPONATURA, «Feria de Montaña y Deporte Sostenible» había espacio para tratar tanto temas técnicos como medioambientales, de salud, desarrollo rural, seguridad en montaña o sostenibilidad...

<sup>376</sup> Unidad del cuerpo de bomberos de la Generalitat de Catalunya.

un conocimiento más completo del fenómeno, del planteamiento de directrices y la toma de decisiones adecuadas» (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, 2020: 3).

«Nos sumamos a la iniciativa del Observatorio de Accidentes en Montaña, donde podremos analizar en profundidad los factores que llevan a los accidentes y de esta manera poder prevenirlos, explicando a la ciudadanía cómo evitarlos. Los equipos de rescate también deberemos analizar los resultados y adecuar los materiales, las técnicas de rescate y los protocolos para ser más eficientes y fomentar las campañas de prevención junto a los organismos sociales» (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, 2020: 7).

Numerosos actores sociales y entidades afirman que la prevención es la medida más importante, por encima de otras como pueden ser el aumento de las tasas (cobro) por rescate; por lo que piden a las administraciones que una parte de los presupuestos para la promoción del deporte en el medio natural y de las visitas a las AP se destine a concienciar a los nuevos (y no tan nuevos) practicantes de deportes de montaña de la necesidad de contar con una formación previa y de planificar correctamente todas sus actividades, así como a comunicar los riesgos asociados a las mismas (Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada, 2020):

«La administración está mucho en el rescate porque es muy visible, guarda las espaldas. La prevención es algo que nadie se cuelga medallas con ello. La administración tiene que estar en la prevención y concretamente la que más está estimulando que se vaya al medio natural, turismo es un área capital. Me gustaría saber qué tanto por ciento de los presupuestos de turismo se dedican a la prevención» (Alberto Ayora, *El Comercio*, 21 de octubre de 2018).

«Desde las instituciones se debería promover la necesidad de formarse, de adquirir experiencia progresivamente y de contratar profesionales para formarse adecuadamente» (Raúl Lora, *El Comercio*, 1 de octubre de 2018).

«Es necesaria una campaña de información coordinada con las Administraciones de Turismo, Deporte, Juventud y Espacios Naturales. Es decir, el Princi-

pado de Asturias necesita un plan general de prevención de accidentes en el medio natural» (Manolo Taibo, *El Comercio*, 7 de agosto de 2022).

Aparte de formarse de la mano de profesionales<sup>377</sup>, también es recomendable hacer senderismo con grupos de montaña para aprender progresivamente a planificar las excursiones y a interpretar las señales de la montaña. Los datos indican que en Asturias la cifra de personas que hacen senderismo con estos colectivos es minoría. Ejemplo de ello es que en una de las rutas de senderismo que hicimos con el GMPS, un agente social nos confesó que, aunque el Grupo tiene muchos socios, son pocos los adolescentes o veinteañeros que asisten con regularidad a las rutas que organizan, algo que le entristecía (Cuaderno de campo, Fernando, 26 de enero de 2020). Eduardo, Muñiz (Director de la Semana Internacional de Montaña de Gijón) y Beatriz comentan lo siguiente al respecto:

«Yo entiendo que es importante ser de algún grupo de montaña; y, de hecho, es una pena que se estén perdiendo porque se está perdiendo esa cultura, se está perdiendo esa evolución. El grupo de montaña hace una labor fundamental en esto, ¿no? Porque tú salías de crío con ellos, con 14 o con 15 años. Joder, te enseñaban lo que era la montaña, salías con los mayores; rutas que ya no se hacen que son súper guapas, de media montaña, que se están perdiendo porque solo las hacían grupos. Y ya pasaron de moda» (Entrevista a Eduardo, 21 de agosto de 2019).

«La montaña ha ganado adeptos de una forma muy paradójica. En las últimas décadas se está incrementando el número de practicantes de todos los deportes de montaña, pero eso no se refleja en los clubes de montaña» (Marino Muñiz, *La Nueva España*, 19 de octubre de 2021).

«La gente no utiliza el grupo de montaña. Nosotros estuvimos en uno, que fue donde nos enseñaron, pues todo. A hacer los cursos de seguridad en alta montaña, a utilizar el piolet. Ir a rutas en grupo y, si pasa algo, tienes una mano

---

<sup>377</sup> El colectivo de guías de PE ofrece periódicamente cursos formativos de diferentes tipos y niveles; las webs de las federaciones, de los refugios de montaña, y de los propios técnicos deportivos, por ejemplo, facilitan toda la información al respecto.

que te ayude. (...) Pero aprendimos poco a poco. Con los años. Es que ahora la gente cree que nace aprendida» (Entrevista a Beatriz, 13 de agosto de 2019).

En resumen, ya sea en actividades de naturaleza en las que la percepción del riesgo es muy baja o nula o en deportes de montaña considerados de riesgo, los datos señalan que se hace imprescindible información, previsión, formación y tecnificación; algo que se adquiere paulatinamente con experiencia y, a ser posible, con el asesoramiento de personas expertas.

#### **8.2.4 Educación ambiental**

Pese a que no existe consenso entre todos los colectivos vinculados al PNPE sobre cuál es la mejor manera de proteger esta AP<sup>378</sup>, desde el Parque se desarrollan acciones de educación ambiental que contribuyan a hacer compatible conservación y uso público. Con relación al deporte, por ejemplo, algunos representantes del PN integran el Comité de Escalada Picos de Europa, un grupo formado por profesionales del sector de la montaña, escaladores concedores del PNPE y técnicos de las tres federaciones de montaña implicadas, que tiene como objetivo sensibilizar y procurar que la escalada sea compatible con otras prácticas que se desarrollan en PE.

En anteriores apartados explicamos que la educación ambiental constituye un discurso hegemónico que impone valores políticamente correctos y una moral ecológica global<sup>379</sup> (Pascual y Florido, 2005; Santamarina, 2005a; Santamarina, 2006; Santamarina, Vaccaro y Beltran, 2014; Beltran y Santamarina, 2016; Santamarina, 2016; Vicente, Albert, Espeso y Pastor, 2017). En todo caso, son numerosos los actores sociales que insisten en que la

---

<sup>378</sup> Muestra de ello es, por ejemplo, la siguiente conversación entre dos interlocutores en relación con la gestión de las basuras: uno de ellos propone que deberían instalarse papeleras al inicio de las rutas de senderismo del Parque porque, en su opinión, un papel en el suelo siempre lleva a más papeles. Sin embargo, el otro informante argumenta que aumentar las papeleras implicaría el desplazamiento de más vehículos para vaciarlas, con el consecuente coste ambiental (Cuaderno de campo, 23 de marzo de 2019).

<sup>379</sup> Ver apartado «Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis».

educación y la sensibilización ambientales son, junto con la investigación<sup>380</sup>, las mejores medidas para paliar la escasez de información sobre los impactos de las actividades deportivas de naturaleza y para que las/os deportistas puedan ser conscientes de las repercusiones que tienen sus actos en el medio en que los llevan a cabo (Rodríguez y Rodríguez, 2010). Según nuestras/os informantes, en la actualidad demasiadas/os senderistas, ciclistas, barranquistas<sup>381</sup>, escaladoras/es... desconocen recomendaciones básicas como la de no salirse de los caminos durante las rutas o la aproximación a las vías o ríos; evitar el ruido elevado; qué hacer con determinados residuos; o defecar lejos de casas, arroyos y lagos.

A su vez, hay agentes que se lamentan de que desde el Parque y la Administración no se exija a los equipos organizadores de competiciones deportivas en montaña que en las charlas técnicas previas a las pruebas no se haga más hincapié en la huella ambiental de dichos eventos; comentan que se suele pedir a las/os participantes que no tiren envases y papeles por el monte, o que carguen con su propio recipiente para beber con vistas a reducir la utilización de vasos y botellas plásticos en los avituallamientos, pero que apenas se explica nada sobre otras posibles consecuencias de la actividad (Cuaderno de campo, 1 de marzo de 2019)<sup>382</sup>. En un artículo publicado en una web para corredores de montaña, Oñorbe habla así de la importancia de la educación y de la sensibilización en los *trails* que transcurren por AP:

«Se antoja fundamental que las competiciones se impregnen de un carácter educativo y de sensibilización hacia la conservación del entorno contribuyendo a la difusión de los valores de las áreas protegidas de manera explícita y concreta. Así debería exigirlo la Administración y así deberían entenderlo los organizadores y promotores: las carreras por montaña como oportunidad para educar a los participantes sobre los valores naturales y culturales del medio donde se celebran, así como concienciar y sensibilizar sobre la fragilidad de estas zonas» (Oñorbe, web Corredor de Montaña, 23 de diciembre de 2014).

---

<sup>380</sup> Retomaremos esta cuestión en el siguiente punto.

<sup>381</sup> Persona que practica el barranquismo, deporte que consiste en descender cañones o barrancos de un río.

<sup>382</sup> Observación participante en reunión informativa previa a una competición de trail en Cangas de Onís.

Álvaro, Teo, Mora (bióloga del PNPE) y otras/os informantes están de acuerdo en que hay que fomentar la educación medioambiental desde temprana edad, promoviendo el contacto con el campo mediante campamentos y acercando el modo de vida rural a las escuelas de educación infantil de las ciudades. Lo significativo aquí es, tal y como nos recuerdan Santamarina, Coca y Beltran (2018), analizar cómo se dan a conocer los valores de las AN, qué recreaciones ambientales se difunden y con qué tipo de nomenclatura. Por este motivo, estos autores advierten también que la gestión de delegar las actividades de educación ambiental debe hacerse con cuidado, por el riesgo que implica dejarlas a organizaciones o empresas que ofrecen un presupuesto más bajo, pero que carecen de conocimiento del contexto o vinculación histórica con el AN (Santamarina, Coca y Beltran, 2018).

«La educación es uno de los retos. (...) Yo creo que hay que educar a la gente en temas de la montaña (...) Y creo que se debería educar ya desde el colegio también» (Entrevista a Álvaro, 14 de septiembre de 2019).

«Yo trabajaría más educación medioambiental en las escuelas, que las personas tuviéramos un poco de cultura de... De que no podemos llevarnos a la montaña lo que no es de la montaña, y no podemos dejar en la montaña lo que no es. Hoy no existe la educación ambiental» (Entrevista a Teo, 15 de enero de 2020).

«Yo creo que cada vez se nota más una lejanía muy grande de la gente de ciudad con respecto a la gente que vive en el medio rural. (...) Habría que empezar pos las escuelas, que todos los alumnos tuvieran un día a la semana para salir, estar en contacto y aprender en la naturaleza. (...) Si tú lo ves de pequeño eso te conciencia, pero lo tienes que palpar, ahí está la desconexión» (Amparo Mora, *El Fielato*, 30 de septiembre de 2020).

Varias entidades ya han redactado códigos para promover la práctica deportiva responsable en el medio rural. Algunas de ellas son la Federación Internacional de Montañeros

y Escaladores (UIAA)<sup>383</sup>, que pretende contribuir a hacer compatible el desarrollo de las competiciones con la «conservación de los valores patrimoniales de los espacios por los que discurren» (2016: 6 y 7). También la Real Federación Española de Ciclismo (RFEC), la FEDME, la Diputación de Barcelona o EUROPARC-España han publicado un manual de árbitro medioambiental para carreras por montaña, una *Guía de buenas prácticas para el desarrollo de carreras por montaña en espacios protegidos*, el *Estudi sobre la pràctica sostenible de l'esport en el medi natural* y un documento con indicaciones para el acceso responsable al medio rural y natural por parte de ciclistas y senderistas.

De acuerdo con Bote (2001), Rodríguez (2002), Macaya (2004), Sánchez (2017) y Melo, Van Rheenen y Gammon (2020) mediante el refuerzo de la investigación, la educación y la sensibilización, la práctica de deporte en la naturaleza podría incluso fomentar una dinámica cultural capaz de frenar o evitar mayores impactos medioambientales. Estos autores sugieren que se haga lo posible para que las actividades deportivas en el medio natural que se están desarrollando a escala global se conviertan en transmisores de valores y en instrumentos de cambio que acaben beneficiando los proyectos de conservación:

«Los deportistas-turistas (...) serán también guardianes y conservadores del patrimonio natural. (...) El deportista como agente del proceso de conservación» (Macaya, 2004: 54).

«Nature sports guides and service providers have an important role in the promotion of sustainability, acting as environmental interpreters, role models and activists» (Melo, Van Rheenen y Gammon, 2020: 8).

Dos ejemplos en ese sentido son la iniciativa *BeActive... BeOutdoors... BeResponsible...* (Pastor, Kožmínová, Eigenschenk, Farias, Doyle, McClure, Ritchie, Rowney y Torsius, 2022) y *Sports for Nature. Setting a Baseline* (United Nations Environment Programme, 2022). Fusionando desarrollo sostenible, educación ambiental y actividad física en el

---

<sup>383</sup> Explicita reglas de conducta en escalada (no dañar el medio ambiente, buscar maneras de beneficiar a la economía local, ser proactivos en la conservación de la naturaleza, respetar las regulaciones y restricciones de acceso, etc.) (web de la UIAA).

medio natural, la primera propuesta se sirve del proyecto europeo de The Sustainability and Environmental Education in Outdoor Sports (SEE) para promover determinadas prácticas conservacionistas y códigos de conducta entre visitantes de las AP por medio de los profesionales del sector deportivo de naturaleza (guías de montaña, técnicos y monitores deportivos, entrenadores, etcétera). La segunda iniciativa, el informe del Programa para el Medio Ambiente de la ONU, muestra las oportunidades que tienen las/os practicantes de deportes de naturaleza para inspirar a otros colectivos y fomentar una actividad física responsable con el medio ambiente (United Nations Environment Programme, 2022).

### 8.2.5 Investigación y divulgación científica

Una vez más, insistimos en que agentes de colectivos sociales con percepciones y narrativas totalmente diferentes sobre la in/compatibilidad entre conservación y actividades deportivas en el medio natural coinciden en opinar que el aparato gestor del PN debería trabajar de la mano de la ciencia antes de tomar cualquier decisión en este ámbito; es decir, que las regulaciones del Parque relativas al deporte de naturaleza se basen en criterios científicos. Muestras de ello son las siguientes afirmaciones de Puertas, Ojanguren y Méndez (doctor en educación física y organizador de la Travesera) en los medios de comunicación:

«Primero es el conocimiento científico. Porque así el gestor puede tomar decisiones en base a un conocimiento científico. Es mejor tener datos» (Javier Puertas, 12 de noviembre de 2021)<sup>384</sup>.

«Las decisiones que se toman al respecto de la conservación de la biodiversidad en Asturias, históricamente se toman en base a ocurrencias» (Alfredo Ojanguren, *La Voz de Asturias*, 2 de julio de 2018).

«Tampoco tienes unas evidencias que te planteen una evidencia científica, (...) “oye, mira, esto genera esto, esto y esto, y el grado de impacto es demasiado

---

<sup>384</sup> Conferencia grabada.



elevado. (...) Si los organizadores lo que queremos es buscar soluciones y que la gente pueda seguir disfrutando del paraíso que tenemos, y tú buscas soluciones ante un problema objetivo. Pero claro, si el problema que te plantean es tan sumamente genérico, ¿qué vas a aportar? (...) No tienen ningún tipo de informe que genere una evidencia que generas un trastorno medioambiental» (David Méndez, *Carreras por montaña TV*, 11 de diciembre de 2020).

Benayas, Oñorbe y Horcajo (2015) señalan que los deportes de naturaleza sí pueden ser compatibles con la conservación, siempre y cuando se tenga evidencia científica de su coste ambiental y se prevea la aplicación de medidas para evitarlo o minimizarlo. Si bien desde el Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya se han llevado a cabo estudios sobre el impacto ecológico de las actividades deportivas de naturaleza (Medina y Sánchez, 2004), no existen suficientes publicaciones científicas en las que se analicen dichos efectos en los PN de España; entre otras razones, según Ortega, Encinas, Gaibar, Martínez-Orozco y Rodríguez, porque la popularización de algunos deportes de montaña ha sido tan rápida que en algunos casos la importancia de su impacto aún no se ha podido estimar científicamente (2004). Técnicas/os del PNPE están de acuerdo en que se necesita más investigación sobre esta AN, tanto desde las ciencias naturales como desde las sociales; pero consideran que es una tarea improbable, de momento, puesto que no parece estar prevista la contratación a corto plazo de personal cualificado para llevarla a cabo<sup>385</sup>:

«Debe de ser uno de los PN de España donde menos investigación se ha hecho, eh... En cuestión de seguimientos, no, estamos bastante bien; pero hay... mmm... como cien mil millones de opciones posibles. O sea, por ejemplo, el campo vuestro, de Sociología, Antropología, está inmaculao; ahí nadie ha metido mano, o Economía, desarrollo económico. Desde el Parque no se ha hecho nada, no hay un área de desarrollo económico. Porque nunca hubo ni la persona formada para ello ni la... digamos, la intención clara de apostar por esa rama de trabajo, por esa línea» (Entrevista a Carlota, 28 de enero de 2020).

---

<sup>385</sup> Ya mencionamos anteriormente que el tamaño de la plantilla es una de las dificultades con las que tiene que lidiar el equipo del PNPE.

Asimismo, nuestros interlocutores etnográficos instan a los gestores a que estudien aún más el contexto y el *modus operandi* de otras AP del mundo porque, aunque los procesos adquieren rasgos específicos y dinámicas distintivas en cada zona, hay aspectos que permiten esbozar una caracterización general de la transformación social, económica y ecológica (Vaccaro y Beltran, 2008; Godelier, 2016). Es representativa de este discurso la siguiente afirmación de Moriyón en una revista de montaña, escalada, alpinismo y actividades *outdoor*:

«Salgan fuera, infórmense, copien de otros espacios bien regulados y gestionados si es necesario, y tengan en cuenta las características únicas de este entorno» (Martín Moriyón, *Inua*, 2019).

En paralelo, en *Actúa*, el documental de escalada sostenible, un agente forestal se lamenta de que la divulgación científica sobre el impacto ambiental de determinadas prácticas no llegue a los colectivos implicados. De igual manera, también se da un desencuentro entre el espacio académico y el de la gestión; los gestores ambientales suelen ser objeto de crítica por el colectivo investigador por la insuficiente fundamentación científica en la toma de decisiones, y las/os científicas/os son criticadas/os por los equipos gestores debido a que sus estudios no responden a las necesidades actuales de las AP o porque resultan inaccesibles. Puesto que la biodiversidad está en declive en todo el mundo, se hace cada vez más urgente financiación que fomente cualquier mecanismo de colaboración entre el sector científico y el de la gestión con la participación de diversos colectivos sociales (Múgica, Gómez-Limón y de Lucio, 2002; Múgica, Montes, Mata y Castell, 2020):

«Es imprescindible la entrada en escena de nuevos agentes con nuevas visiones, conocimiento y experiencia. (...) Se requieren soluciones inteligentes y creativas basadas en la mejor información interdisciplinar disponible y con el máximo consenso social posible. (...) Un espacio natural protegido se administra de forma más robusta si el equipo gestor cuenta con el mejor conocimiento científico interdisciplinar posible» (Múgica, Montes, Mata y Castell, 2020: 2).

En otro orden de cosas, la información ecológica sobre los costes ambientales de determinadas prácticas deportivas es indispensable; sin embargo, lo que puede representar un verdadero cambio en los mecanismos de gestión de áreas sensibles es la aportación etnoecológica sobre el porqué y por quién se han llevado a cabo, y los fenómenos en los que se han fundamentado (Santana, Díaz y Rodríguez, 2011). Frente a una tendencia de conservación centrada exclusivamente en los aspectos ambientales, se hace cada vez más necesario un conocimiento integrado, un enfoque transdisciplinar que preste una mayor atención a la dimensión social de la conservación (Cortés, 2012; Vaccaro, Beltran y Paquet, 2013; Beltran y Santamarina, 2014; Santamarina, Vaccaro y Beltran, 2014; Santamarina, Coca y Beltran, 2018; Múgica, Montes, Mata y Castell, 2020).

Como ya mencionamos, la antropología social y cultural y la ecología política permiten realizar análisis complejos y tiene un gran potencial para ofrecer perspectivas relevantes para el diseño, implementación y gestión de espacios como las AP, donde los procesos socioecológicos están intrínsecos y recíprocamente relacionados entre sí y con otros sistemas (aspectos físicos, mecanismos culturales de valoración y comportamiento, factores globales, etcétera)<sup>386</sup> (Tomé, 2009; Beltran y Santamarina, 2016; Franquesa, 2017; Sanz, 2019). La participación de esta comunidad de científicas/os sociales en los aparatos gestores de las AP podría, además, contribuir a la mediación social y a afrontar con mayor éxito el reto de integrar los objetivos biológicos de la conservación con los objetivos socioeconómicos de desarrollo local (Purcell, 2000; Beltran, Pascual y Vaccaro, 2008; Santamarina, 2022). Así se expresaba Sara, técnica del PNPE:

«Yo antes no creía en la necesidad de ciertos perfiles de Ciencias Sociales en los espacios naturales y ahora lo veo imprescindible» (Cuaderno de campo, febrero de 2019).

---

<sup>386</sup> Ver apartado «Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis».

A escala internacional hay grupos de investigación interdisciplinares, como la International Research Network in Sport Tourism (IRNIST)<sup>387</sup>, que ya están trabajando en la búsqueda de estrategias y metodologías que promuevan el mantenimiento sostenible de las economías locales a través del turismo deportivo (Melo and Sobry, 2017). No obstante, el papel de la antropología social en el ámbito de la conservación de los PN de España sigue reduciéndose, básicamente, al análisis de impactos medioambientales; a nuestro modo de ver, son cuatro las causas principales de ello. En primer lugar, el desconocimiento por parte de la sociedad de su potencial y aplicaciones (Lamphere, 2004; Lassiter, 2005; Eriksen, 2006; McGranahan, 2006; Scheper-Hughes, 2009; Robbins, 2012; Osterweil, 2013; Godelier, 2016; Cucó, 2017; Kobelinsky, 2017; Vicente, Sierra, Calero y Santamarina, 2022). En segundo lugar, porque desestabiliza la jerarquía de poder y control, denuncia los desequilibrios y desigualdades, pone en cuestión los esquemas occidentales y sus dinámicas, y recupera otras maneras posibles de construir nuevos escenarios para el presente, aspectos todos ellos que la convierten en una disciplina molesta (Garrido, 1993a; Brosius, 2006; Igoe, 2006; West y Brockington, 2006; Santamarina, 2008a; Santana, Díaz y Rodríguez, 2011; Santamarina, 2022). En tercer lugar, la perspectiva holística en la gestión de las AP resulta difícil porque nuestro sistema todavía está demasiado instaurado en el conocimiento especializado (Toledo, 2005). Y, por último, la metodología, las técnicas y los ritmos lentos de investigación de esta ciencia social tampoco son aspectos que faciliten su inclusión en la planificación y gestión del medio natural de las instituciones españolas (Santamarina, 2008a; Santana, Díaz y Rodríguez, 2011).

### **8.2.6 Representatividad y participación efectiva en los órganos consultivos**

Desde los años ochenta del siglo XX, profesionales de la conservación han ido haciéndose cada vez más conscientes de la importancia de la participación en sus órganos consultivos de las comunidades autóctonas y de los colectivos vinculados a las AP; y,

---

<sup>387</sup> Creada en 2010.

en consecuencia, involucrándolos en la toma de decisiones sobre las cuestiones que les afectan. Así se expresaba en 1992 Munilla López, el Jefe de Servicio Parques Nacionales (ICONA), para la revista *Montes*:

«Los Parques deben conseguir integrar a los habitantes de su entorno en el proyecto, impulsando las actividades económicas compatibles con la persistencia del lugar, y creando otras nuevas igualmente compatibles, que dependan de ellos y que mantengan los valores culturales y estéticos de los mismos» (Pablo Munilla López, 1992).

Sin embargo, ya explicamos que el discurso recurrente y generalizado con relación a los usos deportivos en el PNPE es que es que la comunicación entre el equipo gestor del PNPE y los colectivos implicados en los usos deportivos no es buena, que las alegaciones y propuestas de estos grupos sociales nunca son tenidas en cuenta y que su intervención en las tomas de decisiones con relación a asuntos del AP sigue siendo vehiculada a través de órganos poco representativos. Las siguientes declaraciones resumen estas posturas:

«Somos profesionales de la montaña. (...) Somos un colectivo altamente capacitado y profesional que tiene muchas cosas positivas que aportar y que debe estar representado en los órganos consultivos del PNPE» (Juanjo Álvarez, guía de montaña, *Inua*, 2020).

«Los guías trabajan en los Picos desde hace 150 años (...); somos agentes activos en la conservación y divulgación de los valores de este territorio. Hemos sido tradicionalmente ignorados por las distintas administraciones del parque y la situación actual es una continuación de esa actitud» (Fernando Calvo, guía de montaña, *Inua*, 2019).

«Sabemos y admitimos que han de existir zonas de especial protección, incluso quizá deban de existir zonas prohibidas al paso generalizado y libre. Pero siempre ante un estudio previo, contrastado, exhaustivo y veraz, algo que, en este país, suele brillar por su ausencia. Claro está que para regular hay que pensar, contrastar, dialogar, y para prohibir no...» (Martín Moriyón, guía de montaña, *Inua*, 2019).

«Falta comunicación de los gestores con la gente de los valles, con los guías, con la gente que trabaja, vive... Son gente que está en oficinas y no se preocupa de... Hacen que preguntan y que se interesan, pero al final les da igual, son gente que no entiende de la montaña y ¿sabes? No tienen en cuenta la gente que realmente vive en Picos y utiliza Picos. (...) No se nos hace caso. (...) Dan igual nuestras alegaciones. (...) Van a hacer lo que les dé la gana» (Entrevista a José, 17 de enero de 2020).

Como argumenta Cortés (2019), la retórica participativa no siempre significa la entrada real de los colectivos locales en el modelo de gestión de los Parques. En muchas ocasiones los conflictos por el uso público de las AP no disminuyen con participación ciudadana porque esta continúa siendo simbólica, inspirando poca confianza y confundiéndose con un simple proceso informativo sobre decisiones y proyectos<sup>388</sup> (Troitiño, 1995; Troitiño, De Marcos, García, Del Río, Carpio, de la Calle y Abad, 2005; Pascual y Florido, 2008; Santamarina y Bodí, 2012; Santamarina, Vaccaro y Beltran, 2014). Se hace necesario, pues, garantizar la representatividad y la participación efectiva de todos los colectivos implicados en los órganos consultivos. Asimismo, Calvache, Díaz, Cámara y Rodríguez (2017) proponen la encuesta socio-ambiental como herramienta de trabajo para diagnosticar la opinión de las poblaciones en relación con la gestión de las AP. La apertura de nuevos o/y mejores espacios de participación debería servir para dar más voz a las comunidades autóctonas y al resto de grupos sociales que se ven afectados por las regulaciones del deporte de naturaleza, para acercar el conocimiento científico acreditado y el conocimiento local, y para incorporar este último en las líneas estratégicas del PNPE. Por último, nos parece relevante recordar que, por lo general, las comunidades locales están a favor de las AP, «pero no de las formas que las excluyen y marginan» (Santamarina, 2009: 313). Y, por ser representativos de ello, finalizamos con los versos que una pastora del PNPE suele recitar ante los medios cuando es entrevistada:

---

<sup>388</sup> Ver apartado «Estado de la cuestión y marcos conceptuales de análisis».

«Toda una vida de pastora / de cabras, vacas y ovejas.

Nací en el pueblo de Bulnes, en esta bonita tierra.

Rodeada de montaña y unas hermosas praderas.

Y hoy estamos marginados por el Parque y por las fieras.

Ecologistas traidores, que no tenéis corazón

que protegéis a las fieras y machacáis al pastor»

(*La Nueva España*, 8 de julio de 2021).





## 9. CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral es el resultado de un exhaustivo trabajo de campo en relación con los usos deportivos identificados en el Parque Nacional de los Picos de Europa. Tal como anticipábamos al comienzo, asumimos esta investigación con la pretensión de contribuir al conocimiento de las transformaciones socioculturales vinculadas a las actividades deportivas desarrolladas en esta AP. No obstante, este objeto de estudio está atravesado por múltiples dimensiones entrelazadas en torno a un eje motriz: los procesos de patrimonialización de lo «natural» o de la «naturaleza». Procesos patrimoniales, siempre mutantes, que ha experimentado este territorio desde su declaración como Parque Nacional de la Montaña de Covadonga hasta su forma actual, donde la extensión ha aumentado, notablemente, y donde en su enunciado priman los «Picos» como un guiño a las activaciones del pasado (verticalidad y distancia, en lo real y en lo simbólico) (Martínez de Pisón, 2000 y 2004).

Al hilo de estas activaciones hemos analizado el cómo, por qué y para qué, así como por y para quién se ha emprendido la construcción, valorización, ocupación y uso, siempre en sentido plural, de este territorio. De ahí que la investigación aborde, de forma consustancial, las relaciones que se establecen en él y devienen en su consideración como campo de conflicto y/o negociación; el proceso de terciarización que afecta a las zonas rurales y de montaña; o las narrativas enunciadas alrededor de las políticas de conservación y gestión de las actividades deportivas registradas. Sin duda, éstas últimas se han convertido en una estrategia de promoción de un modelo de turismo ligado a la naturaleza y en una alternativa eficaz para la revitalización económica de las áreas incluidas o de influencia del Parque. La amalgama de factores ecosociales, la interrelación de variados aspectos y las contradicciones surgidas durante la etnografía nos llevó a la realización de un análisis denso de la protección y de la práctica deportiva. En estas páginas, como se ha visto, hemos optado por una mirada crítica, desde la ecología política, tomando

como marco interpretativo, especialmente, las contribuciones de la antropología de la conservación y la antropología del deporte.

Sin duda, los nuevos (y viejos) usos deportivos, cada vez más extendidos, suponen un enorme reto para la gestión y la gobernanza socioambiental. Y, tal y como se indicó al principio de esta tesis, en el trabajo hemos tomado los postulados de la orientación pública de la conservación (Kobelinsky, 2017; Borofsky y De Lauri, 2019). Con esta postura, hemos buscado alcanzar, al menos, tres propósitos: en primer lugar, contribuir a una mejor gestión sociosistémica del PNPE y, por extensión, de cualquier AP; en segundo lugar, favorecer una discusión abierta y pública de los resultados; y, en tercer lugar, colaborar con una voluntad de mejora y transformación no solo de las AP, sino de nuestro mundo. En gran medida, porque, como ya tuvimos la ocasión de señalar, si existen otras lógicas posibles existen nuevas oportunidades factibles (Escobar, 2000).

### **9.1 Génesis y desarrollo del Parque Nacional de los Picos de Europa**

Antes de presentar las principales conclusiones al término de esta investigación, conviene recorrer los principales hitos que han determinado el origen y desarrollo de este PN. Para ello, resulta obligado remontarse en el tiempo hasta 1918, fecha en que la Montaña de Covadonga, situada en el concejo asturiano de Cangas de Onís, se erigió en el primer Parque Nacional declarado en España. Esta designación, cargada de simbolismo mítico-religioso, perseguía la estela de la recién estrenada conservación de la naturaleza estadounidense. A finales del siglo XIX, la creación de la categoría de Parque Nacional, bajo el modelo *Yellowstone* (1872), inauguró a escala mundial un sistema de jerarquización y patrimonialización del territorio, rápidamente extendido, que se incorporará en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX. La naturaleza patria (Casado, 2010), o si se prefiere, la conceptualización de una naturaleza como fuente de patriotismo y de identidad, articuló una política territorial nacional en relación con otras activaciones patrimoniales (materiales e inmateriales).

Por encima de la significación simbólica asociada a Covadonga como catalizador de valores históricos y espirituales, junto a los incipientes intereses turísticos, lo cierto es que esta distinción pionera no solo fraguó la protección en España, sino que prendió la mecha de un dilatado proceso de patrimonialización natural, con nuevas legislaciones, declaraciones y figuras que ha llegado hasta nuestros días. De facto, podemos considerar que aquella distinción fue el embrión, casi ocho décadas más tarde, de la declaración en 1995 del PNPE, denominación con la que lo conocemos en la actualidad. Como es lógico, el cambio en la nomenclatura llevaba consigo, de forma análoga, otras transformaciones de no menos calibre. Por un lado, bajo esta otra consideración se ampliaba aquel referente de la geografía asturiana a una mayor superficie protegida (un total de 64.660 ha), distribuidas en tres CC. AA. (Principado de Asturias, Cantabria, y Castilla y León) (ver imágenes 212 y 213), que incluye los tres macizos, diferentes zonas boscosas y la cabecera de la cuenca de los ríos Sella, Cares y Deva<sup>389</sup>. Por otro lado, el crecimiento político-territorial implicaba, por extensión, una renovación conceptual sujeta a la necesidad de superar discursos teóricos obsoletos y adecuarse a los diferentes usos y sistemas de ocupación que se han ido integrando de forma progresiva en el AP. En este sentido, no podemos olvidar que la clasificación primigenia del PN es heredera del prototipo decimonónico de *wilderness* (Stevens, 1997b; Adams y Hutton, 2007). Éste, en líneas generales, defendía un modelo de naturaleza prístina (Diegues, 2008), poniendo el acento en la belleza del paisaje «natural» (Selmi y Hirtzel, 2007) y negando así su reconocimiento como paisaje antrópico (West y Brockington, 2006). La naturaleza salvaje proporcionó topografías patrióticas (Daniels, 1993) y espacios para la contemplación, el estudio y el ocio (Hutton, Adams y Murombedzi, 2005).

Bajo esta proyección de la naturaleza subyace una imagen idealizada de la misma (Igoe, 2006) que responde a una construcción sociocultural que debe ser leída e interpretada

---

<sup>389</sup> En este punto es preciso señalar que, en 2015, se produjo la última ampliación de los límites administrativos que conforman en la actualidad la superficie protegida, que ha pasado a ser de 67.455,59 ha y comprende un total de once municipios.

en su contexto (Vaccaro, Beltran y Paquet, 2013; Santamarina, 2016). En el caso de PE, sin duda, las altas cumbres por encima de 2000 metros y el paisaje agreste y glaciar predominante contribuyeron a esta percepción de naturaleza «virgen» (Martínez de Pisón, 2004 y 2009). Sin embargo, la actividad antrópica siempre ha estado presente en este territorio, mucho antes de su clasificación o categorización como AP y, por tanto, de su nueva regulación. Desde esta otra perspectiva, el entorno no puede entenderse desligado de su entramado biosocial y de las actividades productivas desarrolladas en su extensión. Los socioecosistemas no son susceptibles de ser analizados bajo una mirada dicotómica.

Por encima del debate, el proceso de conversión patrimonial revirtió, en adelante, en la consideración de esta zona de paisaje montañoso como un referente de identidad colectivo (García Álvarez, 2013; Casado, 2016); y, como consecuencia, sujeto a un compromiso de protección para garantizar su mantenimiento con voluntad prospectiva (Ramos, 2005; Nogué, 2005). Al mismo tiempo, esta iniciativa de patrimonialización natural no solo propició un cambio de valoración entre la población autóctona, sino que supuso un punto de inflexión en el interés de visitantes foráneos. Este interés por aumentar la atracción hacia el AP respondía a un cambio de posicionamiento estratégico, pues la declaración permitía asignar un nuevo valor a un espacio rural que ocupaba un lugar marginal en el mercado (Vaccaro y Beltran, 2009b; Del Mármol y Vaccaro, 2015). De ahí que uno de los propósitos del primer equipo gestor fuese, precisamente, fomentar un turismo de naturaleza que sirviese como motor de desarrollo local (Inieta, 2001; Mulero, 2002; Castroviejo, 2016). Desde la práctica elitista del alpinismo de principios del siglo pasado, y con regusto real, hasta la actualidad, el paisaje ha sido moldeado por los nuevos usos. El impulso decimonónico se ha transformado y ha cobrado, en nuestros días, una especial importancia por la avalancha de visitantes y la diversificación de las prácticas deportivas. La turistificación, el mercadeo y la espectacularización, bajo el axioma de contribuir a la rentabilidad económica de la zona, son fenómenos ligados a la llamada conservación neoliberal. Y, todos ellos, ponen en jaque a la pretendida conservación. Proteger no es sinónimo de conservar.



Imágenes 212-213: Visitantes en la parte cántabra del PNPE. Autora: Noelia García (2021).

## 9.2 El deporte de naturaleza en el Parque Nacional de los Picos de Europa: un tema controvertido

En el contexto referido no es de extrañar que, en la actualidad, el principal motor de desarrollo económico del PN sea el turismo rural y de naturaleza que, a su vez, se encuentra estrechamente vinculado al deporte. Como resultado de esta particular simbiosis surge la categoría turística de «deportes de naturaleza» que empleamos de forma recurrente en este trabajo. Recordemos que un buen ejemplo de la confluencia entre ambas categorías –natural y deportiva– queda representado en el eslogan publicitario de la web de información y turismo de Cangas de Onís, municipio que tradicionalmente ha actuado como carta de presentación y puerta de acceso al PN: «Cangas de Onís, tu estadio natural (...) Uno de los concejos españoles que más pruebas deportivas celebra a lo largo del año».

A partir las dos últimas décadas del siglo XX ha aumentado de manera reseñable la valoración social y la práctica deportiva en el medio natural (Sánchez Sanz, 2013; Seguí y Farias, 2018), que se ha traducido en una mayor afluencia de visitantes al PNPE. Las causas de este cambio de paradigma responden a una relación multifactorial que tiene que ver tanto con razones intrínsecas, inherentes a la gestión y difusión del propio PN, como a otras extrínsecas de un calado sociocultural más amplio. De forma somera, entre las primeras cabría destacar las medidas adoptadas para garantizar un mayor conocimiento y accesibilidad al PNPE como, por ejemplo, la mejora en las vías de comunica-

ción, señalización y difusión de la información. Entre las segundas, no podemos dejar de reconocer la influencia de las transformaciones advertidas en el sistema laboral y la consideración del ocio como un derecho social (Soneiro, 1991; Duterme, 2008). Ambas son inseparables del aumento del poder adquisitivo per cápita y del tiempo libre o de la satisfacción de las necesidades básicas, lo cual induce a explorar otros estadios de mejora cualitativos (Lagardera, 2002; Santana, 2002; López, Font y Romero, 2016)<sup>390</sup>. En relación con lo anterior, también se ha producido un cambio sustancial en los hábitos de consumo (Rodríguez y Rodríguez, 2010), que son un claro reflejo de la progresiva disminución del componente físico en el trabajo (Rodríguez Gutiérrez, 2016), de la necesidad de evadirse de los ritmos acelerados de la ciudad, de encontrar una alternativa al turismo masificado (Cànoves, Garay y Duro, 2012) y de recuperar la relación con el medio rural-natural (Garayo, 2001; Granero, 2007; Corbacho, 2011; Martínez Quintana, 2017). Más aún, a raíz del confinamiento domiciliario decretado en marzo de 2020 con motivo de la Covid-19. Dicha pandemia ha provocado, entre muchos otros efectos, una revalorización y consiguiente reclamo de los espacios naturales, que han multiplicado sus índices de turismo de manera exponencial. En definitiva, a fin de romper con la rutina en el escenario urbano se ha intensificado la búsqueda de aventura, desafío y sensaciones nuevas en otros escenarios (Moscoso, 2006; Lisbona, Medina y Sánchez, 2008; Luque, 2009; Espeso, 2019). Todo ello ayuda a entender la expansión que ha experimentado el turismo en el PNPE, donde hemos asistido a un aumento y diversificación tanto en tipología de usos deportivos como en el perfil de las personas que los practican.

Conviene reseñar, no obstante, que la práctica deportiva en PE no es un fenómeno reciente, sino que cuenta, por el contrario, con una dilatada trayectoria (Martí Henneberg, 1994; González Prieto, 2013b). Desde su consideración embrionaria como cuna del alpinismo español (ver imagen 214) hasta el boom actual del *trail running*, el abanico de

---

<sup>390</sup> Un espacio de ocio que ha ido en aumento desde la llegada del Estado de Bienestar. Recordemos que tras la Segunda Guerra Mundial la democratización del ocio y del turismo irá expandiéndose en los países desarrollados.

prácticas deportivas registradas es de lo más variopinto. Solo por citar algunos ejemplos, en esta tesis hemos podido observar un salto considerable en tiempo y forma desde tipologías ancestrales como las partidas de bolos, el atletismo, el ciclismo, la escalada, el piragüismo, el excursionismo o el esquí, hacia otras de más reciente incorporación, como el *rafting*, el barranquismo o el *splitboarding*.



Imagen 214: Mirador del Pozo de la Oración (Cabrales), monumento a los escaladores pioneros del Urriellu. Autora: Noelia García (2020).

Según desvela el estudio, la consolidación de nuevas modalidades deportivas en PE es consecuencia tanto de las nuevas demandas sociales como de las políticas implementadas desde instancias supralocales con el objetivo de revalorizar la zona y adaptar su actividad económica a las demandas actuales (Blanco y Cànoves, 2016; Sobry y

Bouhaouala, 2017; Moscoso, 2020). Así pues, las razones que permiten comprender la apuesta firme por el deporte como estrategia de identidad y desarrollo local se explican a tenor de varias circunstancias que esbozan la particular idiosincrasia de esta Comarca. Por una parte, toda el AIS del PNPE presenta, en nuestros días, una estructura poblacional regresiva, con un claro descenso y envejecimiento de población. A ello se suma una dinámica de despoblamiento muy preocupante motivada, entre otras razones, por el éxodo rural hacia las ciudades, el progresivo declive del sector agropecuario o la falta de perspectivas sociolaborales y de empleo estable. Como contrapunto, la principal actividad económica recae en el sector de servicios, que ha orientado sus esfuerzos y expectativas hacia la promoción de un modelo de turismo rural y de naturaleza, donde el deporte podría desempeñar y, de hecho, desempeña, un papel estratégico. Es por ello por lo que desde las instituciones regionales, estatales y europeas se subvencionan y potencian iniciativas deportivas que aporten un valor añadido como fortaleza en la oferta turística (García Ferrando, 2006; Moscoso, 2020).

En este escenario, el caso de Cangas de Onís resulta paradigmático, pues constituye el centro neurálgico del AIS en cuanto a actividad turística. El sector político-económico y el tejido asociativo de este concejo programan cada año una variada gama de eventos deportivos, con el propósito de erigirse en un polo de atracción para personas aficionadas al deporte de naturaleza a escala local y supralocal. Por tanto, cada vez es más frecuente la contratación de paquetes turísticos que incluyan alguna actividad deportiva de aventura, como el descenso en canoa del río Sella. El turismo deportivo se ha establecido en este municipio, pues, como una potente marca. Esta estrategia de diferenciación y revitalización ha resultado muy eficaz hacia el exterior (por el aumento de tasas en la elección de este destino turístico) y hacia el interior (por el mayor grado de implicación de la población en los servicios ofertados).

Ahora bien, no en todos los términos municipales del AIS ocurre lo mismo que en Cangas. Atendiendo a su particular fisonomía –por su trayectoria histórico-política o grado



de representatividad dentro del PN—, se observan cambios sustanciales, por una parte, en lo relativo a la elección y promoción de determinados deportes; y, por otra, en cuanto a los beneficios económicos derivados de los usos deportivos en cada territorio. En este escenario multifacético, la competencia para posicionarse y consolidarse en el mapa turístico justifica que todos los municipios del PNPE reclamen mayores y mejores recursos y equipamientos como, por ejemplo, vías ferratas, pruebas deportivas, activación o difusión de su patrimonio colectivo, etcétera (Díaz, Santana y Parra, 2014; Múgica, Montes y Castell, 2016; Roigé, Del Mármol y Guil, 2019) (ver imagen 215). En la carrera diferencial hacia la singularidad, cada concejo visibiliza los elementos de la cultura local que más se ajustan a los hábitos de ocio contemporáneos y sirven para aumentar su competitividad en el mercado glocal (Lisbona, Medina y Sánchez, 2008; Blanco y Cànoves, 2016; Sánchez Martín, 2017).

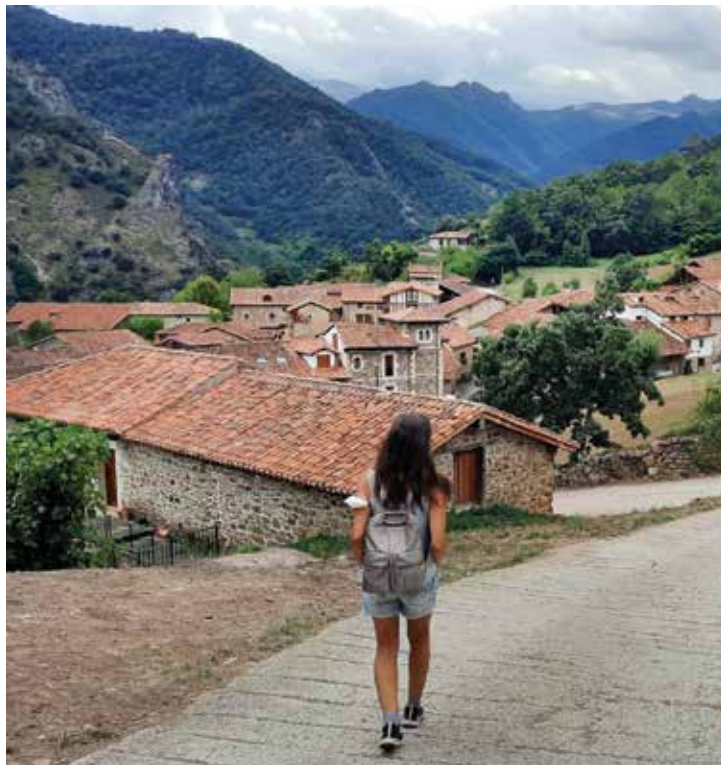


Imagen 215: Visitante en Mogrovejo (Camaleño), Premio Pueblo de Cantabria 2017. Autora: Noelia García (2021).

El juego de estrategias político-económicas es inseparable de las transformaciones advertidas en el perfil del visitante, cada vez más exigente y demandante de experiencias singulares en contacto con la naturaleza (Urry, 1990; Sánchez y Sánchez, 2001; Cànoves, Garay y Duro, 2012). Esta tesitura empuja a un porcentaje significativo de las/os profesionales del sector deportivo del AIS a adaptarse y diseñar propuestas innovadoras (Butler, 1980; Ioannides, 1998) que satisfagan la nueva demanda turística (Prats y Santana, 2011; Rivera, 2015). En ellas, la combinación de naturaleza, deporte y patrimonio inmaterial tiene un papel importante (Ceballos, 1996; Mose y Weixlbaumer, 2006; Díaz, Santana y Rodríguez, 2015). Sirvan como muestra las leyendas aderezadas que se utilizan como un instrumento para renovar la oferta de turismo deportivo en el medio natural (Martín y Martín, 2014). En sintonía con lo apuntado, aunque el número de pastores en activo en el PNPE decrece progresivamente (Izquierdo y Barrena, 2006; González y Serrano, 2007), la tendencia es incorporar la temática pastoril al deporte de naturaleza desde una mirada bucólica (Estrada y Vaccaro, 2022), que remite a una construcción social, idealizada o inventada, de lo auténtico, en tanto que la etiqueta de la originalidad o la autenticidad constituye un reclamo turístico que interesa y seduce al foráneo (Frigolé, 2007; Del Már-mol y Estrada, 2018; Santamarina y Vizcaíno, 2021). Otras modificaciones resultantes de esta nueva consideración de los usos del territorio son, por ejemplo, el senderismo temático que atraviesa majadas, cuevas de queso y construcciones características de la Comarca; la baliza de caminos históricos para su reconversión y adecuación a las carreras de montaña; o el guiaje por sedos. Mención aparte merece, como contrapunto, el mítico Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes, situado en el concejo asturiano de Cabrales y que, con sus más de 2.500 metros de altitud, continúa sirviendo de forma eficaz al relato simbólico que lo sitúa como la meca del alpinismo del PNPE.

De lo que no hay duda es de que, con el paso del tiempo, la aceleración e intensificación de los intereses político-económicos han acarreado nuevos riesgos vinculados, por ejemplo, a la proliferación de dinámicas asociadas a los usos deportivos que favorecen la desterritorialización, terciarización, mercantilización o espectacularización del

sitio patrimonial (Igoe, Neves y Brockington, 2010; Brockington y Duffy, 2010; Büscher, Sullivan, Neves, Igoe y Brockington, 2012) y que han generado también cambios en el reconocimiento identitario de una parte de la población local.

En nuestro siglo hemos asistido a un mayor interés y grado de profesionalización de los deportes de naturaleza. En parte, porque no ha sido hasta la aprobación de la Ley de Turismo del Principado de Asturias 7/2001, de 22 de junio, cuando se ha procedido a la regulación autonómica de la gestión de actividades deportivas de naturaleza por parte de las empresas o trabajadores autónomos, entre los que se encuentran los técnicos deportivos o guías de montaña.

### **9.3 Efectos derivados de la práctica de los deportes de naturaleza y su impacto local**

La profesionalización del sector ha ido de la mano del aumento exponencial de la actividad deportiva en el PNPE. Esta burbuja en los usos deportivos y turísticos ha provocado una serie de impactos socioambientales, los cuales resultan visibles en las modificaciones del territorio y su tejido socioeconómico. Por lo que respecta a las transformaciones en la fisonomía del medio, resultan relevantes, principalmente, las realizadas en las viviendas, cabañas, refugios y establos para su reutilización como aprovechamientos turísticos (Bote, 2001). Junto a ellas, se ha generalizado la reconversión de los prados en zonas de aparcamiento para vehículos; el ensanchamiento y compactación del terreno en pistas para senderistas y ciclistas; o el equipamiento de vías ferratas y pasos de montaña adaptadas al tránsito de excursionistas (Vaccaro y Beltran, 2008; Santamarina y Bodí, 2013).

Desde el punto de vista ambiental, la magnitud y gravedad del impacto del deporte en PE depende, sobre todo, de la extensión, intensidad y estacionalidad de la actividad. Los meses que van desde la primavera al otoño suelen coincidir tanto con períodos de máxima floración y crecimiento de la vegetación, como de nidificación, cría o migración de la fauna (Tejedo, 2012; Oñorbe, 2014; Piqueras y Calvo, 2021). Sin perder de vista que el otoño es la época en que las especies disponen de menos tiempo para recuperarse antes de

la llegada del invierno (Oñorbe, 2014; Piqueras y Calvo, 2021). Debe tenerse en cuenta, además, que muchos espacios del PN a los que accede la comunidad deportista son biotopos frágiles en los que habitan especies endémicas, invertebrados muy vulnerables a la abrasión mecánica del fondo de los ríos y aves que se ven especialmente afectadas por ciertas actividades antrópicas (Ortega, Encinas, Gaibar, Martínez-Orozco y Rodríguez, 2004). Como resultado, la congestión y circulación de vehículos y personas al sobrepasarse la capacidad de regeneración natural conduce a la degradación socioecosistémica de múltiples formas. Por un lado, influye en el empobrecimiento de la calidad del suelo, la erosión del terreno, la formación de calveros en los prados, la apertura de caminos alternativos (Vías, 2016; Pujol, 2022), la pérdida de la cubierta vegetal y el mayor riesgo de muerte de animales por atropello. Y a esto se suma, por otro lado, la contaminación acústica, lumínica, atmosférica y de los acuíferos; la acumulación de residuos sólidos y líquidos o el aumento del número de especies antropófilas, entre otros.

Si bien hay zonas del PNPE en las que se produce una saturación de visitantes (los Lagos de Covadonga, Fuente Dé, la senda del Cares, el entorno de algunos refugios y el Picu Urriellu) (ver imagen 216), existen otras por las que apenas se transita. Este hecho origina fuertes desajustes en relación con los usos y aprovechamientos del AP que apuntan hacia una jerarquización del territorio. Sea como fuere, el paisaje y la diversidad biológica de los PE no solo se ven alterados por el incremento de la práctica deportiva, sino también por la desaparición de ciertos usos locales (Sierra, 2019). Por ejemplo, la disminución de la ganadería y el pastoreo ha ocasionado un mayor cerramiento forestal y deterioro del medio, con el consiguiente incremento del riesgo de incendio. Como alternativa, algunas investigaciones apuntan a que determinadas competiciones de *trail* pueden llegar a constituir una herramienta efectiva para conservar los senderos (Benayas, Oñorbe y Horcajo, 2015).



Imagen 216: Refugio de Vega de Urriellu – Delgado Úbeda. Autora: Noelia García (2016).

Asimismo, como hemos avanzado, el auge del deporte en las AP tiene importantes repercusiones sociales y económicas. En el primer caso, es indudable que fomenta hábitos saludables y tiene una repercusión positiva en la salud física, mental y emocional de quienes lo practican (Consejo Asesor Científico de las Montañas, 2011; Múgica, Muñoz y Puertas, 2013). De igual modo, favorece el conocimiento y el acercamiento de la llamada «naturaleza», al tiempo que es un elemento dinamizador en los pueblos circunscritos a los límites del AP (Lozano y Aguilar, 2008; Aguilar, Pérez, Lozano y Moreno, 2009; Troitiño y Troitiño, 2018). Como contrapartida, entre los efectos adversos conviene tener en cuenta varias consideraciones. En primer lugar, puede generar tensiones y sentimientos de rechazo entre residentes y visitantes en función del grado de implicación e interven-

ción sobre el territorio y las actividades realizadas en él (Cànoves, Villarino y Herrera, 2006). En segundo lugar, hay que sopesar su capacidad de contribuir a la creación de identidades territoriales ficticias o/y simplistas, resultantes del proceso de turistificación y mercantilización (Moffat y Finnis, 2005; Spoon, 2012; Malek, 2022). En tercer lugar, y en relación con los puntos anteriores, puede impactar de forma negativa en cómo la población autóctona reelabora el contenido y el significado de sus prácticas (Pascual y Florido, 2005; Carrier y West, 2009; Alonso y Macías, 2014). Y, en cuarto lugar, no hay que desestimar su capacidad de convertir algunas localidades en «parques temáticos» o «pueblos postal», es decir, en espacios de ocio para el urbanita (Vaccaro y Beltran, 2008; Del Mármol y Santamarina, 2019). Por lo que respecta al factor económico, la referida estacionalidad de las prácticas deportivas puede tener una gran repercusión en los ciclos de demanda, oferta, actividad y contratación de servicios. Y, por extensión, dificultar la creación de puestos laborales estables, indefinidos y de calidad para impulsar la economía de los municipios que aportan terreno a las AP y a sus áreas de influencia. En el caso, del PNPE y su AIS, hasta que tal situación no se revierta, por muy elevada que sea la cuantía económica que dejan en algunos concejos determinados eventos deportivos –carreras por montaña, marchas cicloturistas, campeonatos en la nieve, etcétera–, el deporte por sí mismo estará aún lejos de contribuir al objetivo principal de retener a la población en la Comarca (Medina y Sánchez, 2004; Ortega, Encinas, Gaibar, Martínez-Orozco y Rodríguez, 2004; Segui y Farias, 2018).

A la luz de todo lo expuesto, en el PNPE las respuestas de cada comunidad local a la implantación u organización de proyectos deportivos no son, ni mucho menos, homogéneas. Según los testimonios recogidos, la implicación y colaboración de la vecindad en los eventos es mayor si estos son co/organizados por los y las locales y la población autóctona se ve representada, en cierto modo, en su proceso de desarrollo o, por el contrario, parten de personas foráneas (sin perjuicio de que lleven años residiendo en la zona y estén integradas en la comunidad). Asimismo, tendrán una mejor acogida si posibilitan la interrelación entre necesidades e intereses de la mayoría de los agentes

locales y estos obtienen beneficios directos de su celebración (Ceballos, 1996; Scheyvens, 1999; Bouhaouala, 2017).

Las propias características sociodemográficas de los términos municipales del AIS también condicionan las percepciones de los residentes con relación a las iniciativas deportivas en la zona. Por lo general, la sensación de intrusismo y las resistencias son menores cuando concurren tres circunstancias: alta edad media de la población, baja experiencia en la gestión de los nuevos recursos y escasas competencias técnicas para adecuar la estructura productiva y de servicios a la demanda (Addison, 1996; Blackstock, 2005). De todo ello se desprende, por un lado, que debe procurarse que las oportunidades de empleo vinculadas a los usos deportivos sean aprovechadas tanto por unidades familiares locales como foráneas. Y, por otro lado, que las iniciativas favorezcan la cohesión social y minimicen el surgimiento o la perpetuación de desequilibrios dentro de la Comarca y comunidad autóctona, y entre estas y los nuevos agentes del medio rural (Corneloup, Bouhaouala, Vachée y Soulé, 2001; Liu, 2003; Telfer y Sharpley, 2008; Gascón, 2016; Bock, 2021). Como resultado, será prioritario que el reparto de los beneficios generados, bien por las actividades bien por las subvenciones y ayudas al desarrollo local, sea lo más equitativo posible (Simpson, 2008; Mowforth y Munt, 2016); que la población residente no pierda calidad de vida a causa de la terciarización; y que no se vea obligada a aceptar condiciones no deseadas impuestas por agentes foráneos de la cadena turística o instituciones supralocales (Scheyvens, 1999; Cortés, 2012; Gascón, 2016).

#### **9.4 Medidas emprendidas por parte del equipo gestor del Parque Nacional de los Picos de Europa y su repercusión**

En 2003, el reconocimiento del PN como «Reserva de la Biosfera de Picos de Europa» vino a sumar una nueva categoría de reconocimiento y protección con el triple propósito de atraer turismo, conservar la biodiversidad y fomentar la reactivación económica de las poblaciones asentadas en el AP. Resolver esta ecuación supone un desafío complejo

para el equipo gestor (González Pan, 2016; Martínez de Pisón y Viñuales, 2016). Por una parte, porque no cuenta con suficiente capital humano y financiero, algo que es recurrente en numerosas AP (Ferranti, Turnhout, Beunen y Behagel, 2013; Cortés, 2019). Por otra parte, debido a discrepancias identificadas entre profesionales de la conservación respecto a qué medidas deben llevarse a cabo para lograr una gestión eficaz y a las consideradas por el propio conocimiento local (Santamarina y Beltran, 2016; Múgica, Montes, Mata y Castell, 2020). Y, por último, por la necesidad de impulsar más estudios científicos, tanto desde las ciencias naturales como desde las sociales o humanas, que analicen los efectos que puede conllevar para el PNPE el crecimiento exponencial del deporte en AP (Múgica, Gómez-Limón y De Lucio, 2002; Boya, 2008; Benayas, Oñorbe y Horcajo, 2015). A partir de estas circunstancias específicas, a continuación, señalamos las medidas más relevantes y líneas de actuación estratégicas que ha puesto en marcha el actual órgano gestor para ordenar los usos deportivos.

En primer lugar, ha establecido la prohibición total de la práctica de determinadas actividades por su impacto irreversible en términos ecosistémicos; el cierre temporal de vías de escalada en la época de reproducción de ciertas aves; y el cumplimiento de una serie de condiciones antes, durante y después de las pruebas deportivas dentro del AP –límite de inscripciones, ajuste de trazados y horarios, presentación de informes y planes de vigilancia medioambiental, limpieza del recorrido tras la competición, depósito de fianzas y restricción de fechas para su realización, entre otras–. En segundo lugar, aun a riesgo de que pueda generar un mayor impacto ambiental en zonas concretas, desde el PNPE se favorece la congregación de visitantes porque, en opinión del equipo técnico, esta medida ayuda a proteger mejor la biodiversidad en el resto del Parque. En tercer lugar, y en colaboración con entidades como EUROPARC-España, FEDME, RFEC o AEGM, se fomenta la educación y la sensibilización ambiental para que los visitantes y deportistas sean conscientes de las repercusiones que tiene su práctica y, a su vez, asuman un rol activo como transmisores de valores que garanticen la conservación del entorno (Rodríguez y Rodríguez, 2010; Martínez Quintana, 2017; Vicente, Albert, Espeso y Pastor,



2017). En cuarto y último lugar, el equipo gestor colabora en iniciativas que tienen como fin la prevención de la siniestralidad en el PNPE, pues los accidentes en montaña –de excursionistas y senderistas, principalmente– constituyen un reto añadido. Entre las principales causas que inciden en esta problemática cabe destacar el aumento exponencial del número de aficionadas/os al deporte de naturaleza, el perfil poco cualificado de muchas/os de ellas/os y la menor presencia en el puerto de pastores y ganaderos que pueden brindar ayuda en momentos puntuales. Los datos hablan por sí mismos y de su análisis se deduce que hay demasiadas personas que llegan a Picos sin haber planificado bien su actividad, con el material inadecuado y con escasa formación técnica o/y conocimiento del medio. Como medida de contención, la comunicación de los riesgos asociados a los deportes de montaña y la concienciación sobre la necesidad de previsión, formación y tecnificación son, cada vez, más necesarias y urgentes.

Estas acciones que se desarrollan desde el PNPE provocan respuestas dispares en función de las necesidades, posiciones e intereses de los actores y grupos sociales involucrados en el territorio (Troitiño, 1995; Beltran y Santamarina, 2016). Las siguientes casuísticas lo evidencian. De entrada, la gestión que se hace de la afluencia de público en determinados meses y puntos neurálgicos del Parque ocasiona un rechazo generalizado, pero lo cierto es que tampoco hay acuerdo sobre alternativas que puedan resultar más idóneas y cuenten con un amplio consenso. Entre la prohibición radical y la laxitud permisiva, hay muchos puntos intermedios a valorar. Las propuestas van desde trabajar con el límite de cambios críticos hasta diversificar las prácticas deportivas, segmentar el tipo de deportista que se desea atraer al AP para redistribuir las visitas, promocionar los escenarios menos frecuentados o autorizar ciertos deportes prohibidos en zonas menos transitadas (Sánchez Sanz, 2013).

Otro tema central es la controversia que generan las normativas sobre la restricción del tránsito a pie y de ciertas actividades deportivas. Hay un sector conservacionista que las respalda, amparándose en que la protección de la biodiversidad del PNPE y el de-

porte de naturaleza son totalmente antagónicos. Otros colectivos, en cambio, defienden que ambos son compatibles, siempre y cuando se tenga evidencia científica del coste ambiental de los usos deportivos y se prevea la aplicación de medidas para evitarlo o minimizarlo (Blanco y Benayas, 1995; Santana, Díaz y Rodríguez, 2011; Benayas, Oñorbe y Horcajo, 2015). En relación con las políticas de gestión, ciertos agentes sociales están conformes con la aplicación de modelos de regulación estáticos porque consideran que el cambio periódico de la normativa de las AP resta potencia y efectividad a sus medidas. Con todo, hay quienes invitan al órgano gestor a reflexionar críticamente sobre la validez de las soluciones globales homogéneas y las normativas extremas. Desde esta otra posición se apuesta por la implementación de un enfoque flexible y dinámico, capaz de adaptarse a la época del año, a las condiciones particulares del paisaje y a las variables socioeconómicas del Parque (Moscoso, 2020). Esto último exigiría tanto la incorporación de un modelo de conocimientos locales y experienciales en la toma de decisiones sobre el territorio, como estar al corriente de experiencias, estrategias y prácticas eficientes que se están llevando a cabo en otras AP; y que, convenientemente adaptadas a la idiosincrasia de PNPE, puedan tomarse como referentes.

### **9.5 A modo de cierre: una valoración prospectiva**

Para finalizar, presentamos una serie de reflexiones críticas que alumbran algunas propuestas con valor prospectivo encaminadas a proponer alternativas a las principales limitaciones identificadas. Sin más pretensión que abrir espacios para el diálogo.

El paradigma del desarrollo sostenible impulsado en los años ochenta del siglo pasado, trasladado a la conservación de la naturaleza, tenía por objetivo compatibilizar la protección con la rentabilidad económica, a través de un turismo a pequeña escala responsable con el medio y la cultura local (Martín y Martín, 2014; Díaz, 1996; Martínez Quintana, 2017). Este modelo parece no haber dado sus frutos o no haber sido bien implementado a la luz de la situación actual, por lo que requiere una profunda revisión. Autores como González,

Jesús y Villoldo (2004) ponen en cuestión la administración del PNPE, preguntándose, realmente, si hay una gestión sostenible. Hasta el punto de discutir si realmente existe el Parque detrás de un gran decorado. Un posicionamiento que recuerda a los llamados Parques de papel (Pimentel, 2008). Gascón (2016) habla de si realmente el turismo sostenible puede llegar a convertirse en algo monstruoso al detectarse ya procesos de gentrificación en AP. Incluso, surge la duda de hasta qué punto es posible ese maridaje ideal entre la conservación socioecosistémica y el turismo de naturaleza ¿Es, en realidad, una realidad a la que aspirar o una propuesta utópica?

No cabe duda de que el modelo turístico «controlado», redefiniendo la sostenibilidad, no aporta los beneficios que proporcionan los megaproyectos turísticos de mayor escala (aunque habría que preguntarse dónde van realmente los beneficios de esta práctica). El fin último del turismo sostenible debe ser garantizar el bienestar y la estabilidad de la población local (Vaccaro y Beltran, 2010b). El aumento descontrolado del turismo deportivo pone en jaque la propia sostenibilidad ecosocial y supone un perjuicio, tal vez inasumible, en términos sociosistémicos. De ahí el posicionamiento contrario al expansionismo turístico por el que se decanta buena parte de la población oriunda. Pero, en el otro lado de la balanza, las dinámicas de regresión económica y sociodemográfica no pueden prescindir de la inyección de ingresos que aporta el turismo deportivo de naturaleza (Macaya, 2004; Lagardera, 2002). Máxime teniendo en cuenta, como he señalado, que este modelo turístico constituye el principal baluarte sobre el que se vuelcan las expectativas de reactivación socioeconómica.

En este contexto complejo, la compatibilización de la conservación y del desarrollo local supone un auténtico reto para la gestión ambiental, más si cabe cuando se añaden a esta situación otros obstáculos. Algunas de las principales barreras a las que se debe hacer frente apuntan hacia la falta de instrumentos de planificación mejor regulados; las tensiones derivadas de los derechos de propiedad y uso de la tierra; los recortes presupuestarios; la insuficiencia de recursos técnicos y humanos; la baja calidad de la gober-

nanza; la burocracia ineficaz o el incumplimiento del desarrollo socioeconómico prometido y esperado (Mulero, 2002; González, 2016; Martínez de Pisón y Viñuales, 2016). Sin perder de vista que el hecho de contar en su perímetro de protección con once municipios pertenecientes a tres autonomías distintas y las diferentes figuras declaradas dentro del PNPE no hace sino complejizar, aún más, una gestión ya en sí misma desafiante.

Ante esta disyuntiva, en la actualidad resulta urgente abordar de forma más innovadora la gestión del PNPE; hasta el mismo personal técnico del Parque reconoce las limitaciones del enfoque conservacionista y cuestiona la operatividad de sus acciones. El aparato gestor del PN debe explorar medidas para conciliar la conservación socioecosistémica con un modelo turístico de deporte de naturaleza en auge, cuya tendencia de intensificación y consolidación en el territorio estudiado lo ha convertido en un sello de identidad y una promesa de regeneración socioeconómica en la actualidad. A nuestro modo de ver, en un primer estadio, se debe evolucionar hacia una gobernanza medioambiental que incorpore a la plantilla agentes con nuevas miradas, capaces de romper las inercias adquiridas y aportar soluciones creativas con potencial transformador. Esto pasa por formar a personal cualificado de menor rango de edad para atender a la demanda de abordar el relevo generacional, que constituye una de las problemáticas del equipo gestor actual. Y, en paralelo, es preferible impulsar una formación holística, que capacite a la plantilla para participar en el diseño, organización y gestión de eventos deportivos que gocen de mayor representatividad y consolidación en la Comarca. En este proceso conviene considerar la solicitud explícita recogida durante las entrevistas de integrar a actores locales, con vistas a favorecer una mayor implicación de la población autóctona, que es la que mejor conoce el parque. De este modo se apostará por promover un modelo de gestión desde dentro, que atenúe los desequilibrios socioeconómicos y se traduzca en nuevas oportunidades de empleo.

En segundo lugar, debería favorecerse el encuentro entre el espacio académico y el de la gestión ambiental (sin que los ciclos o los tiempos políticos sean un condicionante),

en base a dos parámetros que se dan de forma simultánea y complementaria. El primero apunta a que las/os gestoras/es del Parque son objeto de crítica por la insuficiente fundamentación científica en la toma de decisiones. El segundo resitúa el epicentro de las críticas hacia las científicas/os debido a que sus estudios no siempre responden a las necesidades de PNPE y porque, en ocasiones, la transferencia de los resultados resulta inaccesible para la mayor parte de la sociedad. Por todo ello, además de la divulgación, es necesario trabajar en la comunicación como mediación entre el equipo directivo del Parque y los colectivos que se ven afectados por las regulaciones del deporte de naturaleza, así como abrir nuevos o/y mejores espacios de participación colectiva. En este punto, la intervención de los diversos grupos sociales implicados en las tomas de decisiones con relación al deporte en esta AP continúa siendo vehiculada a través de órganos consultivos poco representativos. Esta deficiencia conlleva la reivindicación de procedimientos regulatorios transparentes y que favorezcan la adopción de medidas de manera más horizontal (Troitiño, De Marcos, García, Del Río, Carpio, De la Calle y Abad, 2005; Cortés, 2019).

Y, en tercer lugar y como respaldo a lo apuntado, se considera importante romper con la relación dicotómica entre conocimiento científico acreditado *versus* conocimiento local, y conciliar sendos planteamientos para incorporar este último en las líneas estratégicas del PNPE. Esta medida también contribuirá, de forma directa, a paliar la sensación de intrusismo recogida durante el trabajo de campo. De acuerdo con esta reivindicación, el hecho de resituar y dignificar la posición que ocupa la población local en ciertos espacios de decisión e intervención será clave en el proceso de reapropiación física y simbólica del territorio. Y, como resultado, se erige en la fórmula más recomendable para lograr un compromiso de participación continuado y eficaz.

Al término de nuestra investigación podemos concluir, en última instancia, que el contexto del PNPE es extremadamente complejo y que en él concurren actores con intereses dispares e, incluso, irreconciliables (Agrawal y Gibson, 1999). Tal vez, la postura más realista

no sea aspirar a una situación igualitaria o aproblemática, que es más bien una quimera, sino que suponga reconocer la diversidad de agentes e intereses para re-equilibrar las relaciones de poder que se dan en el AP (Apostolopoulou y Cortés, 2019). Desde este prisma, frente a una tendencia de conservación centrada exclusivamente en los aspectos técnicos-ambientales, se hace cada vez más necesaria una alianza entre diferentes disciplinas desde un enfoque relacional y transdisciplinar, que preste más atención a la dimensión sociosistémica de la conservación (Corraliza, Martín, De Berenguer y Moreno, 2002; Wilshusen, Brechin, Fortwangler y West, 2002; Redford, 2011; Santamarina, 2022). En este punto, la antropología social y cultural, desde una mirada holística, comparativa y crítica, y un enfoque aplicado, presenta una gran capacidad a la hora de identificar las fuerzas supralocales que afectan a nivel micro, comprender las relaciones sociales y analizar en profundidad contextos socioeconómicos, culturales y políticos. A partir del diagnóstico de la situación se debe sopesar el mejor modo de afrontar los desafíos identificados para nivelar, en la medida posible, la conservación de la biodiversidad socioecosistémica y la potencialidad de generar servicios para el bienestar humano (Izquierdo y Vallina, 2006; Múgica, Montes y Castell, 2016). Propósito nada fácil de asumir en el actual contexto global determinado por las lógicas hegemónicas del mercado neoliberal, que se han hecho extensivas también a la consideración de la naturaleza (Brockington y Duffy, 2010; Büscher, Sullivan, Neves, Igoe y Brockington, 2012; Apostolopoulou, Chatzimentor, Maestre-Andrés, Requena-i-Mora, Pizarro y Bormpoudakis, 2021).

Frente a esta dinámica hegemónica, la (buena) gobernanza conservacionista se presenta como una opción para superar los procesos de gestión tradicionales, orientados al diseño de medidas y acciones para la consecución de objetivos (Cortés, 2018b). Y, en su lugar, se decanta por resituar el foco de interés en los procesos y relaciones de poder, así como en la interrelación de las y los agentes implicados en la toma de decisiones (Borrini Feyerabend, Dudley, Jaeger, Lassen, Pathak, Phillips y Sandwith, 2013), pues en el PNPE los procesos sociosistémicos están recíprocamente relacionados (Franquesa, 2017; Sanz, 2019). Para avanzar en esta dirección, se hace imprescindible, de forma improrrogable,

un trabajo a corto, medio y largo plazo desde una antropología de orientación pública, sustentada en la implementación de estrategias dialógicas de discusión y participación de la ciudadanía en el marco de las AP. Esto implica el reconocimiento e integración de las tensiones inherentes y las diferentes identidades desde un trabajo coordinado, colaborativo y en red entre la totalidad de agentes, así como entre los sectores público y privado (Martín y Martín, 2014; García Martínez, 2016). Solo a partir de la aceptación e interacción del conjunto de voces, desde el pasado hasta el presente, es posible confiar en la capacidad de transformación social que ofrece la gestión pública con miras al presente y al futuro más cercano. En suma, la clave está en conjugar expectativas, representaciones y valores de todos los agentes y las agencias, así como los intereses y usos locales con los foráneos. La apuesta hacia la participación social debe ir más allá de una participación cosmética y ser resolutive (Adell, Bendix, Bortolotto y Tauschek, 2015; Sánchez y Roura, 2021; Quintero y Sánchez, 2021). Hoy, el PNPE deviene en un escenario de confrontación en el que interviene un amplio elenco de agentes con intereses divergentes. Desde nuestro punto de vista, la participación debe llevar al consenso a partir del respeto y la polifonía; los espacios de conflicto deben sustituirse por lugares de encuentro a partir de la implementación de herramientas socioantropológicas; y, por último, sin una negociación larga y sostenida en el tiempo es difícil gestionar una política para un territorio tan complejo como apasionante. Dicho esto, cabe decir que el problema de infrafinanciación de las AP es un obstáculo insalvable. Mientras las políticas conservacionistas sigan sin garantizar los medios necesarios, como los recursos humanos y los económicos, junto a infraestructuras y equipos, será difícil garantizar la conservación y la sostenibilidad del PNPE y, en general, de las AP. Aún queda toda una carrera para llegar a la meta de una buena gestión y la cima de la gobernanza; entre tanto hay que seguir escalando para hacer de lo hermoso, poderoso (Folch, 1990).





- 
- Adams, William M. y Jon Hutton (2007). People, Parks and Poverty: Political Ecology and Biodiversity Conservation. *Conservation and Society*, 5 (2), 147-183.
- Addison, L. (1996). An approach to community based tourism planning in the Baffin region, Canada's Far North: A retrospective. Lynn C. Harrison y Winston Husbands (eds.), *Practicing Responsible Tourism: International Case Studies in Tourism Planning, Policy, and Development* (pp.296-329). Nueva York: John Wiley.
- Adell, Nicolas, Regina F. Bendix, Chiara Bortolotto y Markus Tauschek (2015) *Between Imagined Communities and Communities of Practice: Participation, Territory and the Making of Heritage*. Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.
- Adrados, Miguel A. (1992). *Cordillera Cantábrica. Ciclo-travesías de los Picos de Europa a los Ancares*. Oviedo: Adrados Ediciones.
- (2010). *Picos de Europa. Ascensiones a las cumbres principales y travesías selectas pedestres, de esquí-montaña y de BTT*. Asturias: Adrados Ediciones.
- Agrawal, Arun (1995). Dismantling the Divide Between Indigenous and Scientific Knowledge. *Development and Change*, 26 (3), 413-439. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.1995.tb00560.x>
- Agrawal, Arun y Clark C. Gibson (1999). Enchantment and Disenchantment: the Role of Community in Natural Resource Conservation. *World Development*, 27 (4), 629-649. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(98\)00161-2](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(98)00161-2)
- Agrupación Montañera Astur Torrecerredo (2007). *Torrecerredo 75*. Gijón: Agrupación Montañera Astur Torrecerredo.
- Agudo Torrico, Juan (1997). Patrimonio etnológico. Problemática en torno a su definición y objetivos. *Revista PH*, (18), 97-108. <https://doi.org/10.33349/1997.18.465>

Aguilar Criado, Encarnación (2014). Los nuevos escenarios rurales: de la agricultura a la multifuncionalidad. *Éndoxa: Series Filosóficas*, (33), 73-98.

Aguilar, Encarnación, Carles Feixa y Ana Melis (2000). Tradiciones y escenarios actuales de la antropología en España. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 94-116.

Aguilar, Encarnación, Alberto Pérez, Carmen Lozano e Ignacio L. Moreno (2009). Políticas de empleo femenino y desarrollo rural. *Agricultura familiar en España*, 169-178.

Aguilar Criado, Encarnación, Santiago Amaya Corchuelo, Ignacio López Moreno, María González Álvarez, Cecilia Díaz Méndez, Paula Felizón Robles y Alberto Pérez Chueca (2014). La producción de calidad. Nuevas estrategias rurales para nuevos consumidores. Martin Lundsteen, Ubaldo Martínez Veiga y Jaime Palomera (coords.), *Periferias, fronteras y diálogos: Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*, pp. 5349-5365.

Agulló Calatayud, Víctor y Juan Tomás Coll (2022). Los deportes en contacto con la naturaleza. Víctor Agulló Calatayud (coord.), *Guía de actividad física, deporte y salud para policías locales I* (pp. 127-142). Valencia: Edicions Culturals Valencianes.

Alba Alonso, José (dir.) (1991). *Estudio socioeconómico del área de influencia del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga: proyecto de investigación realizado en virtud del tercer acuerdo de colaboración entre el ICONA y la Universidad de Oviedo*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

— (2000). Propuestas metodológicas para estimar la repercusión socioeconómica de los espacios protegidos en su entorno. *Psicothema*, 12 (2), 18-21.

Allueva Torres, Pedro y José M. Nasarre Sarmiento (coords.) (2015). *Retos del Montañismo en el siglo XXI: actas del Congreso Internacional de Montañismo CIMA2015*, 26-28 de marzo, Zaragoza (España).

Alonso Felpete, José I., Sara González Robinson, Ana Fernández Rodríguez, Iván Sanzo Rodríguez, Amparo Mora Cabello de Alba, Álvaro Bueno Sánchez y Tomás E. Díaz González (2011). *Catálogo florístico del Parque Nacional Picos de Europa*. Asturias: Ayuntamiento de Gijón y Jardín Botánico Atlántico.

Alonso González, Pablo y Alfredo Macías Vázquez (2014). Neoliberalismo corporativo y clientelismo en España: etnografía de la financiación europea del desarrollo rural a través de un proyecto fallido. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 9 (3), 223-250.

Alonso, Estela, David González, Luis Aurelio González y Loli Palomares (2019). *Trekkings de fin de semana. Picos de Europa*. Madrid: Ediciones Desnivel, S.L.

Álvarez Sánchez, Joaquín (2018). *A 50 días del otoño. Relatos de montaña en los Picos de Europa*. Asturias: Ediciones Cordillera Cantábrica.

Amend, Thora, Jessica Brown, Ashish Kothari, Adrian Phillips y Sue Stolton (2008). *Protected Landscapes and Agrobiodiversity Values*. 1 Heidelberg: Kasperek Verlag.

Apostolopoulou, Elia, Anastasia Chatzimentor, Sara Maestre-Andrés, Marina Requena-i-Mora, Alejandra Pizarro y Dimitrios Bormpoudakis (2021). Reviewing 15 Years of Research on Neoliberal Conservation: Towards a Decolonial, Interdisciplinary, Intersectional and Community-engaged Research Agenda. *Geoforum*, 124, 236-256. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.05.006>

Appadurai, Arjun (2003). Sovereignty without Territoriality: Notes for a Postnational Geography. Setha M. Low y Denise Lawrence-Zuñiga (eds.), *The Anthropology of Space and Place. Locating Culture*, 337-349. New Jersey: Wiley-Blackwell. <https://dx.doi.org/10.4135/9781446260845>

Área de Accesos y Naturaleza de la FEDME (2011). *Memoria del año 2011*. España: FEDME.

— (2020). *Memoria del año 2020*. España: FEDME.

Argüelles González, Casimiro (1976). *Enol, Boletín Informativo de la Federación Asturiana de Montañismo*. Oviedo: Federación Asturiana de Montañismo.

Arias Trujillo, Ricardo y Xavier Pujadas i Martí (2016). Presentación del dossier “Deporte y sociedad”. *Historia crítica*, (61), 13-21. <https://doi.org/10.7440/histcrit61.2016.01>

Arsel, Murat y Bram Büscher (2012). NatureTM Inc.: Changes and Continuities in Neoliberal Conservation and Market-based Environmental Policy. *Development and Change*, 43 (1), 53-78. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2012.01752.x>

Asamblea General de las Naciones Unidas (2015). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.

Augé, Marc (1992). *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: GEDISA.

Aymar d’Arlot, Jean Marie Hippolyte (2011). *Monografía de los Picos de Europa (pirineos cantábricos y asturianos)*. Cantabria: Cantabria Tradicional, S.L.

Baker, Susan, Kay Milton y Steven Yearley (eds.) (1994). *Protecting the Periphery: Environmental Policy in Peripheral Regions of the European Union*. Londres y Nueva York: Routledge.

Balée, William (ed.) (1998). *Advances in Historical Ecology*. New York: Columbia University Press.

Ballesteros Villar, Francisco (2002). *Pastores y majadas del Cornión*. León: Everest.

Banco de España (2020). *Informe anual*. Consulta realizada el 8 de diciembre de 2021, de la web Banco de España Eurosistema: <https://www.bde.es/bde/es/secciones/informes/informes-y-memorias-anuales/informe-anual/>

- Bannon, Bryan E. (2017). Being a Friend to Nature: Environmental Virtues and Ethical Ideals. *Ethics, Policy and Environment*, 20 (1), 44-58. <https://doi.org/10.1080/21550085.2017.1291824>
- Baños Pino, José Francisco (2017a). *El turismo en Asturias en 2017*. Gijón: Sistema de Información Turística de Asturias.
- (2017b). *El turismo rural en Asturias en 2017*. Gijón: Sistema de Información Turística de Asturias.
- Batalla Cueto, Pablo (2019). *La virtud en la montaña. Vindicación de un alpinismo lento, ilustrado y anticapitalista*. Gijón: Ediciones Trea, S.L.
- Beck, Ulrich (1997). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- (1998). *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*. Barcelona: El Roure.
- (2008). Generaciones globales en la sociedad del riesgo mundial. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (82-83), 19-34.
- Beerli Palacio, Asunción, Josefa D. Martín Santana y Patrizio A. Nazzareno (2017). Factores que explican el cambio de la imagen de un destino turístico antes y después de la visita. *Cuadernos de Turismo*, (40), 155–174. <https://doi.org/10.6018/turismo.40.309651>
- Beltran Costa, Oriol, José Jaime Pascual Fernández e Ismael Vaccaro (2008). Introducción. Espacios naturales protegidos, política y cultura. Oriol Beltran, José Jaime Pascual e Ismael Vaccaro (coords.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales: Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 11-27.
- Beltran Costa, Oriol e Ismael Vaccaro (2010). Espacios rurales y especies salvajes. La construcción de la naturaleza como patrimonio en el Pallars Sobirà, Pirineo Catalán. Iñaki Arrieta Urtizberea (coord.), *Museos y parques naturales. Comunidades locales, adminis-*

*traciones públicas y patrimonialización de la cultura y la naturaleza* (pp. 151-179). País Vasco: Universidad del País Vasco.

Beltran Costa, Oriol y Beatriz Santamarina Campos (2014). Etnografías de los espacios naturales en el Estado español: una aproximación a la antropología de la conservación. Beatriz Santamarina, Raquel de la Cruz y Agustín Coca (eds.), *Antropología ambiental. Estado de la cuestión y retos futuros* (pp. 11-30). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.

Beltran Costa, Oriol e Ismael Vaccaro (2014). De la belleza paisajística a la biodiversidad. La patrimonialización de la naturaleza en el Pallars Sobirà. Pirineo catalán. Xavier Roigé, Joan Frigolé y Camila del Marmol (coords.), *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural* (pp. 107-124). València: Germania, D.L.

Beltran Costa, Oriol y Beatriz Santamarina Campos (2016). Antropología de la conservación en España. Balance y perspectivas. *Revista de Antropología Social*, 25 (1), 85-109. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RASO.2016.v25.n1.52626](https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2016.v25.n1.52626)

Benayas, Javier, Manuel Oñorbe y Laura Horcajo (2015). *Propuestas de medidas de gestión ambiental para la sostenibilidad de las carreras por montaña*. Madrid: Departamento de Ecología. Universidad Autónoma de Madrid.

Besnier, Niko y Susan Brownell (2012). Sport, Modernity, and the Body. *Annual Review of Anthropology*, 41, 443-459. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145934>

Biersack, Aletta (1999). Introduction: from the "New Ecology" to the New Ecologies. *American Anthropologist*, 101, 1, 5-18. <https://doi.org/10.1525/aa.1999.101.1.5>

Biersack, Aletta y James B. Greenberg (eds.) (2006). *Reimagining Political Ecology*. Durham: Duke University Press.

Bingham, Heather, Edward Lewis, Elise Belle, Jessica Stewart, Helen Klimmek, Sylvia Wicander, Nina Bhola y Lucy Bastin (2021). *Protected Planet Report 2020. Tracking*

---

*Progress Towards Global Targets for Protected and Conserved Areas*. Gland: UN Environmental Programme.

Blackstock, Kirsty (2005). A critical look at community based tourism. *Community Development Journal*, 40, 1, 39-49. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsi005>

Blaikie, Piers (1985). *Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. Londres y Nueva York: Routledge.

Blanchard, Kendall y Alyce Cheska (1986). *Antropología del deporte*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Blanco, Ricardo y Javier Benayas (1995). Turismo en los espacios naturales. *Ecosistemas*, (11), 54-58.

Blanco Romero, Asunción y Gemma Cànoves Valiente (2016). Productos turísticos resilientes en territorios de interior. El turismo de aventura en el Ripollès catalán. Macià Blázquez, Miquel Mir-Gual, Ivan Murray y Guillem X. Pons (eds.), *Turismo y crisis, turismo colaborativo y ecoturismo. XV Coloquio de Geografía del Turismo, el Ocio y la Recreación de la AGE* (pp. 381-382). Palma de Mallorca: Societat d'Història Natural de les Balears.

Boada, Martí (1995). Los espacios protegidos en las tierras catalanas. *Catalònia cultura*, (42), 26-28.

Boada, Martí y Mónica Rivera (2000). El origen de los espacios protegidos. *Medi ambient: Tecnologia i cultura*, (27), 71-75.

Bock Clark, Doug (2021). *Los últimos balleneros*. Barcelona: Libros del Asteroide.

Bocking, Stephen (1997). *Ecologists and Environmental Politics: A history of Contemporary Ecology*. Estados Unidos: Yale University Press.

Boltanski, Luc y Ève Chiapello (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Borofsky, Robert y Antonio de Lauri (2019). Public Anthropology in Changing Times. *Public Anthropologist*, 1 (1), 3-19.

Borrini Feyerabend, Grazia, Nigel Dudley, Tilman Jaeger, Barbara Lassen, Neema Pathak, Adrian Phillips y Trevor Sandwith (2014). *Gobernanza de áreas protegidas: de la comprensión a la acción*. Suiza: UICN.

Bote Gómez, Venancio (2001). *Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía social*. Madrid: Editorial Popular, S.A.

Bouhaouala, Malek (2017). Le tourisme sportif de montagne français: un écosystème social et économique spécifique. *Juristourisme*, (198), 23-26.

— (2022). Mountain sports tourism as an ecosystem market. *Journal of Sport & Tourism*, 26 (2), 185-200. <https://doi.org/10.1080/14775085.2022.2066013>

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinción: crítica social del juicio*. París: Les Editions de Minuit.

— (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

— (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Boya Busquet, Mireia (2008). ¿Integrar conservación y desarrollo? Usos y representaciones sociales de la naturaleza en el Parque Natural Obô de São Tomé y Príncipe. Oriol Beltran, José Jaime Pascual e Ismael Vaccaro (coords.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales: Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 98-113.

Bramwell, Anna (1989). *Ecology in the 20th Century*. Londres: Yale University Press.

Brockington, Dan, Rosaleen Duffy y Jim Igoe (2008). *Nature Unbound. Conservation, Capitalism and the Future of Protected Areas*. Londres: Earthscan.



- Brockington, Dan y Rosaleen Duffy (2010). Capitalism and Conservation. The Production and Reproduction of Biodiversity Conservation. *Antipode*, 42 (3), 469-484. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2010.00760.x>
- Brosius, J. Peter (1999). Analyses and Interventions: Anthropological Engagements with Environmentalism. *Current Anthropology*, 40 (3), 277-309. <https://doi.org/10.1086/200019>
- (2006). Common Ground between Anthropology and Conservation Biology. *Conservation Biology*, 20 (3), 683-685. <https://doi.org/10.1111/j.1523-1739.2006.00463.x>
- Burawoy, Michael (2005). For Public Sociology. *American Sociological Review*, 70, 4-28. <https://doi.org/10.1177/000312240507000102>
- Büscher, Bram, Sian Sullivan, Katja Neves, Jim Igoe y Dan Brockington (2012). Towards a Synthesized Critique of Neoliberal Biodiversity Conservation. *Capitalism Nature Socialism*, 23 (2), 4-30. <https://doi.org/10.1080/10455752.2012.674149>
- Büscher, Bram y Robert Fletcher (2015). Accumulation by conservation. *New Political Economy*, 20 (2), 273-298. <https://doi.org/10.1080/13563467.2014.923824>
- Butler, Richard W. (1980). The Concept of Tourism Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. *Canadian Geographer*, 24, 5-12. doi:10.1111/j.1541-0064.1980.tb00970.x
- Callizo Soneiro, Javier (1991). *Aproximación a la geografía del turismo*. Madrid: Síntesis.
- Calvache, Marta, Fernando Díaz del Olmo, Rafael Cámara y Eva B. Rodríguez (2017). La encuesta socio ambiental: instrumento para el estudio integrado de espacios naturales protegidos. Aplicación a la Sierra Sur de Sevilla y Sierra de Cádiz. *Estudios geográficos*, 78 (282), 31-69. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201702>

Camas Baena, Victoriano e Ignacio García Borrego (1997). La transcripción en historia oral: para un modelo «vivo» del paso de lo oral a lo escrito. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, (18), 41-61.

Cànoves Valiente, Gemma, Montserrat Villarino Pérez y Luis Herrera (2006). Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio. *Boletín de la A.G.E.*, (41), 199-217.

Cànoves Valiente, Gemma, Lluís Garay Tamajon y Juan Antonio Duro Moreno (2012). Turismo rural en España: avances y retrocesos en los últimos veinte años. *Papers de turisme*, (1), 7-21.

Cantarero, Luis, F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (2008). Introducción: Actualidad en antropología del deporte: investigación y aplicación. *Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 11-20.

Cañada, Ernest y Jordi Gascón (2016). Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, (16), 5-36.

Carrier, James G. y Paige West (2009). Introduction: Surroundings, Selves and Others: The Political Economy of Environment and Identity. *Landscape Research*, 34 (2), 157-170. <https://doi.org/10.1080/01426390802390509>

Carrión Gútiez, Alejandro (coord.) (2015). *Plan Nacional de Paisaje Cultural*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Casado de Otaola, Santos (1996). *Los primeros pasos de la ecología en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

— (2000). Ciencia y política en los orígenes de la conservación de la naturaleza en España. Eduardo Hernández-Pacheco, *La comisaría de Parques Nacionales y la protección de la naturaleza en España*, (5-30). Madrid: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

---

— (2010). *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*. Madrid: Fundación Jorge Juan.

— (2016). Patrias primitivas. Discursos e imágenes de la naturaleza en el primer conservacionismo español. *Arbor*, 192 (781), a343. <https://doi.org/10.3989/arbor.2016.781n5001>

Castaño Boza, Alberto (ed.) 2020. *El Picu Urriellu. El Naranjo de Bulnes. Relatos de las dos primeras ascensiones*. Asturias: Ediciones Cordillera Cantábrica.

Castañón Álvarez, Juan Carlos y Manuel Frochoso Sánchez (2007). La naturaleza del paisaje en el Parque Nacional de Picos de Europa. Eduardo Martínez de Pisón (coord.), *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales* (pp. 177-212). Madrid: UAM Ediciones.

Castejón Oliva, Francisco Javier (2001). *Iniciación deportiva. Aprendizaje y enseñanza*. Madrid: Pila Teleña.

Castells, Manuel (1997). *La era de la información*. Madrid: Alianza Editorial.

Castree, Nod (2008). Neoliberalising Nature: the Logistics of Deregulation and Reregulation. *Environment and Planning A: International Journal of Urban and Regional Research*, 40 (1), 131-152. <http://dx.doi.org/10.1068/a3999>

Castree, Nod y Bruce Braun (2001). *Social Nature: Theory, Practice, and Politics*. Oxford and New York: Blackwell Publishing.

Castroviejo Bolívar, Miguel (2016). La Red de Parques Nacionales españoles: más necesaria hoy que nunca en sus cien años. *Boletín de EUROPARC-España*, (41) 8-11.

Cátedra, María (2017). Desde la distancia: aquella joven antropóloga. Teresa Vicente Rabanaque, María Albert Rodrigo, María Pilar Espeso Molinero, María José Pastor Alfonso (coords.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 191-209). Valencia: Institució Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

Ceballos Lascuráin, Héctor (1996). *Tourism, Ecotourism and Protected Areas: the State of Nature-based Tourism around the World and Guidelines for its Development*. Gland, Cambridge: IUCN.

Cerra Bada, Yolanda (2022). *Los bandos de Llanes. Fiesta, territorio, sociabilidad*. Oviedo: KRK Ediciones.

Cicero, Isidro (2019). *Los que se echaron al monte*. Santander: Ediciones Tantín.

Clark, William. C., Vernon W. Ruttan y David E. Bell (1996). Sistemas globales de investigación sobre desarrollo sustentable; agricultura, sanidad y medio ambiente. Francisco Díaz Pineda (coord.), *Ecología y desarrollo, escalas y problemas de la dialéctica desarrollo-medio ambiente* (pp. 87-110). Madrid: Editorial Complutense.

Coca Pérez, Agustín (2014). Los procesos de patrimonialización natural en cuestión: legitimidad y usos de los recursos en el PN Los Alcornocales (Andalucía). *Arxius de Ciències Socials*, (30), 31-44.

Colectivo montañero por la defensa de los Picos de Europa (1986). *Los Picos de Europa. ¿Explotación o conservación?* Oviedo: Colectivo Montañero por la Defensa de Los Picos de Europa.

Comaroff, Jean y John L. Comaroff (2001) *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*. Durham: Duke University Press.

Comaroff, Jean y John L. Comaroff (2009). *Etnicidad S.A.* Madrid: Katz.

Comas D'Argemir, Dolors (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.

Consejería de Presidencia y Participación Ciudadana (dir.) (2017). *Plan demográfico del Principado de Asturias. 2017-2027*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias.

---

Consejo Asesor Científico de las Montaña, Área de accesos y naturaleza de la FEDME (2011). *Incidencia Socioeconómica y Ambiental Carreras por Montaña. Medio natural y rural en España*. España: FEDME.

Corbacho Gandullo, María Ángeles (2011). El sentido del lugar. Narrativas de pertenencia en torno al turismo del viento en el Parque Natural del Estrecho de Gibraltar: prácticas, percepciones y representaciones. F. Javier Escalera Reyes (coord.), *Consumir naturaleza. Productos turísticos y espacios protegidos en Andalucía* (pp. 101-174). Sevilla: Aconcagua Libros.

Corbera Millán, Manuel (ed.) (1999). *Cambios en los espacios rurales cantábricos tras la integración de España en la UE*. España: Universidad de Cantabria.

Corbetta, Piergiorgio (2010). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.

Córdoba Azcárate, Matilde y José Luis García García (2010). Cuando la naturaleza se convierte en patrimonio o los usos políticos de los paraísos naturales. Camila del Mármol, Joan Frigolé y Susana Narotzky (coords.), *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado* (pp. 191-208). Barcelona: Icaria.

Corneloup, Jean, Malek Bouhaouala, Cécile Vachée y Bastien Soulé (2001). Formes de développement et positionnement touristique des espaces sportifs de nature. *Loisir et Société*, 24 (1), 21-46. <https://doi.org/10.7202/000162ar>

Coronil, Fernando (2001). Toward a Critique of Globalcentrism: Speculations on Capitalism's Nature. *Public Culture*, 12 (2), 351-374.

Corraliza, José A., Rocío Martín, Jaime de Berenguer y Marta Moreno (2002). Los espacios naturales protegidos, escenarios de intervención psicosocial. *Intervención psicosocial*, 11 (3), 303-316.

Cortés Vázquez, José A. (2011). Ecología política, espacio social y relaciones humano-ambientales entre los pescadores del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar. Luis Díaz, Óscar Fernández y Pedro Tomé (coords.), *Lugares, tiempos, memorias. La Antropología Ibérica en el siglo XXI* (pp. 1961-1700). León: F.A.A.E.E.

— (2012). *Naturalezas en conflicto. Conservación ambiental y enfrentamiento social en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar*. Alzira (València): Editorial Germania, S.L.

— (2014a). A Natural Life: Neo-rurals and the Power of Everyday Practices in Protected Areas. *Journal of Political Ecology*, 21 (1) 493-515. <https://doi.org/10.2458/v21i1.21148>

— (2014b). Protected Areas, Conservation Stakeholders and the “Naturalization” of Southern Europe. *Forum for Development Studies*, 41 (2), 183-205. 10.1080/08039410.2014.901238

— (2017a). Conservación ambiental, participación pública y crisis económica: entre la amenaza de privatización encubierta y la búsqueda de políticas más equitativas para los espacios naturales protegidos. *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 22 (2), 232-241.

— (2017b). The End of the Idyll? Post-crisis Conservation and Amenity Migration in Natural Protected Areas. *Journal of Rural Studies*, 51, 115-124. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.02.005>

— (2018a). De la naturaleza como mercancía a la naturaleza como empresa. Políticas de conservación en tiempos de crisis y neoliberalismo. Beatriz Santamarina Campos, Agustín Coca Pérez y Oriol Beltran (coords.), *Antropología ambiental. Conocimientos y prácticas locales a las puertas del Antropoceno* (pp. 99-116). Barcelona: Icaria.

— (2018b). Principios de justicia ambiental para la diversificación de la gobernanza en los espacios naturales protegidos. *Boletín de EUROPARC-España*, (46), 32-35.

— (2019). Patrimonio natural, participación pública y crisis económica: nuevas gubernamentalidades en el contexto de la austeridad. Cristina Sánchez-Carretero, José Muñoz-Al-

baladejo, Ana Ruiz-Blanch y Joan Roura-Expósito (eds.), *El imperativo de la participación en la gestión patrimonial* (pp. 145-164). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Cortés Vázquez, José A., M. Victoria Quintero Morón y José M. Valcuende del Río (2011). La naturaleza como patrimonio: una categoría en disputa en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar. F. Javier Escalera Reyes (coord.), *Consumir naturaleza. Productos turísticos y espacios protegidos en Andalucía* (pp. 21-48). Sevilla: Aconcagua Libros.

Cortés Vázquez, José A., José M. Valcuende del Río y Miguel Alexiades (2014). Espacios protegidos en una Europa en crisis: contexto para una antropología del eco-neoliberalismo. Agustí Andreu i Tomàs, Yolanda Bodoque Puerta, Dolors Comas d'Argemir, Joan Josep Pujadas Muñoz, Jordi Roca i Girona y Montserrat Soronellas Masdeu (eds.), *Periferias, Fronteras y Diálogos: Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*, pp. 61-75.

Cortés Vázquez, José A. y Elia Apostolopoulou (2019). Against Neoliberal Natures: Environmental Movements, Radical Practice and “the Right to Nature”. *Geoforum*, (98), 202-205. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.01.007>

Cortés Vázquez, José A. y Oriol Beltran (coords.) (2019). *Repensar la conservación. Naturaleza, mercado y sociedad civil*. Barcelona: Universitat de Barcelona Edicions.

Cortés Vázquez, José A. y Esteban Ruiz Ballesteros (2019). La naturaleza como práctica: un análisis fenomenológico de las políticas de conservación y sus impactos sociales en espacios protegidos. Brian Ferrero (ed.), *Islas de Naturaleza. Perspectivas antropológicas sobre las políticas de conservación*, 16 (3), 232-242.

Cortesi, Luisa, Myles Lennon, Chris Hebdon, Jeffrey Stoike y Michael R. Dove (2018). Environmental Anthropology. Hilary Callan (ed.), *The International Encyclopedia of Anthropology* (pp. 1-20). Estados Unidos: John Wiley & Sons.

Cronon, William (ed.) (1996). *Uncommon Ground. Rethinking the Human Place in Nature*. Nueva York y Londres: W. W. Norton & Company.

Cruz, Jordi (2020). *Viento salvaje*. Madrid: Volcano Libros.

Cucó i Giner, Josepa (2017). Paseos por la antropología española. Teresa Vicente, María Albert, Pilar Espeso, y María José Pastor (eds.) (2017). *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 15-37). València: Institució Alfons el Magnànim Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

Daniels, Stephen (1993). *Fields of vision: Landscape Imaginary and National Identity in England and the United States*. Princeton: Princeton University Press.

Davallon, Jean (2014). El juego de la patrimonialización. Xavier Roigé, Joan Frigolé y Camila del Mármol (coords.), *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural* (pp. 47-76). València: Germania, D.L.

Debbage, Keith G. y Dimitri Ioannides (eds.) (1998). *The Economic Geography of the Tourist Industry*. Londres: Routledge.

Del Mármol Cartañà, Camila (2017). *Pasados locales, políticas globales. Procesos de patrimonialización en un valle del Pirineo catalán*. Alzira (València): Editorial Neopàtria, C.B.

Del Mármol Cartañà, Camila y Carles Gascón Chopo (2014). Muntanyes de formatge: transformacions productives i patrimonialització a l'Urgellet i el Baridà. *Revista d'etnologia de Catalunya*, (39), 190-196.

Del Mármol Cartañà, Camila e Ismael Vaccaro (2015). Changing Ruralities: between Abandonment and Redefinition in the Catalan Pyrenees. *Anthropological Forum: a Journal of Social Anthropology and Comparative Sociology*, 25 (1), 21-41. <https://doi.org/10.1080/00664677.2014.991377>



Del Mármol, Camila, Valeria Siniscalchi y Ferran Estrada (2016). Reflecting on heritage and power: dynamics, strategies and appropriations in the Catalan Pyrenees and the French Alps. *International Journal of Heritage Studies*, 22 (5), 341-354. <https://doi.org/10.1080/13527258.2016.1153495>

Del Mármol, Camila y Ferran Estrada (2018). Naturalizing culture in the Pyrenees: Heritage processes in rural contexts. Aníbal Arregui, Gesa Mackenthun y Stephanie Wodianka (eds.), *Decolonizing Heritage: Natures, Cultures and the Asymmetries of Memory* (pp. 219-236). Münster and New York: Waxmann Verlag.

Del Mármol Cartana, Camila y Beatriz Santamarina Campos (2019). Seeking authenticity: heritage and value within the intangible economy. *Journal of Mediterranean Studies*, 28 (2), 117-132.

Del Molino, Sergio (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner Publicaciones S.L.

Del Valle Murga, M. Teresa (2017). Tras las huellas del trabajo de campo y su impacto: una experiencia de aprendizaje y socialización. Teresa Vicente Rabanaque, María Albert Rodrigo, María Pilar Espeso Molinero, María José Pastor Alfonso (coords.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 211-230). Valencia: Institución Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

Del Valle Tuero, Eduardo A. (2016). *El turismo rural en España. Análisis de la evolución del modelo de desarrollo y perspectivas futuras*. España: Universidade de Vigo.

Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

Descola, Philippe (1992). Societies of Nature and the Nature of Society. Adam Kuper (ed.), *Conceptualizing society* (pp. 107-126). Londres y Nueva York: Routledge.

— (1996). *Constructing Natures. Symbolic Ecology and Social Practice*. Descola, Philippe y Gísli Pálsson (eds.), *Nature and Society. Anthropological perspectives* (pp. 82-102). Londres y Nueva York: Routledge.

Descola, Philippe y Gísli Pálsson (eds.) (1996). *Nature and Society. Anthropological perspectives*. Londres y Nueva York: Routledge.

Díaz Domínguez, Carmen, Agustín Santana Talavera y Eduardo Parra López (2014). Estudio de caso: expectativas previas al viaje de los participantes en el evento deportivo “Maratón del Meridiano El Hierro 2014”. Juan Manuel Benítez del Rosario, Antonio González Molina y Claudia Breede Eyzaguirre (coords.), *II Foro Internacional de Turismo Maspalomas Costa Canaria (FITMCC)* (pp. 301-331). Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Díaz Pineda, Francisco (coord.) (1996a). *Ecología y desarrollo, escalas y problemas de la dialéctica desarrollo-medio ambiente*. Madrid: Editorial Complutense.

— (1996b). Sobre los factores claves de la interacción humanidad-biosfera. Francisco Díaz Pineda (coord.), *Ecología y desarrollo, escalas y problemas de la dialéctica desarrollo-medio ambiente* (pp. 17-42). Madrid: Editorial Complutense.

Díaz Rodríguez, Pablo, Agustín Santana Talavera y Alberto Jonay Rodríguez Darias (2015). Re-significando lo cotidiano, patrimonializando los discursos. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (47) 72-89. <https://doi.org/10.29340/47.1422>

Díaz Rodríguez, Pablo y Agustín Santana Talavera (2018). Conectividad vertical: describiendo la interdependencia entre sistemas sociales y ecológico-territoriales. Beatriz Santamarina Campos, Agustín Coca Pérez y Oriol Beltran (coords.), *Antropología ambiental. Conocimientos y prácticas locales a las puertas del Antropoceno* (pp. 83-98). Barcelona: Icaria.

---

Diegues, Antonio Carlos (2008). *El mito moderno de la naturaleza intocada*. São Paulo: Editora HUCITEC NUPAUB.

Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, y SADEI (2021). *Aproximación a las tipologías de las zonas rurales de Asturias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias. Comisionado para el Reto Demográfico.

Dobson, Andrew (1997). *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

Dove, Michael R. y Carol Carpenter (2008). *Environmental Anthropology: A Historical Reader*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishing.

Dudley, Nigel (ed.) (2008). *Directrices para la aplicación de las categorías de gestión de áreas protegidas*. Suiza: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales.

Durán Salado, M. I. (2002). Turismo y recreación medioambiental. FAAEE, *Cultura y política: Actas IX Congreso de Antropología*.

Dutorme, Bernard (2008). Expansión del turismo internacional: ganadores y perdedores. Alicia Castellanos Guerrero y Jesús A. Machuca Ramírez (eds.), *Turismo, identidades y exclusión* (pp. 11-29). México: UAM/Casa Juan Pablos.

Eckersley, Robyn (1992). *Environmentalism and Political Theory. Toward an Ecocentric Approach*. Nueva York: State University of New York Press.

Eder, Klaus (1996). *The Social Construction of Nature*. Londres: Sage Publications.

Eriksen, Thomas H. (2006). *Engaging Anthropology: the Case for a Public Presence*. Oxford: Berg.

Escalera Reyes, F. Javier (coord.) (2011). *Consumir naturaleza: productos turísticos y espacios protegidos en Andalucía*. Sevilla: Aconcagua Libros.

Escalera Reyes, F. Javier (2018). ¿Servicios de los ecosistemas o en los socioecosistemas?: Una mirada crítica al marco de los servicios ecosistémicos desde la antropología. Beatriz Santamarina Campos, Agustín Coca Pérez y Oriol Beltran (coords.), *Antropología ambiental. Conocimientos y prácticas locales a las puertas del Antropoceno* (pp. 71-81). Barcelona: Icaria.

Escalera Reyes, F. Javier y Esteban Ruiz Ballesteros (2011). Resiliencia socioecológica: aportaciones y retos desde la Antropología. *Revista de Antropología Social*, (20), 109-135. [https://doi.org/10.5209/rev\\_RASO.2011.v20.36264](https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2011.v20.36264)

Escobar, Arturo (1993a). El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. *Ecología Política*, (9), 7-25.

— (1993b). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: globalización o posdesarrollo. Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 108-138). Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

— (1996). Constructing Nature. Elements for a Poststructural Political Ecology. Richard Peet y Michael Watts (eds.), *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements* (pp. 46-68). Londres y Nueva York: Routledge.

— (2000). After Nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology. *Current Anthropology*, 40 (1), 1-30.

— (2011). Ecología política de la globalidad y la diferencia. Héctor Alimonda (coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 61-92). Buenos Aires: CLACSO. CICCUS.

Espeso Molinero, Pilar (2019). Tendencias del turismo cultural. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17 (6), 1101-1112. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.076>

---

Estrada Bonell, Ferran e Ismael Vaccaro (2022). Techno-herds and Cyborg-shepherds in the Age of Spectacularized Bucolism: What Lies Behind the Postcard. *Journal of Rural Studies*, (95), 40-49. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2022.07.025>

EUROPARC-España (2001). *Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos*. Consulta realizada el 18 de diciembre de 2022, de la página web EUROPARC-España: <https://redeuroparc.org/carta-europea-turismo-sostenible/>

— (2018). *Anuario 2018 del estado de las áreas protegidas en España*. Madrid: Fundación Interuniversitaria Fernando González Bernáldez para los espacios naturales.

— (2021a). *Memoria de actividades*. Madrid: Fundación Interuniversitaria Fernando González Bernáldez para los espacios naturales.

— (2021b). *Anuario 2020 del estado de las áreas protegidas en España*. Madrid: Fundación Interuniversitaria Fernando González Bernáldez para los espacios naturales.

Evans-Pritchard, Edward E. (1940). *The Nuer: A description of the modes of livelihood and political institutions of a Nilotic people*. Oxford: Oxford University Press.

Farinós Dasí, Joaquín, Enrique Peiró Sánchez-Manjavacas y Pedro Quintanilla Serrano (2017). Espacios protegidos y su gestión: los PORN y su rol en la ordenación del territorio en España; una actualización. *50 Años de congresos de geografía: Actas de XII Congreso de la AGE*, pp. 452-461.

Federación de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo del Principado de Asturias (1974). *Boletín 1459*. Oviedo: FEMPA.

Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada (2009). Senderismo y Desarrollo Rural. FEDME, *V Seminario de Espacios Naturales Protegidos y Deportes de Montaña*, pp. 3-8.

— (2018a). *Conclusiones de la Jornada “Vidas Comunes, 100 Años. Refugios de Montaña y Parques Nacionales”*. España: FEDME.

— (2018b). *Terminología sobre deportes de montaña en la normativa de espacios naturales protegidos*. España: FEDME.

— (2020). *Accidentalidad en deportes de montaña de federados FEDME*. España: FEDME.

Fernández, Joaquín (1998). *El Hombre de los Picos de Europa. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa: fundador de los Parques Nacionales*. Madrid: Caja Madrid y Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

— (2003). Palacio Valdés y el ecologismo decimonónico. Elena de Lorenzo Álvarez y Álvaro Ruiz de la Peña (eds.), *Palacio Valdés. Un clásico olvidado (1853-2003): Actas de Congreso*, pp. 71-85.

Fernández, Joaquín y Rosa Pradas Regel (2000). *Historia de los Parques Nacionales españoles. La administración conservacionista (1896-2000)*. Madrid: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

Ferranti, Francesca, Esther Turnhout, Raoul Beunen y Jelle Behagel (2013). Shifting Nature Conservation Approaches in Natura 2000 and the Implications for the Roles of Stakeholders. *Journal of Environmental Planning and Management*, (57), 1-14. <https://doi.org/10.1080/09640568.2013.827107>

Fletcher, Robert (2010). Neoliberal Environmentality: Towards a Poststructuralist Political Ecology of the Conservation Debate. *Conservation and Society*, 8 (3), 171-181. DOI: 10.4103/0972-4923.73806

Fletcher, Robert, Wolfram Dressler y Bram Büscher (2015). NatureTM Inc.: Nature as Neoliberal Capitalist Imaginary. Raymond L. Bryant, *The International Handbook of Political Ecology* (pp. 359-372). Reino Unido: Edward Elgar Publishing LTD. <https://doi.org/10.4337/9780857936172.00035>

Folch, Ramón (1990). *Que lo hermoso sea poderoso. Sobre ecología, educación y desarrollo*. Barcelona: Alta Fulla Editorial.

Foucault, Michel (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977*. Nueva York: Pantheon Books.

Franquesa, Jaume (2017). El compromiso antropológico a partir del Segundo Milagro español: desmitificar lo real y rescatar lo posible. Teresa Vicente Rabanaque, María Albert Rodrigo, María Pilar Espeso Molinero, María José Pastor Alfonso (coords.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 39-64). Valencia: Institució Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

Frigolé Reixach, Joan (2007). Los modelos de lo rústico, lo salvaje y lo silvestre y la identidad de un valle del entorno de Cadí (Alt Urgell). Ismael Vaccaro y Oriol Beltran (eds.), *Ecología política de los Pirineos. Estado, Historia y Paisaje* (pp. 157-171). Barcelona: Garsineu Edicions.

— (2014). Retóricas de la autenticidad en el capitalismo avanzado. *Éndoxa: Series Filosóficas*, (33), 37-60. <https://doi.org/10.5944/endoxa.33.2014.13564>

— (2017). Patrimonialización y mercantilización de lo auténtico, dos estrategias básicas en una economía terciaria. Xavier Roigé, Joan Frigolé y Camila del Mármol (coords.), *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural* (pp. 31-46). València: Germania, D.L.

Frigolé Reixach, Joan y Camila del Mármol (2006). Globalització, localitat i conflictes: una perspectiva etnogràfica des d'una vall de l'Alt Urgell. *Ripacurtia*, (4), 78-92.

Garayo Urruela, Jesús María (2001). Los espacios naturales protegidos: entre la conservación y el desarrollo. *Lurralde, investigación y espacio*, (24), 271-293.

Garbizu, Juanjo (2012). *Monterapia. Cuesta arriba se piensa mejor*. Barcelona: Editorial Diéresis, S.L.

— (2016). *Slow mountain: porque en la montaña el tiempo se detiene*. Barcelona: Editorial Diéresis, S.L.

García Álvarez, Jacobo (2009). Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, (51), 175-202.

— (2013). Paisaje, memoria histórica e identidad nacional en los inicios de la política de conservación de la naturaleza en España: de Covadonga a San Juan de la Peña. *Hispania*, 73 (244), 409-438. DOI: 10.3989/hispania.2013.012

García Dory, Fernando (2008). *Voces del puertu. Testimonios de pastores de Onís y Cangas de Onís*. Benia de Onís: Consorcio para el Desarrollo Rural del Oriente de Asturias.

García Ferrando, Manuel (2006). Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005). *Revista Internacional de Sociología*, 64 (44), 15-38.

García García, Jorge (2015). *El origen del deporte femenino en España*. Salamanca: Jorge García.

García Hernández, María y Manuel de la Calle Vaquero (2006). Turismo en el medio rural: conformación y evolución de un sector productivo en plena transformación. El caso del Valle del Tiétar (Ávila). *Cuadernos de Turismo*, (17), 75-101.

García Jorba, Juan M. (2000). *Diarios de campo*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

García Martínez, Adolfo (2016). *Alabanza de aldea*. Oviedo: KRK Ediciones.

— (2020). Etnografía de la pala del pan: de la casa asturiana a la dualidad del patrimonio tangible-intangible. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25 (1), 184-212. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.793>



- 
- Garrido Peña, Francisco (coord.) (1993a). *Introducción a la Ecología Política*. Granada: Comares.
- (coord.) (1993b). La Ecología como Política. Francisco Garrido Peña, *Introducción a la Ecología Política*, (pp. 1-31). Granada: Comares.
- Gascón, Jordi (2016). ¿El turismo sostenible es un *gremlin*? De la autogestión local a la gentrificación. *Ecología Política*, (52), 35-42.
- Gaviria, Mario (1969). La ideología clorofila. *Revista de Ciencia Urbana*, (4), 59-62.
- Geertz, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa.
- Giddens, Anthony y Will Hutton (eds.) (2001). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- Giulianotti, Richard y Roland Robertson (2007). Sport and Globalization: Transnational Dimensions. *Global Networks*, 7 (2), 107-112. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2007.00159.x>
- Godelier, Maurice (2016). En el mundo de hoy, la antropología es más importante que nunca. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11 (1), 59-77. DOI: 10.11156/aibr.110104
- Godinho, Paula (2017). Lo que nos enseñan quienes plantan castaños: experiencias, expectativas y futuros posibles. Teresa Vicente Rabanaque, María Albert Rodrigo, María Pilar Espeso Molinero, María José Pastor Alfonso (coords.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 105-134). Valencia: Institució Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.
- Gómez-Limón García, Javier y Carlota Martínez Alandi (coords.) (2016) *EUROPARC-España. Guía de buenas prácticas para el desarrollo de carreras por montaña en espacios protegidos*. Madrid: Fundación Fernando González Bernáldez.

Gómez Mendoza, Josefina (1998) The persistence of romantic ideas and the origins of natural park policy in Spain. *Finisterra*, 33 (65), 51-63. DOI: 10.18055/Finis1724

Gómez Pellón, Eloy (ed.) (2018). *Rural Worlds, Social Sustainability and Local Landscapes in the Globalisation Era. Case Studies in Southern Europe*. España: Aranzadi Thomson Reuters.

González Alcantud, José Antonio (2018). Turismo y patrimonio inmaterial, una alianza obscena. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, (8), 89-111. DOI: 10.33776/erebea.v8i0.3570

González Álvarez, David (2016). Asturias, ¿paraíso natural? Sobre la genealogía de los paisajes culturales del occidente cantábrico y la invisibilización de su profundidad temporal. Rubén Cabal Tejada y Ana González Fernández (coords.), *Estudios socioculturales: resultados, experiencias y reflexiones*, (pp. 78-90). Oviedo: Asociación de Jóvenes Investigadores en Estudios Socioculturales, Universidad de Oviedo.

— (2019). Transformaciones recientes en los paisajes rurales de la Cordillera Cantábrica (noroeste ibérico): reflexiones desde la arqueología contemporánea. *Vestígios - Revista latino-americana de arqueología histórica*, 13 (2), 89-114. DOI: 10.31239/vtg.v2i13.15380

González de Molina, Manuel (1993). Economía ecológica como ecología política. Francisco Garrido Peña, *Introducción a la Ecología Política*, (pp. 99-140). Granada: Comares.

González González, María Jesús y Luis Álvaro Villoldo Pelayo (2004). Contradicciones en la administración y la gestión sostenible de los espacios naturales. El Parque Nacional de los Picos de Europa: ¿espacio real o inventado? *International Review on Public and Nonprofit Marketing*, 1, 111–123. <https://doi.org/10.1007/BF02896620>

González Hernández, José Miguel (2014). Cien años de los parques nacionales en España: una visión personal. *Ambienta, la Revista del Ministerio de Medio Ambiente* (106), 58-69.

- 
- González Pan, José Ramón (2016). Cien años de historia de los parques nacionales. *Boletín de EUROPARC-España*, (41), 4-7.
- (coord.) (2018). *Picos de Europa. Parque Nacional. 100 años*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.
- González Prieto, Luis Aurelio (2005a). Covadonga y su entorno económico. *Foro Covadonga*, (1), 165-180.
- (2005b). *Historia del montañismo en los Picos de Europa. 1853-2003*. Siero: Ediciones Madú, S.A.
- (2013a). El conde de Saint-Saud, un espía en los Pirineos y en los Picos de Europa. *Revista ilustrada de alpinismo Peñalara*, (546), 216-218.
- (2013b). El inicio del montañismo en los Picos. *La Nueva España*, 27 de mayo de 2013; 24.
- González Prieto, Luis Aurelio y Loli Palomares González (2005). *Alta ruta de los Picos de Europa*. Madrid: Ediciones Desnivel, S.L.
- González Trueba, Juan José y Enrique Serrano Cañadas (2007). *Cultura y naturaleza en la Montaña Cantábrica*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Gössling, Steffan (2002) → Global environmental consequences of Tourism. *Global Environmental Change*. 12 (4), 283-302. [https://doi.org/10.1016/S0959-3780\(02\)00044-4](https://doi.org/10.1016/S0959-3780(02)00044-4)
- Granda, Francisco y Marta Rodríguez (1994). *20 Rutas para BTT por los alrededores de Cangas de Onís. Por carreteres, caminos y caleyes*. Cangas de Onís: Consorcio Turístico de Cangas de Onís.
- Granero Gallegos, Antonio (2007). Las actividades físico-deportivas en la naturaleza y la industria turística. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 7 (26), 111-127.

Greenberg, James B. y Thomas K. Park (1994). Political Ecology. *Journal of Political Ecology*, 1 (1), 1-12. <https://doi.org/10.2458/v1i1.21154>

Greenwood, Davydd J. (1992). Las antropologías en España: una propuesta de colaboración. *Antropología, revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, (3), 5-33.

— (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, (9), 27-49.

Guasch, Óscar (1997). *Observación participante*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

— (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Guevara, Antonio de (1984). *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. España: Ediciones Cátedra.

Guillén Mondéjar, Francisco, de Santisteban, Enrique Díaz-Martínez, Nadia Herrero, Josep María Mata y Guillermo Meléndez (2013). Propuestas de la comisión de patrimonio geológico de la sociedad geológica de España para las directrices de conservación de la Red Natura 2000. Juana Vegas, Ángel Salazar, Enrique Díaz-Martínez y Carmen Marchán (eds.), *Patrimonio geológico, un recurso para el desarrollo. Cuadernos del Museo Geominero, número 15* (pp. Madrid: Instituto Geológico Minero de España.

Haenn, Nora y David G. Casagrande (2007). Citizens, Experts, and Anthropologists: Finding Paths in Environmental Policy. *Human Organization*, 66 (2), 99-102. <https://doi.org/10.17730/humo.66.2.82400531t1533651>

- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Madrid: Espasa Libros.
- Harvey, David (2001). *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- (2011). *O enigma do capital e as crises do capitalismo*. Lisboa: Bizâncio.
- Haskel, Jonathan y Stian Westlake (2017). *Capitalism without Capital. The Rise of the Intangible Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- Hernández León, Elodia (2008). «De parques naturales a parques urbanos. Turismo y patrimonialización del territorio en áreas protegidas». Oriol Beltran, José Jaime Pascual e Ismael Vaccaro (coords.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales: Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 83-96.
- Hernández Oramas, Alicia (2004). El papel del patrimonio en el progreso económico, social y cultural. El caso particular del turismo. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2 (2), 307-310. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2004.02.024>
- Hernández-Pacheco, Eduardo (dir.) (1932). *Guías de los Sitios Naturales de Interés Nacional. El Parque Nacional de la Montaña de Covadonga*. Madrid: Ministerio de Agricultura. Comisaría de Parques Nacionales.
- Holmes, George y Connor J. Cavanagh (2016). A Review of the Social Impacts of Neo-liberal Conservation: Formation, Inequalities, Contestations. *Geoforum*, (75), 199-209. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2016.07.014>
- Howell, Signe (1996). Nature in Culture or Culture in Nature? Chewong Ideas of “Humans” and the other Species. Descola, Philippe y Gísli Pálsson (eds.), *Nature and Society. Anthropological perspectives* (pp. 127-144). Londres y Nueva York: Routledge.

Hutchins, Brett, James Meese y Aneta Podkalicka (2015). Media Sport: Practice, Culture and Innovation. *Media International Australia*, 155 (1), 66-69. <https://doi.org/10.1177/1329878X1515500108>

Hutton, Jon, William M. Adams y James C. Murombedzi (2005). Back to the Barriers? Changing Narratives in Biodiversity Conservation. *Forum for Development Studies*, 32 (2), 341-370. <https://doi.org/10.1080/08039410.2005.9666319>

Igoe, Jim (2004). *Conservation and Globalization: a Study of National Parks and Indigenous Communities from East Africa to South Dakota*. Belmont (California): Wadsworth/Thomson Learning.

— (2006). Measuring the Costs and Benefits of Conservation to Local Communities. *Journal of Ecological Anthropology*, (10), 72-77. DOI: 10.5038/2162-4593.10.1.7

— (2010). The Spectacle of Nature in the Global Economy of Appearances: Anthropological Engagements with the Spectacular Mediations of Transnational Conservation. *Critique of Anthropology*, 30 (4), 375-397. <https://doi.org/10.1177/0308275X10372468>

Igoe, Jim y Dan Brockington (2007). Neoliberal Conservation: A Brief Introduction. *Conservation and Society*, 5 (4), 432-449.

Igoe, Jim, Katja Neves y Dan Brockington (2010) A Spectacular Eco-Tour Around the Historic Bloc: Theroising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion. *Antipode*, 42 (3), 486-512. DOI: 10.1111/j.1467-8330.2010.00761.x

Ingold, Tim (1993). Globes and spheres: the topology of environmentalism. Milton, K. (ed.), *Environmentalism: the View from Anthropology* (pp. 31-42). Londres y Nueva York: Routledge.

— (2000). *The perception of the environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. Londres y Nueva York: Routledge.

---

Ingold, Tim y Jo Lee Vergunst (eds.) (2016). *Ways of Walking: Ethnography and Practice on Foot (Anthropological Studies of Creativity and Perception)*. Londres y Nueva York: Routledge.

Iniesta Gala, Pilar (2001). Parques Nacionales: crónica bibliográfica de su régimen jurídico. *Observatorio medioambiental*, (4), 407-414.

International Union for Conservation of Nature (2022). *UICN 2021: Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza informe anual*. Gland: IUCN.

Izquierdo Vallina, Jaime (2018) Los pastores queseros de los Picos de Europa: entre la burocracia conservacionista y la cultura del territorio. *Ponencia presentada en el II Ciclo de conferencias sobre "Naturaleza y Tradición" organizadas por el Real Instituto de Estudios Asturianos y el Cabildo del Real Sitio de Covadonga*, 5 de junio de 2015.

Izquierdo Vallina, Jaime y Gonzalo Barrena (2006). *Marqueses, funcionarios, políticos y pastores*. Oviedo: Ediciones Nobel.

Jacob, Jean (1999). *Histoire de l'écologie politique*. París: Albin Michel.

Jiménez Esquinas, Guadalupe (2017). El Patrimonio (también) es nuestro. Hacia una crítica patrimonial feminista. Iñaki Arrieta Urtizberea (ed.), *El género en el patrimonio cultural*, (pp. 19-47). Bilbao: Universidad del País Vasco.

Jiménez Rubio, Diego (2015) *Turismo deportivo: las carreras por montaña como herramienta de desarrollo local*. Alicante: Universidad de Alicante.

Jociles Rubio, María Isabel (2005). «La imposición de los puntos de vista durante la entrevista etnográfica». *Antropología portuguesa*, 22/23, 9-40.

Kawulich, Barbara B. (2005) La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: Qualitative Social Research (On-line Journal)*, 6 (2).

Kearney, Michael (1995). The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, 24, 547–565. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.002555>

Kingfisher, Catherine y Jeff Maskovsky (2008). The Limits of Neoliberalism. *Critique of Anthropology*, 28, (2), 115-126. <https://doi.org/10.1177/0308275X08090544>

Kobelinsky, Carolina (2017). Instancias de devolución y potencial transformativo de la práctica antropológica. Teresa Vicente, María Albert, Pilar Espeso, y María José Pastor (eds.) (2017). *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 65-78). València: Institució Alfons el Magnànim Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

Kottak, Conrad (1999). The New Ecological Anthropology. *American Anthropologist*, 101, 1, 23-35. <https://doi.org/10.1525/aa.1999.101.1.23>

Krakauer, Jon (2021). *La maldita obsesión de subir montañas*. Barcelona: GeoPlaneta.

Kuper, Adam (1992). *Conceptualizing society*. Londres y Nueva York: Routledge.

La Voz de Liébana (2001). *Liébana y los Picos de Europa*. Valladolid: Editorial MAXTOR.

Lagardera Otero, Francisco (2002). Desarrollo sostenible en el deporte, el turismo y la educación física. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 2 (68), 70-79.

Lamphere, Louise (2004). The Convergence of Applied, Practicing, and Public Anthropology in the 21st Century. *Human Organization*, 63 (4), 431-443. <https://doi.org/10.17730/humo.63.4.y14pe24v7ekyklyp>

Lasanta, T, Oriol Beltran e Ismael Vaccaro (2013). Socioeconomic and territorial impact of the ski industry in the spanish pyrenees: Mountain development and leisure induced urbanization. *Pirineos. Revista de Ecología de Montaña*, 168, 103-128. doi: 10.3989/Pirineos.2013.168006



- Lassiter, Luke Eric (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. *Current Anthropology*, 46 (1), 83-106. <https://doi.org/10.1086/425658>
- Latouche, Serge (2008). *La apuesta por el decrecimiento*. España: Icaria Editorial.
- Latour, Bruno (2022). *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lemkow, Louis y Fred Buttel (1983). *Los movimientos ecologistas*. Madrid: Editorial Mezquita.
- Lisbona, M, F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (2008). El turismo deportivo: visiones críticas sobre posibilidades de desarrollo local en España y México. Oriol Beltran, José Jaime Pascual e Ismael Vaccaro (coords.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales: Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 165-179.
- Liu, Zhenhua (2003). Sustainable Tourism Development: A Critique. *Journal of Sustainable Tourism*, 11 (6), 459-475. <https://doi.org/10.1080/09669580308667216>
- Lohmann, Larry (1993). Land, Power and Forest Colonization in Thailand. *Global Ecology and Biogeography Letters*, 3 (4/6), 180-191. <https://doi.org/10.2307/2997768>
- López, Iván y Mercedes Pardo (2018). Tourism versus Nature Conservation: Reconciliation of Common Interests and Objectives – an Analysis through Picos de Europa National Park. *Journal of Mountain Science*, 15 (11), 2505-2516. DOI: 10.1007/s11629-018-4943-0
- López González, Gerardo S. (1997). *Itinerarios por los Beyos*. Gijón: Ediciones Trea, S.L.
- López Palomeque, Francisco, Xavier Font Urgell y Joan Romero Torres (2016). El papel de la administración pública en el fomento y planificación del ecoturismo en la montaña española. Macià Blázquez, Miquel Mir-Gual, Ivan Murray y Guillem X. Pons (eds.), *Turismo y crisis, turismo colaborativo y ecoturismo. XV Coloquio de Geografía del Turismo*,

*el Ocio y la Recreación de la AGE* (pp. 293-304). Palma de Mallorca: Societat d'Història Natural de les Balears.

López Ramón, Fernando (2017). La trayectoria administrativa del Parque Nacional de Ordesa. *Ambienta*, (127), 110-121.

Lozano Cabedo, Carmen y Encarnación Aguilar Criado (2008). Nuevas estrategias para nuevos contextos: agricultura ecológica en Parques Naturales andaluces. *Revista Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*, 8 (16), 103-126.

Luque Cabal, Carlos y Manuel Gutiérrez Claverol (2005). La riqueza mineral de los Picos. *Revista del Grupo de Montaña Peña Santa*, (2), 31-34.

Llopis-Goig, Ramón (2020). Presentación. Deporte e identidad nacional: articulaciones y desconexiones en contextos postnacionales. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (1), 1. <https://doi.org/10.1387/pceic.21471>

Llopis-Goig, Ramón y Josep Capsí (2021). La práctica del running en la ciudad de Valencia. Situación actual y aspectos que han propiciado su reciente expansión. *Revista española de educación física y deporte*, (435), 27-29. <https://doi.org/10.55166/reefd.vi435.1010>

Macaya, Gabriel (2004). La contribución del turismo y el deporte al desarrollo sostenible. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 4 (78), 51-55.

Macpherson Mayol, Enrique (2000). Recursos Naturales. *Arbor*, 164 (653), 37-49. <https://doi.org/10.3989/arbor.2000.i653.1000>

Mallarach, Josep-Maria (ed.) (2012). *Spiritual Values of Protected Areas of Europe*. Bonn: Federal Agency for Nature Conservation.

---

Manrique Arribas, Juan Carlos (2014). Actividad física y juventud en el Franquismo (1937-1961). *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 14 (55), 427-449.

Mañana Vázquez, Guillermo (1990). *Por la senda del Arcediano*. Oviedo: Caja de Asturias.

— (1994). *En torno a la Peña Santa*. Oviedo: Caja de Asturias.

Marbarro, Juan (2021). *Escalar la vida. Dos mil trescientos años de sabiduría a través de la roca*. España: Climbing Letters.

Marcus, George E. (1995). Ethnography in /of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. George E. Marcus, *Ethnography through Thick and Thin* (pp. 79-104). New Jersey: Princeton University Press.

Maroto Martos, Juan Carlos, Aida Pinos Navarrete, Eugenio Cejudo García y Francisco A. Navarro Valverde (2018). La apuesta por el turismo en Sierra Nevada (España), desde el eje LEADER entre 2007 y 2013. Manuel Titos Martínez, Teodoro Luque Martínez y José Manuel Navarro Llena (eds.), *Montañas. Fuentes de vida y de futuro: Actas de I Congreso Internacional de las Montañas Sierra Nevada*, pp. 709-731.

Martí i Henneberg, Jordi (1990). Els alpinistes i la muntanya. La literatura de muntanya a Suïssa Romanya i a Catalunya en el segle XIX. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, (24), 65-73.

— (1994). *L'excursionisme científic i la seva contribució a les ciències naturals i a la geografia*. Barcelona: Alta Fulla Editorial.

Martín Gil, Fernando e Iris Martín Hernanz (2014). Los espacios rurales españoles: ¿territorios donde se produce y consume turismo o destinos sostenibles en entornos competitivos? El caso del nordeste segoviano. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (64), 201-226.

Martín-López, Berta, Carlos Montes, Lucía Ramírez y Javier Benayas (2009) What drives policy decision-making related to species conservation? *Biological conservation*, (142), 1370-1380. DOI: 10.1016/j.biocon.2009.01.030

Martín Rodríguez, María, María Espada Mateos, David Moscoso Sánchez, José Emilio Jiménez-Beatty, José Antonio Santacruz Lozano y Víctor Jiménez Díaz (2018).Lapráctica de actividad física y deporte: una demanda sociológicamente construida. *Revista de humanidades*, (34), 87-105. <https://doi.org/10.5944/rdh.34.2018.19563>

Martínez Alier, Joan (1994). Ecología humana y economía política. Federico Aguilera Klink y Vicent Alcántara, *De la economía ambiental a la economía ecológica* (pp. 213-222). Barcelona: Icaria.

Martínez de Pisón, Eduardo (2000). Imagen de la naturaleza de las montañas. Eduardo Martínez de Pisón y Concepción Sanz Herráiz (eds.), *Estudios sobre el paisaje* (pp. 15-54). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria.

— (2004). El paisaje de montaña. La formación de un canon natural del paisajismo moderno. Nicolás Ortega Cantero (ed.), *Naturaleza y cultura del paisaje* (pp. 15-53). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria.

— (2007). Reflexión geográfica sobre los paisajes y los Parques Nacionales. Una mirada al futuro. Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero (coords.), *La conservación del paisaje en los Parques Nacionales* (pp. 9-36). Soria: Fundación Duques de Soria.

— (2009). Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña. Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero (coords.), *Los valores del paisaje* (pp. 9-44). Soria: Fundación Duques de Soria.

Martínez de Pisón, Eduardo y Eduardo Viñales Cobos (2016a). De Covadonga a los Picos de Europa. *Boletín de EUROPARC-España*, (41), 12-15.

- Martínez de Pisón, Eduardo y Eduardo Viñales Cobos (2016b). De Ordesa al Monte Perdido. *Boletín de EUROPARC-España*, (41), 16-19.
- Martínez Quintana, Violante (2017). El turismo de naturaleza: un producto turístico sostenible. *ARBOR*, 193, (785), a396. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2017.785n3002>
- Martínez Riestra, Valentín (2022). *Snowboarding. Principio y linaje de un estilo de vida*. España: Editorial Círculo Rojo.
- Mata Verdejo, David (2002). Deporte: cultura y contracultura. Un estudio a través del modelo de los horizontes deportivos culturales. *Revista Apunts Educación Física y deporte*, (67), 6-16.
- Mato, Ángel y José Arias (1996). *Guía del Alto Sella. Amieva, Ponga y Sajambre*. Gijón: Ediciones Trea, S.L.
- Mauss, Marcel (1924). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz.
- Mazzolini, Elizabeth (2015). *The Everest Effect. Nature, Culture, Ideology*. Alabama: University of Alabama Press.
- McGranahan, Carole (2006). Introduction: Public Anthropology. *India Review*, 5 (3-4), 255-267. <https://doi.org/10.1080/14736480600938936>
- McNamee, Kevin (2010). Filling in the Gaps: Establishing New National Parks. *The George Wright Forum*, 27 (2), 142–150.
- Medina, F. Xavier y Ricardo Sánchez Martín (2004). Deporte, turismo y desarrollo local. *Studium. Revista de humanidades*, (10), 183-196.
- Medina, F. Xavier y Ricardo Sánchez Martín (2005). Actividad físico-deportiva, turismo y desarrollo local en España. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 3 (1), 97-107. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2005.03.006>

Medina, F. Xavier y Ricardo Sánchez Martín (2006). Introducción. La antropología del deporte en España: visión crítica y perspectivas de futuro. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 61 (2), 7-17.

Melo, Ricardo y Claude Sobry (2017). Introducing Sport Tourism: New Challenges in a Globalized World. *European Journal of Tourism Research*, (16), 5-7. <https://doi.org/10.54055/ejtr.v16i.273>

Melo, Ricardo, Derek Van Rheenen y Sean James Gammon (2019). Part I: Nature Sports: a Unifying Concept. *Annals of Leisure Research*, 23 (1), 1-18. <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1672307>

Melo, Ricardo, Derek Van Rheenen y Sean James Gammon (2020). Part II: Nature Sports: Current Trends and the Path Ahead. *Annals of Leisure Research*, 23, (2), 133-142\_ <https://doi.org/10.1080/11745398.2019.1672310>

Menéndez de la Hoz, Miguel (coord.) (2005). *Guía de visita del Parque Nacional de los Picos de Europa*. Madrid: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

Menéndez Sánchez, Adrián (2015). *Diagnóstico territorial y propuestas para el desarrollo rural sostenible del concejo de Cangas de Onís*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Milano, Claudio (2013). De espacio rural a espacio turístico: una etnografía del desarrollo en el Delta de Parnaíba. *Quaderns-e Institut Català d'Antropologia*, (18), 128-143.

Milton, Kay (1997). Ecologies: Anthropology, Culture and the Environment. *International Social Science Journal*, (49), 477-495. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2451.1997.tb00039.x>

Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2021). *Plan de recuperación. 130 medidas frente al reto demográfico*. España: Gobierno de España.

- Mofatt, Tina y Elizabeth Finnis (2005). Considering Social and Material Resources: the Political Ecology of a Peri-Urban Squatter Community in Nepal. *Elsevier. Habitat International*, (29), 453-468. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2004.04.001>
- Monserrat Reville, Susana (1996). L'esport com a servei complementari en el turisme de la costa catalana. Ricardo Sánchez Martín (ed.), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. Pamplona: Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte.
- Moore, Jason W. y Raj Patel (2018). Unearthing the Capitalocene: Towards a Reparations Ecology. *ROAR Magazine*, 7, 1.
- Mora, Camilo y Peter Sale (2011). Ongoing Global Biodiversity Loss and the Need to Move Beyond Protected Areas: a Review of the Technical and Practical Shortcomings of Protected Areas on Land and Sea. *Marine Ecology Progress Series (MEPS)*, (434), 251-266. <https://doi.org/10.3354/meps09214>
- Morán, Santiago y Ramón Lozano (2004). *El Cares. Ríos, sendas, canales y garganta*. León: Ediciones Lancia.
- Moscoso Sánchez, David (2006). La sociología del deporte en España. Estado de la cuestión. *Revista internacional de sociología*, 64 (44), 177-204. <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i44.33>
- (2020). El papel del turismo deportivo de naturaleza en el desarrollo rural. *ROTUR, Revista de ocio y turismo*, 14 (2), 70-87. <https://doi.org/10.17979/rotur.2020.14.2.6535>
- Mose, Ingo y Norbert Weixlbaumer (2006). Protected Areas as a Tool for Regional Development? Siegrist, Dominik, Christophe Clivaz, Marcel Hunziker y Sophia Iten (eds.) (2006). *Exploring the Nature of Management: Actas del III Congreso Internacional sobre Monitoring and Management of Visitor Flows in Recreational and Protected Areas*, 13-17 de septiembre, Rapperswil (Suiza), pp. 149-154.

Mosquera González, María José (2014). ¿Las mujeres no hacen deporte porque no quieren? ¿Los hombres practican el deporte que quieren? El género como variable de análisis de la práctica deportiva de las mujeres y de los hombres. María José Mosquera-González (coord.), *Actas de IV Ciclo de conferencias Xénero, Actividade Física e Deporte (2012-2013)*, pp. 71-84.

Mosquera González, María José y Núria Puig i Barata (2003). Género y edad en el deporte. Manuel García Ferrando, Francisco Lagardera Otero y Núria Puig i Barata (coords.), *Sociología del deporte*, (pp. 99-131). España: Alianza.

Mowforth, Martin e Ian Munt (2016). *Tourism and Sustainability. Development, globalisation and new tourism in the Third World*. Abingdon y Nueva York: Routledge.

Música de la Guerra, Marta, Javier Gómez-Limón García y José Vicente de Lucio Fernández (2002). Situación actual de la interacción entre la investigación y la gestión en los espacios naturales protegidos del Estado español. Carles Castell, Jordi Hernández y Josep Melero (coords.), *Monografies, 34: Actas de seminario La investigación y el seguimiento en los espacios naturales protegidos del siglo XXI*, pp. 7-14.

Música de la Guerra, Marta, María Muñoz Santos y Javier Puertas Blázquez (2013). *Salud y áreas protegidas en España. Identificación de los beneficios de las áreas protegidas sobre la salud y el bienestar social. Aplicación de casos prácticos en la sociedad*. Madrid: Fundación Fernando González Bernáldez.

Música de la Guerra, Marta, Carlos Montes del Olmo y Carles Castell Puig (2016). *Programa sociedad y áreas protegidas 2020. Áreas protegidas para el bienestar humano*. Madrid: Fundación Fernando González Bernáldez.

Música de la Guerra, Marta, Carlos Montes del Olmo, Rafael Mata Olmo y Carles Castell Puig (2020). Las áreas protegidas como herramientas para reforzar las conexiones entre ciencia, gestión y sociedad. *Ecosistemas*, 29 (1), 1-8. <https://doi.org/10.7818/ECOS.1904>



---

Mulero Mendigorri, Alfonso (2002). *La protección de espacios naturales en España. Antecedentes, contrastes territoriales, conflictos y perspectivas*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

— (2004). Iniciativas internacionales para la protección de espacios naturales. Un análisis crítico de su aplicación en España. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (44), 167-187.

Munilla López, Santiago Pablo (1992). La red estatal de Parques Nacionales, prioridades en su gestión. *Montes*, (30), 6.

Muñoz, Ramón (1981). *Historia del montañismo en España*. Madrid: Edición de Ramón Muñoz.

Murray, Simpson C. (2008). Community Benefit Tourism Initiatives—A conceptual oxymoron? *Elsevier, Tourism Management*, 29, 1, 1-18. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2007.06.005>

Naredo Pérez, José Manuel (1993). Historia de las relaciones entre economía, cultura y naturaleza. Francisco Garrido Peña (coord.), *Introducción a la Ecología Política* (pp. 57-97). Granada: Comares.

— (1996). Sobre el origen, el uso y el contenido del término “sostenible”. *Cuadernos de investigación urbanística*, (41), 7-18.

— (1998). Cuantificando el capital natural. Más allá del valor económico. *Ecología política*, (16), 31-58.

Narotzky, Susana y José Antonio Millán (1987). La naturaleza como factoría. Transformaciones y poder de una metáfora contemporánea. *La Balsa de Medusa*, 4.

Nash, June (1970). *In the Eyes of the Ancestors: Belief and Behavior in a Mayan Community*. New Haven: Yale University Press.

Nogué Font, Joan (2005). Nacionalismo, territorio y paisaje en Cataluña. Nicolás Ortega Cantero (coord.), Paisaje, memoria histórica e identidad nacional (pp. 147-170). Madrid: UAM Ediciones.

Ojeda, Germán y José Luis San Miguel (1984). La emigración asturiana a América. *Indianos. Monografías de los cuadernos del Norte* (pp. 69-75). Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias.

Olmo, Rafael (2002). Una visión histórica sobre la investigación de los espacios naturales protegidos en España. Del interés por las bellezas naturales, a las redes territoriales de espacios merecedores de protección. Carles Castell, Jordi Hernández y Josep Melero (coords.), *Monografies, 34: Actas de seminario La investigación y el seguimiento en los espacios naturales protegidos del siglo XXI*, pp. 15-26.

Oñorbe, Manuel (2014). *Estudio Piloto de Evaluación Ambiental de una Carrera por Montaña en la Sierra de la Demanda*. Madrid: Territorios vivos.

Orduna Portús, Pablo (2012). End of the trail: Los últimos pastores roncaleses en las montañas de Nevada (EE. UU.). *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 67 (2), 409-430. DOI: 10.3989/rntp.2012.15

Organismo Autónomo de Parques Nacionales (2016). *Informe de resultados para el periodo 2014-2016. Parque Nacional de los Picos de Europa*. Madrid: Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.

Ortega, José Antonio, Ascensión Encinas, María Gaibar, Juan Martínez-Orozco e Iván Rodríguez (2004). Propuestas para la conservación de cauces afectados por el barranquismo. *Monografías CEDEX* (pp. 431-448). Madrid: Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas.

Ortega Cantero, Nicolás (2014). Paisaje, patrimonio e identidad en la conformación de la primera política turística española. *Ería, revista cuatrimestral de Geografía*, (93), 27-42.

---

Ortega Cantero, Nicolás y Jacobo García Álvarez (2009). Paisaje y lugares de memoria: Covadonga y el Paular. Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega Cantero (coords.), *Los valores del paisaje* (pp. 45-93). España: Fundación Duques de Soria. Universidad Autónoma de Madrid.

Osés Arbizu, Álvaro (2006). *Escalad, escalad, malditos*. Madrid: Ediciones Desnivel.

Osterweil, Michal (2013). Rethinking Public Anthropology Through Epistemic Politics and Theoretical Practice. *Cultural Anthropology*, 28 (4), 598-620. DOI: 10.1111/cuan.12029

Panosso Netto, Alexandre y Guilherme Lohmann (2012). *Teoría del turismo. Conceptos, modelos y sistemas*. México: Trillas.

Pantín Fernández, Francisco José (2018). *Cangas de Onís 1918. Vida en torno a un centenario*. Cangas de Onís: Ayuntamiento de Cangas de Onís.

Pascual Fernández, José Jaime, José Antonio Batista Medina y Raquel de la Cruz Modino (2005). Reservas marinas, participación y desarrollo sostenible: ejemplos desde Canarias. Pascual Fernández, José Jaime y David Florido del Corral (coords.), ¿Protegiendo los recursos? Áreas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad: *Actas de X Congreso de Antropología*, pp. 45-72.

Pascual Fernández, José Jaime y David Florido del Corral (coords.) (2005). ¿Protegiendo los recursos? Áreas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad: *Actas de X Congreso de Antropología*.

Pastor, Teresa, Michaela Kožmínová, Barbara Eigenschenk, Estela Farias Torbidoni, Noel Doyle, Mike McClure, Carol Ritchie, Loren Rowney y Mark Torsius (2022). *BeActive... BeOutdoors... BeResponsible... Report on Perceived Issues from Outdoor Sports in Protected Areas*. France: European Network of Outdoor Sports.

Paulson, Susan y Lisa L. Gezon (2005). *Political Ecology Across Spaces, Scales, and Social Groups*. Nueva Jersey: Rutgers University Press.

Peet, Richard y Michael Watts (2004). *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203235096>

Pérez Lorente, Érik J. (1993). *Cinco montañas clásicas asturianas*. Cangas de Onís: Compañía de Guías de Montaña.

Pettersson, Hanna L., Claire H. Quinn, George Holmes y Steven M. Sait (2021). "They Belong Here": Understanding the Conditions of Human-wolf Coexistence in North-western Spain. *Conservation and Society*, 20, (2), 113-123. DOI: 10.4103/cs.cs\_13\_21

Pidal y Bernaldo de Quirós, Pedro (1930). El Mirador de Ordiales. *Revista Peñalara*, 205-208.

Pimentel, Douglas de Souza (2008). *Os "parques de papel" e o papel social dos parques*. São Paulo: Escola Superior de Agricultura Luiz de Queiroz.

Piqueras Torres, Jonathan y Adolfo Calvo Cases (2021). Carreras por montaña en la Comunitat Valenciana (1995-2019). Evolución, distribución territorial e incidencia en áreas naturales protegidas. *Revista de Desarrollo Local*, (8), 44-67. DOI 10.7203/terra.8.18764

Prada Blanco, Emilio (1994). *El deporte en Cangas de Onís*. Oviedo: Escuela de Magisterio Padre Enrique de Ossó.

Prat i Carós, Joan (2017). La seducción de la antropología: memorias otoñales. Teresa Vicente Rabanaque, María Albert Rodrigo, María Pilar Espeso Molinero, María José Pastor Alfonso (coords.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 135-189). Valencia: Institució Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

Prats, Llorenç (1996). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

— (2003). Patrimonio + turismo = ¿desarrollo? *Pasos*, 1, (2), 127-136. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2003.01.012>

- (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *PH Boletín*, (58), 72-80. <https://doi.org/10.33349/2006.58.2176>
- Prats, Llorenç y Agustín Santana (2005). Reflexiones libérrimas sobre patrimonio, turismo y sus confusas relaciones. Agustín Santana Talavera y Llorenç Prats Canals (coords.), *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación: Actas de X Congreso de Antropología*, pp. 9-25.
- Prats, Llorenç y Agustín Santana (2011). Turismo, identidad y patrimonio, las reglas del juego. *Turismo y patrimonio, entramados narrativos. Colección PASOS edita*, (5), 1-10. DOI: 10.13140/RG.2.1.2417.5765
- Puente, Ricardo (2004). *Covadonga. La Historia, el santuario, los Picos de Europa*. León: Editorial Albanega.
- Puig, Núria (1996). Sociología del deporte en España. Manuel García Ferrando y Juan Ramón Martínez Morales (coords.), *Ocio y deporte en España. Ensayos sociológicos sobre el cambio* (pp.143-164). Valencia: Tirantlo Blanch.
- Puig, Núria y Rui Gomes (2010). Sport between the Local and the Global: a European Outlook? *European Journal for Sport and Society*, 7 (3-4), 177-181. <https://doi.org/10.1080/16138171.2010.11687855>
- Puig, Núria, Anna Vilanova y Pau Mateu (2018). Sociología del Deporte en España: una actualización (2005-2017). *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 14 (54), 382-389. doi: 10.5232/ricyde
- Pujol Carrillo, Sandra (2022). Prácticas sostenibles en barrancos, impactos y propuestas de actuación. *Pirineos Canyon*, 59-67.
- Purcell, Trevor W. (2000). Public Anthropology: an Idea Searching for a Reality. *Transforming Anthropology*, 9 (2), 30-33. <https://doi.org/10.1525/tran.2000.9.2.30>

Quintero Morón, M. Victoria, José María Valcuende del Río y José Antonio Cortés Vázquez (2008). Contemplar o vivir. Símbolos y legitimaciones en un espacio protegido. Oriol Beltran, José Jaime Pascual e Ismael Vaccaro (coords.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales: Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 66-82.

Quintero Morón, Victoria y Cristina Sánchez Carretero (2017). Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio democratizador. *Revista Andaluza de Antropología*, (12), 48-69.

Quintero Morón, Victoria y Cristina Sánchez Carretero (2021). La salvaguarda del PCI: trenzando acompañamiento etnográfico y procesos participativos. Gema Carrera Díaz (ed.), *La salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial como acuerdo social* (pp. 301–316). Sevilla: IAPH.

Rada Martínez, Basilio (2016). Los parques nacionales. Del pasado al futuro. *Boletín de EUROPARC-España*, (41), 28-31.

Ramos Gorostiza, José Luis (2004). Economía y gestión forestal en el movimiento conservacionista americano: Bernhard Fernow. *Historia agraria*, 33, (35-56).

— (2005). Concepciones económicas en los inicios de la conservación de la naturaleza en España: nexos y contrastes con el caso estadounidense. *Revista de Historia Industrial*, (28), 11-44.

— (2006). Gestión ambiental y política de conservación de la naturaleza en la España de Franco. *Revista de Historia Industrial*, (32), 99-138.

Red Rural Nacional (2021). *Recursos para emprender en el medio rural del Principado de Asturias*. Asturias: Red Rural Nacional.

Redford, Kent H. (2011). Misreading the Conservation Landscape. *Oryx*, 45 (3), 324-330. <https://doi.org/10.1017/S0030605311000019>

- Riechmann, Jorge y Fernando Fernández Buey (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós: Barcelona.
- Rivera Mateos, Manuel (2007). La emergencia del turismo y el ocio deportivo de naturaleza en Andalucía y España: aproximación al estudio de su demanda reciente. Pablo Rodríguez González, Rocío Ciria Navas y Pedro Ernesto Moreira Gregori (coords.), *Recopilación de las comunicaciones presentadas a las I Jornadas sobre Turismo y Sociedad en Andalucía*, pp. 51-84.
- (2015). La oferta comercial de turismo activo de naturaleza en España: estructuración, tendencias recientes y contextualización territorial. *Anuario Turismo y sociedad*, 16, 85-108. <https://doi.org/10.18601/01207555.n16.06>.
- Robbins, Paul (2012). *Political Ecology: A Critical Introduction*. Estados Unidos: Blackwell Publishing.
- Rodríguez Cubillas, Isidoro (2000). *Naranjo de Bulnes. Un siglo de escaladas*. Madrid: Ediciones Desnivel.
- (2007). *Picos de Europa. Travesías, ascensiones y escaladas*. León: Ediciones Lancia.
- Rodríguez, Darío (2004). *Picos de Europa desde el aire*. Madrid: Ediciones Desnivel.
- Rodríguez Darías, Alberto Jonay, Pablo Díaz Rodríguez y Agustín Santana Talavera (2011). Los planes rectores de uso y gestión de áreas protegidas ante los criterios de sostenibilidad. José Jaime Pascual Fernández y Javier Escalera Reyes (coords.), *Re-construyendo el territorio: de las formas de apropiación local a la participación en las nuevas políticas públicas: Actas de XII Congreso de Antropología*, pp. 1609-1620.
- Rodríguez Díaz, Elena E. y Guillermo Mañana Vázquez (2001). *El concejo de Sajambre. Historia, paisajes y caminos*. Oseja de Sajambre: Ayuntamiento.

Rodríguez Fernández, Roberto (dir.) (2012). *Guía geológica del Parque Nacional de los Picos de Europa*. Asturias: Adrados Ediciones.

Rodríguez González, Pablo, Rocío Ciria Navas y Pedro Ernesto Moreira Gregori (coords.) (2007). *Recopilación de las comunicaciones presentadas a las I Jornadas sobre Turismo y Sociedad en Andalucía*. Andalucía: IESA-CSIC y Junta de Andalucía.

Rodríguez Gutiérrez, Fermín (2016). Montaña y despoblación. Un decálogo de medidas para mantener ocupado dinámicamente el territorio de montaña ibérico. *Ería, revista cuatrimestral de Geografía*, 99 (99-100), 109-129. <https://doi.org/10.17811/er.99.2016.109-129>

Rodríguez Rodríguez, Manuel y María Lorena Rodríguez Campo (2010). El senderismo dentro del contexto experiencial del turismo actual: ¿ocio o negocio? *Decisión*, (11), 21-42.

Rodríguez Victoriano, José Manuel y Marina Requena i Mora (2014). La reinención de la autenticidad en el contexto de la mercantilización neoliberal. *Sociologías*, (33), 166-201. DOI: 10.1590/S1517-45222014000100007

Roigé, Xavier, Joan Frigolé y Camila del Mármol (eds.) (2017). *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural*. Alzira (València): Editorial Neopàtria, C.B.

Roigé, Xavier y Joan Frigolé (2017). Introducción. La patrimonialización de la cultura y la naturaleza. Xavier Roigé, Joan Frigolé y Camila del Mármol (coords.), *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural* (pp. 9-28). València: Germania, D.L.

Roigé, Xavier, Camila del Mármol y Mireia Guil (2019). Los usos del patrimonio inmaterial en la promoción del turismo. El caso del Pirineo catalán. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 17 (6), 1113-1126. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.077>

Rojas Estapé, Marian (2021). *Encuentra tu persona vitamina*. Madrid: SLU Espasa Libros.



---

Ruiz Ballesteros, Esteban, José M. Valcuende, Victoria Quintero, José A. Cortés y Elena Rubio (2009). Naturalizing the Environment: Perceptual Frames, Senses and Resistance. *Journal of Material Culture*, (14), 147-167. <https://doi.org/10.1177/1359183509103056>

Ruiz Ballesteros, Esteban y José M. Valcuende del Río (2020). Cuerpos en el entorno: reflexiones para una etnografía de las percepciones ambientales. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 15, (1), 105-128. DOI: 10.11156/AIBR.150106

Sachs, Wolfgang (1991) Environment and Development: the Story of a Dangerous Liaison. *The Ecologist*, 21 (6), 252-257.

Salesa, David y Artemi Cerdà (2019) Four-year soil erosion rates in a running-mountain trail in Easter Iberian Peninsula. *Cuadernos de investigación geográfica*, 45 (1), 309-331. <https://doi.org/10.18172/cig.3826>

Sánchez Alhama, José (1993). Ecología de la salud y calidad de vida. Francisco Garrido Peña (coord.) (1993). *Introducción a la Ecología Política*, (pp. 141-157). Granada: Comares.

Sánchez-Carretero, Cristina (2017). Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio. Beatriz Santamarina Campos (coord.), *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica* (pp. 195-210). Alzira (València): Editorial Neopàtria.

Sánchez Carretero, Cristina, José Muñoz Albaladejo, Ana Ruiz Blanch y Joan Roura Expósito (eds.) (2019). *El imperativo de la participación en la gestión patrimonial*. Madrid: CSIC.

Sánchez-Carretero, Cristina y Joan Roura Expósito (2021). Participación: usos, límites y riesgos en los proyectos patrimoniales. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, (29), 345-363.

Sánchez Garrido, Roberto (2008). Construcción física y construcciones ideológicas: el proyecto de un alojamiento hotelero en un parque natural de la provincia de Alicante. Oriol Beltran, José Jaime Pascual e Ismael Vaccaro (coords.), *Patrimonialización de la*

*naturaleza. El marco social de las políticas ambientales: Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 131-148.

Sánchez Hernández, Alberto F. (2017). *Accidentes de montaña: siniestros, rescates y acciones preventivas de los deportes de montaña en España*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Sánchez Martín, Ricardo (2006). Tendencias etnográficas postmodernas en la investigación social del deporte. Luis Cantarero y Ricardo Ávila (coords.), *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas* (pp.17-36). México: Universidad de Guadalajara.

— (2017). *Antropología del deporte: lineamientos teóricos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sánchez Martín, Ricardo y Jorge Sánchez Martín (2001). Culturas deportivas y valores sociales: una aproximación a la dimensión social del deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 2 (64), 33-45.

Sánchez Sanz, Víctor (2013). *El fenómeno senderista en España. Análisis por un panel de expertos*. Valencia: Universitat de València.

Sancho, Amparo y Dimitrios Buhalis (dirs.) (1998). *Introducción al turismo*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.

Sanmartín Arce, Ricardo (2000). La entrevista en el trabajo de campo. *Revista de Antropología Social*, (9), 105-126.

— (2007). La calidad en la investigación antropológica. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62 (2), 7-20.

— (2017). Vocación, etnografía e historia. Teresa Vicente Rabanaque, María Albert Rodrigo, María Pilar Espeso Molinero, María José Pastor Alfonso (coords.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías* (pp. 231-250). Valencia: Institució Alfons el Magnànim. Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

- Santamarina Campos, Beatriz (2003). Una antropóloga entre nativos. Encuentros y desencuentros. *Arxius de Ciències Socials*, (9), 199-216.
- (2004). Desarrollo sostenible. Una suerte de comodín. *Arxius de Ciències Socials*, (11), 201-215.
- (2005a). Cazando lo invisible. Una mirada antropológica en el laboratorio. *Quaderns de Ciències Socials*, (3), 5-50.
- (2005b). La patrimonialización de la naturaleza: figuras (espacios protegidos) y discursos (desarrollo sostenible). Pascual Fernández, José Jaime y David Florido del Corral (coords.), *¿Protegiendo los recursos? Áreas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad: Actas de X Congreso de Antropología*, pp. 27-44.
- (2006). *Ecología y poder. El discurso medioambiental como mercancía*. Madrid: Catarata.
- (2008a). Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 3 (2), 144-184. DOI: 10.11156/aibr.030203
- (2008b). Patrimonialización de la naturaleza en la Comunidad Valenciana. Espacios, ironías y contradicciones. Oriol Beltran, José Jaime Pascual e Ismael Vaccaro (coords.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales: Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 27-44.
- (2009). De parques y naturalezas. Enunciados, cimientos y dispositivos. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64 (1), 297-324. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2009.78>
- (2016). La naturaleza de las naturalezas patrimonializadas. Una aproximación a las formas hegemónicas de representar lo natural. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (16), 153-177. DOI: 10.17345/aec2016153-177

- (2017a). El patrimonio inmaterial en el país valenciano: una explosión muy tangible. *Revista Andaluza de Antropología: Patrimonio inmaterial: reduccionismos, conflictos e instrumentalizaciones*, (12), 117-143. <http://dx.doi.org/10.12795/RAA.2017.12.06>
- (coord.) (2017b). *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica*. Alzira (València): Editorial Neopàtria.
- (2019). El inicio de la protección de la naturaleza en España. Orígenes y balance de la conservación. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (168), 55-72. doi:10.5477/cis/reis.168.55
- (2021). Culturizar la naturaleza, naturalizar la cultura. La construcción de las narrativas patrimoniales. *Disparidades. Revista de Antropología*, 76 (2), 1-18. <https://doi.org/10.3989/dra.2021.024>
- (2022). Antropología pública de la conservación. Más allá de la academia. Teresa Vicente Rabanaque, Sara Sierra Ferrero, Ángela Calero Valverde y Beatriz Santamarina Campos (coords.) *Antropología pública de la conservación. Gestión y gobernanza en áreas protegidas* (pp. 9-28). València: Vicerektorat de Projecció Territorial i Societat. Universitat de València.
- Santamarina Campos, Beatriz y Julio Bodí Ramiro (2013). Lugares rurales versus espacios naturalizados. Conocimientos y reconocimientos en las lógicas patrimoniales de las áreas protegidas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 8 (1), 111-138. DOI: 10.11156/aibr.080105
- Santamarina Campos, Beatriz, Oriol Beltran Costa e Ismael Vaccaro Ribó (2014). El patrimoni immaterial en el patrimoni natural. Un retorn al misticisme. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, (39), 73-83.

---

Santamarina Campos, Beatriz, Ismael Vaccaro y Oriol Beltran Costa (2014). La Patrimonialización de la Naturaleza. Génesis, transformaciones y estado actual. *Arxius de Ciències Socials*, (30), 87.

Santamarina Campos, Beatriz y Albert Moncusí Ferré (2015). El mercado de la autenticidad. Las nuevas ficciones patrimoniales. *Revista de occidente*, (410-411), 93-112.

Santamarina, Beatriz, Ismael Vaccaro y Oriol Beltran (2015). The Sterilization of Eco-criticism: from Sustainable Development to Green Capitalism. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (14), 13-28. <http://dx.doi.org/10.12795/anduli.2015.i14.01>

Santamarina, Beatriz y Oriol Beltran (2016). Heritage and knowledge: apparatus, logic and strategies in the formation of heritage. *Anthropological Forum*, 26 (4), 397-414. DOI:10.1080/00664677.2016.1224763

Santamarina Campos, Beatriz y Camila del Mármol (2017). Ciudades creativas y pueblos con encanto: los nuevos procesos patrimoniales del siglo XXI. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 72 (2), 359-377. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2017.02.003>

Santamarina, Beatriz, Agustín Coca y Oriol Beltran (coords.) (2018). *Antropología ambiental. Conocimientos y prácticas locales a las puertas del Antropoceno*. Barcelona: Icaria editorial.

Santamarina, Beatriz y Tono Vizcaíno (2021). Consuming the past into the present: the case of the Iberians (Valencia, Spain). *International Journal of Cultural Property*, 28, (1), 159-174. <https://doi.org/10.1017/S0940739120000302>

Santana Talavera, Agustín (1997). *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona: Ariel.

— (2002). Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico. Antonio Miguel Nogués Pedregal (ed.), *Cultura y turismo* (pp. 55-82). Sevilla: Signatura Demos.

Santana Talavera, Agustín, Pablo Díaz Rodríguez y Alberto Jonay Rodríguez Darias (2011). Transdisciplinarietà y diseño de espacios naturales protegidos: la aportaci3n antropol3gica. *Revista Atlántida, revista canaria de ciencias sociales*, (3), 53-64.

Santana Talavera, Agustín, Alberto Jonay Rodríguez Darias y Pablo Díaz Rodríguez (2011). La percepci3n del paisaje en la declaraci3n de un parque nacional en las zonas áridas de Fuerteventura. Moisés R. Simancas Cruz y Albert Cortina Ramos, *Retos y perspectivas de la gesti3n del paisaje en Canarias* (pp. 319-340). Islas Canarias: Gobierno de las Islas Canarias.

Santori López, Agustín (2016). *Parque Nacional de los Picos de Europa. Memoria anual*. Oviedo: Registro del Parque Nacional.

Sanz Abad, Jesús (2019). Economía social y solidaria, emprendimiento social y economía popular en la sociedad post-crisis. *Revista Antropología Social*, 28 (2), 205-226. <https://doi.org/10.5209/raso.65612>

Sanz Herráiz, Concepci3n (2012). Paisaje y patrimonio natural y cultural: historia y retos actuales. *Nimbus*, (29-30), 687-700.

Scheper-Hughes, Nancy (1999). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Berkeley: University of California Press.

— (2009). Making anthropology public. *Anthropology Today*, 25, 4, 1-3. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8322.2009.00674.x>

Scheyvens, Regina (1999). Ecotourism and the empowerment of local Communities. *Tourism Management*, (20), 245-249. DOI: 10.1016/S0261-5177(98)00069-7

Seguí Urbaneja, Jordi y Estela Inés Fariás (2018). El trail running (carreras de o por montaña) en España. Inicios, evoluci3n y (actual) estado de la situaci3n. *Retos*, (33), 123-128. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i33.56462>

- Selmi, Adel y Vincent Hirtzel (2007). Gouverner la nature. *Cahiers d'anthropologie sociale*, (3), 9-12.
- Siegrist, Dominik, Christophe Clivaz, Marcel Hunziker y Sophia Iten (eds.) (2006). *Exploring the Nature of Management: Actas del III Congreso Internacional sobre Monitoring and Management of Visitor Flows in Recreational and Protected Areas*, 13-17 de septiembre, Rapperswil (Suiza).
- Sierra Ferrero, Sara (2019). *Discursos y percepciones en torno a la naturaleza protegida. El parque natural del estrecho*. Valencia: Universitat de València.
- Smith, Neil (2007). Nature as Accumulation Strategy. *Socialist register 2007*, 43, 19-49.
- Sobry, Claude y Malek Bouhaouala (2017). Le tourisme sportif: opportunité socio-économique pour le développement des destinations touristiques. *Juristourisme*, (198), 19-22.
- Sobry, Claude y Sorina Cernaianu (eds.) (2020). *Sport Tourism and Local Sustainable Development*. Cambridge: Cambridge Scholars.
- Sociedad de Festejos Cangas de Onís (1991). *San Antonio 1991*. Cangas de Onís: Sociedad de Festejos Cangas de Onís.
- Sociedad de Festejos Cangas de Onís (1993). *San Antonio 1993*. Cangas de Onís: Sociedad de Festejos Cangas de Onís.
- Solé i Massip, Jordi y Víctor Bretón Solo de Zaldívar (1986). El paraíso poseído. La política española de Parques Naturales (1880-1935). *Geo Crítica*, Cátedra de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, (63), 5-59.
- Soler Vayá, Federico y Enrique San Martín González (2017). La promoción del turismo rural a través del *trail running*: el caso de Carrícola en la comarca de La Vall d'Albaida (España). *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 15 (1), 49-69. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2017.15.004>

Somarriba-Chang, Matilde y Hans-Georg Wallentinus (2012). Recreational Carrying Capacity in hiking trails. Three case studies in Protected Areas in Nicaragua. Peter Fredman, Marie Stenseke, Hanna Liljendahl, Anders Mossing y Daniel Laven, *Outdoor Recreation in Change— Current Knowledge and Future Challenges: Actas de 6th International Conference on Monitoring and Management of Visitors in Recreational and Protected Areas*, pp. 292-293.

Somoano, Juan Luis (1991). *Aventuras en Asturias al alcance de todos*. Gijón: Ediciones El Cohete.

Sosa, Nicolás M. (1993). Movimiento ecologista y cambio social (el caso español). *Ecología Política*, (5), 103-123.

Spoon, Jeremy (2012). Tourism, Persistence, and Change: Sherpa Spirituality and Place in Sagarmatha (Mount Everest) National Park and Buffer Zone, Nepal. *Journal of Ecological Anthropology*, 15 (1), 41-57. DOI:10.5038/2162-4593.15.1.3

Stevens, Stan (ed.) (1997a). *Conservation through Cultural Survival: Indigenous Peoples and Protected Areas*. Washington: Island Press.

— (1997b). The Legacy of Yellowstone. Stan Stevens (ed.), *Conservation through Cultural Survival: Indigenous Peoples and Protected Areas* (pp. 13-32). Washington: Island Press.

Stoddart, Mark C. J. (2008). *Making Meaning out of Mountains: Skiing, the Environment and Eco-politics*. Vancouver: University of British Columbia. <https://dx.doi.org/10.14288/1.0066436>

Stoffelen, Arie y Ioannides, Dimitri (2022). *Handbook of Tourism Impacts. Social and Environmental Perspectives*. Reino Unido: Edward Elgar Publishing.

Storper, Michael (2001). Lived effects of the Contemporary Economy: Globalization, Inequality, and Consumer Society. John L. Comaroff, Jean Comaroff y Robert P. Weller, *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism* (pp. 88-124). Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822380184-004>



---

Stott, Philip A. y Sian Sullivan (2000). *Political Ecology: Science, Myth and Power*. Londres: Arnold.

Sullivan, Sian (2013). Banking nature? The spectacular financialisation of environmental conservation. *Antipode*, 45 (1), 198-217. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2012.00989.x>

Tejedo Sanz, Pablo (2012). *Seguimiento y Control de Impactos Recreativos en Senderos en Espacios Naturales Protegidos*. Segovia: Universidad Autónoma de Madrid.

Telfer, David J. y Richard Sharpley (2008). *Tourism and Development in the Developing World*. Londres y Nueva York: Routledge.

Thompson, Grahame (1999). Introducción: situar la globalización. *Revista Internacional de Ciencias Sociales (UNESCO)*, (160), 1-17.

Toledo, Víctor M. (2005). Repensar la conservación: ¿áreas naturales protegidas o estrategia bioregional? *Gaceta ecológica*, (77), 67-83.

Tolón Becerra, Alfredo y Xavier Lastra Bravo (2008). Los espacios naturales protegidos. Concepto, evolución y situación actual en España. *M+A Revista Electrónica de Medioambiente*, (5), 1-25.

Tomé, Pedro (2009). Miradas antropológicas a las relaciones entre naturaleza y cultura. A modo de introducción. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64 (1), 8-22. DOI: 10.3989/rntp.2009.030

Toril Moreno, Rosario (coord.) (2019). *Centenario del Parque Nacional de Picos de Europa (1918-2018). Selección bibliográfica y recursos de información*. Madrid: Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

Townsend, Patricia K. (2018). *Environmental Anthropology: from Pigs to Policies*. Long Grove: Waveland Press.

Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel (1995). Espacios naturales protegidos y desarrollo rural: una relación territorial conflictiva. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, (20), 23-37.

Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel, Francisco Javier de Marcos García Blanco, María García Hernández, M<sup>a</sup> Isabel del Río Lafuente, José Carpio Martín, Manuel de la Calle Vaquero y Luis Daniel Abad Aragón (2005). Los espacios protegidos en España: significación e incidencia socioterritorial. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, (39), 227-265.

Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel y Libertad Troitiño Torralba (2018). Visión territorial del patrimonio y sostenibilidad del turismo. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, (78), 212-244.

United Nations Environment Programme (2022). *Sports for Nature. Setting a Baseline - Handbook*. Nairobi: UN Environment Programme.

Urry, John (1990). *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. Londres: Sage Publications.

Urteaga, Luis (1987). La tierra esquilhada. Madrid: Ediciones del Serbal y Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Vaccaro, Ismael (2008). Los Pirineos como proyecto de estado: de municipios, comunales, ingenieros forestales, sociedades de propietarios y parques... *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, (46), 17-45.

— (2010). Turning Nature into Collective Heritage: the Social Framework of the Process of Patrimonialization of Nature. Xavier Roigé y Joan Frigolé (eds.), *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage* (pp. 63-76). Girona: ICRPC Llibres.

Vaccaro, Ismael y Oriol Beltran (eds.) (2007). *Ecología política de los Pirineos. Estado, Historia y paisaje*. Tremp: Garsineu Edicions.

Vaccaro, Ismael y Oriol Beltran (2008). Consumiendo espacio, naturaleza y cultura. Cuestiones patrimoniales en la hipermodernidad. Oriol Beltran, José Jaime Pascual e Ismael Vaccaro (coords.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales: Actas de XI Congreso de Antropología de la FAAEE*, pp. 46-64.

Vaccaro, Ismael y Karma Norman (2008). Social Sciences and Landscape Analysis: Opportunities for the Improvement of Conservation Policy Design. *Journal of Environmental Management*, (88), 360-371. DOI:10.1016/j.jenvman.2007.03.007

Vaccaro, Ismael y Oriol Beltran (2009a). Livestock versus “Wild Beasts”: Contradictions in the Natural Patrimonialization of the Pyrenees. *Geographical Review*, 99, 4, 499-516. <https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.2009.tb00444.x>

Vaccaro, Ismael y Oriol Beltran (2009b). The mountainous space as a commodity: the Pyrenees at the age of Globalization. *Revue de Géographie Alpine -Journal of Alpine Research*, 97 (3), 1-13. DOI: 10.4000/rga.1072

Vaccaro, Ismael, Oriol Beltran y Pierre A. Paquet (2013). Political Ecology and Conservation Policies: some Theoretical Genealogies. *Journal of Political Ecology*, 20 (1), 255-272. <https://doi.org/10.2458/v20i1.21748>

Vaccaro, Ismael y Oriol Beltran (2017). La transformación de la naturaleza en patrimonio colectivo. Xavier Roigé, Joan Frigolé y Camila del Mármol (coords.), *Construyendo el patrimonio cultural y natural. Parques, museos y patrimonio rural* (pp. 77-92). València: Germania, D.L.

Valcuende, José M. (2017). La patrimonialización de los espacios naturales: lógicas de poder y estrategias de resistencia. Beatriz Santamarina Campos (coord.), *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica* (pp. 55-75). Alzira (València): Editorial Neopàtria.

— (2019). Trapped in Nature: Discourses on Humanity in Processes of Environmental Naturalization. *Journal of Political Ecology*, 28 (1), 184-201. DOI: 10.2458/v26i1.23244

Valcuende, José M., Victoria Quintero y José A. Cortés (2010). Naturalezas discursivas en espacios protegidos. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1), 28-56. <https://doi.org/10.11156/39>

Valdés Peláez, Luis (dir.) (1999). *El turismo en Cangas de Onís en 1999*. Gijón: Sistema de Información Turística de Asturias.

— (2005). *El turismo en la Mancomunidad del Oriente de Asturias en 2005*. Gijón: Sistema de Información Turística de Asturias.

Valle Poo, Francisco (2010). *Cangas de Onís. La vieja capital del Reino de Asturias*. Siero: Publimagen Digital.

Valles Martínez, Miguel S. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Vayda, Andrew P. y Bradley B. Walters (1999). Against Political Ecology. *Human Ecology*, 27 (1), 167-179. DOI: 10.1023/A:1018713502547

Vázquez Argüelles, Antonio y Tomás Emilio Díaz González (2005). *Parque Nacional de los Picos de Europa. Naturaleza y biodiversidad en tierra de lobos*. Oviedo: Ediciones Nobel.

Velasco Maíllo, Honorio M. (1982). El trabajo de campo. Haciendo antropología. *Revista de arqueología*, (18), 48-55.

Velasco, Honorio y Ángel Díaz de Rada (1992). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.

Vicente, Teresa, María Albert, Pilar Espeso, y María José Pastor (eds.) (2017). *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*. València: Institució Alfons el Magnànim Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.

---

Vicente, Teresa, Sara Sierra Ferrero, Ángela Calero Valverde y Beatriz Santamarina Campos (coords.) (2022). *Antropología pública de la conservación. Gestión y gobernanza en áreas protegidas*. València: Vicerectorat de Projectió Territorial i Societat. Universitat de València.

Vidal González, Pablo (2013). Building a New Identity in a Protected Area. The Villages of Sierra de Espadán Natural Park, Castellón, Spain. *Political Science Forum*, 2 (1), 82-92.

Vidal González, Pablo y Ángela Calero Valverde (2014). Stemming the Tide. Opposition and Conflict in the Creation of Natural Protected Areas. A Case Study of the Natural Park of Puebla de San Miguel (Valencia), Spain. *Journal of Mediterranean Studies*, 23 (2), 225-237.

Villalba, Marijo (2015). Nordic walking, marcha nórdica. *Errimaia*, (82), 58-59.

Villarino Pérez, Montserrat, Elena de Uña Álvarez y Gemma Cànoves Valiente (2009). Reflexiones sobre experiencias de diversificación del turismo rural en España. *Serie Geográfica*, (15), 67-78.

Wacquant, Loïc (2012). Three Stops to a Historical Anthropology of Actually Existing Neoliberalism. *Social Anthropology*, 20 (1), 66-79. DOI: 10.1111/j.1469-8676.2011.00189.x

West, Paige y James G. Carrier (2004). Ecotourism and Authenticity. Getting Away from it all? *Current Anthropology*, 45 (4), 483-498. DOI: 10.1086/422082

West, Paige y Dan Brockington (2006). An Anthropological Perspective on Some Unexpected Consequences of Protected Areas. *Conservation Biology*, 20 (3), 609-616. DOI: 10.1111/j.1523-1739.2006.00432.x

West, Paige, Jim Igoe y Dan Brockington (2006). Parks and Peoples: The Social Impact of Protected Areas. *Annual Review of Anthropology*, 35 (1), 255-277. DOI: 10.1146/annurev.anthro.35.081705.123308

## Referencias

---

Wilshusen, Peter R., Steven R. Brechin, Crystal L. Fortwangler y Patrick C. West (2002). Reinventing a Square Wheel: Critique of a Resurgent “Protection Paradigm” in International Biodiversity Conservation. *Society and Natural Resources*, (15), 17-40. DOI: 10.1080/089419202317174002

Wilson, Edward Osborne (2016). *Half-Earth: Our Planet’s Fight for Life*. Nueva York: Liveright Publishing.

World Tourism Organization (2001). *Sport & Tourism*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.

— (2018). *Sustainable Mountain Tourism – Opportunities for Local Communities*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.

Ley de 7 de diciembre de 1916, de Parques Nacionales de España. Gaceta de Madrid, núm. 343, de 8 de diciembre de 1916. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1916-5866>

Real Decreto del 23 de febrero de 1917, disponiendo que por los Ingenieros Jefes de los distritos forestales se remita a la Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, en el plazo de dos meses, una relación de los sitios más notables de sus respectivas demarcaciones que por reunir las condiciones que se indican merezcan una especial protección. Gaceta de Madrid, núm. 55, de 24 de febrero de 1917. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1917-968>

Ley de 22 de julio de 1918 relativa a la conmemoración del duodécimo Centenario de la batalla de Covadonga. Gaceta de Madrid, núm. 205, de 24 de julio de 1918. Disponible en: [https://www.boe.es/eli/es/l/1918/07/22/\(1\)](https://www.boe.es/eli/es/l/1918/07/22/(1))

Real decreto de 16 de agosto de 1918, creando el Parque Nacional del Valle de Ordesa o del río Ara, en el Pirineo del Alto Aragón, fijando sus límites y extensión y los del Parque Nacional de Covadonga. Gaceta de Madrid, núm. 230, de 18 de agosto de 1918. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/1918/BOE-A-1918-4414-consolidado.pdf>

Real Decreto de 20 de julio de 1929. Gaceta de Madrid, núm. 211, de 30 de julio de 1929. Disponible en: <https://www.boe.es/gazeta/dias/1929/07/30/pdfs/GMD-1929-211.pdf>

Real Decreto de 9 de junio de 1931. Gaceta de Madrid, núm. 160, de 9 de junio de 1931. Disponible en: <https://www.boe.es/gazeta/dias/1931/06/09/pdfs/GMD-1931-160.pdf>

Real Decreto de 4 de junio de 1940. Boletín Oficial del Estado, núm. 172, de 20 de junio de 1940. Disponible en: <https://www.boe.es/gazeta/dias/1940/06/20/pdfs/BOE-1940-172.pdf>

Ley de 8 de junio de 1957, sobre la nueva Ley de Montes. Boletín Oficial del Estado, núm. 151, de 10 de junio de 1957. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1957-7536>

Decreto-ley 17/1971, de 28 de octubre, por el que se modifica la Administración Institucional del Ministerio de Agricultura y se encomienda al Gobierno la reestructuración de dicho Departamento. Boletín Oficial del Estado, núm. 264, de 4 de noviembre de 1971.

Disponible en: <https://www.boe.es/boe/dias/1971/11/04/pdfs/A17679-17681.pdf>

Ley 15/1975, de 2 de mayo, de espacios naturales protegidos. Boletín Oficial del Estado, núm. 107, de 5 de mayo de 1975. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1975-9246>

Resolución de 9 de mayo de 1984; del Instituto de la Juventud y Promoción Comunitaria, por la que se convocan las actividades de verano del programa Juventud y Naturaleza “Conoce los Parques Nacionales”. Boletín Oficial del Estado, núm. 144, de 16 de junio de 1984. Disponible en: <https://boe.es/boe/dias/1984/06/16/pdfs/A17735-17736.pdf>

Real Decreto 1131/1988, de 30 de septiembre, por el que se aprueba el Reglamento para la ejecución del Real Decreto Legislativo 1302/1986, de 28 de junio, de Evaluación de Impacto Ambiental. Boletín Oficial del Estado, núm. 239, de 5 de octubre de 1988.

Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/rd/1988/09/30/1131>

Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres. Boletín Oficial del Estado, núm. 74, de 28 de marzo de 1989. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1989-6881>

Real Decreto 640/1994, de 8 de abril, por el que se aprueba el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de Picos de Europa. Boletín Oficial del Estado, núm. 113, de 12 de mayo de 1994. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1994-10717>

Real Decreto 2305/1994, de 2 de diciembre, por el que se aprueba el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. Boletín Oficial del Estado, núm. 291, de 6 de diciembre de 1994. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/rd/1994/12/02/2305>



Ley 16/1995, de 30 de mayo, de declaración de Parque Nacional de los Picos de Europa. Boletín Oficial del Estado, núm. 129, de 31 de mayo de 1995. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/l/1995/05/30/16>

Ley 40/1997, de 5 de noviembre, sobre reforma de la Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres. Boletín Oficial del Estado, núm. 266, de 6 de noviembre de 1997. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/l/1997/11/05/40>

Ley 41/1997, de 5 de noviembre, por la que se modifica la Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres. Boletín Oficial del Estado, núm. 266, de 6 de noviembre de 1997. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/l/1997/11/05/41>

Ley 7/2001, de 22 de junio, de Turismo. Boletín Oficial del Principado de Asturias, núm. 156, de 6 de julio de 2001. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2001/BOE-A-2001-16538-consolidado.pdf>

Real Decreto 384/2002, de 26 de abril, por el que se aprueba el Plan Rector de uso y gestión del Parque Nacional de los Picos de Europa. Boletín Oficial del Estado, núm. 119, de 18/05/2002. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/rd/2002/04/26/384/con>

Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad. Boletín Oficial del Estado, núm. 299, de 14/12/2007. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/l/2007/12/13/42/con>

Decreto 88/2010, de 16 de diciembre, por el que se aprueban los estatutos reguladores de los órganos de gestión y participación del Consorcio Interautonómico para la gestión coordinada del Parque Nacional de Picos de Europa. Boletín Oficial de Cantabria, núm. 37, de 31 de diciembre de 2010. Disponible en: <https://boc.cantabria.es/boces/verAnuncioAction.do?idAnuBlob=196188>

Decreto 63/2010, de 30 de diciembre, por el que se aprueban los Estatutos reguladores de los órganos de gestión y participación y del Consorcio Interautonómico para la Gestión Coordinada del Parque Nacional de los Picos de Europa. Boletín Oficial de Castilla y León, núm. 252, de 31 de diciembre de 2010. Disponible en: [https://parquenacionalpicoseuropa.es/wp-content/uploads/2016/01/Consorcio\\_BOCYL-D-31122010-6.pdf](https://parquenacionalpicoseuropa.es/wp-content/uploads/2016/01/Consorcio_BOCYL-D-31122010-6.pdf)

Decreto 2/2011, de 12 de enero, por el que se aprueban los Estatutos reguladores de los órganos de gestión y participación y del Consorcio Interautonómico para la gestión coordinada del Parque Nacional de los Picos de Europa. Boletín Oficial del Principado de Asturias, núm. 18, de 24 de enero de 2011. Disponible en: <https://sede.asturias.es/bopa/2011/01/24/2011-00885.pdf>

Decreto 111/2014, de 26 de noviembre, de Turismo Activo. Boletín Oficial del Principado de Asturias. Boletín Oficial del Principado de Asturias, núm. 281, de jueves 4 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://sede.asturias.es/bopa/2014/12/04/2014-20743.pdf>

Ley 30/2014, de 3 de diciembre, de Parques Nacionales. Boletín Oficial del Estado, núm. 293, de 4/12/2014. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/l/2014/12/03/30/con>

Ley 33/2015, de 21 de septiembre, por la que se modifica la Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad. Boletín Oficial del Estado, núm. 227, de 22 de septiembre de 2015. Disponible: <https://www.boe.es/eli/es/l/2015/09/21/33>

Real Decreto 416/2014, de 6 de junio, por el que se aprueba el Plan sectorial de turismo de naturaleza y biodiversidad 2014-2020. Boletín Oficial del Estado, núm. 147, de 18 de junio de 2014. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/rd/2014/06/06/416>

Real Decreto 1274/2011, de 16 de septiembre, por el que se aprueba el Plan estratégico del patrimonio natural y de la biodiversidad 2011-2017, en aplicación de la Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad. Boletín Oficial del Estado, núm. 236, de 30 de septiembre de 2011. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/rd/2011/09/16/1274>

Academia de la Llingua Asturiana: <http://www.academiadelalingua.com>

Agencia EpData: <https://www.epdata.es>

Alimentos de Cantabria: <https://www.alimentosdecantabria.com>

Así ye Asturias: <http://www.asiyeasturias.com>

Asociación Asturiana d'Amigos de la Naturaleza: <https://asturnatura.wordpress.com/tag/asociacion-ereba-ecologia-y-patrimonio>

Asociación de Antropología del Estado Español: <https://asaee-antropologia.org>

Asociación de Refugios Picos de Europa y Cordillera Cantábrica: <https://www.reserva-refugios.com/es>

Asociación de Turismo Rural Alto Sella: <http://www.picoseuropa.info>

Asociación de Turismo Rural Picos de Europa León: <https://www.picosdeeuropaleon.com>

Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte: <https://aeisad.org>

Ayuntamiento de Amieva: <https://www.amieva.es>

Ayuntamiento de Cabrales: <https://www.cabrales.es>

Ayuntamiento de Camaleño: <http://www.ayuntamientocamaleno.com>

Ayuntamiento de Cangas de Onís: <https://www.cangasdeonis.es>

Ayuntamiento de Cillorigo de Liébana: <https://www.liebana.net/cillorigo-de-liebana>

Ayuntamiento de Onís: <https://www.onis.es>

Ayuntamiento de Oseja de Sajambre: <http://www.aytoosejadesajambre.es>

Ayuntamiento de Peñamellera Alta: <https://www.aytopenamelleraalta.es>

## Referencias de páginas web consultadas

---

Ayuntamiento de Peñamellera Baja: <https://www.aytopbpanes.es>

Ayuntamiento de Posada de Valdeón: <http://www.aytoposadadevaldeon.es>

Ayuntamiento de Posada de Valdeón: <https://valdeon.org>

Ayuntamiento de Tresviso: <https://www.tresviso.net>

Cadena SER: Noticias y Radio Online: <https://cadenaser.com>

Carreras Populares de Asturias: <https://carreraspopularesasturias.com/carreras/cangas-de-onis/subida-a-la-porra-de-enol-2019>

Carreras por Montaña TV: <https://www.youtube.com/watch?v=ZZhspk3Y4iE>

Carta Europea del Deporte para Todos: <https://www.uco.es/deportes/images/documentos/Carta-Europea-del-Deporte-para-todos.pdf>

Catálogo de Bienes Protegidos. Junta de Castilla y León: <https://servicios.jcyl.es/pweb/buscarInmueble.do>

Center for a Public Anthropology: <https://www.publicanthropology.org>

Centro de Estudios Deportivos Cántabro: <http://cedeccantabria.com>

CMD Sport: <https://www.cmdsport.com>

CMD Sport, 8 de junio de 2022: <https://www.cmdsport.com/multideporte/actualidad-multideporte/montana-y-escalada-los-deportes-que-mas-crecen-en-espana-en-la-ultima-decada/>

Comarca de Liébana: <https://www.comarcadeliebana.com>

Comarca de Liébana y Picos de Europa: <http://liebanaypicosdeeuropa.com>

Conference on Monitoring and Management of Visitors: <https://www.mmvconference.org>

Consejo Internacional de Monumentos y Sitios: <https://icomos.es>

Coordinadora Ecoloxista d'Asturies: <https://coordinadoraecoloxista.org>

Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals: <https://www.ccma.cat>

Cotoya Pindia: <https://www.cotoyapindia.com>

<https://www.cotoyapindia.com/2017/03/fernando-calvo-entrevista.html>

Denominación de Origen Protegida Gamonéu: <http://www.dopgamoneu.com>

Deportes Acuáticos: <https://deportesacuaticos.info/hidrospeed>

Desafío Lagos de Covadonga: <https://cicloturistalagosdecovadonga.com>

Desnivel: <https://www.desnivel.com>

Desnivel, 1 de julio de 2017: <https://www.desnivel.com/cultura/tomas-fernandez-guarda-del-refugio-de-urriello-ser-guarda-de-refugio-implica-tener-un-caracter-fuerte>

Desnivel, 1 de marzo de 2022: <https://www.desnivel.com/bulder/los-escaladores-contra-la-zona-azul-para-aparcar-en-albarracin>

Diario de León: <https://www.diariodeleon.es>

Diario de Valderrueda: <https://www.diariodevalderrueda.es>

Diario de Valderrueda, 23 de enero de 2019: <https://www.diariodevalderrueda.es/texto-diario/mostrar/1306867/senado-aprueba-pedir-declaracion-picos-europa-como-patrimonio-humanidad>

Diccionario de la Lengua Española: <https://dle.rae.es>

Diccionario General de la Lengua Asturiana: <https://mas.lne.es/diccionario>

Documental Actúa Ahora: [https://www.youtube.com/watch?v=F\\_IH9TQauUg&feature=emb\\_imp\\_woyt](https://www.youtube.com/watch?v=F_IH9TQauUg&feature=emb_imp_woyt)

Documental El Parque Humano: [https://www.rtpa.es/video:asturias.doc\\_551549446375.html](https://www.rtpa.es/video:asturias.doc_551549446375.html)

## Referencias de páginas web consultadas

---

Documental Prohibido Escalar: <https://www.youtube.com/watch?v=McQCNHwqY8U>

El Anillo de Picos: <http://elanillodepicos.com>

El Búscolu: <https://www.elbuscolu.com/inicio.html>

El Búscolu, 17 de diciembre de 2020: <https://www.elbuscolu.com/todo-deportes/salvemos-la-travesera-264698.html>

El Comercio: <https://www.elcomercio.es>

El Comercio, 21 de agosto de 2014: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/201408/21/juan-pablo-perpetuo-covadonga-20140821000729-v.html>

El Comercio, 26 de mayo de 2017: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/201705/26/recursos-naturales-picos-suponen-20170526001058-v.html>

El Comercio, 30 de julio de 2017: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/montaneros-favor-ordenar-20170730010927-ntvo.html>

El Comercio, 14 de octubre de 2017: <https://www.elcomercio.es/culturas/actos-centenarios-covadonga-20171014003746-ntvo.html>

El Comercio, 29 de abril de 2018: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/regulacion-prug-ante-20180429002357-ntvo.html>

El Comercio, 21 de octubre de 2018: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/existe-mala-suerte-20181021011817-ntvo.html>

El Comercio, 19 de diciembre de 2018: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/parque-nacional-exigira-20181219002758-ntvo.html>

El Comercio, 22 de enero de 2019: <https://www.elcomercio.es/asturias/senado-pi-de-declaracion-patrimonio-mundial-picos-europa-20190122192833-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

El Comercio, 4 de mayo de 2019: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/espeleologos-piden-abrir-20190504003643-ntvo.html>

El Comercio, 12 de mayo de 2019: <https://www.elcomercio.es/asturias/paraiso-natural-bajo-20190512025432-nt.html>

El Comercio, 25 de octubre de 2019: <https://www.elcomercio.es/rutas-senderismo-por-asturias/martin-moriyon-guia-alta-montana-uiagm-urriellu-cares-20191025101947-nt.html>

El Comercio, 3 de noviembre de 2019: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/geologos-animan-abrir-20191103013248-ntvo.html>

El Comercio, 25 de noviembre de 2019: [www.elcomercio.es/asturias/oriente/picos-infinidad-lugares-20191125012227-ntvo.html](http://www.elcomercio.es/asturias/oriente/picos-infinidad-lugares-20191125012227-ntvo.html)

El Comercio, 6 de febrero de 2020: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/ayuntamientos-respaldan-ruta-20200206002109-ntvo.html>

El Comercio, 10 de marzo de 2020: <https://www.elcomercio.es/rutas-senderismo-por-asturias/senti-juzgada-companeros-20200310022937-nt.html>

El Comercio, 11 de marzo de 2020: <https://www.elcomercio.es/rutas-senderismo-por-asturias/pesan-tres-mosquetones-20200311021341-nt.html>

El Comercio, 27 de julio de 2020: <https://www.elcomercio.es/asturias/asturias-turismo-rural-20200727171111-nt.html>

El Comercio, 16 de septiembre de 2020: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/cabrales-patronal-turistica-20200916004421-ntvo.html>

El Comercio, 7 de octubre de 2020: <https://www.elcomercio.es/economia/castrillon-repite-concejo-rico-asturias-villayon-menor-renta-20201007000832-ntvo.html>

El Comercio, 19 de enero de 2021: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/aniello-picos-salvavidas-20210119000853-ntvo.html>

El Comercio, 15 de agosto de 2021: <https://www.elcomercio.es/sociedad/rescate-relajado-puede-20210815000928-ntvo.html>

El Comercio, 3 de febrero de 2022: <https://www.elcomercio.es/asturias/oriente/travesera-llena-cabrales-20220203000618-ntvo.html>

El Comercio, 7 de agosto de 2022: <https://www.elcomercio.es/opinion/accidentalidad-montana-20220807000952-ntvo.html>

El Comercio, 7 de agosto de 2022: <https://www.elcomercio.es/asturias/principado-estudia-dejar-cobrar-rescates-accidentes-deportes-riesgo-20220807001035-ntvo.html#:~:text=Se%20excluir%C3%A1n%20de%20la%20normativa.servicio%20p%C3%ABlico%20para%20la%20sociedad%C2%BB>.

El Comercio, 15 de agosto de 2022: <https://www.elcomercio.es/asturias/pablo-villabrilte-teniente-jefe-grupo-rescate-montana-cangas-onis-picos-europa-comunicaciones-problema-20220815221441-nt.html>

El Comercio, 22 de noviembre de 2022: <https://www.elcomercio.es/rutas-senderismo-por-asturias/xtreme-lagos-carrera-montana-asturias-20221122171721-nt.html>

El Confidencial: <https://www.elconfidencial.com>

El Confidencial, 6 de noviembre de 2016: [https://www.elconfidencial.com/espana/2016-11-06/rescates-montana-guardia-civil-alpinismo\\_1284993](https://www.elconfidencial.com/espana/2016-11-06/rescates-montana-guardia-civil-alpinismo_1284993)

El Diario Cantabria: <https://eldiariocantabria.publico.es>

El Diario Cantabria, 6 de abril de 2019: <https://www.eldiariocantabria.es/articulo/valles-pasiegos/psoe-propone-rocodromo-potes-lleve-nombre-greim-reconocimiento-labor/20190406174248059007.html>

El Diario Montañés: <https://www.eldiariomontanes.es>

El Diario Montañés, 3 de julio de 2019: <https://www.eldiariomontanes.es/dmontana/alpinismo/erik-perez-montana-20190703183219-nt.html>

El Escarabajo Verde - «Picos», 100 años después: <https://www.rtve.es/play/videos/el-escarabajo-verde/picos-cien-anos-despues/4053369>

El Fielato y el Nora - Noticias del Oriente de Asturias: <https://www.elfielato.es>

El Fielato y el Nora, 30 de septiembre de 2020: <https://www.elfielato.es/articulo/comarca-picos-de-europa/turismo-parque-nacional/20200930092255031347.html#:~:text=Nacional%20es%20vital.-,Lo%20que%20hay%20que%20hacer%20es.para%20que%20no%20sea%20da%C3%B1ino%C2%BB>



El País: <https://www.elpais.com>

Engagement - Blog Published by the Anthropology and Environment Society: <https://aesengagement.wordpress.com>

Escalada Sostenible: <https://escaladasostenible.org>

Escuela de Pastores: <https://escueladepastores.es>

Escuela Española de Alta Montaña: <https://fedme.edu.es>

España Vacía: <https://xn--espaavaciada-dhb.org/>

Ethnoground: <https://ethnoground.blogspot.com>

Europa Press – Agencia de noticias: <https://www.europapress.es>

Europa Press, 26 de agosto de 2020: <https://m.europapress.es/asturias/noticia-viajeros-lonely-planet-escogen-picos-europa-mejor-parque-nacional-espana-20200826183532.html>

Europa Press, 31 de marzo de 2022: <https://www.europapress.es/asturias/noticia-principado-organiza-foro-internacional-ecoturismo-espana-cangas-onis-dias-25-26-abril-20220331144422.html>

Europarc Federation: <https://www.europarc.org>

European Network of Outdoor Sports: <https://www.outdoor-sports-network.eu>

Expansión: <https://datosmacro.expansion.com>

Facebook Anillo de Picos: <https://www.facebook.com/Anillo-de-Picos-155282477870932>

Facebook Cangas de Onís Turismo: <https://www.facebook.com/turismocangasdeonis>

Facebook Geotrúpes: <https://www.facebook.com/people/Geotrúpes/100064747954329>

## Referencias de páginas web consultadas

---

Facebook Grupo de Montaña Peña Santa: <https://es-es.facebook.com/grupomontana-penasanta/photos>

Facebook Maratón Peñamellera Alta: <https://es-es.facebook.com/maratonpenamelleralta>

Facebook Patronato Deportivo Cangas de Onís: <https://www.facebook.com/patronato.deportivo>

Facebook Ruta de Pepín y Granja la Oveja Feliz: [https://www.facebook.com/lato-rraya2017/?hc\\_ref=ARQ4aO-mtqhmCz8Y4pTJ8f-05mKx8Z7M8LqWx-ZOSWIDzjn-MsKc-vPp0N67cksWkxkl&ref=nf\\_target&\\_tn\\_ =kC-R](https://www.facebook.com/lato-rraya2017/?hc_ref=ARQ4aO-mtqhmCz8Y4pTJ8f-05mKx8Z7M8LqWx-ZOSWIDzjn-MsKc-vPp0N67cksWkxkl&ref=nf_target&_tn_ =kC-R)

Facebook Travesera Picos de Europa: <https://www.facebook.com/traveserapicos/photos/a.1049855615071202/3759768900746513/?type=3>

Federación Cantábrica de Deportes de Montaña y Escalada: <https://www.fcdme.es>

Federación de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo de Castilla y León: <https://www.fclm.com>

Federación de Deportes de Montaña, Escalada y Senderismo del Principado de Asturias: <https://fempa.net>

Federación de Espeleología del Principáu d'Asturies: <https://fespasturies.com>

Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada: <https://fedme.es>

Feria de Montaña y Deporte Sostenible - Exponatura: <https://www.feriazaragoza.es/prensa/notas-de-prensa/feria-zaragoza-lanza-exponatura>

Frontera Verde - Turismo Activo, Viajes y Aventura: <https://www.fronteraverde.com>

Fundación Camino Lebaniego Cantabria: <https://www.caminolebaniego.com>

Fundación Entretantos: <https://www.entretantos.org>

Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos: <https://quebrantahuesos.org>

Fundación Princesa de Asturias: <https://www.fpa.es>

Global News: <https://globalnews.ca>

Global News, 1 de febrero de 2022: <https://globalnews.ca/news/8587316/bc-doc-tors-prescription-park-pass/amp>

Gobierno del Principado de Asturias: [www.asturias.es](http://www.asturias.es)

Gran Trail Picos de Europa: <https://www.gtpe.es>

Grupo Peña Santa: <https://www.gmpsanta.es>

Guías de Viajes Lonely Planet: <https://www.lonelyplanet.es>

Historia y Naturaleza Cangas de Onís: <http://www.infocangasdeonis.com>

<https://www.infocangasdeonis.com/blog/150-actos-programados-para-el-centenario-covadonga-2018.html>

Iberobike: <https://www.iberobike.com>

Iberobike: <https://www.iberobike.com/los-ciclistas-de-montana-considerados-delin-cuentes-en-los-picos-de-europa>

INCATUR – Picos de Europa: <https://www.picosdeeuropa.com>

Infinite Valleys: <https://infinitevalleys.com>

Info Liébana: <https://infoliebana.es>

Informe Brundtland: <https://es.scribd.com/doc/105305734/ONU-Informe-Brundtland-Ago-1987-Informe-de-la-Comision-Mundial-sobre-Medio-Ambiente-y-Desarrollo>

Inland: [www.inland.org](http://www.inland.org)

Instagram Lonely Planet España: [www.instagram.com/lonelyplanet\\_es](http://www.instagram.com/lonelyplanet_es)

## Referencias de páginas web consultadas

---

Instituto Cántabro de Estadística: <https://www.icane.es>

Instituto de Recursos Naturales y Ordenación del Territorio: <http://www.indurot.uniovi.es>

Instituto Nacional de Estadística: <https://www.ine.es>

International Climbing and Mountaineering Federation: <https://www.theuiaa.org>

Jaire Aventura: <https://jairecanoas.com>

K-2 Aventura: <https://www.k2aventura.com>

Kangas Mountain: <https://www.kangasmountain.es>

Kiss the Mountain: <https://kissthemountain.com>

<https://kissthemountain.com/revista/manuel-merillas-el-montanero-rapido>

La Moncloa: [www.lamoncloa.gob.es](http://www.lamoncloa.gob.es)

La Nueva Crónica: <https://www.lanuevacronica.com>

La Nueva Crónica, 12 de agosto de 2018: <https://www.lanuevacronica.com/sajambre-puerta-de-picos>

La Nueva España: <https://www.lne.es>

La Nueva España, 19 de julio de 2015: <https://www.lne.es/mas-domingo/2015/07/19/ocio-naturaleza-negocio-asturias-19766048.html>

La Nueva España, 14 de marzo de 2018: <https://www.lne.es/oriente/2018/03/14/riqueza-natural-picos-excepcional-nivel-19083326.html>

La Nueva España, 20 de enero de 2019: <https://www.lne.es/asturias/2019/01/20/cientificos-denuncian-prohibiciones-injustificadas-plan-18532479.html>

La Nueva España, 21 de enero de 2019: <https://www.lne.es/oriente/2019/01/21/bernabe-aguirre-montana-quema-fisica-18533058.html>

La Nueva España, 17 de marzo de 2019: <https://www.lne.es/gijon/2019/03/17/radiografia-local-montana-asturiana-18436840.html>

La Nueva España, 21 de marzo de 2019: <https://www.lne.es/asturias/2019/03/21/alberguero-deportista-cabraliego-18424953.html>

La Nueva España, 8 de agosto de 2019: <https://afondo.lne.es/asturias/la-ruta-del-cares-una-mezcla-explosiva-de-falta-de-preparacion-y-desconocimiento.html>

La Nueva España, 3 de octubre de 2019: <https://www.lne.es/sucesos/2019/10/03/ruta-cares-paseo-trampa-mortal-20462895.html>

La Nueva España, 27 de diciembre de 2019: <https://afondo.lne.es/asturias/la-federacion-estima-en-60-000-euros-el-mantenimiento-de-los-refugios-de-montana.html>

La Nueva España, 29 de enero de 2020: <https://afondo.lne.es/oriente/luz-verde-a-la-travesia-en-globo-por-los-picos-de-europa-que-se-hara-en-febrero.html>

La Nueva España, 6 de marzo de 2020: <https://afondo.lne.es/asturias/la-zona-cero-del-reto-demografico-los-19-concejos-donde-confluyen-los-peores-datos.html>

La Nueva España, 8 de marzo de 2020: <https://www.lne.es/oriente/2020/03/08/asturias-potencial-referencia-mundial-kayakismo-20379515.html>

La Nueva España, 17 de enero de 2021: <https://www.lne.es/oriente/2021/01/17/apoyo-travesera-moviliza-sectores-sociedad-29248660.html>

La Nueva España, 7 de marzo de 2021: <https://www.lne.es/opinion/2021/03/07/problema-picos-europa-39202159.html>

La Nueva España, 21 de marzo de 2021: <https://www.lne.es/deportes/deporte-astur/2021/03/21/santi-obaya-gijones-dejo-comodidad-43628829.html>

La Nueva España, 22 de agosto de 2021: <https://www.lne.es/oriente/2021/08/22/onis-debe-desmarcarse-turismo-rodea-56431067.html>

La Nueva España, 19 de octubre de 2021: <https://www.lne.es/gijon/2021/10/19/costado-mantener-certamen-alpinismo-mundial-58525908.html>

La Nueva España, 14 de noviembre de 2021: <https://www.lne.es/sociedad/2021/11/14/campesino-amanso-bravo-durante-milenios-59504418.html>

La Nueva España, 15 de noviembre de 2021: <https://www.lne.es/oriente/2021/11/15/paisaje-cultural-picos-europa-patrimonio-59532115.html>

## Referencias de páginas web consultadas

---

La Nueva España, 16 de noviembre de 2021: <https://www.lne.es/oriente/2021/11/16/alcaldes-favor-picos-sean-patrimonio-59570692.html>

La Nueva España, 17 de noviembre de 2021: <https://www.lne.es/oriente/2021/11/17/ganaderos-queseros-ven-recelo-picos-59611628.html>

La Nueva España, 22 de noviembre de 2021: <https://www.lne.es/oriente/2021/11/22/declaracion-patrimonio-mundial-picos-obligaria-59794864.html>

La Nueva España, 8 de mayo de 2022: <https://www.lne.es/cangas-de-onis/2022/05/08/gonzalo-barrena-refugia-autenticidad-canguesa-65783908.html>

La Nueva España, 13 de mayo de 2022: <https://www.lne.es/cangas-de-onis/2022/05/13/hombre-vive-centro-tou-metio-66037463.html>

La Nueva España, 26 de junio de 2022: <https://www.lne.es/asturianos/onis/2022/06/26/pepin-ensena-concejo-busca-sitio-67646833.html>

La Opinión A Coruña: <https://www.laopinioncoruna.es>

La Opinión A Coruña, 19 de agosto de 2019: <https://www.laopinioncoruna.es/viajes/2019/08/19/vias-ferratas-colgados-montana-23713771.html>

La Ruta de Pepín: <https://www.pepin.es>

La Vanguardia: <https://www.lavanguardia.com>

La Vanguardia, 19 de abril de 2022: <https://www.lavanguardia.com/vida/20220419/8207961/parques-nacionales-da-visto-bueno-plan-rector-picos-europa.html>

La Voz de Asturias: <https://www.lavozdeasturias.es>

La Voz de Asturias, 2 de julio de 2018: <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/tu-voz/2018/07/02/decisiones-sobre-gestion-conservacion-asturias-basan-ocurrencias/00031530510043193876391.htm>

La Voz de Asturias, 6 de octubre de 2020: <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/asturias/2020/10/06/concejos-ricos-pobres-asturias/00031602007254487159622.htm>

La Vuelta: <https://www.lavuelta.es/es>

Laboratoire sens Sport et Environnement Social: <https://laboratoire-sens.univ-grenoble-alpes.fr>

LinkedIn La Sierra Adventure Consulting SL: <https://www.linkedin.com/in/manuel-d%C3%A9z-sedano>

Los Cauces - Centro Multiaventura: <https://www.loscauces.com>

Manzana Split Festival: <https://www.rockthesport.com/es/evento/manzana-split-festival-2019>

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: <https://www.mapa.gob.es/es>

Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico: <https://www.miteco.gob.es>

Mochileros: [https://www.rtpa.es/video:Mochileros\\_551484784086.html](https://www.rtpa.es/video:Mochileros_551484784086.html)

Montaña Montaña TV: <https://www.youtube.com/@MontanaMontanaTv>

Nature Needs Half: <https://natureneedshalf.org>

Parque Nacional Picos de Europa: <https://parquenacionalpicoseuropa.es>

Picos Snow Run: <http://picosnowrunning.com>

Picos Xtreme: <http://picosxtreme.com>

Piragüismo Ranasella: <https://www.piraguismo.com>

Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia: <https://planderecuperacion.gob.es>

Plataforma para la Defensa de la Cordillera Cantábrica: <https://www.cordilleracantabrica.org>

Portal Oficial de Turismo de Asturias: <https://www.turismoasturias.es>

Premio Pueblo de Cantabria: <https://premiopueblodecantabria.es>

ProNatura – Turismo Sostenible y Adaptado: <https://www.pronaturaturismosostenible.com>

## Referencias de páginas web consultadas

---

Protected Planet Report 2002: <https://livereport.protectedplanet.net>

Quesería Alles: <https://www.quesopicon.es>

Red Cantabra de Desarrollo Rural: <https://redcantabrarural.com>

Red Española de Reservas de la Biosfera: <http://rerb.oapn.es>

Red Rural Nacional: <https://www.redruralnacional.es>

Revista Digital del Valle de Liébana: <http://www.valledeliebana.info>

Revista Inua: <https://www.revistainua.com>

<https://revistainua.com/prug-picos-de-europa-reflexion-martin-moriyon>

<https://revistainua.com/prug-picos-entrevista-eduardo-de-deus>

<https://revistainua.com/prug-picos-entrevista-fernando-calvo>

<https://revistainua.com/prug-picos-entrevista-juanjo-alvarez>

Revista Montes: <https://www.revistamontes.net>

Revista Oxígeno: <https://www.revistaoxigeno.es>

Revista Oxígeno, 7 de febrero de 2020: [https://www.revistaoxigeno.es/tecnica/consejos-tecnica/quiero-ser-guia\\_54880\\_102.html](https://www.revistaoxigeno.es/tecnica/consejos-tecnica/quiero-ser-guia_54880_102.html)

Rollerskis Blog: <http://rollerskis.blogspot.com/2017/03/ii-subida-en-rollerski-lagos-de.html>

Ruta'l Quesu y la Sidra: <https://www.rutalquesuylasidra.com>

S-cape Travel: <https://www.s-cape.es>

Ski Race Copa Norte: <http://www.skiracecopanorte.com>

Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales: [www.sadei.es](http://www.sadei.es)

Sociedad Española de Ornitología – SEO BirdLife: <https://www.seo.org>



SOS Praderas: <https://www.sospraderas.eu>

Sotres Ski Tour: <http://www.sotresskitour.com>

Suarías Blincapeñas: <http://www.suarias.com/Blincapenas/2022/inicio.php>

Teruel Existe: <https://teruelexiste.info/teruel-existe-incide-en-el-debate-de-los-pge-en-agricultura-cultura-deportes-turismo-ciencia-y-universidad>

The Bear Outdoor: <https://www.thebearoutdoor.com>

The Club of Rome: <https://www.clubofrome.org>

The Guardian: <https://www.theguardian.com>

The Guardian, 28 de agosto de 2016: <https://www.theguardian.com/global-development/2016/aug/28/exiles-human-cost-of-conservation-indigenous-peoples-eco-tourism>

The World Tourism Organization: <https://www.unwto.org/es>

TopFot Blog: <https://www.topfot.com/blog#Blog>

Travesía Regil: [www.travesiaregil.com](http://www.travesiaregil.com)

Turismo Cangas de Onís: <https://www.turismocangasdeonis.com>

UNESCO: <https://www.unesco.org/es>

UNESCO – Patrimonio Cultural Inmaterial: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-alpinismo-01471>

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza: <https://www.iucn.org/es>

United Nations News: <https://news.un.org/en>

United Nations News, 13 de mayo de 2020: <https://news.un.org/en/story/2020/05/1063832>

Vía Ferrata La Hermida: <https://ferratalahermida.com>

Viajes National Geographic: <https://viajes.nationalgeographic.com.es>

#### Referencias de páginas web consultadas

---

Viajes National Geographic, 20 de septiembre de 2021: [https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/cueva-asturias-donde-iniciarse-a-espeleologia-y-descubrir-fosil-era-glaciar\\_17271](https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/cueva-asturias-donde-iniciarse-a-espeleologia-y-descubrir-fosil-era-glaciar_17271)

Vive Picos: <https://www.vivepicos.com>

Vídeo El Anillo de Picos - Refugios de los Picos de Europa: <https://www.youtube.com/watch?v=eGWqY4gmTIA>

Vídeo Gran Trail Picos de Europa: <https://www.youtube.com/watch?v=PhooETFoKL4&t=211s>

World Tourism Organization: <https://www.unwto.org>

<b>Clave</b>	<b>Perfil general de informantes</b>
Pepe	Miembro del GREIM de Cangas de Onís
María	Visitante del PNPE
Carlos	Visitante del PNPE
Luis	Guía de montaña en el PNPE
Elisa	Canguesa residente en Cangas de Onís
David	Ex técnico del PNPE
Fran	Visitante del PNPE
Ana	Canguesa retornada a Cangas de Onís
Lucía	Visitante del PNPE
Manolo	Miembro del equipo del Patronato Deportivo Cangas de Onís
Sara	Técnica del PNPE
Eva	Técnica del PNPE
Ángel	Ex técnico del PNPE
Teresa	Empresaria del sector turístico en el AIS del PNPE
Fernando	Socio del GMPS
Julio	Organizador de eventos deportivos en el PNPE
Ignacio	Cangués residente en Cangas de Onís
Marga	Canguesa residente en Cangas de Onís
Aurelio	Guía de montaña en el PNPE
Samuel	Guía de montaña en el PNPE
Rafael	Cabraliego residente en Cabrales
Toni	Cabraliego residente en Cabrales
César	Guía de montaña en el PNPE
Miguel	Co-fundador de la Compañía de Guías de Cangas de Onís
Graciela	Empresaria del sector deportivo en Cangas de Onís
Álvaro	Guarda de refugio en el PNPE
Berta	Visitante del PNPE
Lidia	Técnica del Grupo TRAGSA
Eduardo	Bombero del SEPA
Carlota	Técnica del PNPE
Jorge	Guía de montaña en el PNPE
José	Empresario del sector deportivo en el AIS del PNPE
Alejandro	Ex guarda de refugio en el PNPE
Alan	Cangués no residente en Cangas de Onís
Omar	Cangués residente en Cangas de Onís
Marco	Guía de montaña en el PNPE
Quique	Cabraliego residente en Cabrales
Santos	Cangués residente en Cangas de Onís
Natalia	Asalariada en el sector deportivo en Asturias
Silvia	Organizadora de eventos deportivos en Asturias
Montse	Espeleóloga en el PNPE

<b>Clave</b>	<b>Perfil general de informantes</b>
Elena	Visitante del PNPE
Beatriz	Miembro de la Junta Gestora de la FEMPA
Juana	Directivo del sector deportivo en Asturias
Andrea	Visitante del PNPE
Blanca	Ex guarda de refugio en el PNPE
Sol	Docente en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte
Tino	Geógrafo
Simón	Visitante del PNPE
Teo	Residente en Cangas de Onís
Jaime	Geógrafo
Nadia	Técnica del PNPE
Iris	Visitante del PNPE
Jesús	Lebaniego residente en Potes
Bene	Valdeonesa residente en Posada de Valdeón
Rita	Asalariada en el sector turístico en Posada de Valdeón
Estrella	Canguesa no residente en Cangas de Onís
Carolina	Amievenses residente en Amieva
Aurora	Visitante del PNPE
Olga	Cabraliego residente en Cabrales
Óscar	Visitante del PNPE
Vicente	Empresario del sector deportivo en Cantabria
Lupe	Lebaniega residente en Camaleño
Paco	Lebaniego residente en Camaleño
Covadonga	Cabraliega residente en Cabrales
Amalia	Cabraliega residente en Cabrales
Mateo	Cabraliego residente en Cabrales
Elsa	Lebaniega residente en Potes
Tania	Cabraliega residente en Cabrales
Alonso	Lebaniego residente en Potes
Paula	Lebaniega no residente en Camaleño
Paulino	Valdeonés residente en Posada de Valdeón
Liliana	Visitante del PNPE
Constanza	Cabraliega residente en Cabrales
Amador	Cabraliego residente en Cabrales
Valiente	Cabraliego no residente en Cabrales
Jonás	Cabraliego residente en Cabrales
Lisa	Ex técnica del PNPE
Bonifacio	Cabraliego no residente en Cabrales
Mara	Canguesa residente en Cangas de Onís
Juanma	Guía de montaña
Enrique	Técnico del PNPE

<b>Clave</b>	<b>Perfil general de informantes</b>
Mónica	Miembro del equipo del Patronato Deportivo Cangas de Onís
Cristian	Visitante del PNPE
Víctor	Empresario del sector deportivo en Asturias
Noemí	Cangués residente en Cangas de Onís
Silvino	Técnico del Grupo TRAGSA
Marcos	Visitante del PNPE
Juan	Organizador de eventos deportivos en Asturias
Lara	Cangués residente en Cangas de Onís
Carmen	Profesional del sector sanitario en Cangas de Onís
Néstor	Cangués retornado a Cangas de Onís
Enol	Miembro del GREIM de Cangas de Onís
Damián	Organizador de eventos deportivos en el PNPE
Olivia	Visitante del PNPE
Bárbara	Canguesa residente en Cangas de Onís
José Luis	Cangués residente en Cangas de Onís
Eugenio	Residente en Cangas de Onís
Pablo	Residente en Cangas de Onís
Pelayo	Residente en Cangas de Onís
Conrado	Cangués residente en Cangas de Onís
Concepción	Residente en Cangas de Onís
José Manuel	Cangués residente en Cangas de Onís
Patricia	Canguesa residente en Cangas de Onís
Alberto	Cangués residente en Cangas de Onís
Marta	Ex residente en Cangas de Onís
Imanol	Ex residente en Cangas de Onís
Belén	Canguesa residente en Cangas de Onís
Sonia	Canguesa retornada a Cangas de Onís
Jana	Cangués residente en Cangas de Onís
Illán	Residente en Cangas de Onís
Xabel	Cangués residente en Cangas de Onís
Iván	Cangués residente en Cangas de Onís
Agustín	Cangués residente en Cangas de Onís
Celsa	Canguesa residente en Cangas de Onís
Noel	Miembro del GREIM de Cangas de Onís
Adela	Residente en Cangas de Onís
Aitana	Residente en Cangas de Onís
Rubén	Técnico del Grupo TRAGSA
Jose Ramón	Cangués residente en Cangas de Onís
Virginia	Canguesa residente en Cangas de Onís
Dobra	Socio del GMPS
Valeria	Residente en Cangas de Onís

<b>Clave</b>	<b>Perfil general de informantes</b>
Chus	Cangués residente en Cangas de Onís
Matilda	Residente en Cangas de Onís
Gonzalo	Cangués residente en Cangas de Onís
Celia	Cabraliega no residente en Cabrales
Mireya	Canguesa residente en Cangas de Onís
Sergio	Cangués residente en Cangas de Onís
Salvador	Cangués residente en Cangas de Onís
Anna	Investigadora en el PNPE
Ernesto	Visitante del PNPE
Martín	Miembro del equipo del Ayuntamiento de Ponga
Clara	Residente en Cangas de Onís
Isabel	Residente en Llanes
Leo	Productor de contenido audiovisual sobre el PNPE
Consuelo	Cangués residente en Cangas de Onís
Eloy	Cangués residente en Cangas de Onís
Duli	Canguesa residente en Cangas de Onís
Estela	Miembro de grupo ecologista
Elías	Miembro del equipo del Patronato Deportivo Cangas de Onís
Rosa	Técnica del Grupo TRAGSA
Daniel	Técnico del PNPE
Alejandra	Onisense residente en Cangas de Onís
Mari	Canguesa residente en Cangas de Onís
Alba	Canguesa residente en Cangas de Onís
Emanuel	Miembro del equipo del Ayuntamiento de Amieva
Aitor	Cangués residente en Cangas de Onís
Abelardo	Visitante colaborador en eventos deportivos en el PNPE
Gema	Canguesa residente en Cangas de Onís
Asier	Residente en Cangas de Onís
Andrés	Parragués residente en Parres
Julián	Organizador de eventos deportivos en Parres
Flor	Residente en Cangas de Onís
Jara	Residente en Cangas de Onís
Irene	Canguesa residente en Cangas de Onís
Lucas	Residente en Cangas de Onís
Alfredo	Lebaniego no residente en Liébana
Ylenia	Visitante del PNPE
Mario	Cabraliego no residente en Cabrales
Jimena	Canguesa residente en Cangas de Onís
Sofía	Socia del GMPS
Nicolás	Socio del GMPS
Mateo	Socio del GMPS

---

<b>Clave</b>	<b>Perfil general de informantes</b>
Oriol	Técnico de la Fundación para la Conservación del Quebrantahuesos
Pascual	Cabraliego retornado a Cabrales
Mike	Visitante del PNPE
Raúl	Cabraliego residente en Cabrales
Ricardo	Cabraliego residente en Cabrales
Rodrigo	Asalariado en el sector deportivo en Cabrales
Mariano	Cabraliego residente en Cabrales
Severino	Cabraliego residente en Cabrales
Sebastián	Lebaniego residente en Cillorigo de Liébana
Alicia	Miembro del equipo de Gobierno del Principado de Asturias
Lorenzo	Guarda de refugio en el PNPE
Camilo	Cangués residente en Cangas de Onís
Lucio	Peñamellero residente en Peñamellera Baja
Hugo	Cabraliego residente en Cabrales
África	Socia del GMPS
Dimas	Cabraliego residente en Cabrales
Catalina	Socia del GMPS
Ladislao	Guía de montaña en el PNPE
Ramón	Productor de contenido audiovisual sobre el PNPE
Estanislao	Visitante del PNPE
Eyra	Visitante del PNPE
Espartaco	Visitante del PNPE
Leila	Residente en Cangas de Onís
Rebecca	Asalariada en el sector deportivo en Cangas de Onís
Alana	Asalariada en el sector deportivo en Cangas de Onís
Willy	Fisioterapeuta
Ayla	Canguesa residente en Cangas de Onís
Vera	Visitante del PNPE

